

Ap

Xabier Pikaza

APOCALIPSIS



verbo divino

Xabier Pikaza Ibarondo

Apocalipsis

Introducción

Dedicatoria

He querido escribir este comentario para comprender y acompañar mejor en el camino de la libertad a los encarcelados y exilados de este final del segundo milenio. Juan de Patmos, desterrado y preso, autor del Apocalipsis, sigue ofreciéndoles su palabra¹.

Evocación

«...En Siberia... hay centenares de encarcelados, debajo de tierra, pico en ristre. ¡Oh, sí, arrastraremos cadenas y no tendremos libertad; pero entonces, en medio del gran dolor, nos encontraremos, de nuevo resucitaremos en alegría, sin la que el hombre no puede vivir si no existe Dios... ¿Cómo podría estar yo allí (en Siberia) sin Dios? ¡Si arrojasen a Dios de la tierra, debajo de la tierra lo encontraría yo! Un presidiario sin Dios es imposible, más imposible todavía que un hombre en libertad. Y entonces nosotros, hombres subterráneos, entonaremos en el fondo de la tierra un himno trágico a Dios, en quien reside la alegría. ¡Viva Dios y viva su alegría! ¡Amo a Dios!»

(F. M. Dostoyevsky, *Los hermanos Karamazov*, parte IV, libro XI, cap. IV; trad. R. Casinos, *Obras completas* III, Aguilar, Madrid 1964, 459-460).

1. Qué significa el Apocalipsis. Introducción temática

El *Apocalipsis* es el último libro de la Biblia cristiana. Todos conocemos de algún modo su argumento; pocos lo han leído en su conjunto. Sus imágenes y signos han influido y siguen influyendo de manera decisiva en la cultura de Occidente: baste con citar el Milenio o fin de los tiempos, el Cordero degollado, el Libro de los Siete Sellos... Muchos hemos oído hablar de las Trompetas del juicio y los Jinetes del Apocalipsis, del Ángel caído (Satanás, Abbadón) con el Dragón y la Mujer. Siguen siendo misteriosos algunos de sus temas y señales: el Número Sagrado (6.6.6), el Día de la Bestia, Gran Prostituta con la Nueva Jerusalén, las Bodas del Corde-ro...

La capacidad de evocación de estas imágenes es grande, sobre todo en este tiempo (1999) de jubileo y milenio, con signos de guerra y vaticinios del fin del mundo. Por eso nos hemos atrevido a comentarlo, ofreciendo a los cristianos y estudiosos de lengua castellana una guía de lectura que les ayude a comprender sus temas y señales.

Lo primero que debemos recordar es que el Apocalipsis es *un libro apocalíptico* y que sólo en ese contexto puede interpretarse. La Biblia Hebrea (que es

el Antiguo Testamento de los cristianos) consta de *libros legales* (Toráh o Pentateuco), *históricos* (de Josué a Esdras y Nehemías, con los Macabeos), *proféticos* y *sapienciales* (donde pueden incluirse los Salmos y el Cantar de los cantares); pero hay en ella largas secciones de tipo apocalíptico, no sólo en Daniel, sino también en las obras de otros profetas (cf. Is 25-27; Ez 1-3; 36-48; Zac 7-14).

Pues bien, los libros más estrictamente apocalípticos de la literatura judía (Como el ciclo de Henoc, Jubileos...) han sido excluidos de la Biblia hebrea (y cristiana), probablemente por su visión fatalista de la historia (ellos parecen negar la libertad humana). Algo semejante ha sucedido con los textos de Qumrán, donde parece terminar triunfando el dualismo divino y la predestinación originaria de elegidos y proscritos. Por eso, resulta un "milagro gozoso" que los cristianos hayan escrito y conservado un libro que se titula *Apocalipsis*, y que se dedica a interpretar el sentido y meta de la historia humana partiendo de Jesús. Lógicamente, debemos entenderlo desde el contexto israelita, pero destacando sus novedades más significativas.

1. *Apocalíptica y profecía*. Los apocalípticos se sienten herederos de los pro-

1. Este libro ha sido escrito para los alumnos de especialización de la facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, en el curso 1996-1997. A ellos sigue dedicado. Mercedes Navarro y Xavier Alegre han leído gran parte del texto original, ayudándome a mejorarlo; por ello les estoy muy agradecido.

fetas, y así lo ha resaltado Juan, el autor de nuestro libro. Ciertamente, hay diferencias entre unos y otros. Los *profetas* critican la infidelidad del pueblo israelita, porque quieren transformarlo dentro de la historia; los *apocalípticos* tienden a pensar que la historia ha perdido su sentido, de manera que Dios debe destruirla, creando un mundo nuevo para justos o creyentes. Los *profetas* apelan a la libertad y responsabilidad humana; los *apocalípticos* prometen la presencia de agentes sobrehumanos (demonios y ángeles) que decidirán el futuro de la humanidad. Los *profetas* quieren influir en la obra histórica de Dios y buscan la respuesta fiel de los creyentes; los *apocalípticos* piensan que la hora final se encuentra decidida de

antemano, de manera que los creyentes sólo pueden aguardar el tiempo definido para el juicio y fin del mundo.

A pesar de esas diferencias (más o menos marcadas según los casos), podemos y debemos afirmar que la apocalíptica es hija legítima (aunque no única) de la profecía, de manera que las imágenes y temas de una perduran en la otra. Los motivos principales de la profecía, encuadrados en las nuevas circunstancias culturales del pueblo israelita, a partir de los siglos IV-III a.C., desembocan en la apocalíptica, que, a pesar de su mayor distancia frente al mundo, sigue empeñada en entender o enriquecer la historia humana, para que los fieles (justos, elegidos) se mantengan firmes en la prueba.



Guía de lectura

1. ¿Qué es el Apocalipsis?

- *Libro tema.* Muchos no saben. Otros responden: una película de terror, los desastres del fin del mundo, con visiones fantásticas de miedo, monstruos y terrores inauditos. Sólo los cercanos a la Iglesia o los más cultos dicen: «¡Es el último libro de la Biblia!»

- *Libro para estudiar.* Lo tenemos en casa (en la Biblia). No es grande, de 25 a 40 páginas, según las ediciones. Será bueno que el lector vaya directamente al texto, gozando sus imágenes, anotando sus dificultades. Después podrá estudiar sus temas con esta guía.

- *Libro para buscar libertad.* Nos enseña a descubrir nuestra opresión, ofreciéndonos imágenes de plenitud y reconciliación que nos permitan superar con el Cordero la gran lucha de la historia. Por eso hemos dicho en la dedicatoria que es libro para encarcelados.

2. Leer el Apocalipsis. Guía de lectura

- *No es un libro de fácil consumo.* Es antiguo, puede resultar duro, pero acabará siendo bellissimo. Si el lector supera la primera dificultad, estoy seguro de que disfrutará con la revelación de su compromiso con la justicia y su belleza simbólica.

- *Mi libro es una guía de lectura del Apocalipsis.* Sólo vale en la medida en que ayuda a entender y disfrutar el libro antiguo; por eso pido a los lectores que no lo tomen como estudio independiente, sino como una herramienta que les permita penetrar mejor en el misterio del Apocalipsis.

- *Introducción de introducción.* Este primer capítulo ofrece una introducción a los temas y formas de lectura del Apocalipsis. Si alguien piensa que es pesado o reiterativo, puede pasar sin más al comentario concreto de los textos del Apocalipsis, para volver a la introducción al final de su estudio.



Breve diccionario

- *Apocalipsis:* revelación de los misterios ocultos del fin de los tiempos, con imágenes y signos de fuerte carácter evocativo y/o mítico.

- *Escatología:* logos o discurso sobre las cosas finales, con signos apocalípticos y/o razonamientos de tipo existencial y moralizante.

- *Profecía:* palabra proclamada en nombre de Dios, denunciando al pueblo o anunciando su salvación.

Cf. R. Trevijano, *Orígenes del cristianismo*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1995, 210-264; J. J. Tamayo, *Para comprender la escatología cristiana*, Editorial Verbo Divino, Estella 1993; F. Contreras (ed.), *Apocalíptica y milenarismo*. Reseña Bíblica n° 7, Editorial Verbo Divino, Estella 1995.

2. *Apocalíptica y esoterismo.* En general, la tradición apocalíptica judía concibe sus libros como *apócrifos* o *escondidos*, propios de sabios que han recibido una revelación especial de Dios y conocen aquello que debe suceder (cf. Dn 12,9-10). Los creyentes normales sólo conocen los textos públicos: *la Biblia externa de Israel*, los 24 libros de la Ley oficial; pero hay *una Biblia escondida*, fuente de saber, río de ciencia, que consta de los 70 libros apócrifos (cf. 4 Esd 14,46-47).

Lógicamente, para dar autoridad a su mensaje y acentuar su carácter esotérico, los apocalípticos atribuyen sus revelaciones a los personajes míticos más sabios de la Antigüedad (Matusalén o Noé, Melquisedec, Daniel o Henoc) o a los grandes fundadores y escribas (los Doce Patriarcas, Moisés, Esdras o Baruc), cuya obra habría quedado escondida y que ahora se presenta en su integridad, ofreciendo bases nuevas de conocimiento e interpretación para los sabios del pueblo. Entre el mundo superior de *los ángeles* (fieles o

perversos), que parecen rodear a Dios, y el mundo inferior de *los humanos* vienen a elevarse estos *escribas sagrados*, personajes de tipo humano, pero excelente, que pueden revelar el orden futuro de la historia.

De todas formas, ni el *esoterismo* (ocultamiento), ni la *seudonomía* (o atribución ficticia del libro a los sabios del pasado), resulta decisiva para entender la apocalíptica. Ciertamente, los autores apocalípticos esconden su nombre para presentar sus revelaciones como testimonio de verdad primitiva (muy antigua). Pero los grandes profetas apocalípticos han anunciado la ruina final del pueblo o el futuro de la salvación en nombre propio, a cara descubierta, como harán Juan Bautista, Jesús de Nazaret y el «profeta» Juan, autor del Apocalipsis.

3. *Apocalíptica y escatología. Vocabulario básico.* La apocalíptica se integra dentro de la visión *escatológica del judaísmo*, que anuncia y prepara el fin de los tiempos. En principio, las dos palabras han de separarse: la escatología puede ser más *existencial* (más vinculada a la comprensión de la finitud del ser humano); la apocalíptica tiene



Introducción al Apocalipsis

Al final de este libro recojo algunos trabajos fundamentales sobre el Apocalipsis. Para una visión de conjunto con información exegética, teológica y bibliográfica, además de comentarios y trabajos (como los de Prévost y Vanni), cf. X. Alegre, «El Apocalipsis de Juan», en J.-O. Tuñí y X. Alegre, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995, 313-386; P. Prigent, «El Apocalipsis», en Varios, *Introducción a la lectura de la Biblia 10*, Cristiandad, Madrid 1985, 217-292; Ph. Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Sígueme, Salamanca 1991, 511-522.

un carácter más mítico, pues apela a la intervención de poderes sobrenaturales (ángeles y demonios), que influyen en las grandes catástrofes del tiempo final... Pero luego, al precisar los matices, resulta muy difícil establecer las diferencias.

Hay sido muchos los autores, especialmente protestantes, que afirman que *Jesús* no fue apocalíptico, en sentido estricto, sino profeta escatológico, portador de un mensaje moral y escatológico, muy de acuerdo con nuestra mentalidad moderna. La interpretación apocalíptica del evangelio habría sido posterior, obra de ciertos grupos cristianos post-pascuales, que abandonaron el lenguaje de Jesús (centrado en el reino de Dios y en la exigencia de un cambio de conducta humana) para reinterpretar su vida y mensaje en un contexto previo, de tipo judío, en línea apocalíptica. Pues bien, en contra de eso, quiero afirmar ya desde ahora que Jesús pudo ser, y ha sido, al mismo tiempo un profeta mesiánico y un vidente apocalíptico, un sabio moralista y un teólogo escatológico, de manera que, como iremos viendo, debe trazarse un camino entre su evangelio y el Apocalipsis de Juan. Por eso, quiero relacionar y distinguir (pero sin separarlos nunca del todo) estos conceptos o símbolos fundamentales:

- **Mesianismo.** Esta palabra evoca la esperanza de futuro y salvación del pueblo judío (o del conjunto de la humanidad). Suele centrarse en la figura del rey venidero, que restablecerá la justicia sobre el pueblo, creando de esa forma un orden político nuevo de justicia. Pero al lado del rey (mesías de David) puede y debe hablarse de otras figuras mesiánicas, de tipo sacerdotal (mesías de Aa-

rón), legal (nuevo Moisés) e incluso profético (el Profeta del fin de los tiempos). En general, la esperanza mesiánica está vinculada a la transformación israelita (reunión de los dispersos, nueva Jerusalén) y a la culminación de la humanidad, con la pacificación de la naturaleza (armonía universal, incluso entre los animales). En ese sentido puede hablarse de un mesianismo cósmico.

- **Apocalíptica.** Estrictamente hablando significa la revelación (manifestación visionaria, influjo externo) de poderes sobrenaturales en el transcurso y, sobre todo, en la meta de la historia. Suele estar al servicio del mesianismo, pero resaltando el carácter "trascendente" de la plenitud final: la culminación de Israel (y de la humanidad) se realiza a través de un personaje supra-humano (un ángel, el Hijo del Hombre, Henoc, Melquisedec, Noé) que viene de los cielos y derrota (vence y subyuga) a los poderes satánicos que habían dominado la historia previa de la humanidad. La visión apocalíptica incluye, según eso, el descubrimiento y despliegue de un orden superior de realidad, que influye en la caída y salvación (o ruina) de los hombres y mujeres de la historia.

- **Escatología.** Es un término más teológico, de uso moderno, que alude al despliegue y sentido de las realidades últimas o *novísimos* (muerte, juicio, infierno y gloria), es decir, de la culminación de la vida humana y/o de la historia. De ordinario, en perspectiva bíblica, la escatología se expresa por medio de símbolos apocalípticos (es decir, de revelación y/o lucha entre poderes sobrenaturales, de tipo mítico). Pero, en principio, ella puede independizarse de esos símbolos apocalípticos, expresando en forma existencial y/o espiritualista el sentido definitivo de la vida humana, tanto en plano individual como social o mundano¹.

1. He presentado el tema en *Éste es el Hombre. Manual de Cristología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1997. Para situar y entender el mensaje de Jesús, dentro del contexto mesiánico, apocalíptico y escatológico, cf. G. Theissen y A. Merz, *El Jesús histórico*, Sígueme, Salamanca 1999; J. P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* I-III, Editorial Verbo Divino, Estella 1998ss.

4. **Apocalíptica y literatura.** Estando relacionada con profecía, esoterismo y escatología, la apocalíptica es un fenómeno literario peculiar (aunque no específico) de la cultura israelita. Puede tener y tiene elementos relacionados con el dualismo iranio, la filosofía griega y los mitos religiosos del entorno sirio y/o babilonio. Pero, en un sentido muy preciso, ella expresa la experiencia literaria propia de un pueblo que sabe interpretar su realidad con hondura (sabiduría) humana y describirla con dramatismo, empleando fuertes imágenes «sobrenaturales», que sirven para conocer mejor lo que existe en el mundo y para así cambiarlo.

Los autores apocalípticos muestran gran interés por el *conocimiento* de las realidades profundas de la vida y de la historia. Por un lado suponen que todo termina (se acaba el orden actual de la historia); pero, al mismo tiempo, como *videntes sabios*, ellos son capaces de penetrar en el orden superior de la realidad, conociendo lo que existe en la otra ribera, en clave de contemplación angélica o sabiduría transformadora. Los profetas antiguos eran hombres de la palabra proclamada: no escriben, hablan; no necesitan libros, exponen la Palabra de Dios. Por el contrario, los apocalípticos redactan lo que han visto. Ellos son literatos, hombres del libro, y de esa forma *crean una cultura de sabios escribas y lectores*, que forman la minoría perseguida pero pensante de la sociedad. De todas formas, ese carácter literario y elitista de la apocalíptica no puede exagerarse, pues los mejores mensajeros del juicio de Dios o de su reino (Juan Bautista, Jesús) no han escrito, sino que han proclamado su mensaje abiertamente, en la plaza pública.

Éstos son algunos de los elementos fundamentales de la apocalíptica judía (y cristiana), que deberíamos comparar con otros fenómenos sociales, históri-

cos y literarios del entorno cultural mediterráneo: la tragedia griega, ciertas formas de religiosidad zoroastriana (presentes en Plutarco: *De Isis*), la literatura gnóstica y el hermetismo greco-egipcio, etc. Pero aquí nos ocupamos de la apocalíptica judía, y dentro de ella queremos acabar presentando el Apocalipsis de Juan.

2. Apocalíptica. Tradición judía

El Apocalipsis no ha inventado sus imágenes y temas. Al contrario. En su fondo hay una larga tradición de historia y literatura israelita. Nosotros la hemos olvidado, al menos parcialmente, y por eso se nos hace más difícil comprenderlo:

- **La apocalíptica empieza preguntando por la justicia de Dios y el sentido de la acción humana.** Presentaron los profetas (de Amós a Ezequiel) la voluntad de Dios como principio de felicidad humana (nacional). Pero muchos judíos, tras la crisis del exilio (siglo VI a.C.) y los años de difícil restauración (siglos V-II a.C.), sintieron que no existe felicidad verdadera: el mundo seguía en manos de la violencia, triunfaban los perversos. ¿Qué sentido tiene hablar de Dios en esas circunstancias?

- **La apocalíptica ha buscado el origen del mal.** La tradición bíblica «ortodoxa» (canónica) tomaba al ser humano (Adán-Eva: Gn 2-3) como responsable de sus actos, aunque introducía en la escena una enigmática serpiente, que los textos posteriores identifican con Satán. La nueva tradición apocalíptica responde que el mal tiene un origen más perverso: es obra de ángeles caídos, envidiosos guardianes celestes que han bajado a corromper a los humanos. Esta línea desemboca en una visión fatalista de la historia: los humanos padecen como víctimas el pecado de un Satán que les manipula.

- **La apocalíptica pretende conocer y anticipar la meta de la historia.** Piensa

que existe en el mundo una lucha entre ángeles y satanes, ⚔ bestias y humanos, creciendo hacia el fin de la historia. Procurarán los perversos (encarnados de algún modo en las naciones enemigas) destruir al pueblo de los justos, pero los ángeles buenos se opondrán, ofreciendo su salvación a los perfectos o elegidos.

• *La apocalíptica es literatura de perseguidos.* No está escrita simplemente por la curiosidad del saber (aunque contiene elementos sapienciales), sino para ayudar en la prueba a los fieles (judíos o cristianos) amenazados por el contexto adverso. Desde ese fondo deben entenderse sus imágenes y entorno de dureza (violencia, esperanza).

La apocalíptica judía se extiende desde las partes más antiguas de la tradición de Henoc (1 Hen 1-37; 72-82), que pueden ser del siglo V-III a.C., pasando por Jubileos, Test XII Pat y Ascensión de Moisés, siglos III-I a.C., hasta 2 Baruc y 4 Esdras, contemporáneos o posteriores al Apocalipsis, siglo I-II d.C. Sus libros pueden dividirse en duros y blandos. Los *duros* tienden a negar la libertad del ser humano, haciéndole juguete de poderes angélico-satánicos que luchan entre sí (tradición de Henoc, Jubileos); los *blandos* suponen la libertad del ser humano (Daniel, 2 Baruc, 4 Esdras)².

Nuestro Apocalipsis se sitúa en la línea de los blandos y puede compararse con los textos de Qumrán y la literatura rabínica antigua, hoy difícil de conocer. No podemos olvidar que es una obra literaria donde, en bellísima unidad dramática, se vinculan visiones y cantos, narraciones y escenas litúrgicas, palabras de profecía y lucha fuerte, con el triunfo de Cristo. Todo ello ha de entenderse desde un triple trasfondo:



Situar el Apocalipsis

Contexto extrabíblico

– *Geografía apocalíptica.* Es bueno comparar la apocalíptica judía (y el Apocalipsis) con fenómenos convergentes de otras religiones y culturas. Parece que la apocalíptica responde de manera desesperada (extramundana) a situaciones culturales y sociales que parecen sin respuesta.

– *¿Qué novedad ofrece la apocalíptica judía y cristiana (el Apocalipsis)?* Gran parte de mi libro quiere resolver esa cuestión. Es evidente que podemos seguir preguntando: ¿Por qué surge el Apocalipsis en Asia y no en Palestina, Siria, Egipto o Roma? ¿Había condiciones especiales para ello?

– *¿Existen hoy zonas cristianas de alta densidad apocalíptica? ¿Dónde? ¿Por qué?* Estas preguntas nos sitúan en un campo de antropología cultural, sociología y eclesiología, presentes en todo lo que sigue.

[Sobre el trasfondo religioso cf. G. Widengren, *Fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid 1976, 405-441. Sobre apocalíptica judía cf. J. B. Frey, *Apocalyphtique*, DBS I, 326-354 (hasta 1925); D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, SCM, Londres 1971; S. Mowinckel, *El que ha de venir: Mesianismo y Mesías*, Fax, Madrid 1975; P. Sacchi, *L'Apocalittica Giudaica e la sua Storia*, Paideia, Brescia 1990; G. Aranda Pérez, «Apócrifos del Antiguo Testamento», en *Literatura judía intertestamentaria*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996, 271-332.]

• *El Apocalipsis recoge mucha tradición apocalíptica judía, conservada en los ⚔ apócrifos*, libros no aceptados en el canon de la Biblia Hebrea o Cristiana. Asume temas de Henoc, Esdras o Baruc, sin que los copie o refute expresamente: se sitúa dentro de su línea y asume sus problemas, para responderlos de manera nueva. Por eso, quien quiera entender

el Apocalipsis debe conocer los apocalípticos judíos.

• *Sin embargo, casi todos los motivos y/o símbolos del Apocalipsis provienen del Antiguo Testamento (Biblia Hebrea).* Juan los ha recreado, ofreciendo un *midrash*, o relectura cristiana, de la tradición israélita: el Apocalipsis reelabora de tal forma los textos y símbolos viejos que no tiene necesidad de citarlos (a no ser de modo implícito y con gran libertad en 15,3); así toma como propios (y aplica en forma nueva) pasajes fundamentales de Ezequiel, Zacarías y Daniel, con otros elementos importantes de la dramática israélita: Jerusalén, Templo y Altar, ⚔ plagas y alianza del Éxodo y relatos sobre el principio y fin del mundo (de Génesis a los capítulos finales de Ezequiel).

• *El Apocalipsis ha reinterpretado los motivos anteriores desde la experiencia histórica y pascual de Jesús*, dentro de la Iglesia cristiana. Juan se siente verdaderamente judío; su recreación mesiánica de la historia bíblica le permite «redescubrir» en la Escritura israélita símbolos que en otra perspectiva resultarían opacos: el valor mesiánico del ⚔ Cordeiro Sacrificado, el carácter escatológico de la muerte de Jesús, la universalidad de la salvación, los signos del ⚔ Dragón, la ⚔ Bestia y la ⚔ Prostituta, el carácter salvador (vencedor) de la Palabra, las Bodas finales, etc.

Partiendo de esto, algunos autores opinan que el Apocalipsis es un libro apocalíptico judío, débilmente cristianizado (cf. R. Bultmann, *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1981, 603), donde siguen dominando motivos veterotestamentarios de violencia, ⚔ talión puro e ira cósmica de Dios. Para responder a esa opinión empezaremos ofreciendo algunas indicaciones generales.

3. Apocalíptica cristiana. Evangelio y Apocalipsis

Jesús fue *profeta apocalíptico*, mensajero del fin de los tiempos. Cierta-

mente, tuvo rasgos de maestro (sabio) y sanador, vinculados a la raíz común del mesianismo judío. Pero él fue ante todo un profeta que anunciaba la irrupción y presencia final de Dios entre los humanos.

Fue ciertamente especial. Anunció el reino de Dios en Israel, pero criticó sus instituciones básicas (sobre todo el ⚔ templo), en gesto de apertura mesiánica que desbordaba las lindes del judaísmo nacionalista. Proclamó el cumplimiento de la Ley de Dios, pero, al mismo tiempo, superó las varias formas de legalismo de su tiempo. Buscó un tipo de restauración israélita (doce tribus, doce discípulos), pero, al mismo tiempo, ofreció su llamada y abrió su grupo a los desclasados de la periferia nacional, iniciando un movimiento que podía (y debía) interpretarse en forma universalista. Proclamó la justicia de Dios y, sin embargo, le presentó como Padre que perdona a los pecadores.

Surgiendo de la entraña israélita, Jesús rompía las fronteras normales de la *identidad judía*, apareciendo también como peligroso ante *el poder de Roma*. Unos y otros (sacerdotes judíos, soldados de Roma) le condenaron a muerte, pensando que era preferible destruirle, para bien de la religión y el Imperio. Pero la semilla de su mensaje reapareció pronto, encarnada en un grupo de discípulos que dijeron haberle visto vivo, como Hijo (enviado escatológico) de Dios y Cristo de Israel. De esa forma, el profeta del fin vino a concebirse como garante y mediador (encarnación) del reino que había predicado.

Nunca había sucedido en Israel algo semejante. Ciertos grupos judíos habían sacralizado personajes del pasado histórico o simbólico (Henoc, Matusalén, Noé, Melquisedec, Esdras, Baruc) presentándolos como reveladores de misterios superiores. Pero no los hicieron salvadores finales, ni concibieron su

2. Siglas y ediciones más accesibles de los textos en la bibliografía final de este libro.



Jesús fue...

- *Profeta escatológico*: anunció la llegada del reino de Dios y culminación del tiempo, en palabras de fuerte esperanza y creatividad.

- *Vidente apocalíptico*: utilizó símbolos tradicionales (Hijo del Humano, Satán, demonios), marcando con ellos la urgencia y sentido del final de la historia.

- *Maestro de parábolas* que expresan la llamada de Dios y la invitación al cambio personal de los oyentes.

- *Taumaturgo o sanador*, en la línea de los antiguos (Elías y Eliseo). La curación de enfermos y posesos es un elemento esencial de su mensaje.

- *Portavoz de Dios*: en su nombre habla; como realizador de su tarea actúa sobre el mundo.

[Elaboro y razono el tema en *Éste es el hombre: Manual de cristología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998.]

vida como principio y modelo de existencia para los humanos. El grupo de Qumrán tomó al Maestro de Justicia (fundador del movimiento) como intérprete autorizado y final de la Escritura, iniciador del verdadero Israel. Pero ni ese Maestro ni Juan Bautista (venerado también por sus seguidores) se entendieron como mediadores finales del juicio de Dios.

Jesús, en cambio, vino a presentar, prácticamente desde el comienzo de la experiencia pascual (eclesial), como signo y realidad del juicio salvador de Dios, situándose así en el centro de la escatología apocalíptica que los cristianos debieron recrear en torno a (a partir de) su figura. Con Jesús culmina el tiempo y llega el reino, no a pesar de su fracaso o muerte, sino en virtud de esa muerte entendida como salvadora. Así

lo han visto de formas complementarias (convergentes) los grandes testimonios del Nuevo Testamento (Pablo y Marcos, las tradiciones de Hebreos o Juan), que han reinterpretado y recreado la esperanza apocalíptica judía.

Éste es el *giro epistemológico y mesiánico*, el cambio radical del cristianismo. Todos los intentos por explicarlo de un modo evolutivo y racionalista han fracasado: la Iglesia cristiana nace, dentro del judaísmo, como expresión de un *salto cualitativo*, vinculado precisamente a la experiencia de resurrección de un crucificado, es decir, de un rechazado por la legalidad vigente de sacerdotes judíos y políticos romanos.

Este salto se ha dado en el contexto de la experiencia israelita (en el interior del judaísmo), pero transformando (rompiendo y recreando) sus estructuras mentales y sociales. Los seguidores de Jesús han debido descubrir y formular su identidad diciendo que su pascua es culminación de la esperanza israelita (es acontecimiento escatológico). Así piensan los cristianos: *la muerte de Jesús es el fin del mundo viejo*; su *resurrección* ha iniciado, precisamente desde esa muerte, un camino nuevo de experiencia y vida dentro de la historia. Recrear desde Jesús el corto tiempo que queda hasta la culminación y trans-



Trasfondo escatológico

Sólo desde la experiencia escatológica, ligada al mensaje y pascua de Jesús, puede entenderse el cristianismo, y de un modo especial el Apocalipsis, como han visto, en planos diversos, un exegeta (E. Käsemann, *Ensayos exegeticos*, BEB 20, Sígueme, Salamanca 1978, 159-262) y un dogmático (W. Pannenberg, *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca 1974, 67-142).

formación del mundo: tal es la tarea principal de los cristianos. Sigue la historia, pero cambia su sentido: no se espera otro juicio de Dios, pues ha llegado ya Jesús, que es Cristo. Sólo falta que culmine, que se exprese plenamente, desbordando así la historia.

Desde esta perspectiva pueden entenderse algunas líneas básicas de interpretación cristiana. Todas parten de la muerte y pascua mesiánica de Jesús, pero la aplican de forma distinta, en claves sociales y eclesiales. Empezamos por dos significativas:

- *La comunidad judeocristiana de Jerusalén* interpreta a Jesús como mesías de Israel y espera su manifestación salvadora. Sólo entonces, cuando Jesús venga e Israel acepte su mesianismo, se extenderá su mensaje pascual hacia las gentes. Por eso, en principio, los cristianos están obligados a cumplir las normas de comida y convivencia israelita, evitando desde imperativos nacionales los *idolocitos* y *porneia* (comida y relaciones familiares que rompen las normas del grupo israelita). De ello trata Ap 2-3.

- *Misión universal*. Siguiendo a los helenistas de Jerusalén (cf. Hch 6-7), Pablo abrió el evangelio de una forma programada hacia los gentiles, ofreciendo así las bases del cristianismo universal. Pero él no pudo resolver los problemas posteriores, sobre todo en relación a la comida y ritos familiares (cf. J. J. Bartolomé, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1997). Siguiendo la línea de Rom 13, reasumida de formas convergentes por Pastorales (1 y 2 Timoteo, Tito) y Lucas (autor de Lucas y Hechos), algunas comunidades postpaulinas valoraron el poder de Roma, construyendo comunidades mesiánicas que aceptaban en lo externo (en plano social) la economía o comida del Imperio (idolocitos). Como veremos, Juan se opone a esa visión, interpretando a Roma como *Prostituta*.

En ambas líneas hay riesgos. *Los judeocristianos* han corrido el peligro de encerrar a Jesús en una ley y sociedad

nacionalistas. *Algunos herederos de Pablo* han terminado aceptando (e incluso sacralizando) el orden imperial, olvidando el carácter mesiánico (histórico) y social del proyecto de Jesús; de esa forma interpretan su mesianismo en claves privadas (de pura casa familiar). A partir de aquí han surgido también otros modelos o variantes cristianas:

- *Modelo gnóstico*. Una tradición quizá antigua, asumida por el *Evangelio de Tomás* (apócrifo), ha traducido el mensaje apocalíptico de Jesús en claves de plenificación interior. Deja a un lado la crítica social de Jesús, que exige la transformación integral del ser humano (a nivel comunitario y económico), para destacar la experiencia espiritual. De esa forma se «inmuniza» frente a los riesgos políticos y evita la persecución imperial. Según ello, el cristiano puede vivir a dos niveles: *sigue a Jesús en plano interno*, de transformación del alma; *acepta en el orden externo* la economía (idolocitos) y la fidelidad política de Roma, como veremos en Ap 2-3. Es posible que Juan haya escrito su libro para oponerse a un tipo de cristianismo gnóstico, como ha indicado con fina erudición P. Prigent, 1985.

- *Modelo de evangelio: Marcos*. Desde la experiencia pascual (el resucitado es el mismo crucificado), con rasgos que le acercan a Pablo, Marcos ha reinterpretado el mensaje de Jesús en forma de *evangelio*: buena nueva de salvación que se expresa en la experiencia comunitaria (pan, casa) y en la entrega martirial (camino de cruz: Mc 8,31; 9,31; 10,32-24) de sus creyentes. Su iglesia es la familia de aquellos que *comparten de manera universal el pan* (cf. Mc 6,30-44; 8,1-10), superando la imposición política de Herodes o la pureza exclusivista de los fariseos (cf. Mc 8,14-21), *suscitando una comunidad afectiva o grupal (casa eclesial)* en torno a la palabra compartida de Jesús (cf. Mc 3,20-35). De esa forma ha destacado Marcos, en gesto sorprendente, algunos motivos centrales del Apocalipsis: la comida evangélica (contraria a los *idolocitos*) y la fidelidad



comunitaria (contraria a lo que el Apocalipsis llama *promeia*). Mateo (y en menor medida Lucas) aceptan ese esquema, conservando y recreando el mensaje apocalíptico de Jesús (cf. Mc 13 par); pero no han desarrollado el tema en forma consecuente, como hará el Apocalipsis.

• *¿Modelo de adaptación? 1 Clemente.* El evangelio de Tomás corría el riesgo de entender a Jesús en línea de evasión interna, dejando el mundo externo en manos de la perversión (poderes imperiales). Marcos pedía fidelidad hasta la muerte, pero no elaboraba temáticamente la exigencia martirial con relación a los poderes imperiales. Hay otras respuestas. *1 Pedro* invita a los cristianos a resistir en medio de la prueba, como exilados y peregrinos, sin someterse a los males del mundo, pero sin santizarlo: rogando por las autoridades imperiales. *1 Clemente* (libro no aceptado en el canon del Nuevo Testamento) avanza en esa línea, sancionando y sacralizando desde el mensaje de Jesús el mismo poder de Roma (que el Apocalipsis entenderá como *Bestias* y *Prostituta*). Para *1 Clemente* no somos sólo ciudadanos del reino de Dios, exilados en el mundo, como supone *1 Pedro*, sino *ciudadanos de ambos mundos*, del Imperio romano y del reino de Dios; de esa forma, emperador y ejército se vuelven casi un signo de Dios sobre la tierra, anunciando aquello que siglos más tarde afirmará la teoría de los dos poderes (eclesiástico y civil) como representantes de Dios para los humanos.

Estas posturas ayudan a entender el Apocalipsis. Juan se opone al *espiritualismo gnóstico* y al *colaboracionismo* de *1 Clemente*, defendiendo el carácter social pero no imperial del mesianismo de Jesús. Sabe con *1 Pedro* que los cristianos son peregrinos en el mundo y que no deben dejarse dominar por sus potencias. Pero allí donde *1 Pedro* pide que oremos por el Imperio (para que ofrezca un espacio de vida al evangelio), el Apocalipsis supone que no debemos hacerlo, pues los jefes del Imperio

Apocalipsis y Marcos

Los últimos estudios sobre Marcos (que he evocado en *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995; *Pan, casa y palabra. La iglesia en Marcos*, Sígueme, Salamanca 1998) nos han permitido descubrir su continuidad y diferencias con el Apocalipsis. Precisa y preciosa comparación entre *1 Pedro*, *1 Clemente* y el Apocalipsis en K. Wengst, *Pax Romana and the Peace of Jesus Christ*, SCM, Londres 1987, 55-145.

(en su forma actual romana) son signo del Dragón, bestias destructoras para los humanos y de un modo especial para los cristianos. Es más, frente al sometimiento a las autoridades imperiales que propugna *1 Pe 2,13-17*, el Apocalipsis defiende una actitud de *resistencia creadora*, pues ellas son perversas (cf. Ap 6,9-11; 18,24), matando a inocentes y cristianos.

De esa forma, el Apocalipsis se opone a *1 Clemente* (y en algún sentido a *1 Pedro*), pero asume y recrea elementos del mensaje de Jesús que están latentes en la tradición sinóptica. Entre el *camino de muerte de Jesús*, que Marcos ha puesto en el centro de su evangelio (Mc 8,27-10,52), y el *proyecto martirial* del Apocalipsis, existe gran continuidad. Entre el mensaje y vida de Jesús, evocado por Marcos, y el proyecto social del Apocalipsis, hay una clara convergencia.

Marcos ha insistido en la exigencia positiva del *pan compartido* (multiplicaciones); el Apocalipsis ha destacado el riesgo del *pan idólatrico* (cercano al de Mc 8,14-21). Marcos ha destacado la exigencia de fidelidad en el seguimiento de Jesús; el Apocalipsis ha insistido en el riesgo de prostitución social de las comunidades cristianas. Ambos conciben el camino de Jesús como pro-

yecto de convivencia que rompe las barreras del judaísmo legalista.

Marcos ha insistido en la casa compartida, lugar donde se encuentran los hermanos en torno a la palabra. Avanzando en esa línea y enfrentándose al riesgo de imposición social (económica y religiosa) de Roma, el Apocalipsis ha destacado la resistencia, no desde la casa sino desde la *iglesia entera*, insistiendo en el carácter social (público) del Evangelio, frente a una institución imperial que quiere controlar a los cristianos. Ciertamente, hay otras formas de entender el evangelio de Jesús, pero la de Juan en el Apocalipsis es coherente y mantiene la tradición de Jesús, profeta escatológico, a quien Marcos interpreta como Hijo del Humano crucificado.

4. Apocalipsis de Juan.

Contexto social y eclesial

No gustaría conocer a *Juan*, autor del Apocalipsis (cf. 1,1,4,9; 22,8). Su identificación con Juan Zebedeo y con el discípulo amado, inspirador del cuarto evangelio, es improbable, por no decir imposible. Parece que el autor del Apocalipsis era un judeocristiano que emigró de Palestina en los años de guerra y convulsiones del 67 al 73 d.C., integrándose en una comunidad cristiana de Asia (probablemente Éfeso). Fue profeta y guía de profetas (cf. 19,10; 22,9) y aceptó la herencia de Pablo, fundador o promotor principal de la iglesia efesina (del 52 al 55 d.C.). Pero, al mismo tiempo, se mantuvo fiel a su herencia apocalíptica judeocristiana.

Fue universal, como Pablo. Pero pensó que la iglesia corría el riesgo de volverse secta gnóstica. Por eso se sintió obligado a proclamar su voz de alarma, presentando a Roma (y a quienes aceptan sus signos en la iglesia) como

Bestia y Prostituta. Redactó su libro en torno al 96 d.C., en circunstancias eclesiales y políticas distintas a las de Pablo:

- *Escribe como profeta perseguido a siete iglesias significativas de Asia*, mostrando su exigencia ante ellas, pues piensa que pueden perder su identidad cristiana (dejar su comida y fidelidad comunitaria), ajustándose al entorno social y religioso del Imperio.

- *Esas siete iglesias son compendio y signo de todas las iglesias* (vinculadas como única esposa-ciudad en 19,7; 21,9-11). Marcos fundaba su evangelio en la entrega de Jesús. Juan centra su visión (Ap 1,1) en la gran batalla entre los poderes del mal (*Dragón*) y el *Cordeiro degollado* que actúa en las iglesias.

Para decir su profecía y mantener firme la herencia judeocristiana y paulina, Juan asume el lenguaje apocalíptico, recreándolo en forma cristiana. No habla como erudito, sino como responsable desterrado de unas comunidades que, al menos en parte, parecen seguir a personas que, como *Jezabel*, prefieren otra forma de entender y vivir el evangelio (cf. 2,20-23). Escribe desde *Patmos* (1,9) y dirige su libro-carta (cartas) a las *iglesias de siete ciudades de Asia* (1,4,11), región del Asia Menor (actual Turquía), al lado de Galacia, Capadocia, Misia, Lidia, Licaonia, Ponto, etc., en el entorno general de Oriente, donde se incluyen zonas cristianas muy significativas como Palestina, Siria, Macedonia, Acaya, Egipto, etc.

Más que el aspecto geográfico importa el *histórico-político*, como indicaremos al tratar de Bestias y Prostituta (Ap 13; 17). Parece claro que el Apocalipsis ha surgido (en tiempo de Domiciano, al fin del siglo I d.C.) en un momento de crisis para las iglesias. Quizá no existió gran persecución externa. Otros cristianos (cf. *1 Pe 1,1*) querían mantener la paz con el Imperio en esa misma zona. Pero el Apocalipsis afirma



Situación apocalíptica

- *Riesgo exterior e interior* El Apocalipsis responde a una imposición exterior (Roma) y a problemas y divisiones que ella causa en la iglesia

- *¿Un modelo apocalíptico?* Los apocalípticos tienden a satanizar a los «contrarios», condenando a quienes parecen dispuestos a pactar con ellos. Pero su protesta martirial, en medio de la persecución, se encuentra llena de sentido creador

- *¿Existe hoy una situación apocalíptica?* Así lo creen algunos grupos que se sienten amenazados en su identidad nacional o cultural, respondiendo en forma de violencia militar (guerrillera) o de insumisión creadora (cercana al martirio)

- *Insumisión apocalíptica* Algunos lectores del Apocalipsis se han ido inclinando por una violencia militar (como el grupo de Th Munzer, en tiempos de Lutero). Pero el Apocalipsis de Juan ha canalizado la violencia en forma martirial (no militar), ofreciendo así un modelo de insumisión creadora, en la línea del λ Cordero sacrificado

que esa paz es imposible ella supondría un riesgo de contaminación (idolocitos, *porneia*) para las iglesias; por eso da la voz de alarma, llamando a la resistencia.

• *El Apocalipsis rechaza la pretensión del Imperio romano* de, al menos en Asia, imponer a todos un modelo de economía y unidad social que implica idolatría y abandono de la fidelidad cristiana (λ prostitución). En un aspecto el Imperio resultaba «tolerante» dejaba que individuos y grupos expresasen hacia dentro (en sus casas y grupos cerrados) sus creencias religiosas y sociales. Pero su tolerancia iba unida a un tipo de *nivelación estatal* que se expresaba en una *comida* (carne sagrada consagrada al ídolo del Imperio) y una *vinculación social* que se impone por igual a todos. Lo que otros llaman fidelidad normal al Imperio benefactor (pacificador) es para Juan y sus cristianos sometimiento político y prostitución

• *La prostitución romana puede expresarse (y se expresa) en formas eclesias-*



Los cristianos del Apocalipsis

- *Comunidades urbanas.* No son campesinos marginales a quienes no llega el influjo (valores y riesgos) de la polis o ciudad imperial. Por el contrario, ellos están y quieren estar en las ciudades. Precisamente por eso se encuentran amenazados, pues su comida y fidelidad social rompe el esquema sacral de la cultura de Asia.

- *Comunidades de tradición judía,* con fuerte simbolismo apocalíptico. Se sienten judíos universales, que han perdido (no pueden aceptar) la protección que Roma ofrece al judaísmo nacional: no son nación aparte, sino humanidad recreada donde se integran todas las razas, lenguas, tribus y naciones.

- *Comunidad dividida* entre la exigencia de fidelidad imperial, que les parece idolatría (idolocitos) o prostitución, y la fidelidad a Jesús que se expresa también socialmente.

- *Comunidad mesiánica* (fe en Jesús, Cordero de Dios), unida por vínculos de tipo social y económico: enfrentados con Roma, separados del judaísmo nacional, los cristianos del Apocalipsis se sienten llamados a crear comunidades vinculadas al camino de Jesús, resistiendo a las Bestias y a la Prostituta.

les. El Apocalipsis sabe que otros cristianos (quizá gnósticos, quizá defensores de Roma como 1 Clemente) quieren colaborar de forma irénica con el Imperio (como hacen en Ap 2-3 los λ balaamitas y λ jezabelianos). Contra ellos eleva el Apocalipsis su *violencia profética*, su manifiesto antiromano: la gran visión de Ap 4-20 amplía esa palabra a las iglesias (Ap 2-3). Juan no espera la conversión del Imperio; pero confía en que cambien los cristianos, rechazando la estructura económica y social del entorno. Se ha dicho que su palabra brota del *resentimiento*: sataniza los poderes políticos, condena y difama a sus «adversarios» cristianos que piensan y actúan de modo distinto. Pues bien, nosotros queremos entender su gesto en línea de *profecía creadora*, a nivel de imaginación proyectiva y creatividad eclesial.

En el fondo del Apocalipsis hay un conflicto económico-social (idolocitos) y eclesial (relaciones personales, prostitución), como indicaremos.

1. *Contexto y conflicto económico-social.* El cristianismo no es puro entusiasmo emocional sino un tipo integral de cultura, expresada en comida y vinculación social. Está en juego la vida entera de la iglesia (no un dogma intimista). ¿Aceptarán los cristianos el orden social de Roma, constituyéndose internamente como secta? ¿Convertirán el mensaje del Cordero degollado en experiencia privada (conducta interior), para ser en lo externo igual que los restantes ciudadanos?

El Apocalipsis no puede encerrarse en un plano espiritual, pues sus problemas son también culturales y económicos. Todo es religioso en el Apocalipsis (símbolos de Dios, visión del Cordero degollado, nueva Jerusalén), siendo social: los cristianos de Asia deben vincularse como iglesia, rompiendo el círculo de opresión que traza Roma (cf. 18,4), sin convertirse en puro grupo de identidad espiritualista. Las «visiones» del Apocalipsis sirven para alimentar la

resistencia de los cristianos, ayudándoles a mantener su fidelidad mesiánica en las nuevas circunstancias socioculturales.

2. *Contexto eclesial.* En la eclesiología del Apocalipsis hay un *sustrato judeocristiano*: λ ancianos, templo, bodas... Los cristianos de Juan no son antijudíos, sino que se creen auténtico Israel mesiánico, abierto de forma escatológica a todos los pueblos. Por eso rechazan la doctrina de *Balaam* y *Jezabel* (2,6.14.15.20), que quieren integrar el Evangelio en la estructura económica y social del Imperio. Para valorar este rechazo deberían conocerse mejor las posturas respectivas:

• *Nicolaitas y/o jezabelianos* interpretan a Jesús en clave espiritual, desacra-

lizando la *comida y fidelidad* al Imperio, como si fuera algo neutral, no religioso: toman el Evangelio como vida interna, mística profunda que nos capacita para superar a Satanás en clave de experiencia de Dios (cf. 2,24).

• *Por el contrario*, Juan entiende el cristianismo como proyecto integral de existencia. A su entender, la comida y fidelidad del Imperio no es algo neutral, un elemento de cultura indiferente al hecho religioso, sino perversidad máxima para el ser humano.

De esa forma el Apocalipsis mantiene dos combates: *uno exterior* (contra Roma), *otro interior* (contra los «heterodoxos» de su comunidad). Algunos exegetas antiguos y modernos han pensado que, para actuar así, el Apocalipsis *ha rejudaizado el mensaje de Jesús* en formas de patriarcalismo fuerte, nacionalismo fanático, miedo vengador. Por eso, añaden que sería bueno rehabilitar a Jezabel, quizá a la luz de grupos como el de Marción, que condenaron desde antiguo el Apocalipsis como infiel al Evangelio, expresión de un cristianismo opuesto al de Jesús y Pablo.

No podemos resolver del todo este tema, ni lo haremos a lo largo del libro,



¿Por qué ha surgido la teología del Apocalipsis?

– *Por persecución exterior*. La sociedad urbana de Asia expulsa de su tejido humano y religioso a los cristianos proféticos, pues ellos rompen su esquema social de *honor y clientela*. Símbolo de ese rechazo es el mismo Juan, desterrado por su confesión cristiana.

– *Por resistencia cristiana*. Los fieles de la iglesia se atreven a contestar (condenar) las formas de vida imperial de las ciudades de Asia, reaccionando contra su entorno y creando símbolos de protesta y victoria superior, en clave martirial y poética. El Apocalipsis es un manual de perseguidos.

pero debemos afirmar que el Apocalipsis ofrece un modelo de vida cristiano muy significativo, junto a Pablo y el evangelio de Juan, los sinópticos y Hebreos. Dentro de su posible unilateralidad, el Apocalipsis recupera un elemento esencial del Evangelio: la promesa del reino y la resistencia en un contexto adverso. Eso le permite destacar elementos del mensaje de Jesús que otros libros del Nuevo Testamento han dejado en penumbra.

5. El Apocalipsis hoy. Temas básicos, lecturas históricas

Siendo tradicional, el Apocalipsis es una obra absolutamente nueva, que ha logrado sustituir, dentro del cristianismo, a casi todos los libros apocalípticos anteriores (o contemporáneos). Sólo algunos eruditos conocen a Henoc, Baruc o Esdras. El Apocalipsis, en cambio, sigue vivo:

• *El Apocalipsis ha recogido y recreado con fuerte belleza muchos símbolos de la apocalíptica judía*. Algunas de sus páginas son geniales y han conformado la conciencia simbólica de la cristiandad para siempre.

• *El Apocalipsis se centra en el triunfo (↗ sangre) del Cordero y en las bodas finales de la historia*. Siendo el libro más duro del Nuevo Testamento, acaba pareciendo el más tierno y sensible: sobre la batalla destructora se elevan un Cordero y una bella Esposa (ciudad) de victoria pacífica, ternura abierta a todos los humanos.

• *Juan quiere motivar a los cristianos perseguidos desde su propia situación de exilio*, redescubriendo el sentido profundo de una historia que parece carente de sentido. Así escribe para ofrecer razones de vivir (sufrir, esperar y crear) a los hombres y mujeres más amenazados de la iglesia.

• *El Apocalipsis pertenece a la literatura de protesta*: es una crítica durísima del orden imperial, un «panfleto» anti-



¿Es cristiano el lenguaje apocalíptico?

– *En algunos momentos*, el Apocalipsis parece llevarnos a un continente de resentimiento y venganza. Dura es su forma de aludir a las mujeres que manchan a los «santos» (cf. 14,4), de pedir venganza (cf. 9,9-11) y condenar los valores económicos y sociales de Roma (cf. Ap 17-18). Parece que su Dios pide violencia.

– *Sin embargo, a nivel más profundo, el Apocalipsis ha cristianizado esos mismos símbolos desde la experiencia pascual de Jesús, Cordero sacrificado, no violento, y desde la apertura universal de la comunidad cristiana*. Para resaltar esa lectura cristiana, no vengativa, del Apocalipsis, hemos escrito este libro.

romano, escrito desde el interior de la persecución, con el fin principal de criticar a los colaboracionistas y de mantener firmes (esperanzados) a los perseguidos.

Suele decirse de *El Quijote* que es la última novela de caballerías, pues las asume, crítica y sustituye a todas. *El Apocalipsis* es la última obra apocalíptica fuerte del mundo occidental: lo que ha venido después son comentarios, adaptaciones; nadie ha logrado ofrecer algo nuevo en este campo. Por eso decimos que es un libro eterno, expresión de resistencia cristiana y testimonio clave de la historia de Occidente. Éstos son sus *motivos*: miedo, violencia, justicia, amor.

• *Miedo*. El Apocalipsis ha evocado desde Cristo (en clave de salvación) los terrores de una humanidad que parece condenada al fracaso y a la muerte, a fin de introducirlos dentro de un gran drama de salvación, pudiendo de esa forma exorcizarlos. Por eso es obra de liberación personal: no deja que los terrores nos dominen de manera fatalista. Ciertamente, habla de ellos (llantos ancestrales, catástrofes cósmicas, fieras mal-

ditas), pero lo hace para que podamos superarlos, en terapia de Evangelio y bodas.

• *Violencia*. El Apocalipsis nos sitúa en el lugar donde parece estallar la más fuerte *violencia cósmica* (caída de astros, plagas, terremotos), *histórica* (↗ guerra, fuerte opresión interhumana) y *teológica* (↗ talión, ira de Dios). Así nos invita a reconocer nuestra propia lucha para reconciliarnos de algún modo con ella y superar la agresividad que nos domina. Sólo aceptando la violencia interior que llevamos (que somos) podemos superarla (identificándonos con el Cordero). Por eso, el Apocalipsis quiere ser un libro de catarsis.

• *Justicia*. Dentro de la mejor tradición del Antiguo Testamento y la apocalíptica judía, el Apocalipsis busca el restablecimiento final de la justicia de Dios. Su novedad está en la forma de entenderla: como inversión no violenta de la violencia de la historia (Cordero degollado). Pero el lenguaje de venganza perdura y quedan en el libro elementos de guerra que han sido desarrollados después, fuera de su contexto, por grupos violentos, iglesias establecidas e incluso por los «caballeros» de la literatura del XV-XVI d.C., que piensan, en contra del Apocalipsis, que la justicia del Cordero se afirma a través de la victoria de la tierra.

• *Amor*. Sobre la violencia de la historia se eleva el signo del Cordero que da la vida en amor y que sólo de esa forma puede presentarse al fin como Esposo de las Bodas, reconciliación final de los salvados. El Apocalipsis representa un momento clave dentro de la *historia del amor*, no sólo en Europa (cf. D. de Rougemont, *El Amor y el Occidente*, Editorial Kairós, Barcelona 1993), sino en el conjunto de la humanidad: nos conduce al lugar donde la violencia se transmuta en bodas y el guerrero macho (Bestia) se vuelve Cordero amante.

Éstos son los temas principales de un libro que, en contra de lo que puede pensarse, ha influido mucho en varios momentos de la historia de la iglesia:

• *Libro disputado. Iglesia primitiva.* La controversia sobre el milenarismo (cf. Ap 20,1-6) define la respuesta de la iglesia ante el Apocalipsis. Los cristianos de Occidente lo aceptaron sin dificultades en su canon, interpretando el Milenio de un modo espiritual (desde san Agustín). Los de Oriente tuvieron más dificultades, por miedo a una interpretación política de Cristo; sólo a partir del VII d.C. lo recibieron sin disputa.

• *Libro de identidad cristiana. Beato de Liébana.* Los primeros comentarios completos al Apocalipsis fueron obra del milenarista Victorino de Pettau y del donatista africano Ticonio (siglo IV d.C.), que modera el milenarismo, pero interpreta a la gran Iglesia como prostituta. Entre quienes retoman y aplican esos comentarios está Beato de Liébana (en torno al 776 d.C.): su obra, copiada y adornada en bellos manuscritos, define la conciencia de la cristiandad hispana, en lucha escatológica contra los musulmanes, que aparecen como Bestia. La victoria cristiana marcará el final del tiempo, como supone el Pórtico de la Gloria de Compostela.

• *Nuevo milenarismo. Joaquín de Fiore* (1132-1202) escribe un famoso comentario al Apocalipsis, dividiendo su (la) historia en tres períodos: *Edad del Padre* (Patriarcas, Antiguo Testamento), *del Hijo* (Nuevo Testamento, principio de la iglesia), *del Espíritu Santo* (reino tercero o del Espíritu, expresado en una iglesia de espirituales y monjes, que destacan la pobreza y libertad cristiana). Diversos teólogos y exegetas, sobre todo franciscanos (Umbertino de Casale, Nicolás de Lyra), mantuvieron viva esa esperanza en el XIII y XIV d.C., buscando la transformación espiritual de la iglesia y enfrentándose para ello con la jerarquía religiosa y civil de los nuevos reinos «cristianos». El Apocalipsis ha seguido encendiéndose en la iglesia establecida la más fuerte esperanza de transformación cristiana.

• *Libro de erudición histórico-exegética. Comentarios del barroco.* Muchos exegetas católicos del XVI y XVII, como Arias Montano (Amberes 1588), reinter-

pretaron el Apocalipsis en clave simbólico-espiritual. Otros, como los jesuitas F. de Rivera (Salamanca 1591) y L. de Alcázar (Amberes 1614), distinguen el tiempo ya pasado (primeros acontecimientos: hasta el 6º Sello, en Ap 11,14) y el futuro (lo que vendrá: desde Ap 11,14), aplicando la historia del Apocalipsis al presente de la Iglesia. En esa misma línea, pero volviendo a los principios espirituales de Joaquín de Fiore, lo han interpretado algunos reformadores católicos como Pedro de la Serna O. de M. (Madrid 1642-1670), que descubre en el Apocalipsis la promesa del surgimiento de una nueva iglesia martirial, centrada en espirituales y monjes. Dentro del contexto hispano, esa reforma de la iglesia vendrá avalada por la unión de un Papa Angélico y del Monarca Católico, que suscitarían un reino mesiánico, superando la actual iglesia y sociedad impositiva.

• *Milenarismo evangélico.* Los protestantes de tradición anglosajona han vuelto a leer el Apocalipsis en clave milenarista: cf. comentario de J. Mede (1627), obras de Mary Cary (entre 1640 y 1650) y estudio del físico I. Newton (1732). Absolutizan esa clave los trabajos posteriores de adventistas y testigos de Jehová, empeñados en mostrar la correspondencia entre signos del Apocalipsis y acontecimientos actuales. En ella se mantienen muchos grupos *fundamentalistas*, sobre todo en EE.UU., que entienden el Apocalipsis como un código cifrado de la historia, con el que pre-

tenden resolver las crisis más diversas: caída del nazismo y/o comunismo, Guerra del Golfo o Yugoslavia, enfrentamiento atómico y nuevo terrorismo de Estado o de pequeños grupos; todo estaría escrito en el Apocalipsis; sólo haría falta hallar las claves para descifrarlo.

• *Libro mítico.* Frente al riesgo del milenarismo fundamentalista, resulta sana la reacción de muchos exegetas germanos y anglosajones del XIX y XX. Según ellos, el Apocalipsis no es la descripción de cosas que deben suceder un día, sino expresión simbólica del *mito originario* (lucha bien-mal) que ha tomado aquí forma judía y cristiana. H. Gunkel (*Schöpfung und Chaos*, 1895) descubrió la conexión de Génesis y Apocalipsis con el paganismo religioso de Oriente. F. Boll (1914), E. Lohmeyer (1926) y B. Malina (1995) han continuado destacando el aspecto mítico y astral del Apocalipsis, con aportaciones en parte muy valiosas.

Mi lectura quiere situarse en un plano *cultural* extenso, aunque insiste en el aspecto escatológico fundante: el Apocalipsis no predice historias que sucederán en el siglo III o XXI d.C., sino que muestra las condiciones y signos definitivos de la historia, tal como Juan los descubrió y mostró de forma ejemplar, en el conflicto entre la iglesia y Roma. Aquel conflicto sigue marcando nuestra identidad humana: eran (y son) tiempos escatológicos.

También he querido destacar el valor literario (formal) y teológico del texto, sabiendo que son inseparables: no hay fondo independiente de la forma, ni forma que pueda separarse del fondo teológico. Desde esa perspectiva he presentado el simbolismo y/o mito como lenguaje evocativo que no niega la historia, sino que la sostiene. Así ofrezco una actualización del texto, en línea existencial y eclesial, sabiendo que el Apocalipsis es libro de lectura y acción, de interpretación simbólica del mundo y compromiso creador. Así

quiero indicar ahora algunos de sus planos de lectura:

• *Catarsis. Perspectiva psicológica.* Juan ha escrito un psicodrama de la historia en clave cristiana, ofreciendo símbolos que nos capacitan para entender la realidad y, sobre todo, para organizar nuestra vida interna. Podemos verlo como *manual de sanación mental en clave de imaginación*, tanto en plano negativo (proyectar miedos y males, expulsándolos fuera de nosotros) como positivo (nos ayuda a descubrir nuestra bondad interna, nos hace reconciliarnos con nosotros mismos). Esta lectura es necesaria, siempre que no sea una evasión existencial.

• *Celebración.* El Apocalipsis es *libreto de un gran drama litúrgico que nos introduce en la alabanza a Dios* (plano celeste) y nos capacita para convertir nuestra existencia en canto admirado, agradecido, ante el misterio. El texto se mueve, de ordinario, en dos niveles: visión (descubrimos lo que sucede: plano de historia, relato) y audición con canto (el vidente se vuelve actor del drama donde se encuentra inserto, interpretándolo con su palabra). La dialéctica de texto narrativo (visión, narración) y *canto* (coro litúrgico) es el centro del Apocalipsis.

• *Praxis de resistencia frente a los poderes de la Bestia, insumisión y creatividad cristiana.* Evidentemente, los actores principales del Apocalipsis son Dios y el Cordero (con sus ángeles). Pero el texto convierte a sus mismos lectores en actores, desde el comienzo de su trama. El Apocalipsis sólo es verdadero en la medida en que se vuelve guía de una acción cristiana, evitando, claro está, el gran riesgo del puro practicismo.

Éstos son los niveles fundantes de lectura del Apocalipsis, en perspectiva exegético-teológica. Pero hay a su lado otros modelos y caminos de interpretación simbólica, que iremos evocando a lo largo del trabajo. Aquí podemos presentarlos de un modo global y esquemático:



Leer el Apocalipsis

Para la historia de la interpretación del Apocalipsis cf. los comentarios de Swette y Allo. Visión cómoda del joaquínismo en A. Tagliapietra, *Gioachino da Fiore. Sull' Apocalisse*, Feltrinelli, Milán 1994; H. de Lubac, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Encuentro, Madrid 1989. Para los comentarios hispanos del XVI-XVII, cf. Touron 1983. Sobre Ticonio y Beato, cf. los trabajos de Romero Pose.

• **Literatura.** Antes que libro concreto, la apocalíptica ha sido y sigue siendo un género literario, dentro del cual se incluye nuestro texto. En esa línea podemos recordar a E. Sábato, con la alegoría de los ciegos (*Sobre héroes y tumbas*) y su recreación expresa del clima apocalíptico (*Abbadón el exterminador*). Hay rasgos apocalípticos en J. L. Borges (*El Aleph*) y en A. Roa Bastos (*Hijo de hombre*). En otras lenguas podemos citar a W. Blake, Víctor Hugo (*La fin de Satán*) y U. Eco (*El nombre de la rosa*).

• **Cine.** Las imágenes del Apocalipsis tienen, como veremos, un fuerte ritmo de anticipaciones, alusiones y contrastes visuales. Es normal que hayan sido recreadas por el cine, tanto en línea de evocación como de creación. Podemos citar en este contexto obras como: *El Séptimo Sello* (I. Bergmann), *Apocalypse Now* (F. Coppola), *El día de la Bestia* (A. de la Iglesia), *El día del fin del mundo* (J. Goldstone), *El día después* (N. Meyer)...

• **Pintura.** El Apocalipsis es un texto clave de la iconografía cristiana. Recordemos las ilustraciones del *Beato* (siglos X-XII) y las xilografías de *Durero* (1498). Del Apocalipsis han brotado (al menos en parte) algunos signos muy representativos del arte occidental: el Pantocrátor, los Cuatro Vivientes (tetramorfo), el Cordero y sus Bodas, la Mujer y el Dragón, las Bestias y la Prostituta, la Nueva Jerusalén... En esta perspectiva pueden interpretarse los pórticos medievales y algunos motivos de pintores modernos como Goya o Chagall.

• **¿El Apocalipsis fantástico y/o esotérico?** El Apocalipsis se ha convertido en fuente inagotable de profecías y visiones secretas o públicas sobre el fin del mundo, como las predicciones de *Nostradamus*, *San Malaquías*... Muchas novelas pseudo-religiosas elaboran algunos de sus rasgos, en línea casi siempre esotérica, como *El testamento de San Juan* de J. J. Benítez. En perspectiva convergente, a veces muy «ortodoxa», pueden situarse ciertas visiones (alguien diría *apariciones*) de una mujer que se interpreta como la *Virgen María* (de *Fátima* a *Garañdal*, por citar dos casos).

Juan de Patmos ha empleado el arte (visiones, cantos, poemas) como expresión de resistencia y fuente de protesta contra los poderes establecidos (Bestias, Prostituta). En ese nivel se han mantenido, a mi juicio, muchas grandes obras de arte del pasado. Pero corren el riesgo de ser utilizadas de nuevo por el sistema. Pensemos en las ediciones facsímiles de los *Beatos*, sólo accesibles para millonarios, como obra de estética aislada del compromiso de la vida: ¿no estarán siendo utilizadas de nuevo por la Bestia?

Contra esa inmunización (utilización) del Apocalipsis por parte de los nuevos ricos o de los poderes establecidos de tipo social (y a veces religioso) quiere elevarse la guía que ahora ofrezco. Así lo he querido presentar, por un lado, como *lectura académica* (propia de una facultad universitaria) y, por otro, como *guía para disidentes y encarcelados* (como libro de protesta de un desterrado).

6. Planos simbólicos

El Apocalipsis es un libro de símbolos, un *drama literario y religioso* que sólo se entiende comprendiendo sus figuras. Quien pretenda interpretar su texto en un plano puramente historicista o literal confunde su sentido, se equivoca. Al final de mi trabajo, en un apéndice, he querido elaborar un *diccionario de símbolos (y temas) del Apocalipsis* que en el texto suelen venir precedidos por el signo \nearrow , indicando así al lector que será bueno que busque su más honrado sentido. Aquí en la introducción he querido evocar los grandes *ámbitos simbólicos* del drama martirial del Apocalipsis; servirán de entorno y guía de lectura a lo que sigue.

No presento, pues, los símbolos concretos, sino esquemas o planos sim-

bólicos que se completan y fecundan mutuamente. Para ello, escojo los once más significativos que forman la «gramática» y trasfondo semántico del Apocalipsis. Es claro que debían distinguirse sus contextos y funciones (no es lo mismo el plano literario que el cósmico, el litúrgico que el social...), pero aquí me limito simplemente a presentarlos de un modo general, para que el mismo lector pueda situar y elaborar mejor su visión de conjunto del Apocalipsis:

1. **Plano literario.** El Apocalipsis es ante todo un símbolo textual, un gran *libro-imagen*, elaborado de forma unitaria, consciente de su unidad simbólica. Por eso resultan importantes los signos alfabéticos (Dios y Cristo son \nearrow Alfa y Omega: 1,8; 21,6; 22,13; la Bestia es 6.6.6: 13,18), pues presentan a los mismos protagonistas de la obra como letras o números de un libro.

El Apocalipsis se concibe al principio como una carta o cartas que el vidente ha de escribir a las iglesias (1,4.19; 2,1; etc.). Pero al final descubrimos que es el libro de un Libro: un *libro concreto* (lleno de símbolos y profecías) cuyo argumento es el Gran Libro o Rollo de Dios (de la historia humana). Por eso, emerge en su centro el símbolo del \nearrow Libro total (mundo, historia, Dios) que el Cordero debe ir abriendo (Ap 5) y que el vidente ha de comer (Ap 10). El mismo Apocalipsis aparece así integrado, al principio y fin (cf. 1,11; 20,12.15; 22,7-9.18-19), dentro del Libro que es Dios para los humanos.

2. **Plano litúrgico.** El Apocalipsis es un *libro celebrativo*, es decir, un manual de representación, libreto de *El gran teatro del mundo*. Sus lectores son, al mismo tiempo, actores y espectadores, de tal forma que ellos definen su vida en este *teatro total*. Desde aquí, en plano performativo y catártico (de acción y curación), han de entenderse sus momentos y simbolismos concretos. De un modo especial pertenecen a la celebración los candelabros de 1,12, el ritual del Trono de 4,1-11, los himnos de \nearrow an-

cianos, \nearrow vivientes y \nearrow ángeles (cf. 5,6-14) a quienes se unen los salvados de 7, 10 (cf. 7,10-17) y las grandes voces o voz de los cielos (11,15-18; 12,10-12).

Según esto, el Apocalipsis es un texto de liturgia, *ópera integral* donde intervienen coros de diverso tipo, cantos de lamentación y gozo (Ap 18-19), con una escenificación final esplendorosa del gran triunfo de los santos (Ap 21-22). Más que los pequeños símbolos concretos importa el libro entero como Liturgia, expresión del drama cristológico y bestial del ser humano.

3. **Plano escatológico (destrucción y salvación).** El Apocalipsis contiene elementos muy variados, de tipo lúdico y sacral, con visiones y cantos, procesiones y cuadros de terror, y así debe representarse. Pero en su conjunto el Apocalipsis es un libro de *culminación humana*: la expresión simbólica suprema de la salvación de la humanidad en Cristo (en Dios), superando la \nearrow violencia (de los monstruos del mal y de la guerra) y alcanzando así la meta de las bodas.

A lo largo del camino del Apocalipsis emergen (y han de ser vencidos) los símbolos del mal, eso que pudiéramos llamar la fantasía y realidad del odio y de la muerte. El mal recibe formas personalizadas, no personales (Dragón, Bestias, Prostituta, rasgos de reyes perversos, animales destructores), que van siendo amenazadas y destruidas a medida que avanzan los signos del juicio: \nearrow sellos que se abren para mostrar lo que hay al fondo de la realidad; \nearrow trompetas que anuncian el gran día de ruina; \nearrow copas de ira que se van derramando... Pero, el mal de la historia (con los signos de la destrucción del mundo), queda superado por el despliegue de Vida del Cordero sacrificado.

4. **Plano celeste e infernal.** El Apocalipsis es un *drama integral* donde intervienen todos los posibles agentes del cielo y de la tierra, del pasado, presente y futuro de la realidad. Por eso, es lógico que en el principio de su movimiento (de su trama) aparezcan Dios y el mundo superior de gloria, que está represen-

tado por signos de tipo cósmico (cuatro Vivientes que llevan el Trono), comunitarios (veinticuatro Ancianos, humanidad perfecta) y angélicos (poderes de Dios), en Ap 4-5. No se trata de un *Deus ex machina*, pura trama que sirve para resolver desde fuera un problema insoluble para los humanos.

Dios pertenece a la trama del Apocalipsis: está inmerso en su despliegue; lo mismo que el Dragón, que aquí aparece como enemigo divino. Quizá pudiéramos decir que el Apocalipsis ofrece la historia de la separación de lo divino y lo infernal, de Dios y de Satán. Por eso, al fin, lo satánico queda destruido, de manera que en el futuro y plenitud de la historia desaparece la escisión y lucha de la realidad, cesando el arriba y abajo, uniéndose así cielo y tierra, ambos renovados y centrados en la Ciudad-Esposa de Ap 21,1-22,5.

5. *Plano cristológico.* Los aspectos anteriores se vinculan en Jesús de Nazaret, representante de Dios y *protagonista del gran drama*. Éstos son sus títulos y signos: es Hijo del Humano que dirige y amonesta a las iglesias (1,13), Cordero Sacrificado que abre los sellos del libro de la historia (5,6), Hijo de la Mujer que, naciendo de Dios, nace de la historia humana (Ap 12), Jinete vencedor y Palabra (Ap 19) del juicio final, Cordero entronizado junto a Dios, manantial del que brotan el agua de vida y Esposo de la iglesia (21,1-22,5)...

Quizá pudiéramos decir que el Apocalipsis es drama y libro de las metamorfosis simbólicas y/o transformaciones salvadoras de Jesús. No es un texto de simples *mutaciones*, donde todo vuelve a ser al fin lo mismo (aquello que ya era), sino el libro de la *mutación fundamental*, de la gran transformación del ser humano. Sólo Jesús es «punto de apoyo» donde puede sostenerse el peso de la historia: siendo Cordero Sacrificado, hombre que muere, es la Victoria de Dios, el futuro de bodas de amor para los humanos.

También los evangelios (especialmente los sinópticos) cuentan la historia de Jesús, pero lo hacen de forma limita-

da, de nacimiento o bautismo a pascua. Por el contrario, el Apocalipsis ha querido representar el *drama cósmico* de Jesús, sin desarrollar los momentos de su ministerio en Galilea y Jerusalén. En esa perspectiva se entienden los signos cristológicos que aparecen en la introducción a cada una de sus cartas (Ap 2-3).

6. *Plano cósmico.* El Apocalipsis es una guía de *los grandes símbolos del cosmos*, entendidos en clave espacial (cielo y tierra) e histórica (pasado, presente y futuro). Al lado del cielo y de la tierra, que son los signos básicos de la acción y juicio de Dios, han de citarse de un modo especial otros elementos: los siete astros, los cuatro puntos cardinales, el agua (↗ mar, ↗ ríos), la tormenta (rayos, truenos) y el fuego, las ↗ piedras preciosas y los bellos metales que dan alegría a los humanos.

El cosmos forma parte del proceso histórico del juicio. No tiene entidad aparte, no es realidad que pueda mantenerse por sí misma (no es divina). Pero, en contra de la ↗ gnosis, el Apocalipsis no concibe el cosmos como malo, pervertido; ciertamente, está amenazado por gérmenes de destrucción, pero participa del camino salvador de Dios en Cristo. Por eso resultan importantes los signos teofánicos de destrucción (caída de astros, terremoto, relámpago-tormenta), pero son más importantes aún los elementos positivos de creación, representados en los siete ↗ astros que Jesús lleva en la mano o en la nueva Jerusalén celeste (que es cielo nuevo y nueva tierra, con muros de oro, agua fecunda, árboles medicinales, etc.).

7. *Plano animal.* El Apocalipsis es un *bestiario* o *Libro de animales*, tanto en sentido positivo como negativo. En esta división (animales buenos y malos) puede influir no sólo el ritual judío, que distingue entre puros e impuros, sino la imaginación religiosa y vital de su entorno, en un mundo donde los animales han sido divinizados o convertidos en signo de toda realidad.

Poseen un sentido positivo los cuatro Vivientes buenos (4,7-8), lo mismo que el Cordero o el León de Judá (5,5-6).

Tienen sentido neutral las ↗ águilas (4,7; 8,13; 12,14). Pueden ser *positivos* o *negativos* los ↗ caballos (6,2-8; 19,11.14). Son negativos: Dragón (12,3-4; etc.) o serpiente (9,19; 12,9.14-15; 20,2), Bestias (6,8; 11,7; 13,1-4.11; etc.), escorpiones infernales (9,3.5.10), pájaros (19,17.21) y ranas (16,13). En el centro del bestiario negativo de Juan, como signo fundante de la historia de pecado, destacan el *Dragón celeste*, caído a la tierra (Ap 12), y las *Bestias imperiales* (Ap 13); frente a ellos se elevan los signos humanos primordiales del Cristo (= Cordero) y la Mujer (= Ciudad de los salvados).

8. *Plano antropológico: cuerpo humano, dualidad sexual.* El Apocalipsis es el libro de la *crisis del ser humano*, amenazado por la destrucción cósmica (e infernal), llamado a la plenitud en Cristo. En su conjunto, el Apocalipsis es un canto al cuerpo (cabeza, ojos, oídos, mano, piernas) concebido como signo de vida. También pertenece a la corporalidad la sangre, expresión de muerte (y entrega de la vida), igual que las relaciones afectivas (fidelidad contra prostitución), que desembocan en el gozo de las bodas.

Un símbolo especialmente importante en esta línea es la *mujer*, que aparece no sólo como expresión del aspecto femenino de la vida, sino como humanidad entera. Ella puede presentarse como *madre celeste* y perseguida (Ap 12); en el trasfondo está Eva, Gn 2-3) y *prostituta* amenazada (Ap 17; cf. 14,4), para acabar apareciendo como *esposa* o *novia* del Cordero, plenitud de la creación (Ap 21-22). Desde ese fondo decimos que el Apocalipsis es canto al despliegue y triunfo de lo humano.

9. *Plano histórico: destrucción humana, libro de los oprimidos.* El Apocalipsis ofrece la más honda y perfecta *genealogía del pecado* que encontramos en el Nuevo Testamento; por eso se vincula de un modo fuerte con Gn 2-3 y los apocalípticos judíos. Del origen del mal tratan, a otro plano, otros escritos del Nuevo Testamento, como Romanos e incluso los sinópticos. Pero sólo el Apocalipsis ha elaborado de forma sistemática

ese tema, presentando los diversos momentos y niveles de la caída o perversión antropológica: es libro de dragones y bestias, que parecen evocar el mal en formas cercanas al mito; pero es, al mismo tiempo, libro de los exilados y perseguidos, de los amenazados y torturados, que gritan a Dios desde el fondo de su opresión. En este nivel han de entenderse los símbolos más hondos de caída y cautiverio, de dolor y muerte, de los cristianos (y pobres) que sufren en el mundo.

El Apocalipsis no es una «ópera» de propaganda y celebración de los triunfadores del sistema, no es el drama mentiroso de los sabios y ricos que exponen en un libro sus falsas razones. Al contrario, es el drama y lamento de los perseguidos; sólo así, en el reverso de la historia, desde el lugar del cautiverio, pueden entenderse sus duras razones, sus protestas hirientes, sus más hondas esperanzas. Los grandes símbolos de destrucción cósmica (↗ trompeta, ↗ plagas...) e histórica (↗ Bestias, ↗ Prostituta...) están integrados dentro de esta *ópera total de los oprimidos* que se descubren así protagonistas de su liberación en Cristo, el Cordero sacrificado y vencedor.

10. *Plano social, Gran Teatro del mundo.* El Apocalipsis es una liturgia donde intervienen, como actores, agentes y espectadores (si se permite esta distinción), todos los humanos, desde la perspectiva de los oprimidos. Nadie queda fuera, como simple curioso ajeno al drama. Todos somos aquí responsables y vivimos (vamos descubriendo el sentido del camino y meta de la vida) en la medida en que dejamos que el ejemplo y presencia del Cordero nos haga vivir.

Lógicamente, el Apocalipsis ha destacado la *función social del poder* (*Bestia, Imperio*) que tiende a pervertirse (reyes, prostituta, comerciantes) y la *fidelidad en el amor* (*Cordero, ciudad reconciliada*) que vincula a todos los humanos en torno a la comida compartida de intimidad y *compañía universal* (Bodas), a partir de las iglesias (comunidades de fidelidad cristiana). A diferencia de lo

que han buscado otros autores del Nuevo Testamento, Juan no emplea el símbolo de *casa* (comunidad familiar pequeña), sino que ha definido a la iglesia de una forma abierta, pública, en oposición al Imperio pervertido. Todo el Apocalipsis es un intento de socialización o comunicación humana a partir del Cordero degollado, en oposición al sistema de Bestias y Prostituta.

11. *Utopía de salvación, catarsis y esperanza.* El drama del Apocalipsis se abre hacia la plenitud y libertad más honda, en plano *personal* (de maduración de los cristianos) y *social* (de transformación de la humanidad en su conjunto). Por eso, los símbolos de la destrucción (Dragón, Bestias, Prostituta...) han de entenderse dentro del despliegue total de la obra, en camino que lleva a las Bodas finales.

El Apocalipsis no ha querido silenciar la violencia de la vida, sino todo lo contrario: quiere enseñarnos a mirar con ojo abierto la violencia, a fin de que ella no consiga dominarnos. De esa forma, en medio de la más fuerte persecución, los que creen en Jesús conservan la esperanza, son capaces de morir en la prueba, pero se mantienen fieles y tienden hacia la reconciliación final, buscando desde aquí el futuro de un mundo liberado.

7. División y estructura

El Apocalipsis es un texto múltiple, que puede leerse a niveles diferentes (cf. U. Vanni, 1970). He tomado como punto de partida la correspondencia entre *trompetas* (8,2-11,19) y *copas* (15,5-16,21). En el centro del esquema circular he situado las visiones del *Dragón*, *Mujer* y *Bestias* (12,1-15,4), que marcan el sentido de la historia y ofre-

cen las claves de la humanidad. *El Apocalipsis ha sido construido, según eso, en forma circular*, de manera que las partes que preceden (1,1-11,19) y siguen (15,15-22,11) al centro se vinculan mutuamente. Pero más que un círculo perfecto (donde el fin vuelve al principio) el libro forma una espiral, que nos va llevando en círculo a las Bodas del Cordero.



Ampliación

La lectura del Apocalipsis se encuentra vinculada a su forma literaria de manera que sólo teniendo en cuenta su estructura (anuncios y ampliaciones, evocaciones y repeticiones) puede entenderse. Como vengo diciendo, estamos ante una gran «ópera» que debe interpretarse teniendo en cuenta sus ritmos simbólicos y literarios. Muchos piensan que el libro se divide en dos partes básicas: 1,4-3,22 (introducción, cristofanía, cartas) y 4,1-22,5 (visiones escatológicas): cf. U. Vanni, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, Morcelliana, Nápoles 1980. He preferido interpretarlo a modo de unidad, integrando las cartas (Ap 2-3) en la trama de conjunto de la obra. Además de comentarios (Charles, Allo, Lohmeyer, Boismard, Lápplé, Prigent y Prévest) cf. Alegre 1995, 243-254; E. Schüssler 1985, 159-180; C. H. Giblin, *Structural and thematic correlations in the theology of Revelation*, Bib 55 (1974) 487-504; J. Calloud, J. Delorme y J. P. Duplantier, «L'Apocalypse de Jean. Propositions pour une analyse structurale», en Varios, *Apocalypses et Théologie de l'Esperance*, LD 95, Cerf, París 1977, 351-381; D. Muñoz León, *La estructura del Apocalipsis. Una aproximación a la luz de la composición del 4º Esdras y el 2º Baruc*, EstBib 43 (1985) 125-172.

a. 1,1-8: *Prólogo. El profeta y su libro.* Título y saludo litúrgico (dramatizado) de Juan a las Siete Iglesias, que representan la Iglesia universal.

b. 1,9-3,22. *Visión del Hijo del Humano y Cartas a las siete Iglesias.* Tema base: profecía de Juan a las Iglesias. Todo el resto del Apocalipsis sirve para ratificar esa palabra.

c. 4,1-11. *Dios-Rey. Visión del Trono.* En la base del Apocalipsis está el Señorío de Dios, creador y plenitud del universo. Vivientes y Ancianos cantan su gloria.

d. 5,1-14. *Cordero Degollado.* Sólo el Él puede abrir el libro de la historia de Dios. El Apocalipsis celebra el «poder» de la impotencia, la victoria del Degollado.

e. 6,1-7,17. *Los siete (seis) sellos.* El Cordero abre los sellos del gran libro; se desvelan los poderes de la muerte. Dios protege con su sello a los elegidos, en medio de la lucha de la historia.

f. 8,1-9,21. *Seis trompetas (séptimo sello).* Dios realiza su juicio a través de la fragilidad cósmica. Emergen los poderes infernales, perversión de la tierra.

g. 10,1-11,14. *Interludio. Libro profético y testigos mesiánicos.* Juan recibe el libro del Cordero y proclama su mensaje, que se expresa en el testimonio y martirio de los enviados de Jesús.

h. 11,15-13,18. *Los agentes de la historia: Mujer y Dragón, las dos Bestias.* Es el centro del Apocalipsis: revelación de Dios (Mujer con el Hijo) y desvelamiento de los poderes del mal: Dragón con sus Bestias.

a'. 22,6-21. *Conclusión y llamada.* Reasume el tema del prólogo, desde el despliegue total del libro, con Cristo Esposo al que espera la Iglesia Esposa.

b'. 21-22. *Bodas mesiánicas.* La profecía se vuelve experiencia de plenitud: las iglesias fieles (Esposa, Ciudad perfecta) se unen al Cordero, en gozo cumplido.

c'. 20,7-15. *Juicio de Dios. Reino eterno.* Tras la victoria de Cristo (y el milenio) llega el reino de Dios. Culmina la creación, se cumple la historia.

d' 19,11-20,6. *Triunfo de Cristo.* El Cordero se vuelve jinete que vence con su Palabra (Logos) a las Bestias de la historia, instaurando el Milenio.

e'. 17,1-19,10. *Babel, la Prostituta.* Como secreto final de la historia aparece la Prostituta, poder humano que se absolutiza como Imperio, destruyéndose a sí mismo.

f. 15,1-16,21. *Seis copas.* El aviso de trompetas se vuelve plaga destructora (de los habitantes perversos del mundo) y salvadora (de los elegidos del Cordero).

g'. 14,1-20. *2º interludio. Evangelio eterno: siega y vendimia.* Dentro de la más honda tradición israelita, el Apocalipsis anuncia el juicio de Dios, con la caída de Babel y el talión escatológico.



Evaluación personal

1. Lectura básica

– *¿Qué sabes del Apocalipsis?* Organiza en forma sistemática sus símbolos y temas. Intenta fijar su estructura: protagonistas, trama y desenlace. Recuerda otras obras relacionadas con el Apocalipsis en la literatura, la pintura y el cine.

– *¿Cómo te gustaría leer el Apocalipsis?* ¿En línea de *catequesis*: como obra de iniciación cristiana? ¿En plano de *literatura*: como libro de símbolos? ¿En plano de *historia* cultural: como libro de otro tiempo?...

2. *Dificultades*. Formula al principio de la lectura algunas dificultades relativas al lenguaje, símbolos y trama. Vuelve a pensar sobre ellas al final de la lectura de este libro. ¿Cuáles has resuelto? ¿Cuáles quedan? ¿Qué nuevas dificultades te han surgido? ¿Por qué se lee poco el Apocalipsis?

2. Problemas

– *¿Para qué te sirve el Apocalipsis?* ¿Para comprender mejor el sentido de la historia? ¿Para oponerte a las fuerzas del mal, rechazando a Bestias y Prostituta? ¿Para actuar, rezar, pensar, soñar?

– *¿Cómo lees el Apocalipsis?*:

- ¿Como obra puramente *judía*? Lee el conjunto del texto y describe sus elementos israelitas.

- ¿Como obra *cristiana*, católica, abierta a todos los creyentes? ¿Qué elementos básicos encuentras en ella?

- ¿Como obra de grupos «separados»: (alguien diría sectas), como los testigos de Jehová o los adventistas del 7º día? ¿Es cierto eso?

– *Libro de los perseguidos*. Hemos presentado el Apocalipsis como libro de disidentes, perseguidos, oprimidos. ¿Puede interpretarse así en nuestro tiempo? ¿Qué implica eso para la iglesia jerárquica, para el grupo cristiano en que vives, para ti mismo?

3. Actualización

– *Escribir de nuevo el Apocalipsis*: ¿Qué personajes introducirías? ¿Cómo describirías el conflicto entre bien y mal, poderes de opresión y gracia de Jesús? ¿Qué final ofrecerías?

– *Representar el Apocalipsis en la vida*: ¿Cómo lo harías: en catequesis y canto, en solidaridad con los pobres y en denuncia del sistema establecido?

– *Celebración litúrgica del Apocalipsis*: ¿Cómo celebra la Iglesia en el Apocalipsis: en laúdes, vísperas, eucaristía...? Busca en el Misal y Libro de las Horas los textos e himnos del Apocalipsis. ¿Dónde se encuentran? ¿Qué función ejercen?

1

Prólogo: Saludo de Juan (1,1-8)

Prólogo (1,1-8) y epílogo (22,6-21) del Apocalipsis se completan, ofreciendo la mejor presentación del libro. En clave teológica, sería preferible unirlos, pues sus temas se vinculan. Pero, en perspectiva literaria, resulta mejor analizarlos por separado.

Título y desarrollo

*1¹ Apocalipsis de Jesucristo, a quien Dios se lo dio,
para que mostrara a sus siervos lo que debe suceder con rapidez,
– y él [Jesús] lo significó
– enviando su Ángel a su siervo Juan;
– ² el cual dio testimonio de la Palabra de Dios
y del testimonio de Jesucristo, las cosas que había visto.*

Bienaventuranza

*– ³ ¡Bienaventurado quien proclame
– y los que escuchen las palabras de la profecía
– y los que cumplan lo que en ella está escrito!
pues el tiempo está cerca.*

Inscriptio y saludo

*⁴ Juan, a las siete iglesias de Asia:
Gracia y Paz a vosotros,
– de parte del que Es y Era y Está viniendo
– y de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono
– ⁵ y de parte de Jesucristo,*

el Mártir fiel,
el Primogénito de entre los muertos
y el Príncipe de los reyes de la tierra.

Respuesta de la comunidad

- A aquel que nos ama
- y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre
- ⁶ y nos ha hecho Reino, Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la Gloria y el Poder por los siglos de los siglos. Amén.

Aviso profético

⁷ Mirad que viene con las nubes
y le verán todos los ojos, incluso aquellos que le traspasaron,
y harán duelo por él todas las razas de la tierra.

Respuesta. Confirmación divina

¡Sí, amén!
⁸ El Señor Dios dice:
Yo soy la Alfa y la Omega,
el que Es, Era y Está vieniendo,
el Todopoderoso.

Guía de lectura

1. Comienzo

- Recordar el principio de libros famosos. Las obras bíblicas (en el Antiguo y en el Nuevo Testamento) toman como título las primeras palabras de un texto. El sentido del Apocalipsis está vinculado a su comienzo.

- Valor jurídico. El Apocalipsis comienza como carta y su encabezamiento incluye al remitente (con su autoridad para escribirla) y a los destinatarios. Leer desde aquí todo lo que sigue.

2. Lectura razonada

- Leer el texto con la división y temas señalados al margen. Razonarla. Buscar otras posibles divisiones, desde el punto de vista literario y teológico.

- Palabras clave. En la lectura que sigue comentaré alguna palabras del texto, citándolas algunas veces en la transcripción griega, para destacar su importancia. Será bueno que, antes de venir a mi lectura, el propio lector haya fijado la suya, destacando el argumento básico.

El texto incluye un *título general* (1,1-2), con la *bienaventuranza* del autor (1,3), y una *inscriptio* (= nombre del remitente) con el *saludo* epistolar (1,4-5a); sigue una liturgia de alabanza con respuesta de la comunidad (1,5b-6), con aviso profético (1,7) y confirmación divina (1,8).

1. Título (1,1-2)

Apocalipsis significa *revelación* o *manifestación* de lo que Dios va a realizar (= y debe suceder con rapidez). Como indicará 5,1-3, el ↗ libro de la historia (misterio de Dios) está velado y/o sellado: sólo Dios puede revelarlo, por sus sabios y elegidos:

- *La tradición ↗ canónica* incluye entre esos sabios/elegidos a Daniel, protagonista del libro de su nombre, que inspira muchas páginas de Juan. También Ezequiel y Zacarías han «visto» y descrito en sus libros lo que debe suceder, siendo integrados y reinterpretados en el Apocalipsis.

- *La tradición ↗ apócrifa* cita entre los sabios a Henoc, Esdras y Baruc, «autores» de libros que parecen escritos hace mucho tiempo, para anunciar el futuro, aunque en realidad están narrando cosas que han sucedido ya o sucederán muy pronto. Juan, en cambio, escribe con su nombre, como profeta y revelador conocido de la comunidad.

Este libro de Juan es (por su encabezamiento) *Apocalipsis de Jesucristo* y con ese título debería transmitirse. El *Evangelio de Jesús* ha sido recibido por la Iglesia en cuatro versiones (*según Mateo, Marcos, Lucas y Juan*). El *Apocalipsis oficial (canónico) de Jesús*, en cambio, sólo ha sido recogido en ésta. Hay ciertamente elementos y pasajes apocalípticos cristianos en otros libros del Nuevo Testamento (Mc 13 par; 1 Tes...) y en muchos apócrifos, pero sólo aquí la visión y narración apocalíptica se vuelve libro concreto.

El autor ha distinguido cuidadosamente *título* (Apocalipsis de Jesucristo) y *desarrollo* (que Dios se lo dio...). El título resulta ambivalente, según se interprete el genitivo «de» como identificación objetiva que algunos llaman epexeagética (*Apocalipsis «que es» Jesús*) o como despliegue subjetivo (*que Jesús ha revelado*). Pero su desarrollo permite fijar la función de cada personaje:

- *Dios lo ha dado (edōken)* a Jesús, pues a él le pertenece (1,1). Por eso, el Apocalipsis se identifica con la persona y obra de Jesús (en genitivo epexeagético). Entendido así, más que como libro de secretos o conocimientos misteriosos, el Apocalipsis ofrece el despliegue de la realidad mesiánica del Cristo.

- *Jesucristo lo ha recibido* (1,1) para mostrar (*deixai*) a sus siervos lo que debe suceder *con rapidez y/o muy pronto (en takhei)*. Jesús no cierra o sella el libro (como sucede en muchos apócrifos), sino que *lo señala (esēmanen, de sēma)*, en lenguaje de signos más que de conceptos. Así habla el Apocalipsis: *muestra* (ofrece ante los ojos) y *señala* (para que se entienda).

- *Jesús lo comunica por un ↗ Ángel*, (1,1) que es *apóstol (aposteilas)* o mensajero de la revelación, uniendo cielo y tierra. Quien habla y actúa en el Apocalipsis no es el Jesús histórico (como en los evangelios), sino el Cristo pascual que se revela por un mensajero-apóstol (Ángel), que a veces parece el mismo Cristo (cf. 10,1-11; 14,14-16). Este Ángel (o ángeles) no es personaje cósmico, ni signo del misterio intemporal divino, sino intermediario escatológico de Jesús.

- *Juan*, siervo de Jesucristo (quizá de Dios), ha visto los signos del Apocalipsis de Jesús para poderse los mostrar a otros creyentes (1,2). El Apocalipsis no es suyo (*de Juan*), sino de Jesús. Pero Juan lo ha visto, y así puede testimoniar (*emartirēsen*) la *Palabra* de Dios (que es Apocalipsis) y el *Testimonio de Jesucristo*, a quien se llama luego *Testigo fiel de Dios* (1,5).

Por ahora no podemos identificar mejor a Juan. Este primer título y encabezamiento (1,1-2) pudiera estar añadido a un texto ya escrito, pues presenta a Juan como personaje que ha cumplido su función de *Siervo*, dando *Testimonio* de Jesús. Por eso, parece obra de otro, no de Juan. Pero también Pablo se llama a sí mismo *Siervo* y *Apóstol* de Jesucristo (cf. Rom 1,1; Flp 1,1); Juan podría imitarle, presentándose como Siervo de Dios, con el grupo de profetas que forman su «escuela» cristiana (cf. 19,10). Como testigo y garante de la revelación y profeta conocido de la Iglesia, Juan se muestra siervo de Dios.

2. Bienaventuranza (1,3)

Apocalipsis no es voz de condena y llanto (en la línea del Bautista: *jarrepentíos...!*: cf. Mt 3,7-12), sino de gozo. Por eso, Juan (1,1-2) o el mismo Jesucristo (que habla por él) dice aquí su *bienaventuranza*. Hay en el Apocalipsis otras seis: cinco cantan a los vencedores de Cristo (cf. 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,14); esta primera (1,3) y una del final (22,7) se dirigen a los auditores (lectores) y cumplidores (cf. Lc 11,28) del Libro:

- *Bienaventurado quien lea públicamente* (*ho anaginōskōn*), no en lectura individual (cf. Mc 13,14), sino comunitaria: en enseñanza y liturgia eclesial. El lector aparece así como bienaventurado.
- *Bienaventurados quienes escuchen*, comprendiendo y compartiendo la palabra. El Apocalipsis no es enigma, sino Libro que se vuelve luminoso allí donde se lee, vinculando en comunión a sus lectores/auditores.
- *Bienaventurados quienes lo cumplan* (*têrein*: cf. Mt 19,17; 23,3), convirtiendo su palabra en vida, pues éste no es libro de lectura, sino de *cumplimiento* comunitario (cf. Ap 12,17; 14,12).



Profecía y apocalíptica

Los investigadores alemanes de mediados del XX (de G. von Rad a Ph. Vielhauer) han opuesto profecía y apocalíptica, como tipos y géneros distintos (irreconciliables) de revelación. Pero Juan no los distingue de ese modo. A su juicio, la profecía culmina y se incluye en la apocalíptica. Cf. K. Koch, *Ratlos vor der Apokalypitik*, Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1970.

La palabra del *Apocalipsis* (cf. 1,1) es *Profecía* (1,3). Algunos exegetas oponen esos términos: la *profecía* hablaría en ámbito de historia, abriendo un camino de transformación moral para los creyentes; la *apocalíptica*, en cambio, expondría lo que vendrá después de la historia, hablando de sucesos que nosotros no podemos cambiar. Pues bien, en contra de eso, Juan interpreta la *apocalíptica* desde la *profecía*: es la *revelación* de las cosas que *deben suceder con rapidez* (1,1), *pues el tiempo está cerca* (1,3). El Apocalipsis es *Libro de Siete Bienaventuranzas*, pues ofrece a los cristianos perseguidos la fuerza para mantenerse, cumpliendo la palabra de Jesús.

3. Inscriptio y saludo (1,4-5a)

El título y bienaventuranza anterior (1,1-3) podría estar añadido al conjunto del Apocalipsis, que constaría de dos partes: *carta encíclica* (*circular*) de Juan a las siete iglesias (1,4-3,21) y *cuerpo de visiones* (4,1-22,5) sobre el sentido y meta de la historia. Al unirlos en un libro, el redactor habría añadido título (1,1-3) y conclusión (22,6-21); por eso, esta *inscriptio* y *saludo* (1,4-5a) se referiría sólo a la primera parte (1,4-3,21). Yo he tomado el Apocalipsis como libro unitario, de forma que *inscriptio* y *salu-*



Saludo cristiano

Es teología condensada. Éste (1,4) refleja la experiencia de una comunidad portadora de los dones de Dios sobre el mundo. Cf. S. del Páramo, *Las fórmulas protocolarias en las cartas del Nuevo Testamento*, EstBib 10 (1951) 333-355; A. Pujol, *De Salutationes apostolica «Gratia vobis et pax»*, VerboDom 15 (1932) 38-40; 76-82; M. del Verme, *Le formule di ringraziamento postprotocolario nell'epistolario paolino*, Roma 1971.

do (expandido en Ap 2-3) son título de todo el libro, entendido como carta ampliada. El texto vincula así cartas (1,9-3,22) y cosas que deben suceder con rapidez (4,1-22,5), de forma que todo el Apocalipsis es carta profética a la iglesia:

- *Remitente* es Juan, que escribirá en primera persona, pues tiene autoridad para ello (1,4).
- *Destinatarias* son las siete iglesias de Asia, ↗ número de totalidad eclesial.
- *Saludo*. Los griegos decían *khairé*, *alégrate*; los judíos helenistas: *eleos kai eirène*, *misericordia y paz*. Juan sigue a las comunidades cristianas (cf. Pablo en Gál 1,3; 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Rom 1,7; Flp 1,2; Flm 3), que decían *kharis kai eirênè*, *gracia y paz*.

Según Pablo, esa *gracia y paz* vienen de Dios y Jesucristo, que son fuente doble de una misma salvación: Dios como Padre, Jesús como Kyrios divino (Señor de la tradición israelita). El Apocalipsis ha recreado ese saludo, en *fórmula trimembre*, ofreciendo gracia y paz:

- *De parte del que Es, Era y Está viniendo*, con alusión a Éx 3,14, que presentaba a Dios (en hebreo *Yahvé*: *¡soy el que soy!*) como *ho òn*, *El que es* (LXX). Nuestro texto añade: *El que Era* (*ho ên*) y *Está viniendo* (*es Viniente*: *ho erkhomenos*). Desde el presente (es), Dios llena el pasado (era) y el futuro (vendrá). La misma continuidad temporal implica, sin embargo, una ruptura. Para el pre-

sente y pasado emplea Juan el verbo *ser*, para el futuro, el *venir*: Dios no *Será* (*ho esomenos*) sino que *Vendrá* (*ho erkhomenos*): el futuro de Dios es su venida o advenimiento. Más que como patriarca (Padre), el Apocalipsis mira a Dios como fuente y sentido de todo ser.

- *De parte de los siete* ↗ *Espíritus que están ante su* ↗ *Trono* (cf. 3,1; 4,5; 5,6). No son meros enviados externos a Dios, sino la misma Acción múltiple y unitaria de Dios, Poder perfecto (cf. ↗ *Siete*). En otros lugares (cf. cartas: 2,7.11.17.29; 3,6.13.22), el Espíritu aparece en singular, expresando la Potencia activa (revelatoria) de Dios. En los dos casos (como séptuple o singular) alude al mismo Espíritu divino que la tradición eclesial verá como Espíritu Santo, al lado del Padre y del Hijo.

- *Y de parte de Jesucristo*. Culmina así el esquema ternario (trinitario): venimos de Dios, a través del (de los) Espíritu(s), al Cristo, conforme a un esquema que vemos en los evangelios de la infancia (Lc 1,26-38; Mt 1,18-25) y en algunas confesiones pascales (Rom 1,3-4), donde Dios engendra o resucita a Jesús por (en) el Espíritu.

El Espíritu aparecía como Poder supremo, Dios como el que Es, Era y Vendrá. Cristo recibe tres títulos:

- ↗ *Mártir fiel* (*pistos*): el gran Testigo de Dios, iniciador de un camino que siguen Antipas, los profetas asesinados (cf. 2,13; 11,3; 17,6) y todos sus fieles creyentes (cf. 13,10).



Siete Espíritus, Espíritu Santo

F. Contreras Molina, *El Espíritu en el libro del Apocalipsis*, Koinonía 28, Secretariado Trinitario, Salamanca 1987, ha destacado el trasfondo trinitario de 1,4: los *Siete Espíritus* del Apocalipsis no son seres infradivinos, ángeles servidores o arcángeles supremos, sino el único Espíritu Santo, vinculado con el Padre y Cristo, en audaz y hermosa fórmula trinitaria.

• *Primogénito de entre los ↗ muertos*: Primer Resucitado. Juan no narra el nacimiento histórico de Jesús (infancia) sino el *escatológico*, la victoria del mesías de Dios sobre la muerte.

• *Príncipe de los ↗ Reyes de la tierra*: destruirá a los perversos (cf. 6,15; 16,14; 17,2; 18,2.9), acogerá a los buenos, que enriquecerán la Ciudad con sus tesoros (21,24).

El saludo de Juan a las iglesias (Gracia y Paz) se expande así en una *confesión de fe*. Dios, los Espíritus y Jesucristo son principios de la salvación y origen de todo lo que Juan, profeta apocalíptico, dirá a las iglesias.

4. Respuesta de la comunidad (1,5b-6)

Ha saludado Juan de parte de Dios, los Espíritus y Cristo. La comunidad acoge su mensaje y responde alabando directamente al Cristo, autor de salvación, destinatario de oraciones y cantos, que aparece ahora como Amante, Liberador, Glorificador:

• *A aquel que nos ama (ho agapôn hēmas)*. Jesús, *Testigo fiel*, se muestra como nuestro Amante, no en pasado (gesto ya acabado de entrega hasta la muerte) sino en presente pascual (celebrativo). Ésta es la clave hermenéutica del Apocalipsis: vidente y comunidad se saben amados y entienden el drama final como encuentro de amor que dirige a las Bodas (cf. Ap 21-22). Desde este fondo han de entenderse las imágenes de lucha y destrucción que siguen.

• *Y nos ha liberado de nuestros pecados con su ↗ sangre*. El amor es donación de vida (= sangre). No hacen falta más gestos redentores, pues Cristo nos ha liberado ya: ha culminado su entrega por nosotros. Conforme a la teología sacrificial israelita, la sangre de ovejas y novillos, ofrecida ante el altar de Dios, libera (expía) el pecado (cf. Heb 9). Ahora lo hace la sangre de Cristo, no por ne-

cesidad y violencia (venganza de Dios) sino por gracia salvadora. Por eso Cristo es *Primogénito de entre los muertos*.

• *Y nos ha hecho Reino, Sacerdotes para su Dios y Padre*. Cristo era *Príncipe de los reyes de la tierra* (en gesto de poder externo, sobre todo el mundo). Ahora aparece como *creador de un Reino* de salvados (cf. Éx 19,6). El anuncio anterior (cf. Mc 1,14-15 par) se vuelve confesión de fe: la misma Iglesia de Jesús es *Reino*, humanidad reconciliada. Pasando del plano social al sacral, los creyentes se vuelven *Sacerdotes*, sin diferencia de sexo (sólo varones), tribu elegida (levitas) o familia consagrada (aaronitas, sadoquitas) como en el Antiguo Testamento; todos los cristianos, en cuanto individuos (y no sólo en cuanto iglesia, como en 1 Pe 2,5.9), son sacerdotes, es decir, mártires, pues ofrecen a Dios su propia vida en fidelidad, como el Cristo (cf. Heb 5,6; 7,17.21).

Este doble simbolismo define el Apocalipsis. Frente a la 1ª ↗ Bestia, rey falso, los cristianos son *reyes verdaderos*, señores del mundo; frente a la 2ª Bestia, que instaura un sacerdocio falso, ellos son *verdaderos sacerdotes* de un culto expresado en la entrega de la vida. Para el Apocalipsis no hay tiempos, lugares y ritos separados (sábado, templo, expiaciones, sacrificios). La misma existencia creyente de varones y mujeres se vuelve sacerdocio de Dios, que sólo aquí aparece como Padre de Jesús: sin este amor ampliado la paternidad de Dios se volvería patriarcalismo falso.

La comunidad se pone así en manos del Cristo amante y redentor, para reconocer y culminar su creación. El profeta empezaba deseando *Gracia y Paz*, dones que ofrece Dios en Cristo. Los creyentes responden devolviendo a Dios por Cristo *Gloria (Doxa)* y *Poder (Kratos)*, en palabras que para la comunidad del Apocalipsis, educada en liturgia y teología israelita, expresan la hondura de Dios, a quien se debe *Doxa (Kabod)* y *Kratos (Gebura)*, por los siglos. *Amén*.

5. Aviso profético y respuesta de la comunidad (1,7)

Con la doxología, culminando en el *Amén (Así-Es = ¡Sea así! ¡Es verdad!)*, podía haber terminado la celebración y el mismo Apocalipsis: parece cumplido el tiempo, todo está hecho. Pues bien, frente a ese riesgo de *escatología puramente realizada* (que critican también Pablo y Mc 13), se eleva nuestro autor, presentando a Jesús (y no sólo a Dios: cf. 1,4) como el *Viniente*. Entre el *Jesús que nos ha liberado* (alabanza comunitaria) y el *que viene* (aviso profético) transcurre la trama del Apocalipsis. Tres verbos definen el aviso de 1,7:

• *Viene Jesús*, no un ser desconocido, sino Aquel que nos amó, nos liberó, nos hizo reino-sacerdotes. Viene en *las nubes*, como había visto Dn 7,13 (↗ Hijo del Humano), para recibir el reino y culminar la historia.

• *Todos los ojos le verán*. El Apocalipsis, que empezaba siendo texto de comunidad, se vuelve Libro de la humanidad, pues todos verán a Jesús como salvador, *incluso aquellos que le traspasaron* y rechazaron (hiriendo a Dios: cf. Zac 12,10, Jn 19,34.37). El rechazo puede volverse ahora arrepentimiento o condena.

• *Y harán duelo por él todas las razas de la tierra*. El texto antiguo (Zac 12,10-14; cf. Mt 24,30) alude al dolor de los israelitas en el día del juicio de Yahvé; éste habla del llanto de la humanidad ante el Cristo rechazado. No dice si es llanto penitencial o condena, arrepentimiento creador o infierno. El sentido queda abierto y deben fijarlo los humanos.

El vidente avisa a la comunidad que había celebrado ya en liturgia el triunfo de su Cristo (1,5b-6). Ella responde *Sí, Amén*, dispuesta a recibirle en las nubes, comprometiéndose a cumplir su voluntad en la liturgia de la vida. Sobre ese fondo escribe Juan su revelación.

6. Confirmación divina (1,8)

La palabra final es de Dios. Cristo ocupaba los versos centrales del prólogo (cf. 1,5-7). Ahora habla Dios, sea directamente (en voz que llega de su altura) o a través del profeta, conforme a un esquema normal del Antiguo Testamento (*¡Así dice Yahvé...!*). Dios confirma de esa forma lo anterior y lo que sigue, la letra del libro y la trama de la historia:

• *Yo soy la ↗ Alfa y la Omega*, primera y última letras del alfabeto griego, que expresan el comienzo y fin de todas las cosas. El transcurso de la historia (creación y revelación) es una especie de libro o poema alfabético donde todo está incluido. Dios mismo se vuelve así revelación escrita, conforme a un motivo común del judaísmo tardío (Dios se revela en el libro de su Ley) y del Islam (la verdad y realidad de Dios es el Corán). Alfa y Omega de este Libro total es Dios, que acoge a quienes lo acogen y rechaza a quienes lo rechazan (cf. 22,18-20).

• *Yo soy... el que Es, Era y Está viniendo*. Se repite así lo dicho en 1,4, pero ahora este ser-venir de Dios se vin-



El que está Viniendo

J. F. Torbio, *El Viniendo. Estudio exegetico y teológico del verbo «erkhesthai» en la literatura joánica*, Mayéutica 1, Marcilla 1993, 55-238, ha ofrecido una síntesis de la cristología del Apocalipsis desde la venida de Cristo. La experiencia litúrgica de la comunidad (cf. 1,4.8; 4,8) presenta a Dios como el Viniendo; desde ella se entiende el anuncio de Cristo (cf. 2,5.16.25; 3,3.11.20), a quien llaman al fin, en amor expectante, los fieles amados (*¡Ven!*: cf. 22,7.12.20). La raíz del Apocalipsis no es el miedo, sino el gozo ante *El que Viene*. Juan ha escrito un libro de exultante Adviento escatológico. Miedo y terror pertenecen al plano más externo del Apocalipsis. Su centro es la de llamada de aquellos que dicen ¡ven!

cula a la profecía: Dios se hace Libro abierto, abriendo un camino de respuesta para los humanos. Su palabra se revela en *Vida del Cordero*, Alfa y Omega de Dios (cf. 3,5; 18,8; 20,15; 21,27), no en los *libros del juicio* (Dn 7,10; cf. Ap 20,12). En su trama nos introducimos de manera personal y responsable (pudiendo responder) nosotros, los huma-

nos, pues el argumento del Libro es aquel que Es, Era y Está viniendo.

• *Soy el Todopoderoso*. La comunidad ha ofrecido a Dios Gloria y Poder. Lógicamente, Dios responde fundando en su Poder Total (*Pantokrator*) el Libro. Podemos estar seguros: nadie ni nada impedirá la victoria de Dios y su Cristo.

Evaluación personal

1. Personajes:

– *Remitente*. Describir desde este prólogo la tarea de Juan en referencia a Dios y a las iglesias. ¿Cuál es su título? ¿Cómo se vincula con Cristo y con los ángeles? ¿Por qué puede escribirnos todavía a nosotros?

– *Dios, los Espíritus y Cristo*. ¿Qué significan los siete Espíritus de Dios? ¿Quién es Jesús para el Apocalipsis: el hombre de Nazaret o el Cristo pasual? ¿Cómo actúa Dios?

– *Los cristianos: reino y sacerdotes*. ¿Por qué somos reino en singular y sacerdotes en plural? ¿Por qué somos todos sacerdotes y no sólo unos varones especiales? ¿Cómo ejercer el sacerdocio: en gesto de alabanza cultural, por la entrega de la vida?

2. Teología básica:

– *Juan, el profeta apocalíptico*, escribe en nombre de Dios, del Espíritu y de Cristo. ¿Quién le ha dado autoridad para ello? ¿Dios, a través de su propia inspiración? ¿La Iglesia?

– *Tema de reino y sacerdocio*. A lo largo del Apocalipsis, Juan quiere mostrar la forma en que los cristianos son (se hacen) *reino y sacerdotes* de Dios integrándose en el camino martirial de Jesús. ¿Cómo escribirías tú una obra que se anuncia con esos motivos?

– *Actualización*. Relacionar la visión del «Cristo rey» (y la doctrina social de la Iglesia) con la visión de reino del Apocalipsis. El Apocalipsis sólo entiende el sacerdocio en clave martirial (y universal): ¿cómo ha conservado la iglesia posterior esta visión? ¿Cómo puede establecerse desde aquí la jerarquía?

2

Mensaje a las iglesias (1,9–3,22)

Incluye una *visión introductoria*, con vocación profética de Juan (1,9-20) y siete *cartas* a las iglesias de Asia (2,1–3,22). Justifica y expande el tema del prólogo (1,4-5).

A. Visión de Cristo (1,9-20). Vocación profética

La escena, construida según el modelo de visiones y vocaciones (cf. Is 6; Jr 1; Ez 1; 1 Hen 14; Dn 7), consta de presentación (1,9-11), visión (1,12-16) e interpretación (1,17-20).

1. Presentación. El profeta y las iglesias (1,9-11)

⁹ Yo, Juan, hermano vuestro y copartícipe en la tribulación, reino y resistencia por Jesús, me encontraba en la isla llamada de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. ¹⁰ Un día del Señor fui arrebatado por el Espíritu y oí tras de mí una voz grande como de trompeta, ¹¹ que decía:

– *Escribe en un libro lo que veas y mándalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.*

2. Visión. El Hijo del Humano y los candelabros (1,12-16)

(Éx 25,31-40; Is 44,6; 48,12; Ez 1,28; 43,2; Zac 4,1-14; Dn 7,13; 10,6; Ap 2,8; 22,13)

¹² Me volví para mirar la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro, ¹³ y en medio de los candelabros un como Hijo del Humano, vestido hasta los pies, ceñido a los pechos con una banda de oro. ¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca y como nieve; sus ojos eran como llamas de fuego; ¹⁵ sus pies como bronce en horno de fundición, y su voz como estruendo de aguas caudalosas. ¹⁶ Tenía en su mano derecha siete astros; de su boca salía una espada cortante de dos filos y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

3. Reacción e interpretación (1,17-20)

¹⁷ Cuando lo vi, me desplomé a sus pies como muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo:

—No temas: yo soy el Primero y el Último. ¹⁸ Yo soy el Viviente: estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos. Y tengo en mi poder las llaves de la Muerte y del Hades. ¹⁰ Escribe, pues, lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de todo esto. ²⁰ En cuanto al misterio de los siete astros que has visto en mi mano derecha y a los siete candelabros de oro: los siete astros son los ángeles de las siete iglesias y los siete candelabros son las siete iglesias.



Guía de lectura

1. Tema: Teofanía

— *Pascual*. La aparición de Jesús, «Hijo del Humano», es revelación del resucitado (como en las cristofanías de 1 Cor 15; Mt 28,16-20; X. Pikaza, *Camino de Pascua*, Sígueme, Salamanca 1996).

— *Eclesiológica*. Jesús es creador de comunidad, no Señor aislado; por eso aparece aquí como Cristo pascual, fundador de la Iglesia.

— *Cósmica*. El Señor de la Iglesia se muestra ante el vidente como guardián del orden cósmico, expresado en el sistema de siete astros que el Hijo del Humano lleva en su mano.

2. Lectura

— *Cultural*. Pueden evocarse otras teofanías de ámbito oriental, bíblico o cristiano (Corán o Baghavat Gita), precisando sus diferencias y conexiones.

— *Personal*. Situar el texto dentro de la propia experiencia: ¿Cómo he «visto» a Jesús muerto y resucitado? (cf. 1,17-18).

— *Liberadora*. El Jesús pascual se aparece al perseguido, encargándole una tarea eclesial de denuncia y resistencia. Aplicar el tema a nuestro tiempo.

He dividido el texto en tres partes, aunque, conforme a los relatos de vocación profética, podría incluir la reacción del vidente, la nueva manifestación de Dios y el envío. Quiero destacar la unión de elementos *teológicos* (Dios se muestra) y *cristológicos* (Cristo aparece).

Todo es tradicional, siendo muy novedoso. Juan empieza presentando su llamada: su experiencia puede y debe compararse a la de Pablo, apóstol por *revelación* (= *apocalipsis*) de Jesucristo, no por envío humano (Gál 1; cf. 1 Cor 9,1; 15,3-9). Juan ha visto a Jesús y por eso es profeta.

1. Presentación (1,9-11)

Yo, Juan (1,9). Como los grandes profetas de Israel, escribe en nombre propio. No oculta su personalidad tras alguna figura venerable (Henoc o Matusalén, Esdras o Baruc), como hacían los apocalípticos, queriendo dar firmeza a sus visiones. Le basta la autoridad de Jesús, que sostiene y avala su mensaje. Es hermano y compañero (1,9) de aquellos a quienes escribe con la autoridad de su ministerio profético. No se encuentra aislado: es portavoz de un grupo de profetas eclesiales (cf. 11,18;



Vocación profética

Para fijar y definir los elementos fundamentales de la vocación profética de Juan sigue siendo básico G. del Olmo, *Vocación de líder en el Antiguo Israel*, BibSalm III, 2, Salamanca 1973, con análisis detallado de la bibliografía anterior y estudio de los relatos vocacionales de Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y 2º Isaías. He ofrecido una visión de conjunto, con análisis de Is 6, Jr 1, 1 Sm 3, Ez 2, 1 Hen 14 y Dn 7, en *Dios Judío, Dios Cristiano*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996.

19,10; 22,6), agrupados quizá como escuela que entiende y aplica el mensaje y vida de Jesús, relejando las profecías y revelaciones de Israel. Sobre la base de una experiencia compartida destaca tres palabras: *tribulación, reino y resistencia* (1,9a):

• *La ↗ tribulación (thlipsis)* pertenece a los tiempos finales, como saben el judaísmo y la tradición sinóptica (cf. Mc 4,17; 13,19.24 par); es la gran prueba que, conforme a 3,10, debe venir sobre la tierra entera. Ha llegado la crisis final de amenaza y riesgo para los creyentes (7,14). Desde ella, como hermano de los atribulados, escribe Juan. Su libro no es manual para curiosos sino guía de esperanza para perseguidos.

• *El ↗ reino (basileia)* vincula a los creyentes de manera todavía más inten-

sa, pues *Jesús les ha hecho reino* (1,6; cf. 5,10). Éste es el tema principal del Apocalipsis: el despliegue regio de Dios, vinculado a la obra del Cristo (11,15; 12,10), que culmina de forma limitada en el ↗ milenio pascual de este mundo (cf. 20,2-6) y se expande eternamente en el presente sin fin de la nueva ↗ Jerusalén (22,5).

• *La ↗ resistencia (hypomonê)* no es evasión intimista y paciencia pasiva, sino firmeza creadora: los creyentes *no pueden plegarse* a los dictados de la Bestia (resistir es oponerse); deben *mantener* la confesión en la prueba. De esa forma se vuelven testigos de la misión cristiana frente a los poderes de la histórica.

Tribulación y resistencia por el reino son el tema del Apocalipsis. Juan no escribe un tratado teológico sobre las formas de oponerse en general a los principios de lo malo, sino la visión y testimonio de un perseguido que ofrece a los hermanos su voz de ánimo en la prueba. El Apocalipsis es *un libro pensado*, fruto de una escuela de profetas que recrean con poder el evangelio, fundando así la resistencia cristiana. Es *libro total* que interpreta los rasgos principales del mensaje de Jesús y de la historia. Y sin embargo, como sucede en otras obras geniales, es un libro circunstancial, nacido en un momento de crisis concreta que el autor ha querido indicarnos:

• *Me encontraba en la isla de Patmos', por la ↗ Palabra de Dios y el ↗ Testimo-*

1. **Patmos, isla de reconciliación cristiana.** Edmund Schlink, pastor luterano, teólogo ecuménico, ha publicado un fuerte relato (*La visión del Papa. Novela*, Pedal 235, Sígueme, Salamanca 1996), con la *visión* de un Papa que rompe los muros de Roma, viaja de incógnito al principio cristiano (Jerusalén, Galilea) y promueve desde allí un movimiento de reconciliación entre las iglesias, escogiendo como lugar de encuentro *Patmos*, isla del vidente desterrado que escribe sus cartas de consuelo y exigencia a las siete iglesias del mundo. Esta isla de la resistencia se vuelve para *Schlink* fuente de fraternidad para aquellos que quieren superar el riesgo de un mundo (un imperio mundial, una Roma) que sigue buscando el interés de su fuerza y el egoísmo de unas iglesias que en defensa de sus propios intereses acaban pactando con la Bestia. La obra lleva en castellano el subtítulo engañoso de *Novela* (en alemán dice *Eine Erzählung*, «una narración»), siendo relato de un luterano enamorado de la unidad eclesial, sueño creador de un perseguido (sufrió en tiempos del nazismo), anticipación ingenua pero hermosa de un teólogo cristiano que busca paz y unión entre creyentes. Sólo asumiendo de manera creadora el sufrimiento, desde el Patmos del destierro, abandonando todo lo accesorio, los cristianos podrán un día unirse. Patmos se vuelve así Pentecostés. El libro es de 1975; no ha perdido actualidad tras veinte largos años. Quizá desde la distancia que alguien llamaría retroceso (pareceremos más desunidos que en 1975) el editor castellano ha puesto *Novela* donde el original decía *Narración* sobre la *Esperanza de Patmos*.

nio de Jesús (1,9b). Exilado y confinado está el profeta en un peñasco marino que los romanos empleaban para desterrar a disidentes y rebeldes, al oeste de Éfeso. Entre ellos está Juan. Sufrir allí por la Palabra (expandir la voz del Cristo) y por el Testimonio de Jesús, gran Testigo. Su misma vida se vuelve signo de protesta.

• *Fui arrebatado por el Espíritu un Día del Señor* (1,10). La comunidad celebra ya el domingo, como fiesta pascual (cf. Did 14,1; Ignacio, *Magn* 9,1), en vez del sábado judío, a no ser que el texto aluda al día de Pascua. Parece que Juan añora desde el exilio la presencia de las comunidades cristianas que, un día como éste, se reúnen a cantar y recrear las Escrituras. Desde su misma soledad, se siente vinculado a sus cristianos «en Espíritu», es decir, en experiencia de Dios.

Muchos motivos del Apocalipsis se explican desde este comienzo: Juan se



Día del Señor

«Ellos [los cristianos renegados] confesaban que toda su culpa y error había consistido en reunirse en un día fijo antes del alba y cantar a coros alternativos un himno a Cristo como a un Dios y en obligarse bajo juramento no ya a perpetrar delito alguno, sino a no cometer hurtos, fechorías o adulterios, a no faltar a la palabra dada, ni a negarse, en caso de que se lo pidan, a hacer un préstamo. Terminados los susodichos ritos, tienen por costumbre el separarse y el volver a reunirse para tomar alimento común e inocentemente» (Plinio el Joven, *Epístola a Trajano*, año 113; traducción en Penna, cf. bibliografía).

En una reunión como ésta, de canto y comida compartida, en nombre de Cristo, está pensando Juan cuando alude a su *experiencia espiritual*. El mismo Jesús se le ha manifestado, mostrándole por dentro lo que tiene que decir a sus iglesias.

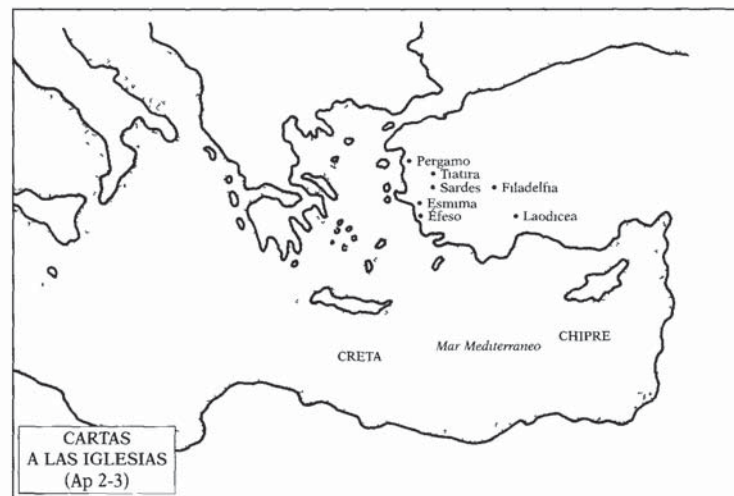
sitúa y nos sitúa en el exilio, al exterior de un imperio que se diviniza y le expulsa. Pero no cae en depresión sino al contrario: en la liturgia de un Domingo, día de Cristo, encuentra el sentido de su vida y decide fijar en un libro su experiencia. Escribe por razón de exilio: si hubiera estado con los suyos habría empleado la palabra oral. Desde Patmos necesita la escritura.

Posiblemente tiene amigos que le ayudan a escribir y llevan sus cartas, el libro entero, a las siete iglesias de Asia. Pero el texto no lo dice, de manera que debemos quedarnos a un nivel de conjeturas. Juan oye una voz: *¡escribe!*, igual que la han oído otros apocalípticos (no los profetas puros, que hablan, no escriben). De esa forma, su mensaje se va haciendo escritura: empieza siendo carta, siete cartas, pero luego crece hasta volverse Libro.

• *Oí tras de mí una voz grande como de > trompeta...* (1,10b). La voz le sorprende desde atrás. Juan es profeta y escucha el aviso que Cristo dice y dirá a sus comunidades (cf. trompetas: 8,1-11,15). No ha callado esa voz, no ha cegado la fuente de la revelación: Juan y sus profetas siguen inmersos en la inmediatez del Cristo pascual, tienen su oído abierto a la Palabra novedosa y fuerte de la trompeta escatológica.

• *Lo que veas escríbelo en un Libro* (1,11a). La palabra se hace imagen que el profeta convierte de nuevo en palabra (Libro) para los cristianos. Dios era Alfa y Omega, alfabeto universal. Cristo se hace Libro y se lo muestra al Profeta, en historia que él debe contar a sus comunidades.

• *Y mándalo a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna...* (1,11b). Juan las había evocado (1,4). Ahora las nombra. Todas se encuentran en la *Provincia romana* de Asia, que incluye las viejas ciudades jonias (griegas) de la costa egea y parte del territorio interior (compuesto por zonas de los territorios de Misia, Lidia, Caria y Frigia). El sentido actual de Asia (continente asiático) es posterior.



Esas ciudades formaban una de las zonas más ricas y desarrolladas del Imperio. Poseían la más antigua cultura de los griegos (jonios, helenos refinados) y se hallaban abiertas a Oriente. En tiempos del Apocalipsis defendían el culto imperial: Roma constituía su razón de ser, su identidad religiosa y social.

Juan escucha: *¡Escribe, envía...!* Tiene medios para que su libro circule en las iglesias. Por eso, la palabra *¡envía!* no es pura metáfora, como en Baruc que confía su carta al águila mensajera,

para las tribus exiladas en Babilonia (2 Bar 77,18-26), sino indicación histórica (como en Pablo, que envía de hecho sus cartas a las comunidades). La novedad de Juan está en que escribe desde el exilio, como profeta con autoridad, ofreciendo a sus iglesias la visión definitiva de aquello que debe suceder con rapidez.

2. Visión. El Hijo del Humano y los candelabros (1,12-16)

Esta *teofanía cristológica* forma parte del relato vocacional de Juan y consta de una breve introducción (Juan se vuelve y «mira» a la voz que habla: 1,12a) y una descripción del Hijo del Humano (1,12b-16). Los motivos ya insinuados en el relato anterior (siete iglesias, día del Señor...) toman cuerpo, pasando de la escucha (voz que habla por atrás) a la visión directa:

• *Y vi siete > Candelabros de oro* (1,12b) *la menorah* o lámpara de siete brazos, ardiendo día y noche ante el Santo del Templo de Jerusalén, como



Las ciudades de Asia

Sobre la situación de conjunto de la Provincia de Asia y la vida de sus ciudades, cf P Trebilco, *Asia*, en D W J Gill y C Gempf, *The book of Acts in Its Graeco-Roman Setting*, Paternoster, Carlisle 1994, pp 291-362. Aproximación a la vida económica y social de la zona en E Arens, *Asia Menor en tiempos de Pablo*, Lucas y Juan Aspectos sociales y económicos para la comprensión del Nuevo Testamento, Almendro, Córdoba 1995

luz de Dios y presencia vigilante (agradecida) del pueblo (cf. Éx 25,31-40; 37,17-24). Éste es un elemento central del culto israelita más «purificado»: el sacrificio ha perdido importancia; en su lugar ha crecido la liturgia de la luz, con el *Candelabro* de siete brazos y lámparas que aparece ahora como *siete candelabros* que forman una totalidad de luz gozosa y amenazada, representando a las iglesias cristianas que forman el auténtico Israel (cf. 1,20), el gozo y preocupación del profeta.

• *Y en medio de los candelabros un como* \nearrow *Hijo del Humano*... (1,13a). Las siete luces de Israel ardan ante Yahvé, que habitaba en la tiniebla, tras el velo, de tal modo que nadie podía contemplarle. Pues bien, éstas rodean y alumbran a un Hijo del Humano (cf. 1,13b-15), ofreciéndole su luz. Ésta es una *teofanía cristológica de tipo eclesial*: el mismo Dios se manifiesta por Jesús resucitado, presente en las iglesias.

• *Y tenía en su mano derecha siete* \nearrow *Astros* (1,16a; después aparecerán como \nearrow ángeles de las Iglesias: 1,20). El mismo Jesús resucitado, que se muestra como Hijo del Humano (revelación escatológica de Dn 7), lleva en su mano el destino del cosmos (siete astros), dirigiendo su palabra a las iglesias, a través del profeta.

Juan está confinado en Patmos, lejos de sus Iglesias; pero sabe que Jesús resucitado las alumbraba. Ellas constituyen una *realidad litúrgica gozosa*: son candelabros que se encienden y lucen sobre el mundo. Que brillen las iglesias, que mantengan su luz, que expandan su esperanza y belleza sobre el mundo: ésta es la finalidad del Apocalipsis, la tarea del Cristo. Pasamos de la palabra (*¡escribe!*: 1,11) a la imagen (*Candelabros, Cristo en el centro*: 1,12-20). Volvemos otra vez a la palabra que el Hijo del Humano, con boca hecha espada, quiere dirigir a las iglesias, para que sean fieles (Ap 2-3) y alcancen la meta de su vida (Ap 4-22).

Y así llegamos a la primera descripción del *Hijo del Humano* (1,13-15),



Y vi' (eidon: εἶδον): aparición y/o visión:

Palabra significativa del Apocalipsis: aparece 45 veces, introduciendo una visión, como han mostrado en perspectiva pictórica y experiencial D. Gómez Grisaleña y J. M. Díaz Mozaz, *Apocalipsis de Pancorbo*, La Muralla, Madrid 1992. Desde un punto de vista exegético-teológico: P. S. Minear, *I saw a New Earth. An Introduction to the Visions of the Apocalypse*, Corpus, Washington 1969 (más que crítica al Imperio romano, el Apocalipsis es visión dirigida a mantener la fe de la iglesia); J. J. Pilch, *Visions in Revelation and Alternative Consciousness: A perspective from Cultural Anthropology*, Listening 28 (1993) 231-244. Sobre las visiones del Apocalipsis como catarsis escribí *El Apocalipsis pascual*, en *Antropología Bíblica*, BEB 80, Sígueme, Salamanca 1993, 474-492. El Apocalipsis no habla de *apariciones* (destacando así la realidad exterior que se muestra) sino de *visiones*, de algo que pertenece a su experiencia profética de creyente. Diferencia entre aparición y visión, con el sentido cristiano del tema en A. Vázquez, *Apariciones*, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, San Pablo, Madrid 1988, 182-185; íd., *Las apariciones marianas y el inconsciente colectivo*, EphMar 45 (1995) 349-374.

símbolo fuerte de Dn 7: frente a las Bestias que dominan y destruyen la historia, contempla el vidente su figura que baja del cielo y recibe el poder sobre los pueblos. En esa línea se sitúa 4 Esd 13, cuando entiende al *humano (ille homo)* como figura mesiánica que expresa el triunfo de Israel al final de los tiempos. Su misma riqueza simbólica permite entenderla de dos formas diversas:

• *Una tradición apócrifa* (cf. 1 Hen 37-71) toma al Hijo del Humano como un ser personal y le identifica con Henoc, que habita en el cielo y revela desde allí el juicio de Dios. Su figura tiene rasgos de historia primigenia (es patriarca antediluviano), pero en sentido



Un como Hijo de Humano

La tradición del *Hijo del Hombre* (= del Humano) es tarea fundamental de la exégesis del Nuevo Testamento. Los diversos autores no han alcanzado aún una visión concordante sobre el origen y sentido básico de su figura. He ofrecido un esquema general de las interpretaciones en *Hermanos de Jesús y servidores de los más Pequeños* (Mt 25,31-46) 92-128, Sígueme, Salamanca 1984. Visión de conjunto, sin estudio del Apocalipsis, en J. Mateos y F. Camacho, *El Hijo del Hombre*, Almendro, Córdoba 1996.

estricto resulta mitológica: es como un *super-ángel* que garantiza y anuncia la justicia de Dios sobre los ángeles perversos y sus seguidores mundanos.

• *Los sinópticos* conocen esa tradición, pero la reinterpretan de forma cristológica, siguiendo quizá la inspiración del mismo Jesús que se llamó *un hijo del humano* (= ser humano) o que anunció la venida del *como Hijo del Humano* de Dn 7. No es figura astral y/o angélica sino el mismo Jesús que *ha muerto* por fidelidad mesiánica, *ha superado la ley israelita* (perdona los pecados, tiene poder sobre el sábado) y *vendrá al fin del tiempo* como Señor resucitado a realzar el juicio.

Nuestro texto (Ap 1,13) evoca la imagen de Dn 7 (y 1 Esd 13), pero no la desarrolla en línea personal angélica (contra 1 Hen), ni la relaciona con la muerte y entrega de Jesús (contra los sinópticos). Su *Hijo del Humano* condensa los rasgos pascales y divinos de Jesús con elementos que la tradición atribuía por un lado a Dios y por otro a su delegado mesiánico. Jesús no es aquí varón o mujer, sino Humano: Señor Pascual que habita en las Iglesias a las que dirige su palabra:

• \nearrow *Vestido hasta los pies (podéré: 1,13)*. Desde Éx 28,4; 29,5 (cf. Josefo, *Ant III*, 7,4 y Sab 18,24), podría ser un Sumo Sacerdote. Pero Dn 10,5 y Ez

3,11; 9,2 muestran que la túnica larga implica honor, no sacerdocio.

• *Y estaba ceñido a los pechos...* (1,13). La *banda de oro* es signo de dignidad y/o realeza, como en Dn 10,5 (cf. 1 Mc 10,89; 11,58).

• *Su* \nearrow *cabeza y cabellos eran blancos como lana blanca y nieve* (1,14), en referencia a Dios, a quien la tradición presenta como *Anciano de Días* (cf. Dn 7,9; 1, Hen 46,1). Dn 7 distinguía entre el Dios Anciano y el Hijo del Humano. Ahora el mismo Cristo se muestra divino.

• *Sus ojos eran como llamas de* \nearrow *fuego* (1,14): ven alumbrando, conforme a un motivo de Dn 10,6, que Ap 2,18; 19,20 aplica a Cristo. Ambos, fuego y visión, son signos divinos.

• *Sus pies como bronce en horno de fundición* (1,15): rasgos que evocan la figura angélica de Dn 10,6, los \nearrow Vivientes de Ez 1,7 y el ser divino de Ez 1,27. El Cristo pascual irradia fuego.

• *Y su voz como estruendo de* \nearrow *aguas caudalosas* (1,15). Será trompeta de gran ceremonia o batalla (cf. 8,2-11,15); ahora es *Voz de Diluvio, grandes aguas* (cf. Ez 43,2), como en 14,2; 19,6 (aludiendo quizá a los muchos pueblos: cf. 16,12; 17,1,15).

Estos rasgos se atribuían a Dios, eran signos de culminación escatológica. Ahora se aplican a Jesús resucitado, no para alejarlo de la historia sino para expresar su presencia poderosa en ella, por medio del profeta. Desde ese fondo se entiende lo que sigue (1,16):

• *En su mano derecha Siete Astros* (no estrellas) que definen la rotación y movimiento superior (cielos) y los días del tiempo (semana). Juan dirá más tarde que son Ángeles de las siete iglesias (1,20). Cristo los lleva en la mano como *Señor Cósmico*: portador de esferas celestiales. No hay *eterno retorno* del mundo o la vida, pues mundo y vida están en la mano del Cristo.

• *De su boca salía una* \nearrow *espada cortante de dos filos*, conforme a un motivo judío y cristiano (cf. Is 11,4; 49,2; 4 Esd 13,4; Heb 4,11; 2 Tes 2,9) que Juan rea-

sume en 2,12 16, 19,15 Del plano cósmico (astros) pasamos al humano espada de Dios es su palabra y con ella dirige la historia, hablando a la iglesia (2,12 16) y enfrentándose a la Bestia (19,15), conforme al argumento central del Apocalipsis

• *Y su rostro era como el λ sol cuando brilla con toda su fuerza* Del Sol divino, que alumbraba a los ángeles (cf. 10,1) y justos en la gloria (cf. Mt 13,43), pasamos al Cristo sol, anticipando la experiencia final de Gloria de 21,23, 22,5 no habrá ya sol, pues alumbraba Dios y su lámpara de luz es el Cordero

El Cristo pascual nos lleva a las raíces del cosmos (siete astros), apareciendo como palabra (espada) y la luz fundante de Dios para sus fieles.

3. Reacción e interpretación (1,17-20)

Juan teme, como es normal en las λ teofanías: aparece Dios y el humano tiembla, casi muere (cf. Jue 6,22-23; 13,22; Is 6,5-7). Se muestra Dios en Cristo, Juan cae por tierra. Pero el Cristo divino responde: *¡No temas!* (hebreo *jal tira!*), como en los oráculos de ayuda de Dios en la guerra (cf. Jue 4,18; 1 Sm 22,23; Is 24,2; 41,10-14; 43,1-5), en las visiones apocalípticas (cf. Dn 10,12,19) y en las epifanías pascuales de Jesús (cf. Mc 6,50 par; Mt 28,5.10). Esta palabra va unida a un gesto de poder (*¡puso su derecha sobre mí!*): cf. Dn 10,10) y seguida por una interpretación que consta de *profundización*, *mandato* y *explicación* (o justificación):

a. Profundización cristológica

Juan ha visto a Jesús y lo ha descrito, pero la visión sigue siendo misteriosa. Por eso es necesaria la palabra explicativa de Jesús, como en los oráculos del AT, especialmente en el 2º Isaías y Ezequiel:

• *Yo soy el λ Primero y el Último* Así hablaba Dios en Is 44,6 (cf. Is 41,4,

43,10) y ahora el Cristo eclesial (cf. Ap 2,8, 22,13)

• *Soy el Viviente estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos* Viviente es Dios (4,9 10, 10,6, cf. Dn 4,32, 12,7, Eclo 18,1), ahora lo es Cristo, porque ha entregado su vida por los humanos, sólo aquellos que saben morir y resisten en la prueba se unirán al Cristo Viviente

• *Y tengo en mi poder las llaves de la Muerte y del λ Hades* Cristo, Señor cósmico y eclesial (Siete Astros 1,16), es vencedor escatológico la tradición judeocristiana, que volveremos a encontrar en 20,13 (y en 1 Ped 3,18-19), sabe que *ha bajado a los infiernos*, para así vencer a los poderes de la Muerte/Sheol (Hades) que dominaba a los humanos. Tiene las llaves de la Muerte-Hades para abrir las puertas de vida a los que han muerto

Centro y meta del drama de la historia es la victoria de Cristo sobre Muerte y Hades (cf. 14,6-7; 15,4). Por eso, la salvación de Dios está ligada al *Libro del Cordero*. Los poderes mitológicos (Muerte y Hades) cesan; la Pascua es victoria del que estaba muerto y vive.

b. Mandato profético (1,19)

Reasume la visión *¡describe lo que ves!* (1,11), en tres momentos, que podrían ser compendio del Apocalipsis:

• *Lo que has visto* Juan será testigo de esta experiencia pascual (en la línea de 1 Cor 15,3-8) ha visto a Jesús, ha de anunciarlo

• *Lo que esta sucediendo*, es decir, *las cosas que ahora son*, reflejadas en las siete cartas (Ap 2-3) a las Iglesias

• *Y lo que va a suceder después de todo esto* Aludría al anuncio futuro (Ap 4-22) al cumplimiento de conjunto de la historia

Esta división entre el antes (lo que has visto), el ahora y el después, está en el fondo del Apocalipsis, pero no puede tomarse como esquema sucesivo, separando *las cosas que son* (el hoy de las



Siete astros, ángeles, iglesias

La identificación de los siete astros, ángeles e iglesias es un elemento clave del sistema simbólico del Apocalipsis. Conforme a 1 Hen 18,13-16, hay *siete astros malos*, ángeles caídos. Pero en contra de ellos se elevan los siete buenos (1 Hen 20), para mantener el orden cósmico y la historia humana. Ellos aparecen con frecuencia en el judaísmo y cristianismo primitivo: cf. Tob 12,15; Test Leví 8; Hermas, Vis III, 4, que relacionan así tiempo (siete días), espacio (siete astros o planetas) y sacralidad (siete ángeles). La tradición gnóstica interpretará los ángeles planetarios (*arkhontes*) como malos, testigos de la falsa religión: el mismo judaísmo estaría encerrado en su ritmo perverso: habría que abandonar el esquema sabático (siete días) pasando al pleroma cristiano (de cuatro y ocho elementos). En contra de eso, Juan ha mantenido el valor sacral del siete, revalorizando el cosmos, en perspectiva cristiana. Por eso ha identificado a los astros como ángeles guardianes de las iglesias y realizadores del juicio escatológico.

(Sobre los siete astros cf. L. de Saussure, *La série septenaire, cosmologique et planétaire*, Journal Asiatique 204 (1924) 333-370. Visión del símbolo septenario y astral en trasfondo judío y cristiano en S. Pétremont, *Le Dieu Séparé. Les origines du Gnosticisme*, Cerf, París 1984, 79-112.)

iglesias: Ap 2-3) y *las que deben suceder* (la historia en su conjunto: Ap 4-22). Iglesia e historia están unidas ante lo que es y lo que debe suceder, pues el mismo Dios aparece como el que (era) es y vendrá (cf. 1,8). Entre el *es* y *debe suceder* se sitúa el Apocalipsis, ofreciendo a las iglesias (2-3) una palabra que en el fondo se identifica con la que dirige a la humanidad entera (4-22). No hay dos verdades, una para la iglesia y otra para el mundo, sino una: el peligro de idolatría (λ idolocitos) y prostitución eclesial se identifica con el ídolo (Bestia) y Prostituta de la tierra.

c. Explicación (1,20)

Dos signos anteriores ocupan la mente de Juan y por eso ha de explicarlos, focalizando la visión: en la mano de Cristo *están los astros*, en su entorno *los candelabros*:

• *Los λ astros son ángeles de las siete iglesias*. Con cierta frecuencia se les toma como delegados o inspectores (obispos) de las iglesias de Asia, destinatarios de las cartas. Pero el Apocalipsis no permite esa lectura: no parecen humanos sino espíritus: *custodios (vigilantes) de las iglesias* (las naciones y grupos tienen ángeles guardianes: cf. Dn 10,13.20.21; 11,1; 12,1; Eclo 17,17; Dt 32,8; LXX). Son como *fondo o sustrato celeste* de las iglesias: frente a la Ley eterna del judaísmo (con su ciudad o templo perdurable) se revela aquí la iglesia originaria, expresada por los siete ángeles. Ellos pueden identificarse también con los *siete espíritus de la presencia*, que están junto a Dios, como intermediarios de su obra (hacen sonar las trompetas, derraman las copas del juicio: Ap 8-16).

• *Y los siete λ candelabros son las iglesias*, como hemos dicho. Orden eclesial (candelabros) y celeste (ángeles/astros del Cristo) se vinculan de modo que el juicio de las Siete Iglesias (Ap 2-3) puede presentarse como signo (compendio, anticipo) del juicio total de la historia y del mundo (Ap 4-20). Pero debemos recordar que al final (Ap 21-22), cumplida su misión, los siete ángeles e iglesias desaparecen, quedando sólo la única iglesia, Ciudad-Esposa del λ Cordero. Más aún, los *siete* ángeles del camino se transforman en los *doce* de las puertas de la Ciudad (unidos a las tribus de Israel y los apóstoles del Cordero: 21,11-14). Han cumplido su función; en el interior de la Ciudad sólo actúan Dios y su Cordero (cf. 21,22-22,5).

Quedan preguntas abiertas: ¿Cómo envía Cristo su carta a los ángeles celestes por medio de un humano como Juan? ¿Cómo se relaciona la función cósmica de los Siete Ángeles con los Cuatro Vivientes de 4,6-8? Es posible que Juan haya querido destacar el ca-

rácter eclesial de los ángeles. Su gesto parece desmitologizador, pues los *siete astros del cosmos* (principados o *arkhontes*) tienden a volverse independientes en la especulación cosmológica

y gnóstica; para Juan, ellos están al servicio de la iglesia (el Apocalipsis no es libro de secretos astrales, como 1 Hen) y dependen del Cristo, el único que dirige el despliegue y juicio de la historia.

Evaluación personal

1. Personajes:

– *En general* (Dios, ángel, profeta, Hijo del Humano, Juan): definir su función y simbolismo.

– *Hijo del Humano*. Comparar (distinguir) su sentido en el Apocalipsis, Dn 7, 1 Henoc y 4 Esd 13.

– *Juan de Patmos*: es un «experto» que dice lo que ha visto. ¿Existe una verdad cristiana que se pueda separar del testimonio del vidente y de la vida de las iglesias?

2. Argumento:

– *Visión*. ¿Cuál es la clave cristiana de Ap 1,9-20 y su diferencia respecto a otros textos judíos y paganos?

– *Vocación*. Comparar Ap 1,9-20 con Is 6 y Jr 1 y otras vocaciones que el lector conozca.

– *Actualización*. ¿Cómo presentaríamos hoy al resucitado? ¿Cuáles serían sus signos fundantes en la iglesia? ¿Tiene actualidad la visión de los astros y candelabros (ángeles e iglesias)?

B. Mensaje del Hijo del Humano (2,1-3,22).

Cartas a las siete iglesias

Primer despliegue temático del Apocalipsis, anunciado en prólogo (1,4) y visión (1,11): las siete cartas ofrecen un *único mensaje*; anticipan en parte las bodas del Cordero (21,1-22,5).

1. Éfeso: ¡Cumple tus obras antiguas!

(Mc 1,15; Lc 3,3; Hch 2,38; 3,19; 2 Cor 11,13-15; Ap 22,2.14.19)

1. ² *Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso:*

2. *Esto dice el que tiene en su mano derecha los siete astros y pasea en medio de los siete candelabros de oro:*

3. *Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu resistencia, sé que no puedes soportar a los malvados, que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y los hallaste mentirosos.*

³ *Tienes resistencia y has sufrido por mi nombre sin desfallecer.*

⁴ *Pero he de echarte en cara que has dejado enfriar el amor primero.*

4. ⁵ *Recuerda, pues, de dónde has caído, y conviértete y cumple tus obras antiguas.*

Si no lo haces, vendré contra ti y moveré tu candelabro de su puesto, si no te conviertes.

⁶ *(Pero esto tienes a tu favor que aborreces las obras de los nicolaítas, como yo también las aborrezco).*

5. ⁷ *El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

6. *Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.*

2. Esmirna: ¡Eres rico!

(Is 44,6; 48,12; Dn 1,12-14; Lc 22,31-33; 1 Cor 9,25; Ap 20,6.14; 21,8)

1. ⁸ *Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna:*

2. *Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y retornó a la vida:*

3. ⁹ *Conozco tu tribulación y tu pobreza, pero eres rico; y conozco la blasfemia de quienes se dicen judíos y son sólo una sinagoga de Satanás.*

4. ¹⁰ *No tengas miedo alguno por los sufrimientos que te esperan; es verdad que el diablo va a meter en la cárcel a algunos de vosotros para poneros a prueba y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.*

5. ¹¹ *El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

6. *El vencedor no será dañado por la muerte segunda.*

3. Pérgamo: ¡Idolocitos y fornicación!

(Nm 22,2; Is 25,1-2; 62,2; 65,15; 2 Pe 2,15; Ap 3,11-12)

1. ¹² *Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo:*

2. *Esto dice el que tiene la cortante espada de dos filos:*

3. ¹³ *Sé dónde habitas: allí donde Satanás tiene su trono. Pero mantienes mi nombre y no has negado mi fidelidad, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo, mi fiel, que fue matado entre vosotros, allí donde tiene su morada Satanás.*

¹⁴ *Pero tengo alguna queja contra ti;*

y es que toleras ahí a quienes profesan la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac para poner escándalo ante los israelitas, para comer idolocitos y prostituirse.

¹⁵ *De igual forma, también tú toleras a quienes profesan la doctrina de los nicolaítas.*

4. ¹⁶ *Conviértete, pues; de lo contrario, iré a ti en seguida y lucharé contra todos éstos con la espada de mi boca.*

5. ¹⁷ *El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

6. *Al vencedor le daré a comer del maná escondido,*

y le daré una piedra blanca,
y en la piedra escrito un nombre nuevo
que no conoce nadie sino quien lo recibe.

4. Tiatira: ¡Jezabel, la profetisa falsa!

(Dn 10,6; Jr 11,20; Sal 62,13; Prov 24,12; Rom 2,6; Sal 2,8-9; Ap 19,15; 22,16)

1. ¹⁸ Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira:
2. Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llamas de fuego y sus pies semejantes al bronce:
3. ¹⁹ Conozco tus obras, tu amor, tu fidelidad, tu servicio y tu resistencia. Tus últimas obras son incluso mejores que las primeras.
²⁰ Pero he de echarte en cara que permites a la mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñar y engañar a mis siervos para que se prostituyan y coman idolocitos.
²¹ Le he dado tiempo para que se convierta, pero no quiere convertirse de su prostitución.
²² Pues bien, voy a arrojarla en el lecho y a quienes adulteran con ella (les arrojaré) en una gran tribulación, a menos que se conviertan de sus obras (malas).
²³ Y a sus hijos, los heriré de muerte.
Y todas las iglesias sabrán que soy yo quien escruta riñón y corazones, y daré a cada uno de vosotros según sus obras.
4. ²⁴ A los demás que vivís en Tiatira y no profesáis esa doctrina ni conocéis eso que llaman las profundidades de Satanás, ninguna otra carga os impondré. Basta con que conservéis intacto hasta que yo venga lo que ahora tenéis.
6. ²⁶ Y al vencedor, al que cumpla hasta el final mis obras, le daré poder sobre las naciones, para que pueda gobernarlas con cetro de hierro y quebrarlas como vasijas de barro, como también yo lo recibí (ese poder) de mi Padre.
Y le daré también el Astro de la mañana.
5. ²⁶ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

5. Sardes: ¡Tienes nombre de vivo y estás muerto!

(Mt 10,32; 24,42-44; Lc 12,39-40; 1 Tes 5,2; Éx 32,32-33; Sal 69,29; Dn 7,9; 12,1)

1. ³ Escribe al ángel de la iglesia de Sardes:
2. Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y los siete astros.
3. Conozco tus obras y, aunque tienes nombre de vivo, estás muerto.
4. ² Manténte, pues, vigilante y reaviva lo que queda, que está a punto de morir, porque he comprobado que tus obras no son perfectas ante Dios. ³ Recuerda cómo recibiste y escuchaste (la palabra); consérvala y conviértete. Porque si no estás vigilante, vendré como ladrón, sin que puedas saber a qué hora caeré sobre ti. ⁴ Pero tienes ahí en Sardes unos

pocos que no han manchado sus vestidos; esos caminarán conmigo, vestidos de blanco, pues son dignos.

6. ⁵ Así pues, el vencedor será revestido de blanco y no borrará su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
5. ⁶ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

6. Filadelfia: ¡He abierto un puerta ante ti!

(Is 22,22; 45,14; Lc 21,19; 2 Tim 2,12; Heb 10,36; Ap 14,1; 21,2; 22,4)

1. ² Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia:
2. Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir:
3. ⁸ Conozco tus obras, y he abierto una puerta ante ti que nadie puede cerrar. Ya sé que tu poder es pequeño, pero has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. ⁹ Voy a daros a algunos de la sinagoga de Satanás, de esos que se dicen judíos, pero mienten porque no lo son: voy a hacer que se postren a tus pies, para que sepan que te he amado.
¹⁰ Porque tú has guardado la palabra de mi resistencia, también yo te guardaré en esta hora de la tentación que se avecina sobre el mundo entero, para tentar a los habitantes de la tierra.
4. ¹¹ Vengo pronto. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate la corona.
6. ¹² Al vencedor lo haré columna del templo de Dios y nunca será expulsado fuera —y grabaré sobre él el nombre de mi Dios —y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén que descende del cielo, de junto a mi Dios —y a mi nombre nuevo.
5. ¹³ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7. Laodicea: ¡Ojalá fueras frío o caliente!

(Prov 3,12; 8,22; Sab 9,1-2; Lc 22,29-30; Mt 19,28; Col 1,15-18; Heb 12,4-11)

1. ¹⁴ Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea:
2. Esto dice el Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la Creación de Dios:
3. ¹⁵ Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
¹⁶ Pero eres sólo tibio, ni caliente ni frío; por eso voy a vomitarte de mi boca.
¹⁷ Además, andas diciendo que eres rico, que tienes muchas riquezas y nada de falta. ¡Infeliz de ti! ¿No sabes que eres miserable, pobre, ciego y desnudo?
¹⁸ Si quieres hacerte rico, te aconsejo que me compres oro acrisolado en el fuego, vestidos blancos con que cubrir la vergüenza de tu desnudez y colirio para que unjas tus ojos y puedas ver.

4. ¹⁰ Yo reprendo y castigo a los que amo. Ten, pues, celo y conviértete. Mira que estoy junto a la puerta y llamo.
- ²⁰ Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré junto a él, y cenaré con él y él conmigo.
6. ²¹ Al vencedor lo sentaré conmigo en el trono, como también he vencido y me he sentado con mi Padre, en su trono.
5. ²² El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.



Guía de lectura

1. Cartas. Temas introductorios

– *Género*: distinguir carta, tratado, narración... ¿Qué ventajas ofrece el género epistolar? Situar las cartas de Juan en nuestro tiempo, destacando sus diferencias respecto al estilo epistolar moderno.

– *Contexto*. Las podemos llamar: *cartas desde el exilio* (son palabra de un desterrado) y *cartas de teofanía* (el vidente escribe lo que el mismo Señor pasual le encarga a las iglesias).

– *Estructura*. Todas siguen un mismo esquema. Procura descubrirlo distinguiendo sus elementos. ¿Qué otros podrían incluirse en ellas: fecha, nombres concretos de los destinatarios...?

2. Razón y contexto

– *Exilio*. Juan escribe desde lejos, porque no está presente. Los profetas de Israel y los predicadores cristianos hablan; un vidente apocalíptico exilado debe escribir.

– *Precedentes proféticos y apocalípticos*: relacionar estas cartas de Juan de Patmos con otras como la de Jeremías (canónica en las biblias católicas) y la de 2 Baruc (Apócrifa).

– *Otras cartas cristianas*. Será bueno que el lector compare estas cartas de Juan de Patmos con las cartas canónicas (de Pablo, Pedro, Juan...), las encíclicas (circulares) de los papas actuales y las pastorales de los obispos, destacando sus semejanzas y divergencias.

1. Iglesia	Éfeso 2,1-7	Esmirna 2,8-11	Pérgamo 2,11-17	Tiatira 2,18-19	Sardes 3,1-6	Filadelfia 3,7-13	Laodicea 3,14-22
2. Cristo	Tiene siete astros, pasea entre siete candelabros	Primero y último, ha muerto y vive	Tiene la espada de dos filos en la boca	Hijo de Dios con ojos de fuego y pies de bronce	Tiene siete Espíritus de Dios y siete Astros	Santo, Verdadero, con la llave de David	Amén, fiel y verdadero Testigo, origen de todo.
3. Juicio	+ obras, resistencia – amor enfriado	+ resiste, es pobre/rica – (no tiene defecto...)	+ fidelidad, martirio – nicolaitas, balaamitas	+ fidelidad, resistencia – jezabelitas	+ pocos fieles – su vida es muerte	+ fidelidad, resistencia – (no tiene defecto...)	+ (no tiene nada bueno) – tibieza, miseria
4. Llamada	Conviértete	No temas, sé fiel	Conviértete	(Prueba para jezabelitas)	Vigilancia, conviértete	Conserva lo que tienes	Conviértete
5. Oír	Esto dice el Espíritu...	Esto dice el Espíritu...	Esto dice el Espíritu...	Esto dice el Espíritu... (6)	Esto dice el Espíritu... (6)	Esto dice el Espíritu... (6)	Esto dice el Espíritu... (6)
6. Promesa	Árbol de la vida, paraíso	Corona. Sin segunda muerte	Maná, piedra con nombre	Poder, lucero matutino (5)	Vestido blanco, libro de la Vida (5)	Columna, nombre nuevo (5)	Cena con Cristo, en trono (5)

1. Temas básicos. Esquema

La misma traducción indica con números (del 1 al 6; el 5 y 6 cambian en las cuatro últimas cartas) los temas del esquema. En el juicio (tema 3) distinguimos lo positivo (+) y negativo (–).

Juan ofrece a través de estas iglesias su visión general de la iglesia universal. Es muy posible que las haya colocado según la trayectoria de un *correo* que va pasando por ellas, en forma casi circular: desde Éfeso (más cercana a Patmos) hacia el norte, por Esmirna a Pérgamo, y luego hacia el sudeste, por Tiatira, Sardes y Filadelfia, a Laodicea (para volver de allí a Éfeso).

Juan se ha fijado en estas siete (no cita Mileto, Tróade o Colosas) porque las conoce mejor o porque le convienen para una visión de conjunto de su mensaje. Son, como se sabe por otros testimonios, iglesias en gran parte fundadas por Pablo en los años cincuenta.

Pero han cambiado profundamente (estamos hacia el 96 d.C.), sea por influjo judeocristiano (han venido creyentes palestinos, tras la caída de Jerusalén el 70 d.C.), sea por la misma dinámica social, política y teológica. Siguiendo un esquema usual, podemos trazar un recuadro, distinguiendo las iglesias que parecen más y menos fieles al mensaje de Juan y aquellas que se oponen a su visión del Cristo:



Las siete ciudades

Para el estudio de su importancia y localización en la ruta del «correo», cf. W. M. Ramsay, *The letters to the Seven Churches*, Editorial Grand Rapids MI 1985 (1ª ed. 1909), y además P. Richard, *Apocalipsis. Reestructuración de la esperanza*, CB 65, VD, Quito 1995; C. J. Hemer, *The Letters to the Seven Churches of Asia in their Local Setting*, JSNT. Sup. 11, Sheffield 1986.

4. Tiatira

Centro de atención del Apocalipsis Es buena, pero en ella actúa una profetisa llamada simbólicamente *Jezebel* (como la reina idolatra de 1 Re 18-21) Juan se ha opuesto sin éxito a su doctrina parece partidaria de un cristianismo sabio, que conoce la profundidad de Dios o Satanas los creyentes pueden comer «idolocitos» y pactar (Juan dice «prostituirse») externamente con Roma

3. Pérgamo

Comunidad dividida algunos fieles han sufrido martirio por Jesús (Antipas), pero otros toleran la doctrina de *Balaam y/o los nicolaítas*, pactando con Roma (idolocitos y prostitución) A quien permanezca fiel le ofrece Jesús la comida verdadera el *mana escondido*

5. Sardes

Comunidad muerta quiere triunfar, rechazando el martirio o testimonio de Jesús Por eso Jesús la amenaza *«vendrá como ladrón!»* Sólo algunos de sus miembros *viven*, conservan blancos sus vestidos A esos y a quienes se conviertan les promete el vestido de bodas del reino

2. Esmirna

Comunidad positiva, dispuesta a morir con Jesús Vive en pobreza que es riqueza, amenazada por la *oposición del judaísmo*, en medio de una prueba de *diez días* (vinculados al rechazo de la *comida manchada* cf Dn 1,12-14) Cristo la anima, sin acusarle de nada

6. Filadelfia

Comunidad positiva, como Esmirna Tampoco a ella acusa Juan de nada Padece la misma *oposición del judaísmo*, pero se conserva firme, a pesar de su poco poder Vive así en actitud de *resistencia*, mantiene el nombre de Jesús, en un camino abierto hacia la Nueva Jerusalén

1. Éfeso

Comunidad dividida, como las impares Sabe resistir, se opone a los *falsos apóstoles*, que parecen *nicolaítas* Pero ha perdido el primer amor al Cristo, expresado en las obras antiguas de fidelidad Si sigue en esa línea corre el riesgo de perderse Cristo moverá su candelabro, abandonándola por siempre

7. Laodicea

Más que dividida parece mala, pues pretende ser, al mismo tiempo, fría y caliente, pagana y cristiana (= tibia) Es signo de todas las iglesias dispuestas a pactar con Roma, llamándose cristianas pero renunciando a la identidad de Jesús Juan la sitúa ante la gran alternativa no puede ser las dos cosas a la vez

Éste es, en resumen, el tema de las cartas En el centro queda la *comunidad tipo*, Tiatira (4), que refleja de manera ejemplar las tensiones del conjun-

to de la iglesia (personificadas en Jezebel, anticipo de la *Prostituta* de Ap 17) Las comunidades pares del centro (Esmirna y Filadelfia 2 y 6) son posi-



Estructura y esquema de las cartas

Además de comentarios, cf. F. Contreras, *Las Cartas a las Siete Iglesias*, EstBib 46 (1988) 141-172; Id., *El Señor de la Vida*, 75-232; P. Prévost, *Apocalipsis*, 79-88 y E. Bianchi, *Apocalisse*, 55-59; M. Hubert, *L'Architecture des lettres aux sept Églises* (Ap 2-3), RB 67 (1960) 349-353; M. Oliver R., *El Septenario de las Cartas a las Iglesias* (Ap 1,4-3,22), *Comunio/Sevilla* 9 (1976) 377-439.

vas: desde su pobreza y carencia de poder, se mantienen fieles a Cristo. Las impares son mezcladas, más divididas las dos primeras (Éfeso y Pérgamo: 1 y 3) y más negativas las dos últimas (Sardes y Laodicea: 5 y 7).

Estas cartas no son apología para paganos que quieren comprender el cristianismo, sino fuerte profecía dirigida a los cristianos. Desde aquí han de verse sus problemas:

- *Problema cristiano*. Está formado por los que Juan llama *falsos apóstoles*, vinculados según parece a los *nicolaítas* (Éfeso: 1), misioneros ambulantes (distintos de los Doce apóstoles del Cordero: 21,14) que defienden la participación de los cristianos en *idolocitos* (comidas sacrales/sociales del ídolo imperial) y en lo que Juan llama *prostitución*: fidelidad al signo sacral de Roma (como veremos en Ap 13). Así enseñan los *nicolaítas* de Pérgamo (3) y Tiatira (4) y los discípulos de una profetisa a la que Juan ha puesto el mote de *Jezebel*. Parece que muchos cristianos se han plegado (en un plano) a los dictados del paganismo oficial (cultural, social y militar) de Roma. Con fuerte lenguaje profético, escribe Juan contra ellos, exigiendo fidelidad a Jesús y resistencia frente a Roma.

- *Problema judío*. Significativamente, las dos iglesias más frágiles por su pobreza y falta de poder (Esmirna y Filadelfia: 2,4) son para Juan las más fuertes al estar amenazadas por el riesgo de aquellos que llama «falsos judíos», que expulsan de su seno a los cristianos, pri-

vándoles de la protección social que el judaísmo gozaba dentro del Imperio. En otro tiempo, los judeocristianos podían presentarse como miembros de la sinagoga: un grupo dentro del judaísmo. Ahora se han cerrado las fronteras: el «falso» judaísmo, vinculado a sus purezas y gestos nacionales, ha dejado a los cristianos sin defensa legal ante el Imperio. Juan responde con dureza, llamándole *sinagoga de Satán* y defendiendo el «verdadero» judaísmo de la iglesia.

- *Problema frente a Roma*. Quizá otros (nicolaítas y jezabelianos) no lo han visto así o lo han resuelto de otra forma, separando lo social y «religioso» de tal manera que han podido pactar con Roma. Para Juan, ese pacto es imposible, porque el Evangelio es un programa y estilo de vida total: por eso los cristianos deben presentarse como *resistentes* ante Roma, hombres y mujeres que rechazan la comida y fidelidad imperial que exige Roma. A su juicio, la iglesia debe convertirse en comunidad humana integral.

Desde este fondo comentaré los elementos principales de las cartas, primero de conjunto y luego en más detalle. Empezaré por el *Cristo* que habla (tema 2) y la *promesa* que ofrece a sus fieles (tema 6), para ocuparme de la *religión imperial* en Asia, del *judaísmo* como religión lícita y del *cristianismo de Juan* como iglesia amenazada. Seré largo; pase al capítulo siguiente quien busque sólo una lectura espiritual del Apocalipsis.

2. ¡Esto dice...! Cristo y su Palabra

Esto (= así) dice (*¡Tade legei...!*). Cada carta empieza con esta fórmula clásica



¡Esto dice!

En plano literario, cf. S. Bretón, *Vocación y misión: formulario profético*, AnBib 111, Roma 1987; J. L. Sicre, *Profetismo en Israel*, Editorial Verbo Divino, Estella 1992, 117.

de la profecía israelita, repetida (*¡esto dice Yahvé! ¡palabra de Yahvé!...*) casi mil veces en la Biblia hebrea. Pero quien habla aquí no es Yahvé sino Cristo, a través del profeta a quien dijo: *¡escribe lo que ves!* (1,19).

Juan presenta al Cristo profeta con palabras diferentes que forman un pre-

cioso *compendio de cristología* poética, sapiencial, profética. Desde ese fondo ofrecemos una visión general del Cristo que Juan ha descubierto como Hijo del Humano que le toca con su mano, dándole poder para hablar a las iglesias (1,17-19). Éstos son los rasgos y signos con que Juan describe al Cristo:

a. *Lleva Siete Astros y Siete Candelabros* (Éfeso: 2,2; cf. 1,12.16.20): es Señor de los Astros que tiene en su mano (mundo estelar) y luz de las iglesias (Candelabros) entre las que camina, vinculando la gloria del cielo cósmico y divino (Astros) con la vida de las comunidades a las que dirige su palabra.

b. *Es Primero y Último, muerto que ha vivido* (Esmirna: 2,8; cf. 1,18), Señor del Tiempo. De lo que pudiera parecer *Giro Eterno* de los astros, siempre iguales, pasamos a la *fidelidad* histórica, expresada en la *entrega de la vida*: sólo quien sepa morir, como Testigo del Cristo, podrá vivir con él.

c. *Lleva una Espada cortante de dos filos* (Pérgamo: 2,12; cf. 1,16), es Señor de la Palabra victoriosa de Dios sobre la muerte, derrotando a las Bestias de la historia pervertida (cf. 19,15).

d. *Es Hijo de Dios* (Tiatura: 2,18). Juan le vio con ojos de fuego y pies de bronce, como ser divino (1,14-15; cf. Dt 10,6); como *Hijo de Dios* le veremos al final, cuando realice el juicio (cf. 19,12). Este aspecto divino de Jesús expresa la *Cristología Alta* del Apocalipsis.

e. *Lleva los Siete Espíritus de Dios y Siete Astros* (Sardes: 3,1). Los Astros aparecían ya (en a: 2,2); ahora emergen Siete Espíritus (cf. 1,4). Jesús vincula así todos los aspectos de la realidad y su número siete será clave del proceso de juicio (cf. siete sellos, trompetas, copas...).

f. *Santo, Verdadero, tiene la llave de David...* (Filadelfia: 3,7). Santo (*Qadosh, Hagios*) y verdadero (*Emet, Alethinós*) como sabe la Biblia hebrea y la apocalíptica (cf. Ap 6,10); ahora lo es Cristo, que tiene la *llave mesiánica de David* (cf. Is 22,22), con poder sobre Muerte y Hades (cf. 1,18; cf. 20,1-15).

g. *Es Amén, Testigo Fiel y Verdadero, Principio de la Creación de Dios* (Laodicea: 3,14). *Amén* es la respuesta litúrgica de aquellos que escuchan a Dios y le aclaman, esperando que complete su obra, al principio (1,7; cf. 5,14; 7,12) y final del Apocalipsis (22,20; cf. 19,4). El mismo Cristo cósmico y eclesial (2,1) es el Amén, Palabra culminada, Testigo Fiel y Verdadero (cf. 19,11). Sólo así aparece como *Principio* (*Arkhe*) de la creación, en palabra de tipo cósmico y teológico (cf. Prov 8,22) elaborada en Jn 1 y Col 1.

Hemos presentado estos títulos y/o signos del Cristo de un modo quiástico (en esquema circular), pero pueden entenderse también de manera progresiva, como un *despliegue cristológico* de

símbolos que hallamos dispersos en Pablo, Juan, sinópticos y Hebreos.

Esta *cristología evocativa* está arraigada en las más hondas experiencias ju-



Cristo del Apocalipsis. Cristo y Espíritu

El esquema cristológico del encabezamiento de las cartas resulta insuficiente y debe completarse a partir del despliegue total del Apocalipsis, entendido como revelación del Cristo. Visión unitaria en Comblin, *Cristo y Contreras, Señor* (desde Ap 2-3). Para situar esos títulos en el trasfondo general del Nuevo Testamento cf. O. Cullmann, *Cristología del NT*, Sígueme, Salamanca 1998. Sobre la pneumatología del Apocalipsis, cf. Contreras, *El Espíritu*: sus análisis permiten vincular las dos dimensiones del único Apocalipsis: Cristo y el Espíritu.

días de tipo sapiencial y/o escatológico, vinculando *elementos cósmicos* (visión del mundo desde la Palabra/Sabiduría de Dios) y *proféticos* (desde la historia y juicio de Dios). El Cristo así expresado es mediador total (cf. 1,9-20), en camino cósmico-eclesial culminado en 19,11-16. Sus títulos son como un espejo doble: por un lado remiten a lo visto (1,9-20) y por otro anuncian lo que ha de venir (especialmente Ap 19), presentando el Apocalipsis como *mensaje de Cristo a las iglesias* ya constituidas, en el momento de gran prueba que se acerca sobre el conjunto de la tierra (cf. 3,10). Juan actualiza de esa forma, en línea de exigencia profética, la *revelación* básica que Pablo ha recibido como apóstol, para todas las naciones (cf. Gál 1; Rom 1-3).

De una forma todavía más precisa, Juan vincula Espíritu y Profecía desde el Testimonio de Jesús (cf. 19,10). El *Dios de los Espíritus de los Profetas* (22,6) no es *Dios de Espíritus angélicos* (como en 1 Henoc), sino *del Espíritu* (= Siete Espíritus: 1,4) de Jesús (cf. 3,1), que actúa a través de los profetas cristianos. Juan es *Carismático*, hombre de Espíritu, pero *Carismático cristiano*: el mismo Cristo Señor se le ha mostrado como Espíritu que habla a las iglesias, vinculando así *Logos* (palabra) y *Pneuma* (experiencia vital) como en Pablo.

La Palabra que Pablo acogió y entendió como *Anuncio salvador*, para aquellos que no habían escuchado el evangelio, se vuelve en Juan *Advertencia* esperanzada y exigente (*¡convertíos!*) para aquellos que, habiendo acogido el Evangelio, corren el riesgo de olvidarlo o traicionarlo, dejándose engañar por el poder de Roma. El *centro de la fe* era en Pablo la libertad del Evangelio frente a la Ley del judaísmo; ese centro es para Juan la *fidelidad* y resistencia de los creyentes ante el Imperio. Así responde en situación de crisis desde su isla de exilado/perseguido, pues siente y sufre el riesgo de disolución de las iglesias, amenazadas por la *religiosidad política* del Imperio.

3. ¡Al vencedor...! Esto dice el Espíritu

El Cristo del Apocalipsis (elemento 2) viene a presentarse al fin de cada carta como portador de promesa (elementos 5 y 6, con orden cambiado en las cartas finales), ofreciendo su regalo a quienes se mantengan fieles en la prueba. *Jesús* promete y dice: *¡Al vencedor! (tô nikônti)...* Él ha vencido, entregando la vida (cf. 3,21; 5,5; 17,14), y sus fieles podrán heredar la Vida eterna (cf. 12,11). Pero al fin actúa y habla como Espíritu (= Señor escatológico: cf. 2 Cor 3,17), ofreciendo su salvación a los creyentes: *¡Esto dice el Pneuma = Espíritu!*, esto dice el Cristo vencedor que alienta en nuestro mundo (cf. Gn 1,2ss), dirigiendo hacia la meta de la vida a las iglesias, ofreciéndoles el Árbol del paraíso, la Libertad final, el Maná, el amor, etc.

Así aparecen los *siete grandes* dones mesiánicos, avalados por el mismo Espíritu de Cristo, conseguidos por el Cristo. De esta forma ha presentado Ap 2-3 (cf. nn. 5-6 de las cartas) la plenitud de la creación. Espíritu y Palabra

se vinculan al final, llega la plenitud, como anticipo de aquello que veremos en Ap 21-22 (conclusión del libro). Éstos son sus dones:

a. *Árbol de Vida del paraíso* (Éfeso: 2,7; cf. Gn 2-3). Esclavo de la muerte parece el humano. Para superarla ofrecieron los judíos el árbol de vida (cf. Test Levi 18,11; 1 Hen 24,4; 25,4-5), que Cristo promete aquí (para darlo en Ap 22,2.14). Sobre comida (↗ *idolocitos*) discrepan cristianos e imperio; comida será el primer don de Cristo para quienes venzan.

b. *Liberación de la ↗ muerte segunda* (Esmirna: 2,11). La muerte era en Gn 2-3 condición del humano pecador. Por el árbol de la Vida, Jesús nos libra de ella, pero no de la *primera* (propia de este mundo) sino de la *segunda*, que es destrucción total o condena (cf. 20,6.14; 21,8). Con lenguaje judío (Targ Jer 51,39.57; Targ Is 17,14; 45,6.15; cf. Charles, *Revelation*, I, 59-60), ofrece Juan su mensaje cristiano: sólo muriendo (es Cordero degollado) nos libera Jesús de la *muerte segunda* (nos ofrece vida que no acaba).

c. *Maná, ↗ Piedra Blanca, Nombre nuevo* (Pérgamo: 2,17). Sigue el símbolo del alimento. A quien resista y no tome la comida del ídolo, ofrece Cristo el Maná, banquete de gracia, evocado en otros textos judíos (cf. 2 Bar 29,8), y la *Piedra Blanca* de entrada en la ciudad de las Piedras preciosas (cf. 21,15-21). El Nombre allí escrito es, sin duda, el de Dios y de Cristo (como en 3,12), siendo, al mismo tiempo, el de cada uno de los llamados a la gloria (cf. Mt 11,27).

d. *Poder sobre los pueblos, ↗ Astro de la mañana* (Tiatira: 2,26-28). Cristo ofrece a los vencedores su gloria (cf. 12,5; con cita Sal 2,8-9), de manera que podrán reinar en el milenio (cf. 20,6) y después eternamente (21,5); ellos serán como el *Astro de la Mañana* (cf. 22,16), estrellas de Dios en el cielo (cf. Nm 24,27).

e. *Vestido blanco, Libro de la Vida, Confesión ante el Padre* (Sardes: 3,5). El blanco es color de pureza, victoria y vida nueva en la tradición judía y en el Nuevo Testamento. Aquí parece anticipo o signo de la resurrección gloriosa (cf. 6,11; 7,9.13.14; 19,8). El Libro de la Vida, bien atestiguado en la tradición judía, se identifica en el Apocalipsis con Cristo victorioso (cf. 13,8; 17,8; 20,12.15; 21,27) que defiende a los suyos ante el Padre (cf. Mt 10,32 par).

f. *Columna del ↗ Templo de Dios, Nombre nuevo* (Filadelfia: 3,12). El vencedor queda integrado como pilar en el santuario de Dios, en signo que el Nuevo Testamento ha recogido al llamar a los creyentes templo. Ap 21,22 dirá que la Nueva Jerusalén no tiene templo, pues Dios la llena. En esa línea podemos entender la Presencia de Dios: el vencedor queda marcado por el Nombre de Dios, de la Nueva Jerusalén (= Espíritu Santo) y del Cristo; todo el misterio de Dios se vuelve su casa por siempre.

g. *Cena de amor, ↗ Trono de reino* (Laodicea: 3,19-21). En gesto de hondo simbolismo, Cristo llama a la puerta de cada creyente, para cenar con él, conforme a un tema universal de la comida de amor, expresado de manera fuerte en *Targumes* (y comentarios) judíos de la Noche de Pascua, Cant 5,2 y la tradición sapiencial. El motivo del ↗ reino ha aparecido en el centro del esquema (Tiatira: 2,26-28). Aquí vuelve en forma de comunicación regia: los creyentes se sientan en el trono de Jesús (que es del Padre: cf. 22,1). Dios mismo les regala su gloria.



Estoy a la puerta y llamo (Ap 3,20)

Con este título ha publicado F. Contreras un libro (BEB 84, Sígueme, Salamanca 1995) sobre Ap 3,20 (*Mira, estoy a la puerta y llamo...*), situando su mensaje a la luz de la *espera mesiánica de pascua* (donde se aguarda la llegada del mesías para cenar con él), *del Cantar de los Cantares* (con la esposa que espera en la noche a su esposo: Cant 5,2), *de la tradición sapiencial* (Prov y Sab presentan a la Sabiduría de Dios como esposa que busca) y *de la tradición sinóptica* (el «portero» se mantiene en vela, aguardando la llegada del Señor esposo: cf. Mc 13,34-35; Lc 12,35-38). En esta línea sigue Jn 14,23 (si alguien me ama, el Padre le amará y vendremos a él) y los textos sobre las *comidas históricas y pascales de Jesús con sus discípulos*. Contreras ofrece abundante material comparativo y temático para el gozo y la oración cristiana desde el Apocalipsis.

En el centro están *comida* (Árbol del Paraíso, Maná, Cena) y *reino*, temas que definen la esperanza del final del libro (Ap 21-22). Hay, sin embargo, diferencias: Ap 21-22 no recoge expresamente el signo del maná (comida) ni el poder sobre los pueblos, ni la confesión de Jesús ante su Padre... Por otra parte (en contra de Ef 5), las cartas no destacan el tema de las Bodas (Ap 21-22), que aquí podría malinterpretarse en clave patriarcalista.

También falta en las cartas el motivo nacional israelita. Hay retorno al origen (Árbol de Vida, Paraíso) y recuperación del simbolismo del éxodo (Maná), pero el tema del premio final se universaliza: tanto la Nueva Jerusalén como el Templo de Dios (3,12) se vuelven signos de culminación humana, que vale para todas las naciones de la tierra; en esa misma perspectiva ha de entenderse la victoria y el Trono (cf. 2,26-28; 3,21). En el centro, como signos supremos de esperanza y plenitud humana, quedan los símbolos de la

cercanía personal (interpretada como fidelidad de amor) y de la comida.

En el camino que va del Árbol de Vida (Paraíso: Éfeso) a la intimidad del Amor (Cena con Cristo: Laodicea) nos sitúa el Apocalipsis. Aquí expresa su más hondo humanismo, en gesto de fidelidad y comida compartida, que vale por igual para varones y mujeres. Ciertamente, habrá trompetas de lucha y violencia en los capítulos que siguen. Pero ellos pertenecen al nivel más externo, al lugar donde luchan (fracasan y acaban) los poderes contrarios del Dragón, Bestias y Prostituta, con su banquete de muerte.

4. Juicio de amor. Discernimiento y llamada

He presentado los títulos del Cristo y la palabra de promesa que dirige como Espíritu (fuente de vida) a los creyentes (temas 2 y 5-6). Quedan en el centro dos motivos: uno sencillo (tema 4: *llamada a conversión*), que suponemos conocido, y otro más complejo (tema 3: *juicio*), que estudiaré con detalle.

Juicio significa *discernimiento* de amor. Enraizado en la tradición profética de Israel y expresando el sentido de su experiencia pascual (encuentro con Jesús), Juan ha elaborado, primero en las cartas y luego en el cuerpo de su libro (Ap 12-19), un análisis muy fino y preciso de los riesgos y valores de la historia. Lo que dice aquí del *riesgo inferior* de las iglesias se comprende sólo cuando aparece también como *riesgo externo* a ellas (en el Dragón, Bestias y Prostituta de Roma: Ap 12-13 y 17-18). Para completar el esquema (iglesias, Roma) citaremos un tercer elemento: el judaísmo.

• *Fondo romano*. Por ahora Juan sólo habla veladamente, pero sabe que el peligro de la iglesia nace de la comida

opresora (idolocitos) y de la carencia de fidelidad (prostitución con Roma); por eso teme que los cristianos conviertan su iglesia en sucursal de Roma.

- **Fondo judío.** Juan ha superado el judaísmo nacional de leyes cúltricas y privilegios sociales, presentando como verdadero judaísmo la iglesia abierta a todas las naciones; pues bien, esa iglesia sufre porque, sin la asistencia jurídica que Roma concede al judaísmo nacional, ella pierde su seguridad.

- **Identidad eclesial.** Los cristianos deben forjar su identidad, como grupo creyente, no sólo en clave de experiencia espiritualista, sino también en los aspectos sociales de *comida* (idolocitos) y *fidelidad en el amor* (rechazo de la prostitución político-religiosa de Roma).

a. Roma, ¿fuente de persecución?

Juan no acusa directamente a Roma. Lo hará más tarde, al llamar satánico a su Imperio, en plano político, ideológico (Ap 13) y económico (Ap 17-18). Pero en el fondo del «pecado» de las iglesias está su deseo de asimilación a Roma. Ciertos exegetas piensan que Juan combate sólo una perversión accidental: la locura de unos pocos emperadores que se han divinizado sin medida, la violencia de algunas persecuciones esporádicas, que serían elementos secundarios, perfectamente superables. Pues bien, en contra de eso, Juan no ha combatido un dato marginal, sino la esencia del sistema económico y social de Roma:

- **Religión civil o política.** Conforme a la famosa distinción de T. Varrón, había tres tipos de religión: *mitica* (propia de poetas, poblada de dioses, pero nadie inteligente creía en serio en ella), *física o filosófica* (centrada en la hondura divina de la naturaleza, cultivada por los filósofos griegos, pero secundaria para los romanos) y *política* (lo divino se desvela a través del Imperio, en su organización y funciones de pacificación coactiva y benéfica sobre las naciones de la tierra).



¿Persecución romana o insurrección cristiana?

Más que la persecución directa preocupa a Juan el riesgo de asimilación imperial: comer y vivir al modo de Roma. Cf. Giet 1960, 182; Wengst 1987, 46-54, 118-136; Cuss 1974, 50-112; Stauffer 1956, 215-282. Sobre la religión romana, vista desde la perspectiva del monoteísmo, cf. A. Momigliano, *De Paganos, Judíos y Cristianos*, FCE, México 1992, 99-327. Los cristianos del Apocalipsis se sienten amenazados porque forman un «pueblo distinto», que no entra en ninguna de las estructuras conocidas del imperio: no es nación extranjera a la que se deba combatir, ni pueblo con leyes sociales reconocidas (como el judaísmo). Estos cristianos emergen como grupo «ateo» de insumisos (sin dios oficial) y no aceptan al orden de la «paz» romana, tenida por divina en el Imperio.

Esta última era la importante para Roma: los emperadores podían divinizarse más o menos, pero el Imperio en cuanto tal era divino. Ir contra los dioses (o genios) del Imperio era crimen contra Roma, ateísmo.

- **Religión económica (idolocitos):** 2,14,20). Más que asunto espiritual, en el sentido moderno, la religión pertenecía a la vida económica y social. Cada uno podía adorar en privado (y público) a los dioses que quisiera, siempre que aceptara el orden sacral del Imperio, expresado (sobre todo en la provincia de Asia) a través de ceremonias y gestos de tipo social: participar en las fiestas de la «divinidad» de Roma, sentarse en banquetes rituales de los gremios ciudadanos, comiendo la carne «sacrificada» a los ídolos (en signo de fidelidad imperial). Quien no lo hiciera acababa siendo un marginal, proscrito de la sociedad, y podía ser acusado de infiel a Roma, como muestra hacia el 111-113 d.C. la carta de Plinio, reflejando una situación anterior, del tiempo del Apocalipsis.

- **Fidelidad humana, fidelidad imperial.** Juan ha descubierto algo que otros cristianos de su tiempo (sobre todo 1

Comunidad de lecho y mesa

Comida y encuentro sexual (familiar) son la base de toda relación humana (cf. M. Weber, *Economía y sociedad*, FCE, México 1944, y M. Douglas, *Pureza y Peligro*, Siglo XXI, Madrid 1991; íd., *Símbolos naturales*, Alianza, Madrid 1998; R. Aguirre, *La mesa compartida*, Sal Terrae, Santander 1994, p. 35). Juan ha visto la injusticia de Roma en su *comida* idolátrica (fundada en la imposición asesina) y en su *amor* o *fidelidad* prostituida. La unión de esos motivos (evocada por Pablo en 1 Cor 7-8 y por Marcos, *passim*) constituyen el doble y único riesgo de pecado en las iglesias de Ap 2-3.

Clem no captaron: la misma dinámica social y espiritual del Imperio romano es contraria al evangelio. No habían surgido aún persecuciones generalizadas contra los cristianos, aunque se dieran casos, no sólo en Roma (en tiempos de Nerón), sino en Asia (como supone 2,13 y 6,9-11); pero la misma estructura religiosa del Imperio conducía, según Juan, al enfrentamiento con los cristianos. Evidentemente, Roma les acusará de asociales, enemigos del orden público, pues rechazan los signos básicos de sumisión y fidelidad al poder establecido (sacral), rechazando la conciencia divina del Imperio. Aquí, surge según Juan, la gran batalla: el conflicto entre la *fidelidad* a Cristo y la *porneia* o prostitución (2,14,20).

Algunos exegetas eruditos han pensado que en el fondo sólo había una disputa banal entre cristianos. ¿Qué importa una comida social, con carne simbólicamente ofrecida a los poderes o dioses (genios) del Imperio? ¿Qué interesan unos signos exteriores (incienso) de fidelidad al Estado legítimo? ¿No será excesivo dar tanta importancia a tan pequeños gestos?

Juan no habla de *dioses* (Júpiter o Juno, Minerva o Marte) ni de las *virtudes cívicas* de Roma, empeñada en entender su «paz» justa sobre el mundo,

ni de sus *avances culturales y sociales*. No lo hace por ignorancia o afán mitológico sino todo lo contrario: por superar la mitología de aquellos que sólo destacan esos rasgos. No le importan los dioses sino el «*dios supremo*»: el orden imperial de Roma que exige adoración sacral a sus vasallos. La última verdad (mentira) del imperio está en divinizarse: hacerse fuente de *comida* y *fidelidad* para los humanos.

- **El poder de Roma se condensa en la comida que Juan llama ↗ *idolocitos*** (economía opresora). Juan sabe que el humano adora su alimento: es lo que come y con quien come. Pues bien, el alimento principal de Roma es *idolocito* (= comida de *ídolo*; de la Diosa Ciudad o del Emperador): una *anti-eucaristía* que implica el sometimiento a sus leyes «sagradas». Quien se deja alimentar así por Roma, comiendo su carne sagrada, ha de vender su libertad: reniega del Dios que da alimento a todos los humanos. Juan ha visto mejor que casi todos los críticos modernos la importancia sacral de la comida de la Diosa Roma, amasada con sangre de los degollados de la tierra (cf. 17,6; 18,24). Aceptar esa comida significa venderse al Imperio; rechazarla es oponerse al «mercado de muerte» (opresión social) de Roma, no pudiendo ya comprar ni vender, pues sólo compra/vende quien lleva el signo de la ↗ Bestia (cf. 13,17).

- **La ↗ *prostitución*** condenada aquí no es una relación sexual intimista, más o menos desordenada, sino obra de la *prostituta* o *porné* (cf. Ap 17-18). Frente a ella está la *fidelidad de Jesús*, relación de amor fundada en la confianza con Dios o entre personas (1,5; 19,11; cf. 2,10.13.19; 13,10; 17,14). Según la tradición israelita, los ídolos prostituyen, pues representan un amor que se compra y vende. Juan los ha visto y condenado en Roma (que es *porné* o *ramera*) y en aquellos que la aceptan: Roma es prostitución universal, engaño personificado, Estado (= ciudad, estructura política) que vive de la sangre de los otros (cf. 17,6; 18,24). Los que defienden la prostitución en las iglesias (2,14,20)

aplican dentro de ellas el estilo de vida de Roma.

Al destacar estos signos (comida idolátrica, amor prostituido), el Apocalipsis nos lleva a la más honda crisis social. *El ser humano es lo que come y lo que ama*. Fundado como estaba en la tradición israelita de comensalidad y connubio (familia) y en la experiencia de Jesús, centrada en la comida compartida (multiplicación de panes) y la fidelidad afectiva (amor personal, relaciones fundadas en la verdad y confianza), Juan lo sabía. Pues bien, su modelo social choca con la imposición económico-sacral (idolocitos) y el engaño afectivo (fornicación) del Imperio.

b. Judaísmo, comunión de sangre y mesa

Más que religión espiritual de carácter intimista, el judaísmo es comunidad nacional, fundada en tradiciones comunes de origen (elección, patriarcas) y leyes de pureza (matrimonio, familia, enfermedades) y comida que provienen de Dios (éxodo, teofanía del Sinaí) y definen la vida del pueblo.

El judaísmo es nación santa. Es claro que cultiva la conciencia de su elección gratuita y la esperanza mesiánica en el Dios que culmina su historia. Pero en el centro de su «religión» colorea la *comida pura* (alimentos limpios,



Judaísmo, cama y comida

Las leyes sobre *matrimonio endogámico* (sólo entre judíos) y *comidas limpias*, que separan a los judíos, haciéndoles comunidad religiosa nacional, definen los últimos libros del Antiguo Testamento y los primeros del judaísmo naciente, como he mostrado en *Dios judío, Dios cristiano*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996. Los *matrimonios mixtos* (judío y no judía) fueron para Esdras-Nehemías el problema principal de la constitución y credo israelita. *La separación de comida* (no comer con gentiles, no tomar sangre o cerdo) son para 2 Macabeos el centro de la fe, motivo de martirio. En tiempos de Jesús se discutía de forma especial la *comunidad de mesa* (cf. E. Tourón, *Comer con Jesús*, RET 55 [1995] 285-329; 429-486), pero también era central la separación de raza o cama.

comensales segregados), vinculada a la *endogamia* (la fidelidad a Dios implica vincularse y tener hijos con alguien de su misma raza) ².

Al situarse en este plano de *cama y mesa nacional*, el judaísmo ha mantenido su identidad, siendo aceptado jurídicamente como *nación y/o religión lícita*, a pesar de los problemas políticos y militares del I y II d.C. Celotas y sicarios se han alzado en Palestina y hasta fuera de ella, deseando conseguir la independencia frente a Roma (entre el 67 y el 133 d.C.), siendo duramente sofo-

2. **Judeocristianismo, cristianismo universal.** El judaísmo es ante todo Ley o conducta social y nacional de un grupo que quiere guardar su identidad. Los cristianos pueden reaccionar ante esa Ley de varias formas. 1. *Aceptación básica (judeocristianismo de Jerusalén)*, que sigue apareciendo, al menos al principio, como grupo de renovación intraisraelita. 2. *Rechazo radical, representado por los helenistas de Hch 6-7 y Pablo, que no aceptan ya la Ley judía.* Leído a la luz de Pablo, el Apocalipsis podría entenderse en clave de judeocristianismo estricto: «El profeta Juan, de orientación judeocristiana, combatió en las cartas a Pérgamo y Tiatira (Ap 2,12-17.18-29) un pagano-cristianismo que no se abstenía de la carne sacrificada a los ídolos y en cuestiones matrimoniales incumplía las exigencias mínimas que los judeocristianos impusieron a los paganocristianos según Hch 15,29» (J. Becker, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, BEB 83, Sígueme, Salamanca 1996, 126-127, 197). 3. *Reinterpretación simbólica, de tipo social y universal, propia, a mi juicio, del Apocalipsis* (en contra de la cita anterior de J. Becker): *idolocitos y prostitución* se han vuelto signos de sometimiento a Roma. Lo que está en juego no es un rito nacionalista o la separación cultural de un grupo amenazado, sino la aceptación o rechazo del tipo de vida sacral que impone Roma.



Judíos y cristianos: dos formas de realización de Israel

He dedicado al tema *Dios judío, Dios cristiano*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996. En otras perspectivas, cf. J. R. Ayuso, *Judea Capta*, Editorial Verbo Divino, Estella 1990; R. Trevijano, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Universidad Pontificia, Salamanca 1995. Sobre la historia del judaísmo, cf. E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Vols. I y II, Cristiandad, Madrid 1985; E. P. Sanders (ed.), *Jewish and Christian Self-Definition I-II*, SCM, Londres 1980.

cados; a pesar de ello, los romanos han seguido respetando (y en algún sentido protegiendo) la religión y estructura nacional de los judíos del Imperio.

Para mantener su distinción, tras la guerra y derrota del 67-70 d.C., los judíos deben mostrarse cuidadosos: aceptan, por un lado, la legalidad del Imperio que les reconoce como distintos; acentúan por otro su propia identidad nacional, rechazando o marginando tendencias y movimientos que antes parecían normales y «ortodoxos» dentro de la variedad anterior. El proceso no es unívoco, pero está prácticamente acabado hacia el 150 d.C. y en él se pueden distinguir tres momentos principales:

- *Desaparecen y se pierden varios grupos*, activos antes del 70, como los *celotas* militarizados (como partido), los esenios al estilo de Qumrán y los saduceos vinculados a grandes familias sacerdotales. Pierden importancia los grupos de renovación escatológica, al estilo del Bautista, y decaen progresivamente las *simbiosis* entre cultura/religión judía y griega, dejando tras de sí testimonios como los LXX y las obras de Filón (conservadas por cristianos). Se mantienen por un tiempo grupos apocalípticos (cf. 4 Esd y 2 Bar, escritos entre el 90-100 d.C.), pero tienden a desaparecer.

- *Se afianzan (triunfan) los judíos rabínicos*, organizándose a partir del 70 en forma nacional en torno a la Ley, con el beneplácito de Roma. Se sienten y son grupo amenazado, pero se mantienen dentro de la legalidad romana, a modo de comunidad separada en plano *sacral y cultural*, codificando minuciosamente sus normas de vida (*Misná*), en esfuerzo de vuelta al hebreo y/o arameo (sus propias lenguas). Son como nación aceptada (tolerada) dentro del Imperio, con su propia comida y matrimonio. Es evidente que al identificarse de esa forma «expulsan» de su seno nacional (comida, mesa y seguridad jurídica) a quienes no aceptan su ortodoxia práctica, entre ellos los cristianos.

- *Se expanden los cristianos.* Al principio se mantienen como un grupo más en el entramado social y religioso del judaísmo. Pero su propia dinámica misionera y la concentración mesiánica en Jesús, a quien proclaman cada vez más claramente como Hijo de Dios, revelación escatológica, les hace superar esa postura, llevándoles al universalismo. Dentro de ese camino, a veces traumático, de identificación «no nacional», sino universalista de un evangelio que ha empezado siendo judío, se sitúa el Apocalipsis. Es evidente que los cristianos de Juan pueden acusar a los judíos (no les aceptan, les expulsan de su seno). Pero también es claro que los judíos rabínicos pueden acusar a los cristianos de Juan de traidores a su propia identidad nacional.

Tanto *judíos-rabínicos* (nacionales) como *judíos-mesiánicos* (cristianos, internacionales) emergen de la misma raíz israelita. Es normal que surjan choques entre ellos, con «razones» por ambas partes. Nosotros, cristianos, somos herederos de aquellos judíos mesiánicos que, impulsados por la fe en el resucitado, recrearon la herencia israelita en forma universal. Entre ellos se encuentra Juan, *judío culto y apasionado*, que conoce bien la tradición legal, profética y apocalíptica de Israel. No tiene que presentarse como judío, lo es. Pero es judío mesiánico, que reinter-

preta desde Jesús, en clave universal, los principios sacrales de Israel.

Juan mira a Jesús como verdad del judaísmo: la historia y vida de Israel no culmina en la sinagoga nacional de los «falsos judíos» (2,9; 3,9), sino en el pueblo nuevo de creyentes, reunidos en torno a Jesús, desde toda raza, tribu, lengua y nación (cf. 5,9; 7,9; 11,9; 13,7; 14,6). Por eso choca con el judaísmo nacional, pero no en *conflicto externo* (no ataca a los judíos desde fuera) sino en *conflicto interno* o disputa de hermanos separados.

Así se entienden sus duras palabras contra la blasfemia de quienes se dicen judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás (2,9; 3,9. Cf. Mc 1,21-28: la sinagoga es lugar donde habita un espíritu impuro). Los judíos de Esmirna parecen servidores de Satán, pues blasfeman como la Bestia contra Jesús (cf. 13,1-6 y 17,3), dejando a sus seguidores sin protección ante Roma, en riesgo de persecución y cárcel (2,9-10). Los judíos de Filadelfia mienten, pero el mismo Jesús hará que algunos vengan y se postren ante la iglesia, descubriendo en ella la verdad judía (3,9); la iglesia mantiene, según eso, una puerta abierta (3,8) y tiende la mano al judaísmo, en controversia con Roma.

Juan piensa que el judaísmo culmina y se cumple en Cristo; por eso (en contra de los falsos de Esmirna y Filadelfia), los auténticos judíos entrarán por la puerta mesiánica, descubriendo la verdad de Jesús. Juan no conoce dos iglesias (una judía, otra gentil), sino el mesianismo judío de Jesús, abierto a todos los pueblos de la tierra.

• 4 Esd y 2 Bar parten de presupuestos cercanos al Apocalipsis: persecución, ruina inminente... Pero los entienden de modo nacionalista: la crisis se centra en la caída histórica de Jerusalén (guerra del 67-70); la restauración implica el triunfo israelita (abierto sólo posteriormente a los pueblos). Ambos li-

bros están cerca del rabinismo nacional: ha caído el templo, queda la ley; hemos perdido la ciudad, permanece la nación.

• El Apocalipsis identifica la gran crisis con la muerte de Jesús. Frente a la fidelidad a Jerusalén emerge la fidelidad al Cristo muerto y resucitado, con su mesianismo universal, solidario con todos los degollados y oprimidos de la historia (cf. 17,6; 18,24). Desde ese fondo ha releído Juan el profetismo, siendo en un sentido más israelita que 4 Esdras, 2 Baruc, 1 Henoc o el Manual de Guerra de Qumrán: todo es judío en su obra: símbolos, imágenes, lenguaje; y, sin embargo, todo es radicalmente cristiano en ella, superando la identidad nacionalista judía.

Desde ese fondo han de entenderse las prohibiciones centrales de las cartas: *idolocitos* y *prostitución* (2,15.20), entendidos como *mandamientos* (cf. 14,12) y signo de *fidelidad a Jesús*. La primera tradición cristiana ha resuelto de tres formas el tema:

• Hch 15 *acentúa la comunión de las iglesias*. Está en juego la *verdad del evangelio*, es decir, la comida unificada entre cristianos de diversa procedencia (cf. Gál 2,14): los de origen judío no quieren abandonar ciertas normas rituales (de comida y relación sexual) vinculadas a su tradición; los de origen pagano no aceptan tales normas. ¿Qué hacer? Se buscó un término medio, a nivel de comensalidad (evitar *idolocitos*, *sangre* y *carne sofocada*) y *connubio* (evitar la *porneia* o *prostitución*: un tipo de relación familiar contraria a la sensibilidad judía). La palabra clave del «decreto conciliar» de Jerusalén (Hch 15,29) nos sitúa en el centro de la vida eclesial y, resolviendo un problema (convivencia entre grupos de cristianos), deja otro abierto: ¿qué ha de entenderse por *idolocitos* y *porneia*? (sangre y carne tienen menos importancia).

• Pablo (1 Cor 5-8), desde su nueva situación de libertad mesiánica, resuelve el tema de otro modo. Sabe que los ídolos no existen (en sentido sacral) y por tanto sus carnes (idolocitos) no pueden dañar a los creyentes. Esta respues-



Antropología cultural. Honor y comida

B. Malina está utilizando la antropología cultural como método básico de estudio de la Biblia. Su obra programática (*El mundo del Nuevo Testamento*, EVD, Estella 1995) ha desarrollado los dos códigos que definen las relaciones sociales en el contexto bíblico: el código de honor expresa la fidelidad personal y/o grupal y se expresa en los modelos de surgimiento familiar y matrimonio; el código alimenticio, vinculado al anterior, fija la comensalidad. Estos temas (estudiados en los dos capítulos finales del libro de Malina) están al fondo de las cartas del Apocalipsis. El código de honor queda fijado por la \nearrow fidelidad básica, que para Juan implica el rechazo de la \nearrow prostitución imperial romana, expresada como imposición económica y mentira humana. El código alimenticio se expresa en el rechazo de los \nearrow idolocitos, con lo que ellos implican de vinculación económica y alimenticia.

ta deja abierto el tema de la convivencia intraeclesial: no se pueden comer idolocitos si eso escandaliza a otros cristianos; más aún, allí donde los idolocitos se toman como signo de unión sacramental con los dioses hay que renunciar a ellos (cf. 1 Cor 8,1-13; 10,14-22). En línea semejante ha situado Pablo el tema de la *prostitución* (*porneia*, relación no marital entre un varón y una mujer), que parece pecado menor, a no ser que la mujer (o el varón) aparezcan como sustitutos de Cristo, e impidan la unión con él, en perspectiva de infidelidad mesiánica (cf. 1 Cor 5-7).

• Juan ha recuperado en Cristo el más hondo sentido israelita de ambos temas. Los *idolocitos* son más que un problema de ley nacional, conciencia individual o convivencia entre comunidades: en la situación social de Asia, ellos aparecen como signo concreto del poder idiolátrico, antidivino y destructor del Imperio. Por eso se vinculan con la *porneia* o *prostitución*, entendida en el sentido bíblico más hondo (cf. Oseas, Jeremías), de rechazo de Dios y de opresión interhumana; se prostituyen aquellos que

convierten la fidelidad mesiánica en imposición y mentira que lleva al derramamiento de sangre (como veremos al tratar del Cordero degollado).

Juan personaliza *idolocitos* y *porneia* en dos figuras de la tradición: Balaam y Jezabel.

1. Balaam. Riesgo idiolátrico

Balaam fue un adivino y mago amonita a quien Balac, rey de Moab, contrató para maldecir a los israelitas; pero, guiado por Dios, no los mandijo sino que proclamó en favor de ellos las más bellas palabras de promesa (Nm 22-24). La tradición posterior ha cambiado esa visión y le presenta como instigador contra Israel: utilizó a las mujeres de Baal Fegor para pervertir a los israelitas, en *prostitución* que incluye *comida sagrada* (idolocitos) e *idolatría* (unir Nm 31,16 con 25,1-8). Desde aquí se entiende la guerra santa y la severidad antisexual.

• *Guerra Santa*. La inició Pinjás (= Fineés), celoso/celota que se alzó contra la perversión de Baal Fegor, atravesando con su lanza por el vientre/sexo al prostituto de Israel y a su amiga moabita (Nm 25,11-13) en gesto muy alabado por el judaísmo (cf. Sal 106,28-31; Eclo 45,23-26; 1 Mac 2,26).

• *Severidad antisexual*. Los judíos más moralizantes entendieron aquella idolatría como pecado sexual, presentando así la enseñanza de Balaam a Balac: «Elige unas cuantas mujeres hermosas entre las que están entre nosotros y en Madián y ponlas ante ellos desnudas y adornadas de oro y piedras preciosas. Cuando las vean y se acuesten con ellas, pecarán contra su Señor y caerán en vuestras manos» (Pseudo-Filón, *AntBib* 18,13). La *porneia* se vuelve aquí sexo, lo mismo que en Test XII Pat.

• Juan recupera el sentido más profundo de \nearrow *porneia*, vinculada a los *idolocitos*, pero la desliga de la conexión militar de Pinjás y del moralismo antisexual del Pseudo-Filón. A su juicio, el es-

cándalo básico está en los *idolocitos* (comida opresora, consagrada al Dios-imperio), que llevan directamente a la *porneia* o adoración de los ídolos, reintepretando así el texto base de Nm 25,1-2.

Juan ha establecido un puente entre su iglesia y la comunidad israelita en el desierto: quien empieza con la *carne de los ídolos*, aceptando el orden alimenticio y monetario de Roma, acaba cayendo en su idolatría: ídolo fundante es el Imperio, con su vida impositiva y engañosa. Ciertos *maestros eclesiales* enseñan esta «doctrina de Balaam», identificándose quizá con los *nicolaitas* (*Nikolaos* en griego puede aludir a lo mismo que *Balaam* en hebreo: quien vence al pueblo, o es no-pueblo: cf. M. M. Pérez, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense*, San Jerónimo, Valencia 1981, 213-256). Balaamitas y nicolaitas forman una escuela, enseñando (cf. *didakhê*), quizá con razones sacadas de Pablo (1 Cor 8), que *los ídolos son nada* y no pueden dañar a los creyentes. Probablemente añaden que la experiencia de Jesús (cf. Mc 7,14-23) ha de entenderse a nivel de vida interna, salvación del alma, no de comidas materiales (2,14-15).

De esa forma «superan» el planteamiento *judío* de comida y grupo nacional, entendiendo el mesianismo en claves intimistas: quieren ser buenos cristianos, manteniéndose fieles al Imperio, defendiendo una doctrina «de gran profundidad», parecida a cierta gnosis posterior, que les permite superar, sin problemas de conciencia, el riesgo de persecución. Parecen espirituales, pero destruyen las raíces sociales (materias) del evangelio y Juan les critica por ello.

2. Jezabel, ¿profetisa o prostituta?

Juan personifica esta enseñanza en *Jezabel*, a quien presenta como una mujer concreta, profetisa poderosa de



Idolocitos y porneia en Juan

«Toda la carne a la venta procedía de la matanza ritual, realizada en los templos. Comer carne ofrecida a los ídolos no era un problema religioso aislado sino que suscitaba cuestiones de fondo, en clave de comunicación e integración social. Los miembros de las clases bajas, en cuya dieta no entraba la carne, sólo podían comer carne en los festivales públicos, asociados a los templos y a los dioses. Tales festivales, de tipo social y familiar, se realizaban en contexto de las comidas sacrificiales del templo. Cualquiera que se alejara de ellos por cristiano quedaba apartado del mundo y se convertía en un extraño (*outsider*)... Las dos cuestiones, negarse a comer carne sacrificada a los ídolos y a sacrificar ante la imagen del emperador y/o de los dioses... iban unidas. La conducta de los cristianos era ajena a los modos de ser del mundo y les hacía aparecer como sospechosos de deslealtad» (K. Wengst, *Pax Romana and the Peace of Jesus Christ*, SCM, Londres 1987, p. 121).

la iglesia en *Tiatira* (2,20). Su figura es clave para entender el Apocalipsis:

- *Se le llama la* \nearrow *mujer (tén gynaika)* (2,20), con artículo definido, en terminología que parece situarla entre la madre de 12,1 y la prostituta de 17,3. No sabemos cómo se llamaba, pues este nombre (Jezabel) es simbólico y despreciativo: alude a la reina perversa de 1 Re 21 y 2 Re 2. Ella forma con Balaam el signo malo de la iglesia. Pero Balaam parece nombre genérico, mientras Jezabel es persona conocida de la iglesia.

- *Ella actúa como profetisa* (2,20), en título que Juan rechaza, pues sólo admite como auténticos profetas a los que se muestran «fieles» a Jesús, estando dispuestos a morir antes que prostituirse con Roma (cf. 11,18; 16,6; 18,24). Es evidente que *ella* goza de fuerte autoridad dentro de su iglesia: Juan ha querido hacer que cambie de enseñanza sin lograrlo y por eso la amenaza; ella parece la figura dominante de la comunidad en *Tiatira* (2,21-23). Para rechazar su influ-

jo y enseñanza ha escrito Juan su Apocalipsis.

- *Juan la presenta como adúltera* (*moikheuein*: 2,22). Debía mantener la *fidelidad* a Dios, como cristiana, pero ha buscado alianzas falsas, como algunos israelitas en tiempo antiguo, enseñando a los cristianos a seguirla. Sería bueno que conociéramos su punto de vista. Posiblemente empleaba argumentos cercanos a ciertos discursos del evangelio de Juan y de Pablo, entendiendo el cristianismo en clave de fidelidad interior, más que de batalla contra Roma.

- *Juan supone que vive de su porneia o prostitución* (2,21), lo mismo que la Prostituta de Ap 17-19, incluyendo en su enseñanza un tipo de pacto con Roma (comer idolocitos y prostituirse: 12,20). Posiblemente, ella dirige una escuela cristiana y se siente capaz de «penetrar en las profundidades de Satanás» (cf. 2,24), conociendo y superando su peligro de un modo que Juan interpreta como prostitución (ella hace a sus «hijos» o discípulos *prostitutos*: 2,23; cf. 17,5). Esta batalla entre Juan y «Jezabel» constituye uno de los momentos principales de la historia del cristianismo primitivo.

- *Problema de autoridad. ¿Quién ha vencido?* Juan y «Jezabel» disputan no sólo por razones «dogmáticas», sino por cuestión de poder. Parece claro que ella ha empezado venciendo: Juan no ha logrado cambiarla (2,21) ni impedir su influjo y magisterio dentro de la iglesia, y por eso, ahora, en el Apocalipsis, la amenaza, caricaturizándola de forma insultante (al llamarla Jezabel). Para evaluar mejor el tema deberíamos conocer las razones que ella aduce, su forma de «pactar» con Roma.

Es evidente que Juan no acusa a Jezabel de pecado sexual, propio de mujer (o de varón), sino de una enseñanza y conducta equivocada frente a Roma. Es posible que exagere, desfigurando su postura. Pero hay un hecho clave: Juan se encuentra en el exilio y ella sigue, al parecer tranquila, en *Tiatira*; Juan definiendo el martirio, ella parece haber buscado componendas con el poder. No sabemos cómo ha terminado la disputa en

plano externo. Juan ha recogido en su libro las razones (y la ira condenatoria) de un «perdedor». Es posible que los «hijos» (discípulos) de Jezabel hayan terminado siendo \nearrow gnósticos (¿o montanistas?). No sabemos. La gran iglesia ha dado la razón oficial a Juan, pero posiblemente ha cambiado su doctrina. Más aún, esa iglesia ha condenado a «Jezabel», pero (dejando a un lado su condición de mujer-profeta) parece haber aceptado (desde un plano de poder) su deseo de pactar con Roma.

- *Iglesia prostituta*. Desde tiempo antiguo, en tradición reasumida por Lutero y mantenida de diversas formas por católicos y protestantes, la exégesis y la teología ha identificado a la Prostituta (una mezcla de Jezabel y *porne* de Ap 17) con la iglesia oficial, dispuesta a pactar con el poder, cabalgando sobre la Bestia. Ella lleva nombre femenino (es prostituta, aunque la nota sexual resulte secundaria), pero tiene gestos y formas masculinas: Juan se ha elevado y se elevaría contra una iglesia jerárquica que pacta con el poder para triunfar, recreando en ella algunas (¿muchas?) estructuras de la vieja Roma imperial. Los motivos siguen siendo iguales: *idolocitos* (la riqueza, comida, del ídolo) y *prostitución* (venderse al mejor postor, con razones y enseñanzas espiritualistas, como las que parece tener Jezabel).

La figura de Jezabel ha servido para simbolizar los riesgos y valores proféticos del Apocalipsis. Está en el fondo el pecado de difamación (¿por qué la insultan así?), la lucha por el poder, el rechazo de la profecía femenina...

Pienso, ciertamente, que Juan no ha criticado a Jezabel por mujer sino por partidaria de un pacto con Roma; es más, al llamarla «profetisa» está suponiendo que existe (y es buena) la profecía femenina; más aún, Juan critica en Jezabel el riesgo «masculino» de una iglesia que puede volverse prostituta: se monta sobre la bestia imperial, toma el poder, pacta con ella. De todas formas, la imagen de una mujer-prostituta dentro de la iglesia ha podido ser funesta



¿Casta ramera?

Sigue siendo clásico para la visión de la iglesia prostituta, purificada o enviada, H. Urs von Balthasar, *Casta Meretrix*, en *Id.*, *Ensayos teológicos II. Sponsa Verbi*, Cristianidad, Madrid 1964, 239-354, sobre el Apocalipsis, 336-344. Los folletos propagandísticos de algunos grupos adventistas, testigos de Jehová, etc., condenan injustamente a la iglesia católica como prostituta. Con mayor seriedad científica en J. F. Walvoord, *Revival of Rome*, Bibliotheca Sacra 126 (317-328).

para la sensibilidad posterior antifeminista. Irónicamente, la iglesia oficial ha defendido formalmente a Juan, pero en la práctica ha seguido muchas veces la doctrina de Jezabel, desde la altura de una jerarquía masculina que asume y sacraliza el poder a costa del Evangelio.

Jezabel es mujer y Juan se vale de ella para esbozar el riesgo de prostitución eclesial, adelantando el tema clave de Ap 17. Pero esta Jezabel está en las antípodas de aquellas mujeres-sexo que, conforme al Pseudo-Filón, bailan desnudas ante los israelitas hambrientos de pasión. Es *mujer que enseña*: tiene una doctrina que, a los ojos de Juan, sigue en la línea de la vieja reina fenicio-israelita, hija de Esbaal, esposa de Ajab, rey de Samaría que persigue a los profetas de Yahvé (1 Re 18,4) e instiga a su marido para que tomara injustamente la viña de Nabot, derramando la sangre de su dueño (1 Re 21).

Esta Jezabel, mujer profeta, es la única persona de su entorno a la que Juan ha «honrado», fijando en ella su atención y haciéndola símbolo para la posteridad. Tuvo que ser importante, persona de ideas y experiencias, experta en las *honduras de Satán o de Dios* (2,25). Ella representa para Juan el doble juego: decirse cristiana y pactar con Roma. Así aparece como expresión de

una cultura oficial de la interioridad sagrada que se alía con el Imperio, el riesgo de un Jesús hecho signo de hondura personal, mientras siguen muriendo por (como) él los degollados (cf. 18,24), mientras Roma continúa dominando con su prostitución la vida económica y social.

Ella es *profundidad*: su enseñanza profética conduce a *honduras* que Juan y los suyos parecen ignorar; mira a Dios como misterio superior que rompe las fronteras viejas entre judaísmo e Imperio. Juan, en cambio, es profeta de fidelidad ética, enraizado en la experiencia de Israel, experto en resistencias (como el viejo Elías, enemigo de Jezabel). Este nuevo Juan-Elías no quiere la «mística» de su adversaria profetisa: carece de su «habilidad» para pactar, pero conserva y elabora la pasión por la justicia israelita; en ella se mantiene, desde ella entiende a Jesucristo.

Como hemos dicho, no favorecemos a Juan denigrando a Jezabel, profetisa del diálogo sagrado con Roma. La iglesia ha rechazado su función ministerial (ha sofocado el profetismo femenino) y su intimismo gnostizante, pero posiblemente ha aceptado (al menos con el tiempo) su idea central de estrechar un pacto con Roma, inmunizando el evangelio frente a la persecución sangrienta. Pero queremos y debemos exponer también la razón apasionada de Juan, profeta de la resistencia cristiana contra Roma, comentando desde aquí su libro.

c. Identidad cristiana

Juan es un judío mesiánico, abierto en Jesús a la comunidad universal, formada por gentes de todas las razas, lenguas, tribus y naciones. Su afirmación cristiana es efecto de un proceso de expansión y condensación, radicalidad y apertura. Ésta es la paradoja de su obra:



Diferencias eclesiales

«La comida de los *idolocitos* no era una cuestión religiosa aislada... sino que suscitaba problemas básicos de comunicación y participación social. Juan afirma que *otros cristianos* enseñaban la licitud de comer *idolocitos*. Es normal que ellos pasaran a la ofensiva, defendiendo su actitud (su adaptación al contexto pagano) desde una base teológica. En esta línea se sitúa 2,24 al afirmar que ellos *tenían una enseñanza sobre las honduras de Satanás*: ellos 'saben' que Satanás y los ídolos carecen ya de poder (citando quizá las ideas de 1 Cor 8,4); según eso, los cristianos pueden participar sin miedos en la vida religiosa de una sociedad pagana. Quien obrara de esa forma difícilmente podría ser acusado de deslealtad (contra Roma) y denunciado... Situándose quizá entre los que enseñan que se puede comer la carne sacrificada a los ídolos y aquellos que con Juan rechazan todo compromiso con el entorno pagano, *la mayoría de los miembros de la comunidad* pueden haber tomado una línea media: rechazan en principio la carne sacrificada a los ídolos, pero no hacen ostentación de su cristianismo, sino que se mantienen en gesto de prudencia táctica» (K. Wengst, *Pax*, 133). [Cf. N. Brox, *Nikolaos and Nikolaiten*, *VigChr* 19 (1965) 23-30; P. Prigent, *L'Hérésie asiatic et l'Église confessante de l'Apocalypse à Ignace*, *Vig. Christ* 31 (1977) 1-22; E. Schüssler F. 1985, 114-132].

• *Más que judeocristiano o pagano-cristiano, Juan es miembro de una iglesia radical, centrada en los valores de comida y fidelidad comunitaria.* Para formar parte de ella se deben superar las «herejías» de balaamitas (nicolaítas) y jezabelianos que pactan con el pan malo (idolocitos) y el interés (prostitución) de Roma, manchada de sangre. La ciudad imperial es ancha, pero dentro de su plaza sólo caben los marcados con el signo de la Bestia (cf. 11,8; 13,17). Para construir la iglesia verdadera hay que romper el pacto de Roma.

• *Juan representa a una iglesia universal que, sobre la base de Israel (los*

144.000 de 7,1-8 y 14,1-5), se abre a todos los pueblos de la tierra. El judaísmo de la ley nacional (cultivado en las sinagogas rabínicas) ha optado por la identidad en contra del universalismo. Por el contrario, el judaísmo cristiano de Juan ofrece a todos los pueblos su *pan común* (contra los *idolocitos* de Roma) y su *fidelidad humana* fundada en Cristo.

Juan es profeta de una iglesia *alternativa* que brota de las raíces judías (no se alza contra el judaísmo) y se opone frontalmente a la universalidad romana. Pero el peligro de Roma no está sólo fuera sino dentro de la comunidad. Desde el exilio (real y simbólico) de Patmos, Juan escribe a unas iglesias que corren el riesgo de quedar atrapadas y destruidas por un espiritualismo interior que acaba pactando con la Bestia, ofreciéndole una parcela de poder a cambio de su «neutralidad», en operación cien veces repetida en la historia de la iglesia.

• *Los amigos de Jezabel* aceptan como mal menor la doble verdad (libertad interior, reconocimiento externo del Imperio) y así tienden a reproducir dentro de su iglesia unos mecanismos de poder cercanos a la Bestia.

• *Juan, avanzando en la línea de los profetas y destacando la muerte de Jesús, rechaza esa doble verdad y ofrece un proyecto de comunidad universal, con un pan contrario a los idolocitos y prostitución de Roma.*

Sobre ese problema, tan candente hoy como al final del siglo I d.C., escribe Juan su carta profética a la iglesia universal, a través de estas *Siete Iglesias de Asia*. Así consigue un hábil efecto literario: su obra es única, pues las siete cartas van unidas, pero, al mismo tiempo, pueden leerse desde siete perspectivas, como duro y hermoso manifiesto en favor de la *fidelidad profética*.

Ciertamente, su proyecto no resulta homologable al del Imperio: no quiere construir un Estado político con armas o dinero, no eleva contra Roma una

guerrilla o ciudad paralela. Hace algo más hondo: quita a Roma su legitimidad, mostrando (en contra de Rom 13 y 1 Clemente) que el poder de su Imperio no viene de Dios sino del Diablo. No se limita a criticarla. No niega por negar, no destruye por destruir. Niega y destruye porque ofrece un proyecto superior de vida comunitaria (pan compartido, fidelidad mutua) que se expresa en sus comunidades. El manifiesto de Juan no es un *simple panfleto literario* sino *guía de comportamiento social* para cristianos.

Parece que, después de haber criticado *idolocitos* y *porneia*, Juan tendría que haber elaborado de un modo positivo su proyecto de *comida mesiánica* y *fidelidad cristiana*. No lo ha hecho, no ha trazado externamente las formas sociales (temporales) de su alternativa, quizá porque ha sentido que el tiempo es corto y Roma externamente invencible. Pero sus grandes símbolos (Cordero, Ciudad de Bodas...) van abriendo un camino, ofreciendo una guía para resistentes (perdedores) mesiánicos:

- *El Apocalipsis es guía divina de la historia*, desde 4-5 (visión del Trono y del Cordero) hasta la parusía nupcial (nueva Jerusalén, Ciudad de Dios entre los humanos).

- *El Apocalipsis es guía del despliegue y fracaso de Satán*, desde 6-7 (apertura de los sellos), pasando por 12-13 (Dragón y Bestias) hasta la manifestación y caída de la Prostituta (Ap 17-19).

- *El Apocalipsis es, finalmente, guía de perdedores mesiánicos o candidatos al martirio*: les enseña a entender, cantar y esperar, en medio de la persecución. No ofrece soluciones exteriores en plano económico o social (eclesial), pero abre un camino para aquellos que resisten en la espera de las Bodas (21-22).

Así ofrece una bella *eclesiogénesis*. Desde el otro lado de la prueba, allí donde los fieles se encuentran perseguidos, pueden surgir formas gratuitas de comunión fraterna. Ésta es la iglesia

que Juan está animando: una comunidad de resistentes que se unen desde el Cordero que ha muerto por ellos. Sobre esa base ha de entenderse el Apocalipsis, no como *simple respuesta ante una persecución generalizada* (que no había surgido todavía) sino como *anticipación profética* ante el riesgo de sometimiento y espiritualización en que pueden caer las iglesias cristianas.

Juan ha visto el riesgo. Sabe que el Imperio, llevado por su dinámica de sacralización (seguridad) social y religiosa, es signo de Satán. La lucha que está empezando ya (hay mártires cristianos: cf. 2,13; 6,9-11; 11,1-13; 13,7; 16,6; 17,6; 18,24) no es ocasional, como puede pensar 1 Clemente (y quizá 1 Pedro), sino consecuencia necesaria de la política de Roma y de la identidad cristiana. Para mostrar el carácter satánico del Imperio y sostener a los creyentes ante el exilio y el martirio (cf. 13,9-10) escribe a las iglesias:

- *Éfeso* (2,1-7) debe seguir rechazando a los falsos apóstoles y/o λ nicolaí-



Interpretación espiritual y social de las cartas del Apocalipsis

Ha destacado el aspecto más intimista F. Contreras, *El Señor de la vida*, Sígueme, Salamanca 1991, y *Estoy a la puerta y llamo* (Ap 3,20), Sígueme, Salamanca 1994; cf. también A. Puig, *Cartas a las Siete Iglesias*, Emaús 14, Barcelona 1995. Debe acentuarse el trasfondo social (pagano y cristiano) de las cartas, como sabía ya W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches*, Grand Rapids MI 1985 (1ª ed. 1904). Sobre el culto imperial y los problemas político-sociales de Ap 2-3, además de los comentarios, cf. P. Richard, *Apocalipsis*, pp. 33-48; C. J. Hemer, *Unto the Angels of the Churches*, Buried History 11 (1975) 4-27; 56-83; 110-135; 164-190; Íd., *The Letters to the Seven Churches of Asia in their local Setting*, JSNT, SupSer 11, Sheffield 1986.

tas, para recrear su amor primero, a pesar de que ello implique resistencia y sufrimiento por el Nombre de Jesús (2,3).

- *Esmirna* (2,8-11) debe estar dispuesta a sufrir tribulación a lo largo de *diez días* (como Daniel y sus compañeros, que rechazan la comida impura en λ Babilonia: cf. Dn 1,13.14), aunque ello implica riesgo.

- *Pérgamo* (2,12-17), que habita junto al Trono de λ Satanás (posiblemente un templo de culto imperial), debe mantener su fidelidad a Jesús, aunque sus fieles tengan que morir por ello, como Antipas.

- *Tiatira* (2,18-29) debe rechazar a Jezabel y mantener su *amor, fidelidad, servicio y resistencia*, para recibir de esa manera el verdadero poder mesiánico.

- *Sardes* (3,1-6) tiene que saber que su riqueza mundana (¡Jesús vendrá como ladrón a robarles!) es sólo una se-

ñal de λ muerte. Para vivir en verdad debe volver a su primera vocación y experiencia cristiana.

- *Filadelfia* (3,7-13) ha de mantenerse en lo que tiene, confesando el λ Nombre de Jesús, que abre a sus fieles la puerta que les lleva a la ciudad futura.

- *Finalmente, Laodicea* (3,14-22) debe abandonar su doblez, no queriendo ser las dos cosas (de Cristo y del Imperio); sólo si sus fieles abren su puerta a Jesús tendrán vida verdadera.

Estos siete mensajes pueden y deben entenderse en forma espiritual, como signo de amor emocionado y llamada interior de Jesús a sus fieles. Pero no pueden quedar a ese nivel: son, ante todo, palabra social, manifiesto en contra de Roma (su comida sacral e idolatría) y a favor de un evangelio confesante.



Evaluación personal

1. Tema y actualidad:

– *Cartas de Cristo*: títulos que Cristo recibe en Ap 2–3, compararlos con otros del Nuevo Testamento. ¿Cómo escribiría hoy Cristo a las iglesias católicas, cristianas? ¿Qué problemas básicos destacaría?

– *Aspecto espiritual y social*. ¿Cómo los ha vinculado Juan? ¿Cómo los vincularíamos hoy, en Europa y América, en el Primer Mundo y en el Tercer Mundo?

– *Cartas actuales*. ¿A qué comunidades escribiría hoy Jesús? ¿Qué les diría?

2. Peligros:

– *Peligro exterior*. ¿Cómo influye Roma en las comunidades? ¿Cómo puede coaccionar a los cristianos?

– *Peligro judío*. ¿En qué consiste? ¿Qué razones tienen los judíos para no aceptar a los cristianos?

– *Peligro eclesial*. Razones de Jezabel y los nicolaítas. ¿Cómo habrían respondido?

– *Peligro de Juan*. ¿Es imparcial con Balaam y Jezabel? ¿Podría haberles criticado de otra forma?

3. Aplicación:

– *Actualidad*. ¿Siguen siendo un riesgo Jezabel y los nicolaítas? ¿Quién ha triunfado: Juan o ellos?

– *Idolocitos*. ¿Qué significa en plano eclesial y social una comida limpia, solidaria, para todos los humanos?

– *Prostitución*. ¿Esa palabra sigue teniendo sentido para nosotros o es preferible buscar otra, sin connotaciones sexuales y antifeministas? ¿Cómo se prostituye hoy la iglesia y la sociedad política?

– *Escribe siete cartas a siete iglesias actuales*. ¿Qué problemas destacarías? ¿Cómo los formularías?

3

Trono de Dios, Libro del Cordero (4,1–5,14)

Para sancionar las cartas anteriores (Ap 2–3), Juan relata dos visiones, entrelazadas y distintas: una del *Trono de Dios* (Ap 4), otra del *Cordero con el Libro de los sellos* (Ap 5). Están relacionadas en forma quiástica con Ap 19,11–20,15.

A. Visión del Trono. Rey divino (4,1-11)

De la epifanía de Jesús y su mensaje a las iglesias pasamos al Trono de Dios, donde se funda toda salvación y mesianismo. Tras la victoria de Jesús sobre las Bestias (19,1–20,6), veremos nuevamente el Trono (20,7-15; cf. 20,11) y culminará lo aquí empezado.

1. Introducción (4,1-2a)

¹ *Después de estas cosas, vi y he aquí que había una puerta abierta en el cielo y la voz primera, que escuché como trompeta, me hablaba y decía:*

– *Sube aquí y te mostraré lo que sucederá tras estas cosas.*

² *De pronto fui arrebatado en Espíritu.*

2. Salón del Trono (4,2b-8a)

(*Sal 47,9; Ez 1,5-10; Is 6,2; 10,12-14; Dn 4,31; 12,7; Zac 4,2; Rom 4,17*)

Y había un Trono colocado en el cielo y sobre el Trono uno Sentado. ³ Y el Sentado tenía un aspecto resplandeciente como piedra de jaspe y sardonio y un halo parecido a la esmeralda rodeaba el Trono.

⁴ *Alrededor del Trono había veinticuatro tronos y sobre los tronos veinticuatro Ancianos sentados, vestidos de blanco y coronas de oro sobre sus cabezas. ⁵ Relámpagos y voces y truenos resplandecientes salían del Trono: siete Lámparas de fuego –que son los siete Espíritus de Dios– ar-*

dían en presencia del Trono, ⁶ y delante del Trono había un mar transparente como de cristal. En medio del Trono y a su alrededor había cuatro Vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. ⁷ El primer Viviente era como un león; y el segundo Viviente como un toro; el tercer Viviente tenía el rostro semejante al de un ser humano; y el cuarto Viviente se parecía a un águila en vuelo. ⁸ Y cada uno de los cuatro Vivientes tenía seis alas, y estaban llenos de ojos por fuera y por dentro.

3. Liturgia celeste (4,8b-11)

Y no descansan, ni de día ni de noche, diciendo:

Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso,
el que Era, el que Es y el que Está viniendo.

⁹ Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al Sentado en el Trono, al Viviente por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro Ancianos se postran ante el Sentado en el Trono y adoran al Viviente por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el Trono diciendo:

¹¹ Digno eres, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado todas las cosas;
y por tu voluntad eran y fueron creadas.

Guía de lectura

1. Entorno y figuras

– Lugar: Salón del Trono o Templo (cf. Ez 1; 1 Hen 14). Comparación con otras visiones divinas.

– *Cortesianos de Dios*: Ancianos, Espíritus, Vivientes. Evocar el simbolismo y función de cada uno.

– *Dios, el Sentado*. No aparece trabajando (obra de seis días de Gn 1) sino en gesto de descanso. Relacionar ese descanso de Dios con la obra salvadora del Cristo en el Apocalipsis.

2. Acción

– *Celeste*. Leer el texto. Situar sus imágenes en un fondo israelita antiguo ¿Qué significa que Dios sea una fiesta? ¿Por qué imagina el pobre y perseguido Juan la gran fiesta de Dios?

– *De Juan*. Es «introducido en el cielo» y ve. La Biblia Hebrea prohíbe las representaciones (ídolos o figuras) de Dios (cf. Éx 20,3-4) pues *nadie le ha visto* (cf. Jn 1,18). Tampoco aquí vemos su rostro (cf. Ez 1).

– *Nuestra*. Como lectores del Apocalipsis, debemos entrar en su cielo. ¿Cómo lo haremos desde la persecución?

1. Introducción (4,1-2a)

Sirve para vincular esta escena con la epifanía anterior y las cartas (1,9-3,22). Hubo voz y visión (1,10-12). Hay visión y voz:

• *Vi una \nearrow puerta abierta en el cielo*. Antes, el vidente seguía en el mundo, aunque arrebatado por el Espíritu, viendo a Jesús, Hijo del Humano, y recibiendo su palabra para las iglesias. Ahora mira hacia lo alto, descubriendo la puerta del cielo abierta, como atestigua la apocalíptica judía (1 Hen 14,15; Test Leví 5,1; cf. 3 Mac 6,18). También los sinópticos saben que el cielo cerrado se abre (se rasga) sobre Jesús en el bautismo, para que la voz de Dios le constituya Hijo, ofreciéndole el Espíritu (Mc 1,10-11 par). Para el Apocalipsis esta puerta abierta es principio de una revelación divina que continúa en 11,19 y 15,5, para culminar en 19,11, cuando el cielo se descorra totalmente y venga Cristo, Jinete de Dios, derrotando a los poderes adversarios. Al fin, las puertas de la Nueva Ciudad no cerrarán ni de día ni de noche y la gloria de Dios mostrará su transparencia (21,25). Por ahora sólo hay un comienzo: una Puerta que se abre en las alturas.

• *Y la voz primera me decía: Sube aquí y te mostraré...* Es la voz del Cristo, trompeta de aviso que escuchamos en 1,10-11 diciendo: ¡*Lo que veas escríbelo en un libro!* Ahora no dice que escriba (lo dirá en 14,13; 19,9; 21,5), sino que suba allí, pues quiere mostrarle lo que sucederá. Se supone, por tanto, que Cristo está arriba, llama al profeta desde el cielo, para mostrarle lo que *sucedirá tras estas cosas* (cf. 1,19). En la altura de Dios se decide el futuro de la historia: desde el cielo verá Juan lo que debe suceder. Henoc subía para descubrir secretos cosmológicos, ciencia de astros, geografía de diversos paraísos e infernos. Juan sólo descubre el futuro de la historia; el cosmos no le importa.

• *Y fui arrebatado en Espíritu*. Es la misma expresión que encontramos al principio (1,10: *fui arrebatado*), pero entonces parecía que Juan continuaba estando sobre el mundo, mientras ahora



El cielo de Henoc

«He aquí que las nubes y la niebla me llamaban, el curso estelar y los relámpagos me apresuraban... *levantándome a toda prisa y llevándome al cielo.*

Entré en una lengua de fuego y me acerqué a donde está *la gran Casa*, construida con piedras de granizo, cuyo muro es como pavimento de piedras de granizo. Su suelo es también de granizo y su techo como curso de estrellas y relámpagos, entre los cuales están los querubines ígneos; y su cielo es como agua... He aquí que había *otra Casa mayor que esta* cuyas puertas estaban todas abiertas ante mí, construida de lenguas de fuego... Por encima había relámpagos y órbitas astrales;

un techo de fuego abrasador. Miré y vi en ella un elevado *Trono...* y tenía en torno a sí un círculo, como sol brillante, y voz de querubines, Bajo el trono salían ríos de fuego abrasador, de modo que era imposible mirar. La *Grande Gloria* esta sentada sobre él, con su túnica más brillante que el sol de modo que ninguno de los ángeles podía siquiera entrar en esta Casa; y el *aspecto del rostro del Glorioso y Excelso no puede verlo tampoco ningún hombre carnal*. Miríadas de miríadas hay ante él, pero él no requiere santo consejo. Permanecí mientras tanto tapado y temblando. Pero el *Señor me llamó* por su boca y me dijo:
–*Acércate aquí, Henoc, y escucha mi Santa Palabra.*
Me hizo levantar y acercarme hasta la puerta.»

(1 Hen 14,8-25, Trad. F. Corriente, AAT IV)

[1 Hen acentúa la justicia de Dios. Ap 4 introduce el drama del Cordero degollado.]

sube al cielo. Sin embargo, esa distinción no se mantiene en forma estable, de manera que el profeta aparece alternativamente en cielo o tierra, según lo exija el argumento de la obra.

Así empieza la visión. Otros apocalípticos (Daniel, 4 Esdras, 2 Baruc) contienen varias; Juan, en cambio, sólo cuenta esta que empieza aquí (ha empezado en 1,9) y acaba en Ap 22,5 (final del libro), de modo que el Apocalipsis entero (entre prólogo y epílogo: 1,1-8; 22,6-21) es una sola visión.

2. Salón del Trono (4,2b-8a)

Siguiendo una tradición judía bien documentada en los apocalípticos, Dios se sienta sobre un Trono, en medio de un salón que es, a la vez, palacio y templo. Santidad y poder se identifican: por eso, esta visión es fuente de paz y reverencia. Frente a un mundo que parece sometido a principios destructores se eleva el más alto dominio de Dios, Trono de ciclo.

El texto responde a la búsqueda imposible y necesaria de los apocalípticos que quieren representar a Dios, hacerlo de algún modo visible a la experiencia y fantasía de los fieles. Pues bien, los cristianos encuentran a Dios a través de Jesús, que invita al vidente (nos invita) a subir hasta su cielo, entrar por la puerta ya abierta (él mismo es la puerta) y descubrir el misterio (4,1). Allí está Dios, no para resolver nuestros problemas sino para mostrarse a sí mismo.

La pregunta de fondo es: ¿quién domina de verdad sobre la tierra? ¿Quién dirige los caminos de la historia? Para Juan no hay duda alguna: ¡Dios! Por eso su libro es *teofanía*: sobre (contra) Roma y frente a todos los poderes de la tierra se eleva el Trono. Allí está Dios *quieto, sentado*, aparentemente inactivo, aunque actuando de manera superior; por Jesús a quien vimos como Hijo del Humano. Juan ha entrado y ha visto su Trono, empleando para describirlo elementos de la tradición israelita (Éx 19; 24; Is 6; Ez 1; Dn 7) que han sido recreados en otros apocalípticos judíos como 1 Hen 14. La novedad de

su visión no está a nivel de signos exteriores (Trono, Ancianos, Vivientes) sino en la acción del Cristo, en la obra del Cordero.

Éste es un Dios que se despliega en su absoluta majestad, como Señor y Creador universal (Ap 4), para ofrecer el Libro de la creación y de la historia a su Cordero (Ap 5) y dirigirle (sostenerle) desde arriba, a través de sus ministros: Ancianos, Vivientes y Espíritus. Éste es un *Dios cristológico* que realiza su juicio (culmina su creación) por medio de Jesús. Sólo al fin actuará directamente, destruyendo con su fuego de amor-juicio a Satán (20,7-15), para volverse Presencia inmediata en la Nueva Jerusalén (21,1-22,5). Por eso, esta visión es un *principio* en el camino de teofanía que se expande y culmina por Jesús en la Ciudad donde Dios hace nuevas todas las cosas (21,5).

Tomada aisladamente, esta visión (Ap 4) pudiera hallarse en otros libros judíos: no tiene nada exclusivamente cristiano. Es más, incluso un pagano monoteísta, como aquellos que empiezan escuchando a Pablo en Atenas (Hch 17), podría aceptarla. El mismo emperador se podría sentir representado en ese Trono, rodeado por los delegados de la comunidad (Ancianos) y los poderes del cosmos (Vivientes).

Ésta es una visión ecuménica, cercana, por ejemplo, a la *Bhagavad Gita* XI, y sólo se vuelve cristiana a través del Cordero (cf. Ap 5) y del despliegue posterior del texto: de esa forma, el Dios que es aquí *Poder Supremo* se vinculará con el crucificado (cf. 11,8) y los degollados de la historia. El Apocalipsis supera de esa forma el judaísmo nacional (cerrado en su ley) y el imperialismo del poder romano; lo que ha empezado siendo *ecumenismo teológico* (Dios de todos por igual) se vuelve *mesianismo del Cordero* (Dios de los sacrificados). Desde ese fondo, indicaremos los rasgos más salientes de ese Dios y las imágenes que Juan ha utilizado para des-



Visión de Dios

He estudiado los textos básicos de teofanía israelita en *Dios judío, Dios cristiano*. Editorial Verbo Divino, Estella 1996, 259-279, donde podrá encontrarse más bibliografía. Sobre Dios, los 4 vivientes y los 24 ancianos de Ap 4, cf. A. Feuillet, *Les 24 vieillards de l'Apocalypse*, RB 65 (1958) 5-32; J. Reiling, *Elders*, en K. van der Toorn 1995, 536-538; L. W. Hurtado, *Rev 4-5 in the light of jewish apocalyptic analogies*, JSNT 27 (1985) 105-124; J. Lévêque, *Les quatre vivants de l'Apocalypse* (4,6-8), Christus, 26 (París 1979) 333-339.

cribirle, sabiendo que ellas sólo se aclaran en el conjunto del Apocalipsis y de un modo especial en su final (21,1-22,5). Recordemos a 1 Hen 14, tengamos presente a Ez 1-3. Así podemos señalar:

- *No es varón ni mujer, Dios aparece aquí como el ♂ Sentado*. No tiene que esforzarse ni luchar (4,2). Es, nada tiene que hacer. Cuando más adelante parezca que actúa con ira, no olvidemos que en su origen se limita a Estar Sentado, como Poder que desborda todos los poderes. En contra de Ezequiel y Dn 7, no presenta rostro humano, pero el hecho de «sentarse» sobre el trono implica humanidad. Al fin sabremos que *habita con los humanos* (21,3): se hace fuente de vida y plaza de reunión para los salvados. No es padre ni madre, patriarca o matriarca, sino Señorío fundante, un gran Trono.

- *Más allá del rostro, ♂ piedras preciosas* (4,3). El vidente mira y sólo descubre un resplandor de jaspe, sardonio, esmeralda. Las piedras de luz y colores serán después muralla y resplandor de la Ciudad (cf. 21,19-20). Ahora son signo del mismo ser divino. Juan pertenece a una generación de judíos que no representan a Dios ni como semejanza de figura humana (Ez 1,26), ni como Anciano de días (Dn 7,9; cf. 1 Hen 46,1-2; 47,3; 48,2). Por eso le evoca como resplandor de piedras preciosas, brillo de arco iris (cf. Ez 1,28). Al fin del drama hallaremos que esa ausencia de rostro se vuelve presencia absoluta: las piedras



Dios y los Vivientes

Miré y venía del norte un viento huracanado, nube enorme, fuego relampagueante y fulgor en torno; y en medio como un brillo de electro que salía del fuego. Del centro del mismo [emergía] la imagen de cuatro Vivientes: rostro humano y rostro de león por la derecha de los cuatro, y rostro de toro y águila por la izquierda de los cuatro... Eran como ruedas, unas dentro de otras y sus circunferencias estaban llenas de ojos... Sobre la cabeza de los Vivientes como un basamento, como fulgor terrificante de cristal sobre sus cabezas... Y sobre el basamento que estaba sobre sus cabezas como visión de piedra de zafiro, una semejanza de Trono y sobre esa semejanza de Trono una visión como Semejanza de Ser Humano en lo alto. Y vi como un fulgor de electro, como visión de halo de fuego alrededor de lo que parecía su cintura para arriba; y de lo que parecía su cintura para abajo una especie de fuego, nimbado de resplandor. Como el Arco que aparece en las nubes en día de lluvia: tal era el resplandor que lo nimbaba. Era la visión de la Imagen de la Gloria de Yahvé (Ez 1,4-28).

prema autoridad civil Pueden ser *humanos ya glorificados*, iglesia triunfante del fin de los tiempos (Juan habría proyectado en torno a Dios su esquema de iglesia judeocristiana, dirigida por un grupo de ancianos o presbíteros) También pueden ser *Consejo de ángeles* entorno celeste de Dios, Sanedrín de veinticuatro espíritus supremos que rodean su Trono y comparten (realizan) su poder sobre el universo, en dos grupos de doce, duplicando así el número de astros (meses) primordiales Algunos han supuesto que representan los 24 grupos *Levitas* judíos que oficiaban en turno a lo largo del año (cf Cr 24,7-18) También pueden evocar la *historia unitaria y doble de la salvación* (doce patriarcas de Israel, doce apóstoles), anticipando la visión de 21,12-14 Estas y otras lecturas se aducen con razones buenas, pero quizá no deben excluirse unas a otras ni imponerse como definitivas Para Juan el cielo es ante todo una liturgia de alabanza y en ella participan los *ancianos* como autoridad, portavoces de ángeles y humanos Ellos van apareciendo y cantan a lo largo del proceso (cf 5,6-14, 7,11-13, 11,16, 14,3, 19,4), pero, significativamente, al final desaparecen (Ap 21,1-22,5), es como si hubieran cumplido su misión y allá en la meta quedarán para ser recordados en las puertas (como patriarcas y apóstoles de 21,12-14), para quedar incluidos en todos los humanos reunidos en la Plaza, junto al río de la Vida, con Dios y su Cordero No habrá al fin *Ancianos* (= Presbíteros, varones) dirigiendo o representando la comunidad, como entorno patriarcalista de Dios, sino igualdad de amor entre todos los salvados

• *Relámpagos, voces y truenos salvan del Trono* Conforme a la visión israelita más antigua del Sinai (Éx 19,16-20) y algunos salmos (cf Sal 29), Dios se vincula a la tormenta Es, sin duda, un Señor cósmico, principio de poder supra-racional, fascinante y terrible Así le iremos viendo en los momentos clave del juicio de la historia (cf 8,5, 11,19, 16,18) Pero al final (Ap 21,1-22,5) la misma tormenta desaparece El Dios de la Ciudad Abierta y del Agua de la Vida no es trueno y rayo sino gozo explosivo y amante compañía, como ha evocado Heb 12,18-24

• *Siete* \rightarrow *Lámparas de fuego* (4,5) Las hemos visto y comentado en 1,4-12, 2,1, 3,1 son luz que brota de Dios, constelaciones supremas de los cielos, el mismo Dios (Espíritu Santo) que expresa su fuerza en un símbolo cultural (candelabros), poderes fundantes de un mundo que se manifiesta en formas estelares (siete \rightarrow astros) y angelicas Así irán apareciendo a lo largo del proceso, pero también ellas desaparecen en la ciudad del Dios Presente y del Cordero no hay estrellas ni lámparas de fuego, el mismo Dios es luz y Presencia inmediata en los humanos (cf 21,3-22,5, 22,5)

• *Un* \rightarrow *mar transparente, como de cristal* (4,6) Frente al mar inferior, cuajado de peligros, signo de opresión o sangre (cf 16,3), que desaparece con el mundo viejo (cf 21,1), se despliega el *mar del cielo*, anunciado de algún modo por la bóveda y las aguas superiores de la tradición cósmica judía (Gn 1,6-7) Lo vio Ez 1,22-24 es agua, transparencia cristalina y sólida donde se asienta el Trono de Dios Vuelve a aparecer en medio del drama escatológico (15,2), pero al fin se vuelve *Río de Agua Viva* (Dios Río) que riega la gran plaza del Paraíso y alimenta al Árbol de la curación final de la vida (cf 22,1-4)

• *Y en medio y alrededor Cuatro* \rightarrow *Vivientes* (4,6b-8a) Culmina así la mística numérica del cielo 24 Ancianos (signo humano), 7 Espíritus (signo uránico y divino de culminación), 4 Vivientes (cosmos) Estos Vivientes son una señal de la plenitud del mundo puntos cardinales, realidades básicas (cielo, tierra, mar, agua dulce 8,7-14, 14,7, 16,1-8) Están tomados de la tradición de Ez 1, con posible alusión a Is 6,2 (ojos) Expresan el carácter cósmico y vital del ser humano, unido al águila, toro y león Algunos de ellos han sido divinizados en el entorno israelita Toro de Baal o de Yahvé (cf Ex 32), Águila romana Pero aquí, junto al Trono cósmico de Dios, ejercen una función de servicio y liturgia en el drama que sigue (cf 6,1-7, 7,11, 14,3, 15,7, 19,4) Al final, en la Ciudad de la presencia inmediata de Dios (Ap 21,1-22,5), ellos también desaparecen, como los 24 Ancianos, han cumplido su función, no son necesarios sus ojos pe-

netrantes y su canto. La tradición cristiana les ha seguido vinculando al anuncio del Evangelio, como *Tetramorfo* o Viviente cuadriforme (León-Marcos, Humano-Mateo, Toro-Lucas, Águila-Juan); son figura del Cristo pleno que vendrá cumpliendo lo que en ellos está simbolizado.

Ésta es la *geografía* básica del cielo, inicio de un camino que culminará en el Trono hecho ciudad abierta (21,1-22,5). De esa forma, la historia de la salvación de Cristo se desvela como *historia o proceso de gloria*.

Juan ha empezado proyectando sobre el Trono de Dios el esquema patriarcal de 24 varones (presbíteros) que guían la gran asamblea divina: parece que no existe lugar para mujeres. Sin embargo, estrictamente hablando, estos Ancianos (Presbíteros) pueden ser varones y mujeres, lo mismo que los sacerdotes de 1,6. Tampoco el Viviente humano (*anthrōpos*) del Tetramorfo (con el león, toro y águila) aparece ya como varón, aunque de ordinario se le ha representado así, más por inercia que por exigencia del texto. De todas formas, aunque los presbíteros fuesen varones (como los patriarcas de Israel y los apóstoles del Cordero), su función presbiteral (de mando y liturgia masculina) desaparece a la puertas de la ciudad final (21,12-14).

En la nueva Jerusalén no habrá presbíteros (varones o mujeres), ni patriarcas o apóstoles (como veremos al comentar 21,22-22,5). Juan ha proyectado sobre el cielo unas figuras y símbolos de historia social y religiosa que al fin debe superar, cuando llegue la salvación definitiva, donde se cumple la palabra de Gál 3,28: no hay varón ni mujer, hay ser humano nuevo en Cristo.

3. Liturgia celeste (4,8b-11)

Vivientes y Ancianos forman los dos coros de una sinfonía de alabanza. Representan el conjunto de la creación

que acoge el don de Dios y canta su grandeza. El principio de los tiempos no es batalla entre dioses (teomaquia), ni generación cósmica (teogonía), sino creación (obra de Dios) y liturgia de alabanza (de las criaturas). Juan ha distinguido y vinculado aquí a Vivientes (4,8b-9) y Ancianos (4,9-11). Los primeros alaban a Dios *por lo que es*; los segundos, *por lo que hace*.

Los *Vivientes*, signo de la *naturaleza* que exalta a Dios (cf. Sal 19; 103, 22; 148; Dn 3,52-90), son *espíritus del cosmos*, ángeles excelsos que cantan sin pausa ni sueño la gloria de Dios (cf. 1 Hen 29,12-13; 40,1-10; 69,24-25; As Is 7,15-20; 8,17-18; etc.):

• *Repiten el Trisagio* (= *Tres veces Santo*) de Is 6,3, que forma la base de la *Qe-dusa* (= *Qados, Santo*), oración fundamental de la liturgia judía, adaptada por los cristianos en el *Sanctus* de su eucaristía. Es muy probable que Juan utilice



Nombres y signos de Dios

El Apocalipsis es libro que trata de Dios. En ese fondo se pueden recordar algunos títulos divinos:

- *Alfa y Omega* (1,8; 21,6). Primera y última letras del alfabeto, comienzo y fin de la historia (por Cristo: 1,17; 22,13).

- *El que Es, Era y Vendrá* (1,4,8; cf. 4,8; Es y Era (11,17; 16,5). Resume la confesión israelita (Éx 3,14), destacando la Venida de Dios (presupuesta en los dos últimos textos).

- *Todo poderoso* (1,8; 4,8; 11,17; 15,3; 14,7; 19,6; 21,22); la Omnipotencia divina se expresa en el Cordero degollado.

- *Juez*. La obra de Dios es *juicio: salvación* (liberación) de los degollados. La «venganza» de Dios (6,10; 11,18; 18,8.20) está al servicio de la liberación (19,11) y justicia universal.

- *Amor*: Dios habitará en medio de los humanos (cf. 7,15; 21,3), en inmediatez salvadora: secará sus lágrimas (21,4), haciéndole luz y \rightarrow agua de su vida.

en 4,8b un modelo judío, traduciendo *Sebaot* (de los ejércitos) por *Todopoderoso* (*Pantokrator*: cf. 15,3; 16,7; 19,6; 21,22). Así interpreta la Santidad de Dios como Poder que culminará en la nueva creación.

• *Llaman a Dios El que Era, Es y Está Viniendo* (4,8c), como vimos en 1,4. La novedad está en que ahora el *Venir* final se entiende como expresión de Omnipotencia: Dios es Todopoderoso en la medida en que *Está Viniendo* para realizar su acción en Cristo.

• *Los que viven aclaman al Dios Viviente* (4,9). Las figuras cósmicas (toro, león, águila, humano) son *seres que viven* (*dsôa, animales*) porque reconocen y cantan a Dios como único *Viviente* (*ho Dsôn*) en el sentido fuerte del término. Sólo Dios *Es quien Es* (*ho Ôn*) y *Vive* (*ho Dsôn*) haciendo vivir (irradiando vida) a los *Vivientes*. Por eso ellos le cantan ofreciéndole *gloria y honor* (reconociéndole) y *eucaristía* (agradeciendo lo que ha hecho).

Ésta es una *liturgia judía*, pero en su fondo se expresa la novedad del evangelio: el Poder del Dios que Viene se identifica con el Cristo, a quien veremos en Ap 5 como Cordero degollado,

en gesto que se puede llamar *eucaristía* (acción de gracias por la acción de Dios en Cristo).

Por ahora predomina el aspecto de la *creación*: es una liturgia cósmica y los *Ancianos*, representantes de la humanidad, responden con su gesto y alabanza (4,10-11), unidos al cosmos en adoración (*proskinesis*: inclinados hasta el suelo) y *reverencia* (ponen sus coronas ante el Trono), diciendo:

• *¡Digno eres...!* (Axiología: 4,11a). Reconocen justa la alabanza de los *Vivientes* (cf. 4,9) y ofrecen a Dios *gloria y honor*, introduciendo *poder* (*dynamis*), como manifestación de Dios y de su obra salvadora, en vez de *eucaristía*.

• *¡Porque has creado todas las cosas...!* (Fundamentación: 4,11b). Como buen judío, Juan ha destacado la continuidad entre el Dios creador y culminador. Frente a toda γ gnosis, que comienza negando la creación, Juan la valora: allí donde se reconoce a Dios por su acción buena en el mundo, puede hablarse de culminación o recreación escatológica. Juan nos ha llevado al cielo para ver a Dios. Allí se funda todo lo que sigue.

Evaluación personal

1. Imagen del Trono, sentido fundamental

– *Corte de Dios*. El honor de una persona quedaba reflejado por el número y calidad de sus servidores. Describir a los personajes de la Corte de Dios y relacionarlos entre sí.

– *Plano político*. El Trono es Dios. ¿Qué supone eso para Satán y el Imperio romano?

– *Plano de majestad*. El Trono es dignidad y honor... ¿Cómo se venera a Dios desde el mundo?

– *Energía*. ¿Cómo se expresa la fuerza de Dios por el Trono? Relacionarla con *Ancianos y Vivientes*.

– *Fuerza creadora*. ¿De qué forma aparece Dios como creador, en plano teológico y social?

2. Conocer y honrar a Dios

– *Conceptos y signos*. El Apocalipsis no define a Dios; le presenta como Trono. ¿Es hoy comprensible esta 'imagen? Traducirla a un plano conceptual. ¿Puede haber otras? ¿Cómo expresar la Majestad?

– *Liturgia celeste*. Describirla: ¿Es liturgia de homenaje y sumisión agradecida?, ¿de belleza y creatividad artística?, ¿de adoración sumisa? Compararla con otras liturgias que aparecen en la Biblia.

– *Nuestra liturgia*. Recrear la escena en otras claves simbólicas. ¿Con pintura y música?, ¿con teatro y danza? Imaginar otra liturgia celeste, desde la eucaristía cristiana.

B. El libro del Cordero (5,1-14)

La visión continúa: el Sentado ofrece el Libro de la historia al Cordero degollado:

1. Introducción. Libro de los Siete Sellos (5,1-5)

⁵ *Y en la mano derecha del Sentado en el Trono vi un Libro escrito por dentro y fuera y sellado con siete sellos.* ² *Y vi también un ángel fuerte que clamaba con voz grande:*

– *¿Quién es digno de abrir el Libro y romper sus sellos?*

³ *Y nadie en el cielo, ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el Libro y ver su contenido.* ⁴ *Entonces yo lloraba mucho, porque nadie era digno de abrir el Libro ni mirarlo.*

2. Visión: León que es Cordero (5,5-7)

(Gn 40,9; Éx 12,3-6; Sal 98,1; Is 11,1.10; 42,10; 1 Pe 1,19-20; Ap 22,16)

⁵ *Y uno de los Ancianos me dijo:*

– *No llores, pues ha vencido el león, el de la tribu de Judá, el retoño de David, para abrir el Libro y sus siete sellos.*

⁶ *Vi entonces en medio del Trono, de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero en pie como degollado. Tenía siete cuernos y siete ojos,*

que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷ Se acercó el Cordero y tomó el Libro de la mano derecha del Sentado en el trono.

3. Liturgia: Canto al Cordero (5,8-14)

⁸ Y cuando tomó el Libro,

los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

⁹ Y cantan un cántico nuevo, diciendo:

Eres digno de tomar el Libro y de abrir sus sellos porque has sido degollado ¹⁰ y con tu sangre has comprado para Dios

(gentes) de toda raza, lengua, pueblo y nación,

y los has constituido para nuestro Dios como reino y sacerdotes y reinarán sobre la tierra.

¹¹ Y miré y escuché la voz de muchos Ángeles

que estaban alrededor del Trono, de los Vivientes y los Ancianos;

y su número era miríadas de miríadas, y millares de millares,

¹² diciendo con voz grande:

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder,

riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza.

¹³ Y oí que todas las criaturas del cielo y de la tierra y de debajo de la tierra y de la mar (y las cosas que en ellos se contienen) decían:

Al Sentado en el trono y al Cordero

la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

¹⁴ Y los cuatro Vivientes respondieron: «Amén».

Y los Ancianos se postraron y adoraron.

Guía de lectura

1. Trasfondo religioso

Ciertos textos míticos presentan a un Dios Mayor o Anciano que cede su poder al nuevo y joven Dios (o a una figura misteriosa, como en Dn 7). El Dios de Ap 5 lo ofrece a su Cordero.

2. Novedad cristiana

– *Dios y Cristo*. La visión vincula a Dios con el Cristo pascual. Situarla en ese fondo.

– *Signos de Cristo*. Descubrir y precisar sus dos imágenes fundamentales: cordero y león.

– *Acción de Cristo*. Está degollado. Relacionar su figura con el Hijo del Humano de 1,9-20.

3. Signos básicos

– *El Libro*. Será tema central del Apocalipsis. Describir sus notas: es de Dios, sólo puede abrirlo el Cordero.

– *Liturgia*. Compararla con la de Ap 4, mostrando sus semejanzas y diferencias.

1. Introducción.

Libro de los Siete Sellos (5,1-5)

El Sentado era como brillo de piedras preciosas. Ahora el vidente focaliza su atención sobre sus manos, mostrándonos el Libro en su derecha, mano del Poder: con ella actúa Dios, libera a su pueblo de Egipto; en ella tiene ahora un rollo de papiro o pergamino (en adelante diré Libro), bien sellado, escrito por envés y revés (como el Ez 2,9-10), pero ilegible.

La imagen de un Libro sellado evoca el misterio de la historia (y revelación de Dios). Sabemos que el mundo es mensaje, pero no logramos descifrarlo; sabemos que Dios habla pero no entendemos lo que dice (cf. Is 29,11). La tradición apocalíptica conoce libros cerrados: revelaciones que el vidente debe mantener secretas (sellar) hasta el tiempo oportuno (Dn 12,4,9; 1 Hen 89,71). Pero ésta no es revelación de antaño, ofrecida al vidente y luego escondida, sino Libro de Dios bien cerrado, que nadie puede desvelar en cielo, tierra, mar y mundos inferiores, ni siquiera los ángeles del cielo. Nadie, ni los grandes Vivientes y Ancianos del Trono. Así introduce el Apocalipsis un tema cercano a Flp 2,9-11: sólo Cristo alumbrará el misterio:

• *El Libro es la Escritura de profecía israelita* y no texto de Ley, como en Eclo 24,23. Está sellado y nadie puede conocer su contenido: los judíos rabínicos discuten sobre un libro cerrado (han puesto un velo que no deja ver su contenido: cf. 2 Cor 3,12-14). Sólo Jesús es su *hermeneuta*.

• *El Libro está relacionado con las Tablas Celestiales* que contienen el destino de la historia, según la apocalíptica judía (cf. 1 Hen 81,1; 93,1-13; 107,1). Dios ha escrito su verdad en placas o rollos que nadie comprende. Sólo algunos elegidos como Henoc o Esdras conocen su sentido.

Sobre ese fondo avanza Juan, más allá de la escritura israelita y de las Ta-

blas Celestiales. *El Libro que Dios lleva en la mano es el sentido y despliegue de la historia*, tal como ha venido a desvelarse en Cristo. No es Ley, ni manual de predicciones (en línea más o menos astrológica), que deben suceder de un modo necesario, sino texto que Dios abre (y escribe) en la historia del Cordero. Así podemos llamarle Libro-Espejo, pues refleja las diversas dimensiones de Dios y el ser humano, que Cristo mismo realiza a medida que lo abre.

Entendido así, este Libro resulta inseparable de la obra de Juan. De manera paradójica y muy llena de sentido, podemos presentar al Apocalipsis como libro sobre el Libro. El Rollo que Dios lleva en la mano es el argumento de la historia humana, la verdad del Dios que es principio y fin de las letras, Alfa y Omega universal (cf. 1,8):

• *Es Libro de Dios*: lo lleva en su mano y nadie puede descubrir su contenido y realizarlo. En ese plano empieza siendo ambivalente: contiene amenazas y riesgos de fuerte destrucción (como indican Ap 6-7).

• *Es Libro del Cordero* que lo toma y abre, desvelando los misterios de la historia. En esa línea podemos identificarla al fin con la Vida del Cordero que se ofrece a los humanos (cf. 20,12; 21,27).

• *Es Libro del profeta* (10,1-11): lo debe comer, para luego proclamarlo (cf. 11,1-13) en el tiempo de la iglesia; Juan lo escribe, traduciendo lo que ve (Libro celeste) en su mensaje (cf. 1,11; 22,7-19).

El Libro es parábola fundante, signo primordial de Dios, verdad del Cristo, a través de su profeta. «No es» (no está fijado desde el comienzo) sino que se va haciendo o desplegando. El mismo Apocalipsis es un proceso literario: Juan descubre y escribe (ofrece a su iglesia) el Libro del sentido de la historia, como lo mostrará nuestra lectura.

2. Visión: León que es Cordero (5,5-7)

Normalmente suele haber primero una visión enigmática y después la aclaración del ángel hermeneuta (cf. Daniel, 4 Esdras, 2 Baruc). Aquí se invierte el orden: primero hay palabra, en plano israelita (León vencedor: 5,5), luego visión cristiana (Cordero) que desvela su sentido (5,6).

Lloraba el vidente pues nadie podía abrir el Libro (4,4). Un Anciano con función de ángel (cf. 7,13; 10,4,8; 17,1; etc.) le consuela:

• *Ha vencido el León* (→ animales) de *Judá* (cf. Gn 49,9: reino davídico), como rey de estepa o selva, animal poderoso, en imagen conocida en Israel (cf. 1 Mac 3,3-4; 4 Esdras 10,60-12,35) y su entorno.

• *Ha vencido el retoño, descendiente de David* (del árbol de Jesé: cf. Is 11,1.10). Del plano animal (león) pasamos al vegetal: árbol fuerte que revive y crece, cargado de vida y futuro, será el Cristo.

Ha vencido, abriendo el libro cerrado, superando el llanto. Así le dicen y el vidente mira descubriendo no un león sino *¡un Cordero degollado!*

• *Está en pie*, victorioso, en el centro del corro que forman Videntes, Ancianos y Trono. Todos los ojos le buscan, llenos de sorpresa: *la verdad del León es el Cordero*. Quien entienda eso entiende el Apocalipsis.

• *¿Es Carnero luchador?* Según una vieja teoría de F. Boll (*Aus der Offenbarung Johannes*, Berlín 1914), reasumida por J. M. Ford (1975, 88-89) y B. J. Malina (1985, 78-79), el *Arnion* que ha visto Juan no es Cordero, sino *Carnero fuerte (Aries)* de la constelación celeste, *Animal de guerra*, como el de Dn 8. Muchos (Test XII Pat y 1 Hen 89-90) presentaban la batalla final como combate de animales. En ese fondo debería entenderse el *Arnion-Carnero* del texto (cf. 6,15-16; 14,1-5; 17,14).

• *Es Cordero degollado*. Sin embargo, Juan le llama *Cordero (Arnion) Degolla-*



La Guerra del Cordero

«Oíd también, hijos míos, los sueños que he tenido... (De la doncella de Judá) nacía un *Carnero* que a su izquierda tenía algo como de león. Todas las fieras se lanzaron contra él, pero el *Carnero* las venció y las aniquiló bajo sus pies. Se alegraron en él los ángeles, los hombres y toda la tierra. Todo ello ocurrirá a su debido tiempo, en los últimos días. Hijos míos, guardad los mandamientos del Señor y honrad a Judá y a Leví, porque de ellos surgirá para vosotros el *Cordero*» (Test José 19,8-11).

«Vi que salieron cuernos (= poder) a los carneros (= israelitas fieles), pero los cuervos (= gentiles) se los quitaba. Vi que brotaba un gran cuerno (= ¿Judas Macabeo? ¿Juan Hircano?) a una de las ovejas y se les abrían los ojos. Los miró y se abrieron sus ojos y gritó a las ovejas. Lo vieron los carneros y vinieron todos... Todas las águilas, buitres, cuervos y milanos (= gentiles) despedazaban aún a las ovejas (= israelitas malos), volaban sobre ellas y las devoraba. Las ovejas callaban, mientras que los carneros (= israelitas fieles) gritaban y clamaban. Los cuervos luchaban y peleaban con él (= con el cuerno, Judas Macabeo): querían quitarle el cuerno y no podían. Vi que llegaron los pastores (= malos dirigentes israelitas), las águilas, los buitres y los milanos, y gritaron a los cuervos para que despedazaran el cuerpo de aquel *Carnero* (= Judas). Pelearon con él y lucharon y gritó para que viniera ayuda...» (sigue el tiempo escatológico, con la victoria de Dios, expresada por este *Carnero luchador*) (1 Hen 90,9-16).

[Cf. H. Leclercq, *Agneau*, Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie, 1,877-903; P. A. Harle, *Le Christ-Agneau de l'Apocalypse*: ETR 31 (1956) 25-35; N. Hohnjec, *Das Lamm (to arnion) in der Offenbarung Johannes*, Roma 1980; M. Lurker, *Cordero y Carnero*, en *Íd.*, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Almendro, Córdoba 1994, 71-73].

do y no *carnero luchador (krios)*. Vence por su muerte, como el Siervo de Is 53; es signo pascual, salva por su sangre (5,9; 7,14; 12,11), no en guerra militar.

• *¿Es Cordero de la akedah (sacrificio de Isaac: Gn 22)?* La tradición judía ha destacado (*Targum de las Cuatro Noches*) la importancia cósmica y salvadora del cordero de Isaac. Juan presenta quizá a Jesús como verdadero Isaac-Cordero, mártir mesiánico.

• *Sus signos: Cuernos, Ojos, Libro*. Las referencias anteriores resultan discutibles, aunque para Juan el *Cordero Degollado* es figura que emerge de la tradición israelita. Su novedad consiste en identificar ese Cordero con Jesús, Hijo del Humano, presente en las iglesias (Ap 2-3), y descubrirle degollado. Los *siete cuernos* son su fuerza, poder de Dios y se identifican en algún sentido con los *siete ojos* del mismo Dios presente que actúa de forma poderosa sobre el mundo. Evidentemente, ese Cordero puede tomar en su mano el libro de Dios y de la historia.

Destaquemos el último elemento. Juan nos había saludado de parte de los *Siete Espíritus* (1,4) que eran entorno, irradiación de fuego, del poder de Dios (4,5). Pues bien, ahora descubrimos que son ojos del Cordero, que, asumiendo el poder de Dios (cuernos), dirige su mirada hacia todos los misterios de la realidad (cf. 3,1). Sólo el Cordero posee los Espíritus (ojos) de Dios y puede abrir el Libro, revelando sus secretos.

El mesías de Dios es Cordero (no es varón ni mujer, no es guerrero violento). Toda la trama posterior del Apocalipsis, hasta las Bodas del Cordero (21,1-22,5), brota de esta imagen: el Esposo final de la historia no es un demiurgo machista sino el Cordero débil que se desposa en amor con la humanidad. Juan ha formulado así su clave hermenéutica más honda. Las restantes imágenes valen un momento; sólo el Cordero Degollado, con el Libro de historia en la mano, permanece hasta el fin: unido a los que mueren, presentando ante Dios la palabra y testimonio de los asesinados de la tierra, Jesús

será Cordero salvador y esposo amante de la humanidad.

3. Liturgia: Canto al Cordero (5,8-14)

También esta escena culmina en liturgia: los seres celestes cantan al Cordero: comienzan y acaban (a y a') Videntes y Ancianos; en medio actúan los ángeles (b) y la totalidad cósmica (c).



Liturgia Celeste en 1 Hen (Parábolas)

En esos días vieron mis ojos al Elegido por la justicia y la fe (= Henoc)... Vi su morada bajo la égida del Señor de los Espíritus (= Dios), y todos los justos y elegidos resplandecían ante él como luz de fuego... En aquellos días alabé y exalté el Nombre del Señor de los Espíritus con bendición y loa:

– *Bendito es y sea bendecido desde el Principio y hasta la Eternidad. Ante él no hay fin. Él sabe, antes de ser creado el mundo, qué será de éste y de cada generación. Te bendicen los que no duermen y permanecen ante tu gloria; te bendicen, alaban y exaltan diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor de los Espíritus...»*

Vi después de esto millares y miríadas sin número ni cuento, de los que permanecen ante la Gloria del Señor de los Espíritus. Miré y a los cuatro lados del Señor de los Espíritus, vi cuatro rostros... y oía las voces de aquellos cuatro Rostros (Miguel, Rafael, Gabriel, Fanuel) que pronunciaban alabanzas ante el Señor de los Espíritus:

– *El primero* bendecía al Señor de los Espíritus...

– *El segundo* al Elegido (Henoc) y a los elegidos...

– *El tercero* rogaba por los que moran en la tierra...

– *El cuarto* expulsaba a los satanes...

Éstos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus cuyas voces oí en aquellos días (1 Hen 39-40).

a. *Vivientes y Ancianos. Nacimiento de la Iglesia (5,8-10)*. Estaban ante el Trono (en su entorno) y ahora dejan el centro al Cordero, postrándose ante él con cítaras y copas de incienso, ofreciéndole las plegarias de los santos, de la iglesia y de la humanidad representada por ellos, diciendo *digno eres* (como en 4,11): es digno de recibir el Libro (resolver la historia) porque ha sido degollado (dejándose matar) y con su sangre (riqueza de su debilidad) ha comprado para Dios un pueblo, gentes de todas las naciones, haciéndolas reino y sacerdotes. De esa forma se identifican poder auténtico (reino) y entrega de la vida (sacerdocio: cf. 1,5-6): los cristianos se identifican con Jesús, no por algún tipo de liturgia especial (como destacará después el derecho canónico, al concentrar lo sacerdotal en los ministros «consagrados» y en la celebración que sólo ellos pueden realizar), sino en la liturgia de la entrega de la vida, del auténtico martirio. Para el Apocalipsis el único sacerdocio y poder es el testimonio de una vida que se entrega y consagra al amor (a las bodas).

b. *Ángeles. Gran doxología (5,11-12)*. Al canto anterior, más histórico-social, responden los Ángeles que forman el círculo sagrado de la gloria en liturgia antifonal de exaltación (= doxología), aplicando al Cordero Degollado los Siete atributos de Dios: *poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza*. De Dios eran los Siete (cf. 1 Cr 29,11-12; Ap 7,12 pone *eucaristía* en vez de *riqueza*); ahora se aplican al Cordero que aparece como portador y presencia de la *doxa* o gloria divina. Tres habían sido atribuidos ya a Dios (4,9.11); cuatro se aplicarán aún a Dios y a su Cordero (5,13). Ésta es la cristología de exaltación del Apocalipsis.

c. *Creaturas ¡Al Sentado en el Trono y al Cordero!* (5,13). Sigue y se amplía la doxología anterior y *toda creatura* (la cuaternidad abarcadora de cielo, tierra, mar y abismo) aclama a Dios y al Cordero, uniéndolos en grandeza, distinguiéndolos del mundo. Frente a los *Siete Atributos anteriores* (5,12) aparecen aquí los *Cuatro* de Dios y del Cordero (*alabanza, honor, gloria y poder*); ellos implican totalidad perfecta, plenitud del cosmos (cf. 14,7) que canta.

a'. *Vivientes y Ancianos. Ratificación*. Han comenzado y culminan la liturgia, con el *amén* y *adoración* conclusiva. La doxología acaba (cf. 1 Cr 16,36). Todo está concluido, parece haberse anticipado la Ciudad reconciliada (Ap 21,1-22,5) pues en ella acaban (quedan a la puertas) las diferencias anteriores: no habrá ángeles, ancianos ni vivientes sino sólo la Esposa-ciudad que vivifican Dios y su Cordero.

Hemos pasado del plano judío (Ap 4) al cristiano (Ap 5). Conocemos y sabemos de esa forma lo que debe suceder: Juan ha ofrecido, en prolepsis de

gloria, una visión anticipada de la Esposa del Cordero donde se reúnen todos los pueblos y naciones de la tierra.

Evaluación personal



1. Imágenes básicas

- *León*. Describir su sentido, tanto en el mito antiguo como en las representaciones modernas (cf. película *El Rey León*). ¿Por qué le identifica Juan con el cordero?

- *Cordero*. Presentar sus notas generales y la novedad del Apocalipsis (está degollado, abre el libro). Relacionarlo con otras visiones del Cristo-Cordero, especialmente con Jn 1,29-34.

- *Libro*. Describir sus formas y valor simbólico en la cultura antigua y moderna. Novedad de nuestro texto.

2. Despliegue dramático

- *Proceso*. Precisar los momentos de la escena, estructurados en forma unitaria (planteamiento, trama, desenlace), con la función de cada personaje: Dios, Cordero, Vivientes, Ancianos, Ángeles.

- *Acción del Cordero*. ¿Por qué puede hacer lo que el león en sí no puede? ¿O tenemos aquí un león que es cordero? Representar su gesto en formas dramáticas y litúrgicas.

3. Actualización

- *Plano social. Ver-Juzgar*. Describir los corderos degollados de nuestro tiempo. ¿Quién les mata? ¿Por qué mueren? ¿Cómo se vinculan con el Cristo-Cordero?

- *Plano social. Actuar*. ¿Qué significa hacerse cordero degollado? ¿Cómo acompaña la Iglesia a los crucificados de la historia humana? ¿Cómo mueren los cristianos por los pobres del mundo?

- *Plano sacral*. Aplicar el texto como liturgia. ¿Puede celebrarse la fiesta del Cordero-Cristo en forma sólo sacral, sin compromiso en favor de los degollados de la historia?

4

Los siete sellos (6,1-8,1)

El Cordero ha recibido el Libro (Ap 5) y se dispone a rasgar sus siete sellos, para que emerja aquello que *debe suceder pronto* (cf. 1,1), como iremos indicando:

1. *Del 1º al 4º sello* (6,1-8): cabalgan los males de la historia sobre cuatro caballos/jinetes potentes.
2. *Quinto sello* (6,9-11): la voz de los asesinados clama desde el altar de Dios, pidiendo venganza.
3. *Sexto sello* (6,12-17): la fragilidad del cosmos se expresa en signos tradicionales de caída astral y miedo.
4. *Primera ampliación o interludio* (7,1-8). Antes de la ruina, Dios marca a sus 144.000 elegidos.
5. *Segundo interludio y liturgia* (7,8-17). La multitud incontable de salvados canta a Dios. [El séptimo sello (8,1-2) cierra esta sección (6,1-8,1) y abre la nueva de trompetas (8,1-11,19)].

Los siete sellos se reducen a seis, primero rápidos (1º al 4º), después lentos (5º y 6º) y expandidos en un doble interludio. Los cinco momentos del juego escénico que iremos mostrando son como actos sucesivos de un gran drama histórico-cósmico. También pueden entenderse en forma circular: el *primero* (sellos 1-4: maldad de la historia) se refiere al *quinto* (salvación universal) y el *segundo* (5º sello: asesinados pidiendo venganza) al *cuarto* (mártires); queda así en el centro el *sexto* sello, con su visión de fragilidad cósmica y miedo humano.

A. Seis primeros sellos (6,1-17)

1. *Del 1º al 4º sello: poderes de muerte* (6,1-18). Los jinetes del Apocalipsis (Zac 1,8; 6,1-8; Jr 14 12; 15,2-3; Ez 5,10-17; 7,15; 14,12-21)

Ó ¹ Y vi cómo el Cordero rompía el primero de los siete sellos y oí a uno de los cuatro Vivientes que decía con voz como de trueno: ¡Ven!

² Miré y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba tenía un arco; y se le dio una corona y salió como vencedor, dispuesto a vencer.

³ Cuando rompió el segundo sello, oí al segundo Viviente que decía: ¡Ven!

⁴ Y salió otro caballo de color rojo. A quien lo montaba se le dio (poder) para arrancar la paz de la tierra y que los humanos se maten entre sí, y se le dio una espada grande.

⁵ Cuando rompió el tercer sello, oí el tercer Viviente que decía: ¡Ven!

Miré y he aquí un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en su mano.

⁶ Y en medio de los cuatro Vivientes oí como una voz que decía:

—Por un kilo de trigo, el salario de un día;
por tres kilos de cebada, el salario de un día;
pero no causes daño al aceite ni al vino.

⁷ Cuando rompió el cuarto sello, oí la voz del cuarto Viviente que decía: ¡Ven!

⁸ Miré y he aquí un caballo amarillo.

Y el nombre de quien lo montaba Muerte, y el Hades lo seguía.

Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar, por medio de la espada, el hambre, la peste y las fieras de la tierra.

2. Quinto sello (6,9-11). La oración de los asesinados

(Dt 32,43; 2 Re 9,7; Zac 1,12-13; Lc 18,7; Ap 3,4; 11,18; 18,20)

⁹ Cuando rompió el quinto sello, vi debajo del altar las vidas de los degollados por la Palabra de Dios y por el Testimonio que dieron. ¹⁰ Y gritaban con voz potente, diciendo:

—Señor Santo y Verdadero, ¿hasta cuándo estarás sin hacernos justicia y sin vengar nuestra sangre que han derramado los habitantes de la tierra?

¹¹ Se les entregó entonces un vestido blanco a cada uno y se les dijo que aguardaran un poco todavía, hasta que culminen (se completen) sus consiervos y sus hermanos, asesinados como ellos.

3. Sexto sello (6,12-17). Destrucción cósmica

(Is 2,19-21; 34,4; Os 10,8; Jl 2,1.11; Sof 2,2-3; Sal 110,5; Lc 23,30; Rom 2,5)

¹² Y cuando rompió el sexto sello, vi cómo se producía un formidable terremoto. El sol se tornó negro como un sayo de crin; la luna toda entera se volvió como sangre; ¹³ las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, igual que una higuera suelta sus higos verdes cuando es azotada por un viento huracanado; ¹⁴ el cielo se replegó como un pergamino que se enrolla y todos los montes e islas se removieron de su sitio. ¹⁵ Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes militares, los ricos y fuertes, todos, esclavos o libres, se escondieron en las cavernas y entre las rocas de los montes, ¹⁶ diciendo a montes y rocas:

—Caed sobre nosotros; ocultadnos de la vista del Sentado en el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷ Porque ha llegado el día grande de su ira y ¿quién podrá mantenerse en pie?

Guía de lectura

1. Sentido general

– *Sellar es cerrar*, impedir que algo se exprese. Rompiendo los sellos, el Cordero permite que la historia se despliegue, que la humanidad muestre sus males, de manera que puedan verse abiertamente.

– *Caballos y jinetes de ira*. La imagen de unos jinetes que cabalgan con los males de la historia (de la humanidad) está al comienzo del drama del Apocalipsis. Ellos emergen frente a Dios y su Cordero.

2. Acción básica

– *Origen del mal*. ¿De dónde brotan caballos y jinetes? Parece que surgen de la misma historia: son la carrera de violencia de la humanidad, su pecado original. Pero el Apocalipsis no lo precisa.

– *La acción de los cuatro jinetes* (con arco, espada, balanza y muerte) parece evocar todos los males de la gran carrera de la historia, entendida como procesión de dolores.

– *La oración de los degollados y los signos de destrucción cósmica*, evocados por la rotura del 6º sello, nos conducen más allá de la ley de perversión humana.

3. Lectura

– *Plano literario*. Fijarse en las imágenes, dejando que ellas nos hablen.

– *Plano cultural*. Evocar los males de la historia, en lenguaje más social.

– *Plano religioso*. ¿Puede hablarse de Dios en un mundo así de perverso? ¿Qué esperanza tenemos?

1. Del 1º al 4º sello: poderes de muerte (6,1-8). Los jinetes del Apocalipsis

Los primeros *cuatro* \rightarrow sellos (6,1-8) forman unidad, por su simbolismo (caballos, \rightarrow jinetes) y acción (avance de la muerte): ellos expresan *la condición de nuestra historia*. La revelación de Dios (*Libro del Cordero*) permite que la historia aparezca tal como es. *Daniel* la había condensado en una estatua colonial de idolatría y opresión, cabeza de oro y pies de barro (Dn 2), y en cuatro bestias que dominan con terror a los humanos (Dn 7). *Juan* la describe como caballería de muerte.



Tus sellos

«Atrévete a rasgar los sellos que la mayoría cree inexistentes para leer los mensajes que casi todos prefieren desconocer»: R. Argullol, *El cazador de instantes*, Barcelona 1996.

Caballo y jinete se unen como centauros vengadores. ¿Son distintos o dos formas de un único friso de muerte? Veamos el signo, bello y duro: ¿hay algo más hermoso que un caballo blanco, con jinete de victoria? Todo el mundo le aclama. Pero pronto descubrimos

su verdad (= mentira), hecha de guerra, hambre y muerte:

• *El Cordero* degollado (muerte que da vida) abre el Libro de Dios (6,1.3.5.7), desvelando el *sentido de la historia*. Está junto al Trono donde surge, se funda y culmina todo lo que existe.

• *Los Vivientes dicen ¡Ven!*, palabra que algunos manuscritos interpretan, añadiendo *¡y mira!*, como si estuviera dirigida al mismo Juan (o al lector) que debe acercarse al centro de la escena, donde se abren los sellos, para ver lo que sucede. Pero la mayoría ponen simplemente *Erkhoul! ¡Ven!* (6,1.3.5.7), como si los Vivientes llamaran (cf. 22,17.20) sólo a Jesús, el Cordero que abre los sellos, poniendo en marcha el final de la historia. Los mismos Vivientes, representantes del cosmos (vida entera, puntos cardinales del espacio y de la historia) esperan: la verdad más profunda de los sellos está en el Cordero a quien llaman. Cuando más adelante parece que el mundo enloquece (caen estrellas, se envenena el agua, todo muere...) debemos recordar esta voz del *mundo verdadero* (Vivientes) que llama a Jesús en confesión de fe y deseo: *¡Ven!* Así, el Apocalipsis sigue abriendo un sano optimismo cósmico, de origen judío, recreado por la experiencia gozosa de la entrega de Jesús, como Pablo mostraba hablando de la creación que gime, pidiendo libertad (Rom 8,18-25).

• *El profeta mira*. Por ahora no pide, lo hará más adelante, diciendo con los Vivientes *¡Ven!* (22,17.20). Ha visto al Cordero, pero sigue encerrado en el mundo, amenazado por los poderes opresores de la historia. Por eso tiene que mirar, descubriendo desde la esperanza realizada el friso de males de la historia. El gesto es rápido, sencillo, pero resulta escalofriante en su maldad: Juan descubre, en procesión que parece de vida, el camino de muerte de cuatro caballos con jinetes; por ahora se limita a mirar, como espectador que debe introducirse progresivamente en lo que ve, hasta comer el libro de la historia (cf. 10,1-11).

• *Salen caballos y jinetes, elevando ante al Cordero asesinado su estandarte de violencia*. Juan mira desde el otro lado de la historia, que es isla de los desterrados, identificándose con el Cordero Asesinado. Allí donde los Vivientes llaman al Cordero (¡y el Cordero viene!), el profeta descubre el galopar siniestro de los engañosos caballos del mundo. Evidentemente son cuatro, como los puntos cardinales que deben recorrer (cf. Zac 1,5-6), como los Vivientes del Trono y los elementos de una tierra que culmina en muerte.

No son juguete de niños modernos, ni mansos equinos de carga con carreta, ni montura elitista de ricos clubes de equitación. Caballo y jinete son signo de fuerza y riqueza al servicio de la guerra. Quien cabalga en buen corcel es guerrero y señor, *caballero*, en el sentido militar de la palabra. Zac 1,8; 6,1-6 había destacado la importancia de los carros de combate, arrastrados por caballos, que Israel miraba como signo de violencia y soberbia antidivina (cf. Éx 14,6 ss; Jos 17,16.18). Pero aquí sólo hay caballos y jinetes, en impresionante galería o friso de muerte.

Miremos. Los Vivientes llaman *¡Ven!*, pero en lugar del Cordero aparecen caballos con jinete, el libro humano de la historia. Imaginemos el estadio de una gran ciudad (Éfeso, Pérgamo...): el asiarca o presidente de los juegos (quizá el mismo emperador) convoca al ruedo de la historia caballos de colores distintos, jinetes con divisas, como en los torneos medievales (Atienza o Siena) o en las cabalgatas actuales. Aquí es el *Cordero* quien rompe los sellos (6,1), para que se inicie la gran carrera de *caballos* que traen los males de la historia: los tres finales (espada, hambre y peste/muerte) son bien conocidos en la tradición israelita (cf. 2 Sm 24; Ez 14,21; Eclo 39,28-31; Mc 13,7-9.24-25); el *primero* (jinete con arco) parece más raro:

• *Este primer caballo-jinete* (6,1-2) ofrece rasgos que parecen positivos (color blanco, arco en la mano, corona de victoria) y muchos exegetas lo interpretan como signo del Cristo Guerrero de 19,11. Al principio de la historia, como anuncio mesiánico, surgiría este jinete anticipando el triunfo de Dios. Además, 6,8 alude sólo a los tres últimos jinetes (espada, hambre y peste/guerra, con fieras). El primero sería positivo.

• *En contra de eso, pensamos que los cuatro caballos-jinetes forman un conjunto inseparable y los tres últimos expresan lo que están velado en el primero.* Lo que podría parecer (y ser) en principio bueno (color blanco, corona de victoria) ha de entenderse como fuente de engaño, sentido negativo del Imperio: empieza cabalgando el jinete del caballo blanco, con arco en la mano, engalanado con una corona de victoria; parece promesa de vida, anuncio de salvación... ¡Pero es principio de males, pues así sucede en Roma (los imperios de este mundo)! Este primer jinete es *anticristo*, antisigno del Jinete mesiánico (de Ap 19,11-16).

Ciertamente, el texto ofrece cierta ambigüedad, pudiendo ser interpretado de formas distintas, conforme al lugar donde se sitúan los lectores. El Apocalipsis no dice si los jinetes son humanos, ángeles de Dios (expresión de su poder judicial) o signos de la fuerza destructora de la historia y/o política mundana. Su sentido queda por ahora velado y sólo emerge claramente a la luz del desarrollo posterior (Ap 13-18). Pero podemos y debemos verlos ya como poderes de muerte que actúan por el Imperio romano: son divinas de la historia destructora, camino que parece bueno (jinete blanco con arco) pero lleva a la muerte expresada por el \nearrow Hades (cuarto jinete).

Unimos así los cuatro caballos-jinetes, como signo de una *carrera de poder* que acaba en muerte. Es claro que la razón de su despliegue es la voluntad

de Dios: por eso se dice, en pasivo divino: *se les dio* (= Dios les dio: 6,2.4.8) *corona, espada y poder de dañar a la tierra*. Sin embargo, a otro nivel, son culpables del mal de la historia. Muchos motivos de este *friso de muerte* son tradicionales. Pero el conjunto posee novedad y fuerza pocas veces igualadas en la historia del arte (literatura, pintura) y pensamiento humano. Estos *jinetes* son la humanidad que, pudiendo realizarse de manera positiva y tender a la victoria del bien (que podría anunciar el jinete blanco del principio), se destruye a sí misma en su violencia.

En sentido inmediato, los cuatro evocan los poderes de muerte del Imperio romano. Pero en otro nivel sus figuras expresan el orden fatídico de toda la humanidad, hecha camino de muerte. El Apocalipsis ha sabido evocar así la historia. Todos los rasgos de su friso son simbólicos, pero todos fueron en su tiempo (y siguen siendo) muy concretos, en la línea de la verdad mentirosa de la muerte. Cada lector podrá hacer su lectura del texto; le ofrecemos para ello una guía sencilla:

• *El primer \nearrow caballo-jinete* (6,1-2) es blanco y expresa la fuerza y ambigüedad de la potencia humana que encarna el Imperio mundial de Roma. Es evidente que el Apocalipsis sienta admiración: grande es su maldad, opresora de lo humano, antisigno del auténtico Cristo. Así lo presenta ahora, en caballo blanco, color de cielo, con arco en su mano y corona de triunfo en su frente: ha salido a vencer, parece que puede imponerse sobre todos los poderes de la tierra. Su insignia es el arma de guerra que evoca batallas mítico-simbólicas del Dios israelita (cf. Hab 3,4-15): al fondo está la imagen del Dios Tormenta (Baal, Hadad), que dispara sus rayos y quizá el mismo Marduk, matando con arco al monstruo/madre Tiamat; más cercano puede estar el imperio de los jinetes paros, enemigos de Roma y muchas veces vencedores en la guerra, que amenazan



El primer jinete

A pesar del color blanco y de la posible anticipación cristológica (aludiría al Cristo de 19,11-16), lo interpretamos en forma negativa, por las razones que aparecen en el texto. Cf. M. Rissi, *The rider on the white horse. A study of Rev 6, 1-8*, Inter 18 (1964) 407-418. Opinan de modo diverso (tomando al jinete como signo de Cristo): Allo 78-85; Brüttsch 119-123; A. Feuillet, *Le premier chevalier de l'Apocalypse* (6,2), ZNW 57 (1966) 229-259; P. Prigent 1985, 211-216; M. Bachmann, *Der erste apokalyptische Reiter und die Anlage des letzten Buches der Bibel*, Bib 67 (1986) 240-275.

con arco y caballo blanco la frontera del Imperio. Pero esos rasgos deben quedar en penumbra; en primer plano aparece el jinete universal (y aquí romano) de la guerra, que sale a triunfar, buscando corona de la victoria que lleva a la muerte.

• *El segundo caballo-jinete* (6,3-4) es rojo fuego de sangre (pyrros), con \nearrow espada de guerra. Para llevar su corona y triunfar sobre el mundo, el caballo blanco ha debido teñirse de sangre, con jinete que tiene poder de «quitar la paz a la tierra». El mismo imperio, elevado sobre el deseo de sangre y corona de triunfo, se vuelve historia infinita de matanza mutua. Para ser imperio, los humanos (los romanos) luchan mutuamente, en camino de muerte (cf. Mc 13,8), expresada por la gran espada, que ha dado a Roma su victoria y su legalidad (como sabe, en otro contexto, Rom 13,4). Pablo creía que la espada en Roma es buena. Por el contrario, a la luz de su experiencia militar y judicial, el Apocalipsis la toma como mala: no hay *makhaira* (espada) positiva, ni victoria mesiánica que pueda lograrse por ella (contra 1 Hen 90,19 y 2 Mac 15,16); la espada es signo de guerra civil y asesinado, imperio que hace la paz imposible en la tierra. Para el Apocalipsis sólo es buena la espada verbal o *romphaia*: palabra victoriosa de Jesús, Logos de Dios (cf. 1,16; 19,15).

• *El tercer caballo-jinete* (6,5-6) es negro, color de luto, signo del hambre que avanza con séquito de muerte. El jinete lleva en sus manos la balanza (*dysgon*) y ella pudiera presentarse como positiva: Dios mismo garantiza en Israel la justicia a través de una balanza fiel, promoviendo el derecho, sancionando con medida justa el juicio (cf. Lv 19,16; Ez 45,10). La balanza (*libra*) es signo astrológico y expresión de justicia, que Roma ha querido ofrecer a la tierra: *libra* es derecho, orden de un imperio que se piensa legal. Pero Juan sabe que ella se ha pervertido, lo mismo que antes se había pervertido la espada de victoria. Ya no hay justicia en las medidas, no se respeta el derecho, no se garantiza la vida de los pobres.

La «ley» de Roma se vuelve así principio de hambre. Por eso Juan explica el sinsentido de esta balanza infame que condena a muerte a los pobres: *una medida de trigo por un denario...* Un denario es lo que gana al día el jornalero. Por un denario se compraban en tiempos normales hasta doce medidas de trigo, para el jornalero y su familia. La nueva balanza del jinete del caballo negro les condena al hambre: con su jornal sólo se pueden comprar una ración de trigo (para una sola persona) o tres malas raciones de cebada, que sirven para tres personas, pero son insuficientes para una familia numerosa. Ha subido el precio de forma asesina, mueren de hambre los pobres. Mientras tanto, los alimentos caros (aceite y vino) llenan el mercado, pero están sólo al alcance de los ricos. Ésta es la balanza del imperio malo que se eleva sobre el hambre de los pobres.

• *El cuarto caballo y jinete* (6,7-8a) son del color verdusco de la \nearrow muerte/peste. La Biblia griega (los LXX) suele traducir por *muerte* (*thanatos*) la palabra hebrea *deber* (peste) que hallamos en las trilogías tradicionales de guerra, hambre y peste (cf. 2 Sm 24 y Ez 14,21: cf. a peste, fame et bello de las letanías cristianas). La progresión resulta clara: tras la guerra y el hambre llega la epidemia, enfermedad misteriosa que trae la



muerte (imaginemos un sida universal que va matando, sin pausa, hasta a una cuarta parte de la gente). Lo que empezaba siendo victoria imperial (corona de vida) se ha vuelto procesión de infierno, con la peste/muerte en el último vagón del tren de la historia.

La imagen no necesita comentario: sobre un caballo verdusco cabalga la peste, segando con su hoz el hilo de vida de los humanos; por eso sigue el Hades, viejo Dios idólatrico de mundos inferiores, convertido en depósito de cadáveres, fracaso de la historia. No hace falta decir de dónde viene: ella sigue, como último caballo, a los caballos anteriores. Tras el blanco de la gloria mentirosa, el rojo de la espada y el negro del hambre, avanzan el último jinete en caballo verde/grís de muerte. Éste es el final; no hay *quinto jinete*, pues el cuarto es Hades.

Mirados en conjunto, estos jinetes expresan la verdad mentirosa del imperio humano, tal como ha venido a expresarse en Roma. Tras su fachada

blanca de victoria (arco de Dios, corona triunfal del jinete 1º) se esconde la realidad funesta de la guerra interminable, el hambre injusta, la muerte. Así lo ratifica la conclusión del texto (6,8b) diciendo: se *les dio* (a Muerte y Hades e indirectamente a los cuatro jinetes) el poder de *matar a una cuarta parte* de los seres vivos. ¿Sólo a una cuarta parte? Según nuestra lectura (fundada en novelas y películas de terror político, con un fondo de bomba atómica) podría afirmarse que los Jinetes del Apocalipsis traen la muerte universal: tenemos el poder de destruirnos, podemos morir todos (matarnos) en esta procesión asesina. Pero nuestro autor es más sobrio: como si creyera que la historia no puede negarse a sí misma, por ahora; sólo muere una cuarta parte de la gente.

El final del texto (1,8) recoge los males anteriores, añadiendo las fieras (1,8), como si ellas completaran la dura cabalgata de violencia. Ésta no ha sido buena guerra de Dios o su mesías que cabalga en caballo de justicia (cf. Sal 45,6), ofreciendo a los buenos victoria (cf. 2 Mac 3,24-25; Ez 39), sino guerra perversa de un imperio de hambre y muerte.



Buda. Los cuatro males

La tradición budista ha creado otra procesión semejante cuando dice que Gautama salió de casa y encontró en su camino al enfermo, al anciano, al moribundo y finalmente al muerto. Hay una diferencia fundamental: Buda destaca los problemas *naturales* de la vida, con las penalidades que nacen de nuestra forma de existir sobre la tierra. Juan descubre, en cambio, los males que nacen de la violencia imperial de la historia. Del pecado *natural* de Buda hemos pasado al *histórico y social*, si vale esta palabra. Cf. X. Pikaza, *Para comprender hombre y mujer en las religiones*, Editorial Verbo Divino, Estella 1997.

2. Quinto sello (6,9-11).

La oración de los asesinados

No hay *quinto jinete*, porque el proceso de la historia acaba en muerte. Pues bien, frente a las razones de los violentos (corona, espada, balanza y Hades) se eleva el clamor de los asesinados, con palabra bien tradicional (*¿Hasta cuándo te negarás a compadecerte de Jerusalén...? ¡Llévate ya setenta años airado contra ellos!*: Zac 1,12; cf. Sal 79,5.10). Claman los muertos, como en otros textos apocalípticos (cf. 4 Esd 4,33-37; 1 Hen 22,5.7; 48,1-2), grita la sangre pidiendo venganza (cf. Gn 4,10; 2 Mac 6-7). Sobre la violencia de los asesinos (cf. Mt 23,35; Heb 11,4; 12,24) se alza la voz de los mártires:

• *Vi debajo del Altar... (6,9)*. Estábamos en el salón del Trono, con Vivientes y Ancianos rodeando al Sentado y al Cordero. Ahora vemos el *Altar*. En Jerusalén solía haber dos altares, uno de *sacrificios* (para matar y quemar víctimas) y otro de *incienso*, para la ofrenda de perfumes, tan importante en el culto tardío del templo (cf. 8,3-5). Es posible que el Apocalipsis no distinga esos altares: en su Templo hay un *Trono* y ante el trono un *Altar* (8,3), desde cuya base (y no desde la tierra, como decía la vieja tradición) grita a Dios la sangre de los degollados por la violencia humana, que Dios debe superar.

• *Vi las Vidas de los degollados por la Palabra de Dios y por el Testimonio que dieron (6,9)*. Ellos van unidos al Cordero *degollado* (5,6): han muerto por la *espada imperial de la guerra* (6,4; con el mismo verbo *sphadso*, «degollar»). El vidente descubre sus *Vidas* (*phiché* no es alma inmaterial): por un lado están muertos, bajo el altar del cielo, esperando la consumación; por otro lado viven, pueden verse, gritan al Dios que les escucha. La sangre de los animales sacrificados discurría por un canal, bajo el altar, y se pensaba que actuaba allí, intercediendo ante Dios. Muchos judíos pensaban que la sangre de los justos se hallaba prote-

gida, bajo el altar o trono de Dios. Pues bien, desde allí claman a Dios: son los degollados por la *Palabra* y *Testimonio de Dios*, la verdad más honda de la historia.

• *Y oí una voz grande diciendo...: ¿Cuándo vengarás nuestra sangre de los habitantes de la tierra? ¿Hasta cuándo, Señor, quedarás sin juzgar y tomar venganza...? (6,10-11)*. Así gritan los asesinados, con palabras tradicionales (cf. Dt 32,43; 2 Re 9,7) que parecen llenas de violencia y venganza (alguien diría resentimiento). La Vida (*phiché*) de los asesinados es Sangre que clama: su mismo sacrificio se vuelve palabra elevada ante el trono. La historia fuerte la han hecho los otros, *los habitantes de la tierra*, los jinetes vencedores. Frente a ellos se eleva el auténtico *Despotes* (Señor) a quien llaman los vencidos. Claman con fe, no se dejan acallar por el sistema que una y otra vez ha querido destruirles. Algunos piadosos exegetas dicen que esta voz y petición resulta anticristiana: no responde al agravio con perdón, a la violencia con amor, como pide el Sermón de la Montaña. Ciertamente, esta voz de los mártires pide venganza (en la línea de Lc 18,7-8) y no podemos esconderla, ignorarla o camuflarla. Es voz poco «cristiana», en el sentido convencional del término: su ira sacral no ha sido todavía «bautizada» y superada desde el puro amor de Cristo. Pero es voz humana y muy mesiánica, en el sentido más profundo. Éste es el momento final. Tras el despliegue destructor de los jinetes se eleva la pregunta de los asesinados. Superando la racionalidad cartesianista de las ideas claras y los esquemas de un sistema que quiere acallarles, gritan a Dios; son la última razón de la historia.

El Apocalipsis no es un discurso erudito, escrito desde un despacho burgués por un piadoso teólogo que condena a los otros, ni es oración de un diletante que llama a Dios desde su tranquilidad asegurada. Quien grita aquí pidiendo venganza está al borde de la muerte, perseguido, aplastado por los



La razón de la venganza

«El Apocalipsis puede interpretarse como catarsis creadora (cristianizadora) de la venganza. El deseo de venganza está en el texto y no se puede eliminar por medios exegéticos (diciendo que es un residuo de judaísmo) ni por psicológicos (diciendo que es un estado inferior de la mente). La venganza forma parte del proceso de la historia cristiana y debe ser asumida para trascenderla a través del mismo camino dramático del texto (de la historia) tal como se expresa en Jesús. Así ha interpretado esta plegaria de los asesinados» (K. Wengst 1987, 124-129. Cf. también W. Klassen, *Vengeance in the Ap of John*, CBQ 27 [1963] 16-34; A. Feuillet, *Les martyrs de l'humanité et l'Agneau égorgé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorvés en Ap 6,9-11*, NRT 99 [1977] 189-207).

grandes caballos triunfadores de la historia. Resulta cruel pedirle serenidad estoica: en nombre de los asesinados tiene que alzar ante Dios la voz de su sangre y pedir una respuesta.

El Apocalipsis hace suya la oración de la Biblia: salmos de lamentación, súplicas de los perseguidos. Son ellos, los justos y mártires de la alianza de Israel, quienes siguen pidiendo justicia, desde el altar del cielo, con la voz de su sangre hecha súplica. Allí donde la oración de los mártires del mundo se eleva ante el trono de Dios, desde el altar de su dolor, han de escucharse sus palabras. Esta oración de justicia y venganza va unida al drama catártico y purificador de nuestro libro. El Apocalipsis no es texto de piedad intimista, sino drama que va desplegando las voces más duras de la historia. Éstos, los asesinados que piden venganza, tienen razón ante Dios y Dios ha de escucharles, identificándose de algún modo con ellos.

• *Dios escucha esta oración de venganza (cf. 18,20; 19,2), pero eso no significa que la ratifique al mismo plano. A la*

luz del Cordero degollado deberíamos afirmar que Dios se ha «vengado» de una forma no vindicativa, en gesto de amor que supera el odio y violencia de la historia. Pues bien, ese Dios no vengador asume (eleva, cumple, transfigura) el grito fuerte de los sacrificados por la historia. Sólo a la luz de la escena final de las Bodas puede entenderse esta palabra de venganza escuchada.

• *Así quiebra y supera la pura racionalidad humana.* Normalmente, quienes condenan este tipo de venganza asumen de manera precrítica la razón de los vencedores (los jinetes del imperio) e interpretan el grito de los sacrificados como algo marginal para el orden del conjunto. Pues bien, si esta petición angustiosa (vengativa) de quienes exigen justicia no se escucha, si al final fuera una misma la suerte de asesinos y víctimas, la historia no habría tenido sentido, sería vano el Apocalipsis. Por eso ella debe conservarse en la Biblia como memorial de dolor, como razón de los asesinados, cuya vida importa más que todas las razones imperiales de la historia, rasgando así la racionalidad impositiva de las filosofías y teologías sacralizadoras de nuestros sistemas sociales, económicos, culturales.

• *Esta voz desborda el nivel de la verdad intra-cósmica.* Desde la impotencia humana, donde pierden razón las razones, el asesinado eleva ante Dios su pregunta. Sólo bajo el altar de los degollados de la historia alcanza su intensidad la pregunta humana. Sólo quien asume su grito asesinados puede entender el Apocalipsis. Ésta no es la última voz; por encima de ella está la palabra de amor del Cordero. Pero sin esta voz carecería de sentido nuestra historia. Por eso, el Apocalipsis puede y debe conservarla, poniéndola ante el Trono de Dios, desde el Altar donde siguen muriendo los sacrificados de la historia.

La respuesta de Dios (6,11) incluye un gesto (vestidura blanca) y dos palabras (de descanso y esperanza). Dios se dirige a los que han muerto, que claman como sangre no vengada bajo el altar de la historia, y, a través de ellos,

a todos los que siguen sufriendo en nuestra historia. Frente a los habitantes de la tierra, que 6,10 vinculaba a los jinetes de la muerte, aparecen los *consiervos* y *hermanos* de los asesinados:

• *Gesto: se les dieron 7 vestidos de color blanco, que en el Apocalipsis (excepto en 6,2) es signo de pureza y victoria. La sangre de Jesús les ha lavado (cf. 7,13-14) y se visten de gloria, como los Ancianos de 4,4. Sólo allí donde el humano entrega su vida queda blanco para la alabanza y gozo.*

• *Primera palabra: se les dijo que reposen todavía un breve tiempo (mikron khronon), pues llega pronto el fin (cf. 1,1; 2,16; 22,6,7; etc.). Éste es el tiempo pequeño (oligon) en que el Dragón amenaza a los humanos (12,12). El Apocalipsis no ha planteado la posible salvación del alma separada y los mártires antiguos viven de algún modo en (bajo) el Altar de Dios, como sangre que clama en voz fuerte, vestidura blanca de promesa.*

• *Segunda palabra: hasta que lleguen a la plenitud sus consiervos y hermanos...* La obra de Dios depende de la respuesta de los mártires. La historia no la construyen los triunfadores (jinetes) sino aquellos que parecen derrotados. El auténtico progreso (camino de salvación) no viene del avance militar; la organización política, el conocimiento científico. La fuerza creadora de la historia son los mártires: aquellos que se dejan matar por fidelidad a la palabra y vida del Cordero (no por envidia o simple batalla interhumana). Ellos son protesta fuerte, testimonio de un mundo de Dios, esperanza y espacio de la gracia.

Los *consiervos* y *hermanos* de los sacrificados, miembros de la iglesia del vidente, se descubren portadores de una tarea universal: deben resistir y mantenerse hasta la muerte. De esa forma se vinculan a los muertos del Altar Celeste, en fidelidad personal y comunitaria. La misma resistencia vincula a los creyentes de la tierra con los asesinados que esperan bajo el altar de Dios.



Estado de los muertos

Desde Ap 6,11 puede plantearse el estado intermedio: ¿dónde y cómo están los que han muerto en Jesús hasta que llegue la culminación del reino? No pertenecen a este tiempo mundano. Tampoco han llegado a la meta; parecen estar *bajo el altar*, formando parte del «sacrificio de Cristo» aún no completo. Una visión helenista de la *inmortalidad del alma* haría a cada humano solitario ante Dios, convirtiendo el cielo en un lugar de individualidades sagradas. El Apocalipsis interpreta al ser humano como persona histórica y social; por eso, la salvación plena (resurrección y Bodas) sólo es posible allí donde culmina la obra del Cordero. Cf. J. L. Ruiz de la Peña, *La otra dimensión, escatología cristiana*, Sal Terrae, Santander 1994.

3. Sexto sello (6,12-17). Destrucción cósmica

A la voz de los mártires responde la crisis cósmica, vinculando ser humano y mundo. Así se relaciona la violencia social (jinetes de muerte) y la dureza de la naturaleza, al servicio del juicio de Dios. Esta visión de fragilidad cósmica aparecía en la historia del diluvio (Gn 6-8): Dios ha decidido destruir por su pecado a los humanos. Ciertamente, la Biblia, retomando el motivo central de Gn 1, ratifica el orden del cosmos (*no volveré a maldecir la tierra a causa del humano...*: Gn 8,21-22), de forma que el mundo perdura a pesar de los pecados. Pero la Biblia acentúa también la relación entre pecado humano y destrucción del cosmos, como *los profetas* han ido señalando (cf. Ez 32,7-8; 38,19; Is 13,10; 34,4; Jl 2,10; 3,3-4; 4,15).

Esta relación entre pecado humano y destrucción cósmica tiene un carácter mítico, como si los varios elementos (cielo, estrellas; montes, islas) dependieran de nosotros, como si fuéramos causantes del orden o desorden de los cielos. Pero ella expresa una profunda

experiencia antropológica, que algunos (como el autor de 1 Clem) no han visto:

• *El autor de 1 Clem*, casi contemporáneo de Juan, buen romano convertido al cristianismo, apela al orden cósmico para pedir que los cristianos de Corinto se sometan a sus legítimas autoridades eclesiales (presbíteros a quienes han removido de su puesto) y a las también legítimas autoridades del Imperio. A su juicio, la persecución antigua (1,1) se debe a las envidias y discordias de cristianos (cf. 4-6), que aparecen así como culpables; por eso deben someterse al orden del buen Imperio (y de la buena iglesia), dentro de un mundo donde todo sigue su propia jerarquía. «Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos. El sol y la luna recorren su carrera, sin que mutuamente se impidan. El sol y la luna y los coros de las estrellas giran, conforme a su ordenación, en armonía y sin transgresión alguna, en torno a los límites por Él señalados. La tierra..., el océano..., los escuadrones de los vientos cumplen a debido tiempo su servicio sin estorbo alguno» (1 Clem 20,1-4.10).

• *Juan, autor del Apocalipsis*, buen judío convertido al mesianismo de Jesús, sabe que la persecución de los cristianos

no proviene de las faltas (envidias) de algunos en la iglesia sino de la maldad del mismo Imperio. Eso le permite resituarse el «orden» de Roma: no es signo de Dios sino expresión de satanismo (como veremos al explicar 12-14). Allí donde 1 Clem admiraba la armonía de los cielos (ritmo eterno de sometimiento) descubre el Apocalipsis el pecado supremo de la historia. Al fondo de esta visión del Apocalipsis, con los cielos que vacilan, se mueven y caen (en contra de 1 Clem), hay una intensa experiencia moral, una fuerte pasión antropológica. *Tal como ahora existe, este mundo no es eterno*. La injusticia de los duros caballos/jinetes de 6,1-8 no dura para siempre; ella suscita la ira de Dios, la destrucción cósmica.

Vemos que en este caso son precisamente los opresores (y quienes asumen su retórica de opresión, como 1 Clem) los que apelan al orden cósmico para pedir sometimiento. Invertiendo esa experiencia, desde los mártires que llaman a Dios, implorando su justicia, el Apocalipsis evoca la ruina de este mundo viejo con motivos tradicionales (de la Biblia Hebrea y la apocalíptica, cercanos a Mc 13,24-25 par). Así podemos dividir su texto (6,12-14):

a. *Tierra* (6,12a). Está al comienzo: *hubo un seísmo grande*. Ella suele evocar firmeza: está segura, nos sostiene. Pues bien, ante los ojos del vidente empieza a moverse, iniciando un proceso de descomposición.

b. *Astros* (6,12b-13). Según Gn 1,13-19 están como clavados en el cielo, girando en sus órbitas, marcando el orden al parecer eterno de los tiempos. Pues bien, mirando hacia ese cielo desde el sufrimiento de este mundo, Juan descubre que *el sol se oscurece* (pierde su luz, se vuelve negro/caos), *la luna se ensangrienta* (su luz de vida se hace muerte); *las estrellas caen a tierra*: dejan de ser cielo protector, orden sagrado, y se vuelven memorial de muerte.

b'. *Cielo* (6,14a). Dios lo había desplegado y extendido, en forma circular, en semiesfera, como inmensa tienda de campaña (cf. Sal 104,2), arqueándolo en firme bóveda sobre la ancha tierra (cf. Gn 1,4-5). Pues bien, al caerse los astros, el mismo cielo pierde su estabilidad: se enrolla y cierra, como rollo que se envuelve.

a'. *Islas y montañas* (6,14b). Mirada desde Patmos (cf. 1,9), en medio del mar, la tierra es espacio del que emergen *islas y montañas* (6,14; cf. 16,20). Domina aquí, como en el seísmo (a), la sensación de movimiento. El mundo no es signo de estabilidad (como creía 1 Clem), sino que, visto desde el pecado de la historia, viene a presentarse como signo de muerte, espacio de amenaza.

Ésta es la *anti-creación*: lo que Dios había establecido en equilibrio de belleza y orden (Gn 1) se des-establece (deshace) en movimiento de pecado humano (representado por los caballos y jinetes). El profeta de Patmos ha mirado en el salón del Trono y, mientras el Cordero va rompiendo los sellos y abriendo el Libro de la Historia (cf. 5,9), ve enrollarse el *Biblion* o libro de los cielos (6,14).

Para Juan, *profeta* que sabe mirar a los astros, el cielo debía presentarse como primero y más valioso de los libros de vida y experiencia humana. Hacía allí miraban astrólogos y magos en época de miedos y duras convulsiones, descubriendo en las constelaciones el destino de los pueblos. El cielo era un libro dominado de algún modo por reyes y ricos, pues sólo ellos podían pagar al astrólogo (vidente) que descubre en las estrellas su destino. La política imperial se hallaba dominada por la observación y lectura de los astros (horóscopos), de manera que su difusión constituía un crimen de lesa majestad. Pues bien, ahora que el cielo se enrolla, no puede ya acudir a la lectura de los astros: los poderes del mundo (caballos/jinetes) pierden su referencia y se pierden (caen sin sentido). Por el contrario, Juan ofrece gratis para los creyentes la lectura verdadera del Libro de la muerte del mundo y de la Vida del Cordero.

A la conmoción cósmica responde la angustia de aquellos que se oponen al Cordero (6,15-17). Clamaban los asesinos, pidiendo venganza contra los *habitantes de la tierra* (6,10). Dios responde de un modo indirecto por fenómenos del cosmos: no necesita castigarlos directamente, deja que el mundo se exprese en su fragilidad, iniciando su proceso destructor. Pierden seguridad los astros, se hunde el suelo. ¿Qué pueden hacer los humanos? Se esconden

bajo tierra, en un lugar dominado por la muerte. No es preciso que les mate Dios. Ellos mismos se destruyen y matan, en proceso que define el resto del Apocalipsis.

Destinatarios de la acción del texto (6,15) parecen los *habitantes asesinos de la tierra* (cf. 6,11). Dios responde a la oración de la víctimas: se mueve la tierra, caen los astros, se enrolla el libro de horóscopos del cielo. Lógicamente, los asesinos se sienten invadidos por el miedo, escondiéndose bajo tierra (en cuevas y rocas de los montes), para que Dios (el Cordero) no les vea, perdiéndose así en su propio infierno (cf. Jub 13,19; 2 Bar 70,3-6; Mc 6,21). Son éstos:

• *Reyes de la tierra*. Parecen jefes de los pueblos que no aceptan al Cordero (cf. Is 24,21) y se vinculan de modo especial a la Bestia y Prostituta (cf. 16,14; 17,2.18; 18,3.9; 19,19; 21,24).

• *Grandes y comandantes militares*. Están bajo los reyes, son gestores de la administración civil (*megistanes*) y militar (*khiliarkhoi*). Han dominado la tierra por la fuerza, ahora les domina el miedo.

• *Ricos y fuertes*. Los apocalípticos (cf. Test XII Pat, 1 Hen 37-71) les vinculan y condenan como contrarios a los santos. El Apocalipsis les presenta como asesinos de los mártires (cf. 17-18).

• *Todos, esclavos y libres*. Pudieran ser la humanidad entera, dividida (cf. Gál 3,28) en siervos y libres. Pero aquí, unidos a *los reyes de la tierra*, parecen ser todos los causantes de la violencia.

Éstos son los miembros de un mundo que se esconde ante el Cordero de Dios. Es el mundo de los caballos/jinetes de muerte que avanzaban soberbios por el ruedo de su historia. Ahora se ocultan y buscan su «infierno» (cf. Is 2,10.19-21; Os 10,8; Lc 23,30). Este ocultamiento muestra la autocondena de los «enemigos» del Cordero.

Aquí se sitúa la condena de los poderosos (6,16-17): *cuando sucedan todas estas cosas* los creyentes deben ale-

grarse, pues los ángeles de Dios recogerán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales o vientos de la tierra (cf. Ap 7,1-8; cf. Mc 13,27 par). En el reverso de ese gozo de Dios (*¡elevad vuestros rostros!* cf. Lc 21,28) emerge el miedo de los poderosos (opresores) de la tierra:

• *Se esconden en las cuevas, pidiendo a las rocas ¡caed y ocultadnos!* No les condena Dios, se condenan ellos. No les manda Dios al «infierno» (destrucción inferior), van ellos. Estaban confiados en su triunfo, no soportan la visión de un mundo fundado en el Cordero. Por eso quieren esconderse. Éste es el primero de los infiernos que el Apocalipsis explicita de formas distintas (sobre todo en 19-20).

• *Se esconden del Sentado en el Trono y de la Ira del Cordero.* No resisten la mirada de Dios, se alejan, destruyéndose

en el mismo proceso destructor del cosmos (piedras que caen, cielo que se enrolla). Dios no dice nada; simplemente es el divino, sobre el trono. Los reyes de la tierra y sus aliados le descubren airado. Ellos lo dicen, no Dios; ellos se apartan, Dios por ahora no los echa.

El *Cordero sacrificado* (5,6) aparece como *airado*, en término que volveremos a encontrar, pero aplicado a Dios, en 11,18; 14,10; 16,19; 19,15. La *ira de Dios* puede entenderse, desde Rom 1,18, como signo del juicio escatológico que destruye (invierte en forma salvadora) el mal de la historia. La *Ira del Cordero* es el reverso de su amor salvador dirigido a los asesinos de la historia. Son ellos quienes hablan, Juan no dice nada. La ira del Cordero amigo (esposo de las bodas: 19,7) pertenece a la deformación de los perversos.

Evaluación personal

1. Despliegue dramático

- *Estructura.* Distinguir, por su forma, los cuatro primeros sellos y los dos siguientes.
- *Saber mirar.* Relacionar la ruptura de los sellos y la visión de la historia.
- *Niveles de muerte.* ¿Cómo podemos relacionar hoy fragilidad del cosmos e injusticia humana?

2. Figuras de la historia

- *Caballos y jinetes.* ¿Qué representan los jinetes en el mundo antiguo y en el nuestro? Situar los males de Ap 6,1-8 en nuestro contexto cultural (desde la filosofía, la literatura, la pintura o la música...).
- *La voz de los asesinados.* ¿Qué piden? ¿Desde dónde lo hacen? ¿No hay peligro de resentimiento y deseo de venganza en su palabra? ¿Cómo podemos escribir una historia desde las víctimas?

3. Actualización

- *¿Intimismo piadoso o búsqueda de justicia?* ¿Cómo gritan hoy los perseguidos? ¿Podemos darles un consuelo en este mundo o deben esperar al fin de la historia?
- *Terror y confianza cósmica.* Analizar los elementos cósmicos del 6º sello. Comparar el texto con otros pasajes de terror de la Biblia o la literatura. ¿Podría superarse el terror cósmico desde la ciencia?

B. Interludio doble (7,1-17). Visión de los salvados

1. Primer interludio (7,1-8). Los 144.000 sellados

(Éx 12,7-14; Jr 49,36; Ez 7,2; 9,4-6; 37,9; Dn 7,2; Mt 24,31; Ap 3,12; 3,12; 22,4)

7 ¹ *Después de esto, vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra. Sujetaban a los cuatro vientos para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre los árboles.* ² *Y vi otro ángel que subía del oriente con el sello del Dios Vivo y gritó con voz fuerte a los cuatro ángeles que tenían el poder de dañar tierra y mar:*

³ *-No dañéis a la tierra, ni al mar ni a los árboles*

hasta que sellemos en sus frentes a los servidores de nuestro Dios.

⁴ *Y oí el número de los sellados: eran ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel:*

⁵ *De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil;*

de la tribu de Gad, doce mil; ⁶ de la tribu de Aser, doce mil;

de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

⁷ de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil;

de la tribu de Isacar, doce mil; ⁸ de la tribu de Zabulón, doce mil;

de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

2. Segundo interludio (7,9-17). Muchedumbre incalculable

(Sal 23,1-2; Is 40,10; Ez 34,23; Dn 12,1; Mt 24,21; Mc 13,19)

⁹ *Después de esto vi y he aquí una gran muchedumbre que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua. Estaban de pie delante del Trono y del Cordero, revestidos con túnicas blancas, con palmas en las manos ¹⁰ y clamaban con voz grande diciendo:*

¡La salvación es de nuestro Dios, Sentado sobre el Trono, y del Cordero!

¹¹ *Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del Trono, alrededor de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, cayeron rostro a tierra delante del Trono y adoraron a Dios, ¹² diciendo:*

Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

¹³ *Entonces uno de los Ancianos tomó la palabra y me preguntó:*

-Éstos que están revestidos con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

¹⁴ *Yo le respondí: ¡Tu lo sabes, Señor!*

Y él me dijo:

-Éstos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero.

¹⁵ *Por eso están ante el Trono de Dios y le sirven en su templo día y noche, y el Sentado en el trono habitará con ellos.*

- ¹⁰ Ya nunca tendrán hambre ni sed,
ni caerá sobre ellos el ardor del sol ni otra quemadura.
¹⁷ Porque el Cordero que está en medio del Trono los apacentará
y los conducirá a fuentes de aguas de Vida
y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Guía de lectura

1. Estructura formal

– *Interludio.* Este pasaje es como un juego escénico que sirve para dividir dos momentos fundamentales de la trama narrativa y/o dramática del Apocalipsis. Puede compararse a las novelitas intermedias del *Quijote*.

– *Prolepsis.* El interludio no rompe la tensión unitaria del texto, sino que actúa como *prolepsis*, anticipación de aquello que será la meta de la historia y narración del Apocalipsis.

– *Dos escenas, una esperanza.* Juan despliega una misma experiencia desde dos ángulos distintos: por un lado muestra a 144.000 sellados (perspectiva de Israel: 7,1-8); por otro, a una multitud incontable (perspectiva universal: 7,9-17). Las dos versiones han de verse vinculadas.

2. Temas básicos

– *Prioridad de la salvación.* Allí donde parecía mayor el peligro y espanto (escena anterior) es más fuerte la esperanza: antes que llegue la ruina, el mismo Dios quiere *marcar* con sello de amor a sus elegidos.

– *Dios y el Cordero. Liturgia de vida.* Frente a la destrucción que suscitan los perversos y al grito de los oprimidos, se revela el gozo del futuro: la certeza de que Dios salva por Cristo (por su sangre) a los humanos. Esta experiencia del Dios que se vuelve amigo cercano llena todo el Apocalipsis.

festación y venida se sitúa todo el Apocalipsis.

3. *Conmoción de los pueblos* (cf. Mt 24,30b): evocada en Ap 1,7, desarrollada en el 6º sello (Ap 6,12-17).

4. *Trompeta final y reunión de los elegidos* (Mt 29,31); desarrollada por el Apocalipsis en tres momentos:

– *Anuncio:* visión de los elegidos (sellados) en este interludio (7,1-8) y el siguiente (7,9-17).

– *Despliegue:* la trompeta de Mateo se expande aquí en siete trompetas (8,1-11,15).

– *Culminación:* el triunfo de los elegidos se expresa en las Bodas del Cordero (Ap 21-22).

Lo que Mateo presenta como rápido despliegue de acontecimientos finales se vuelve en el Apocalipsis extensa descripción de aquello que debe suceder pronto (1,1), es decir, en todo el libro. Entre la manifestación y venida final del Hijo del Humano nos sitúa el texto: lo que parecía fin se vuelve principio; la reunión de los elegidos *de los cuatro vientos* (del extremo del cielo al extremo de la tierra: Mt 29,31; cf. Dn 7,2; cf. Zac 6,5) se vuelve aquí liberación respecto de esos vientos (Ap 7,1-8). Así empieza la escena:

• *Cuatro ángeles, extremos del mundo, cuatro vientos...* (7,1). Los ángeles son poderes cósmicos, como los Vivientes de Ap 4, y dirigen los cuatro aires (bóreas/norte, austro/sur, euro/este y céfiro/oeste) de la tierra. *Ellos pueden retener los vientos*, de forma que no soplen, dejando sin aliento a los que deben respirar sobre la tierra; o *hacer que estallen con furia destructora* de huracán, matando lo que encuentran a su paso, o *volverlos portadores del veneno de la peste...* La vida entera es aire, respiración del cosmos. Pues bien, aquí parece que la muerte se ha extendido sobre el mundo pues los ángeles retienen todo el aire y ya no puede respirar la tierra, ni moverse vivo el mar; ni recibir aliento el árbol (7,1).

• *Tiempo de espera* (7,2-3). Sobre ese fondo de muerte (falta el aire) se escu-

cha la voz del Ángel de Oriente (puerta del sol, cuna de la vida), diciendo a los ángeles del viento que no dañen tierra, mar, ni bosque para que los signados del Dios Vivo reciban el sello. *Los degollados* preguntaban *¿hasta cuándo?* Dios había respondido: hasta completarse el número de mártires (6,11); ellos, los degollados, sostenían el universo. Aquí emerge otra vez la misma idea: los ángeles del mundo se disponen a cortar el aire a los vivientes, destruyendo lo que existe (tierra, mar, arbolado). Pues bien, Dios les responde que respeten la vida *hasta que el Ángel de Oriente marque a los elegidos de Dios*. No ha llegado el tiempo de recogerlos, para que el mundo acabe ya (como suponía Mt 24,31 par). Es momentos de sellarlos, aquí, sobre la tierra, en camino de elección (quizá de bautismo). Ellos, los amenazados y elegidos (sellados), sostienen con su fidelidad el mundo entero: no viven los mártires a merced de los verdugos sino, al contrario, por gracia de los mártires pueden vivir los verdugos (por ellos sopla el viento bueno sobre el mar, la tierra, el arbolado).

• *Ciento cuarenta y cuatro mil* (7,4-8). Es número simbólico de culminación israelita, de los marcados con el sello de Dios, como en Ez 9,4-6: *doce mil* para cada una de las *tribus de Israel*, citadas en forma solemne, como en liturgia de posesión sagrada, con *José y Manasés* como distintas y dejando a un lado a *Efraín y Dan*, que ciertas tradiciones presentan como culpables de idolatría (cf. Jue 17-18; Os 5,3-4). Es improbable que estos 144.000 sean sólo israelitas antiguos o judeocristianos; tampoco parecen mártires en sentido externo. Son simplemente cristianos, varones y mujeres *fieles* a Jesús, el auténtico Israel.

Los *adoradores de la Bestia* llevan en sus manos y en la frente su *kharagma* o signo (13,16); los *fieles de Jesús*, el sello de Dios. Entre unos y otros estalla la guerra escatológica. Siguiendo esquemas de la Biblia Hebrea (especialmente del Éxodo) y desarrollando motivos que encontramos en la literatura del

1. Primer interludio (7,1-8). Los 144.000 sellados

Los seis primeros sellos (6,1-17) culminaban con el lamento de los condenados. Según la estructura normal del drama apocalíptico (cf. Mt 24,29-31 par), falta la reunión (liberación) de los elegidos. Tracemos un breve esquema, desde el texto de Mateo:

1. *Conmoción cósmica* (Mt 24,29); corresponde al 5º sello (Ap 6,9-11).

2. *Venida del Hijo del Humano* (Mt 24,30a); se manifestó ya (1,9-20; cf. Ap 5), vendrá al final (cf. Ap 19). Entre su mani-



¿Por qué vive el mundo?

La tradición bíblica afirma que sigue existiendo porque así lo quiere Dios. Pueden añadirse, sin embargo, otras razones:

– *Mc 13,10:* este mundo permanece por virtud del evangelio; la historia seguirá mientras se anuncie el reino.

– *Ap 7,1-7:* este mundo permanece para que puedan completarse los salvados (mártires); no llegará el final mientras ellos no alcancen plenitud.

tiempo (apocalípticos, Manual de Guerra de Qumrán), el Apocalipsis ha querido presentar aquí a los voluntarios del Cordero: personas dispuestas a dar la vida por el evangelio. Es como un censo de soldados. ¿Cuántos tiene Dios? El Apocalipsis responde evocando los textos fundantes de la historia israelita (Nm 1; cf. Éx 12,37-37; Nm 3,39; 26,5-51; 2 Sm 24), que contaban tribu a tribu a *los guerreros de Dios* (en total 603.550). Pero lo que allí eran *soldados varones* (aptos para tomar las armas y matar) se vuelven aquí *sellados humanos*, varones y mujeres capaces de dar testimonio de Jesús, dejándose matar, si hace falta, por su Nombre. A ese nivel ha cesado toda distinción por sexo o género; más allá del patriarcalismo del lenguaje, el Apocalipsis ha creado un humanismo abarcador cristiano.

Externamente parece que puede triunfar el grupo de la Bestia, pues tiene poder para imponerse sobre el mundo (cf. Ap 13). Pero desde ahora conocemos a los triunfadores: con ellos se inicia *el nuevo y verdadero éxodo* pasual de los siervos de Dios (que estudiaremos en Ap 8-11): *ovejas* marcadas del rebaño santo, *bautizados* del Cordero, *sellados de Dios*, portadores de su imagen sobre el mundo.

2. Segundo interludio (7,9-17). Muchedumbre incalculable

El texto anterior ha contado a los *siervos de Dios* (cf. 7,3), *conservos* de los asesinados que claman venganza (cf. 6,11). Pues bien, en ampliación y anticipación simbólica que conduce de la tierra al cielo y de Israel a todos los humanos, este nuevo interludio recoge el canto universal de los salvados. Lo que era guerra se hace triunfo. La escena del sellado institúa a los soldados de Dios, israelitas en éxodo arriesgado,



144.000. Culminación del judaísmo

El Apocalipsis se arraiga en la historia de Israel. Por eso es fundamental el número 144.000, como signo de culminación y cumplimiento israelita. Cf. A. Feuillet, *Les 144.000 marqués d'un sceau*, NT 9 (1967) 191-224; A. Geysler, *The twelve tribes in Revelation: Judaeon and Judeo-Christian Apocalypticism*, NTS 28 (1982) 388-399.

con un tipo de *voto de martirio*: sólo los voluntarios en la entrega de la vida podían acompañar al Cordero. La nueva escena presenta la liturgia de victoria final de los salvados. Abre nuestros ojos y nos dice *¡mira!*

Culmina así el despliegue de los sellos (Ap 6-7) y se anticipa el drama posterior de Ap 21-22. Ésta es una *escena espejo* que resume lo dicho y abre una ventana hacia el final de la historia (como las cartas de Ap 2-3). Ella nos permite superar cierto tipo de curiosidad: sabemos lo que pasará, no tenemos que angustiarnos y buscar en la página final las soluciones (¿cómo aca-



Los 144.000 y la muchedumbre

A partir de Ap 7,1-8 y 7,9-17, algunos cristianos, en especial *Testigos de Jehová*, han distinguido dos tipos de salvación: *la celeste* de los 144.000 sellados, que triunfan con Dios, y *la terrena* de la muchedumbre innumerable que seguiría viviendo una vida feliz sobre este mundo. Pues bien, esta distinción va contra el Apocalipsis. Los 144.000 forman un número simbólico que sirve para situar a los voluntarios de la «guerra del Cordero» en la línea de la esperanza israelita, para introducirlos después en la multitud de los salvados. Al final no habrá distinciones: los 144.000 se integran en la muchedumbre de la Ciudad Esposa de Ap 20-21.

ba?, ¿hay muerte y/o boda?...). El lector no debe apresurarse, pues el propio vidente adelanta en visión lo que viene. Éste es el *suspense del Apocalipsis*: conocemos el fin: ¿pondremos los medios para alcanzarlo?

Desde aquí debe entenderse la visión. *Antes* nos hallábamos en campo de batalla, como soldados de la Guerra del Cordero (6,12-17), amenazados por los vientos malos de la tierra (7,1-8). Ahora que el final de la guerra se anticipa, descubrimos en el cielo, en el lugar de gloria (cf. Ap 4-5), ante Trono y Cordero, a los muchos triunfadores. Los 144.000 (*verdadero Israel*) se integran en esta *multitud innumerable*, de todas las naciones, que nadie puede contar, pues el número final pertenece a Dios y no es objeto de algún tipo de censo, ni aun sagrado, como sabe (en otro plano) 2 Sm 24. El texto se compone de *visión* (7,9-12) e *interpretación* (7,13-17).

– *La visión* (7,9-12) introduce a los humanos (salvados) en la gran liturgia del Trono y Cordero (Ap 4-5). El Cielo se amplía, el Salón del trono de Dios se vuelve espacio de canto y gloria para todos los humanos que alaban a Dios (7,9-10), acogidos por los seres celestiales (7,11-12). Ésta es la expresión del fin del tiempo: la liturgia humana se integra en la del cielo; la historia del dolor se vuelve gloria. Desde ese trasfondo destacamos algunos rasgos del pasaje:

- *Una multitud innumerable de todo pueblo, tribu, raza y lengua.* Frente a los 144.000 guerreros de Israel aparecen los triunfadores de todas las naciones, comprados por la sangre del Cordero (cf. 5,9). El Mesías de Dios ha reunido a toda la humanidad (Dn 7,14; cf. 4 Esd 3,7).

- *Están en pie ante el Trono y el Cordero*, como triunfadores, ocupando el lugar de Vivientes, Ancianos, Ángeles. Ya no sufren bajo el altar, pues la Ciudad Final no tiene altar ni templo (cf. 21,22), ni interceden, suplican o piden

venganza (como en 6,9-11), pues todo ha sido conseguido,

- *Con túnicas blancas y palmas en las manos.* El blanco es triunfo, no color de espera, como en 6,11, ni de lucha escatológica como en 19,14, sino de *marcha victoriosa* de los salvados, que caminan con (ante) Jesús (cf. 3,4). Roma celebra con pompa el *triumfo* de su ejército (como muestra el Arco de Tito, tras la guerra judía del 70 d.C.). El vidente canta el triunfo final de los salvados que llevan en las manos las *palmas* de los Tabernáculos eternos (cf. Lv 23,40-43; 2 Mac 10,7).

- *Gritando con voz grande...* Su voz no es suave melodía, sino alarido de guerra convertido en ululato de victoria. El grito de guerra, hebreo *teruah*, formaba parte de la liturgia de lucha y victoria (cf. Jos 6,5; Jue 7,16-20; 1 Sm 4,5-6; 2 Sm 6,15) en el mundo. Este grito poderoso (cf. 6,10; 10,3; 14,15) de los vencedores marca el comienzo de la fiesta celeste.



Fiesta de 7 Tabernáculos (= Sukkot, Cabañas)

Ap 7,9-16 describe la victoria final de los salvados con expresiones que evocan esa fiesta: los fieles llevan palmas en las manos, cantan a Dios en procesión y le sienten cercano (cf. 7,16). Ésta es escena de *anticipación* (debemos leerla al trasluz de Ap 21,1-22,5) y *experiencia* de triunfo escatológico: los seguidores de Jesús celebran la victoria conseguida, en vestidos blancos de fiesta, con ramos de gloria en las manos. Ha estudiado el trasfondo de esta *fiesta*, aplicándola en su lugar al Apocalipsis, R. Vicent, *La fiesta judía de las Cabañas (Sukkot). Interpretaciones midráscas en la Biblia y en el judaísmo antiguo*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995. El folclore judío ha conservado viva su memoria, con ramos y cabañas, como anticipación gozosa de la gloria, como muestra de forma entrañable I. B. Singer, *Cuentos judíos*, Anaya, Madrid 1985.

• *La Sôtéria se debe a Dios... y al Cordero (7,10)*. Dejo el término (σωτηρία, Salvación) en griego para destacar su sentido marcial. Los vencedores de Roma dedicaban su victoria al César; aclamado así como *Soter* para el Imperio. Los vencedores de Jesús atribuyen su victoria a Dios y al Cordero: agradecen lo que han recibido y convierten su canto en *teodicea*, defensa de Dios. Éste es el *Hosanna* (= ¡Salvanos, Yahvé! ¡Yahvé nos salva!) de las tradiciones de Israel que se cumplen por el Cristo. Esa palabra, vinculada a los Salmos de Victoria (cf. Sal 3,9; 118,25), funciona como *confesión de fe* (cf. 12,10 y 19,1): Dios se revela divino al salvarnos a través del Cordero. Este grito procesional, con palmas de victoria (cf. Mc 11,9-10 par), marca el centro de la fe: los cristianos saben que la Salvación sólo es de Dios y del Cordero, negándose, por tanto, a participar en los cultos de salvación política del emperador romano.

• *Ángeles, Ancianos y Vivientes se suman a la liturgia de los vencedores*, reasumiendo su palabra anterior (7,11-12; cf. 4,7-11; 5,9-14). Cantaban antes al Cordero que *ha comprado un reino-sacerdotes...* (5,9-10). Ahora asumen la victoria y gozo de los salvados de Jesús: se inclinan, ratificando la salvación de Dios. No hay lucha entre espíritus y seres de la tierra. Al final todos se integran en el mismo canto: los *humanos* reconocen al Dios de Salvación; los *celestes* ratifican la palabra y gesto salvador de los *humanos* con un *amén* litúrgico y el recuerdo solemne de *los siete atributos* de Dios (cf. 4QS 1,37-40), ya aplicados en 5,12 al Cordero: *bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, fuerza y poder, con acción de gracias (eukharistía)* en vez de riqueza. Así podría terminar el libro: varios de estos temas volverán en 21,1-22,5. Pero antes debe recorrerse el gran camino, desvelarse el mal completo, presentarse el triunfo del Cordero. Significativamente, en la Ciudad del Cordero y de su Esposa no habrá ya ni ángeles, ni ancianos, ni vivientes, a no ser en las puertas (21,12-14); acaban las jerarquías, queda la humanidad ante (con) el Cordero.



Retórica del llanto

Muchos interpretan el Apocalipsis como libro de violencia: guerras inflexibles, venganzas sanguinarias, desastres infinitos. Pues bien, aquí podemos encontrar una preciosa retórica del llanto, tejida con textos de tradición bíblica y recreada desde la experiencia de Juan. Éstas son algunas de sus palabras principales:

- *Hambre y sed*. En el centro del Apocalipsis está el hambre e impotencia de los que mendigan indefensos por la vida.

- *Desamparo*. Los que se sienten arrojados, en manos de pastores (salvadores) falsos, confían en Jesús como pastor.

- *Lágrimas*. El llanto de los que sufren en la tierra es argumento de Dios (pregunta elevada a su misterio).

- *Soledad*. Los abandonados, olvidados, solos, buscan a un Dios que habite entre ellos.

- *Interpretación (7,13-17)*. Comienza con la pregunta retórica de un *Anciano* sobre el *color del vestido* (blanco, salvación) y la *identidad* (¿quiénes son?, ¿de dónde han venido?) de los triunfadores (esquema parecido en Ez 37,3). El vidente devuelve la pregunta al *Anciano* (*¡Tú lo sabes!*) y éste responde como *ángel hermeneuta*, según tradición de los apocalípticos del tiempo (cf. 4 Esd 2,39-45), anunciando aquello que el Vidente verá luego (cf. Ap 20-22). El texto retoma motivos de los asesinados de 6,9-11 y de los 144.000 soldados anteriores, pero los extiende a todos los salvados:

• *Han venido de la gran tribulación (7,14b: thlipsis)*, que aparecía ya en la historia del profeta y sus iglesias (cf. 1,9; 2,9.10.22), en palabra que Daniel aplicaba a la prueba de los tiempos finales (Dn 12,1; cf. Mc 13,19.24 par). La misma vida del Creyente, fiel al Cristo, en un mundo dominado por la desmesura de los *Jinetes/Caballos* de 6,1-8, es tribulación. De ella vienen los salvados, han sabido mantenerse.

• *Han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero (7,14c)*. Antes recibían los vestidos blancos como don de Dios (6,11). Ahora se dice que ellos mismos los han blanqueado en sangre (roja) que mana del Cordero, como río de pureza para todos los humanos. Está quizá en el fondo la imagen del «mesías» de Judá que lava en vino sus vestidos (cf. Gn 49,11) y la purificación de quienes celebran la liturgia israelita (cf. Éx 10,10-14). La sangre de animales sacrificados limpiaba a los judíos; ahora lava y blanquea a los cristianos la del Cordero degollado (cf. 1,5; 5,9; 12,11).

Así pasamos de *la sangre de los asesinados* (6,10; 19,2; 16,6; 17,6) que clama venganza a *la de Jesús Cordero* que limpia. En contra de Ignacio de Antioquía, el Apocalipsis no elabora ningún misticismo (victimismo) martirial: no tiene deseo de morir, ni gozo por unirse a Cristo derramando su sangre. La muerte de los testigos de Jesús carece

humanamente de sentido: por eso, los mártires claman y piden venganza; por eso piden respuesta de Dios que les limpia por Cristo; por eso suplican el juicio y destrucción de los perversos.

La segunda parte de la palabra del Anciano (7,15-17) ofrece una hermosa descripción del triunfo final de los salvados, anticipando los rasgos de la Jerusalén celeste (Ap 21-22). Faltan dos signos que aparecerán después (Ciudad y Novia), pero se adelanta la fiesta de los tabernáculos (cf. Is 25,8; 49,10; Ez 34,23; Sal 23): los *humanos comparten la gloria de Dios; han culminado su camino, se acercan a su Trono y le adoran día y noche ante su Templo* (7,15a). Más tarde se dirá que al fin no hay Templo (21,22), pues toda la Ciudad se hará presencia de Dios para los gloriosos (7,15a). Esto se dice de ellos:

a. *Fiesta de Dios: el Sentado sobre el Trono habitará con ellos* (7,15b), como amigo que vive en cercanía de alianza con los suyos. El verbo «habitar» (*skenôsei*) puede recibir en la tradición tres sentidos: Dios extenderá su tienda (*skênê*: \nearrow tabernáculo) para que habiten los salvados (cf. Éx 25-31); la *sekiná* (realidad y gloria de Dios) habita entre los justos, conforme a una visión usual del judaísmo; o Dios extenderá su tienda junto a los humanos, siendo así su amigo (cf. Jn 1,14).

b. *Liberación: ¡no tendrán más hambre...!* (7,16). Estas palabras (cf. Is 49,10) son la más bella afirmación escatológica: los salvados vienen del hambre y la sed, del sol y el llanto. Su vida ha sido Calvario de dolores que ahora acaba para siempre.

b'. *Salvación. El Cordero les guía a fuentes de agua* (7,17a). Del Dios pastor (cf. Sal 23) pasamos en bella paradoja a Jesús Pastor y Cordero. Esta imagen de Jesús Cordero que protege a su rebaño está en el fondo de 2,27; 12,5; 19,15. Su fuente de aguas es el mismo Trono (triunfo) que comparte con Dios (22,1).

a'. *Y Dios enjugará sus lágrimas...* (7,17b), volviéndose así *consolador* (cf. Is 25,8). En el principio y fin de la experiencia escatológica del Apocalipsis no está la violencia del guerrero que destruye los poderes enemigos, sino la certeza del amigo Dios que habita con los suyos y consuela a llorosos y oprimidos.

Culmina de esta forma la primera serie de los signos. Lo que empezaba como *procesión de muerte* (Caballos y Jinetes de 6,2-8) ha venido a convertirse en *anuncio de vida*. El vidente sabe que los fieles deben prepararse, como soldados decididos, para el gran com-

bate, pero sabe también que el final será glorioso para ellos; no cierra su Ciudad a los pocos elegidos, no expulsa del Trono a los humanos. Al contrario, fundado en la tradición del universalismo israelita, el Apocalipsis la abre (cf. 4,1) a la muchedumbre innumerable.

La esperanza de aquella Ciudad (cielo y nueva tierra: cf. 21,1) es fuente de transformación para esta tierra. Este mundo sin hambre (Is 49,10), con el Pastor que guía a las ovejas a los pastos y las aguas (Ef 34; Sal 23), sin lágrimas ni llanto (cf. Jr 31,16), nos dirige hacia una sociedad alternativa de paz y plenitud para los humanos. Aquí podía terminar el septenario de los sellos, pero

Juan sabe que son siete y que el Cordero sólo ha abierto seis. El *séptimo* será decisivo. Pues bien, conforme a una técnica de entrelazado normal en el Apocalipsis, lo que debería ser (y es) fin de esta sección será principio de una nueva: *cuando abrió el séptimo sello se hizo en el cielo un silencio como de media hora... y vi a los Siete Ángeles que están en la presencia de Dios...* (8,1).

Pórtico de la Gloria, pórtico del Séptimo Sello

La catedral de Santiago de Compostela se construyó entre el XI y XII como templo del Apocalipsis, signo y culmen de un camino que lleva a los cristianos a encontrar la verdad (pecado y gracia, muerte y vida) en el confín del mundo conocido, donde se recuerda la gloria de un apóstol. Todas sus puertas tienen un sentido apocalíptico, pero de un modo especial *la de la Gloria*, dominada por un Cordero (Pantócrator) rodeado por los cuatro Vivientes (ahora evangelistas) y los veinticuatro Ancianos afinando sus cítaras para entonar la melodía final. Va a sonar la hora de la gloria.

Han ido abriéndose los Siete Sellos del Libro. En la parte superior de la columna central, sobre el árbol de Jesús y bajo el gran Cordero-Pantócrator, aparece precisamente Santiago Apóstol, que hace las veces de Juan, con el rollo en la mano. Los peregrinos han venido para ver a Santiago con el libro abierto, para entender y asumir su Apocalipsis. Los Ángeles se disponen

a tocar las Siete Trompetas, la historia va a triunfar, va a culminar: allá a la derecha del peregrino queda el arco con los riesgos y promesas (condena, cielo). Delante se abre la catedral del Encuentro con el Cristo del Apocalipsis.

El Maestro Mateo, escultor genial del Pórtico de la Gloria, ha interpretado a Santiago como apóstol y profeta del Apocalipsis. Por eso le presenta, en la puerta de la gran Iglesia, al fin de la peregrinación, con el Libro Abierto, para que descubramos al Cristo Victorioso, venciendo los peligros de las Bestias que amenazan en las bases de columnas y pilastras. Es el momento central de su Catequesis del Apocalipsis. El resto del misterio lo tendrá que descubrir el propio peregrino, en el centro de la catedral, en su encuentro con el Cristo [Agradezco estas ideas a D. Xoan Neira y Fr. Miguel Anxo Pena, amigos y estudiantes avanzados, esperando que publiquen sus investigaciones].

Evaluación personal



1. Figuras

- *Cristo*. ¿Qué relación tiene con los 144.000 y la gran muchedumbre? ¿Cómo es pastor y cordero?
- *Dios*. ¿Por qué es salvador? ¿Cómo está a la vez sobre el trono y con los suyos?
- *Los 144.000 sellados*: sentido del número, relación con las 12 tribus y los doce apóstoles de Jesús.
- *Multitud innumerable*. ¿Cómo se distingue de los 144.000? ¿Qué hacen con palmas en sus manos?

2. Acciones

- *Comparar las escenas de 7,1-8 y 7,9-17*. Trazar sus semejanzas y diferencias.
- *Fiesta*. ¿Por qué se alude a los Tabernáculos? Relacionarlos con la Pascua (entrega de Cordero).
- *Liturgia celeste y terrestre*. Comparar este pasaje con Ap 4 y 5: el Apocalipsis como fiesta cristiana.
- *Signos sacramentales (bautismo) y acción cristiana*: el canto como potencial liberador; relacionar la fiesta de los redimidos con el compromiso en favor de los perseguidos.

5

Las siete trompetas (8,1-11,15)

Sigue el esquema de los sellos: cuatro trompetas breves (unidas) y dos más extensas; siguen después dos interludios. La última trompeta será principio de nuevas visiones.

A. *Seis trompetas* (8,1-9,11) que anuncian el fin de la historia, con sus calamidades, exigencias y promesas.

1. *Introducción. Séptimo sello* (8,1-6). Del libro abierto salen siete ángeles del juicio con trompetas (cf. 5º sello: 6,9-11).
2. *1ª a 4ª trompetas* (8,7-12). Llegan los signos del juicio (cf. jinetes de 6,1-8 y 6º sello: 6,12-17), como las plagas del Éxodo de Egipto (Éx 7-11).
3. *Quinta trompeta* (8,13-9,12). Aparece el Enemigo de los santos: rey del [↗] Abismo, Abbadón, el Exterminador (cf. langostas de Egipto: 8ª plaga, Éx 10,1-20).
4. *Sexta trompeta* (9,13-21). Cabalgan los caballos infinitos de la invasión destructora. Se adelanta un fin de muerte horrenda.

B. *Dos interludios* (10,1-11,14) con una voz profética que pone en marcha la historia cristiana.

1. *Primero* (10,1-11). La llamada profética se centra en el *Libro* (cf. Ap 5).
2. *Segundo* (11,1-14). Los dos profetas son asesinados como Jesús, el Cristo.

A. Seis trompetas (8,1-9,11)

Retornan temas anteriores, en técnica de *recapitulación* (se recoge en nueva perspectiva lo ya visto) y *prolepsis* (se anuncia y anticipa lo que viene). Juan no desvela secretos especiales, dice en modo profundo aquello que sabemos, elaborando sus visiones de un modo retórico, más para evocar, denunciar y animar que para convencer en línea de discurso racionalista.

1. Introducción (8,1-6). Las oraciones de los santos

(Éx 30,1; Hab 2,20; Sof 1,7; Zac 2,17; Sal 141,2; Ap 4,5)

⁸ Y cuando, finalmente, el Cordero rompió el séptimo sello, se hizo en el cielo un silencio como de media hora. ² Vi a los siete ángeles que están de pie en presencia de Dios y se les die-

ron las siete trompetas; ³ y vino otro ángel y se colocó junto al altar con un incensario de oro. Le dieron gran cantidad de perfumes para que, junto con las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro que está delante del trono. ⁴ Y de la mano del ángel subió el aroma de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, hasta la presencia de Dios. ⁵ Tomó después el ángel el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo lanzó sobre la tierra. Al instante retumbaron los truenos, voces, rayos y un terremoto.

2. Trompetas 1ª-4ª (8,7-13). El éxodo cristiano

(Éx 7,17-21; 9,23-24; 10,21-23; Ez 38,22; Am 5,7; 6,12; Sab 17; Ap 6,12-14; 16,3-4)

⁶ Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas.

⁷ Tocó la trompeta el primer ángel, y cayó sobre la tierra granizo y fuego mezclado con sangre; quedó abrasada la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

⁸ Tocó la trompeta el segundo ángel, y algo así como un gran monte ardiendo se precipitó sobre el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, ⁹ la tercera parte de los seres del mar pereció, y la tercera parte de los navíos quedó destruida.

¹⁰ Tocó la trompeta el tercer ángel, y un astro de grandes proporciones se desprendió del cielo y, ardiendo como una antorcha, se abatió sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua. ¹¹ El astro tenía por nombre Ajenjo y en ajenjo se convirtió la tercera parte de las aguas, y fueron muchos los humanos que murieron al volverse amargas las aguas.

¹² Tocó la trompeta el cuarto ángel, y quedó herida la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas. Se oscureció la tercera parte de ellas, y el día y la noche perdieron la tercera parte de su luz.

¹³ Miré entonces y oí decir con voz potente a un águila que volaba por lo más alto del cielo: —¡Ay, ay, ay los habitantes de la tierra! ¿Qué les pasará cuando suenen las trompetas de los tres ángeles restantes, que se preparan ya para tocarlas?

3. Quinta trompeta (9,1-11). Abbadón, astro del abismo

(Gn 19,28; Éx 19,18; 10,12-15; Jl 1-2; Sab 16,9; Job 3,21; Ap 6,16; 7,3)

⁹ Tocó la trompeta el quinto ángel, y vi cómo una estrella caía del cielo a la tierra y se le dio la llave del pozo del abismo. ² Abrió el pozo del abismo, y de sus profundidades subió una humareda como la humareda de un horno gigantesco. Se entenebrecieron el sol y el aire con el humo del pozo ³ y desde la humareda se abatió sobre la tierra una plaga de langostas a las que se dio un poder igual al que tienen los escorpiones terrestres. ⁴ Recibieron orden de no dañar la hierba de la tierra, ni vegetación ni árbol alguno; sólo a los hombres no marcados en la frente con el sello de Dios. ⁵ Y tampoco se les concedió que los mataran, sino únicamente atormentarlos durante cinco meses. El tormento será como picadura de escorpión. ⁶ En aquellos días, los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷ Las langostas parecían caballos listos para la batalla; llevaban coronas de oro sobre sus cabezas, su rostro tenía aspecto humano, sus cabellos parecían de mujer, y sus dientes de león.

⁹ Tenían corazas como de hierro y el ruido de sus alas parecía fragor de carros de muchos caballos que corren a la batalla. ¹⁰ Tenían colas como de escorpión, armadas de agujijones con poder para dañar a los hombres durante cinco meses. ¹¹ Tienen por rey al ángel del abismo, llamado en hebreo *Abbadón*, que significa en griego (= en nuestra lengua) *Exterminador*.

4. Sexta trompeta (9,12-21). La gran invasión

(Éx 30,1-3; Dt 32,17; Dn 5,4,23; Sal 115,4-7; 135,15-17; Ap 16,9-11)

¹² Ha pasado el primer jay! Pero he aquí que otros dos vienen detrás de él.

¹³ Tocó la trompeta el sexto ángel, y oyó una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios ¹⁴ y ordenaba al ángel que tenía en su mano la trompeta:

—Desata a los cuatro ángeles que están encadenados a orillas del gran río Éufrates.

¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para matar en esa hora, día, mes y año a la tercera parte de los hombres. ¹⁶ Pude oír el número de los soldados de este ejército de caballería: eran doscientos millones. ¹⁷ También contemplé en la visión a los caballos y a sus jinetes que vestían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de león y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. ¹⁸ Estos tres azotes: el fuego, el humo y el azufre, que salían de la boca de los caballos, exterminaron a la tercera parte de los humanos. ¹⁹ Porque el poder destructor de los caballos reside en sus bocas y en sus colas, colas semejantes a serpientes armadas de múltiples y mortíferas cabezas.

²⁰ Los restantes humanos, los que no fueron exterminados por estos azotes, no cambiaron de conducta ni dejaron de adorar a los demonios, a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, ídolos que no pueden ver, ni oír, ni andar. ²¹ Tampoco se arrepintieron de sus delitos, sus maledicciones, su lujuria y sus robos.

Guía de lectura

1. Fondo literario

— *Género: visión apocalíptica.* Juan despliega de forma retórica la dinámica del mal, en signos e imágenes tomadas de la tradición israelita y de su propia visión de la historia.

— *Técnica de repeticiones.* Las trompetas retoman a otro nivel el tema de los sellos; no hay avance de argumento sino repetición y ampliación de los signos anteriores.

— *Trompetas.* Suelen ser signo musical de gozo y fiesta litúrgica. Aquí anuncian la batalla final: Dios va convocando a los humanos para el juicio.

2. Proceso dramático

— *Concatenación.* El séptimo sello abre por fin el Libro, iniciando así la gran liturgia de la culminación del cosmos, del cumplimiento de la historia humana.

— *Éxodo.* Las cuatro primeras trompetas anuncian el éxodo cristiano, la liberación cósmica de los salvados; deben interpretarse de forma unitaria.

— *Guerra final.* Las dos trompetas siguientes nos sitúan ante la violencia infernal (humana), con las langostas demoníacas y el ejército de jinetes innumerables que destruyen la vida en el mundo.



Las Trompetas de Qumrán

(De alarma, matanza, emboscada, persecución, reunión, etc.) Tienen sentido *litúrgico* y *teológico*: la guerra es ritual sagrado de combate, dirigido por trompetas sacerdotales bien diferenciadas, con sus títulos y lemas:

— *Trompetas de llamada de la congregación:* «llamados de Dios».

— *Trompetas de llamada a los comandantes:* «príncipes de Dios».

— *Trompetas para enrolarse:* «regla de Dios».

— *Trompetas de los campamentos:* «paz de Dios...».

— *Trompetas de las formaciones de combate:* «batallones de Dios para su venganza contra todos los hijos de las tinieblas...».

— *Trompetas de la matanza:* «mano poderosa de Dios en el combate para rematar a los heridos».

— *Trompetas de la emboscada:* «misterios de Dios para destruir la impiedad».

— *Trompetas de la persecución:* «Dios golpea a todos los hijos de las tinieblas, hasta que sean exterminados» (1QM 3,1-10; *Regla de la Guerra*. Cf. F. García M., *Los escritos de Qumrán*, Trotta, Madrid 1992, 147).

1. Introducción (8,1-6).

Las oraciones de los santos

Con el *séptimo sello* (8,1) se cierra la sección anterior y comienza esta nueva sección de *trompetas*: se abre el Libro, queremos conocer el fin de la historia, pero antes (en técnica de retardo) suenan las trompetas (también siete). Tras la sexta, en el primer interludio (10,1-11) se hablará otra vez del Libro (librito) que el profeta ha de comer para entenderlo.

Había trompetas de *cuerno* (*qeren*, griego *keras*) de carnero o macho cabrío, para iniciar la batalla (cf. Jos 6,5-6; Jue 7,16-17) o convocar a las grandes celebraciones (Jl 2,15; Lv 25,9). Otras eran de metal (*jasosrah*, griego *salpinx*), empleadas también en guerra y culto (fiestas) del pueblo (cf. Nm 10,8; 2 Cr 5,12ss). La apocalíptica judía y cristiana les confiere una clara función escatológica (cf. Mt 24,31 par; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,22); Dios avisa por ellas a los que viven en el mundo.

Las *trompetas de Qumrán* marcan los momentos y matices de una guerra santa concebida como manifestación final de Dios y lucha histórica (militar) contra los enemigos de Israel. Las *del Apocalipsis* definen los momentos de una lucha no marcial: sus soldados

(mártires) no matan sino que están dispuestos a morir como (con) el Cordero degollado.

a. *Siete Ángeles de la Presencia con trompetas* (8,1-2). Tras el séptimo sello se hace *media hora de silencio literario* (pausa en el libro) y *teofánico* (ante Dios todo calla: cf. Sof 1,7; Zac 2,17; Hab 2,20; Sab 18,14-16), como saben los apocalípticos (cf. 4 Esd 6,39; 2 Bar 3,7). En fino contraste social y religioso, emerge desde el silencio la *Voz de las siete Trompetas de los Ángeles de la Faz*, atentos a la voluntad de Dios (cf. Tob 12,15).

b. *El ángel de las oraciones de los santos* (8,3-5): muertos y vivos elevan su plegaria. a'. *Los Ángeles se disponen a sonar las trompetas* (8,6), en gesto que probablemente recuerda a los *siete sacerdotes* de Israel que tocaron las trompetas (*cuerno*) de Dios contra Jericó (Jos 6,4,6). Ellas definen con su voz guerrera (música de cielo) la historia humana, haciéndola camino de liberación definitiva.

El centro de la escena (b: 8,3-5) nos sitúa en el gran salón/templo del cielo donde el altar de sangre de los asesinado (6,9) se vuelve altar de incienso de

los orantes. El judaísmo había destacado ya la ofrenda *de fuego y aroma*, con incienso ofrecido sobre el altar de oro (cf. Éx 30,1-9). Por el control del incen-

sario disputaron las familias sacerdotales (cf. Nm 16-17); con incienso aplacó el Sacerdote (Aarón) la ira de Dios (Sab 18,20-25). Sobre (¿ante?) el altar de incienso se sitúa el ángel liturgo, dirigiendo como aroma las plegarias de los santos (cf: *Té pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda [= oración] sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel...* Canon Romano, cf. Sal 141,2).

Sobre el altar se elevan, con el fuego, como aroma y humo bueno, las oraciones de los santos. Conforme a la visión normal de la Biblia, son santos (*hagioi*) los israelitas ritualmente puros. Los apocalípticos llaman santos a los ángeles (espíritus puros, no demonios) y a los miembros de su propia comunidad. Para el Apocalipsis, santos son ante todo los cristianos fieles (cf. 11,18; 13,7.10; 16,6; etc.). Pero aquí parece

que el término se amplía, pudiéndose aplicar por un lado a los difuntos asesinado (los de 6,9) y por otro a todos los que sufren opresión sobre la tierra.

Esta oración es de tipo intercesorio. Los seres celestiales (Ap 4-5) proclaman la grandeza de Dios, pero no intervienen en la historia. Sólo la oración de dolor de los humanos pone en marcha el drama salvador (cf. 6,9-11). Dos son sus momentos:

- *La oración sube como incienso hasta un Dios (8,4) amigo que recibe el dolor de oración de los humanos.*

- *La oración suscita el juicio contra los humanos (8,5). El ángel arroja la brasa del altar sobre la tierra, originando ⚡ relámpagos, voces, rayos, terremotos (cf. Ap 4,5; relacionar con Is 6,6-7).*

Este Dios de rayos/truenos/terremotos parece viviente infantil que goza amedrentando a los humanos. Los gnósticos antiguos han criticado a ese Dios del Sinaí (superado en 1 Re 19; cf. Heb 12,18-24). El Apocalipsis evoca su figura de ira para reinterpretarla en clave salvadora. Van a sonar las *trompetas* del juicio, invitando a los humanos a un nuevo éxodo, centrado en el Cordero sacrificado, que abre un camino salvador para los sacrificados de la historia.

2. Trompetas 1ª a 4ª (8,7-13). El éxodo cristiano

Repetidas veces hemos relacionado el Apocalipsis con el Éxodo y plagas de Egipto: lo que es destrucción y amenaza para unos (egipcios, opresores) resulta experiencia salvadora para otros (israelitas, santos). El tema pertenece a la tradición de la Biblia Hebrea y ha sido recreado desde perspectivas diferentes, conforme a la visión literaria y teológica:

- *Éxodo. Diez ⚡ plagas (Éx 7-11). Con elementos de folclore y experiencia profética, el Éxodo ha evocado la liberación fundante de Israel: ayudado por*

Dios, un pequeño pueblo de oprimidos se enfrenta al faraón, consiguiendo al fin la libertad, tras una lucha teológica contra el Dios de Egipto, encarnado de algún modo en el faraón. Las *diez plagas* (aguas, ranas, mosquitos, moscas, peste, llagas, tormenta, langosta, tinieblas, muerte de los primogénitos) marcan los momentos de la guerra de liberación de los oprimidos: Dios castiga a los egipcios en gesto correccional, para que confiesen su opresión, superen su pecado (idolatría, sometimiento de los hebreos) y liberen al pueblo oprimido.

- *Sabiduría. Siete contrastes* (Sab 11,4-14; 16,1-19,12). El autor sapiencial ha construido el comentario (= *midrash*) intrabíblico más importante de Éxodo, con dos innovaciones básicas. 1. *Racionaliza moralmente las plagas* teológico-folclóricas del Éxodo, convirtiéndolas en *contrastos* histórico-morales: la conducta de Dios se dualiza en cada caso y el castigo de unos (egipcios) se vuelve salvación para otros (israelitas); la ira de Dios es llamada a conversión,

lugar de contraste. 2. *Actualiza el tema*, de manera que, sin perder la referencia al tiempo antiguo, las plagas/contrastos se entienden como principios de racionalidad histórica: expresan la manera en que Dios castiga a los perversos y salva a los justos.

- *El Apocalipsis convierte las plagas en signos de la acción escatológica de Dios*, reasumiendo (como indica el recuadro que sigue) los temas antiguos que utiliza también en otros contextos (cf. langostas de la 5ª trompeta: Éx 10,1-20) y los entiende como signos de la transformación final del mundo y de la historia. El Apocalipsis insiste en la moralidad, como muestra la llamada a conversión con que culmina la serie en 9,20-21, pero (en contra de la Sabiduría) no destaca el motivo de antítesis o contraste (salvación para buenos, castigo para malos), pues sabe que no existe en este mundo un castigo inmanente seguro para los perversos. Las plagas empiezan siendo en el Apocalipsis trompetas que anuncian el fin de este frágil mundo.



Ángeles de la Presencia

La tradición canónica cita tres: Miguel (*¿Quién como Dios?*), Gabriel (*Varón o Poder de Dios*), Rafael (*Medicina de Dios*). Ap 8,1-6 sabe que hay siete cuyos nombre recoge 1 Hen:

- *Gabriel*, encargado del paraíso, serpientes y querubines.

- *Miguel*, encargado de los hombres mejores y de la nación.

- *Rafael*, encargado de los espíritus de los humanos.

- *Uriel* (Luz de Dios), ángel del trueno y temblor.

- *Ragüel* (Deseo de Dios), vengador de los astros caídos.

- *Remeiel* (Elevación de Dios), encargado de los resucitados.

- *Saraqael* o *Suriel* (Roca de Dios) castiga a los demonios.

(1 Hen 20, en AAT, IV, 56-57. [Elenco de nombres angélicos en E. N. Testa, *Nomi Personali Semitici*, Porz., Asis 1994].

1ª Trompeta Ap 8,7 (cf 16,2) - Causa granizo-fuego-sangre - Lugar cae en la tierra - Efecto quema un tercio de la tierra, de los árboles y de la hierba	7ª Plaga Ex 9,23-25 Tormenta - Causa truenos, rayos, granizo - Lugar tierra de Egipto - Efecto daña el campo entero (cosecha, humanos y animales)	4º Contraste Sab 16,15-28 - A los impíos egipcios les consume la lluvia, fuego y granizo - Pero a los israelitas les ofrece Dios comida de ángeles (maná)
2ª Trompeta Ap 8,8-9 (cf 16,3) - Causa montaña de fuego - Lugar cae en el mar - Efecto se vuelve sangre un tercio del mar (con naves y peces)	1ª Plaga Ex 7,20 21 Sangre - Causa Moises golpea el agua - Lugar río Nilo de Egipto - Efecto agua hecha sangre, no se puede beber, mueren los peces	1º contraste Sab 11,4-14 - Para los egipcios el río se vuelve barro y sangre - Por el contrario, los israelitas bebieron agua buena (cf Éx 17,1-7)
3ª Trompeta Ap 8,10-11 (cf 16,4) - Causa estrella grande, llamada Asenjo, ardiendo como antorcha - Lugar cae en ríos y fuentes - Efecto, un tercio del agua se hace asenjo (amarga) y mueren muchos	[Esta trompeta no tiene una plaga semejante en Ex Cf sin embargo - Ez 14,12 cae la estrella de la mañana (sobre caída de astros cf 1 Hen 18,11-19,3, 21,1-6) - Éx 15,23 aguas amargas]	[No hay un contraste semejante en Sab, aunque puede aplicarse el anterior, pues en Egipto no suele distinguirse agua de mar y agua dulce el Nilo es «mar» navegable y fuente de agua potable]
4ª Trompeta. Ap 8,12 (cf 16,8) - Causa daño en sol, luna, estrellas - Lugar se oscurece el tercio de esos astros - Efecto se oscurece un tercio del día y de la noche	9ª Plaga Éx 10,21 23 Tinieblas - Causa Moises extendió la mano - Lugar el territorio de Egipto - Efecto los egipcios quedan en oscuridad total durante tres días (los israelitas pueden ver con claridad)	5º Contraste Sab 17,1-18,4 - Los egipcios atrapados por las tinieblas, envueltos en loco terror - Por el contrario, los israelitas tenían una luz magnífica, eran alumbrados por la Ley

Las cuatro primeras *trompetas* forman unidad, pues se relacionan con los cuatro elementos cósmicos, evocados

también en las *plagas-copas* posteriores: 16,1-8). Las trompetas son anuncio, las plagas serán cumplimiento: el

mundo entero, dividido en cuatro partes (cielo, tierra, mar y aguas dulces: cf. 14,7) es ámbito de juicio. Como dirá el *ave mensajera* de la conclusión (8,13), las trompetas suenan especialmente *para los habitantes de la tierra*: los poderosos y fuertes (cf. Caballos/Jinetes de 6,1-8): han querido fundar el mundo en su poder, sin recordar a Dios; Dios les recuerda su fragilidad cósmica. Por el contrario, los *santos* que oran como incienso en el altar (8,3-5) no padecen las plagas, pues Dios es fuente de vida para ellos.

Digo *cosmos* recordando el orden de Gn 1: cada elemento guarda su lugar; todos se vinculan mutuamente. Aquí, *por el contrario, el mundo se deshace*, pierde su armonía, como anunciaba el quinto sello: caída de los astros... (6,12-17). Conforme a una visión normal en las cosmogonías de Mesopotamia y Siria que dividen cielo y tierra y luego separan aguas dulces y saladas (Apsu y Tiamat; los dos «torrentes» del mito de Ugarit), todo lo que existe se divide en cuatro espacios fundantes de vida:

- *Tierra* con plantas, matriz, fuente de vida.
- *Mar*, agua inmensa en que todo subsiste.
- *Agua dulce*, fecundidad para la tierra.
- *Astros*, origen de luz, medida del tiempo.

La *cosmología antigua* (aún popular) divide la realidad en *cuatro esencias* o elementos fundamentales: *tierra, aire, agua y fuego*. El *fuego* está representado en el Apocalipsis por *los astros* y en lugar de *aire* aparece el *agua dulce*. Del *aire/viento* como fuente de vida trataba 7,1-4 (cf. 16,17), pero luego en su lugar aparece el agua dulce, haciendo pareja con el mar.

Esta combinación de elementos puede inspirarse en *tierra, mar, astros* (Gn 1), con el *agua dulce* de los ríos primigenios (Gn 2-3). Más importante es aún para el Apocalipsis el *río puro de la vida*, vinculado a la fuente del templo que crece y se vuelve corriente de la nueva tierra y cielo (21,1; 22,1-2; cf. Gn 2,10; Ez 47,1; Zac 14,8). Es normal que, preparando el tema de aquel río del fin, introduzca aquí los ríos actuales como cuarta esencia de la realidad del mundo. [Sobre el *mar celeste*, vinculado quizá al *firmamento o bóveda de cristal* de Ez 1,22; cf. Ap 4,6; 15,2.]

En estos cuatro elementos (tierra, mar, agua dulce, astros de fuego) se inicia un proceso de inversión (*anti-creación*): la tierra se quema, el mar se mueve (sangre), el agua dulce se amarga, los astros se apagan... Se muda la obra de Dios, dejando sin sustento a los humanos, que pierden su base y quedan enfrentados a su propia singularidad y pecado, ante el anuncio del juicio.

La destrucción cae sobre *un tercio* de las cosas, en posible progresión: los Caballos/Jinetes habían dañado a *una cuarta parte de la tierra* (de la vida humana: 6,9); ahora los males avanzan y

las trompetas destruyen *una tercera parte* del material fundante de la vida. Entendidas así, las trompetas con sus plagas son *recordatorio de fragilidad*, llamada a la modestia: no podemos jugar impunemente con las fuentes de la vida. Frente a todo endiosamiento político y cósmico, el Apocalipsis se vuelve voz ecológica: debemos cuidar la casa humana.

3. Quinta trompeta (9,1-11). Abbadón, astro del abismo

Las cuatro primeras trompetas han sonado, descubriendo la fragilidad del cosmos a los *habitantes de la tierra* que divinizan su poder violento, como evocaba, en bella imagen, el *águila del mediocielo* en su primer lamento (8,13; seguirán dos: 9,12; 11,14).

Esa voz del águila cierra la serie de trompetas cósmicas y anuncia las histórico-diabólicas, divididas (como en los sellos: cf. 6,9-11 y 6,12-17) en dos escenas: una sobre el Diabolo (5ª: 9,1-11), otra sobre la guerra final (6ª: 9,13-19). La 7ª y última trompeta (11,15) retardará el drama escatológico y abrirá un nuevo despliegue de visiones. El argumento de la 5ª y 6ª, esbozado con imágenes de fuerte dramatismo, lo desarrolla Ap 12-19.

La trompeta 5ª despierta a *Abbadón*, ángel del abismo, que aparece al principio como *Astro que cae* con las llaves del pozo del abismo (9,1) y a final como *Rey del abismo*: Abbadón, el exterminador (9,11). En medio queda su acción: desata a las langostas infernales, en cinco meses de tortura (9,5.10), que parecen ser la prueba final de nuestra historia (cf. 9,2-10).

Estamos ante un intento (etiológico, simbólico, retórico) de mostrar el origen y fuerza del mal en el mundo. Ap 12 presentará el tema en clave más «cristiana»: este astro caído es el mismo



Etiología de la caída satánica. Tres modelos:

– *Por perversión sexual*. Desarrollando un tema esbozado en Gn 6,1-4,1 Hen 6-36 dice que doscientos «vigilantes» (espíritus que observan día y noche, en guardia ante Dios) descendieron de su cielo para «mancharse» con las mujeres que ellos deseaban; de su unión perversa nacieron los gigantes/monstruos del principio, material del que brotan los demonios (las langostas de Ap 9).

– *Por negarse a servir a los humanos*. Dios hizo al Adán según su imagen y ordenó a los ángeles servirle (adorarle). Satán, el Adversario, unido a sus espíritus perversos, se opuso y Dios le arrojó sobre el mundo, donde, por envidia, seduce a los humanos (cf. *Vida Adán* y *Eva* 17,1).

– *Por alzamiento contra Dios*. Conforme a 2 Hen 29,4-5 (y a otros textos paralelos), Satán, llevado de una idea irrealizable, pretendió poner su trono más arriba de las nubes, a la altura divina. Dios, como respuesta, le arrojó desde esa altura, obligándole a vagar sobre el abismo, con sus perversitos (Cf. X. Pikaza, *Trinidad y Comunidad cristiana*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1990, 53; *Antropología bíblica*, Sigueme, Salamanca 1993).

Dragón que se opone al Hijo mesiánico de Dios. Ap 9 se mantiene a nivel de tradición judía. Corrían diversas versiones sobre el origen de Satán: por perversión sexual, por negarse a servir a los humanos o por alzarse sobre Dios. En contra de eso, nuestro texto es sobrio: no construye leyendas sobre la perversión sexual del Diabolo o sobre su alzamiento contra Adán/Eva o contra Dios. Simplemente dice que ha caído desde lo alto de los cielos hasta el pozo más hondo, abriendo las puertas del abismo.

Esta imagen de la *estrella caída*, hecha Diabolo, está en el fondo de 1 Henoc, Jub, Qumrán y otros textos judíos que quieren explicar lo inexplicable: el origen del mal y/o sufrimiento de la historia. El Apocalipsis sabe que hay

El autor de la violencia apocalíptica

Se puede discutir hasta el infinito quién es el autor de la violencia del Apocalipsis: Dios, que expresa su cólera desde arriba, mostrando así su poder; la *fragilidad y finitud* del mundo finito; la *acción destructora* de los humanos... R. Girard ha destacado ese último aspecto: la violencia del Apocalipsis refleja el pecado de los humanos, no la cólera de Dios:

«Lo esencial es ver que la violencia apocalíptica predicada por los evangelios no es divina. Esta violencia, en los evangelios, se atribuye siempre a los hombres, pero no a Dios. Lo que hace creer a los lectores que se sigue tratando todavía de la vieja cólera divina, permanentemente viva en el Antiguo Testamento, es que la mayor parte de los rasgos apocalípticos, las grandes imágenes del cuadro final, están sacadas de textos del Antiguo Testamento» (*El misterio de nuestro mundo*, Sigueme, Salamanca 1982, 217-218).

un mal que nos desborda y rodea por doquier, pero sabe a la vez que es limitado: el ejército infernal de langostas daña sólo a los humanos que no llevan el sello de Dios en sus frentes (9,4); los luchadores del Cordero (los 144.000 de 7,1-8) están inmunizados.

Son fuertes las imágenes del miedo; los signos de caída exterior (tierra, mar, agua dulce, astros) se vuelven señal de miedo interno. Los habitantes de la tierra desean que llegue la muerte y acabe el horror de un mundo duro que se va deshaciendo en pedazos (cf. 6,16), pues sufren doloridos un infierno, desean acabar y no pueden, en círculo de sueños infernales (9,6). Desde esa perspectiva de terror interno hay que leer este pasaje, al trasfondo de otras plagas y dolores. La invasión de langostas aparece en Éx 10,1-20 (8ª plaga de Egipto) y sobre todo en Jl 1-2: se abre el pozo de la muerte, y de la hondura de su abismo ascienden animales destructores, en tragedia universal que nos invita a pedir ayuda a Dios, en gesto de fuerte liturgia penitencial. Otras imágenes recuerdan los textos más dolientes de un Job invadido por las fuerzas del abismo y la oscuridad destructora de Sab 16-18.

Volvamos el texto: ha caído un astro de Dios (lo más alto se ha unido a lo más bajo), abriendo con su llave el pozo del abismo (9,1-2), que sólo Jesús podrá cerrar al fin del drama (cf. 19,19-20; 20,7-20). Llegan así los cinco meses de lucha final, tortura para hombres y mujeres de violencia (9,4). Es como si el infierno fuera destruyendo a sus propios servidores, en angustia que el lector deberá superar en su camino (cf. 9,7-10): el Apocalipsis sabe que los santos de Jesús son capaces de vencer el miedo; Abbadón no puede dañarles, pues ellos no le aceptan.

Abbadón (אבדון): *lugar de corrupción o pudridero*; cf. Job 26,6; 28,22; 1 QH 3,16.19; etc.) es una estrella caída

(cf. Dragón de 12,3.9) que se vuelve Ángel del Abismo, es Satán, rey del ejército infernal, humo que sube del gran pozo inferior, para destruir a los humanos. El Apocalipsis lo personifica, llamándolo *Apollyôn*, *Exterminador* (cf. Job 28,22).

• *Satán es Aquel que destruye* (9,11). Las imágenes del pozo del abismo y la invasión de langostas escorpiónicas destacan esta experiencia. Frente al Dios que *crea* y *construye* (cf. 4,11), ha querido elevarse el que *descree* y *destruye*, en tormento interior de violencia.

• *Al traducir Abbadón por Apollyôn* (Exterminador), el Apocalipsis ofrece un audaz juego de voces: *Apollyôn* recuerda a Apolo, Dios a quien la tradición ha vinculado con la muerte (peste destructora), como su nombre (derivado popu-



Abbadón, el exterminador

Ernesto Sábato [*Abbadón, el Exterminador* (1ª ed. 1974), Seix Barral, Barcelona 1984] ha recogido y recreado de forma dramática el tema de Ap 9,1-11, en una novela testimonial donde interpretan, a la luz de Ap 9, algunos hechos duros de Buenos Aires, Argentina, en los años 1973-1974. Sábato narra, no dogmatiza, interpretando la historia de su pueblo argentino (y de la humanidad total que se autodestruye) a partir de los símbolos del Apocalipsis. En el fondo de su obra planea esta pregunta: ¿Quién es el auténtico Dios? ¿Un Padre divino extraterreno a quien sólo podemos encontrar por caminos de evasión? ¿Un Abbadón, rey del abismo, dios malo del mundo? (cf. diálogos págs. 328-343). Uno de sus personajes afirmará que en este mundo reina Abbadón, el Apollyôn, Ángel Bello o Satanás: «Basta de intermediarios: Dios es el Exterminador» (cf. pág. 410). Los signos del Dragón, las visiones y miedos del Apocalipsis, van sobrevolando la moderna ciudad de Buenos Aires: el Apocalipsis se ha convertido para Sábato en signo clave de nuestro mundo; sus figuras y miedos pertenecen a nuestra propia experiencia interior (personal y social).

larmente de *apollymi*, «exterminar») indicaría. Además, *Nerón*, a quien veremos criticado en Ap 17, se pensaba encarnación de Apolo (Dios de la belleza, orden y armonía de la tierra). *Juan*, en cambio, ha visto al Apolo imperial como signo destructivo.

El texto sigue presentando las langostas infernales, en retórica de miedo cuyos antecedentes aparecen en el bestiario mesopotámico (dragones e hidras, hombres/escorpiones, leones y perros, monstruos irresistibles) del *Enuma Elish* I, 133-149. El Apocalipsis sabe que esos animales evocan la muerte: ellos mismos son destrucción y quedan vencidos, no por el Marduk violento de Babel, sino por el Cordero y sus mártires. Así podemos evocar las figuras del miedo infinito de estas langostas-caballo que invaden el mundo desde el pozo del infierno (9,7-10):

- *Rostros* que parecen humanos (¿varón, mujer?) siendo bestiales: visión perversa, pura destrucción.
- *Cabellos* como de mujer que atraen (cf. 1 Cor 11,1-16) para mejor destruir.
- *Dientes* de león, devoradores de todo lo que vive.
- *Corazas* de hierro, que les hacen invulnerables a todos los ataques exteriores.
- *Colas* de escorpión, que envenena y así mata lo que muere.

Los elementos más significativos de esta retórica del miedo cósmico son los primeros: rostro humano que mira y destruye, desea y mata; *cabellera* femenina que seduce, dientes de león y cola de escorpión. Son imágenes fantasmales, tomadas del ambiente, y quizá Juan no quiera fijarse en sus detalles, pues le queda todavía mucha maldad que describir; pero él sabe bien, contra el *Enuma Elish* y la teología política de Roma, que esos monstruos no pueden ser vencidos por ningún guerrero fuerte o imperio militar, porque guerreros e imperio son monstruos.

4. Sexta trompeta (9,12-21). La gran invasión

El centro del pasaje puede entenderse como despliegue (nuevo enfoque) de la invasión satánica anterior (9,1-1) del astro caído (Satán) que abría los cerros del pozo del abismo, para que se extiendan por la tierra las langostas infernales. Ahora vemos cuatro *ángeles* atados junto al río del confín, el Éufrates que cierra la frontera de la tierra israelita (cf. Dt 1,7; Jos 1,4) y la *oikumene* helenista (más allá habitan los partos). El Ángel bueno del oriente les había retenido hasta sellar bien a los elegidos (7,1-8). Ha terminado ese tiempo de tregua y van a desatarlos: empieza la *gran guerra*. Juan nos lleva de esa forma al fin (cf. 6,12-16), anticipando los temas de Ap 17-20 y recreando así motivos que son tradicionales en la apocalíptica judía.

La imágenes de esta guerra (de este ejército invasor) no aterran a los fieles (ellos se encuentran protegidos: cf. 7,1-8); la violencia se cierne sobre los vio-



Atar y desatar demonios

– El Señor dijo a Miguel: Ve, informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se corrompieron con mujeres... Átalos por setenta generaciones bajo los collados de la tierra hasta su juicio final (1 Hen 10, 11).

– En ese día se reunirán los ángeles y se lanzarán a oriente, donde están partos y medos: incitarán a los reyes, y entrará en ellos el espíritu de revuelta, los instigarán a levantarse de sus tronos, y surgirán como leones de su cubil y como lobos hambrientos en medio de su rebaño. Surgirán y hollarán la tierra de mis elegidos... (1 Hen 56, 5-6).

– Encerrarán a esos ángeles, que enseñaron iniquidad, en aquel valle llameante que me había enseñado antes... Vi aquel valle, en el que había gran conmoción y agitación de aguas... (1 Hen 67, 4-5).

lentos (cf. 9,4-6), que son los que ahora mueren (un tercio de los habitantes de la tierra: cf. 8,7-12). Con ayuda de tradiciones judías, el vidente cuenta a los cristianos el carácter destructor de la violencia humana.

Se ha escuchado el segundo lamento (9,12), empieza el terror. Suena la sexta trompeta y habla un *cuerno del altar de oro* de Dios (9,13). [Conforme a la tradición israelita, el altar tiene \nearrow cuernos o salientes (cf. Éx 27,2; 29,12; Lv 4,34; 16,18) que expresan su poder y santidad.] Todo parece indicar que su voz es la oración de los santos (8,3; cf. 6,9-11) que piden vida a Dios y Dios escucha su ruego mandando paradójicamente que el ángel de la trompeta (del juicio) libere a los cuatro ángeles de la muerte atados junto al río grande.

Como dijimos, *ese río* es el límite simbólico de la santa tierra. Más allá empieza el abismo. En el borde, dispuestos para la venganza, hay *cuatro ángeles atados* que Satán soltará para que junten en gran tropa a muchos pueblos (Gog y Magog) y los lancen contra el campamento de los santos (cf. 20,7-10). Ésta es una *visión (horasis)*: 9,17) y como tal la ofrece el texto. No predice datos concretos, sino que presenta en simbolismo un número casi infinito de Jinetes (dos miríadas de miríadas: doscientos millones) que, sin embargo, pueden ser contados (en contra de la muchedumbre de 7,9). *Estos cuatro ángeles* son la maldad total del mundo pervertido (Abbadón hecho cuaternidad violenta); *sus jinetes*, la perversión final del ser humano.

Parece que no pueden separarse, *caballos* y jinetes (los cuatro de 6,1-8 multiplicados por millones), con corazas de fuego y azufre (jinetes), cabezas de león echando fuego, colas de serpiente venenosa, en trinidad de muerte (fuego, humo, azufre), como infierno andante que avanza por la tierra y destruye una tercera parte de los seres huma-

nos (9,16-19). Ellos, caballos y jinetes, híbridos de león y serpiente mordedora, son cabalgata de infierno, imagen de todos los males.

Ésta es la verdad del ejército, que marcha triunfante por Roma el día de la Victoria. Todos los imperios de la tierra han preparado y dispuesto de forma (casi) sacral un escena semejante: avanzan los soldados, como rostro del gran dios, seguridad suprema, en medio del aplauso y canto de la muchedumbre. Pues bien, el vidente nos invita a contemplar mejor, descubriendo el origen demoníaco y la verdad de muerte de la escena. Así ha mostrado el carácter perverso, infernal, del ejército y la guerra. No argumenta, no razona: simplemente muestra; ve en visión y enseña a ver, diciendo que miremos al ejército dirigido por el Diablo y descubramos su más honda mentira: es Roma, principio de muerte (cf. Ap 13).

Este pasaje, igual que el anterior (9,1-11), es *retórica de un miedo ya presente*, que no hace falta inventar. Lo lleva dentro el profeta, igual que sus cristianos. Pero él tiene que decirlo, objetivarlo en imágenes potentes de langostas bélicas, caballería antidivina y ángeles cautivos, envidiosos, que levantan en guerra a los pueblos lejanos (los partos). De esa forma, el miedo queda objetivado en los soldados que se matan entre sí en gran guerra. En medio de esa lucha están y deben mantenerse los cristianos, seguros en las manos del Todopoderoso.

Estas imágenes guerreras deberían ser aviso de Dios (trompeta) para los pueblos de la tierra. Su misma irracionalidad de muerte debería alertar a los humanos, mostrándoles un Dios de no violencia, de gracia creadora. Pues bien, recogiendo un tema antiguo (cf. Éx 7,23-24; 8,11.15.28; etc.), el vidente anota: *¡Y no se convirtieron!* Había «endurecido» Dios el corazón del Faraón; ahora se endurecen los supervivientes

de la guerra inmensa (donde ha muerto un tercio de la población) y *siguen realizando las obras de sus manos malas* (cf. 9,20).

Así concluye esta primera sección de las trompetas: sus toques han sido llamadas de atención para transformar el corazón de los humanos, pero ellos no se han convertido: *siguen adorando a sus demonios e ídolos...* Pues bien, acabadas las visiones de *retórica infernal* (condenan la violencia satánica), el vidente ha retornado al sano suelo de la tradición judía, identificando lo demoníaco con la *adoración idólatrica y perversión moral* (9,20-21).

• *Idolatría y demonización* (9,20). La Biblia Hebrea (cf. Dt 32,17; Miq 5,12; Sal 106,37) y el Nuevo Testamento (cf. 1 Cor 10,20; 1 Tim 4,1) vinculan idolatría y culto a los demonios. Para el Apocalipsis, *los ídolos de oro y plata... que no ven, ni escuchan, ni andan...* (cf. Dn 5,23; Sal 115,4; 135,15-17) son símbolo y justificación de guerra. El ídolo supremo, que engloba y justifica a todos, es la política imperial (Ap 13).

• *Idolatría y perversión moral* (9,21). La violencia idólatrica se expresa en formas de asesinato, adulterio y robo, como sabe la Biblia Hebrea (cf. Éx 20,13-14; Dt 15,17-20) y el Nuevo Testa-

mento (cf. Mc 10,19 par; Rom 13,9). Así repite el Apocalipsis, añadiendo como cuarto pecado las *pharmaka* o brujerías (cf. 21,8; 22,15): intentos de manejar a Dios y ayudar/dañar a los humanos por un tipo de magia.

Éste es el pecado de la humanidad, en línea cercana a Rom 1,16-3,30. *La apocalíptica dura o angélico/satánica* (1 Hen, Jub, Qumrán) tiende a culpar a los ángeles perversos: los humanos son víctimas (no culpables) del pecado; lógicamente, la salvación ha de llegarles desde fuera. *Por el contrario, la apocalíptica blanda* (rabinismo, 4 Esd, 2 Bar) hace al humano causante de su propia ruina; por eso, la salvación ha de buscarla él mismo, no le viene de fuera. Ciertamente, éstas son *tendencias*, no visiones excluyentes, y por eso ambas se pueden mezclar. Pero tanto judíos como cristianos han expulsado de su canon (Biblia Hebrea, Nuevo Testamento) los textos más duros de la primera tendencia, que niegan la libertad humana. Pablo y el Apocalipsis pertenecen a la línea blanda: pecado y salvación dependen de nosotros; no somos víctimas de un puro drama cósmico-angélico sino colaboradores de un Dios de gracia y libertad que fundamenta en el amor nuestra existencia.

Evaluación personal

1. Estructura

– *Sellos y trompetas*. Destacar las semejanzas y diferencias entre 8,1-9,21 y 6,1-17.

– *Liturgia celeste y terrestre*. Comparar la función de 8,3-5 con la de Ap 4-5 y 6,9-11.

– *Historia y sueño*. Posible interpretación onírica del texto: ¿A qué nivel se sitúan sus imágenes: de realidad exterior o proyección fantástica? ¿Se oponen ambos planos?

2. Temas básicos

– *Cuatro primeras trompetas* (8,7-12). Precisar «elementos» cósmicos. ¿Por qué los ha escogido el Apocalipsis? ¿Cómo interpretamos hoy la experiencia de fragilidad cósmica?

– *El astro del abismo* (9,1-11). ¿Se puede hablar hoy de un astro caído angélico y/o demoníaco? Destacar la unión de contrarios en el simbolismo: astro del cielo y pozo del abismo.

– *Caballería infernal* (9,12-21). ¿Dónde está ya nuestra frontera? ¿Entre estados de la tierra, entre planetas? ¿Puede hablarse hoy de una invasión de extraterrestres demoníacos?

3. Interpretación

– *Actualización cultural*. Presencia de animales maléficos (insectos, pájaros, serpientes...) y de signos destructores (satanismo, demonología) en nuestra cultura (pinturas, novelas, películas). ¿A qué se debe?

– *Actualización religiosa*. ¿Qué significa para un cristiano la creencia en poderes demoníacos? Relacionar el tema del Apocalipsis con los exorcismos de Jesús en la tradición sinóptica.

– *Ejercicio de creatividad*. Recrear toda la escena en plano simbólico y argumentativo. ¿Cómo la contarías hoy a un grupo de creyentes? ¿Y a un grupo de no creyentes?

B. Dos interludios: libro profético y testigos (10,1-11,14)

Sobre este mundo de violencia sitúa Juan la tarea cristiana, en dos pasajes de hondo contenido profético: la visión del Librito, la acción de los testigos.

1. Primer interludio (10,1-11). Libro abierto, vocación profética

(Dt 32,40; Ez 2,8-33; Dn 8,20; 12,4-9; Am 1,2; 3,7-8)

¹⁰ ¹ Vi después otro ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube y el arco (iris) rodeaba su cabeza y su rostro resplandecía como el sol y sus piernas parecían columnas de fuego. ² En su mano tenía abierto un Libro pequeño. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, ³ y gritó con voz potente igual que un rugido de león. Y cuando gritó dijeron

su voz los siete truenos; y, cuando hablaron los siete truenos, ⁴ yo me dispuse a escribir. Pero escuché entonces una voz que me decía desde el cielo:

– Mantén sellado lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas.

⁵ Y el ángel que había visto en pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha al cielo ⁶ y juró por el que es Viviente por los siglos de los siglos, que ha creado el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, diciendo:

– No habrá más retardo, ⁷ y cuando el séptimo ángel se apreste a tocar la trompeta y haga oír su voz, se consumará el misterio de Dios, como anunció a sus siervos los profetas.

⁸ Y la voz que había oído desde el cielo me hablaba de nuevo diciendo:

– Vete y toma el Libro que tiene abierto en su mano el ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹ Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el Librito. Y me respondió:

– Toma, cómetelo; te amargarán las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.

¹⁰ Tomé el Librito de la mano del ángel y lo comí. Y resultó dulce como la miel en mi boca, pero cuando lo hube comido, se llenaron mis entrañas de amargor. ¹¹ Y alguien me dijo:

– Tienes aún que profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

2. Segundo interludio (11,1-14). Los testigos y la Bestia

(1 Re 17,1; Ez 3,1-3; 37,5-10; 38,19-20; 40,1-5; Dn 7,3-21.25; Zac 2,5-6; 4,3-14)

¹¹ ¹ Me dieron después una vara de medir, semejante a un bastón, diciéndome:

– Levántate, mide el templo de Dios y el altar, y cuenta el número de sus adoradores.

² Pero no midas el espacio exterior del templo; déjalo aparte, porque ha sido entregado a los pueblos, que pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³ Será entonces cuando haga que mis dos testigos profeticen vestidos de sayal durante mil doscientos sesenta días. ⁴ Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie en presencia del Señor de la tierra. ⁵ Si alguno intenta hacerles daño, de su boca saldrá fuego que devorará a sus enemigos; así morirá quien intente hacerles daño. ⁶ Tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva durante el tiempo de su profecía; tienen poder para convertir en sangre las aguas y para herir la tierra cuantas veces quieran con toda clase de calamidades.

⁷ Y cuando hayan terminado de dar su testimonio, la Bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. ⁸ Sus cadáveres quedarán sobre la plaza de la ciudad, que es llamada alegóricamente Sodoma y Egipto, y en la que fue también crucificado su Señor. ⁹ Durante tres días y medio contemplarán sus cadáveres gentes de todo pueblo, raza, lengua y nación, sin que a nadie se permita darles sepultura. ¹⁰ Y los habitantes de la tierra se alegrarán y se felicitarán por su muerte y se harán regalos unos a otros, porque estos dos profetas constituían un tormento para los habitantes de la tierra.

¹¹ Pero después de tres días y medio entró en ellos un espíritu de vida de Dios y se pusieron en pie y un gran temor se apoderó de quienes los contemplaban. ¹² Oyeron entonces una voz potente que les decía desde el cielo:

– Subid aquí.

Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.¹³ Y en aquel momento se produjo un formidable terremoto; se derrumbó la décima parte de la ciudad y siete mil personas perecieron en el terremoto. Los supervivientes quedaron aterrizados y glorificaron al Dios del cielo.

¹⁴ Ha pasado el segundo ¡ay! Pero he aquí que el tercero está a las puertas.

Guía de lectura

1. Estructura

– *Otro interludio.* Estas dos escenas (como las de 7,1-17) rompen el ritmo «lineal» del relato y sirven de *recapitulación* (compendio de lo que ha venido sucediendo) y *analepsis* (anuncio de lo que vendrá).

– *Escena espejo.* Esa ruptura del ritmo lineal está al servicio de una comprensión unitaria del Apocalipsis: todo su argumento aparece aquí evocado en clave de visión profética y misión cristiana.

– *¿Nuevo comienzo?* Estos relatos nos llevan al principio del mensaje de Juan (cf. 1,9-20), son como texto de una nueva vocación del profeta y de la iglesia.

2. Argumento

– *Libro.* El primer interludio trata del *Libro* que Juan debe comer, asimilando el mensaje de Jesús, para anunciar su contenido. El libro de la Ley (judaísmo) se entiende aquí como palabra profética.

– *Testigos.* El segundo interludio trata de *la misión cristiana*: la palabra del Libro (el mensaje de Jesús) aparece así encarnada en dos testigos del evangelio (Pedro y Pablo, Santiago y Juan...).

– *Pruebas.* El profeta «come» el libro amargo, los testigos mueren... Pero en el fondo del fracaso viene a desvelarse una más honda esperanza de salvación (de triunfo del mensaje, de resurrección).

anunciando después su contenido con trompetas.

• *El Cordero* lo ofrece a su Profeta (10,2,8), para que lo coma y proclame a reyes y pueblos de la tierra (cf. 10,11).

• *Juan* escribe la revelación de este Libro (Ap), como profecía para las iglesias (cf. 1,11; 22,7-13.18-18).

Se cumple así el tema anunciado en 1,1: Apocalipsis que *Dios* ha dado a *Jesús* para que lo signifique (expresé) por el ángel a su siervo *Juan* y éste (habiéndolo comido) lo envía por escrito a las *iglesias* (cf. 1,1). Vimos en 1,9-20 que el Hijo del Humano se mostraba a Juan e, imponiéndole la mano, le man-



Libro Sellado, Libro Abierto

La apertura de los sellos de Ap 5 ha introducido las trompetas que preparan la revelación del Libro. Por eso, el Libro (*Biblaridion*, *Biblion*) de Ap 10,2,8 es el mismo de Ap 5 (Ez 1-3 esta en la base de ambas escenas). Ahora, por fin, el Libro aparece abierto y el vidente lo puede comer, para proclamar su contenido a los humanos, primero a través de los Testigos (11,1-13), luego por todo el Apocalipsis [Cf F D Mazzaferri, *The Genre of the Book of Revelation from a Source Critical Perspective*, W de Gruyter, Berlin 1989, 265-279, R Bauckham *The Theology of the Book of Revelation*, Cambridge UP 1993, 80-84]

daba escribir lo que veía para las iglesias. Ahora (mostrándose como Ángel de poder) hace que Juan coma ese Libro abierto para convertirlo en voz de profecía.

Éste es un capítulo fácil de entender, si se ha seguido el argumento anterior. Ayuda a situarlo el signo de las vocaciones de Ez 3,1-3 (comer el libro) y Jr 1,10 (profetizar sobre reyes y pueblos). En continuidad con la historia profética de Israel, Juan aparece como transmisor y garante del Libro del Cordero degollado. Éstos son los rasgos principales de la escena.

• *Vi otro (= un) Ángel Poderoso* (10,1) Recuerda al que en 5,2 anunciaba el secreto del Libro, buscando a quien fuera digno de abrir sus sellos. Ahora, abiertos los sellos, el ángel vuelve con el Libro, rodeado de signos teofánicos: lleva la Nube del Cristo (Hijo del Humano) o de Dios (cf 1,7, 11,12, 14,14-16), con el Iris divino (cf 4,3) en torno a su cabeza, tiene rostro de sol (que se aplica al Hijo del Humano en 1,16), pies de fuego. El vidente le llama Ángel en sentido fuerte de Enviado (= Dios presente), pero no le identifica con Dios o con Cristo y nosotros debemos respetar su reserva. Parece presencia activa de Dios y/o de su Cristo.

• *Tenia en su mano un Libro abierto* (10,2) El texto original dice librito (*bi bllaridion*), pero en tiempo del Apocalipsis el diminutivo pierde el sentido de pequeñez. Además, el texto le llama luego Libro (*Biblion* 10,8), como en Ap 5. El Cordero lo toma de Dios para abrirlo (5,6). Ahora lo lleva el ángel. *esta abierto*

• *Puso su pie, grito con voz grande, como Leon que ruge* y hablaron los Siete Truenos (10,3-4) El ángel domina con sus pies tierra y mares, así aparece desde el cielo, uniendo los espacios cósmicos. Ruge como Leon, quizá recordando el sentido cristológico del título (Jesús Leon de Juda 5,5) y su rugido profético (cf Os 11,10, Am 1,2, 3,8) se confunde con los Siete Truenos. Según 4,5, 6,1, 8,5 (cf 10,19, 14,2, 16,18, 19,6) ellos son signo teofánico: manifestación de un Dios potente que se expresa en la tormenta. Hablan los Siete a la vez, formando unidad (como los sellos o trompetas). El profeta quiere escribir lo que dicen, fijarlo en su libro, como hizo Moisés, traduciendo los truenos del Sinaí en ley sagrada (Éx 19,19). Juan podría haber escrito un septenario de truenos de Dios, pero el ángel le pide que los «selle», que los siga dejando en misterio. Parece que el Libro está abierto y se puede leer. No hacen falta ya truenos.

• *Juro, ¡no habrá tardanza!* (10,6-7) El Ángel fuerte eleva la derecha al Cielo, y jura en nombre del γ Viviente. Esta al fondo la imagen de Gn 14,19 (alzar la mano) y, sobre todo, la palabra «creadora» en Ap 4,11 (cf Neh 9,6, Sal 146,6). El juicio de Dios se identifica con su obra en cielo, tierra y mares: lo que ha de venir no es destrucción, sino *creación final*, por eso se citan los vivientes del cosmos. Al pie de la letra, el ángel dice *¡no habrá tiempo!*, es decir, *el que viene vendrá y no se retrasará* (cf Heb 2,3). El Ángel del Libro mantiene firme la esperanza, superando todo desaliento (cf 2 Pe 3,3-4, Heb 10,36-37).

• *En los días de la voz del séptimo ángel* *Evangelio profético* (10,7) La trompeta final marcará el cumplimiento de la buena nueva profética que se identifica con el contenido del Libro del Ángel. Lo que es *mala noticia* (ay, lamentación)

1. Primer interludio (10,1-11). Libro abierto, vocación profética

Hasta aquí, el Apocalipsis era *Libro de los siete sellos* que Dios puso en manos del Cordero para que lo abriera. Lo ha hecho: se han abierto los seis primeros (6,1-7,17), el séptimo se ha expandido en seis trompetas (8,1-9,11). Falta por sonar la séptima (11,15) y con ella acabará el tiempo viejo, abriéndose el secreto (presente y futuro) de la obra de Dios. Pero el profeta ha de comer antes del Libro (10,2):

• *El Libro* no se podía leer (Ap 5), pero el Cordero ha rasgado sus sellos,



Parábola del Libro

Había un hombre que tenía una doctrina. Una gran doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho), una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca de cedro, en un arca como la del Viejo Testamento.

El arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande. Entonces nació el templo. Y el templo creció. Y se comió al arca de cedro, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

El que tenga una doctrina, que se la coma, antes de que se la coma el templo; que la vierta, que la disuelva en su sangre, que la haga carne de su cuerpo... y que su cuerpo sea bolsillo, arca y templo.

(Esta parábola nació apoyándose en el versículo el Evangelio de Juan 2,21 donde se dice: *mas él hablaba de su cuerpo*. Juan había dicho que Jesús derribaría el Templo y le volvería a levantar en tres días. San Juan observa que se refería al templo de su cuerpo. Y también se apoya en Ap 10,9, que dice así: *Y tomé el libro de manos del ángel y me lo comí*).

[L. Felipe, *Antología rota*, Losada, BA 1977, 147-148].

para los habitantes de la tierra (cf. 8,13; 9,12; 11,14) es *evangelio* para el profeta y sus llamados. El Apocalipsis anuncia así (cf. también 14,6) el mismo evangelio de Jesús (cf. Mc 1,14-15).

• *Toma el Libro, y come...* (10,8-10). El *Libro del Cordero* (con siete sellos para abrir) se vuelve *Libro que el Profeta* debe comer y asimilar, convirtiéndolo en vida de su vida. Esta imagen nos sitúa en la raíz de la experiencia bíblica: lo que podía interpretarse como *libro externo* (noticia que se cuenta desde fuera) se vuelve libro interno (cf. Ez 3,1-3). Juan ya no puede mirar fuera para ver lo que viene; el evangelio de Dios lo lleva dentro, dulce primero, amargo luego,

como palabra de Dios hecha sentido de su vida. El mismo Juan se vuelve libro que debe ofrecer a los demás, traduciendo su vida en mensaje.

• *Debes nuevamente profetizar a pueblos y naciones y lenguas y reyes*. Juan, apoyado antes en Ez 1-3, se identifica ahora con Jeremías, llamado por Dios para ofrecer de un modo universal su palabra de juicio (Jr 1,10). Así lo mostrará la escena que sigue (los testigos de 11,1-13) y el resto del libro. El vidente de Patmos, desterrado en isla solitaria, se siente llamado a ofrecer una palabra que decide el sentido de los pueblos, siendo así Revelación final para los humanos.

Juan profeta se identifica con su Libro: ha encontrado camino y tarea en la iglesia; ha recibido Palabra para asimilarla y anunciar el juicio y salvación de Cristo. Él mismo se hace Libro: le brota de dentro lo que debe decir a su iglesia; ha recibido tarea de Dios y en su nombre debe realizarla. No escribe por inspiración privada; su libro es canónico (cf. 22,10.18-19).

2. Segundo interludio (11,1-14). Los testigos y la Bestia

Como madre profeta, el Vidente lleva el Libro a su seno y lo vuelve Palabra: lleva en su interior lo más grande, poder sumo, siendo muy pequeño. Se ha identificado con Jeremías (profetizar sobre pueblos y reyes) y Ezequiel (ha comido el Libro). Ahora debe traducir el anuncio israelita (historia de su pueblo) en forma de predicación cristiana. Hasta aquí, el Libro contaba en pasado visiones sucedidas. El profeta interviene ahora en la historia que cuenta (se introduce en ella) y anticipa lo que debe suceder, narrando en futuro, creando un texto de fuerte *prolepsis extradiagética*: evoca personajes y sucesos reales (de la misión cristiana). Algunos de sus rasgos pueden parecer menos seguros, pues para comprenderlos deberíamos conocer la historia de



Templo de Jerusalén, templo cristiano

Nos parece sugerente pero menos acertada la visión de R. Giet (1960) cuando interpreta el conjunto del Apocalipsis desde la *Historia judía* de F. Josefo, distinguiendo los diversos momentos del asedio de Jerusalén y la toma de su templo. Ciertamente, en Ap 11,1-2 (como en Ez 4,3) se alude a la caída del *templo de Jerusalén*. Pero a partir de ahí Juan quiere mostrar la novedad del *templo cristiano* (= comunidad), que no ha sido ni podrá ser destruida por romanos u otros enemigos. Tampoco me parece correcta la visión de A. Momigliano, *Lo que no vio Josefo*, en *Íd., De paganos, judíos y cristianos*, FCE, México 1992, pp. 191-2, cuando supone a partir de 11,1 que, en tiempos del Apocalipsis, el templo de Jerusalén no había sido todavía destruido.

aquellos que, en lenguaje judío tradicional, se llaman *gentiles* (cf. Is 63,18; Sal 79,1; Sal 2,2.20). Ese *Templo interior*, con altar y adoradores, no es lugar de espiritualismo descarnado, como querían balaamitas, nicolaítas y jezabelianos de Ap 2-3, sino iglesia que debe mantener su confesión y resistencia en la prueba.

La iglesia, salvada en su interior, queda externamente en manos de gentiles a lo largo de *cuarenta y dos meses* de persecución y prueba (11,2). Hasta ahora el Apocalipsis no ofrecía medidas de tiempo precisas (a no ser diez días de ayuno en 2,10, media hora de silencio en 8,1 y cinco meses de tortura en 9,5). Aquí aparece un λ número que se repetirá de varias formas en lo que sigue: *cuarenta y dos meses* (aquí y en 13,5), *mil doscientos sesenta días* (11,3; 12,6), *tres días y medio* (11,11), *un tiempo* (= año), *dos tiempos y medio tiempo* (12,4). Todos estos números aluden a una misma cantidad simbólica (42 meses de 30 días = 1.260 días = tres años y medio), fundada en Dn 7,25; 12,7 (cf. Dn 8,14; 12,11): durante tres años y

Juan; pero, en su conjunto, leído como expresión del mensaje cristiano, el tema es claro.

• *Profeta y Templo* (11,1-2). Acaba de comer el libro, debe proclamar la palabra, como en Ez 40,3-4: «Vi junto a la puerta un hombre que parecía de bronce; tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir. El *hombre* me dijo: Hijo del Humano, mira bien, escucha y fíjate en todo lo que te voy a mostrar...». Aquel *hombre* era enviado de Dios para construir el templo de Jerusalén tras el exilio. *Juan* reasume su tarea de construcción y destrucción escatológica.

• *Construcción*. El profeta mide el templo de Dios, con altar y adoradores (11,1), para mostrar que están asegurados, que ni guerra ni persecución pueden dañarles (cf. Ap 4-5; 6,9-11; 8,2-5). Los romanos han podido destruir (70 d.C.) el templo de Jerusalén, pero aquél no era verdadero santuario, con altar y adoradores fieles. Juan sabe que los romanos han tomado y destruido el santuario viejo, lo externo; con su profecía, él contribuye a la edificación del verdadero santuario, iglesia de Jesús perseguida en la tierra. Lógicamente, al fin del tiempo, cuando cese la división entre humanos y Dios, no habrá templo distinto, porque el mismo Dios y su Cordero serán templo universal (21,22; cf. 7,15-17). Por eso nos parece equivocado entender el tema en clave de resistencia judía celota, como si Juan quisiera impedir que los romanos conquisten el templo de Jerusalén.

• *Destrucción*: «Deja fuera, sin medir, el patio externo, para que lo pisoteen los gentiles» (11,2). Puede referirse al mismo *patio de los gentiles* o al conjunto de edificaciones del templo, menos el santuario estrictamente dicho con el *Santo de los Santos* (morada de divinidad) y el *Santo* (espacio interno, reservado a los sacerdotes, con altar de incienso y sacrificios). Juan no distingue detalles técnicos: toma la división general del templo (exterior e interior) y la aplica a la vida de la iglesia. A *nivel interno*, ella está medida por Dios, protegida, salvada; pero a *nivel externo* se encuentra en manos de la violencia de

medio, de junio del 168 a diciembre del 165 a.C., hubo persecución, cesaron las ofrendas en el Templo.

Ahora se cumple en verdad aquel período de prueba: cuando suene la última trompeta empezará el *tiempo cristiano* de persecución y testimonio. Ciertamente, en otro plano, han seguido y siguen sucediéndose los años, como sabe el mismo Juan. Pero en su verdad más honda, los relojes del tiempo profético marcan de manera diferente: todo lo que hay, lo que nos queda, son *tres años y medio* (42 meses, 1.260 días) de prueba y testimonio.

Por eso, el Apocalipsis muestra por un lado mucha prisa: *¡no queda ya más tiempo!* (cf. 10,6), mientras que por otro se vuelve reiterativo y pausado, contando las señales de esa historia breve de la prueba. Estamos en el *tiempo ya cumplido* de evangelización y tribulación. Desde esta perspectiva presenta Juan a los *testigos* (11,3-6) en quienes se refleja la verdad del templo (guardado por dentro, destruido por fuera): son el *evangelio profético* (10,8), acción testificadora del vidente (10,11):

• *Son los dos olivos y el candelabro...* (11,4). El símbolo evoca y recrea la escena de Zac 4,1-10: miró el profeta y vio un *candelabro áureo de siete luces* (*menorah* de Ap 1,12), ojos de Dios extendidos por toda la tierra; y también *dos olivos*, productores de aceite para ellos, que son los dos ungidos (Josué y Zorobabel: sacerdote y príncipe), encargados de mantener la luz sobre la tierra. Juan ha recreado esa visión: conserva *dos olivos*, pero los hace profetas (no hay sacerdote y rey en su mensaje) y dualiza *los candelabros*. Antes (1,12.13.20; 2,1), los portadores de la luz de Dios (candelabros) eran *siete iglesias*. Ahora, su verdad se condensa en *dos candelabros* que arden para hacerse luz (son olivos, aceite) y la ofrecen ante los pueblos, en liturgia misionera: son dos profetas como Juan (cf. 10,11 y 11,3), creadores de iglesia, *dos*, como pide la tradición israelita para los testigos (Dt 15,5; cf. Ap 11,3) y la cristiana para los enviados de Jesús (Mc 6,7 par). A lo largo del tiempo de la iglesia (1.260 días), ellos realizan el culto de Dios (luz de la tierra).

• *Poder de los profetas: Elías y Moisés* (11,5-6). Fiel a su estilo de cumplimiento y recreación israelita, Juan presenta a estos profetas con rasgos de *Elías* (dominan sobre el fuego y lluvia: 2 Re 1,10; 1 Re 17,1) y *Moisés* (convierten el agua en sangre: plagas: Éx 7,17-20), integrados en la catequesis eclesial (cf. Mc 9,2-8 par: transfiguración). Este poder milagroso de los profetas eclesiales no se puede tomar en clave mágica, pues ello va en contra de la experiencia y mensaje del Apocalipsis (resistencia confesante, martirio). Pero, en un sentido más profundo, estos testigos, que podrían ser Pedro y Pablo (o quizá mejor Santiago y Juan Zebedeo, mártires de Mc 10,38-39) representan toda la iglesia de Juan profeta y sus amigos profetas (22,6.9): tienen el poder verdadero sobre el agua y el fuego.

Estos dos *testigos/profetas* reflejan la misión cristiana: traducen como palabra y testimonio el *Libro* que Juan ha comido (10,8-11). Por eso podemos afirmar que son *Juan dualizado*: la verdad doble de su profecía. Pero el texto

está escrito en forma de futuro, expresando en los profetas la suerte del *el Cordero degollado* de 5,6. Por eso, es prolepsis histórica (cuenta lo que va a pasar) y textual (adelanta el desarrollo posterior del libro). El vidente presenta en estos dos testigos (= *martyrsin*, mártires: 10,3) la suerte de todos los creyentes (11,7-12):

• *Y cuando cumplieron su testimonio, la Bestia que sube del Abismo...* (11,7). Han ofrecido su mensaje: nadie pudo oponerse a su palabra ni impedir que ella se expanda a todo el mundo (cf. Mc 13,10 par). Sólo entonces podrá alzarse y vencerles (matarles) la Bestia evocada en 9,11 (rey Abbadón, ángel del Abismo) que volverá en Ap 12. Esta secuencia (anuncio de evangelio, muerte) es la verdad del evangelio.



Víctima expulsada, víctima divinizada?

Los dos profetas de Ap 11, unidos al Señor crucificado, son *chivos expiatorios*: «El orden ausente se restablece o se establece por obra de aquel que fue el primero en perturbarlo. Sí, exactamente así. Es concebible que una víctima aparezca como responsable de las desdichas públicas, y eso es lo que ocurre en los mitos, al igual que en las persecuciones colectivas, pero la diferencia reside en que exclusivamente en los mitos esta misma víctima devuelve el orden, lo simboliza e incluso lo encarna» (R. Girard, *El Chivo Expiatorio*, Anagrama, Barcelona 1986, 60). Los asesinos de Ap 11 no pueden sacralizar ya a los asesinados, pero tampoco pueden ni quieren olvidarlos: los dejan insepultos en la calle y avanzan, siguen avanzando, sobre sus cadáveres, construyendo su cultura de falso placer y regalos sobre el cimientado de esos cadáveres... De esa forma viven en pecado: se resisten a descubrir la revelación gratuita del perdón que da vida destruyendo la violencia. No tienen ni siquiera a un Dios al que puedan venerar. Se fundan en el puro vacío de sus vidas. Por eso, paradójicamente, se acercan a la revelación final de la gracia (cf. *Ibid.* 274-275).

• *Y su cadáver quedará en la plaza de la Ciudad Grande...* (17,8). Llamada espiritualmente Sodoma y Egipto (cf. Is 1,9-10; Ez 16,46-49; Jl 4,19), símbolo de todas las ciudades perversas, anuncio de Babilonia (Ap 17-18). Es la ciudad *donde su Señor fue crucificado*, única pero significativa alusión del Apocalipsis a la cruz: como testigos del evangelio, los profetas comparten la suerte de su Señor y mueren como él, en la misma ciudad perversa. Así, de forma inesperada, la *Jerusalén del mundo* (no la nueva de los vencedores: cf. 3,12; 14,1; 21,2) se vuelve signo de todas las ciudades perversas de la tierra.

• *Y verán sus cadáveres gentes de todos los pueblos... y los habitantes de la tierra se alegrarán* (11,9-10). Juan evoca así la liturgia de la muerte, la fiesta violenta de quienes expulsan a los mensajeros de Cristo (pues no les dejaban descansar en su opresión); es fiesta de falsa paz que nace del delito compartido, pues la celebra con ellos la Bestia asesina de profetas. Ya no entierran su cuerpo, lo dejan ahí, sobre la calle, sin monumento sacral (sin fundar sobre esa muerte una nueva religión, como al principio de la historia). Estos últimos asesinos de profetas (de Jesús) no necesitan (ni pueden) fundar una creencia, lavar la mancha de su sangre, pues son la perversión desnuda, el asesinato simple y puro, convertido en ley del mundo. Al llegar aquí, la sangre y muerte ya no camuflada se extiende en la plaza como fuente envenenada de pura destrucción (de alegría y regalos falsos). La historia del mundo ha terminado. Ya no hay posible liturgia de *chivo emisario* (cf. Lv 16), ni sanción de violencia; la irracionalidad de la muerte se ha adueñado de la tierra, llena de cadáveres de todos los asesinados (cf. 18,24). Al presentar así las cosas, Juan ha llegado (como en otra perspectiva Pablo en Rom 1-3 y sobre todo Mt 23,29-36 par) al lugar de no retorno humano, al triunfo de la muerte. Quien no pueda entenderlo, quien siga diciendo que esto es mito pre-racional, no ha entendido la historia humana.

• *Pero después de tres días y medio entró en ellos un espíritu de vida...*

Iglesia y Menorah

Las siete lámparas del candelabro de oro de Éx 25,31-40 son para Juan la iglesia. Los sacerdotes de Jerusalén ofrecían a Dios el culto de la luz (siete luces), signo de la vida universal (siete planetas, ángeles que guardan el mundo, días del tiempo repetido...: cf. Filón, *Quis rerum* 221; Josefo, *Ant III*, 145ss). *La iglesia misma es para Juan* esa luz que viene de Dios y se eleva a Dios desde la tierra. Pero ella es inseparable de la *doble lámpara* del testimonio misionero y martirio de los profetas. Ellos son *olivos* (proveedores de aceite) y *lámpara* que arde, en tema mesiánico que recrea los signos de Zac 4 (cf. Ap 11,4). La luz de Dios se hace mensaje del profeta [cf. É. Cothenet (1988) 289-294].

(11,11-12). Era tiempo de prueba final y al acabarse irrumpe la pascua interpretada en forma escatológica: los *tres días* de resurrección de Cristo están al fondo de estos *tres días* y *medio de resurrección* de los mártires, entendida como *Ascensión y/o Rapto*, conforme a un signo común, aplicado a Henoc y Elías, pero también a Esdras (4 Esd 12,10-50), Baruc (2 Bar 76) y Moisés (Testamento de Moisés, Jds 6). Más adelante, Ap 21-22 completa este ascenso de los mártires con el descenso de la nueva Jerusalén, culminando así el esquema de la salvación.

Aquí termina el segundo interludio (11,1-13) y la sección de las trompetas. Falta la séptima, pero ella introduce un nivel nuevo de simbolización y comprensión, exponiendo en forma temática el contenido del Libro (Ap 5) asimilado por el profeta (10,1-11). Conoceremos a la Bestia del Abismo, veremos su acción contra los santos. Pero antes debemos recoger el signo sorprendente de 11,13 que parece quizá secundario, pero que tiñe de amable esperanza este memorial de horrores en que a veces hemos convertido el Apocalipsis:

- *Hubo un gran terremoto* en la ciudad de Jerusalén, que representa las ciu-

dades perversas de la historia (Egipto y Roma, Nínive, Babilonia...), y murieron siete mil humanos... (11,13). Cae «sólo» una décima parte y mueren «sólo» siete mil humanos. Tras los números previos (200 millones de jinetes de 9,16) éste parece modesto.

- *Los restantes humanos dieron gloria al Dios del cielo*, es decir, reconocieron su poder (como hace Ciro en Esd 1,2). Estamos quizá ante una nueva versión de la parábola de Jonás: la misma Nínive que ha matado a los profetas (a Jesús y sus testigos) se convierte, dando *doxa*, gloria (cf. 4,9; 5,12-13; etc.), al único Dios.

Parece que el Apocalipsis olvida luego este momento de medida y esperanza, pues debe animar a los creyentes perseguidos, destacando la condena de los perseguidores. Pero ahora, en este primer final del libro, allí donde culminan los sellos/trompetas, Juan ha ofrecido un signo de recia esperanza: los últimos humanos, los mismos que han matado a Jesús y sus profetas, darán gloria a Dios desde el mensaje de la pascua, como harán los reyes y pueblos gentiles (cf. 21,24).

Evaluación personal



– *Estructura y simbolismo básico*

- *Situar las escenas en el conjunto del Apocalipsis*: ¿Qué novedad aportan respecto a los capítulos anteriores?

- *Religión del libro, religión del testimonio*: ¿Cómo se personifica el libro del profeta en la vida y pasión de los testigos? Relacionar «amargura» del libro y pasión de los testigos.

- *Actualizar las escenas*: ¿Cómo podrían hoy describirse? ¿Quiénes son hoy los cristianos perseguidos?

– *Escena del Libro (10,1-11)*

- *Mensaje y persona: comer el Libro*. Explicar este signo en la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento ¿Dónde aparece? ¿Cómo?

- *Vocación y palabra: misión de Juan*. Citar y vincular los textos del Apocalipsis donde aparecen Juan y el Libro.

- *Cristianismo, religión del Libro o del Cordero Sacrificado*. Relacionarlo con el islam y el judaísmo.

– *Escena de los testigos (11,1-13)*

- *Signo misionero*. Relacionar la misión de los testigos y el mensaje del Libro que Juan ha de comer.

- *Novedad cristiana*. Fijar los elementos evangélicos de la escena, uniendo misión y martirio.

- *Poder e impotencia de los testigos*. Relacionarlos con Pedro-Pablo, Juan-Santiago, Moisés-Elías, etc.

6

Mujer y dragón. Las dos Bestias (11,15-14,5)

Conforme a su técnica de *entrelazado*, el fin de la sección anterior es principio de la nueva: *¡no habrá más retardo!* (10,6), han llegado los *1.260 días de la Bestia* (11,1-13), se ha escuchado *el tercer ¡ay!* (11,14), ha sonado la 7ª trompeta (11,15a); esto llega:

- a. Voces celestes. Reino de Dios (11,15b-19). Proclaman el reino, ya realizado.
- b. Mujer y Dragón, cielo y tierra (12,1-18). Fundan la oposición y lucha humana.
- b'. Las dos bestias (13,1-18). Surgen del Dragón, son la estructura de pecado de la historia.
- a'. Canto triunfal (14,1-5). Los 144.000 vencedores del Cordero celebran su gloria.

El Apocalipsis llega aquí a su máxima hondura simbólica y teológica, ofreciendo el análisis más fuerte, concreto y dolido, de los males de la historia: sólo a la luz del misterio de Dios se descubren los pecados de la humanidad.

1. Séptima trompeta. Voces celestes (11,15-19)

(Éx 15,18; 25,8-10; 1 Re 8,1-6; Sal 2,1-5; 22,28-29; Dn 2,44; 2 Mac 2,5-8; Ap 1,4-8)

¹⁵ *Tocó la trompeta el séptimo ángel y se oyeron en el cielo voces potentes que decían:
Se ha establecido en el cosmos el reino de nuestro Señor y su Cristo
y reinará por los siglos de los siglos.*

¹⁶ *Cayeron rostro a tierra los veinticuatro Ancianos que se sientan en sus tronos ante Dios y lo adoraron,* ¹⁷ *diciendo:*

*Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, el que Eres y el que Eras,
porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar.*

¹⁸ *Se llenaron de ira las gentes, pero ha llegado tu ira
y el tiempo de juzgar a los muertos
y de dar el galardón a tus siervos los profetas y a los santos,
y a los que temen tu nombre, pequeños o grandes,*

y de arruinar a los que han arruinado la tierra.

¹⁹ *Se abrió entonces el templo de Dios en el cielo y apareció el arca de su alianza en su templo; y hubo relámpagos, y truenos y rayos y terremoto y fuerte granizada.*

Guía de lectura

1. Elementos formales

- Voces del cielo, Ancianos cantores. Los sellos recorren, las trompetas pe-paran..., pero sólo las voces celestes de los Ancianos proclaman el reino de Dios, el evangelio eterno.
- Revelación de Dios, anticipación del final de la historia. El despliegue de esas voces está relacionado con los cantos celestes de Ap 4-5 y anuncia la trama siguiente del Apocalipsis.

2. Temática de fondo

- Llegada del reino. El mensaje de los Ancianos resume el kerigma de reino de Mc 1,14-15 par. Así se vinculan tradición sinóptica y Apocalipsis.
- Talión y liberación. El canto de los Ancianos parece centrarse en la venganza, en línea de talión contraria al evangelio. ¿Es cierto? ¿Qué significa *arruinar a los que arruinaron la tierra?*

El texto incluye: a. voces celestes que anuncian el reino (11,15); b. liturgia de Ancianos que alaban al Dios rey; a'. apertura del cielo con templo y arca de la alianza.

a. Voces del reino (11,15). Expanden la llamada de la 7ª trompeta: *¡Se ha establecido el Reinado de Dios y de su Cristo!* Es el reino israelita prometido en Dn 2,4; 7,14.27, proclamado por Jesús (cf. Mc 1,14-15 par), vinculado a la iglesia (1,8.9; 5,10):

- Son grandes > voces en el cielo. El vidente no lo ve, no puede describirlo ni gozarlo todavía, pero escucha su anuncio en la trompeta del ángel, expandida en el kerigma celeste para los creyentes.

- Es un reino universal. El judaísmo solía distinguir entre reino mesiánico, el de la historia, y divino, tras ella. Aquí se vinculan: el único reino se extiende a todo el cosmos; es presente y eterno, incluye el triunfo del mesías (milenio:

20,1-6) y el de Dios (para siempre: 21,1-22,5).

Sobre un mundo dominado por diversos reyes de la tierra proclama Juan profeta el reino de Dios (Kyrios) y su Cristo, superando la lectura espiritualizante que a veces se ha hecho de Jn 18,38 (*mi reino no es de este mundo*). Según el Apocalipsis, el reino del Kyrios-Dios y de su Cristo proviene de (o se proclama en) el cielo, pero se realiza en este mundo. Lógicamente, sus seguidores no pueden aceptar la pretensión regia y sacral de Roma. Esta palabra celeste de proclamación del reino de Dios-Cristo es, por lo tanto, una voz de insubmisión y rebeldía contra la pretensión total de Roma.

b. Liturgia de entronización (11,16-18). Las voces del verso anterior aludían al reino del Kyrios-Dios y su Cristo. Ahora, los Ancianos de la corte ce-



Reino de Dios, reino del mesías

Existía en el judaísmo una creciente tendencia a distinguir entre la soberanía de Yahvé (reino de Dios) y el reino del mesías...
 1. *Reino de Dios*. La tendencia más conservadora... sostenía con firmeza que el verdadero agente de las postrimerías era Dios mismo: el *Día* (final) era el día del Señor y el reino la soberanía de Dios o del cielo; la resurrección es obra del creador del nuevo cielo y de la nueva tierra. Dios mismo es quien vuelve a traer el paraíso y vive en el seno de su pueblo. 2. *Reino del mesías*. Por otra parte, no podía ignorarse que el reino del Mesías davídico sería un reino terreno, por mucho que se le magnificara e idealizara. 3. *Relación de ambos*. Había entre ellos una profunda diferencia... Por eso surgió un compromiso: el reino mesiánico pasa a ser un interregno hasta el advenimiento del verdadero reino glorioso y eterno, bajo la soberanía de Dios (Cf. S. Mowinckel 1975, 349).

leste cantan sólo el reino del Kyrios-Dios, aunque al fondo se halle el Cristo (como indicará 12,10-12). Esta liturgia recoge los temas de 4,8.11, recreándolos para la nueva situación del drama escatológico: Ap 4,8 cantaba la santidad universal de Dios; 4,11, su acción creadora; 11,16-18, su victoria y entronización, que presentamos en términos actuales:

• *Agradecimiento humano*: ¡*Eukharistoumen!* (11,17). Es palabra clave de la iglesia que agradece a Dios su obra salvadora (cf. Prefacio Eucarístico), llamándole *Señor, Dios, omnipotente* (como en 4,4) y también *el que Es y Era* (pero no *Viniente*, cf. 1,4.8; 4,8, porque *está viniendo ya*, ha venido, expresando su verdad).

• *Entronización divina*: «¡Porque has asumido el gran Poder y has reinado!» (11,17). Dios era Creador (cf. 4,11), pero sólo ahora aparece como rey que asume el Poder, expresándose divino en la meta de la historia.

• *Victoria escatológica*: «¡Porque... ha llegado tu ira...» (11,18). Frente al furor de las gentes (Caballos-Jinetes de 6,1-8; cf. Bestias de Ap 13) responde Dios con su «ira liberadora», destruyendo la opresión.

• *Juicio*: «(Porque...) ha llegado el tiempo de juzgar a los muertos...» (11,18). Juan asume la fe del judaísmo (los humanos deben dar cuenta ante Dios) y la vincula al triunfo del Cordero (20,11-15).

• *Cielo*: «y de dar el galardón a tus siervos...» (11,18). El juicio lleva al premio de los justos, es decir, para los *santos, temerosos de Dios, y para los profetas* como Juan, que proclaman la «resistencia» frente a Roma.

• *Infierno*: «y de arruinar a los que arruinaron la tierra» (11,18; cf. Jr 51,25). Juan sabe que hay culpables. Su exilio forma parte de un proceso de violencia; sólo arruinando a los arruinadores habrá reino verdadero.

Cantan así los Ancianos sentados en tronos de gloria interpretando las voces anteriores (11,15). Miran y aclaman el misterio, para nosotros aún futuro, del reino justiciero y salvador de Dios. En el intervalo entre canto y reino vivimos. Ellos, los Ancianos, anticipan (ven ya realizado) lo que para nosotros resulta aún futuro.

a'. Apertura del Templo Celeste (11,49). La parte exterior había quedado en manos de gentiles (11,1), indicando la persecución de los cristianos y de todos los degollados de la historia. El interior resguardado es promesa de salvación para los perseguidos. Los judíos se habían empeñado en *cerrar* el templo, destacando la trascendencia de Dios: sólo el Sumo Sacerdote entraba un día al Año, con la sangre de las expiaciones (cf. Lv 16). Juan lo ha visto abierto, ofreciendo su misterio de gracia a los humanos (cf. Mc 15,38).

Se abre el Templo y Dios se hace presente para todos. Eso significa que

la historia especial de Israel ha terminado: no tiene santuario especial que custodiar, ni tarea que cumplir. El Templo no se abre porque lo han destruido los romanos (como destacan los apocalípticos judíos: 4 Esd, 2 Bar), sino porque Dios quiere revelarse. Dentro se encontraba bien guardada el Arca de la Alianza, como signo de elección israelita (cf. 25,10-22), aunque unos pensaban que había desaparecido con la destrucción del Primer Templo (el 587 a.C.) y otros que estaba escondida en una cueva para aparecer al final de los tiempos (cf. 2 Mac 1,4-8).

• *Arca antigua, arca nueva*. Para Juan es secundaria la antigua. No pretende buscarla en una cueva, ni iniciar con ella alguna guerra santa en favor de la nación israelita. El Arca verdadera está en el templo de los cielos y se abre ante los pueblos, como signo de vinculación plena de Dios con los humanos. Éste es el momento decisivo, el paso de la antigua a la nueva economía de la gracia, de Israel al cristianismo, como había descubierto Juan comiendo el Libro del Cordero y anunciando el mensaje universal de los profetas (10,1-11,13). Templo y Arca de Israel han cumplido su misión; ahora se abren ya por siempre,

como indica la lucha que comienza con Ap 12.

• *Templo abierto*. Tras la 7ª trompeta, el Templo de Dios debe abrirse, ofreciendo su alianza a todos los humanos. El paso de la «economía» israelita a la cristiana indica el fin de los tiempos: no tenemos que buscar algo futuro, ni avanzar hacia ninguna nueva meta. El fin del viejo judaísmo es fin de toda historia: se cumple la verdad del Sinaí; sobre el cielo del Cristo se abre el *Templo de Dios* para los humanos, como espacio de reconciliación universal (salvación de los asesinados de la historia). Donde otros han querido y quieren construir el templo, el Apocalipsis nos conduce al triunfo del Cordero, anticipando la verdad de la nueva Jerusalén donde ya no es necesario un templo separado porque el mismo Dios y Cristo son Templo de todos los salvados (cf. 21,22).

En el Templo se halla el Arca de la alianza, signo de encuentro entre Dios y los humanos. Por eso resuenan relámpagos, truenos, rayos y terremotos, mezclados con granizo (11,19). Este Dios de la teofanía israelita y de otros pueblos aparecerá al final como Trono del que brota el agua de vida, ciudad abierta y amor completo para todos los humanos (Ap 21,1-22,5).

Evaluación personal

1. Elementos básicos

– Voces del cielo (11,15). Relacionar visión y audición, en la historia antigua y moderna. ¿Conoces a personas que oyen voces de Dios? ¿Qué sentido tenía la voz que habló a Jesús en el bautismo: Mc 1,9-11 par?

– Reino. Aquí no es objeto de anuncio (como en Mc 1,14-5), sino de canto litúrgico. ¿Conoces narraciones y/o descripciones directas del reino de Dios?

– Arca de la alianza (11,18). ¿Cómo se relaciona con la alianza israelita antigua y con el reino de Jesús? La letanía del rosario la identifica con la Virgen María. ¿Por qué?

2. Sentido de fondo

– Ira humana, ira de Dios. ¿Por qué responde Dios con ira a la ira de los humanos? ¿En qué se diferencian una y otra?

– Teofanía. Comparar este pasaje con la visión divina de Éx 19-24: precisar las conexiones y diferencias. ¿Qué función ejercen, en un caso y en otro, los fenómenos cósmicos?

– Dogma y liturgia. La llegada del reino de Dios es el centro del «dogma» cristiano y el argumento de su liturgia. Recordar otros textos y ritos donde se anuncie y proclame (¿bautismo?, ¿eucaristía?).

2. La Mujer y el Dragón (12,1-18). Poderes primordiales

(Is 7,14; 66,7-8; Miq 4,9-10; Zac 3,1-2; Dn 7,7; 8,10; 10,13.21; Sal 2,9; Lc 10,18)

A. La Mujer y el Dragón en el cielo

12¹ Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. ² Estaba encinta y gritaba en la angustia y tortura de su parto.

³ Entonces apareció en el cielo otra señal: un enorme Dragón de color rojo con siete cabezas y diez cuernos y una diadema en cada una de sus siete cabezas. ⁴ Con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

Y el Dragón se puso al acecho delante de la Mujer que iba a dar a luz, con ánimo de devorar al hijo en cuanto naciera. ⁵ La Mujer dio a luz un Hijo varón, destinado a regir todas las naciones con vara de hierro; y su Hijo fue raptado (= elevado) hasta Dios y hasta su Trono. ⁶ Mientras tanto, la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada durante mil doscientos sesenta días.

B. Lucha en el Cielo: Miguel y el Dragón

⁷ Se trabó entonces en el cielo una batalla: Miguel y sus ángeles entablaron combate contra el Dragón. Y el Dragón y sus ángeles lucharon encarnizadamente, ⁸ pero fueron derrotados y los arrojaron del cielo para siempre. ⁹ Y el gran Dragón, que es la antigua serpiente, que tiene por nombre Diablo y Satanás y anda seduciendo a todo el mundo, fue precipitado a la tierra junto con sus ángeles. ¹⁰ Y en el cielo se oyó una voz potente que decía:

Ahora se ha realizado la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo.

Porque ha sido expulsado el Acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusa delante de nuestro Dios.

¹¹ Ellos lo han vencido por la Sangre del Cordero y por el Testimonio que dieron, sin que por amor a sus vidas temieran la muerte.

¹² ¡Alegraos, por tanto, cielos y los que habitáis en ellos!

Temblad, en cambio, tierra y mar,

porque el Diablo ha bajado a vosotros rebosando furor, sabiendo que le queda poco tiempo.

C. La Mujer y el Dragón en la tierra

¹³ Al verse precipitado a la tierra, el Dragón comenzó a perseguir a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. ¹⁴ Pero a la Mujer se le dieron dos alas del águila grande para que volara a su lugar en el desierto y fuera allí alimentada, lejos de la serpiente, durante tres tiempos y medio. ¹⁵ Lanzó entonces la serpiente de sus fauces un torrente de agua para ahogar en él a la Mujer. ¹⁶ Pero la tierra socorrió a la Mujer: abrió su boca y absorbió el torrente que el Dragón había lanzado de sus fauces. ¹⁷ Irritado el Dragón por su fracaso con la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de su linaje, a los que observan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús. ¹⁸ Y el Dragón se quedó al acecho junto a la orilla del mar.

Guía de lectura

1. Textos y personajes

– Situación. Ap 12 inicia un nuevo tipo de narración simbólica y literaria. En el centro de la historia aparecen sus personajes primordiales (Dragón, Mujer, Hijo), que permiten entender lo que ha sido y será.

– Función de los personajes. Será bueno preguntarse por qué aparecen un Dragón y una Mujer luchando en torno a un Hijo (niño) y por qué la historia de la iglesia se concibe desde un fondo dualista.

– División. Distinguimos ya en la traducción tres partes: mito celeste, combate y canto, relato eclesial.

2. Fondo: hermenéutica

El texto puede entenderse en tres planos:

– Mítico: Ap 12 cuenta el origen de las cosas con signos que emplean otras religiones de Oriente y Occidente; será bueno situarse desde el principio en ese contexto.

– Israelita: Ap 12 asume la esperanza mesiánica israelita, de manera que la Mujer y el Niño (frente al Dragón) han de verse desde el anuncio profético y apocalíptico de la Biblia.

– Cristiano: Ap 12 incluye una confesión pascual, abierta hacia la iglesia; sus signos (Mujer, Dragón) han sido cristianizados por Juan y asumidos luego por la teología cristiana.

Literaria y simbólicamente, el verso final de la escena anterior (11,19) es el principio de ésta. Recordemos la imagen: el templo abierto muestra el arca de la alianza. ¿Qué hay dentro?, ¿la estatua del Dios?, ¿un sacerdote? Esto es lo que hay: a. La Mujer y el Dragón sobre el cielo (12,1-7). b. Batalla del Dragón y Miguel (12,7-12). a'. El Dragón y la Mujer en la tierra (12,13-18).

a. *La Mujer y el Dragón. Nacimiento del Mesías.* En el horizonte del cielo, como surgiendo del templo abierto de Dios, aparece una Mujer: la verdad del templo, signo celeste y terrestre de Dios (arca y pueblo de la alianza), es una Mujer, según la imagen repetida en los profetas (Oseas, Isaías y Jeremías). Más allá del espacio israelita (cf. Eva de Gn 2-3) esta mujer evoca el mito de la madre originaria o diosa. Donde esperábamos el fin (escatología, última trompeta) emerge el principio (protología, madre originaria). Donde acaban los caminos de violencia del varón empieza la mujer, como si la historia debiera escribirse de nuevo, a partir de ella. No es *Mujer* aislada, ni *con Espíritu Santo* (como en algunas representaciones marianas) ni *con un Ave o Pájaro celeste* (como en ciertos mitos de México). Ésta es *Mujer contra Diablo*.

• Una ↗ *Mujer, vestida de Sol, con la Luna bajo sus pies y una ↗ Corona de doce astros sobre su cabeza* (12,1). Es figura del cielo con sus signos principales (sol, luna y estrellas). Posiblemente debamos interpretarla como Virgo, un signo del zodiaco. En el principio del gran drama de la historia, como expresión de Dios y sentido de la vida humana, se presenta ella. *Está encinta y grita en la angustia y tortura del dar a luz* (12,2). Las diosas celestiales (de tipo helenista) giran sin cesar en su cielo, nunca se angustian, no deben dar a luz. Esta mujer, en cambio, es maternidad dolorida. ¿Quién ha cohabitado con ella? ¡No se dice! El varón no aparece. O quizá no tenga varón: es mujer fecunda por sí



Mujer y Dragón

Forman una pareja simbólica primordial, en muchos mitos. Suele hablarse de una mujer buena, perseguida por un *Dragón* perverso, pero liberada por un *héroe* que la protege para casarse con ella. Es muy posible que ese mito esté en el fondo de nuestro texto, como indica el fin feliz (se casan mujer y salvador); pero aquí ese salvador es el mismo hijo de la mujer, amenazado antes por el Dragón; es posible que devorar al Hijo no significa matarlo, sino apoderarse de él para llevarle por un camino distinto al de Dios. [Sobre *Mujer de Ap 12*, además de trabajos de Aparicio, Benko, Pikaza y Cothenet 1988, 305-324, cf. M. Böckeler, *Das Grosse Zeichen. Ap 12*, Muller, Salzburg 1941; U. Vanni, *La decodificación del Grande Segno di Ap 12,6*, Marianum 49 (1978) 121-152; E. Testa, *La Struttura di Ap 12,1-17*, St.Bib.Fran.LibAn 34 (1984) 225-238. Historia de la investigación en P. Prigent, *Apocalypse 12*, Tübingen 1959].

misma, expresión del más hondo principio divino de la vida. Se ha abierto el templo israelita, se ha mostrado el Arca de la Alianza para que podamos descubrirla. ¿Quién es? No es al fin una diosa; es figura del pueblo israelita, pronto a dar a luz a su mesías.

• Un ↗ *Dragón rojo*. Es la otra señal en el cielo (12,3). En principio, el Dragón puede ser figura ambivalente o positiva (cf. Est 11,2-12). Pero en su conjunto, dentro de la Biblia, representa al enemigo grande, Serpiente Tannin, monstruo de las aguas, hidra de siete cabezas, que Yahvé derrotó para fundar la historia buena (cf. Is 27,1; Sal 74,13; 91,13; Job 7,12; 26,13). Más aún, el Dragón es símbolo del enemigo mitológico de Dios en muchos pueblos. Este Dragón rojo (sangre y muerte) tiene *siete ↗ cabezas*, como quiere el mito (siete es perfección, aquí perversa). Tiene *diez ↗ cuernos*, que expresan el poder, en signo que parece tomado de Dn 7,7-24 donde los cuernos son la fuerza destructora de la Bestia que se opone a los san-

tos de Israel. Las *diademas* simbolizan gloria en sus cabezas.

Paremos un momento. Podemos suponer que la Mujer ha salido del templo de Dios, como fuente de vida que brota de su fuerza creadora (como Eva del paraíso). ¿De dónde sale el Dragón? Conforme al mito antiguo, existía por sí mismo desde siempre. Estaba ahí, no debía explicarse su origen. Para Juan, en cambio, su figura plantea problemas: ¿Lo ha creado Dios perverso? ¿Es ángel caído? Más tarde, lo identificará con el Diablo, serpiente antigua de Gn 3 (cf. Ap 12,9). Por ahora no explica su figura, deja que el mismo texto la interprete.

Mujer sin marido, madre celestial, acompañada de (amenazada por) Dragón: este signo es más fuerte que todas las razones, más misterioso que todas las interpretaciones. Sólo por ofrecer este signo astral y humano merece la pena el Apocalipsis. Al añadir que *el Dragón mueve la cola y barre con ella*



¿Madre de Jesús? ¿Madre ideal, mujer oprimida?

La mujer de Ap 12 ha sido interpretada en forma popular como Madre de Jesús y venerada como expresión suprema de lo femenino. Ella es a veces signo de la Diosa originaria, como he señalado en *Para comprender Hombre y mujer en las religiones*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996. Ella ha de verse a la luz del drama del Apocalipsis: en oposición a la Prostituta de Ap 17 (y de 2,20-23), en el camino que lleva a la Novia de 21,9. Al principio está la madre; al final, la Mujer-Novia. Por eso no la podemos entender sólo como eterno femenino de belleza celeste ni como mujer oprimida, sino como signo vivo que va cambiando a lo largo del libro. Cf. B. J. Le Frois, *The Woman Clothed with the Sun*, Herder, Roma 1954; A. T. Kassing, *Die Kirche und Maria in Ap 12*, Patmos, Düsseldorf 1958.



Génesis y Apocalipsis

«En el Apocalipsis la naturaleza no sólo simpatiza con la difícil situación humana, sino que coopera de forma activa con el orden celeste y humano para buscarle solución. El panorama se describe de la siguiente manera: cielos y tierra están en guerra contra el gran Dragón, la antigua serpiente que no busca más que devorar al Hijo de la Mujer. El Dragón es arrojado de los cielos... y ya en la tierra persigue a la Mujer, vomitando como un río de su boca para arrastrar con él a la Mujer. Luego, el texto dice: *Pero la tierra ayudó a la Mujer. Y la tierra abrió su boca y se tragó el río que el Dragón había arrojado de su boca* (Ap 12,16)»: A. Primavesi, *Del Apocalipsis al Génesis*, Herder, Barcelona 1995, 111.

Primavesi empieza su libro acentuando el riesgo final anti-ecologista: corremos el riesgo de aniquilar la naturaleza y destruirnos a nosotros mismos; por eso necesitamos retornar a los poderes primordiales, representados por la Mujer (humanidad) perseguida. La Tierra puede ayudarnos a vivir, pero sólo a condición de que nos pongamos en sus manos y la respetemos. Para superar ese riesgo, debemos volver al Génesis, al principio de la creación, descubriendo con Gn 1-3 el sentido positivo y creador de la tierra, entendida como espacio paterno de vida. Este descubrimiento teórico y práctico del Génesis sólo se puede realizar, conforme a la autora, desde una perspectiva feminista. La Biblia entera es, a su juicio, un libro en defensa de la vida.

una tercera parte de las estrellas del cielo, arrojándolas a la tierra (12,4a), puede ofrecernos un bello juego literario: ¡qué fuerte este animal simbólico en el cielo! Pero este signo dice más: expresa el origen del mal; el Dragón es el ángel más potente de los cielos que no ha querido servir a la mujer (humanidad) y de esa forma ha arrojado del cielo a una tercera parte de los astros, ángeles de brillo que le siguen. Ésta es la interpretación más coherente a partir de los apócrifos apocalípticos (1 Hen; Jub;

Vita Adam). Sea como fuere, se enfrentan Mujer y Dragón.

Antes de trazar ninguna teoría explicativa debemos fijarnos en ellos: *Mujer sin marido* (humanidad); *Dragón* que se opone a la Mujer porque desea el fruto de su vida. *Ella* es generación, dar vida. *Él* es envidia hecha asesinato: devorar la vida ajena. En el origen, no hay varón y mujer (Adán y Eva, como en Gn 2) sino Mujer y Dragón. *La mujer es positiva*: simboliza la humanidad (Eva como madre de vivientes: cf. Gn 3,20); no es persona diferenciada, sino maternidad que incluye a varón y mujer, no en cuanto personas individuales, sino en cuanto portadores de vida. *El Dragón*, en cambio, es principio de muerte, signo del asesinato: vive de matar; quizá podamos identificarlo con un tipo de varón que crece (encuentra su identidad) en la violencia, devorando la vida que otros engendraron, el Hijo de la Mujer.

Ap 12 tiene que acudir al mito para decir lo indecible, mostrar lo indemostrable: el origen positivo de la vida (Mujer), el riesgo envidioso, violento, de la

muerte (Dragón). Se puede y debe suponer que esa muerte pertenece a lo demoníaco, como dirá luego 12,9, pero todavía no hace falta explicarlo. Quizá es mejor pensar que forma parte de la misma estructura de violencia de la historia humana: antes que realidad externa, el Dragón es un elemento de nuestra conflictividad individual (envidia) y/o social (deseo de matar, asesinato).

Es evidente que Ap 12 ha interpretado este mito en perspectiva israelita: *la Mujer que da a luz* es Israel, grávida de Dios, en camino de esperanza mesiánica; *el Dragón* es Satán, enemigo del pueblo elegido; *el Hijo* que debe nacer es el Mesías... Estos elementos son claros, no hace falta resaltarlos: los judíos del tiempo de Jesús se creían portadores de un poder de salvación (pueblo mesiánico); estaban amenazados por el gran Dragón, los pueblos adversarios. Pero Ap 12 desborda los esquemas judíos, ofreciendo un simbolismo que nos abre a la totalidad de lo humano. Ahí reside su grandeza y universalidad.

Para entender el *mal final* y describir lo que sucede cuando suena la última trompeta, Ap 12 ha vuelto al principio de la historia, reescribiendo Gn 1-3 desde Jesús. Por eso, superando el mito común y la espera israelita, cuenta en forma cristiana el nacimiento histórico y/o pascual de Jesús: y (*ella*) alumbró... (12,5):

• *Alumbró un Hijo Varón (arsen)*, que nace de la Mujer brotando de Dios (cf. 2,18). Parece un prototipo masculino, en el sentido fuerte de novio-esposo. Pero luego descubrimos que no será vencedor ni esposo como varón sino como Cordero (19,7; 21,9; 21,2) en simbolismo que rompe los esquemas de sexo y género.

• *Que debe pastorear...* Será Rey fuerte, dirigente de pueblos (en la línea de Sal 2,8-9, aplicado a los cristianos ya en Ap 2,26-27; cf. Sal 17,23-24), como proclamó la voz del cielo (Ap 11,16; cf. 19,15).

• *Y fue raptado su Hijo hacia Dios y hacia su trono*. El Hijo de la Mujer es el Cordero de Ap 5, que participa de la gloria de Dios, siendo rey (11,15; cf. 17,14) y fuente de vida (22,1-5).

Así ha narrado el Apocalipsis el acontecimiento supremo de la historia, vinculando nacimiento histórico y pascual de Jesús. En contra de los evangelios, el Apocalipsis no puede contar la vida de este Hijo. Le basta con saber que es el Cordero degollado (5,6), muerto en cruz (11,8). Su triunfo mesiánico convierte a su madre, antes celeste, en *mujer perseguida*: su hijo ha sido «raptado» (elevado al trono de Dios); ella debe refugiarse en el desierto, para realizar la dura travesía de la historia, a lo largo de los 1.260 días finales (12,6).

Ésta es la primera transformación o *metamorfosis de la mujer*. Era figura celeste, madre mesiánica. Es *pueblo expulsado*, en el desierto del mundo donde *la alimentan* (1,6), en gesto y palabra que recuerda los cuarenta años de prueba de los hebreos. De esa forma la mujer se vuelve signo de la comunidad de Juan, de aquellos que descubren y poseen en el cielo a su Mesías (Hijo, Rey), mientras sufren sobre el mundo la dureza del exilio, los 1.260 días de lucha final.

b. *El Dragón y Miguel. Batalla sobre el cielo* (12,7-12). De pronto, sin aviso previo, volvemos al escenario superior, para descubrir los hechos en otra perspectiva. El lugar permanece, cambian los actores: donde antes se enfrentaban \nearrow Mujer y \nearrow Dragón, luchan ahora, en guerra formal, dos ejércitos de ángeles buenos y perversos. El Dragón ha expulsado a la Mujer y podemos suponer que ha quedado solo, triunfante sobre el cielo de la altura cósmica (no ante el Trono de Dios, donde subió el Hijo en 12,5).

En el cielo cósmico habita el Dragón, ocupando el *lugar intermedio* entre



Lucha en la idea de Dios

«Desde que el autor del Apocalipsis... vivió por vez primera (acaso inconscientemente) el conflicto a que lleva directamente el cristianismo, la humanidad se halla bajo el peso de este conflicto: Dios quiso y quiere hacerse hombre» (Jung 1964, 114). Conforme a la visión de Jung, el Apocalipsis refleja el culmen de la manifestación de Dios: tanto el Dragón como el Hijo de la Mujer son partes polares de un mismo camino: se deben separar para reconciliarse después, en el final de la historia. Esta visión de Jung es muy valiosa, pero quizá ignora el aspecto social del problema: el mal no es una simple polaridad psicológica que se supera a través de una reconciliación interior, sino que forma parte de la historia social de la humanidad. Por eso, la lucha en la idea de Dios es más que una patología intimista de la mente; ella define y decide el sentido de la historia.

Dios y los humanos. Parece seguro, pero, de pronto, aparece allí Miguel, Príncipe de Dios y protector del pueblo de la alianza (cf. Dn 10,13.21) y le derrota como estaba anunciado: *entonces se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de su pueblo... Entonces se salvará tu pueblo* (Dn 12,1). *Es guerra final*, no de galaxias como alguno podría imaginar, sino de *espíritus*: combate de principios que intentan reflejar o/y controlar el orden de Dios sobre la Tierra. Es evidente que los dos vienen de Dios: uno (Miguel) representa su aspecto positivo y salvador, victoria del amor sobre la muerte; otro (Dragón o Satán), su lado malo, potencia sacral hecha envidia, falsedad y tiniebla. Así piensan los esenios judíos de *Qumrán*.

Hasta ahora las cosas parecían confusas. Dios era mezcla de bien y de mal, el cielo era lugar donde podía imperar la prepotencia, como en ciertos mitos del entorno sirio, mesopotámico y griego: poblaban su cielo dioses agresores,

Mujer del Apocalipsis, Virgen de Guadalupe

Muchas representaciones de la Madre de Jesús (y la misma liturgia católica de su Asunción al Cielo) asumen los símbolos de la Mujer de Ap 12. La más famosa es la Virgen de Guadalupe de México... *vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de estrellas en su manto...* A ella se le han dado las alas del águila, para que huya al desierto y proteja a sus indios oprimidos. En perspectiva histórica: cf. J. Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, FCE, México 1983, 332-340. En perspectiva teológica: J. L. Guerrero, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*, Univ. Pontificia, México 1996.



violentos, violadores. Gran parte de las representaciones religiosas del entorno parecían satanizadas. Por eso, muchos querían «librarse» de esos dioses falsos, superar la esclavitud de los poderes satánicos que habían dominado el mundo. En este contexto, y superando una visión puramente espiritualista, queremos entender la *guerra de los cielos*: no lucha Dios contra los perversos de la historia, ni los humanos contra Dios, sino que parecen enfrentarse dos elementos de Dios (el bueno y el perverso). Éste no es un problema teórico, de especulación intelectual, sino de vida y compromiso para los judíos:

• *Los esenios de Qumrán* se han separado por este problema del conjunto israelita. Ellos se saben *testigos de la verdadera alianza*, sienten la necesidad de alejarse físicamente del grueso de los israelitas, dominados por el Príncipe de las Tinieblas, el Dragón que sigue dirigiendo desde su cielo falso la historia perversida de la tierra. Conocen la Revelación del Ángel de la Luz y para recibir su claridad emigran al desierto: «hasta ahora los espíritus de la Verdad y de la Injusticia disputan en el corazón del ser humano, pues Dios los ha dispuesto por partes iguales hasta el final fijado y la nueva creación» (*Regla de la Comunidad*, IQS 4,232-25). Ellos, fieles de *Qumrán*, preparando en el desierto la guerra escatológica, se sienten privilegiados: conocen el Buen Espíritu, siguen sus dictados, luchan con odio eterno contra los principios del Espíritu Perverso, preparándose para la gran batalla, cuando los ángeles de Dios organizan sus ejércitos y luchan para destruir a la asamblea de las naciones... (cf. *Regla de la Guerra*, IQM 13-15). Sembrada es la guerra que contemplan en anticipación gozosa los videntes de Henoc. Unos y otros, *qumramitas* y *henoquitas*, unidos a los otros grupos de esperanza israelita, planean y preparan esa guerra, pero no la pueden describir como realizada.

• *Juan* ha reinterpretado la lucha última a la luz del nacimiento pascual del Hijo (12,5). La guerra del Apocalipsis es

más que una batalla entre ángeles buenos y malos (Miguel y el Dragón): es la guerra y victoria primordial de Cristo, Cordero degollado. Es victoria de su debilidad, triunfo de su iglesia. Por eso, recogiendo una tradición común al Nuevo Testamento (cf. Lc 10,18; Jn 12,31; Col 2,15), puede hablar de una derrota ya sufrida de Satán, utilizando el signo de la lucha de Miguel contra el Dragón. En este contexto se dice que *el Dragón no pudo mantenerse, fue expulsado*.

Para nosotros, alejados del mito originario, habitantes de un mundo que parece desacralizado, *esta expulsión celeste de Satán* nos puede resultar innecesaria: no responde a la maldad del mundo, ni ilumina nuestra visión de la realidad. Pero busquemos mejor, descubramos el sentido radical de la obra de Jesús, sus dimensiones «cósmicas». Esto es lo que ha querido decir el Apocalipsis en su lenguaje antiguo. Fuera de Jesús no había cielo cristiano (lugar de pura bondad): Dios se hallaba lejos o venía a presentarse como mezcla de elementos (bien y mal formaban parte de su esencia). Ahora se dividen y distinguen los dos mundos:

• *El Dragón* aparece ya como pura *Serpiente* (principio de la destrucción humana: cf. Gn 3), *Diablo* o *Satanás*, es decir, el Adversario, Engañador (12,9).

• *Dios*, en cambio, aparece como totalmente divino, principio de amor, de pura salvación, sin mezcla de mal, por el Cristo. Así, el Apocalipsis se vuelve verdadera teodicea: despliegue del sentido bueno de Dios.

• *La paradoja* consiste en el hecho de que este Satán expulsado del cielo (separado de Dios) viene a presentarse y actuar con más fuerza en la tierra. No es ángel celeste, un elemento de Dios, sino principio de engaño y muerte en medio de la tierra.

De esta forma, lo que en un sentido era *fin* (ha sonado la 7ª trompeta, la confusión ha terminado) se convierte en *principio*: hasta ahora se podían

confundir niveles, echar la culpa a Dios, refugiarnos de un modo escapista en la fatalidad de lo perverso; ahora, por obra de Cristo (Miguel), podemos descubrir el mal entre nosotros. Así lo dice, de forma sorprendente, el canto que sigue, *voz grande del cielo* (12,10-12; con ecos de 11,17-18):

• *Principio*: «Ahora (*arti*) se ha realizado la Salvación...» (12,10a) y se vinculan reino de Dios y poder de su Cristo (como en 11,15). Lo que antes parecía *signo angélico* (ha triunfado Miguel) se vuelve *kerigma*: Dios nos ha querido salvar, nos ha salvado.

• *Experiencia central*: «¡Ha sido expulsado el Acusador de nuestros hermanos...!» (12,10b). Así cantan los celestes (Vivientes, Ancianos, Ángeles). Como sabe Job 1-2, habitaba sobre el cielo el fiscal enemigo. Era *espía envidioso*, mirando, vigilando, acusando... Era signo de todos los *espías terrestres* que rodean a la comunidad de Juan, acusando a sus fieles ante las autoridades del Imperio. Satán, el Diablo antiguo, es en la iglesia

el signo fontal de la denuncia, división y muerte. Pues bien, ya ha sido expulsado de los cielos. No puede buscar allí su aval o protección.

• *Concreción eclesial*: «Ellos (los cristianos, hermanos de los ángeles) han vencido a Satán...» (12,11). No cantan los humanos la victoria de los ángeles sino, al contrario, los ángeles la victoria de los humanos. Lo que antes era reino o triunfo de Miguel (batalla celeste) es ahora expresión de triunfo humano. Los cristianos vencen a Satán por los dos medios ya evocados al principio del Apocalipsis (cf. 1,2): *por la sangre del Cordero* (entrega de Jesús) y *la palabra de su testimonio*, por el martirio hecho palabra de vida.

• *Consecuencia*: «¡Alegraos, cielos! ¡Ay de ti, tierra y mar, porque ha bajado a vosotros el Diablo...» (12,12a). Sólo ahora se dividen cielo y tierra. *Los bienaventurados moran gozando en el cielo con Dios* (*skénoun*, como en 7,15; 9,3), mientras los que *habitan en la tierra* (*katōikein*, como en 3,10; 6,10; 8,13; etc.) sufren la violencia satánica. Por eso sigue el canto *¡Ay de la tierra y el mar!* (anuncio de las Bestias de Mar y Tierra que proceden del Dragón: Ap 13) porque al Diablo apresurado le queda ¡poco tiempo! (12,12b). Ese *poco tiempo* es causa de gozo para los creyentes que llaman *¡Ven Señor Jesús!* (22,6-21; cf. 10,6), siendo principio de miedo para los perversos.

Este canto de los ángeles define la pascua victoriosa de Cristo y fundamenta todo lo que sigue. Lo que en 12,5 podía parecer nacimiento glorioso (pura elevación) se expresa aquí (12,11) en la sangre pascual del crucificado. Lo que 12,7-10 podía presentar como lucha suprahistórica de Miguel y el Dragón (mito de guerra celeste) se expresa aquí en la entrega martirial de los creyentes. Con maestría literaria ha empleado Ap 12 diferentes registros literarios, diciendo lo mismo en diversos lenguajes. Es posible que utilice fuentes previas (como suponía la exégesis



Diablo apresurado

«En el momento en que Jesús conquistó el reino mediante la Cruz de su amor; se hundió definitivamente ante Dios el reino de la arbitrariedad... No es que la tierra vaya a dejar de ser penetrada por el espíritu del egoísmo... Al contrario: empujado desde la eternidad es ahora cuando se ve este espíritu impelido hacia la tierra. Pero fundamentalmente sus fuerzas denotan insuficiencia. Porque ¿qué es ahora la tierra? Un plazo corto. Según esto, ¿qué naturaleza reviste el reino de este espíritu sobre la tierra? Lo mismo: es un breve plazo que aún se abrevia más... por medio de la angustia, del miedo. *Y sabe que cuenta con muy poco tiempo*. El futuro y la eternidad, que por otra parte no sólo están delante sino que ya están dentro, pertenecen a Jesucristo. Constituyen el reino del amor de Cristo en la Cruz, superador de la muerte...» (H. Schlier 1970, 484).

hasta unos decenios, con gran erudición histórica). Pero más que las fuentes influyen en su texto los estilos: narración de nacimiento escatológico (12,1-6), mito de batalla angélica (12,7) y confesión pascual creyente, abierta al compromiso (12,10-12).

a'. *Dragón contra Mujer sobre la tierra* (12,13-18). Ap 12,13-18 (a') resume los motivos esbozados en 12,1-6 (a), desde la nueva perspectiva de 12,7-12 (b). Dragón y Mujer sobre la tierra continúan una lucha que, recogiendo motivos de Éx 1-18, define a la iglesia. Al-gunos habían sido evocados en 12,6 (*la Mujer huye al desierto, donde la alimentan...*); ahora reciben mayor concreción y desarrollo. La acción se desarrolla en tres momentos de intenso dramatismo, con rasgos de folclore antiguo y una densa teología de la historia de la iglesia. *La mujer celeste se vuelve comunidad amenazada*; nuevo y verdadero pueblo israelita, iglesia:

• *Dragón perseguidor, Mujer águila* (12,13-14). Ella huía (12,6). Ahora sabemos el motivo: el Dragón la persigue; no ha podido devorar al Hijo, quiere devorar a la madre, que recibe *las alas del águila grande* para que vuele hasta el desierto. Esta imagen evoca *liberación* (Dios no deja que la iglesia sea destruida), pero también riesgo: ella debe mantenerse *en el desierto*, en duro exilio, en desnuda esperanza. Evidentemente, aquí se evoca el camino de Israel hacia la tierra prometida, con la ayuda de Dios: «habéis visto lo que hice a los egipcios; os llevé en alas de águila, os traje a mí» (Éx 19,4). La Sabiduría de Dios se había mostrado como ave (águila) que busca morada sobre el mundo y no la encuentra hasta que llega a la tierra israelita y la ciudad del templo (Eclo 24,8-10). Ella aparece ahora Mujer (Sabiduría/Iglesia) que no logra arraigar en la tierra; así debe morar perseguida, fuera de los núcleos de vida del Imperio, en el desierto. Ciertamente, la alimentan, Dios la cuida (como al pueblo israelita

en otro tiempo). Pero debe sufrir fuera, expulsada de la tierra, sin ciudad y sin derechos, sin ley ni garantías sociales,



Madre llorosa, madre esperanzada (4 Esd 9-10 y Ap)

Esdras medita sobre su pueblo y se le muestra una mujer:

«Mientras yo le daba vueltas a todas estas cosas en mi corazón, volvía la vista y vi a mi derecha a una mujer: lloraba y se lamentaba a grandes voces, estaba atormentada, tenía los vestidos desgarrados... Y me dijo: Déjame que llore. Tu sierva fue estéril, casada y sin hijos durante treinta años... Pero pasados esos años el Señor escuchó a tu sierva, hizo caso de mi humillación y me dio un hijo... Creció y llegó el tiempo en que tuve el gusto de casarlo y celebrar el banquete. Pero al entrar mi hijo en su cámara nupcial se desmayó y murió...»

Entonces yo (Esdras) me olvidé completamente de mis pensamientos y le dije indignado: ¡Pero tú eres la mujer más necia del mundo! ¿No ves nuestro dolor y lo que nos está pasando? Sión, nuestra madre, en medio de la pena de todos nosotros, ha sido abatida. Que no quede nadie sin llorar amargamente en este nuestro llanto universal; que todo el mundo comparta la terrible tristeza que a todos nos embarga. Tú, en cambio, te encierras en el dolor de un solo hijo...

Mas ocurrió que mientras yo le estaba hablando su rostro se volvió de pronto resplandeciente y todo su aspecto era como un relámpago, hasta el punto de quedar yo aterrado pensando qué debía ser aquello. De pronto lanzó una voz estruendosa y aterradora hasta el punto de que retemblaba la tierra. Me fijé de nuevo y la mujer había desaparecido de mi vista y en su lugar estaba una ciudad en trance de construcción sobre grandes cimientos.

[4 Esd 9-10 y el Apocalipsis hablan de la mujer perseguida. En 4 Esd ella es Sión, que recibe la promesa de ser reconstruida. En el Apocalipsis es un grupo de creyentes exilados en el desierto; ellos se volverán ciudad al fin del tiempo (21,1-22,5); ahora deben sufrir, perseguidos por las dos bestias emisarias de la fiera, en Ap 13.]

mientras el Dragón impone su terror sobre la corta historia (*tres tiempos y medio*, 1.260 días: 12,6). Dios acompaña a la Mujer en el desierto: la cultura del Imperio queda en manos de la furia del Dragón.

• *Dragón asesino, Mujer salvada* (12,15-16). El Águila del cielo había protegido a la Mujer; ahora la ayuda el mismo suelo (tierra madre). El Dragón aparece aquí vinculado a las aguas, en la línea de muchos mitos antiguos que lo presentaban como monstruo primigenio (Tannín o Leviatán), señor del caos marino que amenaza a la tierra. Quizá influye la imagen del diluvio (Gn 6-8), pero aquí no es Dios quien separa las computas celestes e inunda la tierra, sino el mismo Dragón, agua monstruosa. Influye también la experiencia del Mar Rojo (Éx 14-15), con el caos extendido como agua para devorar a los hebreos. La invasión de pueblos y soldados enemigos parece inundación de aguas (cf. Is 8,5-8; 17,1; Jr 47,2), signo de peligro para el ser humano (cf. Sal 32,6; 69,1-2; 124,2-5). Así se encuentra la Mujer/Iglesia, amenazada por el Dragón, sin pactar con él. Pues bien, ahora, la tierra amiga, providencia de Dios, defiende a la Mujer contra las aguas.

• *Dragón y descendencia* (12,17). No ha podido devorar al Hijo Varón (12,5-6,13), ni a la Mujer. Por eso sale a entablar batalla contra el resto del *esperma* o descendencia de la Mujer, en signo que nos lleva al principio de la historia, allí donde Dios pone enemistades entre las dos estirpes (de la Serpiente y de la Mujer/Eva: Gn 3,15). Normalmente, el *esperma* se atribuye en Israel al varón: sólo el padre tiene descendencia. Por

novedad significativa, rompiendo el patriarcalismo ambiental, Gn 3 lo atribuye a la Mujer/Eva, presentada en este contexto como *Madre de todos los vivientes* (Gn 3,20). Para Gn 1-3, no hay Padre Adán, sino Madre Eva. Pues bien, recogiendo esa tradición, nuestro pasaje evoca la *doble descendencia o esperma* de esta mujer: su primer Hijo ha sido el Cristo victorioso; el resto de sus hijos son los miembros de la iglesia, que guardan los mandatos de Dios (plano israelita) y el testimonio martirial de Jesús (cumplimiento cristiano).

Esta lucha fundante del Dragón y la Mujer se expande en el tiempo de persecución y testimonio de la iglesia. El Dragón no ha podido destruir a la iglesia, protegida por Dios, pero insiste contra sus hijos los cristianos, poniéndose para ello *a la vera del mar* (12,18), de donde surgirán las Bestias que ejercen su poder en la historia (Ap 13).



Sabiduría perseguida

La Mujer-Iglesia de 12,13-14 recibe los rasgos de la Sabiduría que aparece en 4 Esd 5,9-10; 1 Hen 42,2-3 y en especial en Eclo 24. Ella es la historia y vida del Pueblo escatológico, portador de Dios y perseguido. E. Lohmeyer, en un lugar memorable de su comentario (págs. 104-106), ha destacado esta visión de la Mujer-Sabiduría que, a nuestro juicio, complementa la lectura histórica y social: en un mundo dominado por el Dragón la iglesia de Jesús sólo cabe en el desierto.

Evaluación personal

1. Figuras del mito

– *Dragón*: formas (celeste, derrotado, perseguidor sobre la tierra) y sentido. Elaborar desde Ap 12 una genealogía y simbología del mal.

– *Mujer*: formas y momentos (Diosa, Israel, María). Elaborar desde Ap 12 una simbología de lo femenino, partiendo de la piedad e iconografía medieval y moderna.

– *Miguel: batalla en el cielo*. Relacionar la victoria de Miguel (12,7-8) y la conseguida por la sangre del Cordero. Relacionar al Ángel con el Dragón y la Mujer.

2. Hermenéutica

– *El nacimiento del Hijo*. Interpretar el texto en perspectiva de encarnación y pascua. Situar al Hijo en relación con Dios, la Mujer y el Dragón. ¿Por qué no se narra aquí la vida de Jesús?

– *La iglesia como mujer y comunidad*. ¿Por qué se vinculan estos signos: mujer, iglesia, comunión? Precisar sus momentos: celeste (da a luz), terrestre (perseguida) y pascual (salvación final).

– *Lecturas básicas del texto*. Distinguir y relacionar el sentido mítico, histórico y pascual de los acontecimientos de Ap 12. Leer el texto en perspectiva religiosa y literaria. ¿Cómo podría formularse hoy?

3. Las dos Bestias (13,1-18). Poderes terrenales

(Dt 13 2-4; 1 Re 18,24-30; Jr 15,2; 43,11; Dn 3,5-7.15; 7,3-25)

1. Bestia del Mar

13 ¹ Y vi subir del Mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, con una diadema en cada cuerno y un título blasfemo en cada cabeza. ² La Bestia que vi se parecía a una pante-ra; tenía patas como de oso y fauces como de león. El Dragón le dio su fuerza, su trono y su inmenso poder. ³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida de muerte, pero su herida mortal estaba ya curada. La tierra entera corría fascinada tras la Bestia. ⁴ Entonces adoraron al Dragón, porque había dado su poder a la Bestia y adoraron también a la Bestia, diciendo:

¿Quién será como la Bestia y podrá luchar contra ella?

⁵ Y se le dio una boca que profiere arrogancias y blasfemias, y poder para actuar durante cuarenta y dos meses. ⁶ Y abrió su boca para proferir blasfemias contra Dios, contra su Nombre, contra su tienda y contra los que habitan en el cielo. ⁷ También se le concedió hacer la guerra contra los santos y vencerlos; y se le otorgó poder sobre las gentes de toda raza, pueblo, lengua y nación. ⁸ Y le adoraron todos los habitantes de la tierra, a excepción de aquellos que desde la creación del mundo están inscritos en el libro de la vida del Cordero degollado desde el comienzo del cosmos. ⁹ Quien tenga oídos, que escuche esto:

¹⁰ Quien esté destinado al cautiverio, vaya al cautiverio;

quien deba morir al filo de espada, muera al filo de la espada.

¡Ésta es la resistencia y fidelidad de los creyentes!

B. Bestia de la tierra, el Mal Profeta

¹¹ Vi otra Bestia que surgía de la Tierra: tenía dos cuernos como de Cordero pero hablaba como Dragón. ¹² Ejercía todo el poder de la primera Bestia en favor de ella, haciendo que la tierra y todos sus habitantes adorasen a la primera Bestia, aquella cuya herida mortal había sido curada. ¹³ Hacía grandes prodigios, hasta el punto de hacer bajar fuego del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres. ¹⁴ Seducía también a los habitantes de la tierra con los prodigios que se le había otorgado realizar en favor de la primera Bestia, y los incitaba a levantar una estatua en honor de la Bestia que fue herida de espada y revivió.

¹⁵ Se le concedió dar vida a la estatua de la Bestia, de modo que incluso pudiese hablar, y se le dio poder para hacer morir a cuantos no adorasen la estatua de la Bestia. ¹⁶ Hizo también que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos llevasen grabada un signo en la mano derecha o en la frente. ¹⁷ Y sólo quien llevaba grabado el nombre de la Bestia o la cifra de su nombre podía comprar o vender.

¹⁸ Aquí se debe aplicar la sabiduría. Quien se sienta inteligente pruebe a descifrar el número de la bestia, que es número humano: seis, seis, seis.

Guía de lectura

1. Entorno simbólico

– *Principio*. El Dragón era el mal fundante; las Bestias, encarnación de su pecado en la historia

– *Contexto*. Describir otros mitos y signos «bestiales» de la destrucción humana cercanos a Ap 13.

– *Figuras*. Comparar las Bestias de Ap 13 con los Vivientes de Ap 4, animales positivos.

2. Interpretación

– *Historia del mal*. Las Bestias provienen del Dragón, no de Dios; no son creación sino anticreación; no son «personas», capaces de salvarse o condenarse, sino signo del mal de la historia.

– *Geografía del mal*. Ap 13 lo vincula con las estructuras que destruyen al ser humano, desde la perspectiva del Imperio de Roma, en claves políticas, sociales y económicas.

– *Hombre activo, hombre pasivo*. Hay seres humanos responsables de la violencia y destrucción de la historia; otros son víctimas. Distinguirlos. Situar la iglesia en ese contexto.

Ap 12 presentaba los *poderes primordiales* (Mujer y Serpiente), caídos del cielo y enfrentados en el suelo. A este nivel se sitúa el *pecado originante*, distinto de aquel que la tradición cristiana (a partir de Rom 5; cf. Gn 2-3) suele lla-

mar *pecado original*, propio de la historia. En Ap 13 pasamos de ese plano originante al original (originado), tal como aparece en una historia de violencia, dominada por principios de muerte que actúan especialmente en Roma.

Los signos anteriores (Ap 12) podían parecerse separados de la vida, evocaciones gnostizantes y celestes de un conflicto que otros muchos han imaginado, escribiendo libros de catarsis interior, guías de sueños. *Los de este capítulo* (Ap 13) nos colocan sobre el duro suelo de lucha y opresión del mundo: el pecado se expresa en la mentira de la historia, en el imperio concreto de aquellos que viven y crecen oprimiendo a los más pobres. El Dragón celeste de los mitos se había situado a la vera del mar (12,18), para suscitar de allí las dos \nearrow Bestias (de Mar y Tierra), dúo de abismo que se opone a los testigos de Dios (cf. 11,7), ministros del evangelio.

Patmos, el otro lado de la historia

«Patmos no es el idílico lugar de reposo para los pensionistas que miran hacia atrás, hacia una vida laboriosa transcurrida en la honestidad y en la dicha diaria y que, cansados y alejados del trajín del mundo, se dejan arrastrar por toda clase de sueños. Patmos es el lugar de los revolucionarios desterrados, a los que se apartó de la actividad y a quienes aquellas horas perdidas les quemaban el alma. La historia universal se realiza allá, al otro lado, en el continente, y las iglesias, sin darse cuenta de ello, están agotadas o intentan llegar a compromisos. Mientras ensalzan a Cristo como Señor de los cielos no oyen que Cristo les dice: mía es la tierra y cuanto hay en ella. Conocen el primer mandamiento y creen que es suficiente con mantenerse fuera de la contaminación del mundo. Pero es necesario dar la cara y enseñar los dientes al Anticristo allí donde se quiera vivir. Se consuelan con la resurrección y no saben que ésta comienza con el señorío de Jesús en medio de sus enemigos y con la gloriosa libertad de los hijos de Dios que, como los parias de la sociedad, desprecian la señal del monstruo bajo la paz romana... Aquí deberían solidarizarse con todos los humillados y ofendidos que articulan su muda protesta contra los tiranos» (E. Käsemann 1985, 179).

Éstos son, unidos y distintos, los gestores de la muerte. Muchos pueblos habían descrito los poderes imperiales como bestias. De un modo especial lo habían hecho los judíos en Dn 7; pero nadie, que yo sepa, ha conseguido describirlos con la hondura de Ap 13, distinguiendo y vinculando el aspecto político-militar y el ideológico-religioso.

El texto es un pasaje de *dura e inteligente propaganda, manifiesto cifrado*, tanto por exigencias políticas (podría ser utilizado contra los cristianos) como por el género literario (estas cosas sólo se pueden contar en parábola muy honda). Pero, más que retórica de propaganda anti-imperial (libelo anti-romano), este pasaje es texto gozoso de animación cristiana. Herederos de la milenaria cultura política judía, iluminados por el testimonio (martirio) de Jesús, forjados en la persecución que amenaza con matarles, desde el otro lado de la historia, vinculados a todos los vencidos de la tierra, los cristianos del Apocalipsis consiguen mirar con lucidez y conocer cosas que no saben los sabios romanos antiguos y nuevos. Sólo por mostrar el riesgo de una política y economía anticristiana (antihumana), estos pasajes del Apocalipsis seguirán siendo referencia obligada para los humanos libres. Quien les acuse de parcialidad, quien diga que sus tonos y sus acusaciones son exagerados, no entiende lo que es persecución, lo que sufren los vencidos, humillados, oprimidos.

a. *Bestia del Mar (13,1-10)*. Junto a la arena del mar primordial se ha colocado el Dragón furioso (12,18), cerrando la escena anterior (12,1-18) y abriendo la nueva (13,1-10). Por evocación mágica y llamada encarnatoria, sube de allí la gran Bestia. Recordemos que el *mar*, imagen del abismo, significa para los judíos *occidente*: desde la roca de Patmos se extiende hacia oriente la tierra de Asia (2ª Bestia: 13,11), hacia occi-

dente el gran mar insondable que lleva hacia Roma, patria de la 1ª Bestia, que puede evocarse en tres niveles:

- *En perspectiva simbólica israelita*, la Bestia es una visión «literaria», elaborada con imágenes de profecía y poesía. Así lo han destacado muchos comentaristas (cf. Charles, Ford, Lohmeyer).
- *Desde la experiencia histórica de Juan*, la Bestia es el Imperio que amenaza a los cristianos. La historia del mal se repite, monocorde, monótona, alcanzando ahora su máxima dureza.
- *Muchos cristianos posteriores* han identificado la bestia con los nuevos po-



Las Bestias, ¿figura literaria?

Recordaré dos obras que han destacado el carácter bestial de la realidad (e historia humana). Ellas pueden servirnos para situar al contraluz las Bestias del Apocalipsis:

- *Gigantes imaginarios*. Sale a luchar D. Quijote contra monstruos de literatura: «Ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más, desafiados gigantes, con quien pienso hacer batalla..., que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la haz de la tierra» (Cervantes, *Don Quijote* 1, 8). En Ap 13 las Bestias son bien reales, pero no se puede combatir contra ellas por la espada, como quiere don Quijote.

- *Ballena de delirio*. H. Melville, *Moby Dick*, hace que el capitán Ahab luche contra la Bestia, la Ballena Blanca en la que ha visto encarnados los males del mundo. Ella es «el gran demonio de los mares de la vida», expresión de todas las perversiones. Al final del libro, parece que capitán y ballena se identifican, en odio y amor, sobre un mar demoníaco. Melville no tiene el humor de Cervantes: no conoce salvación contra el delirio de las fuerzas bestiales.

[Los gigantes de Cervantes y la ballena de Melville son figuras limitadas del mal. Por el contrario, las Bestias de Ap 13 expresan la perversión total del mundo. El Apocalipsis nos lleva al lugar de la batalla primordial.]

deres de opresión sistematizada (imperio otomano o soviético, americano o fascista). No es que Juan los cite, pero parece adelantar algunos de sus rasgos.

Juan ha descubierto la *perversión final* de una historia que alcanza su maldad suprema al enfrentarse con Jesús y su evangelio. Hasta ahora no existía el mal completo, la opresión total, el riesgo de un mundo que se cierra en círculo de muerte, en formas de autodivinidad. Había máquinas sacras destructoras, pero más pequeñas, como ha podido anticipar Dn 2 y 7 (con 1 Hen, 2 Bar y 4 Esd). Pues bien, Juan ha contemplado a la *Gran Bestia*. De ahora en adelante su imagen perdura y se repite de algún modo en los imperios perversos de la tierra. Por eso es normal que los lectores la apliquen a los varios poderes del mal (capitalismo, manipulación genética, mental, ideológica, etc.). Que el mismo lector interprete la historia (nacional, internacional, cristiana y pagana) desde Ap 13. Le ofreceré para ello unas breves indicaciones:

• *Bestia con diez \nearrow cuernos y siete \nearrow cabezas...* (13,1). Las cabezas simbolizan la perfección mundana del mal; los cuernos son reyes, en signo que recuerda al Dragón (cf. 12,3), aunque luego deba interpretarse (cf. 17,11-14). Baste por ahora con saber que la Bestia es presencia histórica y/o política del Dragón.

• *Bestia que es todas las bestias* (13,2). Cristo expresa (personaliza) los poderes y amores de Dios. De modo analógico y contrario, la Bestia Roma encarna los poderes antes difusos del Dragón (imperios de Dn 3-7), el mal perfecto, el pecado originado que se expresa como poder anti-divino (que Mt 6,24 par identifica con la mamona). *Los Vivientes*, animales buenos, eran signo de Dios y de la vida en Ap 4-5. La Bestia es animal perverso, condensación suprema de la existencia perversificada.

• *Bestia herida, imitadora del Cordero* (13,3). En tiempo de Nerón y sus inme-

Bestia y Roma

La Bestia de 13,2 condensa los rasgos de los viejos imperios de Dn 7,4ss: leopardo, oso, león... Es el poder en desmesura, el Estado que quiere volverse absoluto (diósele poder sobre las tribus y los pueblos, las lenguas y las gentes: 13,7), haciéndose antítesis del Hijo del Humano a quien Dios ha dado el poder bueno (Dn 7,14). Es poder manchado: brota del Dragón, desconoce a Dios y quiere hacerse dueño de la vida, llamarse Señor, ser adorado (cf. 13,4,8). Su mismo nombre –estado salvador, fuerza divina– es blasfemia contra el único Dios y Salvador. Es normal que persiga a los «santos» que no aceptan su poder: les tiene miedo; sabe que está vencida. Vive de la muerte: hace guerra y mata. Tal es su aparente victoria.

Ella dura el tiempo de crisis final de este mundo (cuarenta y dos meses: 13,5); pero ese tiempo es poco (12,12); por eso ha de luchar, mostrándose arrogante, como ejército invencible sobre el mundo (13,4). Frente a la Mujer que engendra vida y padece por sus hijos perseguidos se alza aquí la Bestia militar de muerte a la que sólo vencerá el Cordero Degollado (cf. 13,8). Esta Bestia, que Dn 7 veía como cuatro Bestias (Babilonia, Persia, Macedonia, Siria), es ahora Roma: un Estado militar que al hacerse absoluto y exigir a los humanos reverencia se ha vuelto demoníaco, símbolo de todos los Estados opresores.

[Cf. X. Pikaza, «Guerra final» (Ap), en *Íd., El Señor de los Ejércitos*, PPC, Madrid 1997. Sobre el Imperio romano en relación con el Apocalipsis cf. S. R. F. Price, *Rituals of Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge UP 1984; L. L. Thompson, *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire*, Oxford UP, Nueva York 1990.]

diatos sucesores, envueltos en dura guerra civil (54-69 d.C.), pudo parecer que el Imperio se acababa y muchos en oriente (no sólo en Judea y Jerusalén) se alegraron. Pero revivió, volvió a crecer más fuerte y otros lo entendieron como señal divina, muestra de la eternidad de

Roma. Juan lo interpretó como signo demoníaco: mala imitación de la muerte y pascua redentora del Cordero Degollado.

• *Adoraron al Dragón*: «¿Quién será como la Bestia, quién podrá luchar en contra de ella?» (13,4). El poder se quiere divinizar: Dragón y Bestia unidos, vinculados en *duo sacral*, se vuelven objeto y centro de la religión del Imperio. Es evidente que en Roma y sus provincias hay otros movimientos religiosos, gentes que piensan de un modo distinto. Pero en conjunto, como totalidad social sagrada, Roma se ha hecho Iglesia y Estado de la Bestia, suscitando admiración por su poder perverso que Juan toma como destructivo.

• *Y se le dio una boca que profiere arrogancias...* (13,5-6; cf. Dn 7,8.20). Estas palabras comparan a la Bestia con Antíoco, que fue a los ojos de Israel el gran tirano, que se elevó orgulloso, para morir luego impotente, castigado por el mismo Dios a quien había despreciado. Ella, la Bestia a quien Satán concede su poder, es el verdadero enemigo de Dios. El auténtico poder lo concede Dios, el falso es don del Diablo: *poder satánico*, palabra blasfema de un Imperio que se diviniza, rechazando el poder más alto de Dios.

• *También se le concedió luchar contra los santos y vencerlos... y le adorarán...* (13,7-8). Juan sigue leyendo Dn 7,21. Dios ha permitido que el Dragón actúe, concediendo a la Bestia su poder contra los santos e instaurando un reino malo sobre tribus, pueblos, lenguas y naciones. Ya están enfrentados, desde siempre y para siempre, *los que adoran a la Bestia* (mayoría pervertida) y los que están *inscritos en el Libro de la vida del Cordero, degollado desde el comienzo del cosmos*. En este *Libro del Cordero* (cf. 5,6) que el profeta comió para anunciar el juicio y salvación de Dios (cf. 10,1-11) sólo pueden inscribirse aquellos que no adoran a la Bestia. Frente a la Bestia que oprime (vive de matar), el Cordero se deja matar, abriendo con su sangre el libro de la vida.



Desde el comienzo del cosmos (13,8)

Esta frase, que no hallamos en la Biblia Hebrea o los LXX, indica que el gesto redentor de Dios (la sangre del Cordero) precede al origen concreto del mundo. En el principio de la teología y de la historia está la sangre, la muerte en favor de los demás:

– *En clave teológica*. De la raíz de Dios brota el amor del Cordero, su sangre derramada en favor de los humanos. Decía el judaísmo que al principio está la Ley, el pueblo o pacto, Jn 1,1, la Palabra, Ap 13,8, el Cordero que abre el libro de la vida.

– *En clave histórico-social*. Esa sangre del Cordero se relaciona con el *asesinato originario*, sea de Abel, sea del primer humano degollado. Así lo entiende Lc 11,50 (cf. Mt 23,35): en el principio de la historia está el pecado de aquellos que asesinan a su hermano (a Jesús) y el amor redentor de Dios, que se expresa en el perdón de ese Jesús, Cordero sacrificado.

[Sobre este asesinato primigenio funda su antropología R. Girard, *El misterio de nuestro mundo*, Sígueme, Salamanca 1982, 176-177, distinguiendo mito y revelación: *el mito destaca la culpabilidad de la víctima, sacralizándola luego; la revelación sabe que es inocente y denuncia a los perseguidores.*]

(política, militar) como los esenios de Qumrán, sino que protestan dejándose matar, como el Cordero sacrificado desde el comienzo del mundo.

Ésta es la *resistencia y fidelidad de los santos* (13,3). \nearrow *Resistencia (hypomoné; cf. 1,9; 2,2.19; 3,10; 14,2)* es más que paciencia interior o abandono en brazos de una providencia abstracta. Es fortaleza del que confía en Jesús y se opone a los dictados de la Bestia, muriendo si hace falta. En el centro del Apocalipsis (cf. estructura en *Introducción*) hallamos esta palabra de aviso: creyente es quien está dispuesto a *dejarse matar*. No se opone al mal con otro tipo de mala violencia (cf. Mt 5,38-39 par), sino que se mantiene fiel (dejándose matar, yendo al cautiverio) para que se exprese y triunfe el Cordero sacrificado.

Recordemos la palabra de juicio y venganza: siguen pidiendo ayuda a Dios y respuesta a sus dolores (cf. 6,9-11 y 11,17-18) aquellos que se dejan matar, en *no violencia activa*. Ésta es la protesta creadora de los que se oponen a la Bestia con su vida, en resistencia y búsqueda; rechazan la violencia del mundo y acogen la sangre del Cordero.

b. La Bestia de la tierra (13,11-18). La acción de la anterior (Bestia del mar occidental, poder de Roma) culmina con esta *Bestia de la tierra* (religión de oriente), que aparece después como *Pseudo-profeta* (16,13; 19,20; 20,10), figura central del anti-apocalipsis. *Dios* se manifiesta por Jesús a los *profetas verdaderos* (cf. 1,1-3; 10,7; 22,6-19), que dan testimonio dejándose matar por la 1ª Bestia (cf. 11,1-13). En contra de ellos eleva el *Dragón* a los *profetas falsos*, representados por esta 2ª Bestia, integrada por los sacerdotes y/o filósofos de la 1ª Bestia, funcionarios y servidores de su estado de violencia.

Ap 6,15 citaba a reyes, nobles, comandantes militares, ricos y poderosos

Culto imperial, sacerdotes del Imperio

«A la cabeza del culto al emperador se encontraba en Éfeso el Sumo Sacerdote de Asia, que cambiaba anualmente y era, al mismo tiempo, presidente del Congreso asiático. Por esta cualidad ostentaba el nombre de *Asiarca*. Era el dignatario de mayor categoría de la provincia y a la vez uno de los hombres más ricos e importantes, perteneciente siempre a las familias más acomodadas de los lugares comerciales de Asia Menor, y por ello procuraba eternizar el recuerdo de su año en este templo, mediante representaciones, construcciones y fundaciones...

En Éfeso el culto a Domiciano podía y debía desarrollarse no sólo respecto al servicio divino, sino también en los aspectos político y psicológico de las masas. El Sumo Sacerdote de Domiciano era, no sólo la superior autoridad eclesiástica del sacerdocio de Asia Menor, sino, además, el hombre político de confianza y el portador de las normas de la idea imperial en la provincia. El nuevo templo a Domiciano, en el que ejercía su cargo, fue el lugar apropiado para celebrar las sesiones del Congreso Asiático...

Inauguraba las fiestas un grandioso sacrificio al emperador... Éste era el momento favorable para la realización de toda clase de farsas en torno a la imagen imperial. Podían oírse voces y reconocerse movimientos cuya explicación pertenecía al sentido profético del Sumo sacerdote... La nueva efigie imperial era como una imagen milagrosa, como la imagen legítima del Dios, pues justamente es en Asia Menor donde habían arraigado tales dogmas...» (E. Stauffer, 246-249).

[D. Cuss, *Imperial Cult and Honorary Terms in the NT*, Paradosis 23, Friburgo de Suiza. 1974, 50-112, estudia las medallas imperiales con el «signo» de la Bestia.]

de la tierra, como siervos del poder perverso, ocultando su rostro ante Dios y su Cordero. Todos se condensan ahora en esta Bestia de cultura falsa al servicio del Imperio. La 1ª era el Poder duro, con rasgos coactivos y militares. Esta

2ª es la religión y/o cultura opresora al servicio de la primera. Nadie la había descubierto ni descrito todavía de esta forma. Juan nos ofrece una radiografía descarnada y demoledora de su «inteligencia sacral» al servicio de la Bestia.

- *Tiene dos ♂ cuernos semejantes a un cordero... pero habla como Dragón* (13,11-12). Es cordero de poder perverso, que se opone a los buenos profetas de 11,1-13. Habla al servicio del Dragón, para que todos queden admirados de su fuerza y le rindan reverencia. Es inteligencia y palabra vendida a la Bestia, mentira hecha opresión sistematizada. Más que el poder de las armas y penurias económicas preocupa a Juan esta Bestia: a su juicio, el peligro está en la *inteligencia* corrompida al servicio de la adoración perversa.

- *Y hace grandes señales...* (13,13-15), como los profetas falsos que *realizan señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos* (cf. Mc 13,22 par). Estamos en un mundo hecho feria de ilusiones y mercado de múltiples engaños. Entre ellos resalta nuestro texto dos signos que se oponen a los signos de los auténticos profetas (cf. 11,5,11). 1. *Harán que baje fuego...* ¿Cómo? Posiblemente a través de trucos técnicos: encendiendo a distancia una llama, en acto de culto oficial... 2. *Hará que levanten una estatua a la Bestia, que fue herida de espada y revivió... y dará aliento a la estatua de la Bestia, de modo que incluso pueda hablar*. El culto imperial de Asia conoce *estatuas parlantes*, capaces de emitir sonido cuando el aire las atraviesa.

Estamos en un mundo dominado por el deseo de prodigios, de engaño pseudo-religioso, de curiosidad sacral y credulidad supersticiosa. A través de esos trucos, posiblemente marginales, destaca Juan el *gran engaño*: el culto imperial que destruye y esclaviza a los humanos. El Estado se ha convertido en principio moral, razón originaria, el más hondo interés del Falso Profeta. Por eso, su religión es un engaño: *fuego falso, palabra mentirosa*.

- *Y hace que todos, grandes y pequeños, lleven el ♂ signo (de la Bestia) en su mano o en su frente, de manera que no pueden comprar ni vender si no la llevan...* (13,16-17). Pasamos del plano sacral al económico, donde se expresa el último sentido del saber y de la ciencia, la más honda religión imperial. Quien no lleve el signo de la Bestia, quien no adore su poder, no puede comprar ni vender: queda expulsado del mundo comercial del imperio. Éste era el problema en discusión en los mensajes o cartas de Jesús a las iglesias (Ap 2-3): la *prostitución e idolocitos* (pactar con el poder, comer de su comida), un proble-

Dinero y culto

«El dogma imperial de Domiciano poseía en Éfeso toda clase de posibilidades para hacerse popular. A quienes nunca entraban en el templo se les apartaba de las espontáneas manifestaciones de las masas o se les echaba del circo... Aún disponía el emperador de otro camino: era el de las finanzas, concentradas en aquel entonces en Éfeso en las manos del Sumo Sacerdote y Asiarca.

El templo de Artemisa en Éfeso ventaba sosteniendo desde hacía siglos un banco... En él se acuñaron primeramente las monedas imperiales... sobre todo los denarios con la efigie de la Madre del Dios o de su Hijo que asciende al cielo; además, las acuñaciones del Senado en agradecimiento a la afortunada salvación de Domiciano... Por especial encargo de la administración romana se acuñaron también en Éfeso algunas monedas imperiales... Todas estas monedas muestran en el anverso una efigie de Domiciano, la mayor parte de las veces con los rasgos de Zeus y la leyenda al Augusto Emperador Domiciano... No hay que extenderse mucho sobre el efecto de esta propaganda de culto político-monetario. Llegaba incluso hasta el último hombre... El rechazar el dinero con el dogma imperial implicaba separarse automáticamente de la vida económica y prácticamente quedar condenado a morir de hambre» (E. Stauffer 1956, 254-255).

ma de compra-venta. Todo el comercio está en manos de un imperio estructurado de forma sacral: sólo puede disfrutar la economía y cultura de Asia quien asuma los principios de sacralidad de Roma que defienden, como profetas de opresión organizada, los filósofos y sacerdotes de la 2ª Bestia.

Se vinculan de esa forma cultura y religión, economía y política. Éste es el reto mayor de las iglesias de Asia. Para participar de la vida del Imperio, los cristianos tienen que aceptar la política imperial en sentido externo (orden cívico, intercambios económicos) e interno. Para Juan, el evangelio implica una *enmienda a la totalidad*. Otros grupos cristianos (nicolaítas y jezabelianos de Ap 2-3) pasan de largo, viendo aquí cuestiones exteriores, que no afectan a su vida interna de creyentes. Juan, en cambio, sabe que es aquí donde se juega la fidelidad de los cristianos (cf. 13,10: *quien al exilio al exilio, quien deba morir muera*).

3. *Número (666) y nombre de la Bestia con su signo* (13,18). La identidad de la Bestia y el posible sentido cifrado de su número (666) sigue siendo tema apasionante de estudio y adivinación de exegetas y curiosos. Pues bien, es muy posible que en su origen se halle una experiencia central y fundante que los cristianos de las siete iglesias (cf. Ap 2-3) debían conocer con facilidad. Éste es un número de compromiso, no de erudición abstracta:

- *El signo de la Bestia no puede ser una cualidad interior*, un pecado espiritual, pues va asociado a comprar y vender, en ámbito social y económico.

- *No es tampoco un acontecimiento o suceso imprevisible que no se puede evitar*, asociado con la magia o las apariciones astrales.

- *Pertenece a la vida social y está relacionado con el dinero (comprar y vender)*. Quizá el mismo *dinero* es signo de Satán (cf. Mt 6,24 par: *mamona, Satán objetivado*). Pero, en otro sentido, ese signo es



Roma eterna, Diosa Roma

La cuestión aquí planteada nos lleva de las instituciones cambiantes al centro de identidad social y religiosa de un estado que se cree divino, uniendo veneración sacral y economía. El problema no está en que Domiciano pida un día que le adoren, sino en que los mejores romanos como Cicerón miran a Roma como encarnación del «espíritu cósmico», presencia mundana de la eternidad de Dios; en esa línea, el mismo Virgilio está convencido de que Roma es revelación divina para el mundo (cf. A. Magariños, *Desarrollo de la Idea de Roma en su Siglo de Oro*, Cauce, Madrid 1952).

En ese contexto se sitúan las inscripciones que celebran el nacimiento del Emperador: *Para el mundo, el día de nacimiento del Dios señalará el comienzo de las buenas noticias (del evangelio)* (Inscrip. de Priene). *La naturaleza eterna e inmortal del universo ha otorgado a los hombres el bien supremo... concediéndonos a César Augusto..., padre de su patria, la divina Roma... y salvador de toda la raza humana* (Inscrip. de Halicarnaso; cf. Prigent 1985, 237; R. Penna 1994, 202-204). Ap no rechaza el «mal poder», sino el mismo «buen poder» de Roma, el orden de su paz entendida como signo de Dios y conseguida por la fuerza. Ese orden y paz carece de justificación, no puede presentarse como signo de Dios sobre la tierra.

más que el dinero: es la marca completa de aquellos que se integran al sistema del Imperio¹.

El \nearrow *Signo de la Bestia* se opone al *Sello del Dios vivo*, de los combatientes de Israel (7,1-8). Ciertamente, ha de entenderse de una forma externa, relacionada con la economía y política imperial. La 2ª Bestia ofrece su marca a los privilegiados de la sociedad, para que pueden comprar y vender, para *bien común* del imperio (no de sus pobres y/o cristianos): *Seis, seis, seis*. El Imperio romano quiso presentarse como primera *sociedad global*, fuerte experiencia de comunicación entre *tribus, pueblos, lenguas y naciones* (cf. 13,7). Aparecía así como *milagro de convivencia*, ámbito de paz para los humanos. No era nación-Estado, sino Estado-Imperio donde caben todas las naciones, cada una con su propia identidad y diferencias. Éste es el milagro, lo nunca conseguido sobre el mundo: revelación de Dios en la historia.

Pues bien, frente a esa divinización resisten y protestan los cristianos. Contra su dura discriminación se eleva Juan. Los romanos se creían enviados

por Dios (los dioses) para fundar y expandir su orden sobre el mundo. En el fondo, su misma tarea resultaba religiosa. No importa demasiado el hecho de que unos emperadores se dejen divinizar más que otros en Oriente (Asia Menor). En principio todos son divinos: divino el Imperio entero: Roma (su cabeza), el orden de conjunto de los pueblos.

Pues bien, esta divinidad se expresa por la fuerza. Deja espacio para muchos, pero sólo a condición de que acepten el orden del conjunto, se sometan a sus ritos, adoren al Imperio. Deja espacio para muchos, pero a unos eleva y a otros esclaviza, sin crear comunión de fidelidad entre sus miembros. El Apocalipsis podría haber optado por la *doble verdad*: por un lado Roma, en un nivel externo, de política y dinero, de economía y convivencia social jerarquizada; por otro, en plano interno y de futuro, el evangelio. Pero el Apocalipsis no ha creído en dos verdades, sino en la verdad histórica del evangelio, precisamente porque se opone al señorío sagrado de Roma, viendo claro donde otros no veían. Desde este fondo puede y debe entenderse el *número de la Bestia*. Empecemos situándolo, a la luz de la conclusión del relato sobre la 1ª Bestia:

13,9-10: Conclusión 1ª Bestia

- Quien tenga oídos escuche
 - Quien deba ir al cautiverio vaya...
- (El cristiano ha de estar dispuesto a padecer la opresión de la Bestia).

13,18: Conclusión 2ª Bestia

- Quien tenga mente calcule...
- El número de la Bestia es humano (Quien lo conoce ha de estar dispuesto a sufrir persecución).

Situado el tema así, la cuestión de la identidad personal de los números (666, seis-seis-seis) resulta secundaria.



6.6.6, el número de la Bestia

«El número que nos interesa se compone de tres 6. ¿No habrá en ello una insistencia deliberada, que trata de poner de relieve el hecho de que la persona o realidad de que se trata se halla marcada de manera definitiva por el número 6, esto es, una cifra que, por ser contigua al 7 sin llegar a alcanzarlo, simboliza el mal, la rebelión contra Dios, la idolatría...? Este tipo de simbolismo que, señalando con claridad el carácter satánico de la realidad significada, excluye definitivamente todo intento de identificación concreta, es quizá el camino explicativo más seguro de este texto misterioso. Además, tiene el mérito de extinguir la ardiente y peligrosa fascinación que ejerce en el espíritu humano la posibilidad de ver en la historia contemporánea las señales que el plan de Dios hubiera establecido de antemano» (Prigent 1985, 239).

[Ese número se ha calculado hasta el infinito, sin llegarse a un consenso. Cf. comentarios de Lohmeyer, Charles, Allo; además: W. G. Baines, *The Number of the Beast in Rev 13,18*, *Heythrop Journal* 16 (1975) 195ss; B. Newmann, *Die Zahl 666*, *Telos-Bücher* 177, *Bad Liebenzell* 1977; L. van Hartingsveld, *Die Zahl des Tieres, die Zahl eines Menschen*. *Ap 13,18, Misc. Neotest.* II, Leiden 1978, 191-201.]

¹ *El Día de la Bestia* (película de Álex de la Iglesia, 1965). Se han hecho numerosas interpretaciones artísticas (literarias, pictóricas, fílmicas) del tema de la Bestia de Ap 13. Ésta es una de las más significativas. Ángel, sacerdote y profesor de Teología de la Universidad de Deusto, cree haber descubierto el lugar y fecha del nacimiento del Anticristo: Madrid, Navidad de 1995. Con el deseo de salvar a la humanidad se traslada a Madrid, para hacerse «amigo» de Satanás y matar a la Bestia recién nacida. Le ayuda en sus fechorías José María, un «heavy» muy puesto en tribus urbanas de gusto satánico, y un adivino falsario llamado Cavan. Con la receta del conjuro diabólico y cumpliendo al pie de la letra sus estipulaciones, sólo consiguen que un macho cabrío negro les haga una visita. En medio queda la «comedia apocalíptica», con escenas de humor, en un Madrid convertido en ciudad del fin de los tiempos, con banda sonora de *Def con Dos*:

– Siguiendo el rastro del Ángel caído, yendo tras los pasos de un macho cabrío, derribando el muro que encierra las tinieblas, hasta notar el aliento de la Bestia.
– Sabiendo que el camino está lleno de trampas para corromper las almas.
– Sufrir por saber que el Mal no es el pecado.
– Soñando con sentir el Espíritu malvado.
– Seis, seis, seis. ¡El día de la Bestia! Seis, seis, seis.
(Agradeczo a Ramón Bogas su información y textos de *El día de la Bestia. Libro de la película*, Madrid 1996.)

– Explorando el laberinto para ejecutar al Anticristo.
– Abriéndose camino con hierro y con fuego hasta tocar las puertas del Averno.
– ¡Textos! Que ocultan otros textos.
– ¡Datos! Que ocultan el infierno.
– Cábales confusas, cálculos fallidos, errores que sentencian el mundo de los vivos.
– Seis, seis, seis. ¡El día de la Bestia! Seis, seis, seis.

Las combinaciones y lecturas propuestas desde antiguo son variadas y no concordantes. Las más significativas son: *Titán Latino, Nerón Cesar, Cayo (= Calígula) César...* Pero ninguna ha logrado convencer a la comunidad de los sabios exegetas, lo cual significa que el secreto se ha perdido con el autor y destinatarios o que simplemente dice: *es número humano*, esto es, de finitud.

- *La plenitud es Cuatro*: Vivientes, vientos, elementos (4,8; 7,1; 20,28).

- *La revelación escatológica es Siete*: Espíritus, candelabros, astros...

- *La prueba es Tres y medio* (mitad de siete) con sus equivalentes (42 meses, 1.260 días).

- *La humanidad finita es un Seis* repetido, que nunca llega a Siete, destruyéndose en gesto de violencia.

El 666 puede leerse como *seiscientos sesenta y seis* (y así puede significar: *Roma es Titán, Nerón o Cayo emperador, o simplemente Domiciano*). Pero resulta preferible entenderlo en repetición (6.6.6 = *seis-seis-seis...*), como serie indefinida de lo finito, signo de perversión de la Bestia, que no llega al Siete de Dios. Sigue enigmático el número, mirado o leído desde fuera. Claro fue para los lectores del Apocalipsis, no sólo en su posible sentido material (emperador), sino en sus aplicaciones. En este contexto de la 2ª Bestia, retomando lo dicho sobre la primera y anticipando la escena siguiente (144.000 signados del Cordero), podemos ofrecer unas conclusiones:

- *Ese número (666) implica disposición martirial según 13,9-11*. Sólo lo co-



144.000, número perfecto

El 6.6.6 refleja la impotencia humana que quiere divinizarse y para ello crea un imperio, oprimiendo a los débiles y santos. El 144.000 era expresión del cumplimiento israelita, signo de la fidelidad de Dios: incluye la perfección de las *Doce* tribus de Israel (12 por 12) y es cumplimiento del *Siete* (7 por 2). Además de los comentarios, cf. A. Geysler, *The twelve tribus in Revelation: Judean and Judeo-Christian Apocalypticism*, NTS 28 (1982) 388-399.

noce quien escucha el mensaje profético y resiste a la Bestia, aun a riesgo de destierro y muerte.

- *El número va unido a un nombre y signo (13,17)*. Eso significa que *está relacionado con comprar y vender*: es propio de aquellos que ponen su seguridad en el Imperio, entregándole su libertad humana y/o cristiana. Quienes buscan con inmensa erudición sus sentidos más ocultos, pueden estar repitiendo ese número en su vida, sin darse cuenta de ello. Éste es el número de la divinización violenta: vender la libertad por los bienes económicos (comprar y vender).

- *Frente al 6.6.6 de violencia y finitud del Imperio, se eleva en la próxima escena el 144.000 (12.000 por 12) de los que llevan el signo (Nombre) del Cordero y de su Padre (14,1-5)*. Contra la Bestia que oprime reaparece así el número de los rescatados (*égorasmnoi*) de la tierra: han renunciado a comprar y vender (*agorasai, pôlesai*), pues no tienen el número-signo de la Bestia (13,17), pero les compra y reúne el Cordero en la montaña de Sión.

Evaluación personal



1. Gran signo. Las bestias

- *Trasfondo*. Presentar en forma sistemática los elementos determinantes de cada Bestia, dentro de una visión general de los valores y riesgos del poder humano. ¿Es justo Juan con Roma?

- *Diferencias*. Definir el sentido político-militar y cultural-religioso de cada Bestia, con sus posibles elementos positivos, si los tienen, desde la división actual de poderes (legislativo, ejecutivo, judicial, etc.).

- *Triada satánica*. Unir las dos Bestias con el Dragón de Ap 12, frente a la Mujer Madre de Ap 12 y a la Esposa de Ap 21-22. Comparar esa triada con otros poderes destructores de lo humano.

2. Praxis de libertad

- *Lucha contra las Bestias*. El Apocalipsis destaca la resistencia martirial (estar dispuesto a morir). ¿Hay otras formas de oponerse a las Bestias, en plano político e ideológico?

- *El signo y número de la Bestia*. ¿Te ha interesado descubrirlo? ¿Sigues pensando que se refiere a algún personaje concreto o que expresa de forma simbólica la maldad y finitud de nuestra historia?

- *Compromiso eclesial*. Precisar las formas de combatir hoy a la Bestia, dentro y fuera de la iglesia. ¿Qué relación hay entre *no comer idolocitos* (Ap 2-3) y *no llevar el signo de la Bestia* en Ap 13?

4. Monte Sión. Los 144.000 (14,1-6). El número del Cordero

(Is 53,9; Sof 3,12-13; Jl 3,5; Sal 2,6; 32 2; Ap 3,12; 4,4-6; 5,6; 7,4; 9,5)

14 ¹ *Volví a mirar y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente.* ² *Y escuché una voz que venía del cielo, como voz de aguas caudalosas y voz de grandes truenos. Sin embargo, la voz que oí era como el sonido de citaristas tocando sus cítaras.* ³ *Cantaban un cántico nuevo delante del Trono, de los cuatro Vivientes y de los Ancianos: un cántico que nadie podía aprender, excepto aquellos ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra.*

⁴ *Éstos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes; éstos son los que siguen al Cordero a dondequiera que vaya, éstos son los rescatados de entre los humanos como primicias para Dios y para el Cordero;*

⁵ *y no se encontró engaño en su boca, son irrepugnables.*

Guía de lectura

1. Sentido general

– *Los triunfadores.* Frente al poder de las Bestias se elevan en el Monte Sión los «soldados» del nuevo ejército del Cordero en visión de victoria.

– *Los celestes: 144.000.* Habían sido ya anunciados, tras el sexto sello (7,1-8); ahora aparecen, pues la victoria de Dios está asegurada: ha llegado el consuelo para los perseguidos.

2. Temas específicos

– *Plano israelita: Monte Sión.* Conforme a la gran esperanza mesiánica de Israel, los vencedores han de triunfar sobre el Monte Sión (la nueva Jerusalén o Jerusalén de la victoria).

– *Plano apocalíptico: vírgenes.* El sentido de esa palabra es hoy difícil de entender. Quizá debemos situarla en el trasfondo de la caída de los ángeles vialdores de la tradición de Henoc (Gn 6).

El número de Roma era 666, finitud violenta. El del Cordero, en la ↗ Montaña de Sión, es 144.000. Había aparecido en 7,1-8, en contrapunto a los ↗ Jinetes perversos (6,1-8): pedían venganza las almas degolladas (6,9-11) y Dios la prometía, preparando con su sello a los «soldados» fieles de la batalla final: mientras se derrumbaba el cosmos se alzaban ellos, protegidos por el sello de Dios, como nuevo Israel, abierto a la totalidad de las naciones.

Ahora se repite el esquema. El peligro ya no viene de la fragilidad del cosmos sino del Dragón y las Bestias. Es batalla final. Lo anunció la palabra profética (13,9-10) y el número de la Bestia (666), que implica exilio, persecución social y muerte para los disidentes (13,17). Antes (7,1-8) había que ir sellando a los «soldados» del Cordero; aquí aparecen sellados, como *triunfadores de Cristo*, anticipando la gloria.

Ha culminado la tarea de los ángeles guardianes de 7,1-8. Ahora, sobre la Altura de Sión, los representantes de la nueva humanidad acompañan al Cor-

dero. Están de pie, en gesto de triunfo, respondiendo a la gran liturgia celeste (11,15-19). Comenzaba esta sección (11,15-14,5) con voz de gloria [*¡Ha llegado el reino...!* (a: 11,11-19)] y con voz de gloria acaba: *¡Está el Cordero en Sión con los vencedores!* (a': 14,1-5)]. En medio (b y b': Ap 12-13) quedaban lucha y Bestias. No han llegado aún las *Bodas del Cordero* (cf. 21,9), pero el texto sabe que ha triunfado ya (cf. 17,14) y reúne en Sión a los triunfadores, anticipando así todo lo que sigue (Ap 16-22).

• *El Cordero y sus Sellados* (14,1). Están en el *Monte Sión*, lugar de batalla y triunfo final del Mesías (16,16: Armagedón; cf. Jl 3,5), anticipando la visión de la nueva Jerusalén, ciudad que se descubre desde un *monte* muy alto (21,10). El Cordero no está solo, como en 5,6, sino rodeado por los 144.000 vencedores que llevan escrito su nombre y el nombre de su Padre (cf. 2,18: Jesús como Hijo de Dios); les ha conducido a la victoria, y allí se encuentran ya con el Cordero y su Padre, triunfadores y gloriosos. También 4 Esd presenta al vencedor de la guerra final como Hijo de Dios, aunque ese nombre puede ser interpolación cristiana (el original pon-

El Mesías del Monte Sión en 4 Esdras

Se levantaba del mar un viento impetuoso... Dondequiera que volvía su rostro para mirar temblaba todo por la fuerza de su mirada. Y los que oían la voz que proferían sus labios ardían como la cera al contacto con el fuego. Observé cómo se congregaba una muchedumbre innumerable de hombres desde los cuatro puntos cardinales, para derrocar al Hombre que había surgido del mar. Vi cómo se esculpía para sí una gran Montaña y voló hacia ella. Yo quería averiguar qué región o qué sitio era donde se había esculpido la montaña y no lo conseguí.

Posteriormente vi cómo todos aquellos hombres que se habían convocado para derrocarlo eran presas de temor; no obstante se atrevían a luchar. Pero cuando vio que la multitud impetuosa se le echaba encima no levantó la mano, ni empuñó espada ni pertrecho alguno, sino solamente, según pude observar, lanzó de su boca una ola de fuego y de sus labios un viento en llama, y de su lengua una tempestad de centellas. Y se mezclaron las tres cosas, la ola de fuego, la llama y la cascada de centellas; y esta

mezcla cayó sobre la multitud impetuosa que estaba en plan de guerra y los abrasó a todos de tal manera que en un instante dejó de ser vista, quedando sólo unas pavesas oliendo a quemado. Todo esto me dejó pasmado de asombro.

A continuación vi al Hombre descendiendo de la Montaña y convocando ante sí otra multitud pacífica. Se iban acercando unos con caras alegres, otros con caras tristes, otros prisioneros, otros conduciendo a éstos y presentándolos como ofrenda (4 Esd 13,1-13)

El Hombre que viste subiendo de lo profundo del mar es el mismo que el Altísimo tiene destinado desde tiempo antiguo para liberar lo que ha creado... Cuando ocurran estas cosas y se presenten las señales que te indiqué anteriormente, entonces se manifestará mi Hijo (¿Siervo?), el Hombre que viste subiendo... Él se mantendrá en pie sobre la cima del monte Sión. Sión se dejará ver y se manifestará a todos, bien dispuesta y edificada, tal como viste en el hecho de que el monte fuera esculpido sin que mano alguna lo esculpiera (4 Esd 13,25-26.32.35-36).

dría *Siervo*). Sea como fuere, la convergencia entre el Apocalipsis y 4 Esd es significativa.

• *Y escuché una voz, un canto nuevo...* (13,2-3). El pasaje paralelo de 4 Esd relata el combate y conquista del Hombre en el Monte Sión. El Apocalipsis supone conseguida la victoria y transmite el canto de victoria de los triunfadores. La batalla ha terminado. Los perseguidos de la Bestia, ya salvados, celebran la liturgia de los cielos: no tienen que luchar sino que cantan la paz y plenitud de Dios con el Cordero, en medio de Ancianos y Vivientes de los cielos.

• *La identidad de los salvados del Cordero* (13,4-5). Lo anterior es claro. Más difícil resulta identificar a los triunfadores, aunque lo importante es anotar que el Cordero no ha vencido a solas, como parece suponer 4 Esd 13, sino que tiene un grupo de colaboradores, *un ejército*

de amigos y/o asociados que participan de su lucha y triunfo (cf. 12,10-12); no han vencido con armas militares, sino *por la Sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio*, es decir, dando la vida con el Cristo. De ellos trata más extensamente lo que sigue.

Estrictamente hablando, estos soldados del Cordero son *mártires*, personas que se oponen a la «marca» de la Bestia, sufriendo por eso boicot económico, exilio y muerte. La visión les ha alentado: *¡éste es la hypomoné, hay que resistir!* (13,10). Tras los 144.000 de Ap 7,1-8, en contexto de catástrofe cósmica, Juan añadía la visión de los salvados infinitos (7,9-17). Aquí se supone también que estos 144.000 son germen y primicia, signo y principio de todos los salvados. Son *nuevo Israel*. Éstas son sus notas:

• *Son los comprados o redimidos (ēgorasmenoi) de la tierra* (14,3). Sin el signo de la Bestia era imposible comprar o vender. Lógicamente la «redención» es compra: los creyentes eran esclavos de la Bestia; les ha redimido el Cordero regalándoles su vida (sangre: cf. 5,10), para hacerles sus amigos/compañeros sobre el Monte Sión; no ha podido dañarles la Bestia, ni las tribulaciones del mundo destruirles.

• *Son los no manchados (ouk emolynthesan) con mujeres*, pues son vírgenes. En el contexto general del Apocalipsis, y más en concreto en esta sección de lucha, vírgenes son los fieles al Cordero, los que no han ensuciado su vestido en los cultos de la Bestia (cf. 3,4). Son *adúlteros (manchados)* los que adoran a los dioses, conforme a una visión desarrollada en Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y la tradición profética. *Virgenes* son, por el contrario, los que han blanqueado sus vestidos en la sangre del Cordero (cf. 7,14). No empiezan siendo vírgenes en «integridad» biológica femenina que puede «perdersé» (no relación sexual), sino que se han hecho vírgenes (siendo varones o mujeres), manteniendo la resistencia cristiana, en fidelidad al Cordero.

• *Son primicia para Dios y el Corde-ro...* En lenguaje sacrificial de tradición judía, los primeros frutos de la vida (primogénitos) pertenecen a Dios, y a él se le deben ofrecer. Estos 144.000 son primicia, punto de partida de un camino redentor que se expande a todos los salvados (la muchedumbre inmensa de 7,9-16). Ellos son *irreprochables*: inmersos en la guerra del mundo han superado por el Cristo y con el Cristo el riesgo de pecado de la historia.

No tenemos gran dificultad en seguir aceptando la imagen de compra y primicias: los soldados de la guerra de Jesús, triunfadores del Cordero, pueden aparecer aún como *primeros redimidos*, comienzo de una muchedumbre inmensa de salvados, germen de la *sociedad alternativa*, nueva comunión de seguidores de Jesús, pueblo de la en-



¿Antifeminismo apocalíptico?

La afirmación de que *no se mancharon con mujeres* (14,4) ha de situarse en la tradición apocalíptica del *descenso* de los Hijos de Dios o ángeles violadores que está en el fondo de Gn 6,1-4 y que ha sido desarrollada en el ciclo de Henoc y apocalípticos posteriores, tal como he mostrado ampliamente en *Antropología Bíblica*, Sígueme, Salamanca 1993. Insistiré aún en el tema. Aquí ofrezco unas citas generales.

«Vosotros, santos espirituales, vivos con vida eterna, os habéis hecho impuros con la sangre de las mujeres, en sangre mortal habéis engendrado, sangre humana habéis deseado» (*Discurso de Henoc* a los Espíritus caídos, 1 Hen 15,4). «Perversas son las mujeres, hijos míos: como no tienen poder o fuerza, los engañan con el artificio de la belleza, para arrastrarlos hacia ellas. Al que no pueden seducir con su apariencia lo subyugan con el engaño... De este modo sedujeron a los Vigilantes (ángeles) antes del diluvio. Como las vieron tan continuamente se encendieron en deseos por ellas y concibieron ya el acto en sus mentes. Luego se metamorfosearon en hombres y se aparecieron a ellas...» (Test Rub 5,1-6). «El Ángel del Señor me indicó que las mujeres dominan siempre tanto al rey como al mendigo. Al rey le despojan de su honor, al valiente de su energía y al menesteroso hasta del más pequeño sustento de su pobreza... Os ordeno, pues, hijos míos, que no pongáis vuestro amor en el dinero ni dirijáis vuestra mirada a la belleza de las mujeres, porque por el dinero y la hermosura me extravié...» (Test Jud 15,5-6; 17,1).

trega mutua y gracia. Más dura [comprensible desde su trasfondo apocalíptico, pero inaceptable (contraria al evangelio) en su formulación concreta] nos parece la imagen de los *virgenes* como *no manchados con mujeres*. Por eso la estudiamos con más detención.

1. *Nota previa. Lo que mancha no es la mujer como sexo o género, sino la humanidad en cuanto pervertida.* La pala-

bra *mancharse* se puede aplicar por igual a varones y mujeres, pues el Apocalipsis no los distingue al hablar de reino y sacerdotes (cf. 1,6; 5,10), y el que haya una profetisa mala (2,20) indica que hay mujeres (profetisas) buenas en la iglesia. La resistencia que Juan pide a los cristianos se aplica por igual a todos los llamados a la fidelidad y al martirio.

Por eso, las mujeres con quienes los cristianos no deben «mancharse» se entienden aquí como signo del Imperio antihumano, reflejado en Ap 17 por la Prostituta (formada por varones más que por mujeres), donde culminan los males de la historia, que amenazan también dentro de la iglesia (cf. Jezebel: 2,23-23).

Según eso, la frase discutida (*¡no mancharse con mujeres!*) vale para ellos y ellas en la iglesia. Más aún, la aplicación de la virginidad a *soldados en principio varones* resulta paradójica, pues ésta es una «virtud» de mujeres aplicada aquí a todos, sin que deba entenderse en sentido *biológico*, pues el varón no la puede «perder» en ese plano. Nuestro pasaje invierte y transforma el sentido de la virginidad, cambiando por tanto la visión de las mujeres. Pero, dicho eso, debemos añadir que (a pesar de la paradoja de fondo) estas palabras poseen su propia dinámica y suponen una *visión pesimista de la mujer*, a la que se vincula con la mancha o la impureza: los hombres «limpios» deben evitar la impureza femenina.

Sabemos por todo el evangelio, y especialmente por Mc 5 par, que Jesús ha superado esta visión: él no podría haber utilizado este lenguaje de *mancharse con mujeres* (no hay en ellas impureza especial, ni por actitud humana, ni por sexo). La visión general del Apocalipsis concuerda (o puede concordar) con el evangelio de Jesús en este cam-

po. Pero es muy posible que este pasaje de Ap 14 resulte al menos ambiguo, volviéndose peligroso en su formulación (por más paradójica que sea); por eso, en virtud de su misma dinámica martirial (fidelidad a Jesús), debemos recrear el tema.

2. *Fondo mítico: ángeles violadores.* Lo que mancha no es la mujer, sino el deseo pervertido de los grandes espíritus (simbólicamente masculinos) que se rebelaron contra Dios. En el fondo de la frase (*¡los que no se han manchado con mujeres!*) está la tradición apocalíptica fundante del *descenso de los violadores* que 1 Hen 6-36 ha formulado de forma clásica. Según ella, los humanos no son culpables, sino víctimas: el pecado original es obra de los Espíritus insaciables que bajaron a la tierra para violar (= manchar) a las mujeres.

No mancharon las mujeres a los Varones-Ángeles, sino al contrario: los Ángeles (¿varones?) se mancharon a sí mismos, rompiendo el orden de Dios y pervirtiendo a las mujeres. Ellos bajaron como ejército de sangre (guerra y deseo sexual) al *Monte Hermón* (no a Sión, como Jesús), para introducir sobre el mundo la perversión (mancha) en sexo y sangre. Las mujeres no son «violadoras» (no manchan), sino violadas, mancilladas por ángeles (1 Hen 6-7). Por eso, el Henoc más antiguo no las acusa a ellas, sino a los invasores angélicos perversos (más varones que mujeres): ellos son los portadores de la mancha y violencia sobre la humanidad (cf. 1 Hen 15). Ellos son causa del pecado, principio de impureza.

Desde ese fondo, los 144.000 soldados vírgenes de Cristo forman el reverso de los ángeles violadores: son la nueva humanidad reconciliada, fiel al Cordero, capaz de guardar la fidelidad que consiste en no romper el orden sagrado de la vida. Había un *ejército malo*: los

Violencia y sexo

La formulación de Ap 14,4 corre el riesgo de situar simbólicamente a la mujer en un plano de mancha, pues recoge un ley antigua de guerreros y sacerdotes, para quienes el ritual israelita pedía abstinencia sexual en el tiempo de su *ministerium* guerrero y/o sacral. En este sentido ha podido situarse simbólicamente dentro de un contexto de *castidad antifeminista* de guerreros-sacerdotes, tan influyente en Qumrán.

Nosotros, cristianos educados en la libertad de Juan profeta, desde la visión total de su Cordero y sus bodas finales, en contra de la letra de su texto (*¡mancharse con mujeres!*), debemos afirmar que *la mujer no es mancha*, añadiendo que sólo allí donde unos y otros (pero especialmente los varones) superemos el esquema fundante de la violencia física (guerreros) y/o ritual (sacerdotes) podremos realizar la vida humana en igualdad de amor y madurez personal de varones y mujeres.

Ciertamente, el amor que busca y confiesa el Apocalipsis a partir del Cordero amante va en contra de la violencia sacralizada (que necesita virginidad ritual para el combate o sacrificio).

Pero Juan, inmerso en símbolos de su tradición israelita, ha sido incapaz de descubrirlo y expresarlo de un modo consecuente, aplicando su camino de libertad al plano de las relaciones humanas. Por eso, contra el propio ideal de Ap 21-22 (allí no hay guerreros) y contra nuestra sensibilidad cristiana (fundada en la libertad de Jesús), ha podido utilizar aquí el signo engañoso, peligroso, injusto, anticristiano, de las mujeres como *mancha para un tipo de guerreros (y/o sacerdotes)* violentos. El Apocalipsis ha esbozado un camino de amor y libertad que puede y debe aplicarse por igual a varones y mujeres. Pero lo hace en un lenguaje que acaba resultando limitado, incapaz de expresar la novedad del evangelio. Sólo allí donde los seguidores de Jesús superan los esquemas de guerra y sacralidad del antiguo Israel, que ratificaban la diferencia de lo masculino y femenino en clave de imposición y mancha, puede hablarse de liberación humana integral. Así lo hemos indicado, de forma consecuente, en *Antropología cristiana*, BEB 75, Sígame, Salamanca 1993, y *El Señor de los Ejércitos*, PPC, Madrid 1998.

ángeles violadores machos que introducen en el mundo la lucha plena de la guerra y el sexo. Frente a ellos, eleva Ap 14 el *ejército bueno* de los «vírgenes», que no son violadores ni violentos: su guerra no consiste en matar y poseer a mujeres (ambas cosas van unidas en la antigua tradición apocalíptica e histórica), sino en ser fieles al amor de Cristo, dando la vida por su reino. Es evidente que en este «anti-ejército» caben por igual varones y mujeres, aunque parecen más apropiadas las mujeres (el lenguaje de virginidad se aplica primero a ellas).

Situado en ese fondo, el tema cobra una nueva dimensión y nos lleva hasta el gran misterio de la *superación de la violencia*. El profeta Juan ha querido invertir la imagen de los *espíritus viola-*

dores y violentos que, según la tradición común de 1 Henoc y de la apocalíptica del tiempo, habían destruido nuestra historia. Por eso coloca frente a ellos este *ejército de vírgenes humanos/as*, vinculados a la Madre de Ap 12, que se mantienen fieles al Cordero (en Ap 21-22 serán Esposo/a) y triunfan en la lucha de la historia regalando su propia vida por los demás. Ésta es una imagen buena, pero, como hemos dicho ya y como han mostrado las citas aducidas del mismo 1 Henoc y sobre todo de Test XII Pat, ella puede vincularse y se ha vinculado con una visión antifeminista de la mujer, a la que se entiende como pecadora original, que pervierte y/o mancha a los varones. El mismo Nuevo Testamento ha caído en esa trampa (cf. 1 Cor 11,3; 1 Tim 2,13-14).

Los frutos de la virginidad

Con este título ha publicado M. Woodmann (Luciérnaga, Barcelona 1995) un libro problemático, pero que puede contribuir a una visión no represiva del amor; recuperando en otro sentido la búsqueda de la totalidad de soldados y sacerdotes que se abstendían de «mujeres» para expresar y realizar en libertad su «oficio» sacro de pureza. En sentido básico, al superar la retórica de la guerra, el Apocalipsis ha destruido esa visión de sacerdotes-soldados sagrados; por eso podría haber replanteado desde un plano de gratuidad (amor personal) la relación entre varones y mujeres (o entre amigos); pero no lo ha hecho, dejándonos esta formulación tan ambigua (no mancharse con mujeres) en el centro de su texto.

De todas formas, el símbolo de la *virginidad*, entendido como fidelidad y transparencia en el amor personal, podría recuperarse, aun en contra de la letra del Apocalipsis. La virginidad es

no-prostitución: fidelidad radical en el amor, tanto para el varón como para la mujer. De esa forma se rompe el «tabú» de la virginidad física de las mujeres, al servicio del poder de los varones que las controlan para estar seguros de que son padres de «sus» hijos. Con su dura formulación, Ap 14,4 nos ha situado en el centro de un «camino de amor personal» que todavía no hemos recorrido de manera consecuente. La misma moral y espiritualidad de algunos documentos oficiales de la iglesia parece insegura en este campo [Sobre los seguidores vírgenes de Jesús cf. E. Schüssler F., *The followers of the Lamb: Visionary Rhetoric and Social-Political Situation*, Semeia 36 (1986) 123-146 (=1985, 181-204); C. H. Linolijer, *Die Jungfrauen in der Offenbarung des Johannes 14,4*, en *Festschrift J. N. Sevenster*, Brill, Leiden 1970, 124-142; U. Vanni, *Questi-seguono l'Agnello dovunque vada (Ap 14,4)*, Parola Spirito e Vita, EDB, Bolonia 2 (1980) 171-209].

3. *Violencia y pureza. Los riesgos de la Apocalipsis*. Podíamos haber cerrado el argumento con las anotaciones anteriores. Pero queremos insistir en el peligro de la imagen (*mancharse con mujeres*), presentándola como uno de esos casos donde, por amor al argumento central del Apocalipsis (*¡la libertad del Cordero!*), debemos rechazar su letra y simbolismo. Volveremos al tema al fin del libro, al referirnos a la metamorfosis de la mujer: madre en Ap 12, manchada en 14,4, prostituta en Ap 17, no via en 21-22. Pero debemos anticipar algunas observaciones:

- *La tradición profética* ha mirado al pueblo israelita como «mujer» (virgen, esposa, viuda, prostituta, adúltera...), en imagen positiva (implica cercanía de amor entre Dios y los humanos), pero peligrosa, pues tiende a situar a la mujer en el espacio simbólico de la suciedad y la culpa: al presentarla como «infel» a Dios o adúltera, el pecado tiende a presentarse como femenino).

- *Cierta tradición apócrifa (Jub, Test XII Pat)*, llevando hasta el límite el peligro anterior, ha terminado suponiendo (quizá en contra del mito apocalíptico primero de 1 Henoc) que las mujeres incitaron y corrompieron a los ángeles: aquellos espíritus puros (signo de varones) desearon concebir; buscaron la sangre menstrual de las mujeres, se mancharon en ella. En esta perspectiva, la mujer (cuerpo, sangre) aparecerá como riesgo de caída y mancha para el varón (entendido como espíritu y poder).

- *Los varones más representativos de la sacralidad ritual* (sacerdotes en el templo, soldados en la guerra santa) deben abstenerse de la «mancha» de mujeres (= del sexo) para realizar con «pureza» sus actos rituales (cf. Éx 19,15.22; 1 Sm 21,5-6; 2 Sm 11,11; 1QM 7,3-6). Así lo ratifica de manera impresionante el judaísmo rabínico al tratar del Yom Kippur (*Yoma* 1,1-8; 8,1). En Ap 14, los acompañantes del Cordero, *sacerdotes y soldados* de la nueva milicia, han de abstenerse de la impureza de mujeres (tema no cristiano).

Tomada en sí la visión de soldados y sacerdotes ritualmente castos, no manchados con mujeres, acompañando en la victoria a su Cordero, puede ser emotiva en plano de nostalgia machista, pero llevada a su extremo y aplicada de forma universal es anticristiana (contraria a la gracia y libertad del evangelio). En el fondo del Apocalipsis late ya quizá un tipo de *encratismo* (condena de relaciones sexuales), unido a un ideal de virginidad que no brota del amor del evangelio sino de la condena del sexo, en especial del femenino. Así lo han entendido muchos exégetas antiguos, en línea de ascetismo que puede (y debe) resultar actualmente ofensivo para las mujeres.

No se puede cambiar el texto del Apocalipsis, hay que dejarlo como está. Por eso, tomada literalmente, su palabra sobre la mujer-mancha en el contexto cultural antiguo, *debemos criti-*

carla y superarla desde el conjunto del Apocalipsis y en el contexto de liberación integral del evangelio.

El Apocalipsis no ha realizado todo el recorrido de la libertad cristiana. Desde su final, allí donde la mujer se convierte en «novia» limpia (21,2), debemos rechazar sus símbolos negativos. Varón y mujer aparecerán de esa manera como iguales, en encuentro personal con Dios y entre sí mismos, en la ciudad liberada. Desde esa perspectiva puede conservarse esta palabra, siempre que se diga que los «no manchados con mujeres» son aquellos varones y mujeres que no se han prostituido con la Bestia y siempre que los varones pidamos perdón a las mujeres por haberlas entendido como mancha. De lo contrario, el Apocalipsis se vuelve libro rechazable para mujeres (miradas como símbolo de impureza) y para varones (que pueden utilizarlas como mancha).

Evaluación personal

1. Guerra y victoria de Cristo

– *Nueva guerra.* El Apocalipsis es un manual de la guerra del fin del mundo, que aparece como inversión de todas las guerras anteriores. ¿Cuáles son sus signos principales? ¿Dónde se sitúa hoy la batalla del cristiano?

– *Nuevos guerreros.* Describir a los guerreros actuales del mundo, tanto en plano militar (grandes ejércitos) como de ficción (en novelas y películas). ¿Cómo se definen los soldados de la guerra del Cordero?

2. Los que no se han manchado

– *Varones y mujeres.* ¿Valen por igual en esta guerra? ¿Cómo traducirías la expresión: *los manchados con mujeres*? ¿Se podría decir que el varón es mancha para las mujeres? Razonar la respuesta.

– *Mancha y pureza.* ¿De qué deben abstenerse los soldados de esta guerra: de deseo de dinero, de violencia, de mentira? ¿Cuál es hoy el riesgo de mancha para varones y mujeres? ¿Puede afirmarse que uno se vuelve pureza para el otro?

7

Evangelio de juicio, copas de la ira (14,6-16,21)

A las trompetas (8,18-9,21) seguía un *doble interludio* (10,1-11,14) centrado en el *Libro* (cf. 11,7) que el profeta debía comer para que los testigos lo proclamen con su vida (11,1-14). Ahora, invirtiendo el orden, según la norma del quiasmo, el *interludio* (14,6-20) precede a las *copas judiciales* (15,1-16,21).

A. Interludio. Evangelio y juicio (14,6-20)

Incluye dos visiones y un intermedio: tres ángeles anuncian el *evangelio* del juicio (14,6-11) con *signos* tradicionales (14,14-20), que el mismo texto (14,12-13) *interpreta*.

1. Primera visión (14,6-11). Ángeles del juicio

(Is 21,9; 40,1-2; 47,1.15; 51,17-22; Jr 50,29-32; 51,8.44-50; Ez 38,22; Zac 5,5-11)

⁶ Y vi otro ángel que volaba por lo más alto del cielo, con un evangelio eterno para evangelizar a los moradores de la tierra: a todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. ⁷ Decía con voz potente:

– *Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de agua.*

⁸ Un segundo ángel lo seguía, diciendo:

– *Ha caído, ha caído Babilonia la grande, la que ha emborrachado a todos los pueblos con el vino de la ira de su prostitución.*

⁹ Y un tercer ángel seguía a los dos anteriores diciendo con voz potente:

– *Quien adore a la Bestia y a su estatua, quien reciba su marca en la frente o en la mano, ¹⁰ beberá del vino de la ira de Dios derramado sin mezcla en la copa de su cólera, y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. ¹¹ Será eterno su tormento; no habrá respiro ni de día ni de noche para los adoradores de la Bestia y de su estatua, y para quienes se han dejado marcar con su nombre.*

2. Resistencia y bienaventuranza (14,12-13). Premio de Dios

¹² *Éste es el momento de la resistencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fidelidad de Jesús.*

¹³ *Y oí una voz del cielo que decía: ¡Escribe!*

Bienaventurados los muertos que mueran desde ahora en el Señor.

Sí, dice el Espíritu: que descansen de sus fatigas,

pues sus obras siguen con ellos.

3. Segunda visión (14,14-20). Siega y vendimia. El doble juicio

(Is 63,1-6; Jl 4,13; Mt 13,30-43; Heb 4,10; Ap 1,13; 19,15)

¹⁴ *Y miré y he aquí una nube blanca y sentado sobre la nube un como Hijo del Humano con una corona de oro sobre la cabeza y una hoz afilada en la mano.* ¹⁵ *Salió del templo otro ángel y gritó con voz potente al que estaba sentado en la nube:*

Mete tu hoz y comienza a segar,

pues ha llegado la hora de la siega, pues está ya seca la mies.

¹⁶ *El que estaba sentado sobre la nube envió su hoz a la tierra y la tierra fue segada.*

¹⁷ *Y salió otro ángel del templo celeste llevando también una hoz afilada.* ¹⁸ *Y salió del altar otro ángel que tiene autoridad sobre el fuego y gritó con voz potente al que tenía la hoz afilada:*

Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra,

pues están ya las uvas en sazón.

¹⁹ *Acercó el ángel su hoz a la tierra, vendimió la viña de la tierra y arrojó los racimos al lagar grande de la ira de Dios.* ²⁰ *El lagar fue pisado en las afueras de la ciudad, y salió de él tanta sangre que alcanzó la altura del bozal de los caballos en un radio de mil seiscientos estadios.*



Guía de lectura

1. Fondo dramático

– *Conexión con lo anterior.* Los 144.000 triunfadores siguen en el cielo. Pero su mismo triunfo se vuelve palabra de advertencia para aquellos que escuchan la voz de este Libro.

– *Del sexo a la violencia.* Las imágenes previas de anti-sexo (no se han manchado con mujeres) se vuelven aquí signos de violencia suma: parece que estamos ante un Dios de venganza, creado por el resentimiento de los derrotados. Será bueno ir fijando sus signos más hirientes.

2. Estructura temática

– *La primera parte* (14,6-11) recoge un tema tradicional (juicio por las obras: 14,6-7) y anuncia la condena a los seguidores de la Bestia (14,9-11). La caída de Babel (14,8) es anticipo de Ap 17-18.

– *El intermedio de aviso y bienaventuranza* (14,12-13) reasume temas usuales en el ambiente y responde al momento dramático del Apocalipsis.

– *La segunda parte*, de siega y vendimia (14,14-20), nos sitúan en el centro de la tradición apocalíptica judía; dentro de ella el Apocalipsis ha destacado el motivo de la sangre.

1. Primera visión (14,6-11).

Ángeles del juicio

Un ángel había descendido dando el Libro al profeta (10,1-11). Vuelve ahora (quizá es otro, aunque el término *allon* significa también «uno»), volando por el centro del cielo, para proclamar el *evangelio eterno* a todo *pueblo, tribu, lengua y nación* (14,6). Antes era el profeta quien debía comer (digerir, elaborar) ese anuncio, para transmitirlo a los humanos, por sí mismo (10,11) o por testigos (cf. 11,1-14). Ahora los humanos quedan en manos del \searrow juicio de Dios, anunciado por los ángeles, ministros de su acción escatológica.

Los ángeles del juicio son conocidos en la apocalíptica judía y cristiana: «cuando venga el Hijo del Humano... Dios enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos» (Mc 13,27 par). Ellos *segarán la cosecha final*, arrojando la ci-

zaña al horno ardiente (cf. Mt 13,39-49) y *acompañan al Hijo del Humano* en la separación definitiva (Mt 25,31-32). Aquí empiezan *anunciando* el juicio. Son tres y cada uno cumple una función:

a. *El ángel de la conversión/confesión creyente* (14,6-7) proclama la palabra escatológica del monoteísmo judío: pide a los humanos que teman y adoren a Dios.

b. *El ángel del kerigma invertido* (*¡Ha caído Babel!*: 14,8) proclama la caída de Babel, que se había divinizado a sí misma, pervirtiendo a los demás.

a'. *El ángel de la advertencia final* (14,9-11) anuncia el talión escatológico: los mismos humanos definen su juicio: si adoran a la bestia se destruyen a sí mismos.

El primer anuncio (a: adorar a Dios) y el tercero (a': no adorar a las Bestias) se contraponen antitéticamente y anticipan como prolepsis aquello que vendrá (cf. 17,1-19,19). En medio queda la ciudad de las Bestias, Babilonia.

a. *El ángel de la conversión-confesión creyente* (14,6-7) asume la predicación escatológica judía, dirigida de un modo especial a los prosélitos, a quienes les pide que *abandonen los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero* (cf. 1 Tes 1,9). El Apocalipsis destaca así los motivos de la misión judía (*creer que Dios existe y es remunerador*: cf. Heb 11,6), como Pablo suponía al hablar del juicio escatológico (cf. Rom 1,31). Éste es el evangelio *del ángel mensajero*: no exige a los humanos que se conviertan a Jesús (su confesión no incluye rasgos cristológicos), ni que se hagan judíos (no impone preceptos nacionales-rituales), sino que *teman, glorifiquen y adoren* a Dios (cf. 14,9):

• *Los buenos adoran a Dios*, reconociendo su poder, en gesto de liturgia celeste (cf. 4,10; 5,14; 7,11; 11,16) y terrestre (11,1; 14,7). El Apocalipsis acentúa así el más estricto monoteísmo, como experiencia de liturgia gozosa, que vincula a los humanos con los ángeles del cielo.



Conversión al judaísmo

El Libro de José y Asenet ofrece una historia de conversión, con motivos esponsales. Así pide Asenet, la egipcia, en el momento de entrar en la comunidad israelita de José, su esposo:

– Señor, Dios de los siglos,
que otorgas a todos el soplo de la vida...
que creaste todo

e hiciste patente lo no aparente...

Señor, a ti clamo, atiende a mi súplica.

A ti voy a confesar mis pecados,
ante ti voy a desvelar mi iniquidad.

Pequé, Señor, pequé,

falté a tu Ley y a tu veneración,

y llegué a proferir perversidades ante ti.

Está manchada, Señor, mi boca

por los sacrificios de los ídolos

y por la mesa de los dioses egipcios.

Pequé, Señor, ante ti,

pequé y falté a tu veneración

adorando imágenes muertas y mudas;

no soy digna de abrir mi boca para hablarte

(12, 2-6; AAT III, 220-221).

• *Los perversos adoran a los demonios y a los ídolos (9,20) o al Dragón y sus Bestias (cf. 13,4.8.12.15; 14,9.11; 16,2; 19,20; 20,4), inclinándose bajo su poder, colaborando en su tarea destructora de lo humano.*

Al contraponer de esta manera *adoración de Dios (14,7) y de la Bestia (14,9)*, el Apocalipsis sitúa su mensaje en un plano social. *Los judíos* vinculan adoración a Dios y pertenencia nacional (se separan de otros pueblos en comida y rito). *Los cristianos*, superando el plano nacional, vinculan adoración de Dios y rechazo de la Bestia, con sus signos de imposición social y económica.

En este contexto se recuerda a los humanos que deben adorar a Dios, porque *ha creado cielo, tierra, mar y fuentes de las aguas (14,7)*. La referencia al Creador nos sitúa cerca de 4,11. La división cuatripartita (cielo, tierra, mar y agua dulce) aparece en trompetas (8,7-12) y copas (16,2-8). En ese fondo, el Apocalipsis se vuelve canto al Hacedor. No hay culto ni religión particular: desde el trasfondo del mejor judaísmo (no legalista) se eleva este *ecumenismo del*

Dios creador que es, al mismo tiempo, *Dios del Juicio* (cf. Heb 11,6).

b. *El segundo ángel proclama el kerigma salvador (14,8) ya escuchado tras la séptima trompeta: ¡Se ha realizado el Reino de nuestro Señor y de su Cristo! (11,15), dejando ver en su reverso el anti-reino. Por eso, su ruina (¡ha caído Babilonia grande...!) puede interpretarse como proclamación gozosa (antitética) del triunfo de Dios sobre ↗ Babel (Ap 17-19), ciudad que aparece desde ahora como encarnación de las Bestias, pues ha ofrecido a los humanos el vino de su prostitución, haciendo que abandonen a Dios y las adoren. Como hemos dicho, los vírgenes de 14,4 son los no manchados con esta Babilonia, gran fornicaria.*

En el lugar donde se oponen Dios y las Bestias está ella, como realidad perversa, *ciudad antidiuina*, definida por los signos de violencia de Ap 13. Adorar a Dios no es ejercicio de pura devoción interna, sino gesto de rechazo social (integral) de las Bestias. La iglesia del Cordero está formada por aquellos que se oponen a las Bestias y al poder de la mujer-ciudad perversa. No es Dios quien la ha creado prostituta, no es Dios quien define como perversión lo femenino. Al contrario, la mujer de Dios (↗ esposa del Cordero) es signo de fidelidad, fuente de unión (igualdad) entre todos los humanos (19,7; 21,9). Por eso, la caída de Babel pertenece al *evangelio eterno*.

La palabra del 2º ángel (*¡ha caído...!*) es canto de alegría, que podría interpretarse en clave de venganza resentida (alegría por el mal de los demás), pero que debe entenderse como gozo escatológico: donde se confiesa a Dios creador (14,7) se ha de afirmar (se sabe) que los ídolos del mundo caen, y el mayor de todos ellos está simbolizado por Babel. Quien ha escuchado esta palabra debe estar atento, esperando que el profeta despliegue por extenso,

la caída y rasgos principales de Babel, la cortesana (Ap 17-19).

a'. *El tercero es ángel de la advertencia escatológica (14,9-11) y proclama, en forma invertida, el mensaje del primero: por fidelidad al mismo juicio (adoración) del Creador hay que decir a los humanos que no adoren a la Bestia, que no lleven su signo, destacando así el sentido político (social) y económico de la profecía. A Dios se adora con la vida entera, en gratuidad compartida. A la Bestia se la adora asumiendo (ratificando) su violencia que conduce a la muerte: comprar y vender, aprovechando la marca de su Imperio, viviendo a costa de los otros.*

No se puede confesar el triunfo y gozo de los adoradores de Dios sin mostrar el riesgo de los adoradores de la Bestia. Así lo formula este pasaje con esquemas de *talión escatológico* (si uno adora a la Bestia... será atormentado...). Jesús se opuso al talión humano (cf. Mt 5,33-48 par), situando a los violentos ante el riesgo del *talión final*: el odio destruye a quien odia:

- *En un sentido, Dios mata a los culpables: han matado, morirán; han querido a la Bestia, en su amor quedan.*
- *En sentido más profundo, ellos mismos se matan: quien siembra muerte halla al fin muerte; quien crea opresión (Bestias) será oprimido.*

Los que adoran a Dios, viviendo a nivel de gratuidad (a: 14,6-7) descubrirán y gozarán por siempre aquella gratuidad que han adorado. Quienes adoran a la Bestia (a': 14,9-11) serán destruidos no por Dios (que Dios es gracia) sino por la Bestia. En este contexto ha de entenderse el vino de la ↗ ira, que no es presencia sino ausencia de Dios, muerte sin fin.

Quien adora a la Bestia se destruye en ella. Lo que era *copa de prostitución* (14,8; cf. 17,6: sangre de los fieles) se vuelve bebida de muerte. Adorar a la



Talión escatológico

«La historia de las religiones y sobre todo la exégesis del Antiguo Testamento nos remiten a un derecho de Dios que, bajo la forma de la ordalía, ha acompañado largos siglos a la historia europea. Tiene también su lugar en el Nuevo Testamento, antes de que en los mismos comienzos de la historia de la iglesia fuera sustituido por el derecho de la organización eclesiástica.

Pero ¿cuál es el significado que tiene eso de reconocer este derecho como determinante para la cristiandad más antigua? Esto quiere decir que Dios mismo o, mejor dicho, Cristo en cuanto revelador es el que conduce y dirige a la comunidad. Al hacerlo manifiesta su justicia, ya que por medio de ese derecho suyo Dios impone su justicia sobre la tierra. Será menester hablar entonces de una polaridad entre la gracia y el derecho. La gracia es el poder de Dios que produce la salvación, de tal modo que Dios sigue siendo entretanto el Señor y el juez y mantiene su derecho. El derecho es el poder de aquel que establece su reinado entre los rebeldes y expresa que Dios no crea la salvación sin expresar al propio tiempo su soberanía. Dios sigue siendo Dios, incluso cuando nos muestra su gracia, ya que toda gracia nos conduce a la obediencia: eso fue lo que movió a la primerísima cristiandad a vincular entre sí el Espíritu y el derecho. Por otra parte, tampoco separó el derecho de la acción salvadora de Dios. Su mismo juicio sigue estando al servicio de la gracia, como atestigua una vez más de forma convincente el Apocalipsis de Juan. Dios es Señor y quiere serlo; pero al mismo tiempo hay que afirmar que nos llama a que seamos hijos suyos. Su propia cólera nos da a conocer la voluntad de aquel que no nos ha abandonado». E. Käsemann, *El derecho sagrado en el Nuevo Testamento*, en Id., *Ensayos exegéticos*, Sígueme, Salamanca 1978, 260-261.

Bestia significa dejarse destruir en el fuego y azufre de su muerte (cf. 14,10-11). Frente al *Dios creador* de cielo y tierra, de mar y agua dulce (que se expresa en fidelidad de amor: Ap 21-22), se elevan las *Bestias destructoras*, que

Dios de creación y juicio. el Apocalipsis y el Corán

Esta condensación de la fe en Dios creador y autor del juicio (14,7) ha pasado del judeo-cristianismo al islam y constituye uno de los elementos comunes de las religiones monoteístas. Citaré como ejemplo algunos textos del Corán:

– La piedad no consiste en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia el Occidente (= dirección de la plegaria) sino en creer en Dios y en el último Día... (2,177).

– Dios conoce bien a quien se extravía de Su camino y conoce bien a quien sigue la buena dirección. De Dios es cuanto hay en los cielos y en la tierra, para castigar por lo que hagan a los que obren mal y premiar a los que obren bien, dándoles lo mejor (53,30-31).

ofrecen el vino de la prostitución (Babel), destruyendo a los humanos.

Leído de esta forma, el mensaje de los *tres ángeles* (confesión creyente, caída de Babel y aviso escatológico) es el mismo (cf. 11,1-13): *evangelio eterno*, buena nueva del juicio de Dios que se revela creador, mostrando el riesgo de muerte en que yacen los impíos.

2. Resistencia y bienaventuranza (14,12-13). Premio de Dios

Entre los ángeles del juicio (14,6-11) y siega-vendimia (14,14-20) ha introducido el Apocalipsis dos versos con su mensaje más hondo de *resistencia* (14,12) y *bienaventuranza* (14,13).

La \nearrow *resistencia* (*hypomonē*) unida a la \nearrow *fidelidad* (*pistis*) define al creyente (cf. 13,9-10): es cristiano quien sabe oponerse a las Bestias, recorriendo un camino alternativo de vida sin violencia, *cumpliendo* las obras de Dios (en la línea del Antiguo Testamento y del judaísmo), siguiendo así a Jesús (en línea más paulina). Quizá pudiéramos decir que la resistencia incluye fe y obras, superando en su base la oposición posterior entre protestantes (más sensibles a la fe) y católicos (más vinculados a las obras). Unamos desde aquí las tres palabras:

- *Resistencia*: más que «paciencia» interior o tolerancia al sufrimiento, es fortaleza en la prueba. Como Juan ha mostrado al comienzo de su libro (cf. 1,9) y en las cartas (2,2.19; 3,10), ella implica *oposición* frente a las Bestias. Quien *resiste* no se deja absorber por la violencia del sistema: mantiene su firmeza en la comunidad de insumisos creadores que es la iglesia.

- *El cumplimiento* de los mandatos (*entolas*) de Dios define a los resistentes. Los mártires de la *resistencia judía* se dejaron matar según 2 Macabeos antes que abandonar la ley de comidas y purezas, pues ella definía su propia identidad ante Dios (en contra de los asmoneos de 1 Macabeos que lucharon en sábado para defender por fuerza sus dere-

chos). *Los insumisos del Apocalipsis* no resisten por una ley particular (no defienden la identidad israelita) sino porque son fieles a la gracia (no imposición) del evangelio. No cumplen sus mandatos por ley nacional sino por gracia de Jesús).

- *La fidelidad a Jesús* (*pistin Iēsou*) define a los resistentes: no son guerreros de lucha militar sino testigos (mártires) que regalan su vida por fidelidad al evangelio de Dios (cf. 1,9; 12,17; 19,10; 24,4). Ser fiel significa resistir en la prueba: no es creer verdades de tipo intelectual o mantener un dogma sacral sobre el Hijo de Dios sino seguir el camino de entrega de Jesús hasta la muerte.

Juan ha introducido esa palabra de *resistencia* (14,12) como oráculo profético. La posterior sobre *los muertos* se la dicta el mismo Espíritu:



Siete bienaventuranzas

Éstos son los bienaventurados:

1. *Quien lee y quienes oyen* esta profecía (1,3). El Apocalipsis es libro de bienaventuranza: palabra de felicidad y esperanza para la iglesia.

2. *Los muertos que mueren en el Señor* (14,13), es decir, aquellos que acompañan a Jesús en el martirio.

3. *Los que aguardan/vigilan*, esperando al Señor que llega como ladrón en la noche (16,15; cf. Mt 24,43-44 par).

4. *Los invitados al banquete de bodas del Cordero* (19,9) que es felicidad total de los creyentes (Lc 14,15 par).

5. *Quienes gozan la resurrección primera* (20,6), en el reino del milenio, felicidad de un mundo perfecto ya en la historia.

6. *Los que cumplen esta profecía* (22,7), ratificando así lo que había prometido la primera bienaventuranza (leer/escuchar: 2,3).

7. *Los que lavan sus vestidos*, comen del Árbol de la vida y heredan la Ciudad futura (22,14), pasando así de la primera (20,6) a la segunda resurrección [cf. S. Bartina, *Los sacramentos del Nuevo Testamento*, Estudios Eclesiásticos 34 (1960) 57-88].



Joel: guerra, siega, vendimia

– (Invitación guerrera):

Pregonadlo a las naciones,
declarad la guerra santa,
alistad soldados,
que vengan todos los combatientes;
de los arados forjad espadas,
de las podaderas lanzas;
diga el cobarde: ¡Soy todo un soldado!
Venid, pueblos todos vecinos, reuníos allí:
el Señor conducirá a sus guerreros.

– (Juicio de Dios: siega y vendimia):

Alerta, vengan las naciones al valle de Josafat,
que allí me sentaré a juzgar
a los pueblos vecinos.
Mano a la hoz, madura está la mies;
venid y pisad, repleto está el lagar;
rebotan las cubas, porque abunda su maldad,
turbas y más turbas en el valle de Josafat
(= Dios juzga)
porque llega el día de Yahvé
en el valle de Josafat.

– (Fundamentación teológica):

Sol y luna se oscurecen, los astros recogen su esplendor;
Yahvé rugirá desde Sión, alzará su voz desde Jerusalén
y temblarán cielo y tierra;
Yahvé será refugio de su pueblo,
alcázar de los israelitas.
Y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios,
que habito en Sión, mi monte santo (Jl 4, 9-17).

- *¡Escribe!* El Espíritu le manda que lo haga, como al principio del libro (cf. 1,11.19), en cada carta a las iglesias (2,1.8.12...) y en otros lugares importantes (19,9; 21,5), destacando el valor de la muerte para los cristianos.

- *Bienaventurados los muertos que mueren* (*van a morir*) en el Señor... Éstos son en primer lugar los *mártires*, que imitan a Jesús, el Señor. Pero son también aquellos que creen en Jesús o Dios (cf. 1 Cor 15,18).

- *Desde ahora...* Estrictamente hablando, esa frase alude a los que *van a morir* en la prueba que se acerca, dispuestos a *dar la vida pronto*, en la persecución que, según Juan, va a venir sobre la iglesia. Algunos exegetas han querido cambiar el sentido de esa frase, dándole un valor de salvación tras la muerte (serán felices después que mueren...). Pero parece preferible dejar el texto como está.

- *Sí, dice el Espíritu, que descansen...* Debían descansar los mártires cuya sangre clamaba bajo el altar (6,11). Ahora han de hacerlo todos los muertos en Cristo. Ha sido dura la prueba, llena ha estado la vida de *kopôn* (trabajos y penalidades). Por eso, les ofrece el Espíritu descanso: no están vacíos, no han sido despojados de su entrega, pues *sus obras* (de paciencia y fidelidad: 14,12) *les acompañan*.

3. Segunda visión (14,14-20).

Siega y vendimia. El doble juicio

Pasado el intermedio (b: 14,12-13), llega el juicio (a': 14,14-20) anunciado por los ángeles del mensaje eterno (a: 14,6-11). Éste es un juicio doble por *sus signos* (siega en 14,14-16, vendimia en 14,17-20) y por su contenido (uno neutral, quizá positivo; otro negativo). Se repite así el esquema anterior: primero llamada a la conversión, abierta a un resultado positivo (14,6-7); luego condena expresada en la caída de Babilonia (14,8; como en 14,9-12). El primer momento (salvación) correspondería a la victoria de los 144.000 vence-

dores (14,1-5); el segundo (condena) ratificaría la amenaza dirigida en 14,9-11 contra los adoradores de la Bestia. Pero en ambos momentos tenemos un mismo juicio, que ratifica y divide la suerte de aquellos que siguen a Jesús y la de aquellos que adoran a la Bestia.

La imagen de la *siega* es tradicional, como veremos; la *vendimia* ha sido menos empleada. Ambas aparecen unidas en Jl 4,9-17, que ha vinculado los motivos de la *guerra santa* con la *siega y vendimia* (los dos motivos cumplen la misma función: anuncian la condena de

los pueblos del entorno, porque han oprimido a los israelitas). En ese contexto, Joel ha invertido de forma provocativa la promesa de paz final de Is 2,2-5 y Miq 4,1 (*¡de las espadas forjarán arados!*), pidiendo a los judíos que se alistaran para la batalla (*¡de los arados forjarán espadas!*), en gesto donde los mismos poderes de la naturaleza se vinculan a los justos (*¡sol y luna se oscurecen!*). En ese contexto se sitúa Ap 14,14-20, pero omite los motivos de guerra (que hallaremos en 19,11-21) y amenaza cósmica (de 6,12-13; 8,12; 16,8), centrándose en la siega y la vendimia:

a. *Siega del Hijo del Humano (14,14-16)*. El tema aparece en la tradición evangélica (cf. Mc 4,2-20 par; Mt 9,37-38; Jn 4,36-38) y está desarrollado por Mt 13,36-53 (el Hijo del Humano es sembrador; los ángeles, segadores), pero Juan ha introducido bastantes diferencias:

- *Agente: el Hijo del Humano (14,14)*, figura mesiánica aparecida al principio (Ap 1,9-20; cf. Dn 7,13), que Juan había identificado con Jesús (Primero y Último, muerto y revivido) caminando entre las iglesias a las que dirige su palabra de llamada y conversión (Ap 2-3). Ahora, cumplida su tarea, *está sentado en la nube de su gloria*, como rey soberano con corona de oro en la cabeza. En nube de gloria le vio Dn 7,13, en nube de juicio el evangelio (Mc 13,26 par; 14,62 par). Lógicamente, lleva la hoz para la siega (cf. Mc 4,29).

- *Despliegue: «Salió un ángel del Templo, gritando: ...mete tu hoz porque ha llegado la Hora de la siega» (14,15)*. Parece extraño que un ángel dicte su orden a este Hijo del Humano (cf. Mc 13,27 par, donde el Hijo del Humano envía a sus ángeles para reunir a los elegidos). Pero la extrañeza puede superarse al observar que el ángel proviene del Templo (= Dios, fondo del misterio). La misma tradición evangélica (Mc 13,32 par) dice que sólo Dios conoce y decide la Hora. El Hijo del Humano ha de estar atento, sobre la nube de la decisión es-



Oficios angélicos: 2 Henoc

El Apocalipsis es rico en ángeles que cumplen funciones de anuncio y revelación, servicio y juicio. No ofrece, sin embargo, una teoría general sobre los ángeles, como hará la escuela de Henoc:

«Entonces me llevaron al sexto cielo. Y allí vi siete formaciones de ángeles (todos), muy brillantes y gloriosos en extremo: su faz era más resplandeciente que los rayos del sol en todo su vigor y no podían apreciarse diferencias (entre ellos), ni en su cara, ni en su figura exterior, ni en el atuendo de su vestido.

- *Arcángeles celestes*. (Su oficio) es... *estudiar el curso de las estrellas*, la revolución del sol y el cambio de la luna. Ellos están por encima de los ángeles y ponen en armonía toda la vida del cielo y de la tierra.

- *Ángeles cósmicos*. Están *al frente de los tiempos y de los años*, están sobre los ríos y el mar y tienen a su cargo los frutos de la tierra y el conjunto de las plantas que sirven de alimento a cualquiera de los animales.

- *Ángeles custodios*. Hay finalmente *ángeles para cada una de las almas humanas*, encargados de consignar por escrito todos sus actos y sus vidas ante la faz del Señor... (cf. 2 Hen 8,1-5).

catológica, con la corona real, esperando la *orden dramática* (cf. 1 Tes 4,16) de Dios por su ángel.

- *Realización: «El Hijo del Humano envió su hoz y la tierra fue segada» (14,16)*. No hay distinciones: ni reunión de los elegidos, ni expulsión de la cizaña (en contra de Mc 13,27 par; Mt 13,41-42). Como en la tradición judía, estamos en contexto de siega universal (cf. 14,7: el primer anuncio del ángel): Dios ha creado todas las cosas, todas están llamadas a su juicio, como saben los apocalípticos (cf. 1 Hen 10,6; 16,1; 4 Esd 6,18-19) y el rabinismo, al decir que no tiene acepción de personas, pues juzga a cada uno por sus obras (cf. Rom 2,9-16).

Esta *siega universal de Dios* se realiza por el Hijo del Humano, es decir,

con un criterio definido por Jesús (en tema que recoge en otra perspectiva Hch 17,31: escándalo de Atenas), pues él aguarda sentado en la nube, esperando la hora de Dios que es su *hora*. Ante esa siega de Jesús puede haber dos actitudes: los *verdaderos creyentes* (miembros de la iglesia de Juan) aguardan con gozo al amigo y esposo (cf. Ap 21,1-22,5) a quien llaman diciendo: *¡Ven, Señor Jesús! (22,17,21); los violentos* tienen miedo: la siega universal es para ellos vendimia de muerte.

b. *Vendimia sangrienta (14,17-20)*. Presenta el mismo juicio desde la perspectiva del \nearrow fuego del altar (oraciones de los justos) y de la \nearrow sangre de los asesinados. La anterior neutralidad (todos iguales en la siega) se vuelve talión, como hemos visto en 14,9-11: la ira pide ira, la violencia suscita violencia. Así lo expresan vendimia y lagar donde la uva pisada se hace sangre, invirtiendo de forma poderosa algunos de los rasgos más significativos de la liturgia de gloria.

- *Salió un ángel del templo, con la hoz afilada (14,17)* para realizar la obra de Dios. Es ángel del juicio, ampliación del Hijo del Humano. Pero la hoz de su mano no siega el trigo, corta los racimos.

- *Salió del altar otro ángel, con autoidad sobre el fuego (14,18)*. En 8,3-5 estaba encargado de elevar ante Dios las oraciones de los santos, unidas al humo del perfume: tomó el fuego del altar de incienso, arrojándolo en el suelo e iniciando la serie de trompetas del gran juicio. Ahora vuelve anunciando el septenario paralelo de las \nearrow plagas (15,1-16,21), con el fuego del altar (incienso de Dios) que significa destrucción de los perversos (cf. 16,8; 17,16; 18,8; etc.). Tiene poder sobre el *fuego* (cf. 20,10.14.15): pone en marcha el juicio de la muerte, diciendo al primer ángel (de la hoz afilada) *que vendimie los racimos de la viña de la tierra*.

- *Y arrojó (los racimos) en el lagar grande de la ira de Dios (lênos tou thymou: 14,19)*. Este tema reasume e in-

vierte el motivo del *vino de la ira (oínos tou thymou)* de la ramera Babilonia, para emborrachar a todos los pueblos (14,8). Dios había amenazado ya con el talión (el vino de su ira) a los adoradores de la Bestia (14,10). Ahora (14,19) cumple su amenaza: *los racimos de la viña del mundo* que el ángel arroja en el lagar de la ira de Dios son los seguidores de la Bestia que impusieron sobre el mundo una tortura que ahora se vuelve contra ellos.

- *Y pisaron el lagar fuera de la ciudad y salió sangre del lagar... (14,20)*. Allí donde debía haberse producido vino bueno para el reino (cf. Mc 14,25) brota sangre, en conexión conocida desde antiguo: el vino se ha llamado *sangre de la vid*, la liturgia de la iglesia emplea el vino como signo supremo de la sangre de Cristo (cf. Mc 14,23-24 par). La viña y lagar del Cristo produce vino bueno del reino, banquete final de los salvados (cf. Jn 15,1-17). La vida de los adoradores de la Bestia se hace sangre de muerte, asesinato perdurable.

Esta imagen del *lagar del vino que se vuelve sangre*, que mana y se extiende como fuente imparable de muerte, des-



Venganza y sangre

Una de las mayores dificultades para entender y acoger el Apocalipsis está en la *sangre*, vinculada por un lado a la venganza y por otro al ritual de purificaciones del judaísmo. Quizá tenemos miedo: no nos atrevemos a penetrar en el misterio de la sangre (violencia) que los humanos han querido detener y resolver con nueva sangre (nueva violencia). El Apocalipsis nos invita a mirar hacia el origen y fuerza universal de la *sangre/venganza* (de la humanidad que se destruye a sí misma) para superarla con la *sangre* del Cordero que se deja matar y supera de esa forma la venganza. Cf. A. Feuillet, *La moisson et la vendange de l'Apocalypse (14,14-20)*, NRT 94 (1972) 113-132, 225-250; U. Vanni, *Il Sangue nell'Apocalypse*, en F. Vattioni (ed.), *Sangue e Antropologia Biblica*, CSSCh I/II, Roma 1981, 865-884.

de el exterior de la ciudad perversa (14,20) donde han crucificado al Señor de la vida (cf. 11,8), nos sitúa en el centro del Apocalipsis. Bajo el altar clama justicia (venganza) la sangre de los degollados por la Bestia y desde el cielo les habían pedido que esperaran descansando (6,10-11). Ahora termina ese descanso, pues la sangre del mundo ha desbordado.

Éste es el *mar de sangre asesina* que avanza e inunda la tierra, hasta la altura del bozal de los caballos, en un entorno de 1.600 estadios (unos 300 km; el número es simbólico: 1.600 son 40 x 40, la totalidad del mundo perverso).

Lo que parecía *uva de buen vino* (imperio de Babel, prostituta) se ha vuelto *vino de ira*: prensada en el *lagar de Dios*, la humanidad se vuelve sangre, violencia y destrucción que se destruye a sí misma. Difícilmente se podía haber elaborado una imagen más patética y honda. *La sangre de los asesinados*, bajo el altar de Dios (6,9-11), pide justicia y lleva a la vida. Por el contrario, *la uva/vino de los asesinos* se vuelve inundación de sangre; en el altar invertido de la tierra se destruyen aquellos que han ido destruyendo a los demás. Éste es el talión: una historia que acaba volviéndose muerte.

Evaluación personal

1. Niveles del juicio

– *Fondo religioso universal* (14,6-7). ¿Cómo se vinculan todos los humanos, ante el mismo Dios del juicio, por encima de diferencias nacionales y culturales?

– *Ruina histórica*. ¡*Ha caído Babilonia!* (14,8). ¿Cómo se expresa aquí el juicio de Dios? ¿Hay que alegrarse por ello: cf. Sal 137,8-9? ¿Éste es un juicio de personas de instituciones perversas?

– *Siega* (14,14-16). Recrear el signo de la siembra y siega. Comparar nuestro texto con Mc 4,3-20 par, mostrando las semejanzas y diferencias.

– *Vendimia* (14,17-20). Destacar la relación entre vino y sangre, aquí y en los pasajes eucarísticos de los evangelios (cf. Mc 14,23-25). Mostrar el carácter simbólico de la sangre a lo largo del Apocalipsis.

2. Destinatarios del juicio

– *Principio: talión bueno, talión malo* (14,9-11). ¿Cómo salva Dios a quienes confían en él? ¿De qué forma destruye la Bestia a sus adoradores?

– *Juicio en la historia: resistencia de los santos* (14,12). ¿Cómo se relacionan crear y resistir? ¿La resistencia es sólo negativa? ¿Cómo crear una nueva humanidad desde la resistencia?

– *Juicio en la muerte: morir en el Señor...* (14,13). ¿Cómo puede ser bienaventurado quien sabe morir? ¿Qué tipo de creatividad se despliega en la muerte de los fieles?

B. Copas de muerte (15,1-16,21)

Tras el séptimo sello sonaron las *trompetas* (8,1-9,21) y tras ellas emergieron los *agentes supremos de la historia* (Dragón y Mujer, Bestia y Mal profeta: 11,15-14,5). Ahora vuelven de algún modo las trompetas, convertidas en *copas (plagas) de muerte* (15,1-16,21). La continuidad es clara, tanto en la liturgia de introducción (unir 15,1-8 con 8,1-

6) como en las seis primeras copas (16,1-16) que resumen motivos de las trompetas correspondientes (8,7-9,21). Esto nos obliga a recordar la *estructura* del Apocalipsis (cf. introducción a este libro):



Dos Apocalipsis

Entre los que defienden la doble redacción del Apocalipsis destaca M.-E. Boismard, *L'Apocalypse ou les Apocalypses*, RB 56 (1949) 507-541. Sus observaciones ayudan a entender la dinámica del texto, pero, a nuestro juicio, deben ser resituadas en perspectiva literaria, valorando el ritmo de las imágenes que se repiten con nuevas funciones y sentido dentro de la dramática y/o retórica del conjunto. Por eso preferimos seguir leyendo el Apocalipsis en unidad.

• El *Apocalipsis se despliega* (y debe interpretarse) en *clave circular*: los motivos principales vuelven; donde un tema acaba, comienza de nuevo; las plagas repiten las trompetas.

• Pero el *círculo se hace avance*: lo que era anuncio (trompeta) se vuelve juicio realizado (plaga); habían sonado las trompetas para la batalla, pero no conocíamos a sus protagonistas (Mujer, Dragón y Bestias); ahora los conocemos, llegan las copas.

Nos parece innecesaria (y opuesta a la dramática del libro) la opinión de quienes (para explicar los dobletes) piensan que el Apocalipsis contiene dos

versiones de un mismo tema básico, escritas en tiempos diferentes (hacia el 60 y el 80 d.C.) y armonizadas luego por un redactor. En contra de eso, pensamos que los dobletes no son repeticiones sino modos distintos (necesarios) de enfocar y explicitar un mismo camino apocalíptico.

Las trompetas sonaban a nivel de *búsqueda judía*: no se había revelado aún el bien completo ni el mal definitivo: estábamos a nivel de esperanza; por el contrario, *las copas* de la ira de Dios nos conducen al centro del *éxodo cristiano*, allí donde, conociendo a la Bestia, podemos descubrir y superar el riesgo de la Prostituta, según estos apartados:

• *Introducción* (15,1-16,1). Ángeles de la ira, liturgia celeste.

• *1ª a 4ª plaga* (16,2-9). Destruyen lo amenazado por las trompetas (tierra, mar, agua dulce, cielo).

• *Plaga 5ª y 6ª* (16,10-16). Inician la destrucción de la historia (trono de la Bestia, reyes invasores).

• *Séptima plaga* (16,17-21). Revelación final del juicio de Dios sobre Babilonia.

1. Liturgia celeste (15,1-16,1). El canto de los vencedores

(Éx 15,1-20; 40,34-35; Sal 92,6; 112,2-4; 139,14; Is 6,4; Jr 10,7; Mal 1,11)

a. Siete ángeles

15¹ Y vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles que llevaban las siete últimas plagas con las que había de consumarse la ira de Dios.

b. Los vencedores y el canto de Moisés

² Y vi como un Mar de cristal mezclado de fuego y a los vencedores de la Bestia, de su estatura y de la cifra de su nombre, con las cítaras de Dios. ³ Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones.

⁴ ¿Quién no te temerá, Señor, y dejará de glorificar tu nombre?

Porque eres el único Santo

y todas las naciones vendrán a postrarse ante ti,

porque se han hecho patentes tus designios salvadores.

b: Las siete plagas

⁵ Después de esto vi cómo se abrió en el cielo el templo de la tienda del testimonio. ⁶ Y los siete ángeles que llevaban las siete plagas salieron del templo, vestidos de lino puro y brillante, con bandas de oro alrededor del pecho. ⁷ Uno de los cuatro Vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del Dios viviente por los siglos de los siglos. ⁸ El templo se llenó del humo de la gloria y del poder de Dios y a nadie se le permitía entrar en el templo mientras no se consumasen las siete plagas de los siete ángeles.

a: La orden final

¡Oí una voz potente que salía del templo y decía a los siete ángeles:

—Id a verter sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2. 1ª-4ª plaga (16,2-9). Copas de sangre y muerte

(Éx 7,14-24; 9,8-11; Is 8,21-22; 40,26; Sal 19,10; 119,137; 145,17; Mt 23,35-37)

² Salió el primer ángel, vertió su copa sobre la tierra, y los humanos que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su estatua se llenaron de úlceras malignas y dolorosas. ³ Vertió el segundo ángel su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como de cadáver, y perecieron todos los seres vivos que había en él. ⁴ El tercer ángel vertió su copa sobre los ríos y los manantiales, que también se convirtieron en sangre. ⁵ Y oí al ángel de las aguas que decía:

Eres justo, Tú, el que Eres y Eras, el Santo,

porque has decidido estas cosas:

⁶ habían derramado la sangre de los santos y profetas,

y tú le has hecho beber sangre. Lo merecen.

⁷ Y oí que decían desde el altar:

Sí, Señor, Dios todopoderoso,

verdaderos y justos son tus juicios.

⁸ El cuarto ángel vertió su copa sobre el sol y se le dio poder para quemar a los humanos con fuego y maldecían contra el Nombre de Dios que tiene el poder sobre estas plagas; pero no se convirtieron ni reconocieron su grandeza.

3. Quinta y sexta plaga (16,10-16). El Trono de la Bestia y la batalla de Armagedón

¹⁰ El quinto ángel vertió su copa sobre el trono de la Bestia, y su reino quedó sumido en tinieblas. La gente se mordía la lengua de dolor, ¹¹ y maldecían al Dios del cielo a causa de los dolores y las úlceras; pero no se convirtieron de sus obras. ¹² El sexto ángel vertió su copa sobre el gran río Éufrates; el cauce del río se secó y quedó preparado el camino para los reyes de oriente. ¹³ Vi entonces cómo salían de la boca del Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del

Falso profeta, tres espíritus inmundos que parecían ranas. ¹⁴ Son, en efecto, espíritus demoníacos que realizaban prodigios, para congregar a todos los reyes de la tierra para la batalla del gran día del Dios todopoderoso.

¹⁵ Mirad que vengo como un ladrón.

¡Bienaventurado quien se mantenga vigilante y guarde sus vestidos!

No tendrá que andar desnudo y nadie verá sus vergüenzas.

¹⁶ Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

4. Séptima plaga: ¡Ha pasado! (16,17-21). Conmoción sobre el aire

¹⁷ Vertió finalmente el séptimo ángel su copa en el aire, y una voz potente que salía del templo, de junto al trono mismo, decía:

—¡Ya está hecho!

¹⁸ Hubo entonces zigzaguar de relámpagos y retumbar de truenos, y se produjo un formidable terremoto, como no lo hubo jamás desde que el humano existe sobre la tierra. ¹⁹ La gran ciudad se partió en tres; se derrumbaron las restantes ciudades del mundo y Dios se acordó de la orgullosa Babilonia para hacerle beber la copa de vino de su cólera terrible. ²⁰ Se desvanecieron todas las islas y desaparecieron los montes. ²¹ Enormes granizos como pedruscos se abatieron desde el cielo sobre los hombres que seguían maldiciendo a Dios a causa de la plaga del granizo, plaga terrible en demasía.



Guía de lectura

1. Estructura

— *Los tres septenarios*: comparar sellos (juicio que debe suceder), trompetas (anuncio) y copas/plagas.

— *Repeticiones* (la serie de tierra, mar, ríos, astros) y *diferencias* entre plagas y trompetas (8,1–9,21).

— *Las tres últimas copas/plagas* (16,10-21) van seguidas, sin interludio.

2. Temas de fondo

— *Plano celeste* (15,1-8). Las copas expresan el poder de Dios, en signo litúrgico de admiración y canto.

— *Plano histórico*: copas y plagas son castigo y medicina (anuncian el amor de Cristo).

— *Plano escatológico*. Destacar el paso de la destrucción cósmica a la histórica. Vincular las últimas copas con la experiencia de perversidad de las Bestias.

1. Liturgia celeste (15,1–16,1). El canto de los vencedores

Reasume con ciertos cambios el esquema de 8,1-8. La nueva liturgia la dirigen los mismos vencedores que no in-

terceden ya ante Dios sino que confiesan gozosos su triunfo, sobre el mar del cielo (15,2-4); los ángeles aparecen revestidos de la dignidad suprema, llevando, como liturgos del juicio de Dios, las *phialas* (copas) de su ira salvadora:

a: 15,1. Se anuncian *los ángeles* con las plagas.

b: 15,2-4. Se intercala una *liturgia* celeste de alabanza.

b': 15,5-8. Aparecen de nuevo los ángeles que reciben las *copas* de las plagas de Dios.

a': 16,1. *Se ordena* a los ángeles que vayan y derramen sus plagas.

a. *Los siete ángeles portadores de las plagas finales* (15,1). Parecen los de 8,2: ángeles de la presencia, poder de Dios. Salen del templo, de la tienda (intimidación) de Dios (15,5).

- *Vi otro signo grande y admirable en el cielo.* Habían aparecido dos: *Mujer* (12,1) y *Dragón* (12,3). Éste es el tercero: *Siete Angeles de la ira de Dios*, realizadores finales de su juicio. Culminan los septenarios (sellos, trompetas); la historia se cumple en el juicio.

- *Llevan siete* ↗ *plagas*. ¿Dónde? ¿En las copas que recibirán más tarde (15,7)? Debemos imaginarlos poderosos, portadores de la ira de Dios, sus representantes para el juicio. *Plaga* (*plêgê*) es herida, golpe intenso, y con este sentido se utiliza en Éx 11,1-9, aludiendo a la muerte de los primogénitos de Egipto. También se alude a plagas en las *mal-*

diciones finales del Código de Santidad (Lv 17-26; cf. 26,21) y *Deuteronomio* (cf. Dt 28,59,61). El mismo Dios de la Alianza se vuelve castigo destructor para quienes le rechazan.

De esta forma, los ángeles de la protección y presencia se vuelven *signo de ausencia*: estalla la ira de Dios, multiplicada por siete, llevada al límite de su fuerza destructora.

b. *Vencedores celestes, canto de Moisés* (15,2-4). En bella paradoja, al despliegue de la ira responden con su canto *los que han vencido* (*nikôntas*) a la *Bestia* y a su imagen y al número de su imagen (15,2). Los antes derrotados se vuelven vencedores (cf. 2,5.11.17; etc.):

- *Liturgia nueva, voz de gloria.* En medio del despliegue de los sellos (6,9-11) y al prepararse las trompetas (8,3-5), los sacrificados pedían justicia y venganza, elevando su sangre intercesora. Ahora no piden nada: están sobre el cielo y entonan el himno de Moisés, canción de libertad y acción de gracias.

- *Del Monte Sión al* ↗ *Mar de fuego del Cielo* (15,2). Los redimidos del Cordero (cf. 7,14) gritaban al Dios de salvación (7,10), llevando palmas de victoria (evocando la fiesta de los Tabernáculos). Los hemos escuchado después en el Monte Sión, cantando el himno de su purificación (14,1-5). Pues bien, ahora los vemos sobre el *mar de cristal y fuego* del cielo, en la altura más alta, ante el trono sublime de Dios (cf. 4,6). Fuego y agua se vinculan en cristal de transparencia. Sobre el mar celeste (*mayim y sha-mayim*, agua y cielos, se vinculan en hebreo) están en pie los triunfadores. Han entrado al misterio de Dios, allí se mantienen.

- *Llevan en su mano cítaras* (= *del culto*) de Dios (15,3). Los ancianos de 5,8 tenían *cítaras* (harpas, liras) y *copas* con incienso de las oraciones de los santos. Pues bien, estos vencedores sólo llevan cítaras de música y canto. Las copas de incienso se han vuelto signo de ira en manos de los ángeles (cf. 15,7). Los soldados vencedores, que desfilan gritando en 7,10 y acompañan al Cordero en



Copa de la ira. Testimonio esenio

«Dios ha establecido ante sí sabiduría y consejo... pero [ha establecido] fuerza y poder y una gran cólera con llamas de fuego, por mano de todos los ángeles de la destrucción, contra quienes se apartan del camino y aborrecen los preceptos, sin que haya para ellos ni resto ni escape...» (*Documento de Damasco* II, 3-7).

14,1-5, se han vuelto cantores de gloria. Dios es para ellos misterio de música.

- *Cantan el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero* (15,3). De la vera del Mar Rojo donde entonaba Moisés su victoria (Éx 15) pasamos a la orilla del cielo donde cantan los nuevos vencedores que han cruzado el mar de persecución (cf. 5,9-10), para entonar un *himno nuevo* (cf. 14,3) *de Moisés y del Cordero*, indicando así la continuidad entre el antiguo y nuevo éxodo, entre las plagas viejas (Éx 7-11) y las nuevas de los ángeles de la ira.

A pesar de que se llama *canto de Moisés* (única cita expresa de la Biblia Hebrea en el Apocalipsis), Juan no repite el himno nacional de Éx 15 sino que universaliza su temática. Éx 15,1-18 es himno de guerra y victoria de un pueblo que canta a Yahvé, gran soldado, que arrojó en el mar caballos y ca-



Canto de Moisés (fragmento):

Cantaré a Yahvé, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar... Los carros y soldados del Faraón

arrojó al mar,
ahogó en el Mar Rojo
a sus mejores capitanes...

Sopló tu Aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo
en las aguas formidables...

Extendiste tu diestra, se los tragó la tierra;
pero guiaste con misericordia a tu pueblo
rescatado, los guiaste con tu poder hasta
tu Santa Morada (Éx 15,1-13).

rrros, destruyendo a los egipcios para salvar a los hebreos. Por el contrario, *Ap 15,3b-4* canta al Dios omnipotente, universal, haciendo así que todas las naciones vengan a adorarlo. Su argumento está tomado de diversos cantos universalistas (cf. Sal 98,2; 111,2; 145,17; 32,4). Dos son sus rasgos principales:

- *Dios aparece como Rey de los Pueblos* (15,3), no del pueblo israelita o de la comunidad cristiana, sino de todas las naciones. Es principio destructor de ira sino fuerza salvadora para los humanos.

- *Todos los pueblos vendrán...* (15,4). Conforme a la esperanza profética (cf. Is 2,2), ratificada por el evangelio (cf. Mt 8,11), el Apocalipsis anuncia *la peregrinación final de las naciones* ante el Dios de la justicia.

Este canto es por un lado *himno de victoria de los triunfadores* (15,2) y parece suponer la derrota de los adversarios, como hace Éx 15 (y lo suponen de algún modo las copas de ira que siguen). Pero, al mismo tiempo, es himno de salvación universal de los oprimidos que exaltan *las justicias* (*dikaiô-mata*) de Dios: vendrán todos, adorando al Dios de salvación. Lo que parecía rechazo se vuelve llamada que anticipa, en ámbito de juicio, el tema poderoso de la peregrinación de los gentiles hacia la nueva Jerusalén para descubrir la luz de Dios (21,24) y curarse de sus enfermedades con las hojas del Árbol que crece junto al río de la Vida (22,3). Aquí se abre, en el momento crucial del Apocalipsis, una puerta de esperanza para todas las naciones.

b'. *El templo de Dios y los ángeles de las plagas* (15,5-8). En un nivel simbólico, el templo sigue siendo presencia unificada de Dios (3,12; 7,15). Pero en otro aparece dividido: la parte externa queda a merced de la violencia humana (Dragón y Bestias); la interior, *Naos o Nave* sacral, permanece resguardada (11,1-2). Allí actúa Dios, desde allí realiza su obra.



Siete plagas

«Si continuáis obrando en oposición a mí y no queréis escucharme os castigaré con las siete plagas por vuestros pecados [texto LXX]. Soltaré contra vosotros las fieras del campo, que os dejarán sin hijos, exterminarán vuestro ganado... Si aun con estas cosas no os corregís... os heriré siete veces por vuestros pecados, atraeré contra vosotros la espada, ejecutora de la venganza de la alianza, y os acogeréis en vuestras ciudades, pero yo enviaré la peste en medio de vosotros y quedaréis entregados a merced de vuestros enemigos... Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas devoraréis... Reduciré a ruina vuestras ciudades, devastaré vuestros santuarios...» (Lv 26,21-33).

Lo que garantiza la existencia del mundo y pone en marcha el proceso de liberación del pueblo no es ya el templo nacional de Jerusalén (contra lo que piensaron entre el 67-70 muchos celotas), sino aquel que Juan ha visto abierto sobre el cielo, conteniendo el Arca de la alianza (11,19). De allí han salido los ángeles del juicio (14,15.17). Desde allí dirige Dios la lucha contra los poderes perversos de la historia. Por ahora, mientras reina el mal sobre la tierra, el templo permanece separado:

• *El templo*, con la *tienda del testimonio* (= martirio: 15,5), que es *signo de presencia (habitación)* de Dios con los humanos, es *tienda (skênê), casa abierta* donde deberían entrar todos; pero ahora se halla arriba, separada del mundo, mientras la Bestia blasfema contra ella (13,6) y no pudiendo destruirla combate en el mundo a sus santos. Pues bien, de ese Templo superior, cuartel general de la guerra salvadora de Dios, *casa por ahora inaccesible a los humanos*, salen los ángeles de las plagas (15,5-6) y la voz que inicia (16,1) y culmina (16,17) la batalla decisiva.

• *Mientras van derramándose las plagas, el templo queda lejos* (15,8). Los ángeles las han recibido, se eleva el humo de gloria de Dios y la tierra parece invadida, destruida por la muerte (en signo que recrea el simbolismo de Éx 40,35). Es como si Dios y el mundo se encontraran separados: *Dios* oculto, inaccesible a los humanos, escondido en este templo/tabernáculo sagrado; *el mundo* abandonado a los poderes de la ira. Ésta es la experiencia inmediata de los santos (de los perseguidos): pueden pensar que Dios no existe, que no queda acceso alguno hacia su templo, mientras se suceden las plagas en la tierra. *Los romanos* mantenían abierto el templo de Marte en los períodos de guerra, para cerrarlo cuando hubiera paz sobre su Imperio. Por el contrario, *los cristianos* sienten que el templo de Dios se halla cerrado (oculto tras el humo de muerte) mientras caen las plagas de la guerra sobre el mundo; sólo la paz abre las puertas de este templo.



La peregrinación final de los paganos

«Un camino se abre, se extiende una calzada que lleva de Egipto y Asiria hacia Jerusalén (Is 19,23). Las gentes se dicen unas a otras en las ciudades paganas: ¡Venid, subamos al monte de Yahvé! (Is 2,3). ¡Ea, vamos a implorar a Yahvé y a buscar a Yahvé Sebaot! (Zac 8,21). Dondequiera que haya un judío de la diáspora, diez hombres de todas las naciones le asirán por los vestidos y le dirán: *Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros* (Zac 8,23). Todos los pueblos afluyen en torrente hacia Jerusalén, trono del Señor (Jr 3,17), traídos por sus reyes (Is 60,11; Sal 47,10); un cortejo interminable se despliega de mar a mar, de monte a monte (Miq 7,12)... Is 60, tan frecuentemente citado en la literatura rabínica, describe con relieve impar las riquezas que traen las naciones... Y como tesoro más precioso traen a los hijos y a las hijas de Israel en sus brazos; día y noche las puertas de Sión han de permanecer abiertas para dejar que entren las riquezas de las naciones (Is 60,11). Cada año el resto de todas las naciones subirán a Jerusalén por la fiesta de los Tabernáculos (Zac 14,16) y subirán también cada novilunio y cada sábado...» Cf. J. Jeremias, *La promesa de Jesús para los paganos*, Fax, Madrid 1974, 84-85.

• *Como anunciaba 7,15 y cumplirá 21,3, Dios mismo se hará tienda (skênê, morada) para los salvados al final de la prueba*. Entonces no hará falta ningún templo (21,22), pues Dios llenará toda la ciudad de los vivientes.

En el camino que va del *Templo oculto* (lugar del que provienen las plagas finales de la historia) al *manifiesto* (y por tanto innecesario en cuanto edificación aislada) de la culminación nos sitúa el Apocalipsis. En contra de lo que han sentido otros judíos (4 Esd, 2 Bar, Flavio Josefo...), la destrucción del templo nacional de Jerusalén es para el Apocalipsis secundaria. Nadie ha podido destruir el templo interno, verdade-



Templo verdadero, fin del templo

La visión del Apocalipsis se inscribe en la dinámica evangélica: Jesús profetiza el fin del templo (cf. Mc 11,15-19 par; 13,2; 14,58; 15,29) y anuncia el surgimiento de un *nuevo* que se identifica con su «cuerpo», la comunidad escatológica (cf. Jn 2,19-21). Por eso no hay en el Apocalipsis un puro lamento como el que recoge Flavio Josefo:

«Hubo un hombre rústico y plebeyo, llamado Jesús, hijo de Anano, [que] cuatro años antes de comenzarse la guerra [del 67-70 d.C.], estando la ciudad en gran paz y en gran abundancia, habiendo venido a la Fiesta que entonces se celebraba, en la cual tienen por costumbre ataviar y adornar las cosas sagradas del templo, para honra de Dios, comenzó a dar grandes voces repentinamente: *Voz por oriente, voz por occidente, voz por las cuatro partes de los vientos, voz contra Jerusalén y contra el templo, voz contra los recién casados y las recién casadas, voz contra todo este pueblo*. Y dando tales voces recorría todas las plazas y las calles de la ciudad... Daba voces principalmente los días de fiesta y perseverando en esto siete años y cinco meses de continuo (hasta la destrucción de la ciudad), nunca enronqueció ni jamás se cansó, hasta tanto que, llegado ya el tiempo, cuando fue la ciudad cercada, entendiéndolo todos claramente lo que significaba, él se sosegó. Y rodeando otra vez la ciudad por encima del muro, gritaba con la voz alta: *Ay, ay de ti, ciudad, templo y pueblo*. Como llegando ya el fin de sus días dijese *¡Ay de mí también!* una piedra echada con uno de aquellos tiros luego le mató y le hizo salir el alma que aún lloraba todo el daño y destrucción que tenía presentes». *Guerra de los Judíos IV, 10*, Iberia, Barcelona 1989, III, 188-189.

ro (11,1-2). Desde allí dirige Dios su alta batalla para transformar este mundo de muerte en nuevo cielo y nueva tierra de presencia sanadora y recreadora.

Al servicio de ese *templo universal* que es la morada de Dios con los humanos (21,3) salen del *templo celeste*, todavía separado de la tierra, estos siete ángeles de las plagas, con sus vestidos litúrgicos, para iniciar (celebrar) con solemnidad la fiesta del juicio de Dios. Son signo excelso de la paradoja humana: llevan la *gloria del cielo* en sus vestidos (lino resplandeciente, oro puro) y la *destrucción del mundo* malo en sus copas (la *phialas* de las plagas).

Éstas son las *phialas* de oro (gloria) que contienen (como fuego o veneno) la *ira* del gran talión divino. La *phiala* era una copa plana de metal, utilizada sobre todo en el templo para ofrecer libaciones a Dios (derramando en el suelo el líquido sagrado) o quemar incienso (cf. Éx 27,3; Nm 7,1). Culmina así la liturgia de la historia: los siete ángeles derraman las copas de *veneno sanador* de Dios, su *fuego ardiente* (cf. 8,4-5). Sólo matando el mal puede surgir lo bueno; sólo donde el mismo Dios acelera la *destrucción de la destrucción* puede surgir y expresarse la otra ribera de la realidad, la vida gratuita, el amor perfecto y verdadero.

a'. *La Orden final* (16,1). Lo había anunciado el signo celeste (a: 15,1), pero el cumplimiento se había retardado por el canto de los vencedores y la visión del templo (15,2-8). Ahora se cumple el signo: se escucha una *Voz que brota del Templo*, ordenando a los portadores del juicio: *¡Id y derramad las siete copas...!* Antes daban la orden los ángeles (14,15.18). Ahora se escucha la *Voz del templo, Voz del alto* que proclama el fin del tiempo, como en otros textos de la tradición apocalíptica cristiana (cf. Mc 1,11 par; Jn 5,25; 1 Tes 4,16). Así culmina la liturgia de las copas.

2. 1ª-4ª plaga (16,2-9). Copas de sangre y muerte

Repiten el esquema de las trompetas (8,6-12; cf. Éx 7-11), pero con grandes diferencias:

• *Radicalización*. *Las trompetas* anunciaban males peores, pero por ahora sólo moría (se perdía) una tercera parte de

los vivientes. *Las copas* expresan y realizan el mal pleno, de manera que la herida y/o muerte se vuelve universal. Éste es el fin, después no hay nada.

- *Simplificación temática.* Las trompetas realizaban su obra por signos (granizo de fuego y de sangre, caída de un monte celeste, derrumbamiento de un astro...). *Las copas*, en cambio, destruyen de un modo directo la vida en tierra, mar, agua dulce y estrellas.

Temáticamente, estas copas se pueden entender en forma quiástica: la 1ª y 4ª vinculan tierra y cielo con enfermedades; la 2ª y 3ª se relacionan con las aguas, convertidas en signo de muerte. Éste es un texto de clara anticreación: los humanos quedan encerrados en su propia muerte:

- La 1ª y 4ª copas producen enfermedades: *úlceras* que nacen de la tierra (1ª: 16,2) y *quemaduras* que brotan del sol (4ª: 16,8-9). Astros (cielo) y tierra (suelo)



Locura de sangre

«¡No es de ahora el derramar sangre! Se vertió en antiguos tiempos, cuando las leyes humanas no habían dulcificado las costumbres. Y aun después se cometieron asesinatos cuyo relato aterra los oídos... Hubo un tiempo en que, saltados los sesos, el hombre moría y allí daba fin a todo. Pero ahora, los muertos resucitan con veinte heridas mortales en la cabeza y nos arrojan de nuestros asientos... ¡Y esto es más extraño que el crimen mismo!» (Shakespeare, *Macbeth*, III, 4). La inundación de sangre del Apocalipsis puede interpretarse en la línea de los delirios de *Macbeth*: tras la venida Jesús no se puede ocultar el asesinato; los espectros de muerte nos envuelven, somos asesinos. Pero lo que en *Macbeth* es juicio de una persona se vuelve en el Apocalipsis *juicio universal* de la historia asesina que se destruye a sí misma. Sobre el ángel de las aguas cf. A. Y. Collins, *The History-of-Religion Approach to Apocalypticism and the «Angel of the Waters»* (Rev 16, 4-6), CBQ 39 (1977) 367-381.

dejan de ser casa para aquellos que llevan la señal de la Bestia (16,2) y se vuelven infección y muerte insoportable (16,9). La humanidad se encorva en espiral de dolor/muerte insoportable. Los mismos que quieren controlar y dominar a los demás acaban dominados, controlados por la dinámica de muerte del cielo y de la tierra, incapaces de convertirse y de llamar a Dios, desde la opresión de su existencia intolerable (16,9). Esta misma falta de conversión (que les distingue de los pueblos que siguen buscando a Dios: 15,3-4) es el infierno de los adoradores de la Bestia.

- La 2ª y 3ª copas convierten en sangre el agua de los mares, ríos y fuentes (16,3-4). Juan tiene obsesión por la sangre; es como si la viera brotar por todas partes: *el vino del lagar* del mundo se fermentaba en *sangre* (15,19-20), lo mismo pasa ahora con las aguas del cosmos. Ésta parece la obsesión de un profeta nacido en el mundo simbólico judío donde la sangre es signo de máximo poder e impureza (cf. Lv 7; 15,19-33). Es la clarividencia de un vidente que ha descubierto el misterio de Dios en la sangre del Cordero degollado para redención de todos los humanos (cf. Ap 5). Pero lo que ahora surge y llena el mundo no es la sangre del Cordero sino la que proviene de los asesinados de la historia.

- *Intermedio.* Lógicamente, tras esa inundación de sangre (entre la 3ª y 4ª copa), se escucha la voz del ángel hermenéuta, garante de las aguas, que confiesa la justicia del talión escatológico: *¡Han derramado la sangre de los santos y profetas, y tú les haces beber sangre!* (16,5b-7). Ésta es la alucinación horrible del asesino que ve sangre en todas partes: no la puede lavar porque el agua de lavar es sangre, no puede beber, ni labrar la tierra, porque toda el agua del mundo es sangre de muerte que lleva a la muerte.

Difícilmente se podrían haber dicho las cosas con más fuerza. Escribiendo su *midrash* de las plagas del Éxodo, la Sabiduría destacaba el *horror de las tinieblas* de aquellos que, negándose a mirar la luz Dios (cf. Sab 13), quedan

atrapados en la soledad horrible y angustiosa de su oscuridad, condenados al miedo de su noche interior y abismal donde les persiguen *espectros monstruosos*, en cárcel de miedo invisible que todo lo llena. Juan está impresionado por la sangre: más que un pecado de tipo personal le ha preocupado la violencia de los asesinos que derraman sangre de profetas y justos, encerrándose en la cárcel de su asesinato.

De esta forma se amplía y llega hasta su meta, a nivel cósmico, *el talión de sangre* de Gn 9,6, la primera ley de nuestra historia: *a quien derrame sangre humana le derramarán la suya*. Sólo en sangre se cura la sangre; sólo matando al asesino se detiene la espiral de asesinatos (cf. Éx 21,12-13). Pues bien, cuando hemos visto la violencia de Ap 13 sabemos que es imposible detener esa avalancha: no existe en el mundo justicia de espada que pueda parar al asesino, pues la espada y justicia la empuñan los mismos criminales (cf. Jinetes de 6,1-8).

Volvemos al nivel del Éxodo: estos nuevos egipcios homicidas se ahogan y mueren en el mar de sangre que han vertido. La plaga la originan ellos, el infierno es su propia violencia de muerte que han ido extendiendo en el mundo. Así lo ha proclamado, en voz de justicia, *el ángel de las aguas buenas* (cf. 16,5-6) que veremos después en el paraíso (cf. 22,1-5), declarando su sentencia final sobre la locura asesina de una violencia que se destruye a sí misma.

- *Por un lado, el mundo se destruye*, convertido en sangre: la violencia de las Bestias conduce al total asesinato de la vida sobre el cosmos. *El talión* pertenece al ser del mundo, es asesinato que lleva a más asesinatos, sangre sin fin, infierno de muerte.

- *Sobre ese asesinato emerge la gracia creadora del Cordero* (cf. 5,9) y la de aquellos que resisten, dejándose matar (como los santos y profetas de 16,6) y limpiando (en su sangre, sangre del Cor-

dero) la violencia de la historia (cf. 7,14; 12,11).

El Apocalipsis es manual de vida (resistencia y canto) para aquellos que se encuentran condenados a la muerte. Éste es el *éxodo* abierto por las plagas, *éxodo* de sangre que anuncia la muerte de los asesinos y la vida de los asesinados. La revelación del Apocalipsis no se centra en la muerte (río y mar de sangre), pues ella pertenece a nuestra historia asesina, sino en el anuncio de una vida que supera la ley de sangre de la tierra vieja.

3. Quinta y sexta plaga (16,10-16). Trono de la Bestia y batalla de Armagedón

Recrean y culminan lo anunciado en las trompetas correspondientes (9,1-21). Lo que era allí dinámica de miedo, para suscitar la conversión de los humanos, es aquí anuncio de la destrucción (batalla) de la Bestia. No hay interludio ni aviso entre esas plagas y las anteriores (como en 8,13). De *los cuatro signos cósmicos* (16,2-9) pasamos directamente a los *signos sociales* de la Bestia y de su ejército.

El quinto ángel (16,10-11) derrama su copa sobre el Trono de la Bestia que salía del Abismo (cf. *Rey Abbadón, Exterminador*: 9,1-11), o del gran mar para recibir la fuerza del Dragón (cf. 13,2). Pues bien, ahora *su reino se oscurece*, volviéndose tiniebla en los ojos y dolor en la boca a los perversos (cf. Éx 10,22; Sab 17). Juan dramatizará después en términos de guerra (Ap 19) la caída del reino de la Bestia. Aquí la anuncia como talión escatológico: la Bestia ha blasfemado contra Dios y sus fieles (13,5-6); por eso, su lengua (de la Bestia y de los suyos) queda dolorida, destruida.

El sexto ángel (16,12-16) derrama su copa sobre el río Éufrates, donde estaban atados los cuatro espíritus *perver-*

sos de la ira, que el ángel de la sexta trompeta desataba para que juntaran su ejército infinito sobre el mundo (9,13-21). Ahora cae allí el veneno de la copa, seca el río y prepara la invasión inmensa, la guerra donde acaba (culmina y se destruye) toda guerra:

• *Es guerra de la Tríada Infernal* de Ap 12-13: *Dragón* (ángel perverso, muerte originaria), *1ª Bestia* (poder absoluto y violento) y *Pseudo-profeta* (mentira al servicio del sistema) lanzan sus «espíritus impuros» como ranas (impuras según Lv 11,10, destructoras en Éx 7,26-8,10), y realizan sus signos engañosos, para reunir todo poder de maldad sobre la tierra.

• *Es guerra de los reyes de oriente* (16,12; de todo el mundo: 16,14). La apocalíptica judía, partiendo de los salmos de Sión (cf. Sal 48) y de Ez 39-40, había anunciado la *lucha universal*: los reyes se unirán contra la Ciudad santa,

para atacarla y destruir al pueblo de Dios sobre la tierra (cf. 1 Hen 56; 4 Esd 13). Éste es el *pecado, todos los pecados*: la maldad del mundo hecha batalla.

• *Es guerra del día grande de Dios Omnipotente* (16,14; día de Yahvé: Am 5,18-20; Jl 4,9-14; Mal 3,2-5; etc.). Por encima del *engaño* de la Tríada Infernal se manifiesta la *providencia creadora de Dios* en su *Día*. Piensan los reyes que tienen poder absoluto; piensa la Tríada que es suyo el destino de la historia. Pero sólo Dios conoce y sabe, dando el triunfo a Cristo.

• *En un lugar llamado en hebreo Armagedón* (16,16), que parece aludir a la *har* (montaña) de *Meguido*, lugar israelita de famosas batallas antiguas (cf. Jue 5,19; 2 Re 9,27; 23,29) y grandes lamentos (cf. Zac 12,11). Pero esa alusión no es segura, pues, conforme a una vieja tradición, recogida por Ez 28,8,21; 19,2,4, la gran batalla debería realizarse en el en-

torno de Jerusalén. Por eso se han buscado otras posibles traducciones (Monte Fructuoso, Ciudad deseable...).

Sea cual fuere el sentido, que el autor del Apocalipsis ha dejado en penumbra misteriosa, abierta a la imaginación de los lectores, se acerca la batalla final. La maldad del mundo se condensa y concentra, para luchar contra Dios en una especie de inmenso *pan-demonio* o batalla de todos los espíritus perversos. La humanidad ha llegado al *lugar del no retorno, al momento de la decisión última*. Se ha cerrado el horizonte, las fuerzas de lo malo parecen dominar todo lo que existe; pero un Dios más sabio que ellas las está conduciendo al *Harmagedón* de su muerte.

Al llegar aquí, antes de pronunciar el nombre fatídico y esperanzado, conforme a su técnica habitual (cf. 1,7; 13,9; 14,12), Juan ha intercalado un aviso (*¡Mirad que vengo como ladrón...!*; cf. 3,3) y bienaventuranza (*¡Bienaventurado quien guarde [limpie] sus vestidos...!*; cf. 3,4.5.18). Precisamente donde parecía que nos saca de la historia para conducirnos al espacio de los mitos (diablos, batallas finales), Juan nos reconduce al nivel más claro de la historia: a la vigilancia y fidelidad del evangelio (16,15). No importa el lugar ni el modo externo del combate, no interesan las señales cósmicas, objeto de disputa erudita o magia evocativa. El

verdadero Armagedón está donde la iglesia se mantiene fiel a su compromiso de resistencia evangélica.

4. Séptima plaga: ¡Ha pasado! (16,17-21). Conmoción sobre el aire

Extrañaba la ausencia del aire en 8,7-12 y 16,2-9, explicable quizá porque el Ángel del sello encerraba a los Cuatro espíritus del vientos para que no dañaran a los 144.000 luchadores del Cristo (7,1-4), en orden que ha estado vigente hasta ahora: sonaron las trompetas, las copas de la ira se han vertido, pero el aire (los vientos) no ha sido dañado. Ahora, sellados los testigos, firme la iglesia en la prueba, ha llegado la hora final, el momento de la corrupción del aire, entendido como sede de la Potencia destructora (cf. Ef 2,2) y espacio donde los creyentes, ya salvados, pueden encontrarse, en vuelo, con el Cristo (1 Tes 4,17).

Cuando se derrama la *copa de la ira* sobre el aire, todo ha terminado. Lógicamente, *la Voz fuerte* del templo no avisa, ni ordena (cf. 5,2; 9,13; 10,14; 16,1; etc.), sino que dice: *¡Ha sucedido!* (16,17). Esta plaga, compendio de las anteriores, ratifica y culmina el proceso apocalíptico, apareciendo acompañada por estos tres rasgos complementarios:

a. *Teofanía cósmica* (16,18). Se ha mostrado Dios y su presencia queda reflejada en los fenómenos ya conocidos de relámpagos, voces, truenos y terremotos (cf. 4,5; 8,5; 11,19). Dios sigue siendo el único Señor del cosmos.

b. *Terremoto sobre Babilonia* (16,19). Pasamos del plano cósmico al histórico: el terremoto anterior destruye en tres partes a *Babel* (a), arruinando *las ciudades de las gentes* (b) y derramando sobre *la Gran Ciudad* «la copa del vino del furor de la ira de Dios» (a'). Conforme al estilo habitual del Apocalipsis (quiasmo en a, b, a'), debemos unir los extremos del tríptico: la caída de Babel (a y a') lleva consigo la ruina de todas las ciudades de la tierra. Se cumple así lo anunciado en las escenas anteriores (desde 14,8: *vino de la ira, convertido en sangre*) y se anuncia lo que sigue (Ap 17-18).

a'. *Conmoción del universo* (16,20-21). La teofanía cósmica de Dios (tormenta de 16,18) se amplía: huyen islas y montañas (como en 6,14), cae sobre los humanos un granizo de muerte. Significativamente volvemos al tema de la primera trompeta (8,7), al momento de la manifestación suprema de Dios desde el cielo, a la locura de un mundo en que todo se destruye.



Infierno: oscuridad ¿Un Armagedón moderno?

Citamos una página de *E. Sábado* en su «Informe sobre Ciegos», visión impresionante del infierno (personal, social) de una ciudad como Buenos Aires. Así narra el protagonista su experiencia:

«Un fulgor intenso pero equívoco, como es característico de la luz fosforescente, que diluye y hace vibrar los contornos, bañaba un largo y estrechísimo túnel ascendente, en que me fue preciso trepar reptando sobre mi vientre. Y aquel fulgor provenía de la boca terminal de una misteriosa gruta submarina. Fulgor acaso producido por algas, luminosidad fantasmal pero poderosa, semejante a la que en las noches de los trópicos, navegando sobre el mar de los Sargazos, había entrevisto yo mirando con ahínco hacia las profundidades oceánicas. Combustión fluorescente de algas que en el silencio de las fosas submarinas alumbran regiones pobladas de monstruos; monstruos que no salen a la superficie sino en insólitas y temibles ocasiones, propagando la consternación entre los tripulantes de los barcos...

Mi cuerpo-pezu apenas podía ya deslizarse por aquel agujero y ya no subía por mi propio esfuerzo, pues me era imposible siquiera mover mis aletas; poderosas contracciones de aquel angustioso túnel que ahora era como de caucho me apretaban pero también me llevaban, con incontenible fuerza de succión, hacia el extremo alucinante. Hasta que de pronto perdí el conocimiento-pezu. Vastas regiones planetarias e inmensas cantidades de tiempo fueron con furia absorbidas. Pero en los pocos segundos que duró el ascenso hacia aquel Centro, pasaron ante mi conciencia una vertiginosa muchedumbre de rostros, catástrofes y países... Todo aquello, supongo yo, pasó en segundos. Luego perdí el conocimiento y sentí que me asfixiaba. Pero entonces mi conciencia pareció ser reemplazada por una poderosa aunque oscura sensación: la sensación de haber entrado por fin en la gran caverna y de haberme hundido en sus aguas cálidas, gelatinosas y fosforescentes». «Informe sobre ciegos», en *Sobre Héroes y Tumbas*, Barcelona 1980, 438-440.

Como sucedía con el séptimo sello (8,1) y trompeta (11,15), esta plaga (16,17-21) cumple una doble función: cierra el septenario de las plagas (15,1-16,21) y abre la nueva sección de la ciudad perversa: Babel, la prostituta (17,1-19,10). De ahora en adelante, el Apocalipsis será la *crónica de una*

muerte (y vida) ya anunciada. Sabemos lo que va a pasar; el *suspense* de la acción no está en el recorrido de los hechos exteriores (conocidos por la tradición), sino en la forma en que ellos se entrelazan y en la luz que ellos ofrecen para interpretar y vivir la existencia cristiana.

8

El juicio de Babel (17,1-19,10) Ciudad prostituida



Evaluación personal

1. Serie de plagas

– *Plagas cósmicas y sangre* (16,3-7). ¿Cómo se relacionan asesinato humano y muerte cósmica?

– *La plaga de la Bestia* (16,10-11). Recordar sus signos: oscuridad en los ojos (ceguera), dolor en la lengua (mudez). ¿Se puede hablar de un castigo de las instituciones?

– *Harmagedón: batalla final* (16,12-16). ¿Qué evocaciones suscita ese nombre? ¿Cómo se condensan y culminan allí todos los males? ¿Cómo podemos temer o imaginar hoy esta batalla?

– *¡Ha sucedido!* (16,17-21). ¿Podemos situarnos más allá del tiempo, para decir que ha pasado su ruina y ha llegado la liberación de los oprimidos? ¿Quién puede decir esta palabra?

2. Nuestra respuesta ante las plagas

– *Destrucción del orden cósmico*. Las plagas marcan el límite de la finitud, la ruina y destrucción del mundo. Analizar sus signos, trazando una geografía razonada de ruina cósmica.

– *Fiesta de la destrucción* (15,1-8). El Apocalipsis anuncia el fin de la historia con una «liturgia» celeste. En ella se celebra la destrucción de la destrucción. ¿Cómo podemos participar en ella?

– *Narrar de otra manera el fin del orden cósmico*. ¿Podemos hallar otros simbolismos y motivos para hablar del fin del mundo? ¿Siguen valiéndolos del Apocalipsis? Razonar la respuesta desde el final del siglo XX.

La retórica del mal culmina de manera sorprendente: todo estaba ya anunciado y sin embargo todo aparece como nuevo en este juicio de la *pornê* o *prostituta* (17,1). Más que un proceso judicial, con argumentos legales y sentencia, Juan describe la caída o destrucción de la ciudad inmensa y pecadora de la tierra. Ella es Babel, potencia originaria (mítica) de orgullo y desmesura, torre de soberbia y sangre que al fin será deshecha (cf. Gn 11,1-9): fue capital del imperio que llevó cautivos a los israelitas, tras quemar el templo (el 587 a.C.); es ahora Roma, compendio de poderes perversos de la tierra. Según la tradición israelita, ella es *ciudad y mujer*: lujosa Prostituta, un mundo que se vuelve compra-venta y sangre, engaño universal de muerte:

• *Se opone a la Mujer-madre del cielo* (12,1-5). Aquella es buena madre; ésta, *diosa corrompida*. Aquella era *mujer-iglesia buena* que, por ser fiel a Dios, debía morar en el desierto (12,6.13-18); ésta es *amada de la Bestia y reyes*, que le dan a beber sangre, ofreciéndole el asiento de su perversidad. En el cruce que separa una de otra se ha gestado nuestra historia; por eso las vemos vinculadas.

• *Esta ciudad prostituida recuerda a Jezabel* (cf. 2,20-23), iglesia que se vende por seguridad y comida al ídolo imperial. Lo que dijimos al hablar de Jezabel nos podrá ayudar en lo que sigue.

• *Tras la muerte de la Prostituta aparecerá en su plenitud la Novia* (Ap 21-22). Frente al Falso Amor se alzarán al fin el Buen Amor del Cordero y de su Novia, como cielo de Dios para los humanos.

La caída de esta ciudad-prostituta parece narrarse a *retazos*, con temas y signos de varia procedencia. De su ruina propiamente dicha el texto dice poco: una evocación rápida de antropofagia ritual, un gran incendio, cantos de gozo y lamentos... Pero, leída a nivel de historia retórica, la escena es un prodigio de belleza y fuerza evocadora. Está compuesta en claves de *simbolismo indirecto*: más que el despliegue de la historia en sí presenta la suerte del personaje central (prostituta) con el comentario del ángel hermeneuta y las reacciones de un coro de seres angélicos y humanos que cantan en gozo y lamento aquello que ha pasado. Difícil sería decir con más hondura y belleza la escena de ruina de la historia: la caída de la gran prostituta, que consta de

dos partes: una *narrativa* (17,1-18), otra *poética* (18,1-19,10). Cuando el Corde-ro rompió los sellos (6,1-17,17) salían a

galope los jinetes de la muerte. Ahora, tras las copas del último brindis, emerge ella: ciudad de la muerte.

A. Narración. ¡Es el juicio de la prostituta! (17,1-18)

Consta de *visión* (ella: 17,1-6a), *interpretación* (identidad de la Bestia: 17,6b-14) y *destrucción* (caída de la prostituta: 17,15-18).

1. Borracha de sangre (17,1-6a). Prostituta y Bestia

¹ *Se me acercó entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me habló diciendo:*

– ¡Ven! Te mostraré el juicio de la Prostituta grande, sentada sobre aguas caudalosas, ² con la que se prostituyeron los reyes de la tierra y se emborracharon los habitantes de la tierra con el vino de su prostitución.

³ *Me llevó en espíritu a un desierto y vi a una mujer sentada sobre una Bestia color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴ La Mujer iba vestida de púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas. En su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y de la impureza de su prostitución. ⁵ Y escrito en su frente un nombre:*

*¡Misterio! Babilonia, la grande,
la madre de todos los prostítuos
y de todos los abominables de la tierra.*

⁶ *Y vi a la Mujer emborrachándose con la sangre de los santos y la sangre de los mártires de Jesús.*

2. Era, no es y va a la perdición (17,6b-14). Identidad de la Bestia

Quedé profundamente asombrado al verla ⁷ y el ángel me dijo:

– ¿De qué te asombras? Te explicaré el misterio de la Mujer y de la Bestia de siete cabezas y diez cuernos sobre la que está montada.

⁸ *La Bestia que has visto era, pero ya no es; subirá del abismo, pero marcha hacia la perdición.*

Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida, desde la misma creación del mundo, quedarán asombrados viendo a la Bestia que era y no es y se mostrará. ⁹ ¡Aquí se necesita inteligencia, quien es sabio... (que la muestre)! Las siete cabezas son siete montes sobre los que está sentada la mujer.

Son también siete reyes, ¹⁰ de los cuales cinco ya perecieron, uno existe todavía, el otro aún no ha llegado, pero cuando llegue ha de durar poco.

¹¹ *En cuanto a la Bestia que era, pero ya no es: ella es el octavo rey, forma parte de los siete y marcha hacia la perdición. ¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que*

aún no han recibido reino pero que compartirán el poder con la Bestia, como si fueran reyes, durante un breve espacio de tiempo. ¹³ Éstos tendrán un solo consejo, y darán su fuerza y su poder a la Bestia. ¹⁴ Harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Rey de reyes y Señor de señores; y con él vencerán también los llamados, los elegidos y los fieles.

3. Gran enemiga (17,15-18). La destrucción de Roma

¹⁵ *Y el ángel añadió:*

– *Las aguas que has visto, sobre las que está sentada la Prostituta, son pueblos, muchedumbres, razas y lenguas. ¹⁶ Pero los diez cuernos que has visto, y la misma Bestia, despreciarán a la Prostituta, la harán desierto, la dejarán desnuda, comerán sus carnes y la convertirán en pasto de las llamas. ¹⁷ Porque Dios les ha inspirado para que cumplan su consejo: para que tengan un único consejo y entreguen su reino a la Bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. ¹⁸ Y la Mujer que has visto es la gran ciudad, la que domina sobre los reyes de la tierra.*



Guía de lectura

1. Personajes

– *Prostituta y Bestias.* Ella es una expansión de la 1ª Bestia y un complemento de la 2ª (Ap 13). Sólo ahora, cuando el despliegue del mal ha terminado, Juan puede presentarla abiertamente.

– *Prostituta, el mal completo.* Este capítulo es culminación de Ap 12–13. Lo allí esbozado se expresa y culmina en la figura de la ciudad perversa, encarnación social del mal del mundo.

– *Prostituta Roma, prostituta Iglesia.* La prostituta Roma está vinculada, como hemos visto (Ap 2–3) y veremos, al riesgo de una iglesia que tiende a conformarse en claves de poder y opresión.

2. Historia: el fin de la trama

– *Dramatismo y «misterio».* Se acerca el último acto de la revelación del mal. Sólo tras la caída de esta mujer podrá expresarse el fin de las Bestias, abriéndose el camino de las bodas.

– *El fin de la Prostituta.* Pertenece al enigma de la historia el que ella sea asesinada y comida por las Bestias y reyes de la tierra, simbolizando así la autodestrucción de la historia perversa.

– *Nuevos caminos.* La historia que sigue pertenece al enigma de la perversión humana, pudiendo aplicarse en formas nuevas a la maldad de nuestro tiempo.

1. Borracha de sangre (17,1-6a). Prostituta y Bestia

Una Mujer/Ciudad cabalgando a lomos de una Bestia divina: la figura es conocida en el antiguo Oriente. Suele aparecer rodeada de animales: es *potnia therôn*, señora de las fieras, domesticadora de las fuerzas oscuras de la tierra; otras veces va montada sobre un carro tirado por cuatro caballos o bestias que rigen el cosmos (como hacían en su origen los Vivientes de Ap 4) o cabalga sobre su animal sagrado, formando con él pareja de divinidad y misterio.

Pero más que una *mujer pagana* cabalgando sobre fuerzas animales, Ap 17 recuerda la figura bíblica de la nación *adúltera* (Israel que abandona al esposo Dios para arrojarse en manos de los ídolos) o *prostituta* (pueblos paganos que se venden a sus dioses amantes por dinero y violencia). Sólo Israel, que ha jurado alianza de fidelidad sponsal con Dios, puede ser adúltera (cf. Os 2; Ez 16; 22-23 y en nuestro contexto Ap 2,22); los demás pueblos

no son más que prostitutas, vida de engaño y muerte, pues nunca fueron esposas (cf. Is 23).

Lógicamente, la Mujer de Ap 17 es Prostituta (se ha vendido a muchos), no adúltera en sentido estricto (no ha fallado a su esposo, pues nunca lo ha tenido): es la gran ciudad de la compraventa, que se alimenta de la sangre de los pobres (o cristianos). Es una figura universal: estamos ante el juicio y destrucción de «la ciudad» del mundo. Hemos vuelto así al lugar donde se expresa el sentido total de la existencia humana.

Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas... (17,1). Así empieza el pasaje, continuando lo anterior: despliega el tema y contenido de la séptima copa, que acaba de caer sobre el aire, mientras se escuchaba *¡Ya se ha cumplido!* (16,17). Aparece clara la verdad. Cuando las copas (*phiale*) de fuego e ira de Dios se derraman del todo aparece una mujer que lleva en su mano una copa (*poterion*) con la bebida de sangre de la historia.

Un ángel de las copas ha llevado al vidente al *desierto*, para mostrarle a la Mujer-Prostituta. No es *desierto de prueba y camino*, que debe recorrer con ayuda de Dios la Mujer-Iglesia perseguida (cf. 12,6), sino *total destrucción*. Ella debe morir porque sus amantes *la han hecho desierto* (cf. *êrêmômenên* de 17,16, en inclusión con 17,2). La tradición profética lo había anunciado: las grandes ciudades de opresión del mundo acabarán sin vida, devoradas por su propia muerte (cf. Is 13,21; 14,23). En ese estado ha visto Juan a Babilonia.

El ángel le ha dicho: *Ven, te mostraré el juicio de la gran Prostituta...* (17,1). No ha razonado; simplemente quiere que miremos, que veamos bien, para que podamos comprender lo visto. En el proceso más hondo de revelación del



Destrucción de Babilonia

– Copa de oro era Babel en la mano de Yahvé para embriagar toda la tierra. Pero ha caído Babilonia, hecha pedazos, ululad por ella, tomad bálsamo para su dolor...

– ¡Tú, que moras junto a las aguas copiosas, abundosa en tesoros! Ha llegado tu fin.

– Heme aquí contra ti, montaña destructora que destruyes toda la tierra.

Extenderé mi mano contra ti y te haré rodar desde el roquedal y te reduciré a tierra abrasada.

No tomarán de ti piedra para... cimientos, pues ha de ser desolación perpetua, palabra de Yahvé (Jr 51,7-8.13.25-26).

fin (autodestrucción) nos introduce el ángel de Ap 17–18. Es evidente que Juan no ha inventado el tema (viene dado por la profecía israelita: cf. Jr 51); pero lo recrea de forma genial a partir de su experiencia de Jesús y de las comunidades cristianas, amenazadas por el Imperio romano. Estaba al principio la *Mujer/Madre* amenazada (12,1-2). Al fin aparece la *Mujer-Ciudad* destructora:

- *Está vestida de púrpura y escarlata* (17,4), colores de realeza/riqueza y sacerdocio sacrificial (cf. Éx 26,1.4.31.36; 28; Nm 4,7-8; Lv 14; 19,6; etc.). Es diosa de la historia, sacerdotisa falsa.

- *Está adornada de oro, piedras preciosas y margaritas* (17,4), signo de lujo (honor del mundo) y poder (cf. Jerusalén celeste: 21,19-21) vinculado al sumo sacerdote (Éx 28,17-20; 39,10-12) o rey divinizado (anti-divino) de Ez 28,13.

Por vestido y ornamentos, ella es sacralidad invertida, diosa del poder hecho opresión. Allí donde los aduladores cantan su grandeza (*¡es diosa!*) ha visto Juan su prostitución. Pocas veces ha existido en la historia universal una crítica más honda de la satanización polí-

tica: el mundo admira a Roma, viendo su paz (riqueza, derecho) como signo de Dios; Juan la condena como servidora de la Bestia. Su signo distintivo es *una copa* (*poterion*, vaso para beber). Normalmente, la mujer es *vientre y pechos*: fecundidad primera, ánfora de vida y leche para sus hijos; así aparece la Madre Diosa de Oriente, venerada en Éfeso como Artemisa de pechos abundantes. Pero la mujer de Ap 17 no es seno gozoso ni maternidad generadora sino *copa* de misterio embriagante y sanguinario. Para entenderla mejor evocaremos algunos de sus signos:

- *Por su simbolismo sexual* (*vientre, pechos*) parece Vaso. Como ánfora la han visto los antiguos: copa que recibe el semen masculino y ofrece leche al niño... Debería ser fuente sellada, bien guardada, para abrirse a quien tenga derecho, conforme a una simbología cultivada, desde perspectivas diferentes, por mujeres y varones.

- *La Mujer Vaso* influye de manera fuerte en la cultura de Occidente a partir del mito de *Hestodo* que presenta a Pandora (ánfora más que caja) como principio de atracción y desgracia para los varones a quienes separa del trabajo, de la lucha por el fuego y la inmortalidad (Prometeo), atándoles al deseo de placeres, a la finitud de una vida hecha de muerte; ella es copa donde el hombre busca esperanza y bebe muerte (*Teogonía* 571-584; *Erga* 59-105).



Diosa y Fiera

Visión general de sus relaciones, con iconografía e interpretación psicológica y religiosa, en E. Neumann, *La grande Madre*, Astrolabio, Roma 1981, 168-280 (= *Die Grosse Mutter*, Rhein V., Zürich 1956). En la mayor parte de los mitos la Mujer aparece como *domesticadora* de la Bestia, es aquella que capacita a los humanos para reconciliarse con su parte animal. Por el contrario, en Ap 17 ella viene a presentarse como elemento integral (final) de bestialización del ser humano, en clave de engaño y sangre. La novedad del Apocalipsis está en que anuncia el juicio (fin) de esta figura, prometiendo el surgimiento de la nueva humanidad representada por el Cordero y la Novia.



Diosa con copa, beber copa de Dios

Las representaciones de una diosa con copa, ofreciendo la bebida (cuerpo, amor, vino, sangre) a sus devotos, resulta común en Oriente. Sobre el posible trasfondo israelita (yahvista y no yahvista) del signo, cf. Ángel Aparicio, *Tú eres mi Bien. Análisis exe-gético y teológico del Salmo 16*, Publicaciones Claretianas, Monografías 1, Madrid 1993, 222-224.

• *La copa pertenece a las libaciones de los cultos israelitas y paganos (cf. Sal 16,5; 23,5; 79,5; 116,13-14; Is 51,17): Dios mismo ofrece a los humanos la Copa de salvación, les hace convidados de su mesa. El Nuevo Testamento presenta la Copa o Poterion de Jesús, que regala a sus discípulos el vino de su vida hecha sangre derramada (cf. Mc 14,23-25 par), haciendo así que ellos mismos se vuelvan copa de vida para los demás (cf. Mc 10,39-40).*

• *La copa de esta mujer está llena de las abominaciones e impurezas de su Prostitución... (17,4); contiene lo que ella ofrece a sus amantes y lo que recibe de ellos (la comida que ofrece, la sangre que chupa). En su falsa ley de sexo y libación sagrada, engaño y esperanza de futuro, se funda la historia. El misterio de Jesús se expresa en el pan compartido y la copa de vino hecho vida entregada hasta la muerte. El secreto de la Prostituta es, en cambio, copa de engaño que mata.*

• *Y escrito en su frente ¡Misterio! (17,5), es decir, revelación escatológica. Esta mujer promete algo que nunca puede dar. Ella es lo contrario a Dios, una humanidad que vive del engaño, destruyendo a los demás y realizando su anti-eucaristía; parece diosa, expresión del culto supremo del Imperio, montada sobre la Bestia, como icono o imagen que todos deben adorar (aceptar, venerar) si quieren vivir (comprar y comer) en el mundo (cf. 13,14-18). Es sólo humanidad de muerte.*

La Mujer-Ciudad cabalga sobre la Bestia escarlata llena de blasfemia (17,3). Por sí misma no puede dominar la tierra. Necesita unirse a la Bestia que ya tenía a su servicio un servidor perverso, la 2ª Bestia o Mal Profeta, que engaña a todos con milagros falsos (perversión ideológica) y falsa comida (perversión económica). Esta mujer es el segundo servidor de la 1ª Bestia: es Ciudad perversa que todo lo destruye, dando a los humanos la droga de su mentira insaciable.

¿Quién domina a quién? Es difícil saberlo, pues todos tienden a engañar y dominarse. *Es evidente que la Ciudad utiliza a la Bestia: monta sobre ella para hacerse prostituta universal. Pero, al mismo tiempo, la Bestia se vale de la Prostituta para dominar a las naciones de la tierra; ella, la Bestia, se servía ya del Mal Profeta, pero necesita más: debe ofrecer sobre su grupa la más alta de todas las promesas, una mujer de gloria y muerte, de misterio y destrucción humana. Lo masculino y femenino se pervierten a la vez; Bestia y Prostituta se venden y mienten mutuamente. ¿Quién de los dos es más perverso? Es difícil responder. Éstas son las notas:*

• *Está sentada sobre Grandes Aguas (17,1), como Babilonia (edificada sobre los canales del Éufrates: cf. Jr 51,13) y como la ciudad originaria (asentada sobre las corrientes primordiales). También la Bestia ha subido del mar (cf. 13,1). Pues bien, el ángel hermeneuta identifica después (17,15) esas aguas con los pueblos, multitudes, naciones y lenguas que forman la base y sostén de la Ciudad Prostituta.*

• *Con ella se prostituyen los reyes (17,2; cf. 6,15; 16,14) y aquellos que desean el poder en este mundo. Se ha dicho con frecuencia que el poder corrompe. Pues bien, la Ciudad se ha corrompido, vendiéndose a los reyes prostitutos de la tierra. Es posible que Juan esté pensando en algunos monarcas vasallos de Oriente (como los herodíanos), vendidos a Roma; pero puede aludir a todos los monarcas subordinados y aliados con ella. Ellos desempeñarán un papel fuerte en el Apocalipsis (cf. 17,18; 18,3,9; 19,19). Para gobernar han debido prostituirse.*

• *Con ella se emborrachan todos los habitantes de la tierra (17,2), que se dejan corromper por su prostitución (violencia), aceptando su provecho. Como borrachos los presenta el texto: embriagados de prostitución, ebrios de sangre. No saben, no conocen, no consiguen vivir en sobriedad. Son un mundo perverso.*



Mujer-cáliz, hombre-espada

En un libro feminista de gran difusión, R. Eisler ha querido definir a la mujer como *cáliz-grial-vaso* (vinculada a la función de vida) y al varón machista como *espada*, violencia destructora (con evidente trasfondo fálico):

«El título (de este libro) *El Cáliz y la Espada* proviene de aquella encrucijada cataclísmica de la prehistoria de Occidente en que el curso de nuestra evolución cultural prácticamente sufrió un vuelco. En esta bifurcación cardinal, se interrumpió la evolución cultural de las sociedades que adoraban a las fuerzas del universo generadoras y mantenedoras de vida, simbolizadas en nuestro tiempo por el *antiguo Cáliz o grial*. Entonces en el horizonte prehistórico aparecieron invasores provenientes de las áreas periféricas del globo, que introdujeron una forma muy diferente de organización social... eran pueblos que veneraban el poder mortífero de la Espada, el poder de quitar la vida antes de darla, que es el poder esencial para establecer e imponer la dominación... Durante milenios los hombres han luchado en las guerras y la Espada ha sido un símbolo masculino. Pero eso no significa que los hombres sean esencialmente violentos y belicosos. A lo largo de la historia registrada han existido hombres pacíficos y no violentos. Además, obviamente había tanto hombres como mujeres en las sociedades prehistóricas donde el poder de dar y nutrir —representado por el Cáliz— era el poder supremo. La raíz del problema reside en un sistema social donde el poder de la espada se ha idealizado, donde tanto a hombres como a mujeres se les enseña a equiparar la verdadera masculinidad con la violencia y la prepotencia...» (*El Cáliz y la Espada. Nuestra historia, nuestro futuro*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile 1995, XXVI-XXVII).

tido. Esta imagen de la *borrachera universal* es un lugar común de la literatura gnóstica: los humanos ignoran, les domina el sueño del olvido. Pero la gnosis evoca una *borrachera individual*, que se supera por la interiorización iluminado-

ra. Ésta es una *embriaguez social*, vinculada a la injusticia y asesinato de los justos.

• *Ella, finalmente, está borracha de la sangre de los santos y mártires de Jesús... (17,6a). Recordemos la imagen del lagar donde el vino prensado se hace sangre (14,15-17), lo mismo que los mares/ríos de la tierra (16,3-7). Ésta es la verdad final (última mentira) de la Prostituta con copa: va bebiendo sangre. Tomemos esta imagen en sentido fuerte: Roma ha construido y mantiene su poder sobre un fundamento de antropofagia ritual: vive de la sangre de sus sometidos. La persecución de los cristianos es la punta de iceberg de un sistema universal de opresión y muerte.*

Ciudad con Bestia, ambas inseparables. No hay en esta imagen erotismo sexual. La maldad de la prostitución (tanto masculina como femenina: prostituta y prostitutos) se traslada a las relaciones sociales de violencia, centradas en la opresión económica y la imposición social (asesinato). Ciertamente, la nota sexual queda al fondo y será recuperada al tratar del matrimonio del Cordero y la Ciudad amante (Ap 21-22). Quizá pudiéramos decir que la misma *falta de amor* se traduce como *violencia económica y social*, de tipo básicamente político. Para evocar esa opresión universal se ha servicio Juan de las imágenes más fuertes: Prostituta y prostitutos (reyes), ebrios de la misma sangre que derraman.

El nombre de su frente la presenta como *Misterio*, *Babilonia la grande*. Es misterio falso y falsa religión: ciudad anti-divina, encarnación social de perversión (del Perverso) sobre el mundo. Por eso, siendo *Prostituta* se le puede llamar *Madre* en el sentido patológico: se opone a la Mujer de 12,1-6 que da a luz al Varón Redentor (*madre buena*). Ella es:

• *Madre de los Prostitutos (17,5) que asumen la violencia como forma de op-*

minio (al estilo de los reyes de 17,2). Juan ha roto aquí el lenguaje sexual ordinario (donde prostitución es femenina) y habla de *prostitutos* en sentido abarcador (aludiendo a los varones reyes más que a las mujeres).

• *Madre de los Abominables* (17,5), que no cometen una falta ritual o sexual (en plano de gestos sacrales) sino la falta social por excelencia: derramar la sangre de los otros, vivir oprimiendo a los demás. Lo que ha empezado siendo imagen femenina (Mujer-Prostituta) se vuelve signo universal de perversión humana.

Juan ha interpretado la historia como inmenso festín de antropofagia, libación de *sangre*. La Ciudad del mundo triunfa porque cabalga sobre la Bestia y porque chupa la sangre de los mártires y todos los pequeños de la tierra. Ésta es la Ciudad-Mujer *vampiro*. Su prostitución es pecado primigenio que condensa todas las sangres de la historia (cf. 18,24), desde el «justo Abel» (cf. Gn 4) hasta los tiempos actuales.

2. Era, no es y va a la perdición (17,6b-14). Identidad de la Bestia

Este pasaje avanza sobre 13,16 (*número perverso*: 6.6.6) y ofrece las claves para entender la *identidad de la Bestia* que lucha contra el Cordero (17,14). La literatura sobre el tema es larga y lo dividido en tres unidades: retorno de la Bestia (17,6b-8), identidad (17,9-11), lucha contra el Cordero (17,12-14).

a. *Retorno* (17,6b-8). La 1ª Bestia, poder político, unido al ideológico-religioso (2ª Bestia) y a la Ciudad Prostituta, se encarna en el Emperador de Roma, donde se concentra y simboliza la maldad de la historia (cf. Antíoco IV en Dn 7). La Bestia se vuelve así figura concreta de hondo valor evocativo, signo del Imperio. Ap 13 decía que una de

sus cabezas había sido herida de muerte, para ser luego curada (a imitación del Cristo, Degollado y Salvador: cf. 5,6.9-10). Esta experiencia era un elemento básico de la adoración imperial, manipulada por el Mal Profeta (13,14). El tema vuelve y se formula ahora de manera sistemática: la Bestia es inversión de Dios y especialmente de Cristo:

Dios (1,4.8; 4,8):

- *Era*: Pasado eterno
- *Es*: Actuación presente
- *Viene*: Crea el futuro

Cristo (1,17-18):

- *Era*: el Primero
- *Es*: muerto y resucitado
- *Vendrá*: el Último

Bestia (17,8.11):

- *Fue*: reinó en otro tiempo
- *No es*: murió, no vive
- *Vendrá del abismo*: será destruida

Dios está sobre el tiempo (cf. 1,8). *Cristo* es principio de vida introduciéndose en el tiempo: ha muerto, ha resucitado y vendrá como salvador. *La Bestia* fue (reinó en su tiempo) pero ahora no es, *ha muerto*. Ciertamente *fue* y los habitantes de la tierra conocieron su perversión: el Apocalipsis parece identificarla con Nerón, del cual ha corrido por Oriente la leyenda de que su muerte fue fingida: está escondido y volverá para vengarse e imponer su fatídico mandato sobre Roma. Esta leyenda del *Nerón que revive*, en resurrección intracósmica perversa, ha sacudido el Imperio por decenios. Juan alude a ella, no para afirmarla, sino para combatir la visión de un imperio eterno: la Bestia volverá como fantasma destructor, para marchar a la destrucción por siempre.

Las gentes se admiraban porque *una cabeza de la Bestia se curó tras ser herida* (cf. 13,3), en signo que puede evocar la renovación del poder imperial tras una de sus crisis, en la segun-



Identidad de la Bestia

Los comentarios del Apocalipsis dedican mucha erudición y páginas a la identidad de la Bestia. El más significativo sigue siendo Charles 76-87. Visión general en Ford 289, Bartina, Apocalipsis, 760-764, Brütisch 282-284 y Prigent 518-522. Cf. también S. Strobel, *Abfassung und Geschichtstheologie der Apokalypse nach Ap 17,9-12*, NTS 10 (1963/4) 433-445; M. Miguéns, *Los reyes de Ap 17,9ss*, EstBib 32 (1973) 5-24.

verdad es Dios y el imperio sólo un seis que se repite sin cesar; giro de muerte (13,19).

• *Vendrá un Octavo* que no puede ser ya nuevo, pues no hay nada tras el falso siete: es reencarnación satánica de uno que ha sido satánico en el tiempo precedente.

Para establecer la identidad de la Bestia debemos contar a los emperadores, entre los que se puede incluir o no a Galba, Otón y Vitelio (los autores latinos del tiempo se dividen al respecto). Junto a los emperadores (= cabezas en el texto) ponemos cuatro formas de interpretarlas, partiendo del *número seis* (emperador del tiempo en que escribe Juan...). También nosotros seguimos amenazados por su finitud (nunca llegará a ser siete). Estamos a merced de la *furia grande del Dragón*, a quien queda poco tiempo (cf. 12,12). La Bestia que venga como *siete* no podrá permanecer (sólo Dios es Siete). Tras ella, como re-encarnación de un mal emperador (a nuestro juicio Nerón), volverá la gran Bestia: querrá retornar, resucitar como Jesús, para imponer su dominio sobre el mundo, pero no podrá, porque su tiempo es muerte que acaba. Desde ese fondo, leamos las *listas* que siguen:

da mitad del siglo I d.C. Ahora se supone que ella *vuelve*. La Bestia que «no es» pertenece al abismo de donde retorna. No viene de Dios tras la muerte, como Cristo, sino del pozo de exterminio de Abbadón, *Apollyon* (9,1.12-13), falso *Apolo* (como Nerón). Lógicamente, va al exterminio (*apôleia*: 17,8).

Desde aquí debe entenderse la *nueva y más honda admiración* de los habitantes de la tierra ante *¡el prodigio del no-ser!* Miran al que fue y no es, como encandilados por la *epifanía de la nada*. ¿De dónde viene, si no es? ¿Del abismo! Frente al Dios que resucita a Jesús y le hace *primogénito de entre los muertos* (1,5), frente al Jesús que dice *¡estuve muerto y vivo!* (1,18; cf. 2,8), ha querido elevarse en orgullo la Bestia que no existe. Ella viene del no ser y es potencial de engaño, perdición para aquellos que la siguen o confían en ella. Sobre esa figura del no ser cabalga la Prostituta, como espejismo de sangre. Su vida es muerte: acaba pronto.

b. *Identidad de la Bestia* (17,9-11). Siendo claro lo anterior, es menos importante saber qué emperador se encuentra al fondo de esta imagen del retorno y muerte de la Bestia. La advertencia de 17,9 vuelve a 13,19: *¡Se necesita inteligencia...!* Lo que allí se decía sobre el número misterioso (6.6.6) se aplica aquí a las siete cabezas de la Bestia (emperadores y colinas de Roma: 17,9) que no pueden ser siete (número de Dios), pues pasan. Así aparecen:

- *Cinco han pasado ya*: son la historia imperial romana, vista desde Juan.
- *Está reinando el Sexto* que parece cruel, pero no es el último, pues falta aún lo peor.
- *El Séptimo será breve*: no puede permanecer ni triunfar, porque Siete de

	A	B	C	D
César (- 49-44)	1			
Augusto (- 31-14 d. C)	2	1		
Tiberio (14-37)	3	2		
Calígula (37-41)	4	3		
Claudio (41-54)	5	5		
Nerón (54-68)	6	5	1	1
Galba (68-69)			2	2
Otón (69)			3	3
Vitelio (69)			4	4
Vespasiano (69-79)		6	5	4
Tito (79-81)			6	5
Domiciano (81-96)				6

La lista A supone que el primer emperador es César y el sexto (en tiempo de Juan) Nerón; seguirá el breve 7º, que no citamos, pues el Apocalipsis no quiere dar su nombre y volverá Nerón como Bestia (es 8º y uno de los seis) para culminar la obra satánica y enfrentarse definitivamente con Cristo. La lista B comienza con Augusto como primer emperador y, dejando a un lado los breves Galba, Otón y Vitelio, piensa que el 6º (tiempo de Juan) es Vespasiano, a quienes seguirán el breve 7º y el fatídico 8º (nuevo Nerón). Las dos últi-

mas (C y D) comienzan con Nerón como primer *emperador satánico*, de forma que el 6º (el del tiempo en que Juan escribe el Apocalipsis) puede ser Tito o Domiciano (según se incluya o no a Vitelio).

La lista D tiene la ventaja de presentar como cabeza de serie a Nerón y a Domiciano como final histórico (tiempo de Juan); seguirá un breve 7º y después vendrá el fatídico 8º, donde se acaba el tiempo viejo. Sea como fuere, la lista del poder de Roma se cierra de hecho en el 6.6.6 de 13,19, es decir, en un poder que se destruye a sí mismo: no logra estabilizarse (hacerse *siete*) y se pierde en el *ocho* falso.

Cuatro son, a mi juicio, los valores y problemas que suscita esta fijación de la Bestia, vinculados a la forma de entender a Cristo y al tiempo escatológico:

- *Juan escribe desde su tiempo*, destacando sus signos escatológicos. El enfrentamiento de la Bestia imperial y Cristo ha llegado al paroxismo o *momento de no retorno*: ante la inminencia del fin, desde la plenitud ya conseguida, habiendo descubierto la proximidad del abismo, puede escribir y escribe un libro de esperanza para sus cristianos.

- *No ha querido dar nombres concretos...* Parece que le sigue interesando (cf. 13,19) más el simbolismo de los números perfectos (siete) e imperfectos (seis...): nos hallamos siempre *al final de un fatídico seis*, en el límite de un tiempo corto, enfrentados con la brevedad completa (un siete muy pequeño que no logra mantenerse) y amenazados por el pozo del abismo, del que brota el *octavo*, que no es tal, puesto que es retoño de la muerte. Ese juego de números, esa experiencia de finitud inestable o muerte que retorna para perecer... viene a mostrarse como elemento constitutivo de nuestra dura y sangrienta historia humana.

- *Juan parece influido por el mito de un Nerón* figura «bestial» del pasado que vuelve para dominar la historia, pero sin lograrlo, porque *en el pasado*

verdadero está Jesús, que viene para culminar su camino y celebrar las bodas (Ap 21-22). La Bestia llega de un pasado de muerte, es reencarnación de lo más perverso de la historia: un Nerón revivido incapaz de triunfar. Con esto alcanzamos la cota suma de maldad: no habrá nuevas y más altas perversiones sobre el mundo. Vuelve Nerón de la muerte y no podrá permanecer, porque es solamente violencia que acaba. Que confíen los cristianos: nadie podrá torturarles más que Nerón y sobre Nerón está el Jesús Cordero, ya presente.

- *Externamente hablando*, esa visión de Juan no se ha cumplido... La historia del Imperio ha continuado, indiferente a sus cálculos... Nuevas opresiones, superiores a las viejas de Nerón, han llegado sobre la iglesia de Jesús y los humanos. La historia ha seguido y un día los mismos obispos cristianos y los emperadores romanos terminarán dándose la mano y descubriendo intereses comunes en sus intereses (o gracias) particulares y en sus formas de mandar (servir) sobre la tierra. ¿Quiere decir eso que el Apocalipsis ha fallado?

Evidentemente, *en un sentido*, el Apocalipsis ha fallado: parecía anunciar un fin inminente (tras el siguiente, breve emperador) y no ha llegado (al menos como parecía anunciar): han seguido existiendo en Roma emperadores por tres siglos, han pactado con la iglesia... Pero en medio de ese fallo (propio, en otro plano, de Jesús y Pablo, con su espera inmediata de reino), Juan ha podido ofrecernos su experiencia superior, una visión más alta de la complejidad y riqueza de la historia cristiana. Este *fallo* o error de perspectiva le ha permitido expresar de modo insuperado el riesgo de ruptura y destrucción de nuestro mundo, abriendo, al mismo tiempo, un camino de esperanza. Juan es de aquellos que más han acertado y siguen acertando: su modo de entender la opresión perversa de la política imperial y de pedir resistencia y fidelidad a los cristianos constituye

uno de los más altos testimonios de clarividencia en la lectura de la historia.

c. *Guerra de la Bestia. Victoria del Cordero (17,12-14)*. Estos versos son prolepsis o anticipo de la lucha final de Bestia y Cordero (19,11-21). Identifican a la 8ª Bestia (17,6b-14) y nos ayudan a entender la destrucción de la Prostituta (17,15-18).

- *La Bestia reúne a los Diez Reyes o Cuernos* que coronan su figura (17,12-13): recibirán poder en el momento culminante o fin del tiempo. Aún no lo tienen, lo tendrán, volviéndose corte perversa del perverso Destructor que ha subido de la nada, pues no era. Esos reyes parecían contrarios a la Bestia, pero al fin se unen a ella, como los cuatro «ángeles cautivos» del gran río, sueltos al sonido de la sexta gran trompeta (cf. 9,13-21), próceres de toda la *oikumene* reunidos con la Bestia en Armagedón (cf. 16,12-16).

- *Bestia y Reyes* se elevarán contra la Prostituta, para destruirla, cumpliendo lo que había prometido el ángel hermeneuta: *¡Ven, te mostraré...!* (17,15-18; cf. 17,1). De esa forma, Juan ha presentado como *guerra y destrucción civil* (intramundana) aquello que en otra perspectiva es juicio de Dios.

Comencemos con la acción. *Los reyes* eran prostitutos de la Prostituta (17,2): príncipes domesticados que vivían a costa del Imperio, recibiendo su poder, compartiendo su perversión, aprovechando su desmesura. Ahora, en el momento final, con *la Bestia que no es* (ha tornado de la nada) se elevan *Diez Reyes que no eran*. No son monarcas buenos, de aquellos que al fin caminarán a la Ciudad de la Concordia (21,24), sino pura perversión.

- *La Bestia del abismo* (17,8) o mar de muerte (cf. 13,1) es Abbadón, exterminador (9,11; cf. 16,10-11). A su lado emergen los *Diez Reyes* finales de toda perversión, vinculados al ejército infernal de Jinetes del Éufrates (9,13-21), que vienen de Oriente (cf. 16,12-16). Han



¿Retorno de Nerón?

«De entre los *sebastenos* llegará después *Belial* y hará que se levante la cima de los montes, detendrá el mar, el sol grande y ardiente y la brillante luna; hará levantarse a los muertos y dará a los hombres numerosos signos, mas no habrá de él nada que se cumpla, sino que errará y hará errar precisamente a los mortales y a muchos fieles y elegidos hebreos, a los que no conocen la ley y a otros hombre que aún no oyeron la palabra de Dios» (*Orc. Sib.* III, 63-70).

[Estas frases parecen referirse al mito de Nerón, entendido como *Belial* -Diablo-, que viene de los *sebastenos*: de los soldados del emperador que es *Sebastos*, *Augusto*. *Texto y opiniones* en AAT III, 289. Sobre el «mito» del retorno de Nerón, cf. D. Cuss, 1974, 88-95].

permanecido en larga lucha contra Roma, pues vienen de la Trans-eufratina, tierra de *partos*, en guerra secular contra el imperio.

• *Pues bien, ahora, esos Reyes se unen a la Bestia.* Dejan de luchar contra el Imperio, ya no son una amenaza en la frontera del Éufrates (o del Rin y Danubio por poner otros ejemplos). Al final se alían a la Bestia, iniciando así la perversión suprema, la guerra final de la historia.

Reyes y Bestia concuerdan, llegando a una misma *gnômê*, *consejo o sentencia*. Se vinculan los poderes antes enemigos, en ayuntamiento completo de males, unanimidad perversa. Las luchas intestinas cesan, acaban las batallas de romanos contra partos o germanos, escitas o judíos. Todos los poderes del mundo, Reyes y Bestia, pactan la gran guerra:

• *Luchan contra el Cordero* (17,11-14). Reyes y Bestia vinculan su poder de perversión y lo unifican (se unifican) para luchar contra el Cordero. Como en otro tiempo coincidieron los humanos para edificar la Torre antidiuina (Babel) ahora coinciden contra el Mesías. Juan lo sabe, y anuncia desde ahora que el Cordero vencerá, anticipando el fin de la historia.

• *Se unen contra la Prostituta* (17,15-18). Podría pensarse que ella debía ayudarles a luchar contra el Cordero, pero vemos de manera sorprendente que Reyes y Bestia reafirman su *gnômê* o consejo unitario (17,17) para combatirla. Ciertamente, es Dios quien les inspira ese consejo y les engaña, haciéndoles pensar que deben combatir a la Ciudad y destruirla para así enfrentarse mejor contra el Cordero.

Así guía Dios la historia, de manera que ella alcance su más alta perversión y Dios revele su más alto amor por el Cordero. Es como si los viejos emperadores y Roma hubieran cumplido una función disuasoria frente a la violencia irracional que al fin se eleva sobre todo



Ciudad que se destruye. Apocalipsis moderno

Michel Henry, literato y filósofo francés, experto en historia de las religiones, ha escrito una novela [*L'Amour les yeux fermés* (*El amor a ojos cerrados*, Gallimard, París 1976)] que me sigue pareciendo fascinante. Su protagonista es *La Ciudad* (*Alianhova*), estado perfecto que parece resolver todos los problemas afectivos y sociales anteriores. Pero en un momento dado ella se deteriora y, sin causas materiales (hambre) o militares (guerra), empieza a deshacerse, como si un cáncer galopante fuera devorando sus órganos vitales: quiebra el amor, falla la auténtica cultura, los ideales de respeto, de mutua aceptación y de belleza. Es como si empezaran a crecer gérmenes de una enfermedad vinculada a teorías invertidas de Freud (= Duerf) y Nietzsche, convertido en pura negación (= Niets).

La descomposición avanza siguiendo el modelo de las revoluciones clásicas (francesa, soviética...) y la ciudad estalla, como bomba inmensa accionada por la nueva Bestia y los Reyes, violencia pura que la destruye y les destruye. Muchos mueren. Otros escapan sin cambiar, llevando los gérmenes de la muerte interior, de manera que se puede suponer que van a construir una ciudad más perversa todavía donde se mezclan instinto animal y dictadura plena. Sólo una pareja de amor puede librarse (como el Cordero y la Novia de Ap 21-22) llevando la semilla de un mundo en paz nueva, con los grandes ideales cristianos de superación de la ciudad perversa.

el orbe de la tierra. Cuando llegue la Bestia, el 8º Emperador perverso que vuelve de la nada (de la muerte), habrá culminado la historia de las perversiones.

Bestia y Reyes se elevan por un lado en *contra del Cordero*, que ha dado su vida en favor de los humanos: son violencia pura, poder que se adquiere y mantiene por imposición, matando a

quien piensan culpable de sus males (al Cordero). Pues bien, en locura que es lógica a nivel de perversión, ellos se unen para combatir a la Ciudad a la que aman y odian, en ambigüedad de muerte (17,15-18).

Aman a Roma porque la admiran y desean disfrutar lo que ella ha disfrutado. *La odian* pues la ven competidora. De esa forma, en el momento de su destrucción, la Ciudad recibe un homenaje siniestro de aquellos que por amor (odio invertido) la destruyen. La *Bestia* que vuelve de la nada (que antes se había prostituido con Roma) y los *Reyes* que la combatieron desde fuera y/o se prostituyeron con ella se unifican para combatirla, en guerra civil destructora.

3. Gran enemiga (17,15-18). La destrucción de Roma

Todos la han utilizado (emperadores, pueblos sometidos) o la han amado/odiado al combatirla (Diez Reyes). Ahora se vinculan *mia gnômê*, en un mismo consejo o decisión, en la última guerra civil: el emperador final se enfrenta a la Ciudad que le ha elevado y expulsado. Ésta es *guerra de revancha de los sometidos*: se elevan contra Roma aquellos que se hallaban antes dominados. *Es guerra universal*: todos avanzan, fatídicamente, contra el centro de la tierra.

Ella, Roma, aparece así amada/odiada. Antes se han aprovechado y ahora suben contra ella, en talión de revancha infinita. La periferia (diez Reyes) se alía con el centro pervertido (Bestia), luchando en contra de aquella a la que han odiado y querido. Todos la hicieron Prostituta, pues la necesitaron. Todos la matan, piensan que ya no la necesitan; ésta es la hora de la mala verdad del mundo, la irrupción de la mentira que se autodestruye.

Se dice expresamente que *la Mujer es la Ciudad grande o Geo-polis que ha impuesto su reinado sobre todos los reyes de la tierra* (17,18). Lo que algunos llaman hoy *Aldea global* es esta *Cosmopolis*: el mundo entero está centrado en ella; allí donde hombres y mujeres deberían unirse en lo bueno lo hacen por lo malo.

Pues bien, esta ciudad es \nearrow *Pornê*, amor y odio cruzado. Hacia ella avanzan Bestia y Reyes. ¿Qué harán? ¿Deberían cuidarla, edificarla como Torre de \nearrow Babel no fracasada. ¿*Es su ciudad!* Pero no pueden, no quieren. El amor se les vuelve odio: *quieren borrar su identidad*, destruir las huellas de su origen. Odian a su madre/mujer/prostituta (*¡Babilonia, madre de todos...!*: 17,5) y se elevan contra ella. Éstas son las dos caras del pecado original y/o final de nuestra historia: para luchar mejor contra el Cordero, Bestia y Reyes matan a su madre/mujer prostituta (Roma), matándose a sí mismos.

Historia y mito se vinculan en este relato escalofriante de matricidio y guerra civil, *de deicidio* (matan al Cordero de Dios) y *autodestrucción* (aniquilando la ciudad se aniquilan a sí mismos). Los paralelos simbólicos son muchos, desde el *Enuma Elish* donde Marduk, rey de Babel, mata a su madre Tiamat, para alzar la gran ciudad (*¡siempre Babel!*) sobre su cadáver, hasta las novelas de destrucción atómica. En ese fondo se ilumina nuestro texto (17,16):

• *Bestia y Reyes odiarán a la Prostituta* porque la han utilizado. La necesitan pero se avergüenzan de su necesidad. De ella han nacido (es madre de todos), pero no pueden amarla porque es mala (cf. Ez 23,25-29).

• *La desertizan*. Era encuentro de pueblos, lenguas, naciones de la tierra (17,15); pero todos se van, huyendo de ella... La dejan sola, prostituta vieja,



Tótem y tabú

Freud ha situado asesinato y antropofagia ritual en el principio de la historia humana; las mujeres aparecen en su mito como objeto del deseo y disputa entre padre e hijos, pero ellas no intervienen activamente; son los hombres, hijos, los que matan al padre y lo comen, para apoderarse de su fuerza. Del recuerdo reprimido y sublimado de ese asesinato han nacido los tabúes y ritos religiosos posteriores. Juan ha situado el asesinato en el final: no venimos sino que vamos a la violencia completa; la muerte primordial no es principio sino fin de todo. Bestia y Reyes de la tierra *se unen*, para destruir a la Mujer-Ciudad, destruyéndose a sí mismos. Sobre esa unión cf. W. C. Van Unnik, «Mia Gnome». *Ap. of John 17,13-17*, en *Mélanges J.N. Sevenster*, Leiden 1970, 209-220.

abandonada, despreciada, sin nadie que quiera o pueda pagar sus favores. Así la ha visto Juan, en yerma soledad eterna (17,3).

• *La desnudan*. Eran imponentes sus vestidos y adornos: púrpura, escarlata, oro y diamantes... (cf. 17,4). Ahora es carne vieja, ante todos los curiosos que se burlan, al verla deshonrada, en desnudez que la Biblia interpreta como humillación (cf. Os 2,5; Ez 16,39; 23,39).

• *Comerán sus carnes...* Volvemos al lugar del sacrificio originario, repetido en los mitos más fuertes, en los más tensos relatos de los grandes creadores culturales (como dicen S. Freud o R. Girard): al principio hubo un banquete de antropofagia que marcó la historia posterior. Así lo supone el Apocalipsis: Bestia y Reyes matan y comen a su Madre prostituta. Conforme al talión del ángel de las aguas (cf. 16,5-7), se podría decir: *¡Es justo! Ha bebido la sangre de los mártires de Cristo en copa de oro; es normal que la Bestia y los reyes devoren su sangre.*

• *Y la quemarán al fuego*. La visión de la ciudad que arde, fuego que asciende con humo hacia el cielo, estará en el centro de las lamentaciones que siguen (cf. 18,8-10). Es imagen común, vincula-

da al incendio y destrucción escatológica de Jerusalén (cf. 2 Re 25,8-12) y del mundo quemado (cf. 2 Pe 3,10). También puede aludir al gesto de quemar la carne de los animales destinados al sacrificio (cf. Lv 16,27). Estamos en el centro de un rito destructor de antropofagia (*¡el sacrificio originario!*) en que Reyes y Bestia de la tierra comen a la mujer prostituida.

Juan ha logrado reconstruir de esta manera el *Gran Pecado*, en claves de rica ambigüedad. Por un lado, esta muerte (asesinato y/o antropofagia) de la Prostituta es gesto de *justicia divina*: ella lo ha buscado, merecía el castigo. Pero, al mismo tiempo, es *culminación del pecado humano*: tras haberse aprovechado de ella, Reyes y Bestia la destruyen, en paroxismo de terror. Sólo después de matarla se elevan en contra del Cordero, pura violencia, paroxismo de destrucción.

No ha tenido que elevarse Dios, no ha luchado el Cristo. Los mismos poderes del mal, entendido en forma masculina (Bestia, Reyes), han destruido a la Mujer-Ciudad. No la querían como esposa, no la respetaban como madre; la hicieron prostituta para al fin matarla, haciendo imposible la vida en el mundo.

Estrictamente hablando, el relato podía haber terminado. ¿Qué viene después de la Ciudad? ¿Qué pueden hacer los humanos cuando falta Roma? *¡Pueden completar su perversión, quieren hacerlo!* Se reúnen de nuevo, unificados por la violencia compartida, y deciden entregar su poder en manos de la Bestia... *hasta que se cumplan las palabras de Dios* (17,17), es decir, hasta que Cristo, Cordero, culmine su obra.

Al final de la lectura de 17,9-11 dijimos que Juan parecía haberse equivocado: *¡Predice que vendrá la Bestia de inmediato y ella no ha venido, pues el mundo sigue!* Pero en medio de esa

equivocación, Juan sigue ofreciendo la más honda verdad de la historia: sabe que, en el centro y meta de los tiempos, los humanos no han matado al padre animalesco y dictador (Freud), ni a la madre opresora (Enuma Elish), ni al hermano más cercano Abel (Gn 4), sino

a la Mujer-Ciudad. Así destruyen el aspecto femenino de su vida (que antes habían pervertido), cayendo en la trampa de su pura perversión. Ya sólo les queda la violencia, y desde ella (sin más poder que su deseo de sangre) tendrán que enfrentarse al Cordero.

Evaluación personal



1. El entorno de la Prostituta

– *Madre* (Ap 12) y *Prostituta* (Ap 17). Trazar sus semejanzas y diferencias. ¿Por qué se oponen mujer y Dragón en Ap 12? ¿Por qué se vinculan mujer y Bestia en Ap 17?

– *Prostituta* y *Bestia* (17,6b-14). Precisar la relación entre las dos figuras. ¿Quién depende de quién? ¿Por qué la Bestia es simbólicamente masculina y la Prostituta femenina?

– *Iglesia* y *Prostituta* (2,20-23; Ap 17) ¿Cuáles son hoy los riesgos de prostitución de la Iglesia? ¿Cómo se relacionan sangre de Cordero (eucaristía) y sangre de la Prostituta?

2. Proceso de la perversión

– *¿Quinto jinete?* (17,1-6a). Habían aparecido cuatro jinetes de muerte (6,1-8). Pues bien, ahora emerge esta Mujer, montada sobre la Bestia. ¿Cómo se relaciona con los jinetes?

– *Amores rotos: muerte de la Prostituta* (17,15-18). Poner de relieve el proceso de ruptura entre Bestia y Prostituta: mostrar ejemplos de descomposición de la ciudad perversa.

– *El futuro de la muerte*. Suele decirse que la revolución devora a sus hijos (a sus amantes). Releer desde este fondo (desde Ap 17) los procesos de auto-destrucción del mal en la historia.

B. Liturgia escatológica. ¡Ha caído Babilonia! (18,1-19,10)

Ha terminado la visión, empieza la liturgia. La ruina de Roma se vuelve anuncio angélico (18,1-18), lamentación humana (18,9-19) y canto de gozo celeste (18,20-19,8), con una conclusión en la que el viviente se presenta a sí mismo (19,9-10).

1. Anuncio angélico (18,1-8). ¡Ha caído, salid de ella!

(Is 13,21-2; 21,9; 34,9; Jr 50,8.15.20; 51,6-9.45; Sal 137,8; Ap 14,8; 17,2)

a. Anuncio

¹ Después de esto, vi otro ángel que bajaba del cielo con gran poder. La tierra quedó iluminada con su resplandor, ² y gritó con voz potente, diciendo:

¡Cayó, cayó al fin Babilonia la grande!

Se ha convertido en mansión de demonios, guarida de espíritus inmundos y de toda clase de aves inmundas y detestables.

³ *Porque ha dado a beber a las gentes el vino de ira de su prostitución y con ella se prostituyeron los reyes de la tierra, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo.*

b. Separación y juicio

¹ *Y oí otra voz que decía:*

Sal de ella, pueblo mío, no te hagas cómplice de sus pecados para que no tengas que recibir su castigo.

⁵ *Porque hasta el cielo han subido sus pecados y Dios ha recordado sus iniquidades.*

⁶ *Pagadle con su misma moneda, dándole hasta el doble de su merecido: en la copa que ella preparó preparadle el doble;*

⁷ *cuanto procuró de gloria y placer, dadle de tormento y luto.*

Porque se decía en su corazón:

«Estoy sentada como reina; ⁸ no soy viuda ni veré nunca la pena».

Por eso mismo, en un solo día se abatirán sobre ella

las plagas que ha merecido: muerte, luto y hambre, y será abrasada por el fuego.

Poderoso es para ello el Señor Dios que la ha juzgado.

2. Liturgia en la tierra (18,9-19). Lamento de los ricos

(Dt 32,43; Is 44,23; 23,8; 24,8; Jr 7,24; 25,10; 51,03-04; Ez 20,28; Ap 12,10)

a. Reyes

⁹ *Llorarán y se lamentarán por ella los reyes de la tierra, los que con ella adulteraron y compartieron con ella placeres, cuando vean la humareda de su incendio.*

¹⁰ *A distancia y estremecidos de espanto ante el desastre de la ciudad, exclamarán:*

¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa!

¡Porque en una hora ha llegado tu condena!

b. Comerciantes

¹¹ *Por ella lloran y gimen también los comerciantes de la tierra, porque ya nadie compra sus mercancías:*

¹² *oro y plata; piedras preciosas y perlas;*

lino, púrpura, seda y escarlata; madera de sándalo, objetos de marfil; utensilios de madera preciosa, de bronce, de hierro y de mármol.

¹³ *Canela y clavo; perfumes, ungüentos olorosos e incienso;*

vino y aceite; flor de harina y trigo;

ganado mayor y ovejas y caballos y carros;

esclavos y hasta seres humanos.

¹⁴ *Los frutos tardíos que tanto apetecías quedaron lejos de ti;*

todos los lujos y esplendores

se perdieron para ti y ya nunca volverán.

¹⁵ *Los que comerciaban con estas mercancías y se habían enriquecido a su costa, se mantendrán ahora a distancia, estremecidos de espanto por el desastre de la ciudad, y llorando y lamentándose ¹⁶ exclamarán:*

¡Ay, ay, la gran ciudad, que vestías de lino, púrpura y escarlata; que te adornabas con oro, piedras preciosas y perlas!

¹⁷ *En una hora se ha perdido tanta riqueza!*

c. Marinos

Y también los pilotos de mar y navegantes de cabotaje y los marineros y cuantos bregan en el mar, se plantaron a lo lejos ¹⁸ y exclamaban viendo la humareda del incendio:

—¿Quién como esta ciudad grande?

¹⁰ *Y echándose polvo sobre sus cabezas, exclamaban llorando y lamentándose:*

¡Ay, ay, la gran ciudad! Con tu opulencia se enriquecieron

cuantos surcaban el mar con sus navíos.

¡En una hora ha quedado devastada!

3. Liturgia en el cielo (18,20–19,10). Canto agradecido

(Is 54,1-8; Os 2,10-18; Mt 22,1-14; 25,1-13; Lc 14,15-24; Ef 5,23-32; Ap 21,2.9; 22,8-9)

a. Invitación

²⁰ *¡Alégrate, cielo, por su ruina,*

y vosotros, creyentes, apóstoles y profetas,

porque Dios ha juzgado vuestro juicio en contra de ella!

b. Introducción: signo y juicio de Dios

²¹ *Un ángel fuerte levantó entonces un peñasco grande como una gigantesca rueda de molino y lo arrojó al mar, diciendo:*

Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad,

y desaparecerá para siempre.

²² *Ya no se volverá a oír en ti*

el son de citaristas y músicos,

de los que tocan la flauta y la trompeta.

Ya no habrá en ti artesanos de ninguna artesanía,

ni se oirá más en ti la voz del molino.

²³ *La luz del candelil ya no alumbrará más en ti,*

ni el canto del novio y de la novia se oirá más en tus calles.

Porque tus negociantes llegaron a ser los señores de la tierra,

porque engañaste a todas las naciones con tu hechicería;

²⁴ *y porque en ella (en ti) se ha encontrado la sangre de profetas y santos,*

y la sangre de todos los asesinados sobre la tierra.

c. Canto universal. Gran aleluya

1. Muchedumbre

19¹ Después de esto, oí en el cielo como voz grande de una inmensa muchedumbre que cantaba:

¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios,

² porque sus juicios son verdaderos y justos.

Porque ha condenado a la Prostituta grande,

la que corrompía la tierra con sus prostituciones,

y ha vengado de las manos de ella la sangre de sus siervos.

³ Y por segunda vez cantaban:

¡Aleluya! El humo de su incendio sigue subiendo

por los siglos de los siglos.

2. Seres celestes

⁴ Cayeron entonces rostro a tierra los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes y adoraron a Dios que está Sentado en el trono, diciendo:

¡Amén! ¡Aleluya!

⁵ Y salió del Trono una voz que decía:

Alabad a nuestro Dios todos sus siervos

y los que le teméis, pequeños y grandes.

3. Muchedumbre

⁶ Oí luego algo así como la voz de una inmensa muchedumbre, como la voz de aguas caudalosas, como la voz de truenos fragorosos. Y decían:

¡Aleluya! Ha comenzado a reinar

el Señor Dios nuestro, el todopoderoso.

⁷ Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria,

porque han llegado las bodas del Cordero

y su Esposa se ha engalanado,

⁸ y le han concedido vestirse de lino puro, brillante

(pues el lino representa las buenas acciones de los creyentes).

4. Conclusión. El ángel y el profeta.

⁹ Entonces alguien me dijo:

—Escribe: Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Y añadió: Palabras verdaderas de Dios son éstas.

¹⁰ Yo caí a sus pies para adorarlo, pero él me dijo:

—No lo hagas, que yo soy un compañero de servicio tuyo y de tus hermanos, de los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios debes adorar.

Pues el Espíritu de la profecía es el Testimonio de Jesús.



Guía de lectura

1. Texto literario

— *Estructura*. Comparar el texto con el coro de una tragedia griega o con las celebraciones populares de un acontecimiento social (la caída de una ciudad enemiga, la muerte de un adversario, etc.).

— *Recitación o canto?* Distinguir entre partes narradas y cantadas... Introducir, si parece, algún personaje nuevo. ¿Qué podría decir? ¿Qué sobra o falta en esta elegía (¿trágica?, ¿irónica?) de muerte?

— *Proceso dramático*. Juan describe los hechos indirectamente, haciendo que hablen (lloren, canten) los personajes más significativos, que representan el conjunto de la realidad (cielo y tierra). ¿Puedo contarlos de modo directo?

2. Teología de la historia

— *Hilo argumentativo*. El texto es un «drama» y el autor no tiene por qué asumir como propia la opinión de cada uno de los personajes.

— *Ciudad universal*. A los ojos de Juan, Roma es signo de la humanidad. Frente a esa ciudad universal de opresión emergerá la Iglesia universal de los salvados.

— *¿Nostalgia por la ciudad?* Junto al gozo desbordante por la caída de Babel, el texto incluye elementos de lamento dolorido. Parece que el profeta ama a su ciudad y le duele su caída.

En el capítulo anterior, Juan ha contado el juicio/caída de Roma con símbolos de antropofagia y sacrificio ritual: a quien bebió sangre de mártires le devoran la Bestia y Reyes de la tierra. Así lo muestra Juan, en precioso lenguaje indirecto, ofreciendo la reacción de los diversos personajes. Lógicamente, la Ciudad no puede responder (estamos en sus funerales). Tampoco hablan sus asesinos, Bestia y Reyes, que van a luchar contra el Cordero (17,13-14; cf. 19,11-21). Lo harán los testigos, el coro del drama.

1. Anuncio angélico (18,1-8). ¡Ha caído, salid de ella!

La caída de Babel se expresa en palabras de *anuncio* (18,2-3) y *juicio* (18,4-8) de dos ángeles que gritan desde el cielo. Con su técnica habitual, Juan rompe el orden cronológico: la

primera parte (anuncio) supone destruida la ciudad; la segunda lo razona.

a. *Anuncio y razón* (18,1-3). Del cielo desciende un ángel de poder, signo fuerte del juicio de Dios (cf. Ez 43,2), ángel de justicia cumplida, mensajero de gloria que ilumina la tierra (18,1). No abre sellos, ni toca trompetas, ni derrama copas de ira. Simplemente proclama y confirma la sentencia: ¡Ha caído! Así ilumina con su voz a los creyentes. No hace nada. Simplemente deja que los violentos (Bestias, Reyes) cumplan su acuerdo y destruyan la ciudad. Es ángel espejo de nuestra violencia:

• *Anuncio: ¡Cayó al fin Babilonia y se ha convertido en...!* (18,2). Partiendo de Is 21,8 (lugar de demonios, guarida de espíritus y pájaros impuros), el Apocalipsis recoge los motivos más salientes de los grandes oráculos contra Babilonia o Edom (Is 13,21-22; 34,1-17). Lo que era ciudad de comercio lujoso se ha

vuelto desierto de miedos. Se ha podrido su vida y sólo quedan en la vieja casa vacía los demonios/espíritus, fantasmas y pájaros de la noche impura, llena de terrores. El vidente ha proyectado sobre Roma la experiencia de las ciudades muertas donde el recuerdo del pasado va unido a la desolación presente. Ruina eterna es para siempre Roma.

• **Razón.** Porque se prostituyeron con ella los Reyes de la tierra (18,3). La caída de Babel es consecuencia de su propia lógica de muerte, anunciada en la predicación profética de Israel, bien centrada en el imperativo ético universal de la justicia. No ha sido destruida por casualidad o enfado momentáneo de Dios, sino por la racionalidad pervertida de este mundo.

Juan no aplica la ley particular del judaísmo, ni aduce el evangelio de la iglesia cristiana. Judíos y cristianos participan de este juicio simplemente en cuanto humanos. La Ciudad queda en la ruina porque había arruinado a los humanos, cayendo al fin en manos de su propia perversión. Entendido así, el talión histórico es signo de seriedad ética. Dijo Dios al principio (Gn 2-3): ¡No comáis de ese árbol, porque el día en que comiereis moriréis! La Ciudad ha comido del árbol del mal y ha dado de comer a los demás, por eso la destruyen sus pecados:

• **Asesinato:** ha dado a beber a las gentes su vino (18,3a), es decir, la sangre de los santos (cf. 17,1-6a). Ha edificado su riqueza sobre cimientos de sangre que con ella han derramado todas las gentes, unidas en un mismo proceso de violencia. Lo que debía ser fuente de vida se ha vuelto guarida de muerte.

• **Manipulación política:** se han prostituido con ella los Reyes de la tierra (18,3b). La han utilizado para obtener ganancia injusta, la han «amado» por provecho, convirtiendo la política en engaño, destruyendo a los más pobres. Ella, la Ciudad, se eleva sobre cimientos de mentira, sin más moralidad que su provecho.

• **Injusticia económica:** la Ciudad ha enriquecido a los comerciantes de la tierra (18,3c). No ha sido mesa de bienes compartidos, casa de pan comunicado, hogar donde se acoge por igual a los humanos, sino la favorita de los ricos comerciantes: ha vivido de la sangre de los pobres.

Éste es el anuncio y razón de la sentencia. De esta forma ha condensado Juan la historia. Los romanos se enorgullecían de extender su paz «divina» en el Imperio. Juan sabe que esa paz es borrachera de sangre, engaño político, injusticia económica.

b. **Separación: ¡Salid de Babilonia!** (18,4-8). Una voz llama a los cristianos (18,4-5) y a los ejecutores anónimos del juicio, quizá ángeles (18,6-8). La sentencia había sido proclamada (18,1-3). Ahora debe realizarse:

1. **Los cristianos** (18,4-5) cumplen la palabra saliendo de Babilonia, para no mancharse con sus pecados. El tema es tradicional (cf. Is 48,20; 52,1; Jr 51,6.9.45): los hombres buenos deben oponerse a una ciudad que se edifica sobre sangre, engaño y opresión, en éxodo que incluye dos aspectos:

• **Uno negativo: ruptura.** Frente al deseo totalizador de Roma que pretende integrar en su sistema a todos los hu-



Contra la «diosa Babilonia»

Baja, siéntate en el polvo, virgen hija de Babel, siéntate en tierra, sin trono, capital de los caldeos...

Pensaste: Seré Señora, eternamente, sin considerar esto, sin pensar en el desenlace. Pues ahora escucha, lasciva, que reinabas confiada, que decías: Yo y nadie más, no quedaré viuda, no perderé a mis hijos. Las dos cosas te sucederán, de repente, en un solo día: viuda y sin hijos te verás... (Is 47,1.7-9).



Elegía sobre Tiro

¡Oh, tú, la asentada a la entrada del mar, que traficas con los pueblos por numerosas islas!..

En el corazón de los mares estaban tus confines, tus constructores hicieron perfecta tu belleza...

Por las vastas aguas te condujeron tus remeros,

el levante te ha destrozado, en el corazón de los mares.

Tu fortuna y tus mercancías, tus artículos de importación, tus marineros, pilotos y calafateadores, tus comerciantes y guerreros y toda tu tripulación,

se hundirán en el corazón del mar el día de tu caída.

Al grito de tus timoneles temblarán las costas.

Todos los remeros bajarán de sus naves...

Gritarán y gemirán amargamente por tí, echarán polvo sobre sus cabezas...

Entonarán sobre tí una elegía, con grandes lamentos:

¿Quién como Tiro en medio del mar?...

Con tus riquezas y mercancías enriquecías a los reyes de la tierra.

Pero has naufragado en alta mar, en lo profundo de las aguas.

Los habitantes de los pueblos lejanos están asombrados de tu fracaso,

sus reyes estupefactos, descompuesto el rostro... (Ez 27,3.26-35).

manos, divinizando su estructura, los cristianos se vuelven insumisos. En plano político, son unos desleales. No se oponen con las armas, no combaten el sistema con violencia externa... Simplemente rechazan su «fiesta» (comida) de opresión, no quieren hacerse solidarios de la injusticia del ambiente.

• **Uno positivo: creatividad.** Un grupo así, sin la protección que la Ciudad ofrece a los suyos, al descampado del Imperio, ha de ensayar un tipo nuevo de existencia compartida, esperando la llegada del Señor Jesús. No es que Roma empiece negando a los cristianos su ley; es que los cristianos no pueden aceptarla: no quieren pagar el precio, pues la protección de Roma se funda en el asesinato, engaño y opresión económica.

Estos cristianos de Juan se convierten de esa forma en exilados dentro de la estructura militar, social y económica (religiosa) del Imperio. No es que salgan fuera, no es que busquen como los israelitas antiguos (éxodo) una tierra nueva, aún no colonizada, para conquistarla y fundar allí su Estado (ley organizada). No huyen en sentido geográfico, no buscan un Estado nuevo, al lado de los anteriores (con o contra Roma). Externamente hablando siguen dentro del Imperio, pero buscan y crean una comunidad alternativa, para expresar sobre la tierra un orden social y político más puro.

2. **Los ángeles del juicio** (18,6-8) colaboran como portadores del talión escatológico. Mientras los cristianos abandonan la Ciudad y buscan una comunión alternativa (18,4-5), los ángeles cumplen la sentencia: ¡Dadle lo que ha dado! (cf. Sal 137,8). La Ciudad recibe aquello que ha impuesto a los demás: la copa de sangre derramada se vuelve para ella ración doble.

Se expresa así el juicio de Dios: el ser humano encuentra lo que sembró; la violencia destruye a quienes la ejercen, la muerte mata a quien ha exten-

dido muerte. Este juicio de talión no proviene de Cristo, que nos amó y nos libera de nuestros pecados por su sangre (cf. 1,5), sino de la vieja humanidad que prefiere cerrarse en sí misma, pensando que es diosa.

Dios sólo se puede mostrar Señor Poderoso (iskhyros Kyrios: 18,8) allí donde nosotros superamos el talión de muerte, pues él es gracia, amor sin imposiciones. Por eso, donde los humanos expulsan a Dios, queriendo hacerse

divinos por sí mismos, acaban dominados por su propia muerte.

Allí donde la ciudad se eleva sobre sangre sólo encuentra al fin más sangre y todo en ella se vuelve triple llaga de muerte, llanto y hambre (18,8). Ap 21-22 mostrará el otro lado de la condena: frente a la muerte surgirá la vida; frente al llanto, gozo; frente al hambre, saciedad. Babilonia no sufre la presencia, sino la ausencia de Dios.

2. Liturgia en la tierra (18,9-19). Lamento de los ricos

Los ricos lloran como personas, desde la fragilidad de su vida amenazada, y como ricos: pierden su poder, se destruye su riqueza de injusticia y opresión sobre la tierra. Lloran la caída de Babel, Ciudad que les ha dado su riqueza injusta. Se acaba su mundo, termina el gozo de egoísmo donde habían asentado su existencia.

Desde el fracaso de su economía se lamentan tres grupos de personas: reyes (18,9-10; cf. 18,3), comerciantes (18,11-17a; cf. 18,3) y pilotos/navegantes (18,17b-19). Lloran todos, repitiendo un mismo lamento ritual: ¡Ay, ay, la gran ciudad! (18,10.16.19) y retratando en su dolor un mundo de injusticia que se hunde o quema para siempre. Los tres miran el incendio de la gran Ciudad, desde la lejanía de su poder (reyes), de su riqueza (comerciantes) y sus ganancias (marinos). El fuego del orden injusto que se deshace y destruye a sí mismo es su infierno.

a. *Llanto de reyes* (18,9-10). La habían prostituido, viviendo en delicias con ella (bebiendo su sangre criminal, compartiendo su riqueza; cf. 18,3); ahora la lloran. En sentido estricto, estos reyes genéricos (poderes aliados a Roma, monarquías vasallas al Imperio) podrían distinguirse de los diez que se

han aliado con la Bestia para matar, comer, quemar a la Ciudad (17,15-18; cf. 16,14) y seguir luchando con ella en contra del Cordero (cf. 19,19). Sólo aquéllos llorarían la caída de Babel. Sin embargo, dentro de la ambivalencia evocativa del Apocalipsis, expresada en este rito de muerte, debemos incluir el llanto a los asesinos. Los reyes no lloran como inocentes, ni como víctimas, sino como culpables. Calla la Bestia orgullosa (cf. 13,5). Los Reyes sí lloran:

- *Primero la han matado*, pues han visto en ella un dique que se opone a su pasión de violencia (poder) infinito. La asesinan y devoran en desmesura criminal (cf. 17,15-18).

- *Después la lloran*, como el «protector» por la mujer a quien ha prostituido, como el asesino por su víctima. Auténtico es el primer gesto (asesinato); auténtico el segundo (llanto), pero ya incapaz de divinizar a la víctima «culpable» (como en el signo del chivo emisario).

Allí donde el falso amor se vincula al deseo de poder, la vida se convierte en llanto infinito y falso. Primero mata y después llora al matado, en proceso que puede llevar a la divinización pagana (adoramos a la víctima, para no reconocer que somos sus verdugos) o a la mentira oficial (para seguir así creando nuevas víctimas, viviendo sin cesar del asesinato). Pues bien, el Apocalipsis sabe que *esta víctima es la última*: los humanos han llegado al límite de las



Pecado social en Israel

Han estudiado el tema: J. L. Sicre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*, Cristiandad, Madrid 1979; Id., *Profetismo en Israel*, Editorial Verbo Divino, Estella 1992; P. Jaramillo, *La injusticia y la opresión en el lenguaje figurado de los profetas*, Editorial Verbo Divino, Estella 1992.

destrucciones. Frente al paroxismo de la violencia inútil (estos reyes lloran para nada, en llanto estéril que no puede crear vida ninguna) evoca el Apocalipsis el más alto misterio de Cristo.

b. *Llanto de comerciantes* (18,11-17). El Apocalipsis no evoca el llanto de los agricultores que labran sencillamente el campo, viviendo del producto del propio trabajo. Su mundo no es el mundo rural de las parábolas del Cristo galileo, cercano a los pastores, sem-

bradores de trigo o pescadores del lago. Juan escribe desde las ciudades del Imperio, allí donde el trabajo de muchos se vuelve riqueza clasista de unos pocos. Por eso alude a un comercio de ricos, lujo hecho lujuria, que se eleva sobre el sufrimiento de los pobres.

Es evidente que Juan pertenece a la raza de duros profetas que un día condenaron la opulencia destructora (Amós, Miqueas, Isaías...). Pero no es un iconoclasta, enemigo de todas las riquezas. Su condena ha de entenderse desde la injusticia social y destrucción humana que se esconde en la riqueza ostentosa que acumulan y venden los grandes mercaderes del Imperio que son parte necesaria de la copa de la Prostituta: no comercian con cosas (dinero), viven de la sangre.

Juan no es iconoclasta sino todo lo contrario. Su libro está lleno de imágenes de solemne belleza: brillan el oro y las piedras preciosas, se escucha el canto, las bodas alegres, con ropas hermosas. Juan es hombre de ciudad y se encuentra a gusto en un ambiente refinado de armonía y esplendor. Precisamente por eso combate el lujo injusto con furia profética: *¡no quiere dejarlo en manos de unos pocos, convertido en signo de opresión, tráfico de sangre!*

Los comerciantes que ahora lloran han pactado con la ciudad prostituida para bien de ellos mismos. No representan la riqueza buena, gozo de la vida, sino aquella que ha sido amasada con Prostituta e injusticias (18,15). Lo que Juan condena al condenarles no es la economía en abstracto, sino su *estructura de prostitución*.

La 1ª Bestia era el poder puro, violencia imperial; la 2ª era mentira organizada, religión y/o pensamiento al servicio del poder perverso; al fin vimos a su lado la Prostituta/Ciudad como riqueza injusta, mala compraventa. Al servicio de ella ha estado toda gala y



¿Encomio a Roma?

Juan ha condenado a Roma, al presentarla como cueva de bandidos, ciudad de injusticia, al servicio de los ricos. Unos decenios más tarde, hacia el 143 d.C., *Elio Aristide*, filósofo al servicio del Imperio, pronunciará un famoso elogio a Roma, que en parte citamos:

«Pero hay algo que merece mayor admiración y atención que todo lo demás: la magnificencia de vuestra ciudadanía, su grandiosa concepción, pues no he visto nada semejante en toda la historia. Vosotros habéis dividido en dos a los habitantes de vuestro imperio, vale decir, de toda la tierra habitada, y habéis ofrecido por doquier la ciudadanía como un derecho de parentesco a cuantos representan a las élites capaces, valientes e influyentes, manteniendo al resto sometidos en calidad de súbditos. Ni mar ni tierra son obstáculos para el derecho de ciudadanía; Europa y Asia son tratadas en pie de igualdad. Todos los derechos están a disposición de todos. Nadie que pueda ostentar poder o que merezca confianza se ve preterido; al contrario, se ha establecido en toda la tierra una libre comunidad bajo la dirección de un único y óptimo responsable, garante del orden mundial. Y todos se orientan, a fin de recibir lo que se les debe, a vuestra ciudadanía como hacia un ágora común. Mientras las demás ciudades tienen sus límites y territorios concretos, esta vuestra ciudad tiene por confín y por territorio el mundo entero» (Citado en R. Penna 1994, 121-122).

todo brillo (18,14): vestidos de reina y diamantes (18,16; cf. 17,4), comercio de ricos mercaderes. Han comprado y vendido por ella, en ella han crecido, con ella se pierden.

Juan ha condenado la maldad de la economía imperial al servicio del lujo y sangre de la ciudad prostituida. *Lo que él combate no es una economía humanizada*, para bien de los pobres, pan y peces compartidos del mensaje de Jesús (cf. 6,30-44 par); *no es el comercio creador de vida*, que ayuda a compartir lo producido y que así vale como medio

(espacio) de encuentro para todos. Lo que ahora acaba es el comercio de la muerte, *cueva de bandidos de la Prostituta* (cf. Mc 11,17). Entre riqueza y poder de perversión hay relaciones hondadas. Por eso lloran los comerciantes de la tierra: han perdido sus mercados y ya nadie comprará su lujo. Podrían buscar un tipo nuevo de comercio, al servicio de todos, centrado en los pobres. No lo han hecho. Les domina la injusticia. Sólo les queda ahora el llanto. Desde ese fondo ha presentado Juan las mercancías (18,11-13):

<i>Objetos preciosos:</i> oro, plata, piedras ricas, perlas.	<i>Tejidos caros:</i> lino, púrpura, seda, escarlata.	<i>Materiales:</i> sándalo, marfil, madera fina, bronce, hierro y mármol.	<i>Especias, olorosas:</i> canela, clavo, perfumes, ungüentos e incienso.	<i>Alimentos:</i> vino, aceite, madera fina, flor de harina y trigo.	<i>Animales:</i> ganado mayor, ovejas, caballos y carros.	<i>Personas:</i> esclavos y hasta seres humanos.
--	---	--	---	--	--	--

Parece una lista comercial y lo es, sin duda alguna. No hacen falta comentarios. Roma es mercado que empieza en oro y acaba en esclavos. Todo se compra y vende, incluidas las vidas humanas. Significativamente, en esta lista no aparecen mujeres: no hay alusión al comercio del sexo, abundante en aquel tiempo. La *pornografía* del mercado se ha de buscar en el plano general de la existencia convertida en pura compraventa. Es muy posible que estos comerciantes no tengan religión ni patria propiamente dicha. Su patria es el negocio; su religión, la ganancia.

Roma, Ciudad sagrada de la Paz Eterna, encarnación de la justicia divina (así pregona la propaganda político-sacral del tiempo), se ha venido a convertir en una simple y pura prostituta. Es evidente que sólo cree en su comercio.

Un *mercado común* al servicio de los ricos comunes, comerciantes, *dueños del oro y esclavos* que se venden en la plaza, al lado de los carros, ovejas y/o caballos, eso es Roma. Los que lloran su ruina no la han querido de verdad. No se lamentan por ella, sino porque han perdido sus ganancias. Su lamento de comerciantes arruinados se eleva con las llamas del incendio. Lloran pero no se acercan a ayudarla, porque temen compartir su tormento.

c. *Llanto de marinos* (18,17b-19). Tras reyes y mercaderes vienen ellos. Su presencia parece inspirada en la *Elegía de Tiro* (Ez 27), que Juan recrea en su juicio antiimperial. Tiro fue ciudad que se asentó sobre las aguas, ganando su

riqueza con las naves. También Roma se ha montado sobre grandes aguas, que son todos los pueblos (cf. 17,1.15): los pilotos de barcos y marinos, los que tienen como oficio llevar la mercancía a la metrópoli del mundo surcan los mares hacia ella. Forman el tercer poder. Por eso, su lamento es elegía por la reina de los mares que los hizo ricos. Así los ve Juan, exilado en la isla rocosa de Patmos. El mismo mar que al profeta le cierra y separa de su iglesia ofrece a los marinos un camino de ganancia inmensa, si se hacen (y se hicieron) prostitutos del ídolo de Roma.

Así podemos concluir hablando de las tres *clases sociales (laborales)* de un imperio (una ciudad) que se apoya en los *reyes vasallos* y funda su riqueza en *comerciantes y marinos*. Ellos forman el tejido político y económico de la gran ciudad en la que Juan se siente extraño a ella, no sólo como creyente, sino como hombre justo. La persecución anticristiana es para él un caso límite dentro de una opresión generalizada. Así ha logrado ver aquello que otros, colaboradores del régimen de Roma, no han visto: la injusticia radical del sistema.

3. Liturgia en el cielo (18,20-19,10). Canto agradecido

Acabamos de asistir a la *liturgia de lamento* de aquellos que han matado a la Ciudad para encontrarse luego *huérfanos de ella*. Pues bien, en la otra cara del cuadro (díptico) ha mostrado Juan el gozo de los cielos en otra liturgia que incluye estos momentos: a. *Invitación* o antifona celeste (18,20). b. *Aclaración angélica* que ratifica y justifica la caída de Babel, en lamento de ironía (18,21-23). c. *Canto universal* (19,1-8), con *anuncio de salvación* (c¹: 19,1-3), *adoración intermedia* de los seres celestes (c²: 19,5-6) y *promesa de bodas* (c³: 19,6-8).

a. *Invitación* (18,20). Da sentido a la nueva sección del Apocalipsis. No se sabe quién la dice, pero debe de ser un ángel, voz del alto, como aquella que en 12,12 presentaba *el gozo de los cielos* (el Dragón había sido expulsado de su altura) y *el lamento por la tierra y por los mares* (amenazados por ese Dragón que no tiene ya tiempo). Ahora la alegría del cielo se expande hacia los *santos (creyentes)* que aparecen luego concretados como apóstoles y profetas.

Había pendiente un juicio entre apóstoles/profetas de Jesús y Roma-Prostituta. Parecía que la historia coronaba a Roma. Pues bien, Dios ha sentenciado en favor de los primeros y por eso se derrumba la Ciudad Prostituta. Precisamente allí donde se eleva el lamento de los fuertes de la historia asesina a causa de la Ciudad que ellos mismos han matado, se revela y alza el gozo superior del cielo y de sus santos. Así comienza esta liturgia de triunfo de los fieles de Jesús, que vincula cielo (seres celestes) e iglesia (seguidores del Cordero).

b. *Aclaración angélica* (18,20-23). La voz de Dios ha invitado al gozo, pero antes de que el gozo se explicite en el canto de la muchedumbre, Juan ha introducido un signo fuerte: *una peña arrojada en el mar, para hundirse por siempre!* Antes habían caído otros objetos: una montaña grande, un astro ardiente que amargaba el agua (cf. 8,8-11). Pues bien, ahora cae la Ciudad, como piedra de molino, a un abismo del que nunca podrá levantarse (18,20-21).

Se hunde así, cesa su vida, que incluye no sólo pecado y opresión, sino gestos bellos, trabajos hermosos, cultura. El ángel se vuelve cariñoso y cercano al presentar la ruina de la gran ciudad destruida, con voces de la tradición profética (Is 24,8; Jr 7,34; 16,9; 25,10; Ez 26,13). Éste es el ángel amigo de la



Comercio de Roma

Sobre las mercancías de 18,12-13 en el contexto económico del Imperio: Charles 2,101-104; Prigent, 1985, 533-539; Brüttsch 295-297.

vida, cercano a los valores primordiales:

- *No habrá cítaras ni música de flautas ni trompetas* (18,22a). Esta evocación primera de la música que calla cuando acaba la ciudad sólo ha podido hacerla un amigo del arte. En el principio era la armonía del sonido bello: lo mejor de la ciudad son sus cantores, que se pierden cuando muere ella. Los fieles del Cristo volverán a la armonía junto a Dios (cf. 5,5-14), como seguirá diciendo Juan (cf. 19,1-8).

- *No habrá artesanos*, obreros de las cosas necesarias (18,22b). Frente a los comerciantes, que subyugan con el ansia de riqueza a los pobres, recuerda Juan a los obreros buenos que elevaron la ciudad. Junto a la música aparece aquí el trabajo; frente al descanso, la acción creadora.

- *No se oirá más voz de molino* (18,22c) que gira incesante, moliendo el buen trigo. Los campos cultivados quedan fuera, nada se dice de ellos, pues Juan mora en la ciudad. Pero dentro de ella, en las casas de familia, ha sido necesaria la piedra del molino trabajada a mano por el siervo o libre. Mientras gire esa piedra y se escuche su giro habrá vida: podrá amasarse el pan, comerán los hijos. La muela callada es un signo de muerte.

- *No brillará más luz del candel* (18,23a). Signo de casa con vida es el



Ciudad, casa, iglesia

El modelo de vida política (imperio) y comunidad para Juan es la *Ciudad*. Por eso escribe a las *iglesias de las siete ciudades*, amenazadas por la estructura imperial (sacral) del imperio. Su juicio es amenaza contra malas ciudades y promesa de nueva Ciudad, Jerusalén (cf. 16,19; 18,10.16; 21,1.10-21). En contra de lo que sucede en Marcos, Pablo y Hechos, Juan apenas ha destacado el sentido y función de la iglesia como *casa* familiar ampliada (tema sólo aquí evocado, no desarrollado: 18,21-23). A su juicio, la iglesia ha de situarse frente a la ciudad, con las consecuencias sociales y religiosas que ello implica. He presentado el tema, desde Marcos en *Pan, casa, palabra. La iglesia en Marcos*, BEB 94, Sígueme, Salamanca 1998.

fuego que calienta en invierno, la luz en el hogar... Sólo allí donde el candel alumbra cada día puede encenderse en amor la familia y surge la confianza en medio de la noche. Lámpara apagada, noche sin luces, eso es la ciudad muerta.

- *No se oirá el cantar del novio y de la novia* (18,23b). El austero profeta se muestra aquí amigo de enamorados. Sin el gozo de la unión alegre, reflejada en canto, del hombre y la mujer que se casan termina la vida en el mundo. Ciudad sin bodas, tierra sin noviazgo, cementerio donde nadie quiere a los demás en matrimonio, ni hay amor paternal/maternal, eso es Roma muerta.

Son signos hermosos: música que inicia el descanso de la tarde, martillar del artesano, giro de la muela, luz de lámpara, canto de bodas... Ellos evocan una ciudad habitada, humanidad gozosa. En medio de ese ambiente se sienta feliz nuestro profeta, en un mundo concebido como casa donde hay gozo (música y trabajo, luz de amor, noviazgo y esperanza) para todos. Pero eso ha terminado. No lo ha destruido Dios sino *los tres poderes de violencia* de la historia:

1. *Comerciantes* (18,23c). Se han hecho dueños de la tierra, apagando con su avaricia el gozo de la vida. La riqueza que destruye, economía egoísta de unos pocos que oprimen a los otros: ésta es la base de todos los males.

2. *Hechiceros* (falsa religión: 18,23d). Son los profetas mentirosos (Bestia 2ª) que engañan con su magia o maleficio (*pharmakeia*) a los habitantes de la tierra, haciendo de la religión principio de muerte.

3. *Asesinos* (18,24). En su culmen está Roma, responsable de la muerte de profetas y santos (cristianos), causante de todos los asesinatos de la tierra, que en ella desembocan.

Siendo una ciudad concreta, Roma encarna los males de la historia humana, desde la economía (comerciantes), pasando por la falsa religión (hechicería), a la violencia política (asesinatos). El mal ha ido *in crescendo*, de lo que parece menos peligroso (injusticia económica) a lo más perverso (asesinato). Leído desde aquí, el Apocalipsis es un alegato contra el pecado universal de la historia. Lo que en otro contexto parecía mito (Dragón contra Mujer: 12,1-5) o folclore demoníaco (langostas del abismo y jinetes del confín: 9,1-21) se ha vuelto maldad estricta. *El pecado original y final de nuestra historia ha sido y sigue siendo el asesinato*. Roma culmina el proceso anterior ratificando la historia mortal de la tierra: en ella (contra ella) clama la sangre de los mártires (18,24), unidos al Cordero degollado. Es el tema de Mt 23,34-35: todas las sangres sangran en la muerte de Jesús y sus testigos.

- c. *Canto universal. Gran Aleluya* (19,1-8). Las voces de los humanos han sonado ya: gritaban venganza los asesinados bajo el altar (6,9-11), cantaban triunfantes los vencedores en la procesión de Tabernáculos (7,9-10) y en el Monte Sión al lado del Cordero (14,1-5) o sobre el mar del cielo (15,3-4). Ahora entonan su canción definitiva.

Lo que empezaba en Ap 4-5, con la celebración del Trono y del Cordero, culmina en estos cantos triunfales de la muchedumbre (19,1-3.6-8), ratificados por los Vivientes celestiales (19,4-5). Después vendrá la victoria de Dios (19,11-20,15) y las Bodas del Cordero (21,1-22,5). Pero ya no habrá cantos. La voz de la liturgia culmina en nuestro texto. Por eso es necesario que fijemos sus motivos, la verdad final del triunfo y vida (amor) de Dios para los humanos.

Éste es canto de *gran muchedumbre celeste*, sin distinción entre los 144.000 «israelitas» (7,1-8; 14,1-5) y la totalidad de los salvados que aclaman al Dios de la Victoria (7,9-17). Es *Canto litúrgico de Salvación*, enmarcado por el *aleluya* (= *¡alabad a Yahvé!*) que aparecía como invitatorio o estribillo al principio y fin de muchos salmos. Es canto de reconocimiento y gozo por la salvación ya realizada: la multitud (humana) invita a los coros celestes con la voz del *aleluya*, en liturgia de alabanza por la salvación lograda. Así se invierte la dirección normal del culto que suele ir de ángeles a humanos.

Los humanos han descubierto y reconocido la salvación. Por eso cantan, invitando con su *aleluya* a los restantes seres. Culmina así el proceso litúrgico, la celebración cósmica e histórica de la salvación. Lo que había empezado en forma descendente, en la *visión del Trono* (Ap 4) y *del Cordero* (Ap 5), se vuelve camino ascendente, *voz de todos los salvados de la historia*, triunfadores sobre la Ciudad perversa: ellos empiezan y entonan su canto (c¹: 19,1-3), invitando con el *aleluya* a los celestes (c²: 19,4-5); ellos concluyen la liturgia, ratificando la alabanza universal de todos los vivientes (c³: 19,6-8):

- *Invitación primera* (c¹: 19,1-3). Los salvados entonan y repiten su *aleluya*, reconociendo la *sóteria* o *salvación* de Dios en el juicio de la gran Prostituta.



Ciudad destruida

Apagaré entre ellos los gritos de alegría y algazara, el canto del novio y de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara (Jr 25,10). Cesa la alegría, se calla el tambor, se acaba el alborozo, nadie se divierte; descansa la cítara, no se oye su son, ni se bebe ya vino entre canción y canción... Sólo queda ruina en la ciudad y la puerta ha sido destrogada (Is 24,7-12).

• *Respuesta y ratificación celeste* (c²: 19,4-5). Ancianos y Vivientes se suman al canto de la tierra con su amén solemne, culminado en un tercer aleluya (19,4) que avala la voz del mismo Trono.

• *Asentimiento y nueva invitación* (c²: 19,6-8). La voz primera (19,1-3) se vuelve proclamación cósmica (muchas aguas, trueno poderoso), que repite por cuarta y última vez el aleluya, proclamando el reinado de Dios y las Bodas del Cordero.

La voz de los celestes (c²) se integra en la voz de los salvados de la historia

c¹. 19,1-3. *Salvación*. Estaba anticipada, como tema de canto, en los dos momentos fundamentales del despliegue himnico: 7,10 (multitud de salvados) y 12,10 (caída del Dragón). Ahora aparece por tercera y última vez, de forma solemne, confirmando la victoria de la vida sobre la muerte de la historia. *La salvación* (con gloria y fuerza) pertenece sólo a Dios: ha liberado a los humanos destruyendo a la Corruptora de la tierra; ha condenado a la Prostituta, ha salvado a los que ella había destruido. Así actúa Dios.

c². 19,4-4. *Alabanza celeste*. Entre los dos cantos de la muchedumbre (c¹ y c³) se ha introducido la nueva alabanza de Vivientes y Ancianos, que celebran la victoria de Cristo como ya realizada. De esa forma asumen y ratifican el triunfo de los fieles del Cordero sobre el mundo.

c³. 19,6-8. *Reino de Dios, Bodas del Cordero*. Sólo donde ha desaparecido la Prostituta puede aparecer la Mujer en gozo de bodas. Por maldad de la Prostituta, habían desaparecido de la tierra la voz de novio y novia (18,23b). Ahora reaparecen en forma más alta, vinculando *Triunfo de Dios* (¡ha reinado el Señor Dios...! cf. 1,15) y *Bodas del Cordero*, tragando así una dualidad (con distinción sin separación) entre Dios y su Mesías, tal como insinúa Dn 7 (Anciano de Días e Hijo del Humano) y la tradición cristiana. El reinado de Dios no es imposición de un poder dictatorial sino amor de bodas, comunión de vida, realizada por medio del Cordero.

Sobre este fondo queremos evocar el sentido de la mujer en el Apocalipsis, reasumiendo un tema ya esbozado al ocuparnos de Jezabel (2,2), de la Mujer celeste (12,1) y de las mujeres que pueden «manchar» a los varones (14,4).

Solemos presentar a Cristo como esposo (varón, masculino) y a los humanos como esposa (iglesia, femenina). Pues bien, en contra de eso, debemos afirmar que el Apocalipsis ha mirado a la mujer de forma paradójica, parabólica. Tanto mujer como varón son signos abarcadores (negativos y/o positivos) de lo humano:

(c¹ y c³), en reconocimiento total por la salvación (y en fiesta por la caída de Babel). De algún modo ha culminado ya el Apocalipsis. Lo que venga luego será ratificación de lo celebrado, triunfo de Cristo y/o Dios (19,11-20,15), Bodas del Cordero (21,1-22,5). Entre el momento primero y tercero de este canto hay una fuerte continuidad y una diferencia que define la dramática interior del Apocalipsis, llevándonos de la guerra acabada (caída de la Prostituta) a la vida eterna (bodas del Cordero).

• *La Prostituta de 19,2* (c¹) es mujer perversa que ha corrompido la tierra con su fornicación. Pero no actúa por aislado, en cuanto mujer, sino a través de Bestia, Reyes y Comerciantes corruptores de la tierra (cf. 11,18, que habla de corruptores, no de corruptora). Ella es signo de una humanidad perversa de varones y/o mujeres que no pueden hacer bodas, pues no existe fe y confianza, gratitud y entrega mutua de la vida.

• *Frente a la Prostituta aparece la Novia preparada y vestida de boda, es decir, de buenas obras* (c²: 19,7-8). Esta mujer son los «salvados», aquellos que se oponen a la violencia de sangre de la Prostituta: no viven matando a los demás, be-

biendo su sangre, sino todo lo contrario, dando y compartiendo vida con ellos. Frente a la Bestia/Reyes/Comerciantes (todos los perversos) se eleva ahora el Cordero con aquellos que no se han corrompido con la Prostituta (cf. 14,1-6).

La vieja humanidad fue un contrato de mentira (prostitución) y violencia (sangre) entre varones y mujeres (que aparecían a la vez como violentos y prostitutas). La nueva será pacto de amor, reinado perfecto de Dios, gozo y gloria (cf. 19,7a) de unas bodas donde los humanos participan del triunfo del Cordero y de su Esposa (19,7) que consta de varones y mujeres.

Queremos insistir en este último punto para superar una visión alegorizante y anti-femenista del Apocalipsis donde la humanidad se concebiría simplemente como mujer que acoge (se deja amar y limpiar) frente al Cordero esposo activo. La humanidad pecadora nacía de la unión de Bestias/Reyes con la Prostituta; también la nueva humanidad emerge allí donde se unen Cordero y Esposa. Según esto, Novia y Cordero son símbolos abiertos:

• *El Cordero sacrificado y esposo* es en primer lugar Jesucristo, pero no se encuentra aislado: están con él los triunfadores de su guerra, compañeros en la gloria, varones y/o mujeres que se oponen a la Bestia y rechazan a su Prostituta; éstos son los asesinados de la tierra (cf. 18,24).

• *La Mujer-Esposa* ha empezado siendo signo de vida fecunda (12,1-3), para presentarse luego como iglesia perseguida (cf. 12,13-17), opuesta a la Prostituta (cf. 17). Ella aparece al fin como Esposa, para descender del cielo en el momento de las bodas (21,9). Es celeste y humana e incluye por igual a varones y mujeres fieles de la tierra.

Ambas figuras se oponen y complementan. El Cordero en cuanto tal no tiene sexo y puede ser el Cristo individual, y aquellos que le siguen, tanto varones



Simbolismo esponsal. Valor y riesgo

Babel es prostituta en sentido suprasexual, válido para varones y mujeres. Es claro que Juan está pensando en perspectiva masculina (desde el Cristo esposo-varón), pero su esquema supera las diferencias sexuales, introduciendo como elemento clave la fidelidad personal (no *porneia*) y la comida compartida. La Esposa se define, frente a la Prostituta, por elementos masculinos y femeninos que evocan ante todo la fidelidad personal al testimonio de Jesús, en plano de comida (superar idolicos) y amor (superar prostitución). El tema había sido planteado en clave eclesial en Ap 2-3 (cf. Jezabel: 2,20-23), y en clave eclesial culmina aquí, expresando la relación de amor fiel entre personas.

Es evidente que Juan está empleando un lenguaje patriarcal (lo divino esposo, la humanidad esposa), pero en un sentido estricto lo supera, pues al fin de su texto (21,1-22,5) la humanidad entera es Novia-Esposa, pero no de un esposo masculino (sea Dios, sea mesías) sino de un Cordero. Desaparecen los elementos maternos (la Mujer del fin no es madre) y de sumisión (no es esposa bajo el marido) y emerge sólo el amor expresado en forma universal (la Ciudad del Cordero).

como mujeres. Por su parte, la Mujer celeste (del Cielo baja, como Espíritu Santo, Iglesia superior: 21,2.10) y terreste (la que ha sufrido y culminado su camino en la historia) incluye a los varones y mujeres: es Ciudad final, no prostituida.

Este planteamiento tiene profundas consecuencias simbólicas, pues permite superar una visión estereotipada de los sexos, que identifique lo activo-masculino con el Cordero y lo femenino-receptivo con la Iglesia. Los humanos, salvados, forman parte de la única fiesta: son Mujer y Cordero; están a los dos lados o, mejor dicho, en el centro de las Bodas, allí donde la vida, iluminada desde Dios

(que es Salvador y Rey), viene a presentarse como encuentro de amor.

Es evidente que el simbolismo de los sexos está vinculado a la cultura y experiencia de aquel tiempo. Para Juan resulta natural situar en el *lado masculino* al Cordero bueno con sus triunfadores y a la Bestia con sus reyes/comerciantes malos y en el *lado femenino* a la Mujer buena (ciudad celeste en 12,1-6, perseguida en 12,13-17, esponsal en 19,7 y 21,9) y a la Prostituta sanguinaria que es poder de muerte (en 17,3-18). Pero el final del Apocalipsis supera esa escisión: *varones y/o mujeres somos Cordero* en cuanto damos la vida por los demás (o Bestia si la destruimos); *varones y/o mujeres somos Esposa* si vivimos en fidelidad de amor (o Prostituta si lo vendemos). En esa encrucijada de lo humano, allí donde podemos abrirnos a la Bestia/Prostituta o al Cordero/Esposa ha querido situarnos el Apocalipsis, en signo de fidelidad amante (entrega gratuita y gozo compartido) que se puede aplicar al matrimonio intersexual (varón y mujer) y a otras formas de vinculación humana no pervertidas por el Bestia/Prostituta (vida religiosa, relación entre amigos/as, etc.).

4. Bienaventurados los invitados (19,9-10). El ángel y el profeta

En algún sentido, el drama ha terminado: el vidente ha mirado ya hacia el fin y espera en situación contemplativa, oyendo una voz que le confirma, diciéndole: *¡Escribe: bienaventurados...!* (19,9). Los siete macarismos o bienaventuranzas (cercanas a la tradición sinóptica: Mt 22,2-3; Lc 15,15) van marcando el ritmo narrativo del Apocalipsis. Antes eran bienaventurados los que mueren en el Señor (14,13) o vigilan (16,15); ahora lo son los invitados

a las Bodas, pues está preparado el banquete: ¡felices serán los que responden cuando Dios les llama!

• *La bienaventuranza es Banquete (= deipnon)*. Sólo aquí utiliza Juan esa palabra, aunque las comidas [*árbol de la vida* (2,7; cf. 22,2) o *maná escondido* (2,17)] abundan en su obra. Jesús había dicho: *¡estoy junto a la puerta y llamo...; si alguno... abre la puerta..., cenaré con él y él conmigo* (2,21: *con deipnein*), presentándose como pastor que guía a su rebaño a las fuentes de vida (cf. 7,17).

• *El banquete es de Bodas*: comida de amor. La Prostituta bebía sangre de sus



Contra el culto a los ángeles. Cristo y los profetas

Diversos textos del Nuevo Testamento condenan la adoración de los ángeles, suponiendo que ella constituye una tentación para algunos cristianos (como en Ap 19,19): «Que nadie os prive del premio alardeando de humildad o de dar culto a los ángeles; es gente que presume de lo que cree haber visto, que está hinchada de pensamientos mundanos y que no se mantiene unida a Cristo Cabeza, por quien todo el cuerpo recibe alimento...» (Col 2,18-19). «El Hijo... ha venido a ser tanto mayor que los ángeles cuanto más excelente es el título que ha heredado. En efecto, ¿a qué ángel dijo Dios alguna vez *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado...?* Y cuando introduce a su Hijo Primogénito en el mundo dice: que lo adoren todos los ángeles de Dios. Por el contrario, de los ángeles dice: *El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas flameantes...* (Todos los ángeles) son espíritus encargados de un ministerio, enviados para el servicio de los que han de heredar la salvación» (Heb 1,4-7.14).

[Sobre el testimonio de Jesús y el Espíritu de profecía cf. J. M. Ford, *For the testimony of Jesus is the Spirit of Prophecy* (Rev 19,10), Irish Zh. G. 42 (1975) 284-291; G. W. H. Lampe, *The testimony of Jesus is the Spirit of prophecy* (Rev 19,10), en *Festschrift B. Reicke*, Mercer UP, Macon 1984, 245-258.]

víctimas en ritual de horror (cf. 17,6) y los cristianos se prostituían con los *idolotios* del Imperio (cf. 2,15.20). *La comida verdadera* es donación mutua de vida: comen uno de otro, uno con otro (Cordero y Esposa), en felicidad eterna compartida.

Juan responde a la palabra del ángel en gesto de adoración: quiere inclinarse y venerarle como a Dios. El ángel se lo impide: comparten ambos la misma tarea cristiana. Dios ha revelado a Juan el testimonio de Jesús por medio de su ángel (1,1), uno de los *siete* que están en su presencia (8,2 y 15,1), que le explica el juicio de la Prostituta (17,1). Ahora que el juicio ha terminado, cerrándose la escena, puede revelar su identidad, como hizo el de Tobías 12,17-20. Tanto el ángel emisario (guía, hermeneuta) como el profeta son testigos de Jesús.

Pero, en plano humano, sólo es auténtico profeta quien da testimonio de Jesús con su vida. Todo deseo de alcanzar una sabiduría angélica fuera del camino de entrega resulta equivocado: conocer es amar y amar es dar la vida como (con) Jesús, en fidelidad y resistencia evangélica.

Por su parte, diciendo *¡no me adores!* (19,10; cf. 22,8-9), el ángel se opone al culto *de los espíritus celestes* (mediadores de Dios), que se ha extendido en ciertos círculos judíos (¿heterodoxos?), condenados por Col 2,8.18 y Heb 1-2. Como buen apocalíptico, Juan necesita a los ángeles para presentar por ellos su mensaje. Pero, como buen judío y cristiano, sabe que sólo se puede adorar a Dios. Los ángeles son consierros del profeta.

Evaluación personal

1. Muerte de Roma. Simbolismo

– *Valores perdidos*. ¿Qué elementos positivos había en la ciudad (trabajadores, novios...)?

– *Ciudad de condena*. ¿Qué tipo de personas disfrutaban del poder en Roma?

– *¿Ciudad museo?* Muchas ruinas de viejas culturas se han hecho museo de honores o de horrores. ¿Qué tipo de museo se podría montar en Babel?

2. Actualidad del tema

– *Fiesta del mundo, locura de muerte*. Comparar la elegía por Babel con Ap 4-5 (y la liturgia del Apocalipsis).

– *Descripción personal*. Traduce esta elegía en otra forma literaria: como narración novelada, discurso moral, pintura, música. Imagina la destrucción de la última ciudad del mundo.

– *Valoración y recreación artística*. ¿Qué películas, novelas, poemas... conoces donde se narra la caída de una ciudad? ¿Qué medios se utilizan para describirla?

9

Triunfo de Cristo, juicio de Dios (19,11-20,15)

Sus dos partes [*victoria mesiánica* (19,11-20,6) y *reino de Dios* (20,7-15)] recogen, en forma inversa, los temas de Ap 4-5 (Trono de Dios, Libro del Cordero):

- *El reino mesiánico* suele centrarse en Jerusalén, con el triunfo de Israel sobre las naciones. Se cumple así dentro de la historia la reconciliación de todos los vivientes. El judaísmo ha mantenido viva la esperanza de esa reconciliación intra-mundana, en claves históricas, destacando, frente al espiritualismo oriental y la gnosis, la necesidad de una salvación social (total) del ser humano.

- *El reino de Dios* refleja la necesidad de salvaguardar su trascendencia y salvación, más allá de las posibilidades de la historia. Por eso, desbordando su historia mesiánica, muchos judíos han esperado la llegada de un *juicio* que desborda el nivel del mesianismo y la separación entre Israel y los pueblos: emergerá al final la nueva humanidad,

recreada por Dios, culminada en lo divino.

No es fácil separar ambos niveles. Los judíos de tendencia más mesiánica acentúan el primero; los apocalípticos, el segundo. Juan los une desde la experiencia cristiana:

- *Empieza hablando del reino de Cristo*, entendido a modo de γ milenio (19,10-20,6) que debe realizarse dentro de la historia, en formas sociales. Esto es la *resurrección primera*, vinculada a los mártires cristianos.

- *Sigue el juicio universal de Dios* con la *resurrección segunda* de los salvados (20,7-15), en la que el Cristo entregará el poder al Padre, para que Dios sea *todo en todos* (como había dicho Pablo: 1 Cor 15,28).

A. Espada de Cristo (19,11-20,6). Los reyes del milenio

Ya hemos visto al Cordero en Sión con sus fieles triunfadores (14,1-5; cf. 12,11). Pues bien, ahora sabemos que ellos *reinarán sobre la tierra* (20,6), después que termine la gran batalla. No hay Prostituta. Quedan sólo *Bestia* y *Reyes de la tierra*, poder satánico de muerte. Los ha-

bíamos visto avanzando fatídicamente (sólo el mal es fatalidad, la vida verdadera es gracia) a la batalla final de Armagedón (16,12-16; cf. 9,13-19), condensando en una sola *gnôme* su concilio universal de males, en concordia pervertida (cf. 17,13-14).

Se piensan victoriosos, pues *la unión hace la fuerza* y ellos son fuerza de unión contra el Cordero: si le matan se harán dueños de la tierra (cf. Mc 12,7). Pero han calculado mal (*¡Dios deja que se engañen!*), pues el Cordero degollado al que combaten es *Señor de Señores* y *Rey de Reyes* y les vencerá, con sus elegidos y fieles (17,14). El texto es quiástico e incluye: a. *Presentación del vencedor*. b. *Batalla definitiva*. a'. *Reinado* que surge de esa batalla.

1. Jinete vencedor (19,11-16). El logos de Dios

(Is 11,4; Ó3,1-3; Ez 39,17-20; Dn 7,11; Sal 2,9; Ap 1,5; 2,17; 3,4)

¹¹ *Vi luego el cielo abierto y apareció un caballo blanco y el Sentado encima de él se llama Fiel y Verdadero, y juzga y combate con justicia.*

¹² *Sus ojos son como llamas de fuego y múltiples diademas adornan su cabeza. Lleva escrito un Nombre que nadie conoce sino él.* ¹³ *Va envuelto en un manto empapado de sangre y su Nombre es éste: ¡El Logos (= Palabra) de Dios!* ¹⁴ *Los ejércitos del cielo, con sus jinetes vestidos de lino blanco purísimo, galopan tras sus huellas sobre blancos caballos.* ¹⁵ *De su boca sale una espada afilada, para dominar a las naciones, y él las pastoreará con vara de hierro.*

Él es quien pisa el lagar del vino de la ira del furor del Dios todopoderoso. ¹⁶ *Y sobre su manto y su muslo lleva escrito este Nombre: Rey de reyes y Señor de señores.*

2. Banquete de aves (19,17-21). Destrucción de las Bestias

¹⁷ *Y vi un ángel de pie sobre el sol, que gritaba con voz potente a todas las aves que volaban por lo más alto del cielo:*

—¡Venid, reuníos para el gran banquete de Dios!

¹⁸ *Comeréis carne de reyes, de generales y valientes guerreros;*

carne de caballos y jinetes, carne de todos:

libres y esclavos, débiles y fuertes.

¹⁹ *Y vi cómo la Bestia y los reyes de la tierra reunían sus ejércitos para hacer la guerra al Sentado sobre el caballo y a su ejército. Pero la Bestia fue apresada y con ella el Falso Profeta, el que hacía las señales ante ella, seduciendo a cuantos se dejaron grabar la marca de la Bestia y adoraron su estatua.* ²⁰ *Los dos fueron arrojados vivos al estanque ardiente de fuego y azufre.* ²¹ *Los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del Sentado sobre el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.*

3. Reino de Cristo (20,1-6). El Milenio

(Ez 38,2-9.15.22; Dn 7,9.22.27; Ap 2,11; 5,10; Ó,9-II; 12,11; 19,20)

²⁰ ¹ *Y vi un ángel que bajaba del cielo llevando en la mano la llave del Abismo y una gran cadena.* ² *Apresó al Dragón, la antigua serpiente —que es el Diablo y Satanás—, y lo encadenó*

por mil años.³ Lo arrojó al Abismo, cerró y selló la entrada, para que no pueda seducir más a las naciones hasta que hayan pasado los mil años. Pasados los mil años, será soltado por breve tiempo.

⁴Después vi unos tronos, y a quienes se sentaron en ellos se les dio poder para juzgar. Y vi a los que habían sido degollados por el Testimonio de Jesús y la Palabra de Dios: los que no habían adorado a la Bestia ni a su estatua, los que no se habían dejado marcar ni en su frente ni en sus manos. Todos ellos vivieron y reinaron con Cristo mil años.⁵ Los demás muertos no vivieron hasta pasados los mil años. Ésta es la primera resurrección.

⁶¡Bienaventurados y santos quienes participen en esta resurrección primera! La segunda muerte no tendrá poder sobre ellos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él los mil años.

Guía de lectura

1. Fondo literario

– **Género.** Al presentar la derrota de los enemigos del Cordero, que desemboca en el milenio de sus fieles, Juan vincula narración teológica y dramatisación sarcástica.

– **Tema.** Culmina el drama de la historia, en perspectiva mesiánica. Juan emplea para narrarlo su fina retórica de indirección, centrada en el banquete de las aves (19,17-18.21b).

– **Elementos.** La mayoría (Jinete, Bestias, Dragón, Tronos...) provienen de las escenas anteriores. Todo lo dicho recibe ahora confirmación y sentido.

2. Símbolos básicos

– **El Jinete de la Palabra** es la antítesis de los jinetes de 6,1-8 y de la Prostituta, montada sobre la Bestia (17,1-6a): es mesías profético (vence como Logos), *pastor-rey de reyes* (19,15-16) y *mesías de la sangre* que lleva en su manto en señal de victoria (cf. Cordero degollado: 5,6 y 12,11).

– **Debemos distinguir** entre *bestias* (arrojadas sin más al fuego) y *humanos caídos* (muertos, comidos por pájaros) que tendrán que ser juzgados ante Dios según sus obras (cf. 20,11-15).

– **Milenio.** Juan promete un triunfo de Cristo sobre el mundo (en la línea del reino mesiánico).

1. Jinete vencedor (19,11-16). El Logos de Dios

Un jinete misterioso, en caballo blanco, con arco de guerra y corona de triunfo (6,1-2), abría la cabalgata de la historia destructora de este mundo: guerra, hambre y peste o muerte (cf. 6,3-6). Por eso lo entendíamos como

falsa victoria, principio de mal sobre la historia. Pues bien, ahora aparece otro *Sentado a caballo* (como Dios en el Trono), portador de victoria verdadera. El lector advierte pronto que este *Sentado/Jinete* es Jesús. No aparece en forma de *Cordero* (aunque lo sigue siendo) ni de *Hijo del Humano*, aunque lo sea también (cf. 5,6; 1,13), sino de *Capitán*

del ejército de Dios. Con gestos de guerra han querido combatirle los poderes del mundo; en gesto de guerra más alta responde, *cabalgando invicto en favor de la verdad y la justicia* (cf. Sal 45,5), para *juzgar guerreando* (19,11; cf. Sal 9,9) y culminar la obra de Dios.

La tradición bíblica sabe que no basta una *justicia forense* (dar a cada uno lo suyo, en equilibrio legal) sino que es necesaria la *justicia liberadora* o mesiánica que destruye el mal del mundo y abre el ancho campo de la vida para los que estaban oprimidos. Así actúa el Jinete: *sus ojos son llama de fuego* (19,12; cf. 1,14; 2,18): juzga a través de la mirada, pero sobre todo libera a través de la *Palabra*. Por eso es Logos de Dios. Éstos son sus nombres:

- Tiene un *Nombre que sólo él conoce* (19,12). Lo lleva escrito en su cabeza o frente (cf. 9,4; 14,1; 22,4) y se lo dará a los vencedores (3,12). Es Nombre mesiánico de intimidad y compañía, de amor y triunfo verdadero, no el número de muerte de la Bestia (cf. 6.6.6: 13,17-18), ni el misterio falso de la Prostituta (17,5-6).



Un Jinete celestial

La aparición de un jinete celeste que ayuda a luchar y triunfar es tradicional: «(A los que querían saquear sacrilegamente el templo de Jerusalén) se les apareció un caballo, montado por un terrible jinete y enjaezado con riquísima montura. El caballo pateó con sus pezuñas delanteras a Heliodoro; el jinete llevaba armadura de oro» (2 Mac 3,25). «Cuando estaban todavía cerca de Jerusalén, un caballero vestido de blanco apareció al frente de ellos (de los luchadores macedoneos), llevando una armadura de oro. Todos juntos bendijeron al Dios misericordioso y se animaron, dispuestos a atacar a hombres y a fieras, y a penetrar hasta por muros de hierro. Así marchaban en orden de batalla con su aliado celeste a la cabeza, señal de que el Señor se había compadecido de ellos» (2 Mac 11,8.10).

Probablemente, forma parte de la disciplina del arcano que los judíos han aplicado a Dios: es יהוה, YHWH, las Cuatro Letras (Tetragrama) de la tradición israelita. No lo ha querido Juan decir, será bueno que no lo investiguemos: el Jinete pertenece al misterio de Dios, eso basta.

• **Se llama Logos o Palabra** (19,13) creadora del principio de la historia israelita (Gn 1), que los judíos han llamado דבר, DABAR. Éste es el momento culminante de la creación, *séptimo día*, la obra cumplida: *Habló Dios en otro tiempo, de diversas formas, por patriarcas y profetas; ahora lo hace de manera plena por su Hijo* (cf. Heb 1,1-3). En el principio y fin de Dios se encuentra su Palabra (cf. Jn 1). Los poderes anteriores (Bestia, Prostituta, Reyes) eran signo de engaño, sangre de violencia. El poder de Dios en Cristo es la Palabra.

• **Lleva escrito en manto y muslo:** *Rey de Reyes y Señor de Señores* (19,16; cf. Dt 10,17). Por encima de los Reyes y señores de este mundo, que se identifican con la Bestia o se asocian a ella (cf. 16,12; 17,9.12), se eleva el verdadero Rey y Señor, en título aplicado a Dios (15,3) o al Cordero (17,4). Frente al poder del mundo que domina a los humanos para destruirles emerge el Jinete vencedor.

Estos nombres le definen como trascendente (sólo él lo conoce), creador (Palabra) y triunfador (Rey, Señor), siendo *Hijo del Humano* que dirige su mensaje a las iglesias (1,9-20), *Cordero degollado* (Ap 5) y rey victorioso a caballo. Éstos son sus atributos:

• **Lleva el manto empapado en Sangre** (19,13), en signo antiguo (cf. Is 63,1-6) que debe ser interpretado de forma pasual: es Sangre de mártires que bebe (derrama) la borracha Prostituta (17,6), Sangre del Cordero degollado (Ap 5) que vence muriendo a los poderes de muerte de la historia (cf. 12,11). Es sangre de Jesús que limpia a sus creyentes (7,14) y sangre de los mismos creyentes (= oprimidos), degollados a lo largo de la historia (cf. 18,24), que siguen pidiendo justicia/venganza (6,10; 19,2). La lleva Jesús en su manto (en el lugar donde está

**Sangre del Vencedor**

La sangre de Jesús ha de situarse en el trasfondo israelita del juicio:

«¿Quién es ese que viene de Edom (= rojo), de Borsá (= vendimiar), con la ropa enrojecida?»

¿Quién es ése vestido de gala que avanza con fuerza?

¡Soy yo, que proclamo la liberación y tengo poder para salvar!

¿Por qué están rojos tus vestidos y tu ropa como la de uno que pisa en el lagar?

Yo solo he pisado el lagar, ningún pueblo me ayudó.

Los pisé en mi cólera, los aplasté enfurecido, su sangre salpicó mi ropa y manchó mis vestidos.

Era el día planeado para mi venganza, el año reservado para liberar a mi pueblo.

Miré y no había quien me ayudara, me asombré de no encontrar apoyo, pero mi brazo me dio la victoria, me apoyó mi furor.

Pisé a los pueblos con mi cólera, los embriagué con mi furor, para que su sangre bajara a la tierra» (Is 63,1-6).

escrito su nombre de Rey), como signo de victoria: es debilidad hecha fortaleza, fuerza de los crucificados. Con ella vence, haciendo suya la voz de las víctimas del mundo.

• *Le siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos...* (19,14), dirigidos antes por Miguel, contra el Dragón (12,7). Pero aquí no hay batalla de tipo estelar (¡guerra de galaxias celestiales!). *El Capitán del ejército del cielo es el mismo Jesús crucificado*, con el manto de Victoria teñido de sangre. Por eso, los soldados del ejército celeste podrían ser también los mártires, como en 7,1-8 ó 14,1-5: combaten con su sangre, con el testimonio de su vida, con su resistencia activa. Pero resulta preferible tomarlos como ángeles en sentido estricto, pues los mártires son «manto» de Victoria (de Sangre) del Jinete.

• *De su boca sale una espada...* (19,15), que es Palabra o Logos de Dios (13), arma superior que juzga (mata y da vida) a los humanos. De ella ha tratado ya el Apocalipsis (1,16; 2,12.16), siguiendo la mejor tradición israelita (cf. Is 11,4; Sal Sal 17,24.27; Sab 18,15) y cristiana (Heb 4,12). Ésta es el arma de Jesús, *vara de hierro* para dirigir a las naciones (cf. 12,5, con cita de Sal 2,9); no tiene otro instrumento defensivo o destructivo. Podemos llamar así a Jesús el *guerrero y pastor de la Palabra*. De una manera muy profunda combina el Apocalipsis *sangre* (entrega de la vida, muerte redentora) y *mensaje* que Jesús dirige a los cristianos (cf. 12,11). Con la Palabra dirige (es vara de pastor), con ella vence (es espada de guerrero). Precisamente allí donde resultaba más hiriente (espada, vara de hierro), el simbolismo se vuelve paradójicamente más humano, menos belicista: el arma de Jesús es su sangre y/o palabra.

• *Así pisa el lagar del vino de la ira de Dios...* (19,15). El tema había aparecido en 14,17-20, relacionando vino y sangre, lo mismo que en la copa de la Prostituta (17,4-6). Jesús *invierte con su entrega y palabra la ley del lagar*. Allí donde los humanos (Bestias, Prostituta) vivían de la sangre de víctimas, Jesús vive entregando su sangre y pastoreando a los pueblos con su palabra.

**Palabra justiciera
(Sobre Éx 12,29-30)**

Un silencio sereno lo envolvía todo y al mediar la noche en su carrera tu palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable, desde el trono real de los cielos al país condenado; llevaba la espada afilada de tu orden terminante, se detuvo y lo llenó todo de muerte; pisaba la tierra y tocaba el cielo (Sab 18,14-16).

**Banquete macabro**

En cuanto a ti, hijo de hombre, esto dice el Señor: Di a las aves de todas las clases y a todas las bestias salvajes: Reuníos y venid; reuníos de todas partes en torno al sacrificio que os voy a ofrecer, un sacrificio inmenso sobre los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis sangre, carne de valientes guerreros y sangre de príncipes... Comeréis grasa hasta saciaros y beberéis sangre hasta emborracharos en el sacrificio que yo inmolo para vosotros. Os hartaréis a mi mesa de caballos y jinetes, de valientes y de toda clase de guerreros (Ez 39,17-20).

**2. Banquete de aves (19,17-21).
Destrucción de las Bestias**

Incluye: a. 19,17-18: *invitación* al banquete de Dios. b. 19,19-20: *derrota* de las Bestias. a'. 19,21: *conclusión*. Pero éste no es banquete del Cordero (19,9), sino de aves carroñeras.

a. *Evangelio de las aves carroñeras* (19,17-18). Inspirado en Ez 39 (cf. Lc 17,37: *¿donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres!*). La derrota de las Bestias se expresa en la fiesta infinita de las carroñeras, en signo de talión escalofriante. De carne y sangre humana han vivido y bebido los reyes; al fin serán pasto de los *pájaros de muerte*.

El ángel del anuncio fatídico les grita desde el sol, en voz grande: *¡reúnanse todas, será fiesta!* Dios les prepara un banquete de muerte que mata, en círculo infinito de infinita destrucción. Lo que debía ser fiesta de vida (lo será para los salvados en Ap 21,1-22,5) es aquí fiesta de muerte. Pasto de aves carroñeras serán reyes y fuertes, caballos y jinetes, siervos y libres..., todos iguales ante ella. Las distinciones acaban, el mundo de lucha e injusticia que habían construido las bestias se devora a sí mismo.

b. *Guerra y derrota de las Bestias* (19,19-20). No hay batalla: las Bestias que se alzan contra el Jinete y su ejército (cf. 16,12-16; 17,12-14) no pueden mantenerse; son cazadas (*epiasthê*) como fieras sin razón, arrojadas al *estanque de fuego que arde en azufre* (19,20), sin heroísmo, sin grandeza. No son personas condenadas al infierno, con un nombre y apellido, sino condensaciones del mal, como la Prostituta de 17,15-18, devorada por ellas y los Reyes. Estas Bestias no son ni devoradas: no sirven ni siquiera de carroña para depredadoras. Han venido de la muerte y a ella tornan, al estanque de fuego de azufre devorándose a sí mismo.

Tras el despliegue de los signos anteriores, este fin podría parecer decepcionante. Se esperaba una batalla, el heroísmo de las Bestias, algún tipo de defensa militar. No hay nada. Cuando el Cristo de la entrega de la vida (sangre) y la palabra creadora (Logos de Dios) cabalga en nuestra historia nada pueden los poderes de la muerte. Juan ha sido profuso en grandes símbolos, pero en el momento central de su discurso es sobrio. Simplemente dice que Cristo «ha cazado» a las fieras, echándolas al lago de fuego, lugar propio de ellas, centro de muerte. Es claro que no pueden sufrir, carecen de alma.

a'. *Banquete de las aves* (19,21). A los restantes miembros de su ejército (es decir, a los humanos) los derrota la Palabra del Jinete. Así mueren: no han querido escuchar, no han acogido la voz de vida de Dios que habla en su Cristo, no le han respondido, ofreciendo un espacio de confianza a los hermanos (contra la Ciudad abierta de 21,25). De esa forma quedan sin Dios (sin Dios estaban) los soldados de las Bestias de muerte, pasto muerto de las aves carroñeras.

En esta imagen de llanura de cadáveres (pasto de buitres) culmina de al-



Milenarismo político y religioso

El milenio o reino de Dios en el mundo es una de las fuentes de la utopía cristiana, secularizada en el siglo XIX, que mantiene viva la esperanza del Apocalipsis, aunque corre el riesgo de abandonar la mediación escatológica de Cristo y la función salvadora de la iglesia. Bibliografía hasta 1968 en A. Neustüss, *Utopía*, Barral, Barcelona 1971, 213-245. Cf. R. Landes, *Let the Millenium be Fulfilled: Apocalyptic Expectations and the Pattern of Western Chronography*, en W. Verbeke (ed.), *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Leuven University Press 1988, 137-211.

del \nearrow Abismo del que habían surgido los poderes infernales (cf. 9,1.11; 12,7; 17,8). El ángel de Dios lo ha cerrado y sellado, dejando allí a Satán mil años, para que los humanos puedan vivir en paz completa.

- *Mil años* (20,4-6). Imaginemos un mundo sin Bestias ni Prostituta, mundo sin Satán, y así obtendremos el \nearrow milenio, reino del mesías. Así lo ha querido mostrar Juan, diciendo que volverán a la vida los que han muerto por Jesús: se elevarán los derrotados, triunfarán sobre la tierra, no para oprimir a los antiguos opresores (en gesto de venganza) sino para gozar la felicidad del reino mesiánico. Juan ha explicitado el evangelio desde el fondo del más recio y sano judaísmo, empeñado en descubrir la presencia y sentido de Dios sobre la tierra. La obra de Cristo no puede romper las esperanzas de la historia, llevándonos a un reino de evasión, fuera del tiempo. En su más hondo sentido, el evangelio es fuente de reino (vida renovada) en este mundo.

Desde la perspectiva de la culminación histórica de la creación han de entenderse los rasgos fundamentales de este *reino de mil años*. Su forma es judía; su novedad, cristiana, no nacionalista. No es reino «contra» nadie, sino «a favor» de los demás, de manera que

gún modo la historia de Juan. Aquí debíamos llegar, aquí quedamos. El mundo se vuelve *basurero*, *gehenna* inmensa, lugar infernal donde los cadáveres no pueden ni pudrirse, pues los comen, inseputos, para siempre, los buitres infinitos de los aires.

Desde ese final duro sorprende un vacío: *¡No hay siquiera un lamento!* Ni una voz de llanto: silencio infinito sobre la inmensa llanura de muertos que nunca vivirán en este mundo. Desde esta perspectiva recordamos con asombro el llanto por la Prostituta (18,1-19,8): ella tenía por lo menos funerales; dentro de su perversidad había engendrado algún amor; lloraron su muerte los amantes falsos, en larga elegía. Aquí nada. Ni siquiera la voz de alegría del cielo. No hay música ni cantos. Simple muerte sin recuerdo, sin lamentación... Sobre la llanura infinita se van acabando para no volver los cadáveres comidos por las aves. Ellas, las rapaces carroñeras, representan este mundo de pura maldición de los servidores de las Bestias.

3. Reino de Cristo (20,1-6). El Milenio

Esta escena consta de dos partes: *apresamiento de Satán* (20,1-3) y *resurrección primera*, con reino de mil años para aquellos que han muerto por Jesús (20,4-6), antes de que llegue el juicio final con el reino de Dios (20,7-15), del que trataremos más tarde. Pocos textos en la historia y la literatura universal han sido más fecundos. Éstos son sus elementos:

- *Apresamiento de Satán* (20,1-3). Cristo ha vencido y las Bestias, que forman, con la Prostituta, el signo de una humanidad sometida a la violencia, se están destruyendo sin fin en el lago de fuego. Sin Bestias ni Prostituta, Satán es Diablo derrotado. Por eso, un ángel puede atarle a la cadena y arrojarle al fondo

ha de abrirse a todas las naciones (cf. 22,2). Volvamos al texto:

- *Y vi tronos... Reinado de los justos* (20,4). Estaba Dios sentado en su Trono (Ap 4), pero los fieles de Jesús vivían sometidos bajo Bestias y Prostituta. Ahora triunfan esos fieles y se elevan *sus tronos*, que Dn 7,9 vinculaba a los ángeles del juicio y que ahora son de aquellos que han muerto con Jesús, haciéndose así reyes en la meta de la historia (no después de ella). El Gran Trono del juicio de Dios vendrá al final (20,11) cuando llegue el cielo nuevo y la tierra nueva.

Ahora, tras el *juicio de la Prostituta* (17,1), devorada por las Bestias de la tierra, juzgan y reinan aquellos que han dado la vida por Jesús, *las víctimas de la historia* (20,4). El texto dice que «se les dio el juicio»: están sentados sobre tronos, dirigiendo en forma salvadora los mil años finales del mundo. La creación de Dios no puede fracasar: la nueva Jerusalén no se eleva sobre puras ruinas sino, al contrario, sobre la plenitud de la historia expresada aquí en forma de milenio.

- *Éste es el reino de los elegidos, que han muerto (sufrido) por no adorar a la Bestia*, en la línea de los 144.000 de 7,1-8 y 14,1-5. Ellos representan el auténtico Israel, pueblo mesiánico de seguidores de Jesús sobre la tierra. Hasta ahora parecían condenados a desgracia eterna. Pues bien, ellos emergen ya en su verdad, como triunfadores con Jesús.

- *Éste es el reino de aquellos que ganan perdiendo la vida*. El texto dice que «vivirán», participando de la *resurrección primera*, es decir, de la plenitud de Dios (reino y sacerdocio) en este mundo. Están (han estado) amenazados por la Bestia, condenados a la muerte; y sin embargo viven, mientras los otros han muerto. Por eso se añade que resucitarán en este mundo y no sufrirán la *muerte segunda* (expulsión final del reino de Dios).

- *Es reino de Cristo, y sus fieles serán sacerdotes de Dios*. Cumpliendo lo anunciado en 1,6 y 5,10 (llevando a su plenitud el judaísmo), Juan presenta a la comunidad de seguidores de Jesús como *reino* (su poder consiste en que los unos

dan la vida por los otros, dándola por Cristo y como Cristo) y *sacerdotes* (su sacrificio es la misma entrega de la vida). El Apocalipsis no conoce (no aceptaría) un sacerdocio jerárquico y separado de varones frente a mujeres, de clérigos frente a laicos, pues todos los creyentes han de dar culto a Dios con su vida fraterna, liberada de las Bestias y la Prostituta (cf. 1,5; 5; 5,10, partiendo de Éx 19,6).

La *Carta de Pedro* llamaba pueblo sacerdotal a la iglesia en su conjunto (1 Pe 2,5.9). Juan llama sacerdotes a todos y cada uno de los fieles, pues, siguiendo a Jesús, ellos son capaces de ofrecer su propia vida, en gesto de martirio, por Dios y por los otros (por la comunión de los humanos, por las bodas finales). La única jerarquía del Apocalipsis es la del martirio, es decir, la total *anti-jerarquía*: los cristianos (varones y mujeres) son sacerdotes en la medida en que renuncian a imponerse sobre los demás, siendo fieles a Jesús y entregando la vida por su reino, para hacerse de esa forma «esposa», ciudad de su amor. Parece evidente que cierta teología y derecho posterior no ha respetado esta intuición de Juan, reintroduciendo en la iglesia un tipo de poder sacralizado que corre el riesgo de olvidar este sacerdocio universal del martirio (de la entrega de la vida) de todos los cristianos.

Juan ha recogido en el *milenio* algunos de los rasgos fundamentales de su visión apocalíptica; allí se cumplen muchos elementos de su esperanza, pero faltan algunos que hallaremos en 21,1-22,5: el cielo nuevo y tierra nueva, la *Nueva Jerusalén*, las bodas, el agua que brota del Trono de Cristo y del Cordero, el árbol de la vida y, sobre todo, la morada de Dios con los humanos. Siendo limitado, este reino del milenio mesiánico tiene en Juan mucho valor como expresión de la plenitud humana (histórica) de la creación. Es normal que los lectores de su obra lo hayan entendido de formas distintas, conforme al lugar en que se encuentren. Empezaremos distinguiendo dos significativas:



Reino mesiánico. Milenio

Sobre el reino mesiánico judío: E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1985, II, 663-691. Sobre el milenio en el Apocalipsis y en la tradición cristiana: E. Schüssler F., *Die tausendjährige Herrschaft der Auferstandenen* (Apk 20,4-6), *BibLeb* 13 (1972) 102-124; J. A. Hughes, *Rev 20,4-6 and the question of the Millennium*, *WestTJ* 35 (1972/3) 281-302; Brütsch 320-335; Prigent 1985, 616-622; Alegre 1995, 268-269. Recoge los textos básicos C. Nardi, *El Millenarismo. Testi dei Secoli I-II*, *BibPat* 27, Nardini, Fiesole 1995. A modo de comparación véase:

«Los hijos del gran Dios vivirán todos alrededor del templo en paz, gozándose en aquello que les concede el creador y justiciero Monarca, pues él sólo les protegerá y asistirá con gran poder, con una especie de muro de fuego ardiendo en derredor. Sin guerras vivirán en sus ciudades y en los campos, pues no les tocará la guerra mala. Y Él mismo (Dios) será su mejor defensor inmortal y la mano del que es santo» (Or: Sib. III, 702-709).

• *La interpretación más antigua ha destacado el carácter intramundano del milenio*, en la línea del judaísmo mesiánico. Se puede discutir la identidad de los resucitados (¿sólo los mártires?, ¿todos los cristianos?). Se discuten igualmente las formas de vida de entonces (¿vivirán todos a lo largo de los mil años o morirán en paz de amor algunos, acogidos por el Dios de la vida?, ¿tendrán hijos e hijas, casándose de nuevo, o mantendrán una existencia desligada de la forma actual del sexo?). Estas y otras muchas preguntas se pueden hacer y se han hecho, sobre todo entre los partidarios de una liberación histórica que ha vuelto a surgir en los grupos milenaristas y en aquellos que desean implantar la justicia de Dios sobre la tierra. La iglesia oficial ha condenado un *milenario craso* (si vale esta palabra); pero la esperanza que está al fondo de un cumplimiento histórico del Reino de Dios en Jesucristo sigue siendo importante para ella. En ese sentido resulta necesario el

contrapeso profético de hombres como Joaquín de Fiore que han interpretado el Apocalipsis como una utopía histórica del Reino del Espíritu en el mundo.

• *Desde san Agustín se ha impuesto en amplias capas de la conciencia cristiana una interpretación espiritualista del Milenio*. Juan no habría anunciado un cambio de vida en este mundo sino un tipo de *futuro interior*, vinculado a la experiencia individual de fe y a la celebración del misterio cristiano. El Reino de los mil años pertenecería al orden del espíritu, a la existencia transformada de los fieles. Externamente se encuentran sometidos al poder del mundo (Bestias y muerte). Pero en su verdad más honda están liberados: reinan con Jesús, sentados sobre el trono de su realeza: han resucitado con él, son ya testigos de su victoria y su gracia. Por eso no padecerán la prueba de la muerte.

Las dos interpretaciones resultan verdaderas y limitadas. *Una visión sólo intrahistórica parece oponerse a la condición martirial de la iglesia*, introduciendo en ella un nuevo tipo de talión o venganza mundana de los justos. Además, esta visión dilata el problema de la historia, dejando a los creyentes de ahora sometidos a la vieja opresión de Bestias y Prostituta. Por otra parte, *una visión espiritualista del milenio destruye la recia nevadura social e histórica del Apocalipsis*, convirtiendo su palabra en *gnosis evasiva*, alegoría intimista, separada de la vida. De esa forma, el vigor de la protesta profética se pierde, condenando este mundo a la prepotencia de aquellos que, ahora como siempre, controlan el poder. Éste es el dualismo que Juan ha criticado al condenar la comida de los idolocitos. Para decir que el reino de Dios es sólo interno, no habría sido necesario el testimonio de entrega de los mártires, ni el libro del Apocalipsis. Frente a todo gnosticismo o división de planos (Bestias exteriores, Cristo interno), ha ofrecido Juan su protesta creadora, sus imágenes de transformación mesiánica.



Apocalipsis de Goya, Apocalipsis de Dostoievski

Goya y Dostoievski volvieron a descubrir las fuerzas genuinamente intranucleares del alma humana que, al explotar, son capaces de... destruir a toda la humanidad y toda la vida en la Tierra. Pero éste es sólo un lado del descubrimiento. El otro aspecto, aún más importante, consiste en que ambos volvieron a descubrir otras fuerzas genuinamente intranucleares en el alma del hombre: las fuerzas de la salvación.

¿Por qué digo volvieron a descubrir? Porque los dos descubrimientos fueron realizados por el cristianismo, publicados en el Nuevo Testamento y adquieren su forma más concentrada en el Apocalipsis. Incluso podemos afirmar que toda la obra de Dostoievski (y creo que una parte notable de la de Goya, al menos el Goya maduro) no son sino un novísimo redescubrimiento del Apocalipsis, una «traducción» del texto al lenguaje artístico de nuestra vida que no hemos oído, no hemos escuchado, que hemos olvidado...

Dostoievski... sintió, vio, escuchó como nadie en su época la amenaza real y creciente que podía llevar al ser humano a la destrucción del mundo. Como nadie *creyó, quiso creer*, que el ser humano sería salvado por el propio ser humano y no creía que esta salvación sería posible sin la ayuda del cielo...

El solo hecho de que Goya y Dostoievski hayan visto tan profundamente el mal y lo hayan representado de manera tan implacable, les ayudó a derrotarlo, y ello fue posible gracias a su hazaña espiritual. Ahora toda la humanidad deberá realizar una hazaña semejante. Realizarse y salvarse, o bien sucumbir (Y. Kariakin, *El País*, 23-XI-1996).

Lo más fácil es el *puro materialismo* (¡que venga un día el reino!) o el *espiritualismo puro* (el reino ha llegado ya por dentro), pero ambos eluden el compromiso, en un caso porque la solución la dará sólo en el futuro, en el otro porque esa solución es puramente interna. Frente a eso, Juan supone que nosotros mismos debemos construir el reino. Por eso ha ofrecido su palabra de compromiso profético, abierta por un lado a la *esperanza histórica* (que empieza a realizarse aquí: milenio) y por otro a la *culminación de Dios*, tras la historia. De esa manera defiende un tipo de *supra-racionalismo* creador, en línea de evangelio, con la tradición cristiana más antigua, allí donde se unen y fecundan escatología histórica y cumplimiento futuro del reino de Dios.

En esta perspectiva se entiende el despliegue temático del Apocalipsis. *El milenio* es parte integrante de su mensaje: Juan no habla sólo de aquello que vendrá más tarde, cuando el mundo acabe, sino de aquello que puede y debe cumplirse en este mundo, allí donde triunfa la experiencia de la entrega creadora de Jesús, *que nos ha hecho Reino, Sacerdotes para su Padre* (1,6; 5,10). Contra el anti-reino de Bestia y Prostituta, Juan promete e inicia desde ahora el reino de Cristo, los mil años de renovación histórica de la humanidad, sin distinción de varones y mujeres.

Frente a los *1.260 días de este breve mundo de opresión* (42 meses, tres años y medio: cf. 11,2-3; 12,6) se elevan los *mil años* de una vida que no deben tomarse en sentido cronológico, como tiempo que vendrá sólo cuando acaben las pruebas mundanas, sino como tiempo de hondura y plenitud dentro de esas mismas pruebas. La historia del mundo ha tenido sentido. Dios no puede permitir que venzan los perversos, ni deja la tierra en manos de las fieras.

En este plano, Juan es a la vez explícito y muy sobrio. *Es sobrio*, pues no afirma nada sobre el tipo de vida del milenio, nada que pueda interpretarse en clave de revancha (destrucción de los perversos, pena de los malos) ni de abundancia externa de los justos; no dice cómo serán sus cosechas, no habla

de viñas repletas de uva, de montes cargados de buenos rebaños... Nada dice de ciudades (o Ciudad) de los justos, ni de sus formas de vivir sobre la tierra. Sin embargo, el texto es *claro y explícito*, pues habla de mil años de plenitud, de reino y sacerdotes (de todos los cristianos) en este mundo.

Juan es un creyente esperanzado. No toma la historia como simple paso, prueba y sufrimiento, que termina pronto y nos prepara para el otro mundo, distinto, ultraterreno, de la felicidad espiritual. Perseguido por la Bestia, él sabe y dice que este mundo es bueno. Por eso, frente al breve *tiempo de la Bestia* (6.6.6) ofrece la visión esperanzada del *tiempo de Cristo* y sus fieles. Esta experiencia de los mil años transforma la resistencia anterior (¡no dejarse vencer por la Bestia!) en *creatividad* intensa. Así lo han entendido los mejores milenaristas de la historia cristiana, empeñados en crear un anticipo del reino de Dios sobre la tierra, sin Bestias ni Prostituta, con el Dragón atado y el amor bien suelto.

Será una existencia recreada. Por eso pueden asumirla sólo aquellos que han superado la prueba, venciendo la persecución y recibiendo la resurrección primera: el reino está formado por aquellos que *saben morir*, los degollados, expulsados, que no adoran a la Bestia ni a su imagen (cf. 20,40). Sólo ellos, los que vienen de la gran tribulación (cf. 7,14), pueden crearlo.

Éste es el reino que han soñado y buscado los que resisten, sin inclinarse ante la Bestia. Desde el reverso de este mundo, unidos a Jesús, ellos pueden *sentarse en los tronos del juicio* y formar sobre la tierra la nueva humanidad reconciliada de *mil años*. Donde cesa esta esperanza se pierde el evangelio. Si el Apocalipsis fuera sólo el memorial victimista de unos hombres y mujeres

condenados a la muerte y refugiados en el triste dolor de su destino, como agoreros de fracaso, no tendría valor para nosotros. Sólo porque superando su destino intramundano de muerte, desde la misma isla de su exilio, Juan ofrece a sus discípulos y amigos un futuro de mil años de reino con Jesús sobre la tierra. Su libro es Escritura dentro de la iglesia.

Todo lo anterior es verdad: cierto el peligro, dura la persecución, necesaria la resistencia ante la muerte. Pero desde ese infierno dominado por las Bestias, Juan quiere hablar y habla a los suyos de esperanza dentro de la historia. No dice *ahora infierno y luego gloria*. No repite *ahora sufrimiento y luego dicha*, ni *externamente* persecución y *dentro* paz sagrada. Desde la hondura de su fe judía, recreada por Jesús, ofrece a sus discípulos la tarea de crear el milenio dentro de la historia, sobre el duro rostro de la tierra.

Juan sabe eso y lo dice, hablando de vida que triunfa de la muerte, del reino de aquellos que han sido condenados, abriendo así un camino de humanidad desde la misma dura historia. Los perseguidos conocen y pueden buscar ese futuro, buscando desde ahora las formas de esperanza que se oponen a los métodos de muerte de Bestias y Prostituta. Juan ha ofrecido un abanico de vida: mil flores de esperanza, mil años de futuro para los derrotados de la historia. Bestia y Prostituta no tienen la última palabra, ni en esta vida ni en la otra. Sólo así se puede construir la historia humana, desde la fe en un Dios creador que no ha sido vencido por el Dragón, ni en este mundo ni en el otro. Los discípulos de Jesús no creen en Dios (reino futuro) por compensación, para oponerse a los desastres de la tierra, sino porque descubren su presencia en este mundo, buscando desde ahora el reino del Milenio.

Evaluación personal

1. Victoria de la Palabra (19,11-21)

– *La Palabra vence, la Palabra reina*. ¿Se puede vencer razonando, reconciliar dialogando?

– *Palabra y Espada*. ¿No son contradictorias? ¿Por qué aparece la Palabra como espada? ¿Puede haber una victoria que no aplaste, un triunfo que no mate a los contrarios?

– *Palabra y Sangre*. ¿Cómo habla y vence el Cordero por su sangre?

2. Milenio y reino del Espíritu (20,1-6)

– *Simbolismo*. Precisar los elementos históricos y simbólicos, pasajeros y permanentes del milenio.

– *Interpretación*. ¿Cómo entienden el milenio las sectas y la iglesia católica? ¿Qué tipos de milenarismo político, religioso y científico, materialista y espiritualista conoces?

– *Aplicación*. ¿En qué se distingue la fe cristiana y las esperanzas políticas de los milenarismos modernos? ¿Por qué somos o seremos todos sacerdotes y reyes del milenio?

B. Derrota final de Satán (20,7-15). Juicio de la historia

Es la segunda parte del gran drama: el triunfo de Cristo y sus fieles sobre el mundo no puede ser definitivo pues Dios desborda los caminos y proyectos de la historia, los *tres años y medio* de maldad de la Bestia y los *mil* de triunfo de los degollados. Por eso, el milenio acaba, acabando así la historia, *tanto la mala* (del Dragón) como la *buenas* (de los triunfadores de Jesús). Así culminan las imágenes de la destrucción en dos sobrias escenas: una sobre Satán, otra sobre el juicio universal:

1. Triunfo de Dios, fin de Satán (20,7-10). Lago de fuego

⁷ *Y cuando se cumplan los Mil años, Satanás será desencadenado.* ⁸ *Se lanzará entonces a seducir a los habitantes de los cuatro puntos cardinales de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir para la guerra a sus ejércitos, incontables como arena del mar.* ⁹ *Subieron a la anchura de la tierra y pusieron cerco al campamento de los santos y a la Ciudad Amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró.* ¹⁰ *Y el Diablo, el que los había seducido, fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde se encuentran también la Bestia y el Falso profeta y donde serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

2. El juicio final (20,11-15). Libro del juicio, Libro de la Vida

¹¹ *Vi luego un Trono, blanco, y al Sentado sobre él; y la tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se encontró lugar para ellos.* ¹² *Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban*

de pie ante el Trono. Se abrieron entonces los libros y se abrió otro Libro, que es el Libro de la Vida; y los muertos fueron juzgados según sus obras, conforme a lo que estaba escrito en los libros.

¹³ El mar devolvió sus muertos, la tierra y el abismo devolvieron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. ¹⁴ Muerte y abismo fueron arrojados después al estanque de fuego; he aquí la segunda muerte: el estanque de fuego, ¹⁵ y si alguno no estaba inscrito en el Libro de la Vida era arrojado al estanque de fuego.

Guía de lectura

1. Fondo judío

– La derrota final de Satán, con el triunfo de Dios y su juicio, pertenece a la fe común de casi todos los grupos judíos del tiempo de Jesús.

– La visión de la «ciudad amada», amenazada por los perversos y salvada por Dios, forma parte de la fe escatológica del judaísmo. Cf. Ez 38,1-39 (Gog y Magog).

– Juicio universal. Ninguno de los muertos queda rechazado de antemano. Todos se presentan ante Dios para recibir su juicio, conforme a los libros. Cf. Dn 7,9-10; 12,1-3 (juicio).

2. Novedad cristiana

– Ésta es la segunda batalla final. La primera se hallaba centrada en el Cristo (19,11-21) y desembocaba en el reino del Milenio. Ésta (20,7-10) la dirige el mismo Dios y desemboca en la Nueva Tierra y Nuevo Cielo.

– Junto a los libros del juicio (que siguen conservando su importancia), aparece ahora el Libro de la Vida (del Cordero), como principio de salvación para los fieles (20,11-15).

1. Triunfo de Dios, fin de Satán (20,7-10). Lago de fuego

Cuando se cumplan los Mil años... Así empieza la escena, recordando que el mismo milenio es pasajero. Finito es este tiempo, todo acaba, incluso la felicidad de aquellos que han reinado con Cristo en la tierra. El gozo anterior no era completo, pues falta la presencia inmediata de Dios, la fidelidad de las Bodas con Cristo, la vida perdurable... Los mil años eran triunfo de Cristo en la historia; esperamos la felicidad eterna, con Dios, tras la historia (cf. Ap 21,1-22,5). Vengamos al texto:

• *Volvió el Dragón* (20,7). Ha estado encerrado mil años en la cárcel de su impotencia (muerte). Pero al fin, conforme a un motivo común a la apocalíptica judía, quedará otra vez suelto. Se decía que el Astro caído del cielo abre la puerta del Abismo para que suba Abdón, el destructor (9,1-11), y que el 6º ángel soltaba a los cuatro poderes de guerra del oriente (9,13-19); ahora vemos que sueltan a Satán, que vuelve a enfrentarse contra Dios, completando su maldad destructora: quiere matar a los santos, destruir la obra divina.

• *Satán engaña a las gentes que habitan en los cuatro extremos de la tierra*, a la totalidad de los humanos, enfrentados

de manera abierta con el reino de los justos (20,8). Este engaño y reunión final no han sido aquí narrados por extenso, pues todo el Apocalipsis los venía presentando. Frente a la multitud de elegidos (¡como arenas del mar!; cf. Gn 22,17) se eleva la muchedumbre de engañados, reunidos bajo Gog y Magog (cf. Ez 38-39); son el conjunto de la humanidad que lucha contra Dios en Jerusalén.

• *Conflicto final. El gran cerco* (20,9a). Según tema normal de la apocalíptica judía, los cuatro extremos de la tierra, que son periferia y totalidad, se van cerrando en círculo de acción unánime, de manera que los enemigos suben hacia la anchura de la tierra que aquí debe entenderse en clave israelita (¡tierra prometida!), cercando el campamento de los santos, comunidad de peregrinos que caminan hacia la tierra prometida y habitan en tiendas-campamentos, como los israelitas del desierto, en la Ciudad Amada de Dios, nueva Jerusalén (cf. Sal 72,8; 78,68; Jr 11,15; 12,7). Esta imagen de un campamento y/o ciudad cercada por todos los poderes perversos de la historia pertenece a las imaginaciones apocalípticas de Israel y se ha aplicado de un modo especial al cerco y destrucción del Jerusalén en la tradición sinóptica (cf. Lc 21,20).

• *Fuego de Dios. No hay batalla humana* (20,9b). Los cercados no necesitan luchar para defenderse, no tienen que tomar las armas y atacar... Han terminado las guerras, carece de sentido la defensa armada. Los sitiados, caminantes de Dios, ciudadanos de la Bien Amada, reino de los Mil años, confían su defensa a Dios. Así ha entendido Juan la guerra santa: los mismos cristianos, vinculados al Jesús que ha muerto, insubmisos frente a la Bestia, son campamento elegido, Ciudad de Dios sobre la tierra. Juan narra su victoria utilizando un antiguo simbolismo israelita: Dios arrojará fuego de muerte sobre aquellos que han impuesto muerte.

• *El Dragón es encerrado para siempre en el estanque del fuego donde mueren sin cesar las Bestias* (20,10). Fuego es destrucción sin fin que brota de la ausencia de Dios, consumiendo a quienes quedan fuera de su campo creador de vida. En

ese fuego eterno, muerte infinita (sin fin, sin retorno), queda convertido el Dragón. En este momento final del combate no hay muerte humana (de personas) sino muerte de la muerte, es decir, de los tres principios siniestros de la destrucción (trinidad satánica) que forman Dragón, Bestia y Mal Profeta; la Prostituta había sido devorada ya por ellos (Ap 17).

Sólo tras la muerte de la muerte se abrirá el juicio de Dios sobre la historia de los humanos.

2. El juicio final (20,11-15). Libros del juicio, Libro de la vida

Juan puede ser muy sobrio, situando la historia humana (y cristiana) ante el juicio de Dios. Lo que dice es *fe judía*, tradición apocalíptica [al fin (al fondo) de las cosas, Dios se revela como *juicio moral* (libros de la historia)] y *experiencia cristiana* (el Libro de Vida del Cordero es salvación para aquellos que le aceptan). Muchos elementos son tradicionales; el conjunto resulta novedoso.

• *Punto de partida: Juicio bélico, destrucción de los monstruos*. Contra ellos hubo simplemente guerra destructora (19,11-21; 20,7-10), sin libros de juicio que estudien sus acciones. Eran sencillamente malos, maldad personificada (impersonal). Nadie les defiende. Eran destrucción y a la destrucción retornan sin remedio.

• *Revelación plena: Trono de Dios* (20,11). Ha realizado su obra, puede presentar su verdad, no sólo en el alto del cielo (Ap 4) sino ante todo el mundo. Por eso, el mundo viejo (cielo y tierra) desaparece, no por destrucción sino por elevación. Antes que llegue el cielo nuevo y tierra nueva (cf. 21,1), debe realizarse el juicio de Dios sobre todo lo que existe. No hay escena de terror, no hay destrucción sanguinaria ni venganza. Dios aparece abiertamente divino para todos los humanos: ése es el juicio.

• *Resurrección de los que han muerto*, no del Dragón, Bestias y Prostituta, principios impersonales de mal, sino de



Libro de la Vida

La tradición de Israel conoce varios libros. Hay, sin duda, un *Libro del Destino*, vinculado a los astros, como ha mostrado de forma ejemplar Malina 1995, relacionándolo con el Apocalipsis. Están *los libros de la historia y juicio de Dios*, donde se escriben las acciones de los humanos y el futuro de su salvación o condena (cf. Sal 56,9; 139,16; Dn 7,10; Is 65,6; 1 Hen 82,4; 89,61-66). Hay también un *Libro de registro del pueblo de Dios (= Libro de Vida)*, que encontramos ya en Éx 32,32-33: allí se recogen los nombres de los israelitas buenos, llamados a la salvación de Dios, porque los mandatos o leyes de la Ley divina; sólo quienes estén inscritos allí podrán salvarse (Dn 12,1; cf. Jub 19,9). Este último *Libro de la Vida* aparece en Lc 10,20 y Flp 4,3. La novedad del Apocalipsis (23,8; 17,8; 20,15; 21,27) consiste en separar (y unificar) *los libros de examen (plano moral, retribución) y el único Libro de la Vida*, que se identifica con la entrega y amor salvador de Jesús.

los humanos (20,12a.13). Esta resurrección constituye el centro de la fe israelita: *los antes dominados por la muerte vienen ante Dios*, de todos los lugares donde ella había dominado (del hades, del mar, de la misma corrupción), para ponerse ante el principio de la vida.

• *Juicio forense: se abrieron los libros y todos los humanos fueron juzgados conforme a sus obras, escritas en ellos* (20,12b; cf. Dn 7,9-10). Éste sigue siendo un elemento integral de la confesión de fe de muchos israelitas del tiempo de Jesús (exceptuados los saduceos). La sesión judicial comienza, no se puede apelar a la espada, ni buscar la solución en otro tipo de violencia. *Los libros* marcan lo que ha realizado cada uno: son espejo de la vida, principio de juicio universal. Así ha expresado Juan su confianza en la razón moral: todos los humanos deben enfrentarse ante su propia verdad, expresada en ellos. Nadie puede negar lo que ha hecho, ocultar lo que ha sido su vida. En la memoria de los libros de Dios queda todo recogido, puntualmente, dato a dato. Este nivel *judicial* de la revelación resulta básico: quien lo ol-

vide o deje a un lado pierde la verdad y seriedad de la existencia.

• *Juicio de gracia: Libro de la Vida (20,15)*. La salvación está en el *Libro de la Vida* (plano de gratuidad), no en los del juicio (plano moral). *Los libros* son muchos, infinitas las razones, discusiones y argumentos, pero la salvación no puede encontrarse en ese plano, pues ella es gracia, don de Dios. Por eso ha de encontrarse vinculada al único *Libro de la Vida del Cordero sacrificado desde la fundación del mundo* (13,8; el tema vuelve en 17,8), que puede y debe identificarse con el mismo Cordero, como don de su existencia.



Juicio de Dios y superación del juicio

Al vincular y distinguir los libros (del juicio y de la Vida), Juan se ha situado en el mismo centro de la experiencia ética y supra-ética del Nuevo Testamento (y de las grandes religiones).

Por un lado *la ética es necesaria* y define la vida de los humanos, en clave de juicio (de libros) o Talió, principio de acción y reacción moral. A ese nivel son imprescindibles los jueces y juicios, las sanciones... y el infierno, entendido como expresión de condena. Pero, al mismo tiempo, el evangelio ha descubierto y desplegado la más alta experiencia del *no-juicio*: la gracia del amor que perdona, más allá de la justicia de los libros, de la acción y reacción, de la venganza de la historia. A este plano se sitúa *El Libro de la vida de (= que es) Jesús*, que ha muerto por los seres humanos.

En el lugar de juntura (distinción y unidad de ambos planos), allí donde los libros quedan asumidos (y superados) por *El Libro* de Jesús se sitúa el Apocalipsis. Por eso es, por un lado, *signo del gran juicio* (está lleno del talió de la venganza, en perspectiva histórica) y por otro lado *Libro del Perdón universal*, abierto por Jesús a todos los humanos. [He planteado el tema de juicio y supra-juicio, como clave de interpretación cristiana de la Biblia, en *Antropología Bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de pascua*, BEB 80, Sígueme, Salamanca 1993.]

De esta forma ha resaltado Juan los dos planos o niveles de la *racionalidad moral* (cristiana). En el nivel de los libros que se abren y las acciones que se expresan ante Dios, *encontrando allí un sentido (o falta de sentido), es necesario el juicio*. Así, al final del Apocalipsis queda establecida la verdad moral de lo divino. Pero *el libro de la Vida del Cordero* supera ese nivel de juicio: es don de gracia. Los infinitos libros del juicio no logran dar vida. Al final de los caminos de Dios no está la «balanza» que mide el peso de las obras, la suma del *tiene y/o debe en el libro de cuentas*, sino la experiencia de gratuidad de la oración de Jesús: *¡Perdona nuestras deudas!* (Mt 6,12; cf. *libros* de Dn 7,10 y *Libro* de Dn 12,1).

El Libro de la Vida del Cordero ratifica su donación y entrega en favor de los humanos. No es manual de cuentas sino tesoro de amor que Jesús ha ido abriendo sello a sello, para después revelarlo trompeta a trompeta, copa a copa (cf. Ap 5-20).

• *Sigue al fondo el Libro de la Ley*, Alianza y mandatos que Israel ha ido descubriendo y expresando en una historia rica de conflicto y creatividad, como ha mostrado de forma ejemplar Eclo 24,23: *¡Todo esto (= sabiduría y fuerza creadora, comida y bebida, hambre y sed de los humanos) es el Libro de la Alianza del Dios Altísimo, la Ley que nos mandó Moisés!* Pues bien, allí donde el judaísmo ponía la Ley (escrita en la Biblia y recogida en las tradiciones de la Misná) ha elevado Juan el Libro de la Vida de Jesús, en camino que empieza en Ap 5 y culmina aquí. Ciertamente, los «libros» valen para el juicio en perspectiva de conocimiento y justicia histórica. Pero la Vida es don del Libro de (= que es) Jesús.

• *Condena y salvación se expresan, pues, de un modo cristológico*. Se condena para Cristo sólo aquel que no se deja inscribir en el Libro de su Vida. Han perdido su sentido (han acabado en

nada) las acciones de soberbia y de violencia humana (obras de la Bestia y Prostituta). La verdad y la vida se expresan, por fin y para siempre, en el Libro de la Vida. No dice Juan si son muchos quienes se condenan, aunque indica de forma sobria que la salvación está abierta para todos los inscritos en el libro del Cordero. *Sólo se condena quien no quiere ser escrito en ese Libro*, quedando así en el lago del fuego, que es la destrucción definitiva.

Alguien podría haber esperado más aclaraciones, un mayor conocimiento sobre el número de condenados, en la línea de la Lc 13,23: *¿Serán pocos los salvados?* Juan no ha planteado expresamente el tema, pero su respuesta podría ser la de Jesús: *¡Entrad por la puerta estrecha!* (Lc 13,24). Los castigos y/o desastres anteriores versaban sobre temas de este mundo. Morían los humanos a millares, parecía que la ira se extendía implacable por la historia. Pero se trataba de la ira intramunda, de la *muerte primera* que nosotros mismos suscitamos. Sólo ahora puede hablar Juan de la *muerte segunda*, de la condena final, que consiste en *no hallarse en el Libro, que es la vida, del Cordero* (cf. 2,11; 20,6.14; 21,8).

La muerte primera provenía de los mismos humanos. No era Dios quien nos mataba sino el mismo potencial de violencia que íbamos forjando a lo largo de la historia (con las Bestias y la Prostituta). Sólo ahora, ante el Dios del juicio último y su Cristo, puede hablarse de la *muerte segunda o eterna* que consiste en no hallarse en el Libro de Vida de Jesús, no dejarse transformar por el amor de su presencia, por la entrega de su vida creadora. *¿Serán muchos los que se condenan?* Juan responde en forma cristológica: *¡Se condenan sólo aquellos que no estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero!*, los que no se dejen salvar por el Cristo.



Evaluación personal

1. Fin del proceso

– *Enemigos finales: Gog y Magog.* ¿De dónde han brotado? ¿Cómo podrían traducirse hoy sus figuras?

– *Victoria de Dios.* ¿Cómo ha presentado Juan la lucha entre Dios y Dragón? ¿Por qué no la escenifica? ¿Qué sentido tiene el fuego que baja del cielo y destruye al ejército perverso?

– *Resurrección.* Distinguir entre primera y segunda resurrección, muerte histórica y muerte eterna.

2. Plenitud de Dios

– *Trono.* Comparar Ap 20,11-15 con Ap 5. Relacionar Trono y juicio, acción de Dios y libertad humana.

– *Salvación de Dios.* Relacionar la salvación de Dios y el Libro del Cordero? ¿Por qué la salvación es cristológica, siendo el juicio teológico?

– *Ausencia de Dios, condena.* De la salvación seguirá hablando Ap 21,1–20,5. La condena queda aquí expresada en forma negativa: *quien no esté inscrito en el Libro de la Vida será arrojado al estanque de fuego.* ¿Por qué no se describe el «infierno»? ¿Por qué no hay simetría entre salvación y condena? ¿Por qué no se escenifica el sufrimiento de los condenados? Comparar la visión del Apocalipsis y las imágenes de los condenados en Dante (*Divina comedia*) o en sermones populares de la actualidad.

10

Cielo nuevo, nueva tierra (21,1–22,5). Bodas del Cordero

Juan ha contado en esta escena lo incontable, diciendo para siempre, con símbolos judíos y fuerte experiencia cristiana, aquello que nos sobrepasa. Terminó lo que termina: Dragón y Bestias, Muerte y Hades (20,10.14). Aparece y se despliega para siempre, en perfección gozosa, aquello que Jesús ha ido asumiendo y realizando por su muerte en nuestra historia.

Todo es nuevo, nada queda de lo antiguo, pues el mismo cielo y tierra del principio (cf Gn 1,1) han huido ante la faz de Dios (20,11) y ya no pueden ser halladas (22,1), no por destrucción, sino por trascendencia: *¡He aquí que hago nuevas todas las cosas!* (21,5). Esta renovación cósmica, *cielo nuevo y tierra nueva* (21,1), abierta al gozo humano en Dios ofrece una visión *compleja* y al mismo tiempo *muy sencilla* de la salvación. Todo es nuevo en la nueva tierra-cielo, pero todo es a la vez antiguo. Éstos son sus rasgos y signos principales:

- *Nueva ↗ Jerusalén* (21,3.10). Como herederos de la tradición israelita, los cristianos aguardan la Ciudad perfecta, plenitud de vida compartida, en comunión abierta a todos los pueblos de la tierra.

- *Las Bodas son del Cordero sacrificado*, no de un Dios que permanece fuera de la historia. Frente al varón machista, triunfador violento de la Prostituta, está el Cordero con la Ciudad-Novia (cf. 21,2.9).

- *Tienda o tabernáculo de Dios* (21,3). La misma Ciudad de las bodas, aparece como tienda, morada común de Dios y los humanos, espacio donde todos pueden encontrarse y compartir la vida.

- *Paraíso* (22,1-5). El Trono de Dios y el Cordero se hace fuente de agua que se vuelve río y alimenta el Árbol de vida, convirtiendo la Ciudad en un Edén, jardín de plenitud para los humanos.

- *Humanidad mesiánica.* En las puertas de la Ciudad están escritos los patriarcas de Israel (20,12) y en su cimiento los apóstoles del Cristo (20,14), pero dentro ya no existen distinciones.

Iremos descubriendo y comentando otros aspectos, pero éstos son los principales. Búsqueda humana, esperanza israelita y verdad cristiana culminan en el nuevo cielo y tierra.

1. Visión: nueva Ciudad (21,1-8). Cielo nuevo, tierra nueva

(2 Sm 7,14; Sal 2,7; 89,27s; Is 60,1-22; 65,17-25; 66,22; Ez 37,27)

– Visión

21 ¹ Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. ² Y la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo, de junto a Dios, ataviada como una novia que se adorna para su esposo.

– Interpretación del ángel

³ Y oí una voz potente, salida del trono, que decía:

Ésta es la tienda de Dios con los humanos: habitará con ellos; ellos serán sus pueblos y el mismo «Dios-con-ellos» será su Dios.

⁴ Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque las antiguas cosas han pasado.

– Confirmación de Dios

⁵ Y dijo el Sentado sobre el Trono:

–He aquí que hago nuevas todas las cosas.

Y añadió: Escribe: estas palabras son verdaderas y fieles.

⁶ Y me dijo:

–¡Se ha cumplido! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Al sediento le daré de beber gratis de la fuente del Agua de la Vida.

⁷ El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi Hijo.

⁸ Pero la herencia de cobardes, infieles, abominables, asesinos, prostitutos, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos, será el lago ardiente de fuego y azufre, que es la segunda muerte.

2. Guía celeste, geografía del cielo (21,9-27). Te mostraré la Ciudad

(Sal 72,10-11; Is 35,8; 54,11-12; 60,1-5.19-20; Ez 40,2; 48,16-17.31-35; Zac 13,1-2)

– Visión: puertas y muros

⁹ Entonces se me acercó uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas plagas y me dijo:

–¡Ven! Te mostraré la Novia, la esposa del Cordero.

¹⁰ Me llevó en espíritu sobre una Montaña grande y excelsa y me mostró la Ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, del lugar de Dios, ¹¹ teniendo la gloria de Dios. Su esplendor era como el de una piedra preciosa deslumbrante, como una piedra de jaspé cristalino. ¹² Tenía una muralla grande y elevada y doce puertas con doce ángeles sobre las puertas, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³ Tres puertas daban al oriente y tres puertas daban al norte, y tres puertas daban al sur y tres puertas daban al poniente. ¹⁴ La muralla de la ciudad tenía doce pilares en los que estaban grabados los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

– Medición: Ciudad cuadrada, piedras preciosas

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una vara de oro, para medir con ella la ciudad, sus puertas y su muralla. ¹⁶ La ciudad se extendía en forma cuadrada: su longitud era igual a su anchura. Y midió la ciudad con la vara: hasta doce mil estadios: su longitud, su anchura y su altura eran idénticas. ¹⁷ Y midió luego la muralla y resultaron ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana, que es medida de ángel.

¹⁸ Los materiales de la muralla eran de jaspé y la ciudad era de oro puro, semejante a puro cristal. ¹⁹ Los pilares sobre los que estaba asentada la muralla de la ciudad estaban adornados de toda clase de piedras preciosas. El primer pilar era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, calcodonía; el cuarto, esmeralda; ²⁰ el quinto, sardonio; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, ágata; el undécimo, jacinto, y el duodécimo, amatista. ²¹ Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro, transparente como cristal.

– Profundización: Ciudad abierta

²² No vi templo alguno en la ciudad, pues el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo. ²³ Tampoco necesita sol ni luna que la alumbren; la ilumina la gloria de Dios y su antorcha es el Cordero. ²⁴ A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le ofrecerán su gloria. ²⁵ No se cerrarán sus puertas al declinar el día, puesto que allí no habrá noche. ²⁶ A ella afluirán la gloria y honor de las naciones. ²⁷ Pero nada manchado entrará en ella, nadie que cometa perversiones o mentiras; sólo los inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.

3. Culminación gozosa (22,1-5). Plaza con río y árbol de la vida

(Gn 3,22; Ez 47,1-12; Zac 14,8-II; Sal 17,15; 42,3; Jn 4,1; 7,38)

22 ¹ Me mostró entonces un río de agua viva, transparente como el cristal, que salía del Trono de Dios y del Cordero. ² En medio de la plaza de la ciudad, a uno y otro lado del río, había un árbol de vida que daba doce cosechas, una cada mes, cuyas hojas servían para curación a las naciones.

³ Y no habrá allí nada maldito. Y en ella estará el trono de Dios y del Cordero y sus siervos le rendirán culto; ⁴ y contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente. ⁵ Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol; el Señor Dios les alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.



Guía de lectura

1. Mapa del cielo

– *Solo cielo.* En contra de Dante (*Divina Comedia*), el Apocalipsis se limita a describir al fin el cielo (sin infierno y purgatorio). El verdadero infierno era la opresión y dolor de la historia (Ap 13; 17).

– *Las imágenes se complementan* y deben verse vinculadas: ciudad, tienda o tabernáculo, bodas con novia ataviada, plaza y jardín, trono y fuentes de agua viva, etc.

– *Analizar los símbolos de belleza y vida:* piedras preciosas, presencia de amor, árboles y agua.

2. Los habitantes del cielo

– *El plano social (Ciudad) y personal (Bodas)* se unifican. Éstas son Bodas que quedan, que valen por sí mismas (sin maternidad), por el amor y el gozo, sin necesidad de hijos.

– *La Ciudad es meta de los pueblos.* Destruídos ya los signos (estructuras) del mal (Dragón, Bestias, Prostituta), todos quedan invitados a la Ciudad de puertas abiertas, en peregrinación salvadora.

– *Pero sigue habiendo excluidos.* Ap 21,8 traza una lista de personas que no caben en la ciudad, pues no aceptan el gozo y belleza de su vida. Son los que se han condenado a sí mismos.

1. Visión: nueva Ciudad (21,1-8). Cielo nuevo, tierra nueva

La escena consta de *visión* (Ciudad-novia: 21,1-2), *interpretación* (tienda-morada de Dios: 21,3-4) y *confirmación* (los humanos serán Hijos de Dios: 21,5-8).

a. *Visión: Ciudad-Novia* (21,1-2). Y *vi un cielo nuevo y una tierra nueva...* (21,1). Así empieza la escena, con palabras tomadas de Is 65,17; 66,22 (cf. 2 Pe 3,13), que reasumen y superan el comienzo de la Biblia (Gn 1,1): el primer cielo y la primera tierra han pasado; han cumplido su misión y ya no ofrecen nada a los humanos, pues su camino ha terminado.

No ha sido fracaso. A los ojos de Juan la historia no acaba por pecado o vejez, cansancio o muerte sino por ple-

nitud, como indicaba el milenio (20,1-6). Ha cumplido su misión, han culminado los mil años del reino de los justos (cf. 20,4). Ante el rostro radiante de Dios desaparecen las formas viejas de mundo e historia (cf. 20,11), no para perderse sino para ser sustituidas por la más honda verdad: la nueva tierra, el nuevo cielo.

Así empieza el nuevo relato de la creación. La primera (Gn 1) duraba siete días, organizados de forma cósmica, progresiva, en armonía temporal mundana. Ahora no existen ya *días*, ni habrá *mar* como abismo vinculado al miedo (21,1), ni serán necesarios los *astros* arriba, pues no existe arriba o abajo, día o noche (cf. 21,23). Éstos son sus rasgos:

• *Es Ciudad*, Santa Jerusalén. La creación antigua no había podido culminar



Apocalipsis, libro de rebeldes

No carece de fundamento que Lutero llamase al último libro de la Biblia *la caja ilusionista de todos los jefes de banda*: pues su *esjaton* no es interior; ni es—incluso en su magnífico mito—un tabú inaccesible o algo que está en continuidad (sin ruptura) con el *Padre* de la tierra, el Padre del mundo, la autoridad entronizada. Por el contrario, contiene la más fuerte insatisfacción dentro de la *re-ligión*, re-ligación: su adventismo carece por completo de un *ordo sempiternus rerum*. «El *Libro del Apocalipsis* es la utopía más extravagante..., la más mitológica de todas las utopías; sin embargo, ha existido no tanto para bañar el pecho terreno en el alba trascendente, sino en el de una tierra mejor..., ataviada como una novia (E. Bloch, *El Ateísmo en el cristianismo*, Taurus, Madrid, 1983, 42, 248).

E. Bloch supone que *la utopía del Apocalipsis nos arraiga en el mundo*: rompe toda re-ligión, entendida como sometimiento a un Dios exterior o a un orden ideal de cosas; rechaza todo poder impositivo del mundo... porque cree y busca noviazgo y plenitud más allá del patriarcalismo impositivo de las religiones y políticas que esclavizan a las mujeres (y también a los varones). El mismo Lutero que empezó llamando a la iglesia romana *prostituta* (Babilonia), con palabras del Apocalipsis, acaba condenando como puros bandidos a Th. Munzer y a aquellos que, apelando al mismo Apocalipsis, condenaban su pacto con la autoridad establecida. Su librito sobre *La cautividad babilónica de la Iglesia* (1520) y los dos tratados contra los campesinos (*Hordas ladronas y asesinas...*, 1625) han sido publicados por T. Egado, Lutero. *Obras*, Sígueme, Salamanca 1977.

pues la ciudad del mundo se hizo campo de soberbia y lucha (cf. Babel: Gn 11), solemne prostituta (Ap 17). En contra de ella ha surgido en Israel (Antiguo Testamento) la esperanza de la *Buena Ciudad*, signo de unión con Dios y justicia interhumana: la *Santa Jerusalén* que baja de Dios (los humanos no han podido construirla). La historia judía, reasu-

mida por la iglesia, culmina en esperanza: ha sido camino que lleva a la Nueva Jerusalén, profecía y comienzo de algo que buscamos y que, al mismo tiempo, nos desborda (no podemos conseguirlo humanamente).

• *Baja del Cielo, como don de Dios*: expresión de su presencia personal entre los humanos. Así lo había prometido 3,12-13, utilizando un esquema *ternario (trinitario)*: el vencedor en la batalla de la historia (el que rechaza el signo de las Bestias con su Prostituta) queda sellado con el triple nombre de *Dios, Jesús y Jerusalén*, como Ciudad llena de Dios. Quizá pudiéramos hablar de una *encarnación escatológica de Jerusalén* (que aparece con rasgos de Espíritu Santo).

• *Está adornada como Esposa para su marido*. La misma ciudad aparece como ámbito de bodas, lugar de encuentro con Dios (y entre los humanos). El mundo primero (Gn 1-4) fue campo de prostitución y violencia; no tenía amor alguno. Ahora, en cambio, esta nueva tierra-cielo es amor «adornado» en el sentido fuerte (*ekosmēnēn*), hecho belleza y cosmos, armonía perdurable.

Esta Ciudad-Novia es plenitud y verdad de la \nearrow *Mujer*, perseguida por el Dragón, que huye y sufre sobre la tierra (Ap 12); ella se opone a la \nearrow *ciudad* de los varones y mujeres prostitutos (cf. Ap 17) que amenazaba con hacerse dueña de la misma iglesia (cf. 2,23-23). Es Creación renovada o segunda, como en otro contexto dijo Pablo: *el primer humano* fue de la tierra (terreno, violento); el *segundo* es del cielo, espiritual, signo de Dios (cf. 1 Cor 15,42-49).

La *primera ciudad* ha sido destruida (quemada, comida) por los mismos poderes bestiales de la historia (17,15-18); pero Dios ha querido culminar su obra, creando por Jesús/Cordero la nueva y/o *segunda Ciudad*, espacio de encuentro y vida en amor perdurable para los humanos. Ella pertenece al mismo tiem-

po al misterio de Dios (baja del cielo, como Espíritu divino) y a la plenitud humana: en ella cumple (alcanza su meta) la espera y sufrimiento de los seguidores de Jesús. Es campo de encuentro, Novia del Cordero, amor divino, historia culminada.

La Ciudad-Prostituta se había adornado de lujo, muerte y sangre (Ap 17). La Ciudad-Novia se embellece ante su esposo. Se van a celebrar las bodas. El texto es sobrio (el secreto del amor pertenece a los amantes), pero resulta clara su visión de la *metamorfosis y/o genealogía invertida* de la mujer. Lo normal hubiera sido que empezara siendo joven, luego novia y finalmente madre (para morir al fin). Ella, en cambio, ha empezado siendo *madre del viejo cielo* (12,1), se ha vuelto *mujer perseguida* en esta tierra (Ap 12,6) y ha culminado su camino como *novia del nuevo cielo y nueva tierra*. El tiempo se ha invertido para ella, en proceso de personalización femenina que le lleva de las pruebas de la vida conflictiva (mujer esclavizada) a la *juventud* gozosa del noviazgo perdurable.

b. Interpretación del ángel (21,3-4). Ha visto Juan y ha contado (21,1-2). Para completar lo narrado introduce la voz de un ángel hermeneuta (o de uno de los cuatro Vivientes del Trono: cf. 4,6-8) que interpeta la visión anterior. La Ciudad-Novia se vuelve *tabernáculo* (*tienda, skênê*): morada divina. El judaísmo tardío llama a Dios (*¡soy el que soy!*: Éx 3,14) *Sekina*, palabra hebrea que significa *morada*, emparentada con el griego *skênê*, tienda. Ésto dice el ángel:

• La ciudad es *Tienda-Morada* (*skênê*), lugar de encuentro de Dios con los humanos (21,3). Se cumplen así las promesas de la tradición israelita y se unifican *templo* (lugar donde habita Dios) y *alianza* (signo de su diálogo personal con los humanos, cf. Lv 26,12; Ez 37,27; 1 Re 8,27).

• Y ellos serán «sus» pueblos... (21,3). Los textos arriba citados y el conjunto de la tradición bíblica emplean el singular (*seré vuestro Dios, seréis mi pueblo...*), estableciendo una alianza especial entre Dios e Israel. Pues bien, conforme a su sentido más antiguo y probable (escogido y razonado por GNT), Ap 21,3 ha de leerse en plural (*y serán «sus» pueblos*), superando así el nacionalismo israelita: Dios establece su alianza con los pueblos de la tierra y no con Israel en cuanto aislado.

• Y enjugará toda lágrima de sus ojos... (21,4). Desde Is 25,8 y 65,19 (*¡no se oirán en ella gemidos ni llantos!*), Juan ha proyectado en la meta de los tiempos una humanidad reconciliada, perdonada, consolada, más allá del dolor y de la muerte. Las Bodas son consuelo para los humanos.

La vida no es llanto: no somos esclavos de un destino de muerte. No hemos sido creados para el dolor, no somos carne de puro sufrimiento. Para el gozo nos hicieron, en gozo debemos sustentarnos.

La Ciudad de Bodas es *presencia de Dios y morada de consuelo*. Juan sabe que vivimos en tiempo de tristeza, lágrimas y llanto. Por eso pide a sus fieles que mantengan la fidelidad y no adoren a la Bestia, que no tengan miedo a la venganza de la tierra y de la



Comida de Gozo:

Y el Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en ese Monte un festín de manjares suculentos... Y arrancará en este Monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones: aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los ojos, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país (Is 25, 6-8)

muerte Desde esa situación de llanto fuerte ha proyectado su esperanza de reconciliación en gozo para todos los dolientes de la historia

Dios no es el *infinito de la idea* (teoría de absoluto), ni *ser de pura trascendencia*, entidad ontológicamente superior o axiológicamente más perfecta (para emplear palabras de tipo filosófico o moral), sino amigo/a que se acerca, mora a nuestro lado, enjuga nuestro llanto El Dios que parecía dureza (envuelto en su caja de truenos, imponiendo su querer por fuerza cf 4,5, 8,5, 11,19, 16,18) se muestra al fin en su verdad como persona que esta cerca, entiende nuestra pena, supera nuestro llanto Del *Dios espejo* de violencia humana (trompetas, copas de veneno) que marca el proceso del Apocalipsis, hemos pasado *al Dios de amor completo* que se manifiesta como hondura de consuelo para los humanos

Este es el Dios de la *intimidad amiga* Quizá algunos no acepten el símbolo sponsal del pasaje anterior (21,1-2) no les convence demasiado el *Dios Esposo* (por su implicación patriarcalista), ni la *Ciudad-Esposa*, por su forma de entender lo femenino como receptividad frente al varón Pues bien, para superar esos posibles riesgos (Cristo esposo, humanidad esposa) es bueno el simbolismo de la *presencia personal* del Dios amigo que se vuelve intimidad cercana y consuelo, aplicable por igual para varones y mujeres

Ese Dios presente, enjugador de lágrimas, habitante en tienda amiga, nos iguala en el amor, pues todos los humanos habíamos estado dominados por el llanto, derrotados por la muerte Este Dios de nuestra tienda de campaña es como *voz de protesta* contra los poderes que oprimen al humano, haciendo de este mundo valle de dolores Quien escuche las palabras del ángel

hermeneuta de los cielos no puede acostumbrarse a que las cosas sigan, en gesto de derrota fatalista, sino que debe protestar contra las causas y razones del llanto, poniendo su vida al servicio de todos los que sufren El mayor problema del humano es quizá la soledad del miedo, el resentimiento, la envidia satánica y finalmente la muerte Pues bien, en contra de eso, Dios se manifiesta aquí como presencia las Bodas del Cordero son suprema y eterna compañía

c Confirmación de Dios (21,5-8) Juan ha visto, el ángel interpreta Ahora habla Dios, el *Sentado sobre el Trono*, monarca que ejerce su poder en gesto de soberanía abierta a todo lo creado Antes era Rey sobre los cielos (Ap 4) Aquí es Rey del nuevo cielo y tierra, de la historia escatológica Por eso proclama su palabra *¡He aquí que hago nuevas todas las cosas!* (21,5) Es el Dios del evangelio, Buena Nueva de creación o ratificación de lo creado No es Anciano de Dias, *garante del pasado*, como en Dn 7,9 y gran parte de la tradición judía, sino *impulsor de futuro* el que recrea lo que existe De esta forma dice y hace

• Dios dice a su profeta *¡escribe!* mandándole que fije en Libro sus palabras *fieles* (dignas de fe puede el humano confiar en ellas) y *verdaderas* (transparentes y leales realizan lo que han dicho o prometido) Frente a la mentira de un mundo de envidia y engaño (Bestias, Prostituta) se desvela Dios como verdad cumplida a través del Cordero/Jinete vencedor, a quien llamabamos fiel y verdadero (21,5, cf 19,11)

• El mismo Dios añade *¡gegonan!*, *¡se han hecho!*, *han sido ya cumplidas* (21,6a) Se ratifica así la voz que, tras la séptima copa, decía *gegonen*, *se ha hecho*, *se ha cumplido* (16,17) Se han realizado todas las palabras de Dios, el tiempo ha culminado, son verdad las profecías

El libro de la historia de Dios (*¡Soy Alfa y Omega, Principio y Fin!*: 21,6a; cf. 1,8) ofrece su bebida a los humanos:

- *Al sediento daré gratis de la fuente de agua de la vida* (21,6b). El tema de la sed y el agua (conocido en el Antiguo Testamento: cf. Is 55,1; Jr 2,13; Sal 36,9; 42,2; etc.), que Ap 22,1-5 desarrolla en otra perspectiva, queda aquí evocado: Dios es (ofrece) al final de nuestra historia el agua de Vida para una humanidad sedienta.

- *El vencedor recibirá esta herencia...* (21,7a). El don gratuito del agua es ahora premio merecido para los vencedores de la Bestia, en tema que recoge el motivo final de los siete mensajes o cartas de Ap 2-3. Vencedor es quien permanece fiel: quien no abandona a Jesús en la tribulación.

- *Y yo seré su Dios y él será mi Hijo* (21,7b). Del ámbito de la alianza (*será su Dios, serán sus pueblos*: 21,3-4) pasamos al de la familia (*¡seré su Dios, será mi hijo!*: 2 Sm 7,14; cf. Sal 89,27-29; Sab 2,16-18; Heb 1,5). Cada vencedor se vuelve así «mesías», hijo de Dios. Todos son «cristo».

Este Dios responde a la *sed* de la historia humana ofreciendo gratis agua de vida y haciendo a los humanos *hijos*. Así aparece él mismo como premio, en la



Cristo y el Padre, los cristianos y Dios

Podemos comparar Ap 21,7 con otros pasajes de la tradición cristiana (2 Cor 6,16-18), especialmente con Jn, descubriendo a Jesús como «el Hijo del Padre» (en relación fundante y de algún modo exclusiva: cf. Ap 1,6; 2,28; 3,5; 14,1), mientras *los restantes fieles son «Hijos de Dios»*. El drama cristiano se explicita así en perspectiva de filiación (cf. Rom 8,23): el Hijo Jesús nos hace participantes de su filiación divina. He ofrecido una introducción al tema en *El evangelio. Vida y Pascua de Jesús*, BEB 75, Sígueme, Salamanca 1993, 403-415.



Lista de pecados (21,8)

Ha destacado su trasfondo bautismal E. Kamlah, *Die Form der katalogischen Paränese im NT*, Tübingen 1964. Cf. también U. Vanni, *I Peccati nell'apocalisse e nelle lettere di Pietro, di Giacomo, di Giuda*, ScCatt 106 (1978) 372-379. En esta perspectiva ha estudiado J. Alonso la «tibieza» de Ap 3,15-17 en *El sentido de tibieza en la reclinación de la iglesia de Laodicea*, Misc. Comillas 19 (1953) 121-130; Íd., *El estado de tibieza espiritual en relación con el Mensaje del Señor a Laodicea*, Comillas 1955.

meta de la historia. Dios se vuelve así regalo, premio de amor para los elegidos, amigos de Jesús, su Hijo. En contra de eso emergen los *siete* (o quizá *ocho*) *pecados* de 21,8 (cf. 22,15), que han de entenderse en perspectiva *bautismal*, como indican no sólo las referencias anteriores (agua, victoria, filiación: todas bautismales) sino otros catálogos de *vicios o pecados* del Nuevo Testamento (cf. 1 Cor 6,9-10; Gál 5,19-20 o Ef 5,5).

Es muy posible que el liturgo de la iglesia (oficiante del bautismo) recordara al catecúmeno los pecados que debía abandonar (superar) desde el momento que venía a convertirse en nueva creatura en Cristo (cf. Gál 3,28). Lógicamente, son pecados muy «tradicionales»; pero, al mismo tiempo, conforme a su propia situación y teología, Juan los reelabora, mostrando a través de ellos el valor y los riesgos fundantes del creyente.

Juan no condena aquí pecados de la humanidad externa, los crímenes del mundo (cf. Rom 1,18-32), incluidos en los gestos de Bestias y Prostituta, sino los riesgos de los mismos fieles. Sus palabras recogen los avisos de las cartas (Ap 2-3), centrados en la exigencia de superar idolocitos y prostitución, para crear así una verdadera comunión de

resistentes, vinculados por la fidelidad mutua, dentro de la iglesia. Desde esa misma perspectiva (Ap 2-3), como ampliación de los avisos de las cartas, debemos entender estos *pecados*. Todos tienen un sentido eclesial: la fidelidad a Jesús se expresa como fidelidad comunitaria, vida compartida; niegan a Jesús quienes rompen (por traición, engaño, mentira) la comunión fraterna. Desde aquí y desde todo lo anterior podemos entenderlos (21,8):

1. *Cobardes*, primeros en la lista, no son aquellos que sienten miedo, sino los que (con o sin miedo) reniegan de Jesús al ser probados y traicionan de esa forma a los hermanos. Más que miedo tienen doblez (cf. Sir 2,12): quieren compararse al mismo tiempo como fieles de Jesús y como adoradores de la Bestia (en la línea de los nicolaítas y jezabelinos de Ap 2-3). Esta cobardía no es simple temor, pues hay un temor bueno (cf. Flp 2,12), sino mentira y doble juego. Quienes se dejan vencer por ella niegan el mensaje de Jesús y la comunión de la iglesia.

2. *Infieles* son los que rompen o niegan la *fidelidad* debida a Cristo (y a la comunidad). *Pablo* definía la fe como vinculación gratuita y gozosa con el Cristo que nos salva, de manera que ella nos permite superar el nivel de las obras del judaísmo. Esa fe se vuelve para Juan fidelidad a Jesús y a la iglesia, en comunión vital; por eso, los cristianos son por antonomasia los *fieles* (cf. 2,10.17; 17,14): capaces de mantener una palabra y ofrecer seguridad a los demás hermanos de la iglesia. Lógicamente serán infieles aquellos que, por cobardía o por otra razón, niegan la palabra dada, renegando del amor que han prometido, separándose del Cristo que es el *fiel* o fidedigno por excelencia (1,5; 3,14; 19,11; cf. 21,5).

3. *Abominables* podrían parecer aquellos que se portan de manera sexualmente inmoral, en la línea de 2 Hen 15-16, pero aquí, conforme al sentido que esa voz (*bdelygma*) recibe en 17,4.5 (cf. 21,27), son más bien *los que se prostituyen con la Bestia*: abandonan a Jesús, rompen su alianza y *se compran y ven-*

den, como infiel prostituto/a, bebiendo sangre inocente, viviendo de matar a los demás. Ésta es la abominación, vinculada al culto del gran ídolo, que condenan también otros pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento (cf. Mc 13,14 par; Rom 2,22). Éste es el pecado que Juan había visto en Roma/Babel (cf. 17,4-5) y que ahora se presenta como riesgo de malos cristianos (no de paganos), según vimos al tratar de Ap 2-3.

4. *Asesinos* son sin duda los que viven de la muerte (como el Dragón que pretendía devorar al Hijo de la mujer en 12,1-5). En sentido más preciso, asesina por antonomasia es la Prostituta, que bebe sangre de cristianos (de los degollados de la tierra: cf. 18,24). Comparten su pecado no sólo quienes matan de un modo directo, sino (y sobre todo) aquellos que participan del asesinato: los que se asientan y crecen al lado de la Prostituta, bebiendo su vino de muerte, comiendo de sus bienes. La palabra fundante de la ley (el *no matar* de Éx 20,13) se amplía dentro del Apocalipsis, de manera que podría formularse así: *¡no tomar parte en una sociedad asesina!* (cf. Ap 2-3).

5. *Prostitutos (pornois)* son aquellos que cohabitan con la Prostituta (*pornê*) de Ap 17, ratificando su «comercio» de opresión y sangre. Ella, Babilonia, era la *madre de los prostitutos* (cf. 17,5), es decir, de todos los que entienden y realizan la vida a modo de comercio de muerte, al servicio del propio provecho. Ciertamente, sigue al fondo el sentido sexual de la imagen, aplicada normalmente a las mujeres. Pero Juan ha superado el sentido antifeminista y sexual del término, situándolo en un plano político y económico: *prostitutos* por antonomasia han sido los reyes de 17,2; 18,3.9, que han comerciado con Babel para después matarla. En esa misma línea serán prostitutos cristianos aquellos que se encuentran dispuestos a comer idolocitos y venderse a la Bestia (como vimos de un modo especial al tratar de Jezabel y sus amigos: cf. 2,14.20).

6. *Hechiceros* son los que se valen de la religión para conseguir sus propios fi-

nes de opresión. Pueden hallarse movidos por curiosidad sacral o miedo: buscan seguridades, aferrarse a la apariencia, manejar a Dios. En ese aspecto se hallan cerca de los *magos*. Pero en otra perspectiva, dentro de nuestro contexto, ellos se vinculan más bien con asesinos, prostitutos y ladrones, como ha destacado con toda precisión 9,21. No son gente sin cultura, individuos de pueblos marginados que ignoran la ciencia, sino aquellos que manejan cultura o propaganda para engañar a los demás y enriquecerse. Así aparecen vinculados a los comerciantes perversos de la tierra, que engañan y roban a los pobres (18,23), como impulsores y beneficiarios del asesinato sistemático de un imperio que vive de la sangre de los degollados. Más que magia de ignorantes (marginados, primitivos), la hechicería es pecado de gentes de cultura pervertida, del Falso Profeta de Ap 13,11-18 que engaña a los humanos para que sirvan a la Bestia.

7. *Idólatras*, en fin, son los que adoran a los dioses falsos (oro y plata, bronce y piedra...), dioses que esclavizan a los seres humanos y les dejan en manos del asesinato, hechicería, prostitución y robo (cf. 9,20-21), en olvido de Dios y mentira. La tradición cristiana identifica idolatría y avaricia, la adoración de los dioses y el culto del dinero (Col 3,5; 3,5,5). También para Juan la idolatría se encuentra vinculada al deseo de seguridad económica y social, como indicaban los idolocitos y *porneia*. De esa forma, lo que ha empezado siendo cobardía termina apareciendo como idolatría, de tal forma que culmina en ella el proceso de autodestrucción del ser humano (y del cristiano).

8. *Y todos los mentirosos...* Los siete pecadores anteriores, que se pueden entender en unidad, formando esquema circular (a.b.c.d.c'.b'.a'), se resumen y culminan a modo de mentira, es decir, de doble vida. Frente al Dios que se desvela en Cristo como *verdadero y/o fiel* (cf. 3,7,14; 6,10; 15,3; 19,11), quieren elevarse quienes se comportan con doblez, apoyándose sobre el engaño (cf. 2,2), siguiendo al profeta falso o mentiroso (cf.

16,13; 19,20; 20,10). Al completar de esta manera la lista de pecados, Juan se sitúa cerca del 4º evangelio, que llama a Satán (y a Caín) mentiroso e interpreta su gesto como *asesinato*: mentir es matar; rechazar al otro, negar al Cristo, en favor del propio provecho (cf. Jn 8,39-47). Son mentirosos para Juan quienes se dejan engañar por la 2ª ♂ Bestia, llamada Profeta Falso (= de mentira). Por el contrario, los vencedores de Cristo (triunfantes en Sión y no manchados) son aquellos que superan la mentira (cf. 14,5), poniéndose de forma transparente en manos de Cristo y la comunidad cristiana.

Estos ocho pecados, que comienzan por la *cobardía* y culminan en la *mentira*, revelan el otro lado de la salvación de Cristo: quienes los cometen rechazan el camino de Jesús, se destruyen a sí mismos. La *salvación* se identifica para Juan con la fidelidad de Dios, manifestada en el Cristo de la transparencia amorosa (noviazgo), que permite a los humanos realizarse sin engaño ni mentira. La *condena* se expresa en la destrucción de los humanos, que, influidos por la Bestia y Prostituta, que actúa en la misma iglesia, van construyendo una vida contraria al don de Dios en Cristo.

Estos tipos de conducta de Ap 21,8 son *mortales* (portadores de *muerte segunda*) por su misma perversión interna, no por arbitrariedad de Dios o dictadura antihumana. Pecadores son aquellos que, destruyendo a los demás en engaño opresor, se destruyen a sí mismos, fuera o dentro de la iglesia. Pecado es lo que impide al varón y a la mujer hacerse humanos en comunidad y encuentro con Dios; por eso implica muerte.

2. Guía celeste, geografía del cielo (21,9-27). Te mostraré la Ciudad

Frente al pecado que es ocultamiento (mentira) y asesinato, se eleva la

Ciudad de transparencia y verdad en el amor que es la nueva Jerusalén. Dividimos la escena en tres partes: *visión* propiamente dicha (21,9-14); *medición* (21,15-21) de sus dimensiones simbólicas; *profundización* (21,22-27) en su sentido. Significativamente, Juan no ha descrito al *Novio* en cuanto Cordero vencedor, ni a la *Novia* en cuanto mujer (contra Sal 45), ni la ceremonia de bodas (cf. 19,12; 22,2). Como a buen judío le interesa la Ciudad y por eso la describe con rasgos tradicionales y aspectos cristianos.

a. *Nueva visión: muralla con puertas y pilares* (21,9-14). Juan ha visto ya, pero su guía (uno de los siete ángeles de la Presencia y acción final de Dios) quiere mostrársela mejor y para ello le conduce a la montaña que se opone al *desierto de muerte* donde Juan vio a la Prostituta, mujer de la Bestia (17,1-3).

• *Anuncio*: «¡Ven, te mostraré a la ♂ Novia (mujer: *gynaiké*) del Cordero!» (21,9). Deben celebrarse las bodas o fiestas finales de la historia, anunciadas por contraste en Ap 17 (Prostituta). Es-

peramos que venga la Novia, como prometían los profetas o Cant 4.

• *Viaje profético*: «Me llevó en Espíritu a una ♂ Montaña grande» (21,10a), a Sión, celebrada en los salmos de Israel, lugar de victoria del mesías (cf. 4 Esd 14) donde habíamos visto al Cordero con los primeros triunfadores (14,1). Ahora se alegran sobre la montaña hecha Ciudad todos los salvados.

• *Visión*: en vez de Novia aparece la ♂ Ciudad, Santa Jerusalén, que baja del cielo (es santa en 21,10b; santa y nueva en 21,2). Dios habita en ella (cf. 21,3), es divina su gloria. Como *pedra de jaspé* era el brillo de Dios en su trono, sobre un mar de *crystal* (4,3,6). Resplandor de *jaspé cristalino* envuelve a esta Mujer-Ciudad (21,11).

Dios se muestra en la Ciudad: por eso podemos llamarla *teofanía*. No es que esté fuera, abajo o arriba: habita en ella, ofreciéndole su brillo, su verdad, sus dimensiones. En otro tiempo parecía que Dios se limitaba a sustentar el mundo fuera de sí mismo, en violencia, bajo el riesgo de la muerte. Pues bien, esta Ciudad final brota de Dios y en Dios se asienta de manera que pudiéramos decir que ella posee dos naturalezas: *es humana* (culmen de la historia), siendo *divina* (es despliegue de su vida).

Esta Ciudad se define por su *muralla* que significa seguridad y hogar. Fuera están los posibles enemigos; dentro, la casa, encuentro para todos los humanos. Como línea de separación y unidad entre fuera y dentro se eleva esta muralla cuadrangular, con doce puertas y pilares, conforme a un modelo de Ezequiel bien conocido por la tradición judía, que los monjes de Qumrán han fijado con detalle en sus *Descripciones de la Nueva Jerusalén* (2QNJ; 4QNJ; 5QNJ).

Abren la Ciudad doce ♂ puertas (21,12-13), relacionadas con los doce ángeles de Dios y las doce tribus de Is-



Hija Sión, Jerusalén celeste

La misma Sión (Hija de Sión o mejor *Hija-Sión*) aparece en Israel como mujer, esposa divina y nueva humanidad. Cf. E. Otto, *Sijjón*, TWNT 6, 994-1028; F. Fohrer y E. Lohse, *Sión*, TDNT 7, 330-358; X. Pikaza, *Hija de Sión. Origen y desarrollo del símbolo*, EphMar 44 (1994) 9-43; Contreras, *Jerusalén*. La visión de la ciudad como mujer y amiga/novia de Dios pertenece a la simbología apocalíptica común de judíos y cristianos, convirtiéndose en tema central del arte y de la iconografía cristiana. Cf. A. Rodríguez, *El simbolismo de la «Jerusalén celeste», constante ambiental del templo cristiano*, en Varios, *Arte sacro y concilio Vaticano II*, Sem. Teológicas, León 1965, 137-151; F. van der Meer, *L'Apocalypse dans l'art*, Anvers 1978.



Ciudad final, el cielo del Apocalipsis

Además de los comentarios citados en la bibliografía, cf.: S. J. van Ruiten, *The intertextual Relationship between Is 65, 17-20 and Revelation 21, 1-5b*: EstBib 51 (1993) 473-450 (estudia la relación entre el Apocalipsis e Isaías); A. Licht, *An Ideal Town Plan from Qumran: the Description of the New Jerusalem*: Israel Explor. Journal 29 (1979) 45-59; A. Vögtle, *Das NT und die Zukunft des Kosmos*, Patmos, Düsseldorf 1970, 108-121; Íd., *Dann sah ich einen neuen Himmel und eine neue Erde, in Festschrift W. Kümmel*, Mohr, Tübinga 1985, 303-333 (estudia los elementos cosmológicos y teológicos de la visión de Juan); U. Vanni, *Gerusalemme nell'Apocalisse, in Gerusalemme*, Atti XXVI SettBib, Brescia 1982, 27-52; Íd., *L'Apocalisse*, EDB, Bolonia 1988, 369-390 (destaca los aspectos teológicos); Contreras, *Jerusalén*; A. Farrer 1949 (presenta los esquemas simbólicos fundamentales); M. L. Gati Perer (ed.), *La dimora di Dios con gli uomini (Ap 21,3)*, Vita e Pensiero, Milán 1983 (ofrece representaciones simbólicas e iconografía de la Ciudad en la tradición antigua). Visión de conjunto en C. McDannell y B. Lang, *Historia del cielo*, Taurus, Madrid 1990.

rael. El simbolismo de *puerta* y *portero* es importante no sólo en el Antiguo Testamento (donde hay 24 grupos o familias de porteros del templo: cf. 1 Cr 26,1-19), sino también en el Nuevo Testamento, donde Jesús aparece vinculado a la puerta del Reino (cf. Jn 10,1-9). Las de nuestra Ciudad tienen ángeles y nombres:

- *Doce ángeles* las presiden (21,12a), oficiando de *porteros* y *guardianes*. Parecen *ostiaros* celestes, recibiendo a los que vengan en amistad (o impidiendo la entrada de los enemigos). Veremos después que esas puertas jamás están cerradas (21,25), de manera que no tienen llaves (como Mt 16,19). Quizá los ángeles porteros (sin llaves ni cerrres) son signo de cielo, apertura eterna de la Ciudad definitiva.

- *Las puertas llevan nombres de las tribus de Israel* (21,13b-14), recordadas en 7,5-8 como signo de un camino de fidelidad, culminado en los 144.000 escogidos del «ejército» del Cordero (7,1-8; 14,1-5). Ahora siguen cumpliendo esa función: las tribus son puertas que abren la Ciudad a las naciones (cf. 21,24; 22,2). Todos los humanos que quieran salvarse han de pasar por ellas, animados por los doce ángeles de la plenitud de Dios. Por eso cabemos en la Ciudad todos los humanos.

Los ángeles son guardianes de la nueva ciudad; las tribus, puertas... Pero la muralla necesita cimientos de roca, asentados en el fundamento de Jesús. Según Mt 16,18, la *pedra base* es Pedro: sobre él se asienta la iglesia. Ef 2,20 habla de una iglesia edificada sobre *apóstoles* y *profetas*. Juan sabe que hay otros apóstoles (enviados) que pueden ser fieles a Jesús (santos: 18,20) o mentirosos (2,2). Pero, en condensación y recreación simbólica, en una línea iniciada en Mc 3,13-19 par (cf Mt 19,28), y fijada por Lucas-Hechos (y asumida por Ef 2,20), presenta a los *Doce Apóstoles* (vinculados a las doce tribus de Israel) como cimiento de los muros de la Ciudad.

El Apocalipsis ha destacado el valor de los profetas, testigos de la palabra y mártires de Jesús (cf. 11,6.10.18; 16,6); más aún, el mismo Juan es profeta de (para) su comunidad y las iglesias de Asia (cf. 1,3; 19,10; 22,6-18). Sin embar-



Puertas de la Ciudad

Llevarán los nombres de las tribus de Israel: al norte tres puertas (Rubén, Judá, Leví); al oriente tres puertas (José, Benjamín, Dan); al sur tres puertas (Simeón, Isaac, Zabulón); al occidente tres puertas (Gad, Aser, Neftalí). Perímetro de la ciudad: nueve kilómetros (Ez 48,30-35).

go, en el cimiento de los muros coloca a los Doce apóstoles del Cordero, siguiendo a Jesús, que escogió a los Doce como signo del auténtico Israel. Su profecía se inscribe así en la única iglesia histórica, culminando el camino israelita.

- *Ángeles y patriarcas (tribus) de Israel* quedan a las puertas, allí donde el camino acaba. Es claro que su función ha terminado no tienen más tarea en el interior de la Ciudad donde no existen distinciones ni jerarquías

- *Los doce apóstoles* son cimiento de los muros, marcan el entorno de la Ciudad, como testimonio de una historia y/o camino ya cumplido

- *En el interior de la ciudad desaparece la función de ángeles, patriarcas y apóstoles*. En la verdad más honda de la iglesia (plaza, río, árboles) no hay lugar para ellos. Han cumplido su función, no pertenecen al misterio de la iglesia, reunida en torno a Dios y su Cordero. Éste es un dato que a veces se olvida: tendemos a pensar la Ciudad con categorías viejas (jerarquía israelita, nuevas jerarquías cristianas). Todo eso ha quedado en las puertas, fijado en los muros. En el centro de la Ciudad sólo puede hablarse de Dios y su Cordero, vinculando a todos los humanos

b. *Medición: Ciudad Cuadrada, piedras preciosas* (21,15-21). El ángel había medido (protegido) previamente el interior del templo, dejando el patio externo a merced de la violencia (11,1-2). Ahora vuelve a medir (cf. Ez 40,3-5) para proteger y presentar como sagrada toda la Ciudad, utilizando *dos o tres imágenes*, que nos ayudan a entender su sentido:

- *Ciudad Cuadrada (tetragónos, τετράγωνος)*, de cuatro ángulos, con longitud y anchura iguales (21,16a), de 12 000 estadios (unos 2 130 kilómetros) de perímetro (1 000 por cada tribu), o quizá esos estadios se refieren a cada uno de los lados Cuadradas eran las grandes ciudades simbólicas del mundo antiguo, tanto Babilonia como Roma Cuadrada y perfecta será esta *ciudad lla-*

na, si es que vale la imagen, pues la altura de sus muros (y casas) parece modesta 144 codos (unos 64 metros), doce por cada tribu

Este símbolo de la ciudad cuadrada influye en todo lo que sigue. La Novia es una Madre Ciudad (metópoli) inmensa, defendida por hermosas murallas, extendida en la llanura infinita de la tierra. Ella es centro de todo el universo, por eso, las gentes del entorno, los pueblos del mundo, ensanchado a sus lados, vienen a buscar refugio en ella, pues allí está la plaza con el Trono de Dios y su Cordero, de ella brota el Río de la Vida que ofrece agua muy fresca de amor y curación para todos los vivientes (21,24, 22,1-5)

- *Ciudad Cubo* perfecto, con *longitud, anchura y altura* (μήκος πλάτος ὕψος) iguales, como dice con precisión el texto (21,16b). Sin duda, esta Ciudad es todo, el Todo, signo del Dios pleno. *Cubo Divino* que encierra la realidad entera. Los griegos concibieron el Cubo como signo de perfección y solidez completa. *Cubo* era también para los judíos el Santo de los Santos o *Debir* en el que Dios habita, Casa llena interiormente de Dios (cf. 1 Re 6,20). Lógicamente será Cubo, Casa toda interioridad, esta Ciudad en la que Dios mismo se vuelve morada y templo para los humanos que habitan dentro del Cubo de Dios (que puede entenderse a manera de Esfera cuadrada)

En el fondo de esta imagen se encuentran visiones sacrales y/o sapienciales que han desembocado luego en la cábala y en otras corrientes religiosas que comparan a Dios (toda realidad) con un Cubo sagrado, abarcador. El mismo Islam ha teorizado sobre este signo, a partir de la *Kaaba* o Templo (casi) Cúbico donde está inserta la Piedra Sagrada, igual que los judíos medievales y los cristianos que han representado a Dios (el cielo) a modo de Cubo Sagrado de Piedra (por ejemplo en el Coro de la Basílica del Escorial, en España). Dentro del cubo-esfera donde Dios es muro y centro, plaza y río, árboles y presencia de amor, habitan los humanos. De todas formas, en esta perspectiva resulta más

difícil imaginar la plaza interior, el río y los árboles de vida de que luego trataremos.

• *Ciudad Pirámide*. Posiblemente, al presentar la ciudad (al mismo tiempo) como cuadrada o plana y cúbica, Juan está proyectando sobre ella la imagen de un plano que se eleva en forma de pirámide inscrita en un cubo transparente. Es normal que evoque las Pirámides de Egipto o las torres elevadas (Zigurat) de Babilonia. Sobre una base cuadrada se va elevando un figura escalonada, cuya altura es igual que los lados del cuadrado. Ella está inscrita en el cubo transparente, de manera que en la plaza superior queda el trono de Dios y el agua que brota de ese trono va descendiendo escalón a escalón. De esta forma se unirían las imágenes del cuadrado y cubo, pirámide y montaña de los dioses, propia de la tradición religiosa de muchos pueblos antiguos.

Resulta conocida la fascinación que han ejercido las pirámides en todas las culturas, como imagen de gradación y jerarquía, de estabilidad y vida eterna. Dios mismo sería aquí pirámide donde los humanos se encuentran inscritos, pirámide-esfera donde todos los puntos resultan igualmente distantes del centro, son centro y círculo, son altura y base.

Juan ha dejado que las tres imágenes (*Cuadrado*, con muros y puertas abiertas, *Cubo* completo en sí mismo y *Pirámide* elevada sobre el cuadrado de la base) se limiten y fecunden una a otra. Es posible que las tres se superpongan, para crear la impresión de una Ciudad con las diversas formas que la tradición ofrecía para templos y ciudades.

El signo del *Cubo* es el más perfecto, pues nos lleva a la ciudad interior, con la Vida de Dios hecha principio de existencia para los humanos, sobre todo si la completamos con la esfera: un *Cubo-Esfera*, tal sería el signo pleno de Dios (hecho Ciudad) para los humanos. Pero esa imagen rompe todos los esquemas imaginativos, de manera que

en ella no pueden visualizar los restantes elementos de la Ciudad: las puertas de entrada, la plaza interior, los ríos y árboles de vida.

La imagen del cubo aparece en un momento, pero luego desaparece de manera que la narración continúa como si la Ciudad fuera sólo *Cuadrada* (o quizá *Piramide*), con cuatro lienzos de muralla, doce puertas y doce cimientos y una gran plaza en el centro. Su muralla es jaspe y la ciudad oro cristalino (cf. 21,18). Su plaza es también oro puro (21,21). Sus puertas son perlas y los cimientos son piedras preciosas. Relacionando cimientos con puertas podemos ofrecer esta estructura (ver en página siguiente).

En el centro de la *Gran Plaza* se alza el Trono de Dios y del Cordero y de ese Trono brota el Agua de Vida que riega la tierra entera (cf. 22,1-5). Miremos los cuadrados menores del entorno (muralla) de la Ciudad: las *Doce Puertas de las tribus* (siguiendo el orden de 7,5-8), con las *Doce Piedras de cimiento de los apóstoles* (cf. lista de 21,19-21, completada con Mc 3,16-19). He incluido los signos del *zodiaco*, pues la Nueva Jerusalén es Ciudad del Cielo y en ella se expresan y encuentran plenitud los grandes signos del cosmos.

Los comentaristas del Apocalipsis han destacado el colorido y simbolismo de las piedras, relacionando el conjunto con los puntos cardinales, las fiestas judías y las diferentes posiciones astronómicas. Han trazado así una visión armónica de la *geografía celeste de Juan*. Aquí puede bastarnos lo dicho, recordando la importancia de las piedras preciosas en su visión del cielo.

Esta Nueva Jerusalén representa y expresa todo el cosmos. Por un lado, es presencia de Dios (Cuadrado Perfecto, gran Plaza central); por otro, es expresión de la humanidad reconciliada, cul-

1 Juda Jaspe Pedro Piscis	2 Ruben Zafiro Santiago Acuario	3 Gad Calcedonia Juan Capricornio	4 Aser Esmeralda Andrés Sagitario
12 Benjamín Amatista (Judas Iscariote) Virgo	Plaza	Plaza	5 Neftalí Sardonio Felipe Escorpión
11 José Jacinto Simón Cananeo Leo	Plaza	Plaza	6 Manases Cornalina Bartolomé Libra
10 Zabulón Agata Tadeo Cáncer	9 Isacar Topacio Santiago Alfeo Géminis	8 Leví Berilo Tomas Tauro	7 Simeón Crisólito Mateo Aries

minada (Patriarcas y Apóstoles) y plenitud del cosmos (signos del zodiaco) en su belleza (piedras preciosas). Este mundo nuevo es Joya de las Joyas, brillo perfecto de las Doce Piedras de colores, engastadas sobre el jaspe del muro y sobre el oro transparente de toda la ciudad.

Alguien pudiera decir que ésta es la *venganza* del austero profeta que, viviendo en pobreza, proyecta hacia el fi-

nal la riqueza insuperable. No habla de Dios sino de *la ciudad de Dios*, derroche de piedras preciosas, armonía de colores perdurables. Todo pasa en la tierra, quedan las piedras de cristal, transparencia y color, puro brillo. Antes habían dominado los *sonidos*: el cielo era *orquesta* de cantos e instrumentos musicales (desde Ap 4-5 hasta 18,1-19,6). Ahora dominan las formas perfectas (cuadrado, cubo) y los colores¹.

¹Entre los buscadores de esta Ciudad quiero citar a J. L. Borges, recordando dos de sus visiones: una es la *ciudad maldita* de los malos sueños, otra es la *ciudad eterna* que se confunde en el fondo con Dios.

Ciudad maldita «He dicho que la ciudad estaba fundada sobre una meseta de piedra. En vano fatigase mis pasos el negro basamento no descubría la menor irregularidad, los muros invariables no parecían consentir ninguna puerta. La fuerza del día hizo que yo me refugiara en una caverna, en el fondo había un pozo, en el pozo una escalera que se abismaba hacia la tiniebla inferior. Bajé, por un caos de sordidas galerías llegué a una cámara circular. Había nueve puertas en aquel sotano. Emergi a una suerte de plazuela, mejor dicho de patio. Cautelosamente al principio, con indiferencia después, con desesperación al fin, erre por escaleras y pavimentos del inextricable palacio. Este palacio es fábrica de dioses, pense primeramente. Explore los inhabitados recintos y corregi. Los dioses que lo edificaron han muerto. Note sus peculiaridades y dije. Los dioses que lo edificaron estaban locos. Esta ciudad (pense) es tan horrible que su mera existencia y perduración contamina el pasado y el porvenir y de algún modo compromete a los astros. Mientras perdure, nadie en el mundo podrá ser valeroso o feliz» (El aleph, SB, Barcelona 1983, 11-14).

Ciudad, rueda cósmica «Entonces ocurrió lo que no puedo olvidar ni comunicar. Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo (no se si estas palabras difieren). El éxtasis no repite sus símbolos, hay



Tribus de Israel, piedras preciosas

«Mandarás hacer el pectoral (una especie de bolso donde el Sumo Sacerdote guardaba las piedras sagradas de las suertes: Urim y Tumim)... Lo harás de oro y lino trenzado con púrpura violeta, escarlata y carmesí. Doblado por la mitad, formará un cuadrado de un palmo de largo y otro de ancho. Engástale cuatro hileras de piedras preciosas:

- En la primera, granate, topacio y ónice.
- En la segunda, rubí, zafiro y diamante
- En la tercera, turquesa, jacinto y ágata.
- Y en la cuarta, ópalo, berilo y amatista.

Serán doce, como los nombres de los hijos de Israel. Y cada una de ellas llevará grabado un nombre, como un sello: el nombre de cada una de las tribus de Israel» (Éx 38,15-21; cf. Éx 39 10-13; Ez 28,13).

El Sumo Sacerdote iba adornado de piedras preciosas (signo de las tribus de Israel) al pre-

sentarse ante Dios, oficiando su liturgia. Según Ap 21, las piedras ya no son adorno del Sumo sacerdote, sino adorno sagrado de toda la Ciudad: ella es creación perfecta, mundo revestido de gloria que brilla ante Dios, desde Dios, en perfección eterna.

Visión de conjunto sobre el lapidario, piedras y colores, que componen la Nueva Jerusalén en Charles II, 165-169; Allo, 347-348; Ford 339-346; Bartina 1962, 814-820; Contreras, *Jerusalén*; W. W. Reader, *The twelve jewels of Rev 21,19-20*, JBL 100 (1981) 433-457; J. A. Loewen, *A suggestion for translating the names of precious stones*, BibTrans 35 (1984) 229-234. Estudio clásico de los diversos elementos de la Ciudad, interpretados en contexto de liturgia judía, en Farrer 1949. Ha destacado el aspecto astrológico Malina 1995. Sobre los 12 apóstoles y el zodiaco cf. J. Daniélou, *Les Douze Apôtres et le Zodiaque*: VigChr 13 (1959) 21ss].

c. *Ciudad de Dios: Presencia abierta* (21,22-27). Pero no olvidemos que se trata de una ciudad, casa, presencia. Por eso, los muros y puertas, con piedras de lujo y colores, quedan en segundo plano. En el centro emerge Dios, Presencia de Vida. Desde esta perspectiva se recrean y transforman los grandes signos: templo, luz, universalidad. Los iremos presentando uno por uno,

de manera simple, como breve evocación:

- *Templo*. No hace falta, pues toda la Ciudad es templo: el mismo Dios y su Cordero la vuelven sagrada. Dios no está fuera, como realidad añadida, sino que es centro de ella, plena transparencia, inmediatez total. Todo es Dios y, sin embargo, los humanos siguen siendo (empiezan a ser) perfectamente humanos.

quien ha visto a Dios en un resplandor, hay quien lo ha percibido en una espada o en los círculos de una rosa. Yo vi una Rueda altísima, que no estaba delante de mis ojos, ni detrás, ni a los lados, sino en todas partes a un tiempo. Esa Rueda estaba hecha de agua, pero también de fuego, y era (aunque se veía el borde) infinita. Entretejidas la formaban todas las cosas que serán, que son y que fueron, y yo era una de las hebras de esa trama total... Ahí estaban las causas y los efectos y me bastaba ver esa Rueda para entenderlo todo, sin fin. ¡Oh dicha de entender, mayor que la de imaginar o la de sentir! Vi el universo y vi los íntimos designios del universo. Vi los orígenes que narra el Libro del Común. Vi las montañas que surgieron del agua, vi los primeros hombres de palo, vi las tinajas que se volvieron contra los hombres, vi los perros que les destrozaron las caras. Vi el Dios sin cara que hay detrás de los dioses. Vi infinitos procesos que forman una sola felicidad y, entendiéndolo todo, alcancé también a entender la escritura del tigre» (*Ibid.* 121-122).



Historia del cielo, geografía del cielo

La Ciudad de Dios descrita por san Juan no era una ciudad auténtica, con edificios, murallas, torres y espacios abiertos sino que parece más bien una gigantesca sala de forma cúbica, cuyos lados miden unos 2.500 metros de largo. El nuevo edificio sería una réplica que dejaría muy atrás en tamaño al santuario del viejo Templo de Jerusalén, con sus laterales de unos doce metros de largo. La construcción que san Juan pudo contemplar estaba hecha de los materiales más preciosos que cabía imaginar; doce puertas daban acceso a la estructura, cuyo centro estaba ocupado por un trono doble, el de Dios y el de su Cristo. El centro divino irradiaba tanta luz que no había necesidad de... sol o luna» (C. McDannell 1990, 77).

- *Luz*. No está fuera de ella (cf. astros: 21,23), pues el mismo Dios brilla en su interior, como vida para los humanos. De esa manera la misma Ciudad se vuelve resplandeciente, como presencia de Dios hecho sol (luminoso) en el centro del nuevo cielo y de la nueva tierra, encarnación de la Gloria celeste en el mundo.

- *Universalidad*. «Los pueblos caminarán a su Luz y los Reyes de la tierra le llevarán su gloria o dones» (21,24). Antes parecía que se hallaba sola, pues lo llena todo, es cielo y tierra. Pero en otra perspectiva, dentro de la más perfecta teología israelita, la Ciudad aparece como polo de atracción para el conjunto de las gentes que desean encontrar su plenitud en ella.

«Ésta es ciudad universal. La Prostituta (Ap 17-18) vivía de oprimir a los demás, chupando la sangre de los pueblos. La nueva Ciudad es todo lo contrario: lugar de plenitud (21,24), hogar de curación de los humanos (22,2). Antes la combatían, en imagen que hemos visto culminada en 20,7-10. Ahora en cambio vienen pueblos y reyes: buscan

luz, en ella encuentran gozo. Vienen felices, sin ninguna obligación, trayendo sus dones, en unidad definitiva, conforme a la esperanza de Is 60,1ss. Ya no hay reyes enemigos, ni pueblos adversarios. La Ciudad de Dios se ha hecho morada de los pueblos de la tierra, casa universal, hogar de encuentro para todas las naciones.

Esta imagen de la *Ciudad Abierta* (jamás cierra sus puertas) es el culmen del Apocalipsis. Pudiera parecer que Juan hablaba de un mundo alejado, ciudad aislada, Cubo de frías, lejanas, piedras preciosas. Podría pensarse que su gozo de imágenes de piedras y luces se encontraba fuera de nuestra realidad: una Ciudad perfecta, totalmente alejada de nuestras realidades. Ahora descubrimos que ella es nuestra ciudad, a ella tendemos (debemos tender) desde este mundo.

Hemos construido una historia de puertas cerradas y miedos, lugar donde ciudades y reyes combaten sin cesar en ocultamiento, mentira interminable. De pronto Juan se atreve a decirnos que debemos *abrir la ciudad*, iniciando un día de encuentro y vida que no acaba. Nada hay que cerrar ni ocultar, a nadie hay que temer. Donde antes moraban Prostituta y Bestias podemos construir una Ciudad de transparencia, puertas abiertas y gracia, foco de atracción, principio de humanidad reconciliada. Los que vivan fuera traerán sus riquezas, para compartir de esa manera lo que tienen con esta ciudad de piedras preciosas, calles y casas abiertas donde la vida será gozo de día sin noche.

En este contexto se entiende la frase final: *¡no entrará en ella nada impuro, nadie que cometa perversiones o mentiras!* (21,27). Nadie las hará, nadie tendrá deseos destructores, envidia que niega la vida de los otros. Éste es el sig-



Jerusalén, Ciudad deseada

Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz. Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos; pero sobre ti amanece Yahvé, su gloria se mostrará sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu mirada... Ya no será el sol tu luz en el día, ni te alumbrará la claridad de la luna. Será Yahvé tu luz perpetua y tu Dios tu esplendor; no se pondrá tu sol, ni menguará tu luna, por Yahvé será tu luz perpetua (Is 60,1-3.19-20).

no de Dios: una ciudad de puertas abiertas donde todos pueden entrar y donde nada impuro entra. Una ciudad de muros que son piedras preciosas, con plaza de oro y cristal precioso, y todo está abierto, nadie roba. Todos comparten lo que tienen, nadie mata. Ésta es la Ciudad del Libro de la Vida del Cordero, Ciudad creada con entrega de amor para los humanos.

3. Culminación gozosa (22,1-5). Plaza con río y árbol de la vida

La Ciudad se vuelve Paraíso, con plaza, río, jardín y alameda de la Vida. El ideal primero (Gn 2) se hace al fin realidad: del trono de Dios y el Cordero brota el Agua del cielo (un río, no cuatro como en Gn 2,10-14). Había dicho Dios *¡no comáis!* (Gn 2,17). Ahora, en cambio, les ofrece su comida: la *Ciudad de piedras preciosas*, color de fría belleza, se vuelve *Tierra madre*: manantial de aguas que brotan del Trono, Poder de Dios hecho principio de existencia. Simplemente iremos señalando algunos rasgos de esta ciudad que es fuente de vida y curación para los pueblos.

Partimos del Trono, pasamos al Río, llegamos al Árbol de vida:

- *Trono*. En el Centro de la Plaza se alza un Trono común para Dios y el Cordero (22,3). Pasamos así del entorno (murallas y puertas) al centro. Toda la Ciudad es Plaza (encuentro) y la plaza es Trono: poder unido de Dios y el Cordero. Ellos reinan por los siglos de los siglos (22,5) y no sólo mil años (como en 20,6).

- *Y verán su Rostro...* (22,4; cf. 17,15), en gesto de felicidad que la tradición cristiana interpreta como *visión beatífica*. Éste es un ver que supone compartir, ver que implica familiaridad, encuentro de personas, saciedad transformante. No habla Juan de conocer o tocar sino de ver, simplemente mirar y admirar. Ya no harán falta palabras, ni signos exteriores, ni mandatos legales... Es ciudad de luz, transparencia de cristal: el gozo de los humanos será ya la mirada perfecta y eterna, en cercanía amistosa.

- *El Río de Agua de Vida brota del Trono* (22,1). Nosotros, siguiendo un esquema que nos parece más teológico, hemos empezado por el Trono y el Rostro de Dios (y su Cordero). Pero Juan comenzó por el río, que a su juicio era el signo más valioso de la escena, Dios que se convierte en Agua de vida, corriente que llena la ciudad, sea Cuadrada, Pirámide o Cubo. Un río transparente nacido del Trono y corriendo por piedras preciosas (sin tierra) resulta imposible y sin embargo es la verdad del paraíso. Lo habían evocado Ez 47,1; Zac 14,8, pero ahora desborda todo lo esperado: es vida de la Ciudad, Dios y Cristo.

Ese Río de Dios riega el Árbol de la Vida (cf. Gn 2; 1 Hen 24-27). Si la Ciudad es plana (cuadrada) se dirá que el río sale a la vega exterior, formando a sus lados preciosa avenida de árboles vitales, que llegan hasta el Mar Externo (Mar Muerto, al Oriente de Jerusalén) para así purificarlo (en la línea de Ezequiel y Zacarías). Pero en el Apocalipsis la Ciudad es todo: Dios mismo como Tienda (21,3) o Cubo, Pirámide o Cuadrado de vida para los humanos. Por



Verán su rostro

Con este título ha escrito J. Ladame (*Illes verront son visage. Apocalypse XXII*, 4, Lethielleux, Paris 1968) un librito de meditaciones centradas en el encuentro con Jesús. Todo el evangelio culmina en la esperanza de ver a Dios con Jesús, en gesto de amor. Sobre la Ciudad como origen y meta del combate escatológico, cf. H. Gunkel, *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit* (1895); Y. Collins, A., *The Combat Myth in the Book of Revelation*, HDR 9, Missoula MO 1976.

eso el río no sale (no hay fuera) sino que avanza y se queda (se mueve y es pura quietud transparente de vida, mar-cielo, sin sal de amargura) en su Plaza, hecha encuentro de vida de todos los humanos.

Como podrá observarse, el Apocalipsis ha destacado la fuerte *paradoja* de la Ciudad, que es presencia de Dios (sin dentro y fuera), siendo al mismo tiempo *río de agua* que avanza, creando preciosa alameda de vida y curación para los humanos. Es difícil no evocar en este contexto los últimos versos del *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz: «y la caballería / a vista de las aguas descendía» (caballos de paz, fin de la guerra, sobre un fondo de aguas, mientras los amantes culminan su encuentro en una tierra ya pacificada). Pero el Apocalipsis no tiene caballos de paz (los de 6,1-8 e incluso los de 19,11-15 pertenecen al mundo de la guerra). Al final de su libro sólo quedan los humanos, reunidos en la plaza de Dios hecho río de Vida.

En medio de su plaza y de su río, a un lado y a otro, el Árbol de la Vida (22,2). Seguimos en la línea de Gn 2,4b-17 (donde era difícil situar espacialmente el árbol del Bien-Mal y de la Vida en el centro del paraíso). Ahora ya

no existe Bien-Mal, pues todo es bueno. Sólo queda *el Árbol de la vida*, en el centro de la plaza y río, ocupando por tanto el lugar del Trono (que es el corazón de la plaza: 22,3). En un sentido muy profundo, Trono, Río, Árbol son centro de de la Plaza y Ciudad, Dios mismo hecho Poder (Trono), Fuente de vida (Río) y Vida realizada (Árbol). Como las grandes teofanías del Antiguo Testamento, Ap 22,1-5 nos sitúa en el lugar central de la paradoja teológica, con la novedad de que el Trono es Uno y Doble (de Dios y del Cordero).

También el Árbol es Uno, siendo al mismo tiempo muchos, pues se eleva a un lado y otro del Trono y del río. Es como si fuera el mismo Árbol, multiplicado en la doble y única ribera, en forma de avenida o alameda que no lleva a ningún sitio pues no hay lugar donde se debe ir, no hay fuera... Es el Árbol de vida que forma la gran Avenida del Cielo, en las márgenes del Río de la Vida (Avenida y Río son lo mismo).

Quizá pudiéramos decir que el Árbol crecido a la vera del Agua de Dios es Dios mismo hecho alimento para los humanos, *a lo largo de los doce meses del año, dando su fruto cada mes* (22,2). Doce significa aquí perfección, cumplimiento israelita, cristiano y humano (lo mismo que las puertas y cimientos de 21,12-14). Sin embargo, en otra perspectiva, ese número resulta paradójico y/o contradictorio, porque en la Ciudad no hay tiempo de sol o de luna que muden, haciendo así imposible la existencia de los meses (cf. 22,5).

Dios sólo es luz, no hay meses cambiantes. Sin embargo, miradas las cosas desde otra perspectiva, el Apocalipsis sigue hablando de *meses*, doce ritmos de alimento, presencia perdurable del fruto de la vida. Doce eran las puertas y cimientos de la ciudad (ángeles, profetas, apóstoles). También los frutos del Árbol son Doce, siendo siempre el

mismo. En esta perspectiva, de unidad y multiplicidad, cobran sentido las imágenes anteriores: la Ciudad es una puerta y doce puertas; un árbol y doce árboles, un ángel y doce ángeles... En el centro de ella, están Dios y el Cordero, formando el único Trono del que nace la Vida.

La Vida de Dios se expresa como Río y Árbol que da *Uno y/o Doce Frutos*. El texto no dice que hombres y mujeres comen ese fruto, aunque es evidente que lo hacen: es el *Banquete de Bodas*, la comida prometida en 19,9. Más aún, el Fruto del Árbol de la vida son el mismo Dios y su Cordero, alimento para los creyentes, es decir, eucaristía: los salvados están contemplando y/o comiendo lo divino, en la inmensa Plaza donde todos caben y forman con Dios y Cristo el mismo centro de amor y vida compartida. Así culmina la bienaventuranza, la visión de Juan. Sin embargo, él ha querido introducir dos observaciones finales antes de hablar del reino de los salvados: una positiva (curación), otra negativa (exclusión).

- **Curación.** El paraíso de Dios es medicina para los pueblos que vienen enfermos (22,2). Las hojas del Árbol de vida son curativas y sirven de *terapia a los gentiles*. Se cumple así la imagen evocada en 21,24-25: «y caminarán las gentes a la luz de la ciudad, vendrán a ella los Reyes de la tierra, con sus dones». Vendrán enfermos, pero aprenderán a vivir en armonía, a curar su humanidad maltrecha. De forma sorprendente, Juan ha introducido aquí una imagen hermosa de acogida y curación, *hojas de terapia*, para todos los que vengan.

- **Exclusión.** *No se encontrará en la Ciudad nada maldito* (22,3), no por rechazo o castigo sino por plenitud: acaban destruidos aquellos que destruyen a los otros, *arruinados los que arruinan la tierra* (cf. 11,40). *Cura* Dios a quienes pueden y/o quieren ser curados, en gesto de cariño sanador. *Pero se excluyen a sí mismos* quienes quieren excluir a los demás.



Llamados todos

¿Hay infierno en el Apocalipsis? La posibilidad de la condena humana no brota de la fatalidad, ni es resultado de la finitud, ni expresión de alguna dialéctica de la idea o de la realidad (algunos tendrían que morir para que subsista el todo), sino *gracia* (Dios ha dado su vida en amor generoso, no impositivo) y fruto de la libertad de los humanos que pueden rechazar su paraíso, negar su Plaza y Río, su amor de transparencia, como vimos en Ap 12-18. El Apocalipsis no ha descrito el infierno, no lo ha presentado al reverso de la nueva tierra y cielo, en dualidad simétrica (cf. Mt 25,31-46; contra Dante, *Divina comedia*, y Miguel Ángel, *Capilla Sixtina*). El infierno de Juan queda atrás, en la historia fracasada. Al final sólo habrá salvación para los humanos. Cf. J. Jeremías, *La promesa de Jesús para los paganos*, Fax, Madrid 1974.

Las hojas medicinales del árbol de la vida expanden en forma escatológica la visión del *Jesús sanador*, vinculando experiencia evangélica y esperanza apocalíptica. En esa línea puede interpretarse el purgatorio, entendido como curación de aquellos que llegan enfermos o poco perfectos al reino, teniendo que «curarse» allí con las hojas del Árbol: ellas ofrecen terapia y no castigo para los que lleguen en romería gozosa a la ciudad del reino. Cf. Álvarez A., *La Nueva Jerusalén del Apocalipsis*, RevBib 47 (1992) 141-153; Balthasar, H. U. von, *Teodramática IV. La Acción*, Encuentro, Madrid 1995, 17-66; Bartina, S., *La escatología del Apocalipsis*, EstBib 21 (1962) 297-314; Contreras, *Jerusalén*; Bauckham, R., *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, Clark, Edimburgo 1992.

Éste es el límite de toda salvación, el confín teológico de un Dios que no puede imponer su curación por la fuerza. Es *maldito* (κατάθεμα) quien se ensucia y destruye a sí mismo, en línea de maldición (cf. Mt 26,74): excluye Dios a quien se excluye, en gesto de mentira, no permitiendo que vivan los otros. En esta perspectiva debemos releer la lista de

21,8, ratificada aquí por siempre. Dios ofrece en la Ciudad espacio para todos los humanos. Pero, al mismo tiempo, es Dios de libertad y amor gratuito: quienes quieran excluirse o rechacen a los otros, quienes vivan de la sangre derramada (Bestias, Prostituta), no caben en la Plaza de Dios, ni a la vera de su río.

- **Culminación:** *y reinarán por los siglos de los siglos* (22,5). Los derrotados de la historia *habían reinado a lo largo del milenio con Cristo*, como sacerdotes de Dios en el mundo (20,6). Pero al fin su *sacerdocio mesiánico* acaba. Ya no hacen falta en el mundo mediadores ni testigos. Todos los salvados, en el tiempo que no acaba, reinarán con Dios.

Ésta es la palabra final de nuestro texto, la última visión del Apocalipsis,

la guía cristiana del cielo. A través del infierno de este mundo (dominado por Dragón, Bestias y Prostituta), Juan ha sabido dirigirnos hacia el cielo; le han acompañado los ángeles, le han guiado los profetas, han celebrado la liturgia de la vida los sacerdotes-reyes (todos los torturados de la tierra). Pero al fin todo eso ha pasado. Sólo queda la Ciudad perfecta: ha sido condenada (destruida) la condena, el infierno ha sido arrojado por siempre a su lugar (a su infierno); Dios ha conseguido aquello que quería, se ha hecho morada de vida por Cristo Cordero, para los humanos. La simetría de salvación y condena se ha roto; al final sólo existe salvación para aquellos que la aceptan.



Evaluación personal

1. Nivel trinitario

– *Ciudad de Dios*. ¿Cuáles son los signos de la presencia de Dios dentro de ella? ¿Qué significa el Trono de Dios y el Cordero dentro de su plaza? ¿Qué brota de ese Trono?

– *Ciudad de Cristo*. ¿Cuáles son los signos de Cristo en la Ciudad: Hijo del Humano, Cordero, Jinete, Novio? ¿Qué ha pasado con los otros títulos cristológicos?

– *Ciudad del Espíritu Santo*. ¿Por qué no se alude al Espíritu Santo (Siete Espíritus)? ¿Por qué el Espíritu es la misma Ciudad, como supone 3,12? Relacionar Ciudad, Espíritu Santo y Novia.

2. Nivel cósmico y humano

– *Ciudad cósmica*. Precisar sus elementos minerales (piedras), vegetales (árboles), vitales (agua...). Faltan al fin las imágenes de miedo del infierno (cf. Dante, pinturas del Bosco), sólo hay cielo. ¿Cómo ha entendido la iglesia ese dato? ¿Cómo lo interpretamos nosotros?

– *Ciudad-Ciudad*. En el camino hemos hallado una ciudad perversa (Babilonia), al fin triunfa la buena. ¿Por qué aparece la plenitud de Dios como ciudad? Limitaciones y valores de esa imagen.

– *Ciudad del Amor*. En ella no puede haber idolocitos y *porneia* (cf. 2,14.20), sino sólo amor fiel, noviazgo, vida compartida. ¿Cómo se anticipan esos rasgos en la iglesia?

11

Epílogo. Libro de Bodas (22,6-21)

Ha terminado la visión propiamente dicha, tiene que cerrarse el Libro y la liturgia que había comenzado en el *prólogo* (1,1-8). Para ello escribe Juan este *epílogo*, presentando su profecía como Libro *canónico* para todos los creyentes (en contra de algunos apocalípticos *judíos*, que entienden sus libros como sagrados/canónicos, pero escondidos: 4 Esd 14,44-48).

Juan escribe y envía a las iglesias su mensaje de una forma abierta. Lo que era Libro del Cordero (Ap 5), que el profeta había comido (Ap 10), se expresa ahora en este escrito, ofrecido como texto de vida para la comunidad cristiana. Muchos videntes (Mani y Mahoma, los fundadores de los Mormones y otros grupos religiosos) han presentado sus libros como revelación de Dios. En el Nuevo Testamento Juan es el primero (quizá único) que lo hace, siendo creído y aceptado por la iglesia:

*Ángel*¹: ⁶ Y me dijo: –Éstas son palabras fieles y verdaderas.
El Señor Dios de los Espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus servidores lo que debe suceder pronto.

*Cristo*¹: ⁷ He aquí que vengo pronto.
¡Bienaventurado quien guarde las palabras de profecía de este libro!

*Juan*¹: ⁸ Soy yo, Juan, quien ha oído y visto estas cosas.
Tras oírlo y verlo, me postré a los pies del ángel que me lo mostraba queriendo adorarlo.

*Ángel*²: ⁹ Pero me dijo: –No hagas eso, yo soy consiervo tuyo
y de tus hermanos los profetas,
y de quienes guardan las palabras de este libro. Adora sólo a Dios.
¹⁰ Y añadió: –No selles las palabras de profecía de este libro,
pues el momento está cerca.

¹¹ Quien dañe, siga dañando; que el manchado siga manchándose;
que el justo haga justicia aún, y el santo se santifique aún.

Cristo²: ¹² Mira que vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para dar a cada uno conforme a sus obras.
¹³ Yo soy la Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.
¹⁴ ¡Bienaventurados quienes lavan sus vestidos de manera que tengan poder sobre el Árbol de la Vida y puedan entrar en la ciudad por las puertas!
¹⁵ ¡Fuera los perros y los hechiceros y los prostitutas y los asesinos y los idólatras y todos cuantos aman y practican la mentira!
¹⁶ Yo, Jesús, envié a mi ángel para que os testimoniara estas cosas sobre las iglesias:
 Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella radiante de la mañana.

Iglesia¹: ¹⁷ El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!
 Diga también el que escucha: ¡Ven!

Juan²: Quien tenga sed que venga y el que quiera tome gratis el agua de la vida.
¹⁸ A todos los que escuchen las palabras de profecía de este libro, les advierto: Si alguno añade algo, Dios hará caer sobre él las plagas descritas en este libro.
¹⁹ Si alguno suprime alguna de las palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte en el Árbol de la Vida y en la Ciudad santa descritos en este libro.

Cristo³: ²⁰ Quien da testimonio de estas cosas dice: ¡Sí, vengo pronto!

Iglesia²: ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Juan³: ²¹ Que la gracia del Señor Jesús esté con todos.



Guía de lectura

1. Estructura

– *Apocalipsis como drama.* Quien haya recorrido los caminos anteriores sabrá entender este pasaje, descubriendo que el Apocalipsis le permite interpretar la historia, situándose de forma activa, como protagonista, en el centro de su despliegue.

– *El lector como personaje.* Como en un libreto de teatro, he señalado al margen los actores, marcando el orden o número de cada actuación. Que el lector se introduzca entre ellos. El Apocalipsis no le excluye del mundo, sino todo lo contrario: quiere situarle en el centro del mundo y de la iglesia.

2. Principio y fin

– *Vuelta al principio.* Este pasaje empalma con el prólogo del libro (Ap 1,1-8), según las técnicas narrativas normales de teatro y cine. Después de recorrer todo el trayecto, Juan nos sitúa donde habíamos empezado, en la celebración litúrgica, enriquecidas por aquello que el libro ha ido mostrando. Por eso será bueno que leamos ahora unidos prólogo y epílogo.

– *¿Todo sigue igual?* En un sentido parece que nada ha cambiado: ha terminado la liturgia (libro y escenificación de Juan) y la vida verdadera (externa) sigue como antes. Pero, en otro sentido, todo es diferente: quien ha hecho el trayecto del Apocalipsis sabrá entender y vivir de un modo distinto el camino de la iglesia.

Hemos traducido el texto como diálogo dramático, siguiendo la estructura más sencilla. La interpretación resulta clara después de lo expuesto. Por eso nos limitamos a esbozar algunas notas aclarativas, siguiendo el discurso de los personajes (Ángel, Cristo y Juan...) indicando con el superíndice (Ángel¹, Ángel²...) la intervención a la que me refiero. Mirado en conjunto, el libro aparece como una *única visión*, encuadrada en el contexto de una gran liturgia (1,10) que ahora culmina. Juan se hallaba en Patmos, como desterrado, fuera de la comunidad. Ahora le encontramos dentro de ella, culminando su *liturgia profética*:

Ángel¹ (22,6)

Todo nos permite suponer que es Dios quien habla a través de este ángel hermeneuta que ha guiado a Juan. Acabada su tarea (cf. Tob 12), el ángel testifica su misión: las palabras del Libro

(visión y profecía) son auténticas, responden al misterio de Dios. De este modo reasume el esquema revelatorio de 1,1-3: Dios, Cristo, ángel, Juan (profeta) y receptores-oyentes del mensaje. Dos elementos deben destacarse:

- *El Señor Dios de los espíritus de los profetas.* Los apocalípticos llaman a Dios Señor de los Espíritus sin más (cf. 2 Mac 3,24; 1 Hen 37,3; 38,2; 39,2.9, etc.). Quizá para evitar un exceso «angélico»



División litúrgica de Ap 22,6-20

Sobre la liturgia del Apocalipsis, cf. Cothenet, 235-324; Peterson, 161-169; Prigent, 1964 (un resumen en *Cuadernos Bíblicos* 9, Editorial Verbo Divino, Estella 1982, 46-51); U. Vanni, 1994, 137-141; Id., *L'assemblea ecclesiale «soggetto interpretante» dell'Apocalisse*, RasTeol 23 (1982) 497-513; Id., *Liturgical dialogue in the Book of Revelation*: NTS 37 (1991) 356-372; Contreras, *Jerusalén*.

de Dios (que estaría vinculado a los espíritus más que a los humanos), Juan le presenta como Señor de los Espíritus de los profetas, haciendo de aquéllos (= Espíritus) servidores de éstos (= profetas) (cf. 19,10).

• *Ha enviado a su ángel para mostrar...* El Apocalipsis ha sido una gran visión revelatoria. Juan entiende su experiencia y libro como un momento del despliegue de Dios que se ha manifestado de forma definitiva.

Cristo¹ (22,7)

Conforme a lo que ha ido mostrando todo el Libro, Dios y Cristo se vinculan. Dios no revela a los profetas cosas nuevas, sino que les muestra el sentido y cercanía de Jesús, quien ahora toma la palabra, como lo había hecho ya al comienzo de la obra (cf. 1,9-3,33):

• *Promesa: ¡Vengo pronto!* El mismo Cristo había anunciado varias veces su venida, en clave de advertencia (voz de conversión) y esperanza (cf. 2,5,16; 3,11; 16,15), asumiendo la llamada que parecen dirigirle los Vivientes (cf. 6,1.3.5.7). Ahora lo hace de un modo definitivo, en cada una de las tres intervenciones de este epílogo (22,7.12.20).

• *Bienaventuranza.* Culminan ahora (aquí y en 22,14) las bienaventuranzas o macarismos del Apocalipsis (cf. 1,3; 14,13; 16,15; 19,9). Ésta se vincula de un modo especial a la primera, cerrando de algún modo el arco literario que allí quedaba abierto: la felicidad de Dios se explicita a través de la lectura y cumplimiento de las profecías de este Libro (el Apocalipsis), que aparece como transmisor y garante de la revelación de Dios.

Esta Revelación, hecha Libro en el Apocalipsis, ocupa el lugar de la Ley de Dios en el judaísmo antiguo y rabínico. Para *Israel* son bienaventurados (o benditos) los que cumplen los mandatos del Libro de la Ley (cf. Dt 29-30; 32,46-47; 2 Re 23; Neh 10). Para el *Jesús de Juan*, en cambio, lo son aquellos que leen este Libro, no la Ley o Biblia israelita.

Juan¹ (22,8)

Sólo tras el ángel y Cristo se atreve Juan a ofrecer su palabra. Se había presentado en el prólogo como receptor y transmisor de la revelación (1,1.4.9). Había escrito en nombre propio al escribir en nombre de Jesús (cf. 1,4, relacionándolo con 2,1.8, etc.). No tiene que afianzar su mensaje detrás de un venerable personaje del pasaje (Henoc o Esdras, Matusalén o Baruc), sino que escribe con su nombre, como profeta de la iglesia, experto en sufrimientos y revelaciones.

Juan se define a sí mismo como alguien que *ha oído y visto* (cf. 1,9-12), escribiendo desde su propia experiencia interior. Su misma visión le ha situado cerca de los ángeles y así le descubrimos ahora una vez más (cf. 19,10), queriendo inclinarse ante el que habla. Su conato de veneración angélica va en la línea de un culto a los ángeles y espíritus (personajes celestes) que hallamos en muchas corrientes judías del tiempo, tanto en apocalípticos como esenios.

Ángel² (22,9-11)

Juan se ha sobrecogido ante su presencia. Por eso, el ángel hermeneuta debe responderle, como en 19,10, pero avanzando en su revelación. Éste es el testamento del ángel:

• *Soy consiervo tuyo* (22,9). Frente a todo deseo de veneración angélica se eleva aquí la fe más firme del monoteísmo israelita (cf. Col 2,18). El ángel es *consiervo* (*syn-doulos*), compañero de camino de cristianos y/o profetas. Es posible que Juan haya querido destacar la relación entre profetismo y angelología: una búsqueda angélica (como en 1 Henoc), especulativamente bella, separada de la profecía, corre el riesgo de volverse anticristiana. El ángel se convierte así en testigo de la obra de Jesús y compañero de los cristianos. Sólo aquí, en el camino de entrega de la vida, puede hablarse de lo angélico.

• *No selles las palabras de este libro...* Quedó sellado el mensaje de los *siete truenos*, quizá por innecesario (cf. 10,4), pero ahora el ángel dice a Juan que publique en la iglesia su revelación. Los libros apocalípticos se solían presentar sellados (apócrifos, escondidos), de manera que sólo algunos lograban leerlos y saber su sentido, hasta que llegara el fin del tiempo (cf. Dn 8,26; 12,4-9). Pues bien, en contra de eso, Juan no ha escrito un texto apócrifo, no quiere que su voz quede secreta. El ángel le pide que expanda su libro y lo hace, poniéndolo en el centro de la iglesia (enviándolo a las siete comunidades de Asia).

• *Quien dañe, siga dañando...* (22,11). Es posible que el autor quiera poner en boca del ángel palabras cercanas a Dn 11,33-34: se acerca la prueba y no hay tiempo de cambios. Es como si la suerte de buenos y malos estuviera de algún modo fijada en lo ya realizado. Por otra parte, Juan sabe que muchos hombres y mujeres siguen sin cambiar, como si nada sucediera, indiferentes al mensaje del juicio y fin del tiempo. Por eso este pasaje puede entenderse también como ironía, en la línea de Mt 24,35-44 par: *¡Siga cada uno haciendo lo que hace; cuando menos lo espera llegará el final, sin que entonces haya tiempo de cambiar!* Los perversos insistirán en el mal, los buenos podrán mejorar, mientras el tiempo siga. Para estos últimos escribe especialmente el profeta, animándoles a progresar en justicia y santidad. Por eso, esta palabra ha de interpretarse como invitación a la calma y confianza: es corto el tiempo, pero puede y debe convertirse en ocasión de gracia.

Cristo² (22,12-16)

Segunda palabra del Cristo, compendio del Apocalipsis. Es posible que ella forme parte de una liturgia bautismal donde Jesús resucitado proclama su mensaje, quizá por medio un profeta, exponiendo las exigencias de la vida cristiana. Éste es un pasaje complejo, construido quizá con elementos de varias procedencias, empleados como parénesis eclesial. Se repiten algunos mo-

tivos de las cartas (Ap 2-3) y de la visión escatológica (21,1-22,5), pero no hallamos alusiones a idolocitos y prostitución. El Cristo que debe venir habla a su Iglesia:

• *Vengo pronto. Juicio cristológico* (22,12). Reaparece el tema de 22,7, pero expandido en parénesis de juicio. Normalmente, Juan ha presentado como juez a Dios (cf. 16,7; 19,2; 20,11-15), interpretando a Jesús como salvador o amigo que ha entregado la vida en favor de los humanos. Sin embargo, ampliando un motivo que encontramos en 2,23, atribuye ahora el juicio a Cristo, utilizando al hacerlo palabras que la tradición judía aplica a Dios (cf. Is 40,10; 62,11): *trae consigo el salario, a cada uno le dará según sus obras*. Ésta es la más alta cristología del libro: Jesús se sitúa en el lugar de Dios, trazando y resolviendo el sentido de la historia.

• *Soy Alfa y Omega, Primero y Último...* (22,13). Dios se había presentado ya de esta manera (1,8; 21,6). Ahora, en el epílogo del libro, es el mismo Jesús quien se atribuye esta palabra. Es normal que se llame *primero y último*, como en 1,17; 2,8. Siendo cumplimiento y fin salvador de los caminos de Dios, Jesús tiene que hallarse también en el comienzo. Siendo *Omega* (fin) ha de ser *Alfa* (principio).

• *Bienaventurados los que lavan su vestido...* (22,14). Ésta es la última de las siete bienaventuranzas (cf. 22,7) y recoge motivos centrales del libro: *Vestidos limpios-blancos* para el reino (cf. 3,5; 6,11; 7,10.14), *Árbol de vida* (2,7; 22,2), *entrar por las puertas de la Ciudad* (cf. 21,12.25). Probablemente las tres imágenes (vestidos, comida, entrada) deban vincularse, interpretándose en contexto bautismal y/o de iniciación: el seguidor de Jesús penetra en un espacio nuevo de existencia, recibe el vestido blanco y participa de la mesa compartida (eucaristía) de la comunidad, superando así la comida (idolocitos) de Bestia y Prostituta.

• *Fuera los perros, hechiceros...* (22,15). Hemos estudiado estos motivos en 21,8, precisando el sentido de cada

«pecado» (allí eran ocho, aquí seis) La lista culmina de nuevo en la *mentura*, interpretada como engaño (doble vida servicio de Cristo y de la Bestia) Estamos sin duda en contexto bautismal ser cristiano implica renunciar a la forma de vida imperial y asumir unos gestos de fidelidad que deben conocerse y exponerse abiertamente La unión de los cristianos no se funda en principios de ley, raza o cohesión nacional (contra el judaísmo rabínico), ni en elementos propios de la Bestia y Prostituta (violencia, derramamiento de sangre, mentira)

Junto a la mentira, que es pecado fundante que impide el despliegue de Cristo en la iglesia, y junto al delito de los hechuceros, prostitutos y asesinos (ya vistos en 21,8), Juan ha citado aquí el pecado de los *perros* Hoy resulta casi imposible saber quiénes son quizá los mismos *prostitutos*, aquellos que se venden por dinero (cf Dt 23,18), quizá los no judíos (en lenguaje que puede estar al fondo de Mc 7,27, Mt 15,26), aunque en ese caso se vuelve difícil comprender la apertura del Apocalipsis hacia todo pueblo, lengua, y nación Mas probablemente, perros son los *traidores* aquellos que rompen la fraternidad cristiana, vendiéndose (vendiéndola) al Imperio, en tiempos de persecución como los que han de llegar De esta forma ha culminado Juan la teología y experiencia que está en el fondo de su libro los cristianos deben mantenerse fieles en la persecución

• *Yo, Jesús, envíe a mi Ángel para que os testimoniara Yo soy la raíz y el linaje de David.* (22,16) Éste es el título supremo, la más alta dignidad mesiánica Al final del gran discurso, en la última página de su libro, el mesías aparece ya directamente no se llama Hijo del Humano, ni Señor, Cordero o Jinete, sino simplemente *Jesús* Así le invoca la iglesia, así se presenta él, ofreciendo el primero y más grande de sus predicados *Jesús* mismo ilumina a las iglesias, mostrando a los creyentes un camino que conduce a la Vida, superando el riesgo de la Bestia y Prostituta En ese fondo ha repetido Juan dos símbolos centrales de su obra *Jesús es raíz y linaje de David* (como en 5,5, con cita de Is 11,1 10) y

estrella de la mañana (como en 2,28, con cita de Nm 24,17)

Hemos recorrido el camino de tensiones y luchas, el drama ha culminado. Ahora, al final, como verdad de todas las visiones queda la palabra de Jesús en el centro de la iglesia.

Iglesia' (22,17a)

En estos últimos momentos de su despliegue, el Libro se hace drama. Había un personaje que podía parecer pasivo: los oyentes de la Palabra, los lectores del Apocalipsis. Ellos toman ahora la iniciativa y dicen *¡Ven!*, respondiendo a la promesa del Cristo *¡Yo vengo!* (22,20; cf. 22,7.12).

De esa forma se vuelven transparentes las funciones de los actores. Cesa, o queda en un segundo plano, la lucha exterior con Dragón, Bestias y Prostituta; pasa al centro y llena la escena el motivo dominante del amor, el misterio de Bodas que 21,1–22,5 había presentado a modo de visión. Éstos son los personajes:

• *Juan Profeta*, guiado por el ángel, ha sido promotor y/o testigo de bodas, asumiendo una función que, conforme al paralelo de Jn 3,22-30, realizaba *Juan Bautista* (cf comentario de M Ford), una función que el mismo Pablo se atribuye en un lugar central de su experiencia, diciendo a su iglesia de Corinto *Como a Virgen casta os he desposado con un Varón, ofreciéndoo a Cristo, temo que igual que la Serpiente engañó a Eva, así* (2 Cor 11,2) En la línea del Bautista y Pablo se ha situado aquí Juan, profeta de bodas, como vimos (cf 22,8) y veremos (cf 22,17b-19 20c)

• *Cristo* aparece al fin como Novio, esposo, amigo No trae cosas, viene el mismo, como don supremo No regala algo externo, el mismo aparece como regalo definitivo de amor, diciendo *¡Vengo!* Era *Amigo* que llama a la puerta para compartir la cena con quien abra, recordando el Cantar de los Cantares (Ap 3,20) En ese mismo contexto ha de



Mujer celeste, mujer del Apocalipsis

He desarrollado el sentido del símbolo femenino en el principio cultural de la humanidad en *Para comprender hombre y mujer en las religiones*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996. Sobre el carácter evocador y catártico de los símbolos del Apocalipsis he escrito en *Antropología Bíblica*, Sígueme, Salamanca 1993, 474-493, y en *Apocalipsis XII. El nacimiento pascual del salvador*, Salmanticensis 23 (1976) 217-256, texto recreado en *Amiga de Dios*, San Pablo, Madrid 1996, 253-255, con extensa bibliografía.

Análisis del trasfondo mítico de Ap 12 en S. Benko, *The Virgin Goddess. Studies in the Pagan and Christian Roots of Mariology*, STR 49, Leiden 1993. Asume las nuevas perspectivas exegético-simbólicas J. C. R. García Paredes, *Mariología*, SapFid, BAC, Madrid 1995, 157-190. Sobre la figura y función de la mujer-madre, cf. E. Neumann, *La Grande Madre*, Astrolabio, Roma 1981 (1ª ed. 1956). Para una visión general de la mujer de Ap 12 y la esposa de Ap 21,2 y 22,17, además de comentarios (Prigent, Ford...), cf. A. Yabro Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, HDR 9, Missoula MO 1976, resumida en *Íd., Feminine Symbolism in the Book of Revelation*, Biblical Interpretation 1 (1993) 20-33. Destaca el aspecto sponsal A. Feuillet, *Visión de conjunto de la mística nupcial en el Apocalipsis*: Scripta Theologica 18 (1988) 407-431.

entenderse esta liturgia final, entendida como *Diálogo de Bodas*: *Él* dice que viene, *Ella* le llama. Es evidente que se encuentran, pero la historia del *Encuentro* no puede ya contarse (a no ser en símbolos: 21,1-22,6); la sabe cada uno de los participantes.

• *Ella, la iglesia*, aparece como *Novia* (νύμφη, *Ninfa*) esperando a su marido y diciendo por dos veces *¡Ven!* (22,17a.20c). No tendrá que decirlo una tercera, pues él habrá llegado. La humanidad (varones y mujeres) es aquí muchacha gozosa que aguarda, encendida en amor, a su querido. Todos, varones y mujeres, estamos incluidos en este amor esperanza. Por eso, escuchando la voz del esposo, decimos: *¡Ven!*

Sólo en ese fondo se entiende la identificación funcional del *Espíritu* y la *Novia* que dicen con una sola voz *¡Ven!* Así culmina la pneumatología, la visión del Espíritu en Juan. Por un lado, ese Espíritu lo forman los *Siete Espíritus de Dios*, el poder de su presencia misteriosa y transformante, expresada por la entrega de Jesús (cf. 1,4; 3,1; 4,5). Por otro lado, el mismo Espíritu va unido a la *Palabra de Jesús* que se dirige a las iglesias para que inicien un camino de conversión (final de las siete cartas de Ap 2–3). El Espíritu es también *Poder de profecía*: donde dominaban antes los espíritus-ángeles que podían decir su palabra y parecían dignos de adoración, ha descubierto y presentado Juan al Espíritu que habla a través de los profetas, dando testimonio de Jesús, animando a las iglesias (cf. 19,10; 22,6). Finalmente, el Espíritu se identifica de algún modo con la misma Iglesia Novia.

Este último motivo pertenece al conjunto de la tradición cristiana que, de formas diversas, vincula Iglesia y Espíritu, sobre todo en plano de búsqueda y plegaria. *Pablo* había dicho que el mismo Espíritu ruega en/por los creyentes, para que llegue la hora de la plenitud, la libertad de la filiación (Rom 8,18-30). En perspectiva convergente, los participantes del llamado Concilio de Jerusalén han acuñado la más importante de todas las fórmulas eclesiológicas: *Nos ha parecido al Espíritu Santo y a Nosotros* (Hch 15,28). En ese mismo fondo, y reasumiendo el motivo escatológico de Pablo, se sitúa nuestro texto: *El Espíritu y la Novia dicen ¡Ven!* (Ap 22,17).

Espíritu y Novia (Iglesia) se han unido al fin y pronuncian juntos la última palabra que define todo el sentido del Apocalipsis: *¡Ven!* Cuando la dicen es que todo ha culminado. Juan ha cumplido su función, puede retirarse, dejando que la iglesia continúe realizando



Fragmentos de Apocalipsis

Con este título ha escrito G. Torrente Bailester una hermosa novela (Destino, Barcelona 1977), elaborando el origen y meta de la realidad, en camino cosmogónico que resume el principio de la Biblia (Génesis) para destruirlo al fin (Apocalipsis). Realidad literaria (libro, novela) y realidad externa (ciudad, mundo) se funden e iluminan en este *apocalipsis gallego*, lleno de referencias eclesiales (con obispo y catedral/ciudad), bibliográficas (al fondo está siempre el texto del *Apocalipsis* con ilustraciones de un Beato) e históricas (el miedo de la destrucción domina todo el texto). A pesar de la belleza y fuerza de su texto, G. Torrente no ha querido (o podido) escribir un *Apocalipsis* entero, como indicando que ello excede toda capacidad literaria. De modo más realista y humilde ha redactado estos *Fragmentos de Apocalipsis* donde el final queda pendiente de la propia creatividad del lector que debe introducirse en el texto de forma literaria y litúrgica (dramática, responsable). Quizá mejor, al final sólo queda el texto (lo mismo que en el *Apocalipsis*), un texto leído (celebrado), que ofrece al lector la posibilidad de recrear su mundo, de darle de nuevo sentido, sin que se pierda en el polvo de las páginas quemadas que vuelven a la nada indiferente. Cf. M. Kunz, *Principio y final de texto en «Fragmentos de Apocalipsis»*, en Íd., *El Final de la Novela*, Gredos, Madrid 1977, 35-367.

su tarea divina (del Espíritu Santo) y humana (camino de salvación). Según esto, el *Apocalipsis* puede interpretarse como libro de *Metamorfosis del Espíritu* (Siete Espíritus, Espíritu de Cristo, Espíritu de profecía, Espíritu eclesial). En sentido todavía más profundo es libro de *Metamorfosis de la Mujer*. Así va presentando sus diversos aspectos como signo de la humanidad en diálogo dramático con Dios: iglesia perseguida y novia gloriosa de las bodas de una humanidad en búsqueda de gloria.

Entendido en ese fondo, el *Apocalipsis* se vuelve testimonio de una fuer-

te *catarsis de amor*, iluminación y transformación afectiva. Tras la dura violencia verbal de sus imágenes y signos, esconde un mensaje de intensa ternura. Sólo podrán entender ese mensaje los creyentes que se entienden a sí mismos como *novia* que espera y llama a su novio diciendo ¡*Ven!* Cesa la guerra, queda el idilio de amor de los vencedores, duros guerreros (mártires) de 14,1-5, *que no se han manchado con mujeres*, convertidos ahora paradójicamente en mujer amante. En diversas ocasiones (sobre todo el referirnos a 14,1-5) hemos tratado de ese tema. Lo evocaremos nuevamente en la conclusión al libro. Pero antes debemos evocar las últimas intervenciones de los personajes.

Juan² (22,17b-19)

Habla por segunda vez (cf. 22,8), como *profeta de bodas*. Hemos presentado su función de *amigo del novio* (propia del Bautista en Jn 3,29) y educador o *iniciador de la novia* (propia de Pablo en 2 Cor 11,2-6). Al servicio de las bodas dice ahora su más honda palabra, dirigida por un lado al conjunto de los fieles y por otro a los dirigentes de la iglesia:

- *A los fieles: ¡Quien tenga sed que beba el agua de la vida...!* (22,17b). Conocemos ya la imagen de la sed saciada, del agua-río de vida que riega la Plaza de la Ciudad (cf. 21,6; cf. Jn 6,35; 7,37-37). Pero ahora, en imagen de encuentro sexual-esposal que aparece con frecuencia en el Cantar de los Cantares, se supone que los enamorados pueden beber uno del otro: Cristo mismo es agua (esposo, esposa, amigo) para los amigos fieles que buscan en su compañía vida nueva (en la línea de 3,20). Frente a la Prostituta que vive de beber sangre de los degollados (17,1-6) emergen al fin los amantes que se dan la vida y beben uno del otro y con el otro.

- *A los dirigentes: ¡Si alguien añade algo..., si alguien suprime alguna de las palabras de este Libro...!* (22,18-19). El

Apocalipsis (que era Libro del Cordero en Ap 5 y profecía en Ap 10) se convierte aquí en *Texto de Bodas*: documento y garantía de una alianza de fidelidad definitiva entre Cristo y la Iglesia. Así puede presentarse como *Canónico*: texto fundacional donde se contienen y garantizan los deberes y haberes de Cristo y de la Iglesia. No es un libro sino *el Libro*, y así lo ofrece Juan, como profeta-escritor, al conjunto de creyentes y en especial a los responsables de la comunidad porque son ellos los que saben leer; los que podrían manejar el Libro a su provecho, volviendo a convertirse en opresores de los pobres. Es evidente que este Libro «sustituye» o plenifica a la Escritura israelita, apareciendo así en el lugar de la Ley (cf. Dt 4,2; 12,32).

Cristo³, Iglesia², Juan³ (22,20-21)

Estas palabras forman la conclusión del rito de alianza o matrimonio entre Cristo y la iglesia. Ya no hay siete iglesias sino una. Juan no está en Patmos, sino en medio de su comunidad. Ha culminado la liturgia. Queda la última palabra, la ratificación o firma del contrato.

- *Cristo* (22,20a) asume lo anterior con su testimonio. Sólo le queda una palabra: *¡Sí, vengo pronto!* Ha escuchado la voz de su Novia, ha confiado en ella, se ha dejado llenar por su amor; le ha

respondido. Ya no habla desde arriba, no pronuncia su palabra desde fuera. Ha entrado en la liturgia de amor; ratificando con su «sí» el camino de entrega de la Novia. Prometió al principio: *Si alguien me ama comeré con él y él conmigo...* (3,20); así lo cumple ahora, dialogando con su Novia, dispuesto a comer con ella, como mesías del Dios que *habita con los suyos* (cf. 21,3).

- *La novia* (22,20b) responde con su *Amén* (así sea, así lo creo) y su deseo (*¡Ven Señor Jesús! Marana tha*; cf. 1 Cor 16,22) a las palabras de Jesús. Ya no es ciudad que desciende adornada como novia (21,2), sino Mujer-humanidad verdadera que se opone a la falsa Babilonia (cf. 18,7). Todos nosotros, varones y mujeres por igual, estamos ante el Cristo de las bodas, como *Novio/a feliz* que en amor se dispone a recibir y compartir el gozo de la vida que no acaba.

- *Juan* (22,21) se vuelve liturgo y garante eclesial de estas bodas. Ha presidido la celebración. Por eso despide a los creyentes con el último deseo: *¡Que la gracia del Señor Jesús...!* Había comenzado la liturgia deseando a las iglesias (a todos los creyentes) *Gracia y paz* trinitaria (de Dios, del Espíritu y del Cristo: cf. 1,4-5). La culmina ahora, en bella palabra: *¡Que la gracia del Señor Jesús...!* Ha terminado todo, queda sólo y permanece para siempre la Gracia del Señor Jesús. Evidentemente, libro que así acaba es libro cristiano.



Evaluación personal

1. Personajes

– *Juan*. Sus funciones en prólogo (1,1-8) y epílogo (22,6-21). ¿Cómo actualizarlas hoy?

– *Espíritu y Esposa*. Relacionar sus figuras. ¿Se puede mantener una imagen femenina de la iglesia?

– *Esposo*. Describir su figura a la luz de todo el Apocalipsis. ¿Qué novedad aporta este epílogo? ¿La esposa del Apocalipsis será sólo un simple «descanso del guerrero», como había formulado Nietzsche? ¿Por qué no?

2. Texto y acciones

– *Libro*. ¿Qué ha sido para nosotros el Apocalipsis? ¿Qué aportaciones ha ofrecido? ¿Qué problemas sigue planteando?

– *Visión del cielo, liturgia de la iglesia*. ¿Por qué pasamos al fin de la visión del cielo (Ap 21,1–22,5) a la experiencia litúrgica de la iglesia? ¿Qué relación hay entre Ciudad celeste y asamblea eclesial?

– *Martirio y amor*. El Apocalipsis ha sido libro de martirio, palabra elevada a Dios desde la sangre de los mártires. Al fin aparece como libro de noviazgo que culmina en la llamada ¡*Ven Jesús!* ¿Cómo se relacionan ambos elementos? ¿Hay algo común entre la sangre de los mártires y el beso de los enamorados?

Conclusión: Problemas abiertos

Como parábola de la vida, el Apocalipsis nos ha llevado al centro de la problemática humana: sólo podremos entenderlo en la medida en que incluyamos, al menos de forma inicial, sus signos y mensajes en el duro y hermoso camino de esperanza y miedo que seguimos recorriendo con Juan, profeta de Jesús. Podemos preguntar: ¿Se ha cumplido su esperanza? ¿Ha triunfado el mensaje de Juan? Ciertamente, la inclusión del Apocalipsis en el canon y el despliegue martirial de la iglesia, enfrentada al Imperio romano en sus tres primeros siglos, constituyen un triunfo del espíritu del Apocalipsis.

Se ha dicho que, a lo largo de esos siglos, la Iglesia ha ido asumiendo formas y estructuras de la Bestia, de manera que, tras el siglo IV, ha ocupado en parte el lugar del Imperio, corriendo el riesgo de encerrar el evangelio y fidelidad de Jesús (su resistencia) en estructuras de poder espiritual jerarquizado. Ciertamente, no se puede generalizar: la iglesia de Jesús ha sido y sigue siendo una comunidad profética al servicio del evangelio. Pero debemos añadir que ella *ha tomado a veces el espíritu de Jezabel* (cf. comentario a 2,20-23): ha pactado con los idólatras del Imperio, aceptando y/o cultivando un tipo de economía idólatra (vinculada a los poderes del mundo) y desplegando formas de imposición, más que de comida compartida.

Así lo han venido diciendo desde antiguo los Padres de la iglesia, al presentarla como santa y prostituta. Lógicamente, como hemos indicado al comentar Ap 2–3, antes que juicio de condena sobre el mundo exterior, el Apocalipsis sigue siendo hoy (como fue en su origen: cf. Ap 2–3) profecía dirigida a la iglesia, pues, por un explicable mimetismo, tras sufrir la persecución del Imperio, ella ha ocupado de algún modo el lugar del Imperio. No ha dejado de ser fiel a Jesús, pero su fidelidad a Cristo se ha venido vinculando al despliegue de un fuerte poder espiritual e incluso social (en la línea de la Bestia y Prostituta del Apocalipsis).

Alguien ha dicho que la iglesia-Jezabel, condenada otrora por Juan, ha triunfado después, pero no con estructuras proféticas «femeninas»,

sino a través de una jerarquía masculina que, para aumentar su poder, ha pactado con muchos poderes del Imperio, identificándose con los Estados nacionales o con un tipo de supraestado espiritual cristiano, convertido en poder fáctico en el mundo. Como he dicho ya, estas observaciones pueden resultar parciales y mentirosas, pues olvidan elementos importantes de la complejidad económica (idolocitos) y afectiva (idolatría) de los humanos; la historia del mundo y de la iglesia ha de verse de un modo mucho más profundo que el aquí evocado. Pero pienso que el Apocalipsis de Juan ha seguido siendo un libro discutido y sólo parcialmente admitido dentro de la iglesia.

Dicho esto, debemos dejar ese tema para el juicio posterior de historiadores y teólogos. Hemos leído el Apocalipsis desde el interior de la iglesia católica, universal; dentro de ella ofrecemos nuestras conclusiones, sabiendo que la cuestión de Juan sigue pendiente (es nuestra cuestión) y añadiendo que ella no puede resolverse de forma puramente teórica, sino en el compromiso entero de la vida.

Desde ese fondo, debemos añadir, en contra del fácil fundamentalismo de algunos católicos y muchos protestantes, que el Apocalipsis no habla de personajes y acontecimientos puntuales de tiempos posteriores (sus bestias no son los otomanos o nazis, el capitalismo o comunismo), sino del fondo permanente de la historia, como lucha entre la Bestia y el Cordero. Allí donde Juan puso las acentos, allí siguen estando: sus problemas son nuestros problemas; sus dificultades, las nuestras. Ha cambiado casi todo (en plano superficial), pero todo sigue en realidad lo mismo: los riesgos del imperialismo, la violencia y prostitución de los poderes establecidos, la tentación de pacto idolátrico de algunas iglesias, la invitación a la fidelidad... Teniendo esto en cuenta, situaremos de un modo esquemático la trama del Apocalipsis en el centro de nuestro mundo. No planteamos nuevos problemas ni podemos resolver los que han ido apareciendo en la lectura anterior. Simplemente los reasumimos de forma unitaria, ofreciendo así unas breves conclusiones de nuestro trabajo. Sería bueno que el lector volviera a leer la introducción, para así entender mejor nuestras conclusiones.

1. Lenguaje religioso. Simbolismo

El Apocalipsis es libro de *símbolos* y en clave tensional y retórica debe entenderse. No pretende imponer ni demostrar sus concepciones (como la filosofía), ni propone la historia de Jesús en forma de kerigma biográfico (como los evangelios), sino que construye una visión dramática del misterio cristiano, con finalidad catártica (identificación

personal, curación interior) y método terapéutico (quiere fundar un compromiso de acción y resistencia cristiana).

- *El Apocalipsis es libro de conocimiento simbólico* de la injusticia de la historia: muestra el sentido de lo que está sucediendo y de aquello que sucederá, desde la perspectiva de conflicto en que se enfrentan iglesia e imperio. Sólo de esa forma, en figuras de fuerte dramatismo, desde la perspectiva del Cordero degollado y de los oprimidos de la his-

toria, desvela el sentido de aquello que de otra manera quedaría sin sentido.

- *El Apocalipsis es un libro de acción dramática* donde deben incluirse de manera activa los cristianos. El conocimiento se convierte de esa forma en compromiso de resistencia activa, constructora de comunidad. Más que libro de teoría es libretto de propaganda y manifiesto creador de comunidad: Juan quiere mantener y/o suscitar un tipo de iglesia fiel y resistente, dentro de una humanidad dramáticamente dividida entre el Dragón y el Cordero.

- *El Apocalipsis es panfleto creador* en el duro y buen sentido del término. Su lenguaje es audaz, de símbolos hirientes; sus calificativos, escandalosos, por no decir injuriosos (por ejemplo, cuando llama Jezabel a la profetisa contraria o cuando emplea el símbolo de Bestia y Prostituta). No se busque distancia crítica y mesura doctoral en sus afirmaciones. Pero su dureza panfletaria está al servicio de la fidelidad comunitaria y de la entrega de la vida por (con) los degollados de la tierra.

Pienso que estos elementos han quedado claros, pero es muy posible (necesario) que mi interpretación haya resultado parcial, pues los *símbolos* son ricos y no pueden entenderse sólo en una perspectiva. Recordará el lector que he dado primacía a los idolocitos y prostitución (2,14.20), elaborando a partir de ellos el conflicto de la historia y entendiendo el Apocalipsis como libro de aviso para las iglesias perseguidas, que deben mantenerse fieles y no pactar con la Bestia. En la introducción ofrecí un esquema de *planos simbólicos* de lectura del Apocalipsis. El lector juzgará si he logrado mi intento. En el apéndice final recojo y explico en forma de vocabulario los símbolos fundamentales de la obra.

2. Violencia o gratuidad

Lo primero que sorprende al lector del Apocalipsis es el estallido radical de

su violencia, como ha indicado bien C. G. Jung (1964). Parece que el Apocalipsis unifica las duras palabras de Job con las condenas de Amós y de otros grandes profetas de Israel. Alguien pudiera añadir que ha perdido el evangelio: la buena nueva del dulce Jesús (amor al enemigo, no violencia) ha quedado enterrada bajo una erupción volcánica de ira: hemos vuelto a los peores momentos del Dios del Sinaí.

Todo eso es cierto, pero en el fondo de la ira del Apocalipsis puede y debe descubrirse un nivel más hondo de gratuidad, entrega amorosa y perdón, como he señalado a lo largo de esta guía de lectura. Ciertamente, Dios se muestra agente principal del gran drama humano, de manera que se puede afirmar que la violencia es suya. Pero, al mismo tiempo, esa violencia aparece como expresión de la maldad humana: no proviene de Dios, que se revela en el Cordero degollado, sino de los humanos. Juan ha escrito un *libro espejo*: proyecta sobre el liso plano de Dios la violencia; pero lo hace para que vayamos descubriendo que ella es nuestra, tanto en el plano social como en el existencial:

- *El Apocalipsis es libro social* e interpreta la violencia en clave de imperios y ciudades: Juan ha escrito y fijado para siempre la historia mundial del pecado, la primera gran anti-utopía de la humanidad, con sus figuras centrales (Dragón, Bestias, Prostituta) y la auténtica utopía o experiencia cristiana de la victoria universal del Cordero.

- *Al mismo tiempo es libro existencial*, escrito para aquellas personas (individuos) que quieran situarse ante el mal exterior e interior, superándolo por dentro, en clave de gratuidad y resistencia, dentro de la comunidad eclesial. Sólo quien conoce el mal puede vencerlo; sólo quien lo reconoce dentro de sí mismo puede superarlo. En ese aspecto lo entendemos como libro de terapia eclesial y personal.

Desde esa perspectiva he querido interpretar la violencia del Apocalipsis, que aparece en primer lugar como *algo externo*: proviene del Dragón, Bestias y Prostituta, como fuerza que devora, excluye, impone, mata al ser humano. Pero, al mismo tiempo, ella es *elemento interior de los cristianos*, que llevan en sí mismos la fuerza del talión y el deseo de venganza. No hacemos nada con taparlo, diciendo que no existe. No solucionamos el problema dividiendo los niveles (paz interna, lucha externa). El Apocalipsis descubre y confiesa la violencia interior, para introducirla en el drama del Cordero degollado, superándola en camino de catarsis martirial. Desde ese fondo amplió lo ya dicho al ocuparme de 6,9-11.

• *La violencia del Apocalipsis es catártica* Está dentro de los mismos creyentes, de forma que ellos deben reconocerla y expresarla, para superarla, según he señalado en *Antropología bíblica* (474-492) Juan no busca la paz interior en medio de una guerra en la que seguimos combatiendo con violencia a los contrarios, en plano económico, social y/o militar (como propugna la *Baghavad Gita* hindu y muchos tratados de piedad cristiana), sino la paz completa, en gesto de transformación integral del ser humano (como he mostrado en *El Dios de los Ejércitos*, PPC, Madrid 1997, 229-268)

• *La violencia es de tipo teológico y martirial* el Apocalipsis la sitúa ante (desde) Dios, reinterpretándola a partir de la historia del Cordero degollado Juan no emplea palabras piadosas, que esconden casi siempre una mentira No oculta el problema en retóricas banales de espiritualismo doble (que habla de paz mientras oprime a los demás), sino que reconoce y formula la palabra de violencia (y aun venganza), haciendo suya la voz dura de los degollados de la historia Pero esa voz no le lleva a ningún tipo de guerra, de venganza externa o destrucción humana, sino todo lo contrario la misma protesta simbólica y el sueño utópico de libertad (liberación) se

vuelven resistencia y fidelidad comunitaria (creación de una iglesia alternativa) en medio de la prueba Sólo quien esté dispuesto a morir, sin defenderse con métodos militares, policiales o de imposición económico-social, podrá criticar la violencia textual del Apocalipsis

• *Es violencia dirigida contra las instituciones y/o sistemas* que destruyen al humano (Bestias, Prostituta) y no contra individuos o pueblos Ésta es la actitud paradójica del Cordero sacrificado que eleva sobre el mundo (en medio de la historia) su protesta definitiva contra todas las violencias de la historia Éste es el Cordero que «combate» porque ha muerto (muriendo) por todos Es una violencia que no se dirige en contra de personas sino a favor de ellas. que quiebran las instituciones de opresión y mentira (prostitución) para que al fin pueda surgir el ser humano, en su verdad, en la gran plaza de Dios y del Cordero, con el agua y árboles de vida (cf 21,1-22,5) Éste es el deseo, la palabra final del Apocalipsis. por eso quedan invitados todos los pueblos de la tierra a su Ciudad de no violencia gozosa

Dicho esto, el problema sigue siendo grande. El símbolo fundante del Cordero degollado, que vence por su sangre y palabra, está en el fondo del Apocalipsis. Pero a su lado aparecen otros signos y palabras de agresividad violenta que, aun sirviendo de catarsis o reconocimiento de nuestra dureza interior, resultan hoy difíciles de aceptar. Los conservamos en el libro, como testimonio de la fuerte dureza de Juan, pero ya no los empleamos.

3. Sufrimiento y/o fiesta

El Apocalipsis es manual de resistencia, guía para personas que quieran mantenerse fieles en la prueba. Por eso nos *enseña a sufrir*, descubriendo el gozo de Jesús por encima del mismo sufrimiento. Es *guía de perdedores*: personas que aceptan el camino del Cor-

dero sacrificado. Pero, al mismo tiempo, *es libro de fiesta*: una especie de *ópera litúrgica* donde todos los cristianos son actores (nunca espectadores de un drama exterior).

El Apocalipsis es libro de fiesta escatológica celeste, como vienen indicando los cantos de Vivientes y Ancianos, Ángeles y vencedores que van jalonando su texto; pero debemos recordar que ellos acaban en Ap 19, tras la caída de la ciudad prostituida. La visión posterior de la nueva tierra y cielo (21,1-22,5) no incluye ningún canto del Novio y la Novia, ningún himno de todos los salvados, como hubiéramos esperado en un drama teológico. Es como si el Apocalipsis tuviera necesidad de gran reserva: el canto último no se dice, tendrán que decirlo los mismos que venzan, ya fuera del tiempo del libro, que acaba en liturgia de aviso y llamada a la fidelidad (22,6-21), con el *¡ven, Señor Jesús!* de todos los creyentes. Desde esa perspectiva recordamos sus dos niveles:

• *Por un lado, expone aquello que vendrá*, es decir, lo que debe suceder muy pronto. Así anticipa los cantos (liturgia) de victoria, pero deja que ella siga estando en el futuro anticipado por el *¡ven, Señor Jesús!* que repiten los cristianos en sus celebraciones eucarísticas. Estamos donde estaba Juan hace 1.900 años: esperando lo mismo que él esperaba, sufriendo como él sufría.

• *Trata, según eso, de aquello que es ahora*: de las violencias del mundo y del gozo de aquellos cristianos que se atreven a cantar, porque esperan y anticipan el triunfo del Cordero, desde el centro de la misma historia. La fiesta ha empezado, la celebración tiene lugar dentro de la iglesia. En ese aspecto podemos afirmar que el Apocalipsis es Libro de Bodas.

En el lugar donde se unen futuro y presente nos sitúa Juan, ofreciendo, como libro canónico, una interpretación normativa de la vida y canto de la

iglesia en medio de la historia. Bestias y Prostituta poseen la «legalidad» de la violencia, pueden destruir a los humanos con su fuerza. Pero los oprimidos tienen algo más grande: el canto del reino, el gozo de triunfo y de vida del Cristo. Bestias y Prostituta manipulan su mentira; Juan ofrece a la iglesia la verdad de su música, los poemas de victoria de los triunfadores.

4. Tarea y estructura de la Iglesia

Juan ha escrito el Apocalipsis como carta(s) a las iglesias de Asia, que se han dividido en torno a la manera de entender la fidelidad a Cristo, según vimos al tratar de los idólatras y la prostitución (Ap 2-3). Para unir y fortalecer a las iglesias, ofrece Juan su palabra de profeta con autoridad carismática, no institucional (en el sentido de la jerarquía posterior).

• *Por un lado, el Apocalipsis habla a las siete iglesias de Asia*, enviando de parte de Dios su mensaje (su carta) a las diversas comunidades cristianas. No hay entre ellas una que se eleve por encima de las otras, ni hay un centro donde se unifiquen (Jerusalén, Antioquía, Éfeso o Roma), sino que todas forman una comunión de comunidades, gran «esposa» que recibe la palabra de ánimo y resistencia de Juan, el profeta.

• *A través de las iglesias, Juan dirige su palabra al conjunto de la humanidad*, centrada por un lado en Bestias y Prostituta (Estado mundial) y abierta por otro a reyes y pueblos que tienen cierta autonomía y que al fin vendrán en fiesta a la ciudad-esposa, asumiendo su gloria (cf. 21,24). Por eso, el Apocalipsis es libro de nueva humanidad, historia universal de gozo: triunfará el Dios de la iglesia de Jesús por medio del Cordero sacrificado, ofreciendo al fin las bodas del amor (el *happy end* de Cristo) para todos los humanos.

Allí donde humanidad e iglesia se vinculan, alcanza su verdad el Apoca-

lipsis como libro de transformación re-creadora, culmen de un camino intenso de comunión y resistencia. Juan no ha destacado dentro de la iglesia la existencia de una jerarquía institucional: personas separadas del conjunto de los fieles, que resuelvan los problemas desde fuera (desde arriba). Ciertamente, es muy posible que ellas se encuentren representadas por un consejo de *ancianos o presbíteros* (cf. 4,4); hay en ellas *apóstoles* (predicadores ambulantes: cf. 2,2) y *profetas/profetisas* (cf. 2,20); pero esos servicios no están estructurados en forma de organización jerárquica. Por otra parte, los doce apóstoles del Cordero (lo mismo que los patriarcas de Israel) quedan fuera de la Ciudad final, en las puertas y cimientos de la muralla (21,9-14), de manera que en su interior hay sólo personas que viven en contacto inmediato con Dios y su Cordero.

La iglesia del Apocalipsis es comunión profética de cristianos iguales, enriquecidos por el Espíritu que anima a los creyentes, a través de los profetas, para que mantengan su resistencia hasta la muerte. Desde esa perspectiva, en oposición a Bestias y Prostituta hemos de evocar el tema fundante de Ap 2-3: la fidelidad fraterna y la comida.

5. Prostitución e idolocitos

Constituyen, a mi juicio, los dos temas fundamentales de la interpretación histórica del Apocalipsis. Podríamos decir que el ser humano es lo que come (idolocitos) y lo que ama u odia (prostitución). Sobre esas bases (comida no idolátrica, fidelidad a Cristo) ha edificado Juan su iglesia. Éstos han sido los problemas que ha descubierto en las iglesias (Ap 2-3): a partir de ellos entiende la violencia de la historia.

Desde el Dragón que quiere *devorar* al Hijo de la Mujer (Ap 12) hasta la Ciu-

dad de la *prostitución* (Ap 12) se extiende el despliegue del mal de este mundo, la violencia que lleva a la muerte. En contra de ella se eleva el Cordero degollado que abre los sellos de la historia (Ap 5) y aparece al fin (con Dios y desde Dios) como Esposo (amigo fiel) de la humanidad y fuente de agua y comida para todos los salvados (21,1-5).

De esa manera ha trazado Juan un programa de *comunidad alternativa*, fundada en el Cristo, independiente de la comunión nacional y legal del judaísmo. Los humanos no se unen por origen (raza) o ley social sino a partir del proyecto de fidelidad de Jesús, oponiéndose al programa de vinculación imperial (romana) que se funda en la comida del ídolo y la prostitución del poder. En esta perspectiva hemos leído el texto de Juan, partiendo de Ap 2-3. Juzgue el lector si nuestra lectura ha sido sesgada o partidista.

Allí donde parece que Juan nos arranca del mundo y sus problemas, para llevarnos a un plano de resistencia extramundana, hemos ido descubriendo el más mundano de todos los deseos y valores: la búsqueda de una fidelidad personal que se muestra en mesa (comida humanizante, contra los idolocitos) y afecto (fidelidad humana, contra la prostitución). El misterio del Cordero degollado, con la gloria de Dios, viene a expresarse en la exigencia de crear una comunidad humana fundada en sus valores de comida y amor.

6. El Cordero y la Esposa. Mujer e iglesia

En diversos lugares hemos tratado del tema: al ocuparnos de Jezabel (Ap 2-3), al evocar la lucha entre Mujer y Dragón (Ap 12), al presentar a los soldados de Sión (14,1-5), al comentar la

figura de la Prostituta (Ap 17,1-19,8) y finalmente al situarnos ante la Novia-Ciudad (21,2.9-10) que, unida al Espíritu, invoca *¡Ven, Jesús!* (cf. 22,17.20). Ahora reasumimos en forma conclusiva lo ya dicho, interpretando el Apocalipsis como *libro de transformaciones de la Mujer*.

Con Dragón y Mujer empezaba la historia (Ap 12,1-6). Con la Mujer, exilada en la tierra, hemos seguido (13,12-18) caminando hacia las bodas de la reconciliación definitiva de la historia (21,1-22,6); como palabra dirigida a la Mujer-iglesia que corre el riesgo de volverse prostituta (Ap 2-3) hemos entendido la profecía de Juan. Desde este *fondo organizamos algunos temas precedentes*, en clave de antropología simbólica:

- *La Mujer ha empezado siendo Madre celeste, amenazada por el Dragón* (12,1-5). Es prototipo excelso de la iglesia que habita en Dios desde el origen, con rasgos de diosa y figura del pueblo israelita (12,3), siendo expresión femenina de lo humano. En la raíz de la historia no encontramos la lucha de varones (padre contra hijos, hermanos entre sí), sino *el signo de la madre* que da a luz: ella es fuente y presencia de Dios (= Vida) para los humanos. Quien lucha contra ella no es un varón dominador, ni un hijo vengativo, sino el Monstruo, Dragón de la violencia envidiosa que desea apoderarse del fruto de su vientre (vida). La mujer es Eva, gran madre primera en los dolores de parto de la historia (cf. Rom 8).

Es evidente que Ap 12 no ha planteado los problemas teóricos que la antropología religiosa ha visto en Eva, pero su visión (Mujer frente a Dragón) sigue siendo luminosa: en el principio apareció la Vida en rasgos de Mujer sagrada que ofrece garantía de futuro y esperanza para los humanos. Ella es vida perseguida por el Dragón, humanidad amenazada, evocación simbólica de un tiempo pasado, *arquetipo*. Podríamos cambiar el signo, poniendo en el princi-

pio otra figura (la naturaleza creadora, el proceso vital, la pareja hombre-mujer...), pero difícilmente hallaremos uno más denso: en el principio (paraíso simbólico del que provenimos) Juan ha situado una mujer fecunda y amenazada; todo el devenir humano deriva de ella.

- *La Mujer es signo de la iglesia histórica* (12,6.13-17), expresión de los cristianos perseguidos por la furia del Dragón en el desierto. Parece que no pueden mantenerse y, sin embargo, están seguros porque el Diablo no les puede alcanzar en su amenaza, no consigue devorarlos, aunque arroje contra ellos el agua homicida del gran caos (cf. 12,15-16), aunque les persiga con la fuerza desbocada de las Bestias (Ap 13ss). Ésta es la *Mujer histórica*, signo de la humanidad real que vive y triunfa desde su propia debilidad, por la sangre del Cordero y la Palabra de confesión creyente. Frente a los signos de la guerra, de *Varones-Bestias* que quieren dominar el mundo por la fuerza, se eleva esta Mujer perseguida, que confiesa su fe y rechaza la violencia. Así podemos resumir el mensaje real del Apocalipsis: existe una humanidad femenina y no violenta, fundada en la entrega pascual de Jesús, que puede superar y supera la amenaza del Dragón y sus servidores bestiales de la historia (cf. 12,17; Ap 13-20).

- *En contra de esta Mujer Buena se eleva la Anti-mujer Prostituta cuyos rasgos hemos estudiado en Ap 17-18*. En contexto eclesial, ella está simbolizada por las mujeres que manchan a los fieles luchadores de Jesús (Ap 14,1-5), en tema que puede encontrarse ya evocado en Pablo (2 Cor 11,1-6) y sobre todo en la figura de Jezabel, que a los ojos de Juan aparece como profetisa de una iglesia prostituida (2,20-23). Separado de su contexto simbólico y dramático, este motivo de la *Mujer Prostituida* (Jezabel eclesial) o simplemente *peligrosa* (ensucia a los buenos varones: 14,1-4) puede llevar y ha llevado a una visión dualista y antifeminista de la sexualidad y vida humana. A partir de aquí se ha podido elaborar un ideal ascético (no mesiánico) de virginidad como renuncia

a la contaminación sexual que, en principio, es contrario al evangelio de Jesús (cf. Mc 2,18-20) y a la misma estructura simbólica del Apocalipsis.

• *La Mujer es, finalmente, Novia y Esposa del Cordero.* El Apocalipsis es el libro del fracaso de la Prostituta, Crónica del Triunfo de la Mujer Madre que, superando la persecución de los poderes de muerte, viene a convertirse en amiga y novia, símbolo de todos los humanos fieles a Cristo. Ella se vuelve así figura escatológica de la Iglesia que ha llegado a su meta de Vida (nueva tierra, nuevo cielo), en gesto de participación (amor esponsal) con el Cristo. Significativamente, la Novia no aparece al principio sino al fin de la historia. Lo que se pudiera llamar *virginidad* (por utilizar un simbolismo que Ap 14,4 emplea en sentido masculino, en contra del lenguaje ordinario) no es punto de partida sino meta para varones y mujeres; no es algo que se tiene al principio y se puede perder (sobre todo en clave física), sino el amor que acoge y despliega a lo largo de una vida de fidelidad (maternidad, resistencia, amor matrimonial o de amistad, posible celibato) en favor de los demás.

La mujer (humanidad) perfecta no es para Juan la novia de una Bestia (machista) sino la de un Cordero no machista (no masculino). Desaparecen de esa forma los signos más normales del patriarcalismo y en la raíz de la existencia humana sólo queda el amor no impositivo, entregado y gozoso, que vale por igual para varones y mujeres. Al final, la mujer del Apocalipsis, más que mujer, es persona: ser humano realizado en amor con Jesús. De todas formas, es posible que Juan no haya logrado expresarlo del todo, de forma que su libro sigue siendo en un nivel ambiguo.

Éste es el drama. Al principio está *la Madre Encinta*, mujer que da a luz (Ap

12,1-6). Siendo fiel a Cristo, perseguida por el Dragón y superando el riesgo de la prostitución, ella puede convertirse al fin en *Novia*, muchacha que espera gozosa a su amigo, en metamorfosis, que invierte nuestros esquemas. De la *Madre a la Novia* vamos, renaciendo a la vida en fidelidad esperanzada. Éste es probablemente un símbolo pascual: sólo en la meta futura de la resurrección, la humanidad fiel o iglesia resucitada se convierte en Novia.

La humanidad se hará novia o mujer del Cordero (cf. 19,7; 21,9), superando así los principios de un patriarcalismo donde el varón aparece como dominador (Bestia, toro). Si el signo masculino es el Cordero, ternura y entrega de la vida, el femenino podrá ser la «novia»: humanidad abierta por fin a las bodas, anticipadas sobre el mundo en la comunidad de los creyentes reunidos que llaman a Jesús, diciendo ¡Ven! Uno y otro, Cordero y Mujer, se vuelven personas; no importan sin más por su sexo, sino por su capacidad de amor, sea en forma masculina o femenina. Ni Cristo es al fin varón (es Cordero) ni la Novia es mujer sino persona.

Así hemos vinculado a *las tres mujeres buenas* (Madre, Peregrina/perseguida y Novia) entendidas como única mujer, humanidad creyente, fiel a Cristo. Frente a ellas se ha situado (ha sido superada) la *mujer pervertida*, que es el riesgo de una humanidad que se prostituye, cabalgando sobre lomos de Bestia y bebiendo en su copa la Sangre de los mártires de Cristo y del conjunto de los degollados de la tierra (17,1-6; 18,24).

Apéndice: Diccionario de símbolos y temas

Apocalipsis es libro de imágenes, especialmente valorado por escritores y pintores, como indica la sección de bibliografía que dedicamos a ellos: en el centro de su drama emergen una serie de símbolos que sirven para organizar la fantasía creadora y catártica de los creyentes, como hemos destacado en nuestro comentario. En la introducción del libro he presentado ya los diversos «planos» o esquemas simbólicos que influyen en el conjunto del Apocalipsis. Ahora, en forma conclusiva, asumiendo lo ya dicho, quiero ofrecer un *vocabulario de sus símbolos*.

Pero resulta difícil separar los *símbolos* estrictamente dichos de otros *temas* importantes. Por eso he preferido unir símbolos y/o temas, ofreciendo una especie de diccionario de conjunto del Apocalipsis que puede interpretarse como esquema general del libro o como material de ayuda para aquel momento en que el lector encuentre en el texto símbolos o temas de mayor dificultad (señaladas con ↗).

Abismo

En algunos mitos tiene sentido positivo: es signo de Dios, madre originaria, fondo del ser. En el Apocalipsis, como en el Antiguo Testamento, recibe sentido negativo: es la hondura de la nada y de la muerte, lugar de destrucción del que brota Abbadón, su rey (9,11), lo mismo que la Bestia (11,7; 17,9). Ha sido abierto por ↗ Astro (ángel) caído, que desata los males del mundo (9,1). Volverá a quedar cerrado, con el ↗ Dragón dentro, tras la victoria del Cordero (20,3). Así aparece al fin, como estanque de fuego y azufre, muerte perdurable para las Bestias (19,20) con Satán (20,10) y aquellos que no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero (2,14).

Agua

En un primer nivel, aguas dulces y saladas forman con tierra y cielo los cuatro elementos cósmicos, amenazados por el juicio (cf. 8,10; 14,7; 16,4). El Dragón antiguo es dueño del agua destructora (de muerte) con la que pretende ahogar a la Mujer (cf. 12,5). Por otra parte, el cauce sin agua del río puede convertirse en signo de condena, paso abierto, para los poderes de la muerte (cf. 16,2). Las muchas aguas son un signo de los pueblos, multitud de gentes amenazadoras de la tierra (17,1.15). Pero, en otra perspectiva, el rumor de grandes aguas aparece como sonido y signo de la multitud de los salvados (cf. 1,15; 14,2; 19,6); en esa línea

ha de entenderse el simbolo final del Agua de vida que brota del Trono de Dios y el Cordero, en la Ciudad salvada (7,17, 21,6, 22,1 17, cf Ez 47,1 12 y Zac 14,8)

Aguila

Suele aparecer como signo del poder celeste y se la asocia, de modo antitético o complementario, con la serpiente de las aguas. En los apócrifos judíos (4 Esd) es signo de Roma. El Apocalipsis la presenta como uno de los cuatro Vivientes celestes, signo de Dios (4,7). Significativamente, *el aguila grande* (¿Dios?) ofrece a la Mujer sus alas para liberarla del agua de muerte de la serpiente (12,14). Aguila es, en fin, el ave que anuncia la gran crisis de las últimas trompetas (8,13).

Alfa y Omega

Letras primera y última del alfabeto griego interpretan a Dios y/o a Cristo como abecedario universal o totalidad del α libro de la naturaleza y de la historia (1,8, 21,6, 22,13). El mismo Apocalipsis ha querido interpretar esos signos, presentando a Dios como el que *Es, Era y Viene* (origen y final 1,8, 21,6), y a Cristo como primero y último, principio y fin.

Altar

Es simbolo supremo de sacralidad centrada en la α violencia (sacrificio) y/o comunión (α comida de ofrendas). Bajo el altar clama la α sangre de los degollados, pidiendo a Dios venganza (6,9), desde el altar se elevan como incienso cultural, por medio del ángel, las oraciones de los santos (8,3-5). Por eso es normal que el altar, signo de esos santos y lugar donde el mismo Dios habita (cf 11,1-2), tome la palabra y hable, dirigiendo y valorando el proceso final de la historia (9,13-14, 16,7). Cesan los sacrificios animales. Queda el altar como expresión de fidelidad de los creyentes y de cumplimiento de la historia de la salvación.

Ancianos

(= Presbíteros) Son representantes de la comunidad celeste, portadores de poder social, no sacerdotal (en el sentido posterior que ha recibido ese término en la iglesia). Son 24 (2 por 12), simbolizando la totalidad de lo humano rodean a Dios y celebran el

triumfo del Cordero (4,4 10, 5,6 8 11 14, 7,11 13, 11,16, 14,3, 19,4). Es posible que las comunidades a las que Juan se dirige, animadas por profetas, se encuentren presididas, en plano social, por un grupo de presbíteros. Pero al final (21,1-22,5) desaparecen en la Ciudad culminada no hay lugar para un grupo especial de presbíteros, pues todos, mayores y menores, varones y mujeres, se encuentran unidos directamente a Dios y al Cordero.

Angeles

Seres celestes, expresión de la majestad de Dios forman su corte, son sus mensajeros, realizadores de su castigo y salvación. Estos son sus rasgos o momentos principales en el Apocalipsis.

- *Angeles de la presencia (y acción apocalíptica)* son siete y rodean a Dios de forma permanente, pudiendo identificarse con los arcángeles de la tradición judía (8,2 6, 17,1). Ellos definen y despliegan el juicio tienen y tocan las siete α trompetas (8,7-13, 9,1 13-14, 10,7, 11,15), parece que llevan y derraman las siete α copas (15,1-8, 16,1, 17,1, 21,9).

- *Ángel profético (hermeneuta)* Aparece en el prólogo (donde Dios envía a su ángel, que actúa en singular, como el Ángel de Yahve del Antiguo Testamento, para que revele a Juan el despliegue de la profecía 1,1) y en el epílogo (22,6 8 18) del Apocalipsis. Sin embargo, en el cuerpo del libro parece identificarse con uno de los siete ángeles de la presencia ya evocados (cf 17,1, 21,9), vinculando así trascendencia angelica (los siete que están ante Dios) y cercanía reveladora. El profeta se siente inclinado a ofrecerle adoración, pero el ángel la rechaza, apareciendo como compañero suyo (vinculándolo al círculo más íntimo de los siete arcángeles supremos 19,9-10, 21,6-11).

- *Angeles caídos* El Dragón parece un (el) ángel expulsado del cielo (Ap 12,1-18) podemos identificarle con el α Astro que cae de la altura y abre la puerta del abismo, subiendo a la tierra como Rey Abaddon, Exterminador (9,1-11). Con ese ángel caído (Satan o α Dragón) se vinculan los cuatro ángeles perversos, atados junto al río del oriente (9,14) y soltados para la batalla final, y los ángeles soldados del ejército del Dragón, que luchan contra Miguel (12,7)

- *Angeles de la naturaleza* La tradición judía les presenta como poderes cósmicos, personificación sacral de las fuerzas materiales. El Apocalipsis los divide así: *los cuatro ángeles de los ángulos del mundo, vinculados con los cuatro α vientos* (7 1), *el ángel de las aguas* (16,5), *el ángel del fuego*, vinculado a los sacrificios (8,3-5) y a la siega de la historia (14,18). En esa perspectiva ha de entenderse *el ángel sentado sobre el α sol*, invitando a las aves carroneras al banquete de los cuerpos muertos (19,17).

- *Angeles litúrgicos, ángeles del juicio* Resulta difícil separarlos. *Litúrgicos puros* son aquellos que están en torno al α Trono (con los α Vivientes y α Ancianos), cantando la grandeza de Dios y de la obra del Cordero (5,11, 7,11). Pero, tan pronto como aparecen en forma individual, ellos ejercen su tarea al servicio de Dios y el Cordero: *un ángel fuerte* presenta el Libro de los siete sellos (5,2), para volver después con el brillo de Dios y ofrecer ese Libro (Librito) al profeta (10 1) *una ángel del altar* prepara el juicio de los siete ángeles de las trompetas (8,3-5), *Miguel* es jefe de los ángeles que luchan al servicio del Cordero (12,7-8). Los ángeles del juicio dirigen y realizan el gran signo de la siega y vendimia finales (14,6-20), uno anuncia la caída de Babel (18,1), otro encierra a Satan en el abismo (20,1).

- *Angeles de las α iglesias* Son siete y posiblemente se identifican con los ángeles de la presencia, ya indicados. Son representantes (expresión celeste) del valor y sentido de las comunidades cristianas (1,20 2,1 8 12 18, 3,1 7 14). Es muy improbable que se refieran a los obispos o dirigentes humanos de las iglesias.

- *Angeles de la nueva α Jerusalén* Juan sabe (como Lc 12,8 par) que Dios se encuentra rodeado de ángeles y que Cristo intercede por sus fieles ante ellos (3,5). Pero ese tema resulta al fin secundario en la intimidad de la Nueva Jerusalén (Ap 21 1-22,5) ya no son necesarios los ángeles pues Dios y su Cordero se vinculan de manera inmediata a los salvados. Los ángeles finales (presentados como doce y no como cuatro o siete) se relacionan con las doce puertas de entrada a la Ciudad lo mismo que los patriarcas de Israel y los apóstoles del Cristo (21,12) han cumplido una función, siguen siendo puerta. Dentro de la

Plaza de Dios y su Cordero no son ya necesarios (cf 22,1-5).

Animales

De un modo especial cf α aguila, α bestia α caballo α cordero, α dragón. El bestiario del Apocalipsis contiene también otras figuras.

- *Vivientes o tetramorfo* (4,7, figuras tomadas de Ez 1,5-1). Representan la vida originaria que brota de Dios y le alaba. Son *leon, toro, humano y aguila*. La tradición vincula al α Cordero y los identifica con los cuatro evangelistas.

- *Escorpión* Vinculado a la cola destructora de las langostas (9,3 5 10). Lleva veneno de muerte.

- *Langosta* (9,3 7, cf Jl 1-2). Poder del abismo que destruye toda vida sobre el mundo.

- *Leon* Animal poderoso, peligroso, pavoroso (9,8 17), vinculado a la Bestia (13,2). Pero al mismo tiempo, aparece en sentido positivo es uno de los Vivientes, signo de la fuerza original de Dios (4,7) y título de Cristo (Leon de Juda, rey de los animales 5,5). Como león que ruga, así es la voz del ángel del α Libro (10,3, cf Am 1,2).

- *Pajaros* Aves nocturnas, vinculadas a los espíritus impuros, a las ciudades muertas, signo de Babel (18,2). Realizan también función de carroñeras, devoradoras de los cadáveres de hombres y animales. Celebran su fiesta tras la batalla y destrucción del ejército de las Bestias (19,17 21).

- *Ranas* Son en muchos pueblos signo positivo de lluvia y/o nacimiento. En 16 13 representan en cambio la impureza y perverción.

Apocalíptica

Literatura de carácter simbólico, centrada en el surgimiento del pecado (caída angelica), el conflicto de poderes que intentan dominar a los humanos (α ángeles y demonios) y la perversión de la historia, con el triunfo de Dios y de (por) sus enviados. Sobre ese esquema universal construye su drama el Apocalipsis (cf 1,1).

Apócrifos

Libros escondidos o secretos, que se suponen escritos por inspiración directa de Dios o de un ser sobrenatural y narran lo

que ha de suceder al fin de los tiempos; se les atribuye gran antigüedad y autoridad. Pues bien, el Apocalipsis no es libro «escandido» sino público; ha sido revelado a un \nearrow profeta conocido (Juan) y debe transmitirse abiertamente en la iglesia: quiere ser \nearrow canónico y abierto a todos los creyentes, no apócrifo (1,1-8.19; 22,6-20).

Árboles

En sentido general (*dendra*), ellos son para el Apocalipsis un signo privilegiado de la vida del mundo. Por eso, mientras haya humanos (justos), los árboles resultan necesarios para su sustento (7,1; 9,4) y la 1ª \nearrow trompeta sólo destruye la tercera parte de ellos. Hay algunos especiales:

– *Olivo*. Produce aceite de lujo, propio de ricos, en tiempo de hambre, apareciendo así como signo de injusticia (6,6; 18,13). Pero, en otra perspectiva simbólica, los dos profetas finales de 11,4 son *olivos* buenos: producen aceite para alumbrar el santuario de Dios (cf. Zac 4,3).

– *Perfumes*. El cinamomo y el incienso (cf. 8,3,5; 18,13) provienen de árboles y pueden emplearse tanto para el servicio de Dios como para acentuar la injusticia social y económica, lo mismo que los restantes perfumes (cf. 5,8; 8,3-4; 18,13).

– *Árbol de la \nearrow vida*. No se le llama *dendron* sino *xylon* (palabra que se aplica en 9,20 a la madera de los ídolos, y en 18,12 a las maderas ricas). Este *xylon*, que recuerda al de Gn 2, es el don final de la vida (\nearrow comida) que Jesús ofrece a los salvados, en los márgenes del río que brota del \nearrow Trono de Dios y del Cordero (2,7; 22,2.19).

Arca de Alianza

Signo de presencia de Dios entre los humanos, expresión de su cercanía salvadora. Aparece en Ap 11,19, en medio de los rasgos teofánicos de la tormenta, como anunciando que a través de la Mujer y de su Hijo (Ap 12) se realizará la obra creadora de Dios. Ese tema de la *alianza* está en el centro de la descripción de la \nearrow Ciudad (21,3-4) y en la simbología de las \nearrow Bodas, pero la palabra sólo aparece aquí en 11,19.

Astros/Estrellas

Están cargados de polivalencia significativa. Éstos son sus sentidos fundamentales:

– *Los Siete Astros* que el Hijo del Humano lleva en su mano (1,16; 2,1; 3,1) simbolizan en principio la totalidad cósmica (celestes), vinculada al Cristo, que aparece como eje y sostén del conjunto de la realidad. Para Juan, ellas son los ángeles (sentido y plenitud) de las iglesias (1,20).

– *Los Doce Astros* que forman la corona en torno a la cabeza de la Mujer (12,1) representan la totalidad celeste buena (doce constelaciones, zodiaco). Éstos, como los de 1,20, son expresión del carácter celeste de la iglesia, simbolizada ahora en la \nearrow Mujer.

– *El Astro de la mañana* es símbolo divino en multitud de pueblos, sobre todo en Babilonia (es Istar: cf. Is 14,12). Cristo mismo se identifica en 22,16 con el astro luciente (lucero) de la mañana que anuncia el día, para ofrecerlo (ofrecerse a sí mismo) a cada uno de los vencedores (2,28).

– *Los Astros caídos* están asociados con ángeles perversos. Así se habla de un astro llamado *Ajenjo*, que se derrumba del cielo, envenenando las aguas (8,10-11), y/o abriendo las puertas del abismo, Abadón (9,1-11). Conforme a 12,4 el mismo \nearrow Dragón ha derribado a una tercera parte de los astros (¿ángeles perversos?); según a 6,13 ellos caen al abrirse el sexto sello. Es evidente que ambas perspectivas no se contradicen.

Babel, Babilonia

Desde Gn 11, el símbolo de la \nearrow Ciudad contraria a Dios aparece en la tradición profética. Los salmos (cf. 137,8) la presentan como expresión del poder-pueblo perverso. Así aparece en 1 Pe 5,13, referida a Roma. Para el Apocalipsis, Babilonia es una ciudad concreta (Roma) y símbolo fuerte del poder prostituido. El anuncio (14,8; 16,19) y descripción del pecado de Babel y su caída (Ap 17,1-19,8) constituyen un momento central de la trama del Apocalipsis. El recuerdo de este símbolo perdura a lo largo de la historia cristiana, aplicándose a las instituciones sociales destructoras e incluso a las iglesias, miradas desde la perspectiva de los enemigos (así, para Lutero, la Babel del Apocalipsis significa Roma).

Balaam

\nearrow Nicolaíta, \nearrow Jezabel. Nombre de un personaje ambiguo de la historia israelita

(Nm 25,1-2, 31,16), que 2,14 atribuye a ciertos maestros de la iglesia de Pergamo que enseñan una doctrina contraria a la de Juan defendiendo la comida de idólos y un tipo de prostitución

Banquete

El Apocalipsis distingue entre un *banquete de Dios* (= muy grande), de tipo pervertido, vinculado a las aves carroñeras que comen la carne muerta de la historia (19,17), y un *banquete de \nearrow Bodas del Cordero*, relacionado con su triunfo sobre la muerte (19,9). La promesa de felicidad se interpreta en 3,20 (*cenare con el y el conuigo*) como banquete. Pero en la culminación del libro (21,1-22,5) ese tema queda solo insinuado en el \nearrow *Árbol de la vida*, del que comerán los invitados, sin escena expresa de banquete (Cf \nearrow comida, \nearrow idólos)

Beato

Monje de la Liebana actual Cantabria en el antiguo reino de Asturias (España). Vivio en el siglo VIII y escribió un comentario al Apocalipsis que se ha hecho famoso por los numerosos y hermosos manuscritos en que ha sido copiado entre el X y el XII. Sus dibujos (miniaturas e ilustraciones) de tipo mozárabe (prerrománico) constituyen uno de los testimonios artísticos más importantes de la historia de Occidente, como indican algunas de las obras citadas en la bibliografía (*Apocalipsis y arte los símbolos*). En el fondo de su gran belleza late una protesta aun más grande contra los poderes destructores de lo humano

Bestias

En sentido estricto, bestia (*thêrion*) significa animal salvaje y feroz, con rasgos de monstruo (cf. 6,8). Dn 7 LXX había aplicado ese signo a los imperios enemigos de Israel. Juan lo recrea para evocar las dos figuras básicas de la perversión político-ideológica de la humanidad de su surgimiento (anticipado en 11,7), su lucha contra los fieles (14,3, 16,2, 10), sus relaciones con la \nearrow Prostituta (17, 3-17) y su destrucción, por la palabra del Cristo \nearrow Jinete (19,19-20), trata la parte central del Apocalipsis

– *La 1ª Bestia* (con rasgos de león, oso y leopardo Dn 7) es el mal poder político (13,1-10)

– *La 2ª Bestia* (rasgos mentirosos de \nearrow cordero Anti-Cristo) es el engaño personificado, la religión hecha mentira, para ruina de lo humano (13,11-18)

Bodas

\nearrow Ciudad \nearrow Cordero, \nearrow Mujer. Símbolo fundante de la vida humana, tanto en perspectiva sacral (*hierogamia* matrimonio Dios-Diosa) como social (unión varón-mujer). Varias culturas de Oriente y Occidente hablan de una boda originaria de la que todo ha surgido y de una boda final donde se reconciliaran todos los vivientes. Dentro de la Biblia, las bodas religiosas aparecen en clave más sacral (los profetas presentan a Dios como esposo de Israel) y más antropológica (el mismo amor interhumano es signo de Dios en el Cantar de los Cantares). El Apocalipsis sitúa ese motivo en el centro de su trama, *en clave negativa* [prostitución de la iglesia (2,15, 20)] y de la mayoría de los humanos (17,1-19,8)] y *positiva* las Bodas finales se anuncia con palabra de bienaventuranza (19,7, 9) y se describen en la visión de la nueva Ciudad (21,1-22,5). La última petición del Espíritu y la Esposa (que llaman a Jesús, diciéndole que venga 22,12-20), palabra final del Apocalipsis, refleja el deseo humano y divino de las bodas

Caballo

Es signo de poderes primordiales en casi todas las culturas, tanto en Asia (India, Persia) como en Europa (entre vascos y celtas, griegos y germanos). Aparece vinculado con la vida (surge de las aguas) y la muerte (es expresión de \nearrow guerra). Dentro del Apocalipsis, el caballo puede ser signo neutral (14,20) y expresión de riqueza (comercio injusto 18,13). Los cuatro caballos de Ap 6,1-8 simbolizan la violencia progresiva de la historia y en esa línea aparecen en otros lugares, como expresión de guerra y miedo (cf. 9,7, 9,17, 19, cf. 19,18). De manera sorprendente, en 19,11, 19 presenta a Jesús como guerrero vencedor, montado sobre un caballo blanco, acompañado de jinetes que cabalgan también sobre caballos blancos (19,14), de manera que así triunfa la imagen positiva del caballo como signo de la victoria de Dios

Cabeza

Es signo de la autoridad del ser humano

(la de Dios no se describe en 4,2-3) Estos son los sentidos basicos que recibe en el Apocalipsis

– *Cristo* tiene cabeza y cabellos blancos signo de ancianidad/divinidad (1,14) Las muchas diademas que rodean su cabeza de jinete vencedor expresan su triunfo y gloria (19,12) El arco iris rodea la cabeza del \nearrow angel que parece Cristo en 10,1, como rodea la del Dios sin rostro de 4 3

– *Los* \nearrow *Ancianos* llevan coronas de oro sobre la cabeza, en signo de realeza (4,1)

– *La* \nearrow *Mujer* lleva una corona cosmica de doce estrellas en torno a su cabeza (12,1)

– *El* \nearrow *Dragon rojo* tiene siete cabezas destructoras, como sus falsas diademas (12,3)

– *La* \nearrow *Bestia* posee, como el Dragon, siete cabezas de poder falso con titulos blasfemos (13,1) Ellas pueden referirse alegoricamente a reyes o colinas de Roma (cf 13 3 17 3 7 9)

– *Las potencias infernales* poseen cabezas que no tienen ya figura humana, apareciendo como signo de pura destruccion (9,17 19)

Candelabro

Juan ha presentado el candelabro de los siete brazos del templo de Jerusalem (*menorah* Ex 25,31-41) como siete candelabros (*lykhnia*) que rodean a Jesus (1,12 13, 2,1), como signo de las siete iglesias. Ellos ofrecen la luz de Dios dentro del mundo (cf Mt 5,15) Las mismas iglesias son ahora *menorah*, liturgia de luz en medio de la tierra. Desde ese fondo se entienden los dos testigos o martires eclesiales de 11,4 son candelabros de Dios para los humanos. Con la venida del juicio de Dios se apaga la vieja luz del mundo (cf 18,23), pero luego, en la nueva \nearrow ciudad ya no sera necesaria la luz cosmica del sol, ni la humana de candelabros o \nearrow lamparas (*lykhnos*) porque el mismo Dios y su Cordero alumbraran a los salvados para siempre (21,23, 22,5)

Canon, canonico

Es todo aquello que aparece como «normativo» para un conjunto de personas. Dentro de la iglesia, se llaman canonicos los libros que se consideran revelados por Dios y normativos para los creyentes. El autor del Apocalipsis considera su libro canonico

(= portador de revelacion de Dios, inspirado por su Espiritu), por eso llama bienaventurados a quienes lo lean y cumplan (cf 1,3, 22,7)

Canto

En la raiz del Apocalipsis esta el trisagio de los Ancianos (4,8-11) Mas que el canto suave ha destacado Juan la voz fuerte (*phônê megalê*), repetida en los momentos fundamentales de la trama, como grito de los asesinados (6,10) y clamor de los salvados que llevan palmas en la mano (7,9-10) Es como si Juan sintiera la necesidad de acentuar el grito irreprimible de aquellos que buscan salvacion. Pues bien, en medio de esos clamores, resulta mas perceptible la voz melodiosa de los Vivientes y Ancianos que entonan el *canto nuevo* de la salvacion (5,9), que solo conocen y cantan los que han vencido la prostitucion del mundo (14,3) este es el *Canto de Moises y del Cordero*, el himno de victoria perdurable de aquellos que han triunfado y viven sobre el mar del cielo (15,2-3) Significativamente Ap 21,1–22,5 no presenta ya canto del cielo

Ciudad

El Apocalipsis refleja una cultura urbana. Esta dirigido a los cristianos de las siete ciudades conflictivas de Asia (1,4, 2,1–3,21) Su modelo de perversion es una ciudad (mala Babel), lo mismo que el modelo de su perfeccion es otra ciudad (nueva Jerusalem 21,2) La Ciudad de Dios aparece en una confesion trinitaria (Dios, Jesus, Ciudad), como si ella fuera la expresion mas honda del Espiritu Santo (3,12, cf 1,4-5) Los poderes enemigos rodearan, patearan y destruiran la ciudad de los santos. signo de la iglesia (cf 11 2, 20,9a), pero Dios vendra en su ayuda y destruira a sus destructores (cf 20,9b) En el camino que lleva desde la ciudad de los que crucificaron al Kyrios Jesus (11,8) hasta la Ciudad esposa del Cordero (cf 21 9-11) nos situa el Apocalipsis

Colores

La *simbologia cromatica* forma parte del drama visual del Apocalipsis. Juan debe escribir lo que ha visto, para que el lector lo vea, dejando asi que la impresion de los colores le enriquezca

– *Blanco* es color de Dios (cf Trono 20,11), del Cristo rey (cabello 1,14, como el

de Dios en Dn 7,9) y de aquellos que acompañan a Dios de los Ancianos de 4,4, de los martires que gritan bajo el altar y de los salvados que entonan el canto de gloria (cf 6,11, 7,9 13, 19,14) Este es el color de promesa de la piedra que Cristo da a sus fieles (2,17) y del vestido que ofrece a los que triunfan (cf 3,4 5) Solo en 6,2 (\nearrow caballo 1º) ese color ha recibido un sentido engañoso

– El *rojo* es color del corcel de guerra (6 4) del fuego de los caballos de muerte (9 17) y del Dragon sangriento (12,3) que quiere devorar al Hijo de la mujer. Cerca del rojo se encuentran el *escarlata* (carmesí, elabrado con cochinilla de tierra y empleado por los sacerdotes en sus purificaciones) y el *purpura* (rojo violáceo de un molusco marino empleado por los reyes y liturgos en sus ceremonias), ambos colores (escarlata y purpura) han sido usurpados por la Prostituta, que los utiliza en su adorno (17,3-5) y su comercio injusto (18,12 16) apareciendo así como encarnación de las perversiones sacrales y políticas de la tierra

– El *negro* es muerte, como indica el caballo 3º y el oscurecimiento del sol (cf 6,5 12)

– El *verde* es vegetación (8,7, 9,4), pero también puede evocar muerte y podredumbre, como indica el último caballo (6 8)

– *Colores de cielo*. La simbología de colores se centra en Dios y culmina en la Ciudad futura. Dios no tiene rostro, pero se revela en un juego brillante de colores preciosos: *jaspe* y *sardonio*, *arco iris de esmeralda* (4,2-3), rodeando un trono *blanco* (20,12) Por su parte, la Ciudad final es un triunfo de colores: doce tonalidades de piedras preciosas, sobre un fondo de *jaspe*, brillando en armonía indescriptible, en torno a una plaza de oro cristalino (21,11 18-20) Sinfonía de colores, eso es Dios y la nueva tierra-cielo para Juan

Comida

Hemos aludido al \nearrow Banquete de Bodas del Cordero. Frente al buen banquete se sitúa la comida prostituida de los malos cristianos (\nearrow idolocitos de 2,14 20) y la bebida antropofágica de la Prostituta (lleva en su copa la sangre de los testigos de Jesus, esta borracha), Bestias y reyes devoran a la Prostituta (17,16), las aves carroñeras co-

men carne de los enemigos del Cordero (19,18) En contra de eso, Jesus ofrece a sus amigos la cena de amistad cercana, en la intimidad de una noche de amor (3,20), y les promete el gran banquete del Arbol de la vida del paraíso (2,7, cf 22,1 3)

Copas

La Prostituta lleva en su mano una *copa de beber* (*potêrion*), con la sangre de los martires (17,4) Por eso, en talón de justicia final, Dios le hará beber la copa (también *potêrion*) del vino de su ira (16,19, 18,6) y no solo a ella sino a quienes adoran a la \nearrow Bestia (14,10) El Apocalipsis evoca también *otras copas* (de ofrendas y libaciones *phialas*), en ellas se quema el incienso que sube ante Dios en plegaria (5,8), lo mismo que el fuego y/o veneno de su juicio de finitivo (15,7) Las siete últimas copas contienen (¿en líquido o fuego? cf 16,1-4 8 10 12 17 17 1, 21,9) las plagas decisivas de la destrucción recreadora. Es como si Dios hiciera beber a los humanos las últimas copas (tragos amargos) de su ira, antes de ofrecer por el Cordero el agua creadora

Cordero

Es el animal sacrificial por excelencia. La Biblia le vincula con la ofrenda de Abraham (Gn 22,13), la pascua (Ex 12) y el siervo sufriente (Is 53,7) Para el Apocalipsis, el *Cordero degollado* es signo de victoria de Cristo. puede abrir los sellos del libro de la historia (Ap 5), *paradojicamente*, los poderosos del mundo le temen (6,16), pero los fieles (vencedores) cantan su gloria (7,10, 14,1-5, 15,3) Pues bien, el mismo Cordero se vuelve *pastor* de humanos (7,17) y *guerrero* victorioso que destruye a las *bestias* (17,14), apareciendo así como auténtico Esposo (en paralelo al cervatillo-novio de Cant 2,9 17), de forma que sus bodas constituyen el culmen del drama de la historia (19,7 9, 21 9) Solo este Cordero puede construir la verdadera ciudad de la belleza y paz completa (21,14 22), vinculándose al Trono de Dios, como fuente de agua viva (22,1 3) y Libro que libera de la muerte a los humanos (cf 21,27), por eso es templo y luz para los salvados (21,22 23)

Corona/diadema

– La *corona del triunfo* (= *stephanos*) es una guirnalda de hojas naturales (a veces

de metal) que recibían los vencedores en juegos y competiciones y que ahora reciben los fieles de Jesús (2,10; 3,11), los Ancianos de los cielos (4,4.10) y la Mujer de 12,1 (en perspectiva de mentira en 6,2).

– La *corona del poder* (= *diadema*) está vinculada al poderoso y perverso Dragón (lleva siete, una en cada cabeza: 12,3) y a la Bestia, su imitadora (lleva diez, una en cada cuerno: 13,2). Pero sólo Cristo, Jinete victorioso que no tiene más que una cabeza, lleva las auténticas diademas de la autoridad creadora (19,12).

Cuernos

En el Oriente antiguo, el cuerno es signo de poder y se encuentra vinculado al sol (sus rayos son como cuernos), al altar (sus cuatro salientes son símbolo de fuerza), a los animales poderosos (toro) y a los hombres capaces de expandir su dominio.

– *Del altar*. Desde uno de los *cuernos* del altar (signo de Dios y de los sacrificados) sale una voz fuerte que pone en marcha el juicio de la historia (9,13).

– *Del Cordero*. Es normal que el Cordero sacrificado (falto de poder) aparezca, paradójicamente, como portador del más alto poder: sus *siete cuernos* y ojos son expresión de omnipotencia, Espíritus de Dios enviados a toda la tierra (5,6).

– *Perversos*. Los *siete cuernos* del ♂ Dragón y los *diez cuernos* de la 1ª ♂ Bestia (12,3; 13,1), que quiere elevarse contra Dios, y los *dos cuernos* de la 2ª Bestia, que quiere aparecer como Cordero (13,11), acaban siendo opresores, impotentes, falsos. Juan se ha esforzado por identificar en concreto algunos de esos cuernos (17,3-16), mostrando que son lo contrario de aquello que pretenden: expresión de suprema impotencia.

Dragón

En muchos pueblos euroasiáticos, el dragón ha empezado siendo un símbolo ambivalente, vinculado a *las aguas* del caos primero, que son por un lado *creadoras* (buenas) y por otro el signo de la *destrucción* (en ellas se confunde cielo y tierra). Se le representa como ser híbrido: serpiente alada de muchas cabezas, bestia de rasgos mezclados.

– *El Antiguo Testamento* ha presentado al Dragón como enemigo caótico que Dios ha derrotado al principio (Sal 74,13-14; Job 26,12-13).

– *El Dragón de Ap 12* quiere devorar en el cielo al Hijo de la ♂ Mujer, para perseguirla luego a ella sobre la tierra (12,1-7), siendo al fin derrotado por Miguel, el ángel bueno (12,8). Así aparece en su verdad mentirosa como la Serpiente antigua, como Satanás, el Diablo (12,9). Pues bien, ese Dragón, expulsado del cielo, actúa en la tierra por las Bestias (Ap 13), dirigiendo la batalla contra la Mujer, para ser derrotado por el Cordero y los suyos, primero en el ♂ Milenio (20,2) y luego para siempre (20,7-10). La derrota del Dragón es triunfo de Dios y su Cordero.

Durero, Albert

Pintor germano (1471-1528); realizó una serie de xilografías para una edición alemana y otra latina del Apocalipsis (1498), que siguen siendo uno de los testimonios gráficos más impresionantes de la capacidad evocadora (simbólica) de nuestro libro.

Escatología

Palabra o doctrina (*logos*) sobre los acontecimientos y misterios que pertenecen a la culminación de la obra de Dios (*eskhaton*), al despliegue total (salvación y/o destrucción) del cosmos y a la realización del ser humano, sea en clave universal (de historia) o individual (de cada persona). Las religiones cósmicas del eterno retorno carecen de escatología propiamente dicha. Las religiones de la pura interioridad (budismo, hinduismo clásico) sólo conocen una escatología espiritual del ser humano. Las religiones históricas (judaísmo, islam, cristianismo) desarrollan una escatología cósmica e histórica, expresándola casi siempre a modo de contraste o lucha entre los elementos positivos y negativos de la realidad. Para ello suelen emplear imágenes ♂ apocalípticas.

Espada

Símbolo universal de guerra y del poder que en ella se sustenta. Recibe en el Apocalipsis dos formas.

– *Makhaira* (de *makhê*, guerra): es el instrumento bélico por excelencia; la lleva el segundo jinete, haciendo que los humanos

se maten entre sí (6,4); ella ha puesto en peligro la vida de la Bestia, envuelta en contiendas civiles (13,14).

– *Romphaia*: sable largo de dos filos, de origen tracio, que constituye, con el hambre, la peste y las fieras, un signo universal de muerte (6,8). El Apocalipsis la entiende, sobre todo, de manera simbólica: de la boca de Jesús, como palabra poderosa de culminación creadora, brota la *romphaia* aguda que destruye los poderes de las bestias y ofrece salvación a los creyentes (1,16; 2,12.16; 19,15.21); ella viene a presentarse de esa forma como signo de transformación cristiana de la guerra.

Espíritu(s)

Es ante todo el aliento vital (cf. 11,11; 13,15), pero puede recibir también un sentido negativo (espíritus impuros o perversos: 16,13; 18,2). En sentido positivo, el Espíritu de Dios se expresa a través de la experiencia y testimonio de la profecía. Ese Espíritu de Dios es la fuerza más alta que llena al profeta, introduciéndole en el misterio de Dios y haciéndole capaz de hablar en nombre de Jesús (1,4; 2,7.11, etc.; 14,13; 19,10; 22,6). Juan es el único autor del Nuevo Testamento que identifica al Espíritu con los *Siete Espíritus* que están ante el Trono de Dios (1,4; 4,5), siendo propios de Jesús (3,1; 5,6); ellos se vinculan de algún modo con los siete ♂ astros e ♂ iglesias (♂ candelabros) y representan la totalidad del «espíritu» o vida de Dios, que la iglesia posterior identifica con el único Espíritu Santo. De manera significativa, ese Espíritu va unido con la ♂ Novia, orando con ella y formando su vida más profunda (22,17).

Esposola

Al fondo del Apocalipsis se halla el signo de las ♂ bodas, que el Antiguo Testamento emplea para indicar la unión de Dios con los humanos. Juan ha evocado en un texto precioso las bodas humanas, donde esposo y esposa se gozan en canto común compartido (18,23). Pero aquello que más le interesa es el fin de su drama: allí donde aparece la novia del Cordero, adornada y preparada (21,2.9) para las bodas (cf. 19,7.9). Evidentemente, ella es la humanidad reconciliada, es la iglesia (22,17), conforme a una tradición que hallamos más desarrollada en

5. Pero el Apocalipsis ofrece una novedad significativa: no aplica al hombre el simbolismo del *Esposo-Cristo* y a la mujer el de la *esposa-humanidad* (o iglesia); los motivos principales de su trama quedan a nivel simbólico y pueden aplicarse por igual a varones y mujeres (sin la diferencia entre sexos que parece introducir Ef 5). Por otra parte, el Esposo no actúa como varón (en una línea que podía desembocar en el patriarcalismo de una iglesia donde dominan los varones), sino como Cordero, animal sacrificado. Quien olvide ese nivel de simbología (esposo-cordero, esposa-ciudad) y aplique los temas de una forma sexualmente diferenciada, conforme a las funciones culturales más comunes (varón activo, esposa receptiva), destruye el simbolismo del Apocalipsis, centrado en los motivos de la comunicación perfecta que se expresa en la ♂ ciudad abierta y en la presencia (♂ tienda, tabernáculo) de Dios con los humanos.

Estanque

Siguiendo tradiciones orientales, el Apocalipsis concibe el lugar/estado de ruptura y destrucción total de los humanos como *estanque o lago de ♂ fuego y azufre* que arde sin cesar (19,20; 20,10.14.15; 21,8), al parecer al fondo de la tierra, como ♂ pozo del abismo. No es el ♂ Hades de la tradición griega, donde los muertos esperan aún la salvación. Es el estado final de aquellos que no han querido recibir al Cristo Cordero y no se inscriben en su ♂ Libro y/o ♂ Ciudad de salvación, la nueva Jerusalén (cf. 2,10-15); es lugar de ♂ muerte sin fin. A pesar de la imágenes de 14,9-11, el Apocalipsis no insiste en la condena o fracaso de los perversos como castigo-dolor sino como muerte (no vida). Por eso, en contra de la tradición simbólica posterior, reflejada por ejemplo en la *Divina Comedia* de Dante, el Apocalipsis no ha situado en paralelo el cielo y el infierno; a su juicio, sólo existe una culminación verdadera: la ciudad de los justos (21,1-22,5).

Fiel/Fidelidad

La fidelidad a Roma (aceptar su esquema social de honor, clientela, comidas, comercio) es para Juan ♂ prostitución. En contra de ella, la vida cristiana es fidelidad (*pistis*) a Dios y/o a Jesús, en gesto de resistencia contra Roma (cf. 2,13.19; 13,10; 14,2).

Frente al ♂ Dragon Diablo que separa (mata), Cristo es *fiel* (*pistos*) y verdadero, alguien que une, vincula a los humanos puedearnos de su testimonio, en su fidelidad triunfamos y vivimos (1,5, 3,14), uniendonos mutuamente en comunión La lucha y triunfo del Cristo fiel constituye el tema central del Apocalipsis (19,11), a partir de ella se mantienen y viven para siempre los creyentes (2,10 13, 17,14), en ellas funda Juan sus ♂ palabras y su ♂ libro (21,5, 22,6)

Fuego

Es uno de los elementos básicos de la realidad, vinculado por una parte a Dios (es creador, signo de vida) y por otra al juicio y destrucción de los perversos Estos aspectos resultan a veces difíciles de separar

– *De Dios* Esta representado por las lámparas que brillan ante su Trono (4,5) y por el ♂ mar cristalino de fuego que forma la base de su cielo (cf 15,2) Es fuego que puede volverse destructor, quemando en la guerra final a los perversos (20,9)

– *De Cristo* Esta presente en sus ojos que alumbran como llama (1,14, 2,18, 19,22) y en sus pies que son bronce candente (1,15, cf 10,1)

– *Del juicio historico* Lo utilizan, por un lado, los perversos para realizar su obra fatídica (9,17, 13,13), que culmina en la quema de la ♂ Prostituta (17,16) Pero también Dios lo emplea en un proceso que va marcando la destrucción de todas las cosas (8,3-5 5-7, 16,8-9, 18,1)

– *Del juicio escatologico* La Ciudad nueva no es fuego sino brillo de luz que no quema agua que da vida (cf 22,1-5) Por el contrario, el estanque de azufre que arde sin fin (14,10, 20,10 14 15, 21,8) es fuego de pura destrucción

Gnostis

Movimiento espiritual que tiende a interpretar la religión en clave de experiencia interior, dejando en segundo plano (como secundarios) sus elementos económicos y sociales Ha influido en la visión cristiana, a partir de finales del siglo I d C Es probable que los ♂ nicolaítas y ♂ jezabelianos que el Apocalipsis ha condenado se sitúen ya en la línea del gnosticismo En ese caso, al rechazar los ♂ idolocitos y la ♂ prostitución, Juan estaría enfrentándose con un tipo de

interioridad desencarnada y defendiendo el carácter social del evangelio

Guerra

Es signo máximo de la violencia divina (*teomaquia* de muchos pueblos paganos) y humana En el Apocalipsis desempeña un papel importante y puede dividirse en estos apartados

– *Interhumana* Ella aparece representada en el principio del Apocalipsis por la ♂ espada del 2º jinete (6,2-4, cf 6,8), al lado de la espada están los terribles ♂ caballos de combate, especializados en la muerte (cf 9,7-11, 15-19)

– *Satanica* En el fondo de la guerra humana ha visto Juan la mano de ♂ Satan (Dragon), que, no pudiendo devorar al Hijo de la Mujer (12,3-6) y después de haber perdido la batalla celeste contra Miguel y sus ángeles (12,7-9), se dispone a combatir contra los restantes hijos de la mujer (12,17), destruyendo así la obra de Dios sobre la tierra Satan actúa por medio de la ♂ Bestia que parece invencible (13,4 7), reuniendo a los poderes de la muerte en la batalla del día de Dios, en el campo de Armagedón (16, 16,13-16), para ser derrotado primero por mil años (19,19, 20,1-2) y luego para siempre (20,7-10)

– *Del Cordero y de Dios* El Cristo del Apocalipsis lleva desde el principio la ♂ espada de la palabra (1,16) y con ella amonesta a las iglesias (Ap 2-3), para que se purifiquen (cf 2,16) y triunfen sobre el mal de los pueblos (2,25-27) El mismo Cordero sacrificado (5,6) aparece lleno de poder (cf 6,16-17), para vencer a las Bestias (17,14), presentándose al fin como jinete de la guerra y la victoria que se obtiene a través de la palabra (19,11-16) Esta es *guerra de Dios* (cf 20,7-10), al servicio de la nueva comunión de amor y vida de la Ciudad reconciliada (21,2-22, 5), que ratifican con su entrega los creyentes, a quienes el mismo Cristo dice *al vencedor dare* 2,7 11 17 26, 3,5 12 21)

Hades

Es para los griegos la morada/estado de los muertos y suele identificarse con Plutón, rey de los infiernos, recibiendo a veces sentido positivo de vida tras (en) la muerte, como muestra el mito de Osiris, elaborado por Plutarco Para el Apocalipsis, el Hades corresponde al *Sheol* de la tradición bíblica

y aparece vinculado a la destrucción que provocan los cuatro jinetes de 6,1-8: lógicamente acompaña y sigue a la ♂ muerte (6,8). Pues bien, Cristo tiene el poder sobre el Hades (1,18) y por eso, según la tradición pascual de su descenso a los infiernos (20,13), abre sus puertas, liberando a sus cautivos. Eso significa que el Hades (infierno antiguo) pierde su poder y los muertos pueden inscribirse en el Libro de la Vida del Cordero. Por eso, al fin, Hades y Muerte, con aquellos que no aparezcan en el Libro del Cordero, serán arrojados al ♂ estanque de fuego (que es muerte segunda, infierno verdadero).

Hijo del Humano

Más que título fijo de Cristo, ese símbolo (tomado de Dn 7,13) se aplica al Jesús pascual, actuante en las iglesias (1,13), pero también puede aplicarse al gran ♂ ángel del juicio (14,14), que se parece mucho a Cristo. Su sentido se vincula con la tradición sinóptica, que lo toma como rasgo distintivo (casi título) de Jesús.

Idolocitos

Son carne ofrecida a los ídolos. Pablo piensa que esa carne se puede comer (pues los ídolos no existen) siempre que al hacerlo no se cause escándalo en la iglesia (1 Cor 8,1-10; 10,19.28). Hch 15,29 prohíbe su consumo en el contexto de disputa entre judeocristianos y paganocristianos. Para Juan (Ap 2,14.20) los idolocitos condensan la maldad del Imperio romano, centrada en un tipo de ♂ comida que implica idolatría (sometimiento a los poderes económicos opresores del ídolo imperial) y ♂ prostitución (venderse a las pretensiones de ese Imperio para obtener un beneficio económico). De esa forma, el idolocito aparece como riesgo supremo de pecado para las iglesias.

Iglesia(s)

– *La diversidad de las iglesias* está representada en las siete iglesias de Asia (Ap 2-3), simbolizadas por siete candelabros y presididas por siete astros o ángeles (1,9-20), a las que escribe Juan.

– *La iglesia en su unidad* está simbolizada por la ♂ mujer celeste y perseguida (Ap 12) que se opone a la prostituta (Ap 17) y

aparece al final como ♂ novia-esposa del Cordero y ciudad de reconciliación (19,7; 21,9-11), vinculada al ♂ Espíritu que dice a Jesús: *¡ven!* (21,7). Ella se eleva como signo de verdadera humanidad (comunión gratuita de personas), abierta a todos los pueblos de la tierra, superando así el nacionalismo de aquellos judíos que se cierran en los límites del pueblo y la opresión idolátrica (violenta) de las Bestias y la Prostituta del Imperio.

Intermediarios

El Apocalipsis aparece lleno de intermediarios o mediadores de Dios: entre ellos citamos a los ángeles (y espíritus), a los profetas y en cierto sentido al mismo Cristo (Cordero). Por su parte, el Dragón tiene mediadores y ayudantes bien precisos: las dos Bestias y la Prostituta con los reyes perversos de la tierra.

Ira

Un tipo de *pasión* o estado de ánimo violento que tiende a ser destructivo, aunque también puede convertirse en signo de creatividad de Dios:

– *La ira (thymos) del ♂ Dragón perdedor* (12,12) se expresa de un modo especial a través de la actuación de Babilonia que emborracha con el vino de ira de su prostitución a todos los pueblos (14,8), haciendo que ellos participen de su injusticia (18,3) y de su muerte (cf. 17,6; 18,24)

– *La ira de Dios* empieza siendo una respuesta a la maldad de la ♂ Prostituta, en claves de talión: beberán vino de cólera aquellos que han sembrado cólera en su vida (14,10; 16,19). Frente a la *orgê* (cólera) de los que pretenden destruir la obra de Dios se alza la *orgê* de Dios que se lo impide.

– *Copa de ira*. Se expresa en la ♂ *copa* (*potêrion*) de embriaguez de la prostituta y en la *copa de la cólera de Dios* (14,10; 17,4), concretizada en *las siete copas* (*phialê*) de libación de las plagas finales de ira Dios (15,1,7; 16,1.19).

– El *lagar de la ira de Dios* convierte en sangre la uva del mundo (14,19-20): el mismo Cristo (Cordero airado: 6,16) aparece pisando en ese lagar a los pueblos (19,15). Estos signos (copa de vino, lagar) presentan una misma dureza y en algún sentido resul-

tan precristianos, aunque en nuestro comentario hemos querido destacar su aspecto positivo.

Jerusalén

Puede tener un sentido *negativo*: es la gran \nearrow ciudad perversa (Sodoma y Gomorra; cf. Is 1,10) donde los humanos de este mundo han crucificado al Kyrios, ciudad protituida (= Roma) donde actúa la Bestia matando a los testigos de Jesús (11,7-8). Pero tiene sobre todo un sentido positivo como *ciudad nueva* que baja del cielo, identificándose de alguna manera con el Espíritu Santo (3,12) o novia adornada para su marido (21,2), de forma que aparece como nuevo cielo y tierra (21,1).

Jezabel

Reina israelita de origen fenicio, protectora de los profetas de Baal y asesina de Nabot (cf. 1 Re 16; 2 Re 9) que aparece en la tradición bíblica como prototipo de infidelidad a Dios. Con este nombre ha presntado (¿insultado?) y condenado Juan a una \nearrow profetisa y/o dirigente de la iglesia de Tiatura (2,20), defensora de una doctrina cristiana, de tipo quizá \nearrow gnóstico, en la que caben \nearrow prostitución e \nearrow idolocitos.

Jinete

Es ante todo una señal de \nearrow guerra. Los cuatro *montados a \nearrow caballo* de 6,1-8 representan el proceso de la destrucción del mundo. El ejército perverso cuenta con 200 millones de jinetes (*hyppikoi*) infernales (9,16). Contra ellos y contras las \nearrow Bestias se eleva el jinete del caballo blanco (19,11), con su ejército (¿celestial?, ¿humano?) de blancos caballeros y caballos (19,14) que son signo de la victoria final del Cordero, una visión celeste.

Juicio

La terminología del juicio debe matizarse conforme a los diversos tonos que recibe en el texto.

– *Juzgar es \nearrow vengar a los asesinados, haciendo justicia*. Así piden ellos, mientras esperan bajo el altar (6,10; cf. 11,18).

– *Hay un juicio histórico (krima) de la \nearrow Prostituta* (17,1), que Juan presenta de forma solemne. Juicio significa aquí básicamente destrucción, en tonos que parecen de

gozo en la venganza (18,20). Lo realiza Dios (18,8,20; 19,2), no directamente sino por las bestias y reyes que destruyen a la Prostituta, en una especie de talión (autodestrucción) histórica (cf. 18,10).

– *Hay un juicio escatológico de \nearrow Bestias y \nearrow reyes del mundo*, realizado a través de la guerra, conforme a la visión tradicional israelita: juzgar es vencer y destruir a los destructores; no se emplean libros para ello, no hay diálogo previo, sino espada justiciera del Cristo que juzga venciendo a los perversos (19,11).

– *Hay un juicio escatológico realizado por aquellos que han sido degollados a causa de Cristo*: ellos se sientan sobre tronos y reinan y juzgan (establecen la justicia de Jesús) por \nearrow mil años en el mundo (20,4).

– *Hay un juicio final de tipo forense*, realizado conforme a los libros de conducta de cada uno, según la tradición israelita (cf. 14,7) y que se aplica por igual, sin excepción alguna, a todos los humanos (\nearrow Bestias y \nearrow Prostituta no lo son), como sabe 20,11-14.

– *Hay una salvación suprajudicial*, pues la plenitud y/o condena de los humanos no depende sólo de los libros (*biblia*) que marcan su conducta sino, y sobre todo, del \nearrow Libro (*biblion*) de la \nearrow Vida del \nearrow Cordero (20,15); en último término toda salvación es gracia.

Lámpara/luz

Los siete \nearrow candelabros (*lykhnia*) de tipo más litúrgico son símbolo de las iglesias. La lámpara (*lykhnos*) es de carácter más familiar: alumbraba la casa durante la noche (18,23), como expresión de vida. Sol y luna fueron lámpara del mundo viejo; en la nueva ciudad ya no son necesarios, pues la alumbraba Dios y su lámpara es el Cordero (21,23; cf. 22,5). La luz vieja del sol y la luna cesaban en la noche; la nueva luz de Dios y Cristo, hecha fuente de claridad (lámpara eterna), permanece sin cambio y atrae (ilumina) a todos los pueblos (21,24). Así pasamos del Cristo que mantiene y vigila la luz de las iglesias (Ap 1,12-20; 2,1.5) al Cristo que es lámpara de luz para todos los humanos.

Libro

El Apocalipsis es un libro que trata del Libro del Cordero: por eso el mismo Dios y

Cristo son sus letras fundantes, \nearrow alfa y omega, principio y fin de todo lo que existe; pero a su lado están los libros del juicio.

– *Libro del Cordero, libro de Juan*. Al comienzo del Apocalipsis vemos el *Libro sellado de la historia* (5,1-9) que sólo el Cordero puede abrir; a medida que rompe sus sellos y suenan las trompetas (cf. 6,1-9,21); tras la sexta el *Libro aparece abierto*, en manos del gran ángel (10,2), y Juan lo tiene que comer, para convertirlo en voz de profecía (10,8-11). Esto nos permite suponer que este Libro se vuelve *Apocalipsis escrito*: cartas y texto que Juan ofrece a las iglesias como palabra de Dios (1,1.19,22; 9-10.18-19), texto que en el fondo es el mismo Libro de la Vida, fuente de salvación para los elegidos de (en) el Cordero sacrificado.

– *Libros del \nearrow juicio, Libro de la \nearrow Vida*. Con la tradición israelita (cf. Dn 12,1), Juan sabe que existen unos *Libros del juicio* (20,12) donde se escriben las obras de todos los humanos. Pero en un sentido estricto la salvación sólo se logra por el *Libro de la Vida, que es el mismo Cordero sacrificado*, donde se inscriben por gracia sólo los elegidos (3,5; 13,8; 17,8; 20,12-15; 21,27).

Llave

Es signo de autoridad (abrir y cerrar) sobre la casa. En un momento parece que ella está en manos del \nearrow ángel (Satán) que ha bajado para abrir con su llave las puertas del pozo del abismo, haciendo así que suban todos los males sobre el mundo. Pero la llave mesiánica de David (que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre) la tiene Jesucristo (3,7), de manera que él posee autoridad sobre el \nearrow Hades y la muerte (1,18). Por eso tiene incluso la llave del abismo, haciendo que un ángel encierre allí a Satán (20,1), primero por mil años, luego para siempre. Cristo abre las puertas de la muerte y del Hades (20,14), de tal forma que todos los allí cautivos pueden liberarse, inscribiéndose en el \nearrow Libro de la Vida, como herederos de la \nearrow Ciudad abierta, cuyas doce puertas no se cierran ya ni de día ni de noche (21,25): al final no habrá llaves; la Ciudad del Cristo está siempre abierta, en gozo y confianza para todos los humanos.

Maná

Frente a los idolocitos, comida de Bestia y Prostituta, ofrece Jesús a los fieles de Pér-

gamo (2,17) el *maná*, comida gratuita y compartida de los participantes de este nuevo del Éxodo cristiano. Al final (Ap 21–22) no se necesita ni maná: como alimento para todos se eleva a la vera del \nearrow agua el \nearrow Árbol de la vida (22,2).

Mar

Por un lado, forma parte de la creación de Dios, como espacio necesario de la vida de los humanos (5,13; 7,1-2; 12,2; 20,13): lógicamente, los diversos momentos del juicio de la destrucción del Apocalipsis se van reflejando en la muerte del mar (8,8-9; 16,3).

– *El mar concreto* de este mundo (el Mediterráneo oriental) aparece vinculado a comerciantes y marinos, que se han enriquecido de manera injusta con la \nearrow Prostituta (18,17,21).

– *Mar de la Bestia*. Avanzando en la línea anterior, el mar se presenta como potencia maléfica, signo caótico de perversión, origen de la \nearrow Bestia (12,18; 13,1); por eso se dirá que ya no existe cuando llegue el nuevo cielo y nueva tierra (21,1): desaparecerá el recuerdo de la perversión.

– *Mar celeste*. Por encima de ese *mar de la Bestia*, Juan recuerda un *mar cristalino de gloria* que forma parte del salón de Dios en el cielo: sobre él se eleva el \nearrow Trono de Dios y cantan los vencedores de la Bestia (4,5; 15,2).

Mártir (Testimonio)

Jesús es *testigo de Dios (martyr)* o mártir: 1,5), porque ha revelado con su palabra y su vida el misterio de Dios. De esta forma ofrecen también su testimonio los cristianos:

– *Por la palabra activa*, que es propia de los profetas (cf. 19,10) y de todos los que vencen con ella al Dragón y a sus Bestias (12,11). Por fidelidad a esa palabra de Jesús sufre Juan destierro, escribiendo allí su libro (1,2.9; 22,18-19). Por fidelidad a ella los cristianos han de estar dispuestos al cautiverio o a la muerte (13,10).

– *Por la entrega de la vida*: son testigos privilegiados de Jesús aquellos que han hablado en su nombre (11,3), sufriendo o muriendo por él y/o por ello (2,3; 6,9; 17,6; 19,10; 20,4). Frente a quienes interpretan el evangelio como pura experiencia interior de unión con Cristo, Juan ha destacado el *martirio o testimonio* de la vida entera, en fidelidad que exi-

ge superar los \nearrow idolocitos y la \nearrow prostitución que proponen los falsos cristianos.

Milenio

Tiempo escatológico de triunfo de los \nearrow mártires de Jesús. Es un \nearrow número clave del Apocalipsis.

Montañas/Monte

Se vinculan a las cuevas (6,17) y a las islas (6,14-15; 16,20); son signo de inmensidad (8,8) y forman parte del escenario dramático del Apocalipsis. En la *montaña de Sión*, que evoca sin duda la tradición israelita de la montaña santa, ciudad escatológica de Dios, está el \nearrow Cordero con sus triunfadores (14,1). En esa misma perspectiva ha de tomarse la alusión de 21,10, pues la nueva Jerusalén aparece desde (¿sobre?) una gran montaña; resulta claro que la misma ciudad final es montaña de Dios, como hemos señalado en la lectura al texto.

Muerte

Es un símbolo clave de la vida y en torno a ella se estructura el Apocalipsis. Éstos son sus sentidos principales:

– *La muerte (thanatos) pertenece a la forma actual del humano en el mundo.* Así aparece vinculada al 4º \nearrow jinete, culminando los males de la historia (6,8). El miedo y deseo de muerte domina y angustia a los malvados (9,6; 18,8).

– *Cristo estaba muerto (nekros) y sin embargo vive (1,18; 2,8), siendo el primogénito de entre los muertos (1,5). Su victoria sobre la muerte (es Cordero degollado y vencedor: 5,6) le define como viviente verdadero, que tiene las llaves del \nearrow Hades y la muerte (1,18).*

– *La muerte vencida por Cristo es la primera:* sus poderes (Dragón, Bestias y Prostituta) han sido arrojados al \nearrow estanque de fuego, que es la *muerte segunda o perdurable* (cf. 20,6.14; 21,8), es decir, sin fin: propia de aquellos que no acogen la vida del Cordero (20,13-14).

– *Los vencedores de Jesús no sufren la muerte segunda,* es decir, la condena y destrucción tras la muerte: viven por siempre en la ciudad del Cordero, donde todo es nuevo y viviente (21,1. 4), de forma que no puede dañarles la muerte segunda (2,11).

Mujer

\nearrow Babel, \nearrow Bodas, \nearrow Esposo/a, \nearrow Ciu-

dad, \nearrow Jerusalén y \nearrow Prostituta. Hemos estudiado sus sentidos al tratar de 12,1-2; 14,1-5; 22,17 y en la conclusión. Al situar a la Mujer de 12,1-2 en el principio de los grandes signos de la creación, enfrentándola al \nearrow Dragón, Juan ha realizado una opción metodológica de grandes consecuencias para la teología y simbología cristiana: en el principio de lo humano no hay un Adán masculino sino la mujer-madre; ella, lo mismo que la mujer-ciudad-iglesia de Ap 21–22, representa al conjunto de lo humano. Entre la mujer-madre primera y la mujer-ciudad final, Juan ha presentado la prostitución de lo humano en forma de mujer: en 2,20 (al personificarla en \nearrow Jezabel), en 14,4 (al decir que los vencedores no se han manchado con mujeres) y en Ap 17–18 (Babilonia). En la nueva ciudad ya no hay varones ni mujeres, sino sólo amigos, humanos que son como esposa (¡paradójicamente, el simbolismo sigue!) del Cordero.

Música

\nearrow Canto. Entre los instrumentos musicales del Apocalipsis cf.:

– *Las cítaras o arpas* son propias de los veinticuatro Ancianos (5,8) y de aquellos que han vencido a la Bestia: ellos se vinculan al \nearrow Cordero, habitan sobre el mar de cristal celeste y tocan las *cítaras de Dios* (= del culto sagrado), en gesto de solemne y gozosa alabanza (14,2; 15,2).

– *Las trompetas*, por el contrario, son instrumentos de guerra, anuncio de juicio. Son \nearrow siete y van trazando los momentos básicos del drama escatológico (8,1–11,15).

Nicolaitas

Seguidores de un posible Nicolás (= *pueblo vencedor* en griego), partidarios de la doctrina de \nearrow Balaam (= *pueblo vencedor*, o también *no-pueblo*, en hebreo), que quizá son la misma persona. Probablemente pertenecen, con \nearrow Jezabel, a la rama gnóstica del cristianismo: ellos permiten los \nearrow idolocitos y \nearrow la prostitución. Son, por tanto, enemigos de Juan (cf. 2,6.14-15.20).

Nombre

– *Es signo de identidad:* en el principio está el *Nombre* de Dios, objeto de blasfemia para los perversos (13,6; 16,9) y de veneración (herencia suprema) para los fieles de Jesús (3,12; 14,1).

– *Es signo de propiedad y ruptura* Al fin quedan a un lado los que llevan el nombre y signo de la \nearrow Bestia, pudiendo así comprar y vender sobre la tierra (13,17, 14,11, 15,2), al otro, aquellos que lo rechazan, siendo perseguidos en el mundo, pero recibiendo como herencia el Nombre de Jesús (3,12, 14,1) y consiguiendo que su nombre (el de ellos) quede inscrito para siempre en el Libro de la Vida (3,5, cf. 13,8, 17,8)

– *Es signo y principio de victoria* únicamente pueden triunfar quienes llevan el Nombre de Dios (y/o de Cristo), que sólo el conoce (19,12) y ofrece a sus amigos vencedores (cf. 2,17), este es el Nombre del Cristo, llamado también \nearrow *Palabra* de Dios y *Rey de reyes* (19,13 16)

Numeros

El Apocalipsis esta construido como armonía de numeros sagrados, que van definiendo el sentido de las diversas realidades y momentos de la historia humana

– *Uno* Significa excelencia y autoridad y puede aplicarse a *Dios* (que Es, Era y Viene 1,4,8) y a *Cristo* (Primero y ultimo 1,17, 2,8, 22,13)

– *Dos* Implica cooperacion, tanto positiva (en profetas 11,1-13) como negativa (en Bestias 13,1-18)

– *Tres y medio* (= mitad de siete) Es tiempo que pasa, momento breve de persecucion de los fieles Partiendo de calculos tomados de Dn 7,25, 12,7, Juan lo identifica con *un tiempo* (= año), *dos tiempos*, y *medio tiempo* los 42 meses ó 1 260 dias simbolicos de la crisis final (11,9-13, 12,14)

– *Cuatro* Es el mundo perfecto y peligroso los Vivientes del cielo (4,6 8, 5,6, etc), los caballos destructores de la historia (6,1-8), los elementos cósmicos (8,7-12, 16,1-9), los ángulos del mundo con sus angeles y vientos (7,1-3, cf. 9,14-15, 20,8), lo mismo que los cuernos del altar (cf. 9,13) y los angulos o muros de la Ciudad nueva (21,16)

– *Seis* Es la imperfeccion del mundo (del humano) que, oponiéndose al siete de Dios y su mesías, acaba encerrándose a si mismo, en violencia destructora Es numero de la Bestia 6 6 6 (13,18) y del 6º emperador, que ahora reina (tras los cinco pasados), incapaz de permanecer, pues no puede hacerse Siete (cf. 17,10-11)

– *Siete* Es la plenitud divina que se expresa en los espíritus (1,4, 3,1, 4,5, 5,6), angeles (1,20, 8,2 6), candelabros (1,12 20, 2,1), astros (1,16 20, 2,1), iglesias (1,4 11 20) y en los cuernos y ojos del Cordero, que reflejan su poder (5,6) Siete son tambien los acontecimientos finales que marcan el juicio de Dios sobre el mundo sellos (5,1 5, 6,1), trompetas (8,2 6), truenos (10,3 4) y copas destructoras (15,1 6 7) Hay tambien un siete negativo que se expresa en las cabezas del \nearrow Dragon y de la \nearrow Bestia (12,2, 13,1, 17,3 7), en las colinas (de Roma) que forman el asiento de la Prostituta, en los reyes perversos de la historia (17,9) y, sobre todo, en el 7º emperador, que permanece poco tiempo, cuando el desaparezca volvera como octavo uno de los anteriores, pero Cristo lo destruira (17,10 11)

– *Diez* Es numero del poder perverso los cuernos de Dragon y Bestia (13,3, 13,1, 17,3 7), los reyes de la tierra (17,12 16) y los dias de prueba que Daniel y sus compañeros han de padecer porque no aceptan la comida impura del Imperio (2,10) Se opone probablemente al doce de la perfeccion israelita y cristiana

– *Doce* Numero perfecto de los cielos, como muestran las estrellas de la corona de la Mujer (12,1) y de la historia mesianica, que se expresa por los hijos de Israel y los apóstoles del Cristo, vinculados a los angeles de Dios y a los cimientos y puertas de la Jerusalem perfecta (21,12-14), con sus medidas y piedras preciosas (21,16 21) Desde ese fondo han de entenderse sus multiples los veinticuatro Ancianos (dos por doce) que forman la corte de Dios (4,4, etc) y los 144 000 triunfadores (doce mil por doce mil) del \nearrow Monte Sion (14,1, cf. 7,4)

– *Mil* Es signo de una gran multitud (millares de millares forman la muchedumbre incontable de los angeles 5,11) Se emplea de un modo especial para indicar *el milenio* los años del tiempo del reino de los elegidos, frente al breve tres y medio de la persecucion se eleva el mil de gloria de los santos (20,2-7)

Palabra

Tiene tres sentidos fundamentales

– *Logos de \nearrow profecía* que Juan transmite y del \nearrow Libro que escribe con fidelidad (1,2, 19,9, 21,5, 22,7 18 19)

– *Palabra de* \rightarrow *testimonio* y entrega de la vida, propia de los mártires que mueren al decirlo o por su causa (3,8, 6,9, 12,11, 20,4)

– *Ella se identifica con el mismo Cristo vencedor*, que derrota a las Bestias y a todos los perversos con la \rightarrow espada (= palabra) que sale de su boca (19,13 21, cf 1,16, 2,12 16)

Piedras

Han tenido valor sagrado en muchas religiones, sea por su dureza (son fundamento de edificio) como por su belleza y colores (son preciosas) El Apocalipsis presenta un valioso lapidario, desde *las joyas que adornan a la* \rightarrow *Prostituta* (17,4) como objeto de comercio injusto y enriquecimiento destructor (18,11-13), hasta la pedería de la nueva \rightarrow Jerusalén (21,11-21) Dios mismo es para Juan *jaspes* preciosos (4,3), resplandor de *jaspes cristalino* será su ciudad (21,11) Desde ese fondo, y partiendo de las doce piedras del pectoral del sumo sacerdote israelita, que representaban a las tribus de Israel (Éx 28,17-21, 39,8-14, cf Is 54,11-12), ha elaborado 21,16-21 la visión de la ciudad riquísima de piedras preciosas ella misma es presencia de Dios, sacerdocio y culto, vida permanente de luz y colores

Plagas

Desde Ex 7-11, ha elaborado el Apocalipsis su esquema de plagas, anunciadas por las \rightarrow trompetas (8,1-11,14, cf 9,18-20, 11,6) y desarrolladas por las \rightarrow copas de la ira, llamadas expresamente plagas (15,1 6 8, 16,9 21, 18,4 8, 21,9) Ellas son signo de Dios para castigo y conversión (salvación) de los humanos En otro contexto se entienden de la plaga (herida) mentrosa de la Bestia (13,3 12 14) y las plagas (castigos, amenazas) del profeta contra quienes cambien las palabras de su \rightarrow libro (22,18)

Porneia

Significa \rightarrow prostitución Siguiendo la tradición del Antiguo Testamento, el Apocalipsis aplica esta palabra de un modo alegórico significa abandono de Dios, ruptura de la \rightarrow fidelidad que se le debe Esta unida a la comida de \rightarrow idolocitos

Pozo

Suele ser lugar sagrado, signo de fecundidad de Dios, ámbito de encuentro matri-

monial (cf Gn 13,9 31, Ex 2,15-25, Jn 4) el Apocalipsis, en cambio, lo concibe como hondura (*phrear*) del \rightarrow abismo donde están encadenados los espíritus perversos, que suben para destruir a los humanos Debemos vincularlo al \rightarrow estanque de fuego donde esos espíritus perversos quedan encerrados tras su derrota por el Cristo

Primero y último

\rightarrow Alfa y omega Título básico de Cristo que por su resurrección victoriosa es principio y fin de todo lo que existe (1,17, 2,8, 22,13), condensando el proceso de la historia y llamándose el \rightarrow viviente En un sentido, lo primero es bueno Juan pide a las iglesias que conserven (no abandonen) el amor y obras primeras (2,4 5 Cf 2,19) de su origen cristiano Pero en otro sentido, las cosas primeras (antiguas) han de pasar (incluso la primera resurrección y el milenio 20,5 6), pues llega el nuevo cielo y tierra nueva (21,1-4) Frente a todo restauracionismo (que identifica escatología con protología), Juan ha destacado la novedad radical de la consumación escatológica

Profeta

Juan es sin duda profeta y miembro de una «hermandad» de profetas (19,10, 22,9), que aparecen vinculados a los \rightarrow apóstoles (18,20), ejerciendo en el tiempo de la iglesia (no en la simbología escatológica cf 21,14) una función que parece superior a la de esos mismos apóstoles

– *Los profetas (del Antiguo Testamento)* anunciaron (= evangelizaron) lo que debe suceder cuando suene la séptima \rightarrow trompeta (10,7)

– *Dentro de la iglesia*, los profetas son testigos de Jesús (11,10) y padecen el \rightarrow martirio por su causa (cf 11,18, 16,6) La iglesia de Juan está fundada en los profetas mártires así se vincula con Jesús, también asesinado (11,7-8), y con todos los asesinados de la historia (18,24) Esos profetas son principio de un camino de esperanza que se encuentra reflejado en el mismo Apocalipsis, que es \rightarrow palabra y \rightarrow libro de profecía (1,3, 22,7 10 18 19)

Prostituta

\rightarrow Porneia, \rightarrow Mujer, \rightarrow Ciudad Utilizando un símbolo normal de la teología israelita, Juan ha concebido el pecado de la

humanidad y del pueblo israelita en términos de prostitución.

– *Prostitución universal*. El pecado del Dragón y de las Bestias se encarna en Babel (Roma), ciudad prostituida que se vende a los reyes y pueblos de la tierra, para sacar ganancia de ellos, bebiendo (derramando) la sangre de los mártires del Cristo y de todos los asesinados de la tierra (cf. 17,1-5.15; 18,3.9.24; 19,2). Las mismas Bestias y Reyes que la han utilizado acabarán matándola, en juicio de talión intrahistórico (17,15-18), que Juan (cf. 18,1-19,8) interpreta como signo de salvación universal.

– *Prostitución eclesial*. En la línea de Babel se sitúan dentro de la iglesia aquellos que propagan y cumplen la enseñanza de Balaam y los nicolaítas (2, 14.20), negando así la fidelidad y resistencia que exige el martirio cristiano. Especial mención merece entre ellos Jezabel, \rightarrow profetisa cristiana (2,20) a quien Juan interpreta de algún modo como prostituta, pues seduce a otros cristianos (adultera con ellos), enseñándoles a practicar la \rightarrow porneia y a comer \rightarrow idolocitos (2,20-23).

Puerta

\rightarrow Llaves. La nueva Jerusalén tendrá doce puertas (*pylónes*) de \rightarrow piedras preciosas, que llevan los \rightarrow nombres de los patriarcas de Israel y de los apóstoles del Cordero (principio y culmen de la salvación) y están presididas por doce \rightarrow ángeles, signo de presencia y cuidado de Dios (21,12-21). Ellas siguen cumpliendo una función orientadora para los pueblos que quieran salvarse (21,24), pero no se cierran ni de día ni de noche (21,25), pues no habrá peligro entonces (nadie puede amenazarla) y todos hallarán allí su plenitud y bienaventuranza (cf. 22,14).

Puertas del Apocalipsis (Pórtico de gloria)

Muchas de las puertas y pórticos de las grandes iglesias románicas contienen escenas del Apocalipsis: el Cristo Vencedor (*Pantokrator*), los cuatro \rightarrow Vivientes (*tetramorfo*), los veinticuatro \rightarrow Ancianos (*música celeste*), los \rightarrow ángeles trompeteros, escenas de juicio... El Apocalipsis puede interpretarse así como guía de un camino purificador que lleva a la confesión de los pecados y a la transformación individual y comunitaria de los fieles. La misma arquitec-

tura y escultura se vuelve catequesis: interpretación del Libro, *Biblia de los Pobres* (de aquellos que no saben leer). Una de las más famosas puertas del Apocalipsis y de los más altos monumentos artísticos y teológicos de la historia de Occidente es *el Pórtico de la Gloria* de Santiago de Compostela, que puede interpretarse como Puerta del Séptimo Sello.

Relámpagos, truenos, rayos

Pertenecen al misterio de Dios, como expresión de majestad y fuerte pavor cósmico-religioso. Es normal que broten de su \rightarrow Trono (4,5) y se expresen en el mismo centro del culto (templo, altar), cuando el ángel arroja al suelo el fuego del incensario, iniciando la gran «liturgia» apocalíptica (8,5). También los encontramos al principio y fin del juicio de Dios, cuando aparece abierta sobre el cielo el \rightarrow arca de la alianza (11,19) y se anuncia la caída de Babel (16,18). Al final, en la ciudad del Cordero, cesan los fenómenos duros de terror y Dios muestra su rostro amoroso, como presencia cariñosa (21,3-4) y fuente de luz y agua de vida para los humanos (22,1-5).

Resistencia

(= *Hypomonè*). Define la existencia del cristiano: resistir no es oponerse a la violencia con violencia (en el sentido de *antisténai* de Mt 5,38), sino mantener la \rightarrow fidelidad a Jesús, rechazando la asimilación imperial que se expresa en los \rightarrow idolocitos y en la \rightarrow porneia. Juan escribe a los miembros de las iglesias como participante en la misma resistencia (1,9), pidiéndoles que se mantengan en ella (2,2.19; 3,10). En los momentos fundamentales de su discurso profético, cuando es más grande el peligro de apostatar y plegarse a los deseos de la \rightarrow Bestia, Juan recuerda a los cristianos que es preciso mostrar resistencia y fidelidad (cf. 13,10.18).

Resurrección

Juan define a Jesús como *primogénito de entre los* \rightarrow *mue*rtos (1,5), pero más que de resurrección habla de \rightarrow vida: estuve muerto y he aquí que vivo (1,18). Así le distingue de la \rightarrow Bestia (Imperio romano) que, supe- rada una crisis política, parece haberse curado (13,3.12), caminando sin embargo hacia su perdición (17,8). En línea cristiana,

se puede hablar de dos tipos de resurrección. Hay una *resurrección primera* que se identifica con el \nearrow milenio (20,5,6). Hay una *resurrección segunda*, propia de aquellos que están inscritos en el Libro de la Vida de Dios y del Cordero. Juan no conoce una *resurrección para el juicio*: la presencia de todos los muertos en el juicio (20,11-15) no implica resurrección (aquellos que no están inscritos en el Libro de la Vida no resucitan sino que son arrojados al \nearrow estanque de fuego de la \nearrow muerte segunda: cf. 21,8).

Rey, Reino

Conforme a la teología israelita, Dios es rey universal (15,3), de forma que todos los pueblos se encuentran invitados a su \nearrow Ciudad (cf. 21,24). Pero el Dios del Apocalipsis ejerce su reinado a través del \nearrow Cordero, Rey de Reyes (17,14; 19,16). Puede hablarse de varios reinos.

– *Eclesial*. El Cordero expresa y ejerce su reinado por la iglesia, cuyos miembros han sido constituidos reino y sacerdotes (1,6; 5,10), en medio de la tribulación, en gesto de fuerte \nearrow resistencia. Los oyentes y lectores del Apocalipsis se saben reyes y cantan ya en la tierra, con los seres del cielo, el reinado del Cordero (11,15; 12,10).

– *Opresor*. Bestias y Prostituta imponen sobre el mundo un reino opuesto al de Jesús y por eso persiguen a sus fieles (13,1-18). Sobre los grandes reyes (emperadores, signo de la Bestia) y sus vasallos ha escrito Juan su página más misteriosa (17,7-15). Ellos, doble Bestia y reyes vasallos, matan a la Prostituta (17,15-18), para enfrentarse después con el Cordero, auténtico Rey, que los vence y destruye su reinado para siempre (17,13-14; 19,11-21).

– *Milenio*. Tras la derrota de Bestias y reyes perversos, Jesús establece mil años de reino en la tierra: los mártires (antes oprimidos) se sentarán sobre tronos, juzgarán y reinarán sobre la tierra. Este reino es reverso del anterior: el triunfo de los seguidores de Jesús sobre la tierra (20,1-6; cf. 5,10).

– *Eterno*. Los llamados a la nueva Jerusalén reinarán por los siglos de los siglos (22,5) y todos los pueblos y reyes de la tierra (21,24) estarán invitados a ese reino donde ya no habrá ninguna oscuridad ni división, pues les alumbrará y enriquece por igual la lámpara y el agua del Cordero.

Ríos

Son elemento esencial de este mundo (cf. 9,10; 16,4). Tiene valor simbólico especial el Éufrates, límite de la tierra santa (del Imperio romano): allí estaban atados los ángeles del mal, de allí viene la invasión destructora de los últimos tiempos (9,14; 16,12). Pero Juan ha destacado dos que son fundamentales y opuestos: el *río malo* del agua destructora que el \nearrow Dragón arroja para anegar a la \nearrow Mujer sin conseguirlo (pues la buena tierra ayuda, tragándose el agua: 12,15-16) y el *río de la vida* que brota del Trono de Dios y del Cordero, convirtiendo la nueva Jerusalén en Paraíso (22,1-5).

Sangre

Símbolo unitario del ser humano. Expresa la acción destructora de los perversos (que matan, derramando sangre) y la obra salvadora de Jesús (que salva ofreciendo vida, sangre, como harán los mártires). Éstos son sus matices:

– *Signo de pecado (asesinato)*. La \nearrow Prostituta (Roma) está borracha de la sangre de los \nearrow mártires de Cristo (16,6), de los \nearrow profetas y de todos los degollados de la tierra (18,24). Éste es el pecado central de la humanidad: el lagar de la historia no produce vino sino sangre, inundando el mundo entero (14,19-20).

– *Oración de los asesinados*. La sangre inocente pide a Dios venganza, desde el fondo del \nearrow altar de la historia (6,10), y su grito será escuchado: Juan sabe que Dios juzgará a los asesinos, en gesto de \nearrow talión histórico (hará beber sangre a quienes la han derramado: 16,6; 19,2).

– *Juicio destructor*. Juan interpreta el proceso de la destrucción del mundo como inundación de sangre, que empieza por la luna (6,12), continúa como lluvia de muerte (8,7; cf. 8,9; cf. 11,6) y culmina allí donde las \nearrow aguas todas de la tierra se hacen sangre (16,3-7). El mundo entero se vuelve así señal de asesinato.

– *Don de salvación*. Jesús, Cordero degollado (cf. 12,11), expresa su amor derramando su \nearrow vida (sangre) para salvación de los humanos (1,5; 5,9). Así invierte la violencia y supera el pecado: vence la guerra muriendo, empapado el manto con su sangre (19,13). Por medio de ella pueden triunfar

de la Bestia los creyentes (12,11), blanqueando en gloria celeste sus vestidos (7,14)

Satan/Satanas

Es el \nearrow Dragon o serpiente antigua que esta en la base el proceso destructor de \nearrow Bestias y \nearrow Prostituta (Ap 12) Su nombre en griego es Diabolo Significa en hebreo 'tentador' y parece identificarse con el culto pagano de la Bestia (2,13) Las iglesias, que aspiran a conocer su «profundidad» (2,24), corren el riesgo de confundirse con aquellas sinagogas (de judíos o judeocristianos que han pactado con Roma 2,9, 3,9) donde el mismo Satanás domina, esclavizando a los humanos Este Satanás o Diabolo, que esta detras de las persecuciones contra la iglesia (cf 2,10), sera atado y encerrado bajo \nearrow se llo tras la derrota de las Bestias (20,2), quedara suelto despues del milenio y luchara de nuevo contra Dios, pero sera derrotado y arrojado al \nearrow estanque de \nearrow fuego y muerte por siempre (20 7-10)

Sellos, signo

Significa 'clausura' (algo esta cerrado) y/o signo de propiedad Recibe en el Apocalipsis estos sentidos

– *Marca de Dios y sentido de la vida humana* El Libro de Dios esta cerrado con siete sellos (*sphragida*) y solo el \nearrow Cordero puede abrirlos, expresando asi el sentido de la historia (5,1 2 9, 6,1-12, 8,1) El profeta ha de sellar (cerrar) lo que dicen los siete \nearrow truenos (10,4), dejando, sin embargo, abierto el \nearrow libro de su profecía (22 10) Por su parte, el angel de Dios encierra a Satanás bajo sello en el \nearrow milenio

– *Marca de salvacion* Dios tiene un sello (*sphragis*) o signo de propiedad, quiza relacionado con el bautismo, que va colocando en la frente de sus siervos, para que nada les puede dañar (destruir) durante el tiempo de la prueba Es signo de fidelidad y esperanza (7,2-8, 9,4)

– *Signo de condena* La Bestia tiene un sello (*kharagma*) que va colocando sobre la mano y frente de aquellos que le sirven Puede estar relacionado con el dinero, pues permite comprar y vender a quienes lo lleven Es signo de sometimiento a los dictados del Imperio permite triunfar en este mundo, pero implica y causa la condena eterna (13,16 17, 14,9 11, 16,2, 19,20, 20,4)

Sentado

Se sientan sobre caballo los \nearrow jinetes (6,2-8), sobre Bestia y grandes aguas la \nearrow Prostituta (17,1 3 9), sobre tronos los \nearrow Ancianos (4,4, 11,16) y los triunfadores del \nearrow milenio (20,4), sobre nube un \nearrow Hijo del Humano (14,14-16) Pero el que se sienta en sentido verdadero es Dios Juan le define de forma constante como el Sentado sobre el \nearrow Trono (4,2 3 9 10, 5,1 7 13, 6,16, 7,10 15, 19,4, 20,11) desde allí actua, sin tener que moverse, en gesto de gran señorío, dirigiendo el transcurso de la historia y haciendo nuevas todas las cosas (21,5) Pues bien, al final del proceso descubrimos que Dios y el Cordero se sientan sobre el mismo Trono, en señorío compartido (22,3), como fuente unica y doble del \nearrow río de la vida, más aun, Jesús promete a quienes venzan que podran sentarse sobre el mismo Trono de poder y gloria (3,21)

Sol

Por un lado es signo divino en el rostro de Jesús, verdadero astro de vida (1,16, cf 10,1, 19,17), y resplandor que rodea a la \nearrow Mujer celeste (12,1) Por otro lado es marca de cansancio (7,16), realidad caduca que muere con el viejo desorden del mundo (6,12, 8,12, 9,2) Al final ya no hace falta su signo *ha terminado y queda su verdad profunda* que se expresa por Dios y su \nearrow Cordero, que son lampara de amor y vida personal para los salvados

Tabernaculos

El Apocalipsis es un testimonio de la esperanza judía que se expresa por esta fiesta el pueblo habita en tiendas y celebra (anticipa) la victoria de Dios con palmas en las manos (cf 7,9) Juan concibe el \nearrow Templo celeste de Dios como Tienda de reunion y con sejo amistoso (Ap 15,5, cf Ex 25-40) Muy posiblemente, esa *Tienda de Dios* se identifica para Juan con las iglesias cristianas, contra las que blasfema la Bestia (13,6), a no ser que Tienda o Morada se hayan vuelto un titulo del mismo Dios El \nearrow angel hermeneuta nos ha dicho que el Sentado sobre el Trono habitara (se hara Tienda) para los salvados (7,15) Logicamente, la nueva \nearrow Jerusalén (Ciudad, \nearrow Novia) es Tienda de Dios con los humanos Dios mismo hecho presencia de consuelo y vida para ellos (21,3-4)

Talión

Partiendo del ♂ Cordero degollado y buscando la nueva ♂ Jerusalén, Juan ha superado el talión: Dios se revela en Jesús como aquel que nos ha amado, muriendo por nosotros (1,5), de forma que su salvación no está medida por los ♂ libros del juicio sino abierta a todos por el Libro de la ♂ Vida del Cordero. Pero a nivel intramundano, sobre un plano de juicio, el ser humano sigue estando dominado por la ley del talión y la ♂ venganza, como indican algunos de los textos centrales del Apocalipsis: 6,10; 11,18; 14,9-11; 16,4-6; 18,5-6; 19,2. Sólo allí donde esa ley se toma en serio y el ser humano se descubre condenado a padecer la violencia que él mismo ha desatado, puede sentirse la necesidad de superarla, desde la experiencia de gracia del Cordero.

Templo

Juan no emplea el término sagrado más común, relacionado con sacerdotes (*ieron*) y sacrificios, sino el más concreto de *naos*, que significa estrictamente nave o casa donde Dios habita. A lo largo del proceso apocalíptico, Dios actúa desde un *naos* o templo muy íntimo, separado de los humanos, dejando su parte exterior en manos de los gentiles, es decir, bajo la persecución de los poderes adversos (11,1). Ese templo es su ♂ tienda (cf. 15,5), allí aparece el arca de su ♂ alianza (11,19), de allí salen sus ♂ ángeles servidores y los ♂ relámpagos de su gloria (cf. 14,15; 15,8). A partir de aquí ha tendido Juan dos líneas: por un lado dice a los creyentes que ellos mismos serán templo (cf. 3,12) o habitarán para siempre adorando a Dios dentro del templo (7,15); por otro afirma que al final ya no habrá templo (espacio separado de presencia de Dios y de misterio), pues Dios mismo y su ♂ Cordero serán templo para todos los salvados (21,22). La primera línea es más judía. La segunda, más cristiana, más propia de Juan: al final desaparecen las mediciones sagradas; el Dios de la encarnación (Dios del Cordero) se vuelve cercanía inmediata para los humanos.

Trompetas

Anuncian las fiestas y acontecimientos sacrales del templo, llaman a la guerra. Juan presenta las siete trompetas como sig-

no escatológico central (7,6-11,15), entre la ruptura de los ♂ sellos y el despliegue de las ♂ copas de la ira. Ellas definen al Apocalipsis como liturgia guerrera y salvadora de Dios para los últimos tiempos.

Trono

Es signo fundamental, aunque no exclusivo, de Dios: hay tronos para los Ancianos del salón celeste (4,4; 10,16) y para los humanos salvados, tanto en el milenio (20,4) como en el reino final de Cristo con su Padre (3,21); además, el mismo Dragón tiene un trono que ofrece a la Bestia (13,2; 16,10). Pero, en un sentido estricto, el Trono pertenece a Dios de tal manera que ambos nombres se identifican. Dios es el ♂ *Sentado sobre el Trono*, en gesto de poder supremo (4,2-9; 5,1.7.13; etc.). Juan dice así que el Trono pertenece sólo a Dios, que las Bestias y la Prostituta no pueden usurarlo haciéndose reyes. Quienes comen ♂ idólatras y se ♂ prostituyen con Roma rechazan el Trono de Dios para ponerse al servicio del Trono de Satanás (cf. 2,13). Lógicamente, el Apocalipsis culmina con la visión de un Trono grande, blanco, donde Dios juzga la historia (20,11), y allí donde ese Trono (compartido por Dios y su Cordero) se hace fuente de existencia (lámpara de luz, río y árbol de vida y curación) para todos los humanos (22,1-5).

Venganza

Al ♂ talión pertenece en el Apocalipsis la venganza, entendida como exigencia de superación de la racionalidad violenta de este mundo. Los asesinados de la historia no pueden aceptar componendas, ni «juiciosas» respuestas religiosas, ni discursos moralistas. Desde el fondo del Apocalipsis elevan su voz pidiendo venganza los asesinados (6,10; cf. 19,2). Es evidente que Dios acepta su grito, aunque la respuesta que ofrece (♂ Cordero degollado) desborda la venganza histórica en que ellos han empujado situándose.

Vestido

Rodea y cubre al ser humano, vinculándole al entorno y confiriéndole un sentido: así los ♂ profetas se revisten de saco en señal de austeridad (11,3), el ángel fuerte viene vestido de nube (10,1) y la mujer se viste de sol (12,1). Destacan estos casos:

- *La ♂ Prostituta* se viste de manera mentirosa, de púrpura y escarlata, adornándose de piedras preciosas, pretendiendo ser reina y sacerdotisa (17,4, 18,16)

- *El ♂ Hijo del Humano* lleva una túnica hasta los pies, con cinturón de oro en torno al pecho (1,13), como personaje de importancia. Más tarde se viste de guerrero, con el nombre *Rey de Reyes* escrito en muslo y ropa (19,16), lleva sus vestidos teñidos con su ♂ sangre, pues ha sido degollado (19,13)

- *Propias de los triunfadores de Jesús son las vestiduras blancas*, no manchadas (cf. 3,4.5.18, 16,15), túnicas (*stolê*) que cubren todo el cuerpo (6,11, 7,9.13). Paradojicamente, la sangre del ♂ Cordero lava (blanquea) los vestidos de sus seguidores (7,14, cf. 22,14)

- *La esposa del Cordero* recibe un vestido de lino resplandeciente y limpio (19,8). Más tarde se dice que baja del cielo preparada como novia, adornada para su marido (21,2), pero el profeta no describe sus adornos de mujer sino los muros y plaza de la gran ♂ ciudad (21,10-27). Es evidente que Juan no ha querido destacar la *alegoría femenina* y por eso no presenta las formas y vestidos de la novia (del conjunto de los salvados)

Vida

El Apocalipsis puede interpretarse como Libro de la Vida, tanto por la forma de entender a Dios y a Cristo como por el modo de expresar sus grandes signos

- *Dios* aparece como *aquel que Vive* por los siglos (4,9), de forma que podamos llamarle el que *Era, Es y Vendrá* (1,4.8). Juan le llama *el Viviente* (*dsôn* 4, 10) o quizá mejor *el Dios que Vive* (7,2, 15,7), en palabra que proviene del Antiguo Testamento

- *Jesús* se define como *aquel que estaba muerto y vive* (cf. 1,18, 2,8), de manera que su mismo ser es ♂ resurrección o victoria sobre la muerte [en contra de la ♂ Bestia que parece revivir (13,14), pero va a la perdición (17,8)]. Jesús nos permite definir los signos de la vida

- *La vida es ♂ Agua* que el mismo Cordero Jesús, convirtiéndose en pastor, ofrece a sus ovejas (7,17), gratuitamente, desde el fondo de sí mismo (21,6, 22,17), pues ella brota como ♂ río del Trono que el compar-

te (= es) con Dios, en la plaza de la gran Ciudad (22,1-5)

- *La vida es ♂ Árbol*, que Jesús también ha prometido (2,7) y que crece a los lados del río que fecunda la Ciudad paraíso, ofreciendo sus frutos a modo de comida y sus hojas como medicina para los que vienen sin estar aun purificados (22,2.14.19)

- *La vida es ♂ Corona* de gloria y premio que el mismo Jesús ofrece a quienes se mantienen firmes en la gran tribulación (2,10)

Vientos

Hay cuatro, provienen de los puntos cardinales y son necesarios para que la tierra produzca sus frutos (7,1). Con el viento se vincula el *aire*, oscurecido por la plaga infernal de las langostas (9,2), espacio en el que cae la séptima ♂ copa de veneno, haciendo así imposible la vida (respiración) de los humanos (cf. 16,17). En otra perspectiva, Juan entiende la caída de los ♂ astros como consecuencia de un gran viento cósmico (cf. 6,13)

Violencia

El Apocalipsis es una apoteosis de la violencia del cosmos (que va destruyéndose) y sobre todo de la violencia de aquellos humanos que se vuelven ♂ Bestias, destruyéndose a sí mismos, haciendo así que se derrumbe la misma creación de Dios. También podemos entenderlo como libro de violencia de Dios, según parecen indicar los signos del ♂ talión y la ♂ venganza. Pero, leídos con mayor profundidad, esos signos van mostrando que el triunfo de Dios se realiza de manera no violenta a través del ♂ Cordero degollado y de la ♂ mujer perseguida (iglesia), que son antítesis de Bestias y ♂ Prostituta. Ciertamente, hay en el libro una fuerte violencia verbal, imágenes duras de durísimo castigo, pero al fondo va expresándose la gracia superior del Cordero degollado, que muere por los humanos (como víctima de la violencia histórica), permitiendo que ellos puedan convertirse en Novia, es decir, en la imagen y expresión suprema de la no violencia creadora, dialógante, esperanzada

Vivientes (Tetramorfo)

Dentro del campo simbólico de la ♂ vida que brota de Dios ocupan lugar especial los

cuatro Vivientes o animales (*dsoa*) que rodean el Trono y simbolizan la totalidad de la existencia cósmica, reflejada en tres formas animales (toro, águila, león) y una humana (4,6-9; 5,6-14; etc.). Su tarea básica

consiste en alabar a Dios junto a los Ancianos. Pero ellos realizan también una función de juicio en la apertura de los cuatro primeros sellos, haciendo que surjan los cuatro jinetes de la muerte (6,1-8).

Bibliografía

El texto bíblico utilizado es el de *La Biblia* de La Casa de la Biblia (Madrid 1992). Dicho texto ha sido modificado cuando se ha considerado necesario.

1. Siglas

Utilizo las siglas normales en los estudios bíblicos, cuya enumeración más extensa puede encontrarse en obras bibliográficas como *Elenchus Bibliographicus Biblicus* (Instituto Bíblico, Roma), *Anchor Bible Dictionary* (Doubleday, Nueva York 1992); G. Flor Serrano y L. Alonso Schökel, *Diccionario terminológico de la ciencia bíblica*, Cristiandad, Madrid 1979. Para ayudar al lector recojo aquí el sentido de algunas de las siglas más usadas.

Ediciones de textos, obras modernas

AAT	A. Díez Macho (ed.), <i>Apócrifos del Antiguo Testamento</i> , I-V, Cristiandad, Madrid 1984.
AnBib	<i>Analecta Bíblica</i> , Instituto Bíblico, Roma.
ApAT	P. Sacchi (ed.), <i>Apocriphi dell'Antico Testamento</i> , I-II, UTET, Turín 1989.
APOT	R. H. Charles, <i>Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament</i> , I-II, Clarendon, Oxford 1971.
BEB	<i>Biblioteca de Estudios Bíblicos</i> , Sígueme, Salamanca.
BH	<i>Biblia Hebraea</i> (canónica para el judaísmo, sin los deuterocanónicos de LXX).
Bib	<i>Biblica</i> , Instituto Bíblico, Roma.
BibSalm	<i>Bibliotheca Salmanticensis</i> , Universidad Pontificia, Salamanca.
BJ	<i>Biblia de Jerusalén</i> .
CahArch	<i>Cahiers Archéologiques</i> , París.
CBO	<i>Catholic Biblical Quarterly</i> , Washington DC.
DEB	<i>Diccionario Enciclopédico de la Biblia</i> , Herder, Barcelona 1993.
EphMar	<i>Ephemerides Mariologicae</i> , Madrid.
EstBib	<i>Estudios Bíblicos</i> , Madrid.
EstE	<i>Estudios Eclesiásticos</i> , Madrid.
ETR	<i>Études Théologiques et Religieuses</i> , Montpellier.
GNT	K. Aland (y otros), <i>Greek New Testament</i> , SB, Stuttgart 1966; aparato crítico más extenso en E. Nestle y K. Aland, <i>Novum Testamentum Graece</i> , DB, Stuttgart 1995.
Inter	<i>Interpretation</i> , Richmond VA.
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i> , Fordham Univ., Bronx NY.

JSNT	<i>Journal for the Study of the New Testament</i> , Sheffield
JSNT, SupSer	<i>Journal for the Study of the New Testament Supplement Series</i> , Sheffield
JSOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i> , Sheffield
LXX	<i>Septuaginta o Biblia Griega</i> (traducción alejandrina de la BH, de entre el III y el I a C)
NRT	<i>Nouvelle Revue Theologique</i> , Leuven
NT	<i>Novum Testamentum</i> , Leiden
NTS	<i>New Testament Studies</i> , Cambridge
RB	<i>Revue Biblique</i> , Paris
RBibIt	<i>Rivista Biblica Italiana</i> , Brescia
RET	<i>Revista Española de Teología</i> , Madrid
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i> , Grand Rapids MI [Trad Inglesa de la obra siguiente]
TWNT	<i>Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament</i> , Stuttgart
VerbDom	<i>Verbum Domini</i> , Roma
Vig Christ	<i>Vigiliae Christianae</i> , Amsterdam
ZNW	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft</i> , Berlin

Apócrifos y autores antiguos

Ant	F Josefo, <i>Antigüedades Bíblicas</i>
AntBib	<i>Antigüedades Bíblicas</i> del Pseudo-Filon, en AAT II
AsIs	<i>Ascension de Isaías</i> , en M Erbetta (ed.), <i>Apócrifi del Nuovo Testamento III</i> , Marietti, Casale 1969, 175-204
2 Bar	<i>Apocalipsis siríaco de Baruc</i> , apócrifo judío, traducido en ApAT II y en APOT I
Bell	F Josefo, <i>De Bello Judaico</i> (La Guerra Judía)
1 Clem	<i>1ª de Clemente</i> carta de la iglesia de Roma a la de Corinto, finales del I d C
Did	<i>Didaje</i> , obra litúrgica cristiana de finales del siglo I d C
4 Esd	<i>Cuarto de Esdras</i> , apócrifo judío, edición en ApAT II y APOT I
1 Hen	<i>Primero de Henoc</i> (= <i>Henoc Etiope</i>), apócrifo judío, traducido en AAT IV
Josefo	Flavio Josefo, político y escritor judío del I d C, autor de <i>Bell</i> (<i>Guerra</i>) y <i>Ant</i> (<i>Antigüedades</i>)
Juan	Autor del Apocalipsis (cf Apocalipsis 1,1 4 9, 22,8), distinto de Juan Zebedeo y del autor del evangelio de Juan y de las tres cartas de Juan
Jub	<i>Jubileos</i> , Apócrifo judío del siglo III – II a C, editado en AAT II
Magn	Ignacio de Antioquia, <i>Ad Magnesios</i>
Misna	Texto legal clave del judaísmo postbíblico, del siglo III d C, editado en Si-gueme, Salamanca 1998
Or Sib	<i>Oráculos Sibilinos</i> , editados en AAT III
1Q, 2Q	<i>1 Qumran, 2 Qumran</i> , etc., <i>Escritos de Qumran</i> , Ed G Garcia, Trotta, Madrid 1994 Entre los citados se incluyen estos libros 1QH (Himnos), 1QM (Libro de la guerra) y 1QS (Regla de la comunidad)
SalSal	<i>Salmos de Salomón</i> , apócrifo judío, en AAT III
Targ Is o Jer	<i>Targum de Isaías</i> o de <i>Jeremías</i> , traducción aramea ampliada de la BH
Test XII Pat	<i>Testamentos de los Doce Patriarcas</i> , apócrifo judío, editado en AAT V De un modo expreso citamos los <i>Test Jose</i> , <i>Test Jud</i> (= <i>Juda</i>), <i>Test Levi</i> , <i>Test Ruben</i> , que corresponden a los Testamentos de los citados patriarcas
Test Mos	<i>Testamento de Moisés</i> , también llamado <i>Asunción de Moisés</i> , Apócrifo judío, editado en AT V

Vis	<i>Visiones</i> , incluidas en Hermas, <i>El Pastor</i> , texto cristiano de primeros del siglo II d C
Vida de Adan y Eva	(= Vita Adam), Apócrifo judío del siglo I a C editado en AAT II
Yoma	<i>Yoma</i> (<i>Día del Perdón</i>), Tratado de la Misna

2. Información bibliográfica

Esta recogida en los grandes comentarios (Allo, Bocher, Brutsch y Prigent) Además pueden verse

- Alegre, X, *El Apocalipsis de Juan*, en J -O Tuñi y X Alegre, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995, 283-287
- Feuillet, A, *L'Apocalypse, état de la question*, Stud Neot Subsida III, Paris-Brujas 1963 (del 1920 al 1960)
- Leon-Dufour, X., *Bulletin d'exegese du Nouveau Testament Autour de l'Apocalypse de Jean*, RSR 71 (1983) 309-338
- Pilch, J J, *What are they saying about the Book of Revelation*, Paulist, Nueva York 1978 (presentación y valoración de trabajos básicos sobre el Apocalipsis, especialmente del área anglosajona)
- Rabanos, R, y Muñoz Leon, D, *Bibliografía joánica Evangelio, Cartas y Apocalipsis*, 1960-1986, BHB 14, CSIC, Madrid 1990
- Vanni, U, *Rassegna bibliografica sull'Apocalisse*, RBibIt 24 (1976) 227-238, *L'Apocalypse johannique Etat de la question*, en Lambrecht, J (ed) *L'Apocalypse johannique et l'apocalyptique dans le Nouveau Testament* (BETL 53), Leuven Univ P 1980, 21-46
- , *L'Apocalisse*, EDB, Boloma 1988, 391-404
- Yabro Collins, A, *Reading the Book of Revelation in the twentieth Century*, Inter 40 (1986) 229-242

3. Comentarios fundamentales

Para un estudio más profundo del Apocalipsis Solo hay uno en lengua castellana

- Allo, R B, *Saint Jean L'Apocalypse*, EB, Gabalda, Paris 1971 Obra clásica, de corte tradicional y gran erudición, con análisis textual y crítica histórica, destaca la relación del Apocalipsis con la tradición joánica y paulina
- Bocher, O, *Die Johannesapokalypse*, EF 41, Wiss Buchgesellschaft, Darmstadt 1988 (1ª ed 1975) Notable por su erudición y riqueza bibliográfica
- Bonsirven, J, *El Apocalipsis de San Juan*, VS, Paulinas, Madrid 1966 (1ª ed 1951) De tipo tradicional, destaca el contexto judío y el sentido teológico del libro
- Brutsch, Ch, *La Clarte de l'Apocalypse*, Labor et Fides, Ginebra 1966 (1ª ed 1940) Obra enciclopédica, con observaciones de tipo literario, artístico, teológico y pastoral
- Charles R H, *The Revelation of St John*, I-II, ICC, Clark, Edimburgo 1971 (1ª ed 1920) Obra cumbre a nivel filológico e histórico Sitúa el Apocalipsis en su trasfondo de judaísmo intertestamentario (apocalíptica)
- Ford J M, *Revelation* AB 38, Doubleday, Nueva York 1975 Tesis arriesgada (¿falsa?) Ap 4–11 sería obra de Juan Bautista reelaborada por un discípulo (en Ap 12–19) y cristianizada por otro posterior ya cristiano
- Lohmeyer E, *Die Offenbarung des Johannes*, HNT, Tubinga 1953 (1ª ed 1926) Acentúa el carácter suprahistórico (gnostizante) del Apocalipsis, desde el trasfondo de la historia de las religiones antiguas
- Prigent, P, *L'Apocalypse de saint Jean*, Labor et Fides, Ginebra 1981 (Trad it *L'Apocalisse de S Giovanni*, Borla, Roma 1985) Destaca el aspecto litúrgico y espiritual (antignóstico) del Apocalipsis De fácil lectura

Swete, H B , *The Apocalypse of Saint John*, Londres 1909 Recoge sobriamente las aportaciones de la exegesis clásica y del siglo XIX Moderado en sus juicios Sigue siendo actual

4. Otros comentarios

- Más accesibles para el lector no especializado Destaco los editados en lengua castellana
- Arens, E , *Apocalipsis ¿Revelacion del fin del mundo? Estudio exegetico-critico del texto en sus contextos*, Centro de proyeccion cristiana, Lima 1988
- , *Apocalipsis*, en Varios, *Nuevo comentario interconfesional a la Biblia*, Editorial Verbo Divino, Estella 1998
- , *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan*, Almendro, Madrid 1995
- Bartina, S , *Apocalipsis de San Juan*, en Profesores SJ, *La Sagrada Escritura, NT, III*, BAC 214, Madrid 1962, 561-842 Afán apologético, valioso por sus aportaciones simbólicas
- Cerfaux, L , y Cambier, J , *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos*, AB 9, Fax, Madrid 1968 Introduccion básica, con textos biblicos paralelos al Apocalipsis
- Charlier, J -P , *Comprender el Apocalipsis*, I-II, DDB, Bilbao 1993 Destaca por su claridad y apertura pedagógica, en linea de catequesis cristiana (catolica)
- Corsini, E , *Apocalisse prima e dopo*, SE Internaz , Turín 1981 Lectura apasionada y apasionante mas que del fin de los tiempos, el Apocalipsis trataria del fin del judaísmo
- Foulkes R , *El Apocalipsis de San Juan Una lectura desde America Latina*, Nueva Creacion, Buenos Aires 1989
- Garcia Cordero, M , *El Libro de los Siete Sellos*, AD, San Esteban, Salamanca 1962 Ofrece buen material comparativo
- Gonzalez Ruiz, J M , *Apocalipsis de Juan El libro del Testamento*, Cristiandad, Madrid 1987 Acentúa el aspecto social y espiritual del Apocalipsis
- Gutzwiller, R , *Los misterios del Apocalipsis*, Paulinas, Madrid 1964 Vincula elementos teologicos y exegeticos
- Lapple, A , *El Apocalipsis de san Juan Un libro vital del cristianismo*, Paulinas, Madrid 1971 De tipo teológico y literario, con aplicaciones homiléticas
- Llarch, J , *El Apocalipsis profetico de San Juan*, M Roca, Barcelona 1982
- Lohse, E , *Das Offenbarung des Johannes*, NTD 11, Vandenhoeck, Gottinga 1971 Comentario teologico-pastoral, dentro de la tradicion protestante
- Maggioni, B , *L'Apocalisse Per una lettura profetica del tempo presente*, Citadella, Asís 1988 Relaciona el Apocalipsis con el resto del Nuevo Testamento (en especial con Marcos) Breve, esencial
- Prevost, J -P , *Para leer el Apocalipsis*, Editorial Verbo Divino, Estella 1994 Poderoso esfuerzo de actualización cultural y catequetica del Apocalipsis
- Ramos, F F , *Los enigmas del Apocalipsis*, TD 8, Pontificia, Salamanca 1993 Interpreta el Apocalipsis como libro de bienaventuranza escatologica
- Richard, P , *Apocalipsis Reestructuracion de la esperanza*, CB 65, V *Journal for the Study of the New Testament*, Sheffield D, Quito 1995 Acentua el aspecto social de Apocalipsis, entendido como manual de resistencia cristiana
- Salguero, J , *Apocalipsis*, en Prof Salamanca, *Biblia Comentada*, VII, BAC 249, Madrid 1965, 293-550 Buena contextualización cultural y religiosa
- Schussler Fiorenza, E , *Apocalipsis Vision de un mundo justo*, Editorial Verbo Divino, Estella 1997 Valiosa lectura de conjunto, con fertil introduccion hermeneutica
- Wikenhauser, A , *El Apocalipsis de San Juan*, Herder, Barcelona 1969
- , *L'Apocalisse di Giovanni*, Rizzoli, Milán 1983 (con introducción, texto griego, comentario y grabados de A Durero) Sólida visión teologica

Yabro Collins, A., *Apocalypse*, en *New Jerome BC*, Chapman, Londres 1990, 996-1016. Comentario ejemplar en su hondura y brevedad.

5. Lecturas espirituales o catequéticas

El Apocalipsis es un libro de edificación cristiana, sobre todo en línea existencial.

- Barsotti, D., *El Apocalipsis. Una respuesta al tiempo*, Sígueme, Salamanca 1967. Fondo teológico.
- Bianchi, E., *L'Apocalisse di Giovanni. Commento esegetico-spirituale*, Qiqayon, C. di Bose, Magnano VC, 1990. Aplicación comunitaria.
- Birngruber, S., *El Apocalipsis de San Juan*, Patmos 126, Rialp, Madrid 1966. Acentúa el misterio sacral del Apocalipsis.
- Carrillo Alday, S., *El Apocalipsis. Cántico de la esperanza cristiana y triunfo de la iglesia perseguida*, Pastoral Bíblica, México 1992. Introducción a la lectura espiritual del texto.
- Charpentier, É., *El Apocalipsis*, Cuaderno Bíblico 9, Editorial Verbo Divino, Estella 1988. Estructura y sentido del texto.
- Gorgucho, G. S., y Anderson, F., *No tengáis miedo. Actualidad del Apocalipsis*, Paulinas, Madrid 1981.
- Idoyaga, J. I., *El Apocalipsis. El Dios que llega en la humildad de la tierra*, Para lectura privada (sin ISBN). Descubre en el Apocalipsis un itinerario de maduración ascética.
- López, J., *Conversaciones con Juan, el vidente de Patmos*, Atenas, Madrid 1993. Comentario-entrevista con Juan.
- Mesters, C., *El Apocalipsis: La esperanza de un pueblo que lucha. Una clave de lectura*, Centro Ecuménico, Santiago de Chile 1984.
- , *Cielo nuevo y Tierra nueva*, CB, Quito 1991. Catequesis espiritual y social desde el Apocalipsis.
- Salas, A., *El Apocalipsis. ¿Símbolo o realidad histórica?*, Paulinas, Madrid 1994. Manual de trabajo para catequesis bíblica. Acentúa el simbolismo.
- Saravia, J., *El Camino de la Historia. Un curso sobre el Apocalipsis*, Centro de Comunicación Javier, México 1995.
- , *Ciudad Apocalipsis*, I-II, Videoserie en dos casetes, *Ibid.* 1995. Actualización del Apocalipsis, como camino de descubrimiento y salvación de la humanidad.
- Schick, E., *El Apocalipsis*, El Nuevo Testamento y su Mensaje 23, Herder, Barcelona 1985. Destaca el sentido espiritual y exegético.
- Stock, C., *L'ultima parola è di Dio. L'Apocalisse como Buona Notizia*, ADP, Roma 1995. Lee el Apocalipsis como libro de fe en el Señor de la historia.
- Struik, F., *El Apocalipsis al alcance de todos*, Camino, Chihuahua ME, 1991. Contra las sectas; de tipo escolar.
- Vanni, U., *Apocalipsis. Una asamblea litúrgica interpreta la historia*, Editorial Verbo Divino, Estella 1994. Introducción litúrgica y comentario a varios textos del Apocalipsis.

6. Apocalipsis y arte: los símbolos

Aquí recogemos las obras y trabajos que destacan el aspecto simbólico y/o artístico del Apocalipsis.

- Aletti, J.-N., *Essai sur la symbolique céleste de l'Apocalypse de Jean*, Christus 28 (1981) 40-53.
- Beato de Liébana, *Comentarios al Apocalipsis*, Moleiro, Barcelona 1994. Con textos de J. González E., M. C. Vivancos, A. Iniesta y J. Yarza, y 86 miniaturas del *Beato de Fernando I y Doña Sancha*. Edición de lujo.
- Beigbeder, D., *Léxico de los símbolos*, Encuentro, Madrid 1995. Estudia varios símbolos de Apocalipsis, reinterpretados especialmente desde el románico francés.

- Calmes, Th., *Les Symboles de l'Apocalypse*, RB 12 (1903) 52-68
- Cambier, J., *Les images de l'Ancien Testament dans l'Apocalypse de S. Jean*, NRT 77 (1955) 113-122
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (eds.), *Diccionario de los simbolos*, Herder, Barcelona 1991 Incluye temas del Apocalipsis
- Cothénet, E., *Le symbolisme du culte dans l'Apocalypse*, en Id., *Exegese et Liturgie*, LD 133, Cerf, Paris 1988, 287-304
- Champeaux, G. De, y Sterckx, S., *Introduction au monde des Symboles*, Zodiaque, La Pierre Qui Vire (Yonne) 1972 Enmarca muchos simbolos del Apocalipsis en su contexto religioso y bíblico
- Forster, W., *Die Bilder in Offenbarung 12f und 17f*, Theologische Studien, Gotha 104 (1932) 279-310
- Gennep, A. van, *Le symbolisme ritualiste de l'Apocalypse*, Revue d'Histoire des Religions 89 (1924) 163-182
- Gomez Grisaleña, D., Diaz Mozaz, J. M., y Pikaza, X., *Apocalipsis de Pancorbo Visiones de Juan*, La Muralla, Madrid 1992 Con pinturas de Grisaleña, comentarios de Diaz Mozaz e interpretacion unitaria de Pikaza
- Grabar, A., *Les illustrations des Beatus mozarabes et les miniatures orientales chretiennes et juifs*, Cahiers Archeologiques 28 (1979) 7-16
- Lurker, M., *Diccionario de imagenes y simbolos de la Biblia*, Almendro, Córdoba 1994 Estudia muchos simbolos del Apocalipsis, con extensa bibliografía
- Meer Van der, *L'Apocalypse dans l'art* Mercator Amberes 1978 Texto de la BJ, con reproducciones de figuras y cuadros sobre el Apocalipsis (Editada también en ingles, alemán y holandés)
- Mentre, M., *El estilo mozarabe La pintura cristiana hispanica en torno al año mil*, Encuentro, Madrid 1994
- Reau, L., *Iconografía del arte cristiano*, Ediciones del Serbal, Barcelona
- Toorn, K. van der, B., y Horst, P.W. van den, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Brill, Leiden 1995 Para estudiar el trasfondo de las figuras «míticas» Dragon, Mujer celeste, etc
- Vanni, U., *Il simbolismo dell'Apocalisse*, en Id., *L'Apocalisse*, EDB, Bolonia 1988, 31-61
- , *Il simbolismo nell' Apocalisse*, Gregorianum 61 (1980) 461-506
- Velasco R., J. M., *Los Beatos*, B Nacional, Madrid 1986 Introducción y comentario
- Veloso, M., *Simbolos en el Apocalipsis de san Juan*, Revista Bíblica, Buenos Aires, 38 (1976) 321-333

7. Otros estudios

- Trabajos importantes para la comprensión del Apocalipsis, sobre todo en lengua castellana
- Alegre, X., *El Apocalipsis, memoria subversiva y fuente de esperanza para los pueblos crucificados*, Revista Latinoamericana de Teología 26 (1992) 201-229, 293-323
- , *El Apocalipsis de Juan*, en J.-O. Tuñi y X. Alegre, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Editorial Verbo Divino, Estella 1995, 313-386 Mensaje fundante y vision de conjunto del Apocalipsis
- Alvarez Valdes, A., *La Nueva Jerusalem del Apocalipsis*, Revista Bíblica, Buenos Aires, 47 (1992) 141-153
- Balthasar, H. U. von, *Teodramática IV La Accion*, Encuentro, Madrid 1995, 17-66 El Apocalipsis recrea en clave escatologica el drama teologico (despliegue de Dios) y humano (historia de la salvación)
- Bartina, S., *La escatologia del Apocalipsis*, EstBib 21 (1962) 297-314

- Bauckham, R., *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*, Clark, Edimburgo 1992.
- , *The Theology of the Book of Revelation*, CUP, Cambridge 1993. El primero es una recopilación de importantes trabajos sobre Apocalipsis; el segundo, un precioso esquema de conjunto de su teología.
- Benko, S., *The Virgin Goddess. Studies in the Pagan and Christian Roots of Mariology*, SHR 49, Brill, Leiden 1993. Ofrece en las páginas 83-136 la mejor visión de conjunto del fondo simbólico pagano de la mujer de Ap 12.
- Boismard, M. E., *El Apocalipsis*, en Robert, A. y Feuillet, A., *Introducción a la Biblia II. Nuevo Testamento*, Herder, Barcelona 1970, 634-661.
- Boll, F., *Aus der Offenbarung Johanniss: Hellenistische Studien zum Weltbild del Apokalypse*, Hakkert, Amsterdam 1914 (reedición 1967).
- Bornkamm, G., *Die Komposition des apokaltischen Visionen in der Offenbarung Johanniss*, ZNW 36 (1937) 132-149 (= *Ges. Auf. II*, Kaiser, Múnich, 204-222); *Das Vorspiel im Himmel*, en Id., *Ges. Auf. IV*, Kaiser, Múnich 1971, 225 ss. El primer trabajo distingue las dos caras del rollo de Ap 5 (la externa abarcaría 6,1-8,1; la interna 8,2-22,5). El segundo estudia la visión de Ap 4.
- Campo Hernández, A. del, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, Editorial Verbo Divino, Estella 1991. Presentación y traducción de un clásico hispano, con buena bibliografía.
- Celada, B., *Números sagrados derivados de siete*, Sefarad 5 (1948) 48-73; 333-356; 10 (1950) 3-23.
- Comblin, J., *Cristo en el Apocalipsis*, Herder, Barcelona 1969. Estudio básico, quizá algo formalista, sobre los títulos y funciones de Cristo en el Apocalipsis. Sigue siendo clave.
- Contreras, F., *El Espíritu en el Libro del Apocalipsis*, Koinonía 28, Sec. Trinitario 1987; *El Señor de la vida. Lectura cristológica del Apocalipsis*, BEB 76, Sígueme, Salamanca 1991; *Estoy a la puerta y llamo (Ap 3,20)*, *Estudio temático*, BEB 84, Sígueme, Salamanca 1994; *La nueva Jerusalén, esperanza de la iglesia*, BEB 101, Sígueme, Salamanca 1998. Ofrecen la mejor visión de conjunto en castellano sobre la pneumatología, cristología y escatología del Apocalipsis.
- Cortés, E., *Una interpretación judía del Cant 5,2 en Ap 3,19b-20*, Revista Catalana de Teología 4 (1979) 239-258.
- Cothenet, É., *Exègèse et liturgie*, LD 133, Cerf, Paris 1988. De la liturgia del Apocalipsis, en su raíz judía y novedad cristiana, tratan las páginas 235-324.
- Court, J. M., *Revelation*, NT Guides, JSOT Press, Scheffield 1994. Introduce en las nuevas lecturas del Apocalipsis.
- Cuss, D., *Imperial Cult and Honorary Terms in the NT*, Paradosis 23, UP Friburgo de Suiza 1974. En las páginas 50-95 trata sobre el culto imperial en el Apocalipsis; en las páginas 96-112, sobre la Segunda Bestia.
- Espinel, J. L., *El Apocalipsis de San Juan, Palabra profética*, Cultura Bíblica, Madrid 38 (1981) 113-123.
- Farrer, A., *A Rebirth of Images. The making of St. John's Apocalypse*, Beacon, Boston 1949. Estructura las imágenes del Apocalipsis con la liturgia judía de fondo.
- Fekkes III, J., «His Bride has Prepared Herself». *Revelation 12-21 and Isaian Nuptial Imagery*, JBL 109 (1990) 269-287. Juan recrea con libertad las imágenes proféticas.
- Feuillet, A., *Les vingt-quatre Vieillards de l'Apocalypse*, RB 65 (1958) 5-32; *Le Cantique des Cantiques et l'Apocalypse*, Recherches de Science Religieuse 49 (1961) 321-353; *La moisson et la vendange de l'Apocalypse 14, 14-20*, NRT 94 (1972) 113-132; 225-250. Feuillet ha sido uno de los mayores especialistas sobre el Apocalipsis; varios de sus trabajos están recogidos en *Études Johanniques*, Mus. Lesianum, DDB, París 1962.
- Frey, J. B., *Apocalypse*, DBS I, 306-326.
- Gangemi, A., *L'utilizzazione del Dt-Is nell'Apocalisse di Giovanni*, Euntes Docete 27 (1974) 109-144; 311-339.

- García Paredes, J C R, *Maria y las diosas en el contexto de Asia Menor*, en Id *Mariología*, SF 10, BAC, Madrid 1995, 157-189 Vision esquemático del fondo divino de la mujer de Ap 12
- García Pelayo, M, *Mitos y símbolos políticos*, Taurus, Madrid 1964 Sobre el mitemo (desde Ap 20), veanse las páginas 9-70 Sobre el mito de Roma, criticado en Ap 13, veanse las páginas 17-18 y 100 110
- Giet, S, *El Apocalipsis y la Historia* Taurus Madrid 1960 (1ª ed 1957) Interpreta la historia del Apocalipsis desde el modelo de F Josefo su vision de conjunto sigue siendo fundamental
- González Blanco, E, *Introducción a Los evangelios apócrifos I*, Bergua, Madrid 1934, 5-328 Interpreta el Apocalipsis como libro básicamente judío, utilizado en un momento posterior por los cristianos
- Holz T, *Die Christologie der Apokalypse des Johannes*, Texte und Untersuchungen 85, Berlin 1962 Complementa la obra de Comblin sobre el mismo tema
- Jorns, K P, *Das hymnische Evangelium Untersuchungen zu Aufbau, Funktion und Herkunft der hymnischen Stücke in der Johannesoffenbarung*, G Mohn, Gutersloh 1971 Estudio de los himnos del Apocalipsis, creados o recreados por el mismo autor del libro
- Jung, C G, *Respuesta a Job*, FCE, Mexico 1964 Mira el Apocalipsis como testimonio de la polaridad dramática del ser humano, donde se vinculan bien y mal
- Kasemann, *La llamada de la libertad*, Sigueme, Salamanca 1985 (1ª ed 1968), 167 184 Poderosa diatriba, desde el Apocalipsis, contra una teología que olvida el compromiso social y martirial de la fe
- Magnante, A, *Lineas de espiritualidad en el Apocalipsis de Juan*, Nuevo Mundo 49 (1995) 11-23
- Malina, B J, *On the Genre and Message of Revelation Star Visions and Sky Journeys*, Hendrickson, Peabody MA 1985 Interpreta el Apocalipsis como un libro de profetismo astral Sobre ese fondo, posiblemente unilateral, abre nuevas perspectivas en la comprensión literaria y social del texto
- Marconcini, B, *L'utilizzazione del testo masoretico nelle citazioni isaitane dell'Apocalisse*, Rivista Biblica Italiana 24 (1976) 113-136
- McDannell, C y Lang B, *Historia del cielo*, Taurus, Madrid 1990 Analisis historico-cultural sobre las visiones del cielo desde los apocalípticos judíos hasta el cristianismo actual Sobre Apocalipsis, veanse las páginas 72-78
- Monge García, J L, *Los Salmos en el Apocalipsis*, Cistercium 28 (1976) 269-278
- Mowinckel, S, *El que ha de venir Mesianismo y mesías*, AB 38, FAX, Madrid 1975 Estudia el contexto mesianico-apocalíptico judío de Apocalipsis
- Muñoz Leon, D *La estructura del Apocalipsis de Juan, una aproximación a la luz de la composición del 4º de Esdras y del 2º de Baruc*, EstBib 43 (1985) 125-172
- Oliver Roman, M, *El Septenario de las cartas a las Iglesias (Ap 1,4-3,22)*, Communio/Sevilla 9 (1976) 377 439 Analisis estructural y eclesiología de la cartas, dentro del conjunto del Apocalipsis
- Penna R, *Ambiente historico-cultural de los orígenes del cristianismo*, DDB, Bilbao 1994
- Peterson, E, *Sobre los angeles*, en Id, *Tratados teológicos*, Cristiandad, Madrid 1966, 159 192 Las páginas 161-169 ofrecen un buen esquema de conjunto de la liturgia angelica en Ap 4-5
- Pikaza, X, *La mujer de Ap 12 Mito y símbolo mariano*, en Id, *Amiga de Dios*, Paulinas, Madrid 1996, 214-258 [Cf *Apocalipsis XII El nacimiento pascual del salvador*, Salmanticensis 23 (1976) 217-256], *El Apocalipsis pascual*, en Id, *Antropología Bíblica*, BEB 80, Sigueme, Salamanca 1993, 474-492 (= *Carthaginensia* 1993) *Guerra final (Ap)*, en *El Señor de los ejércitos*, PPC, Madrid 1997
- Potterie, I de la, *La mujer coronada de estrellas* en Id *Maria en el misterio de la alianza*, BAC 533, Madrid 1993, 285-212 Destaca el aspecto eclesial y mariano de la mujer de Ap 12

- Prevost, J P, *Para terminar con el miedo*, Paulinas, Madrid 1987 Destaca el aspecto de esperanza y gozo del Apocalipsis
- Prigent, P, *Apocalypse et Liturgie*, Cahiers de Theologie 52, Delachaux, Neuchâtel 1964, *El Apocalipsis*, en Varios, *Introducción a la lectura de la Biblia 10 Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*, Cristiandad, Madrid 1985, 217-292, preciosa introducción de conjunto al Apocalipsis
- Primavesi, A, *Del Apocalipsis al Genesis Ecología, feminismo, cristianismo*, Herder, Barcelona 1995 Estudia desde el fondo del Ap 12 el tema ecológico, en clave feminista, para interpretarlo luego desde Gen 1-3
- Puig, A, *Cartas a las Siete Iglesias*, Emaus 14, Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995 Meditación sobre Ap 2-3
- Radford Ruether, R, *Gaia and God An Ecofeminist Theology of Earth Healing*, Harper, San Francisco CA 1992 El Apocalipsis remite al Genesis y debe leerse en clave de defensa y curación «femenina» de la tierra
- Roloff, J, *Die Kirche im Neuen Testament*, GNT 10, NTD Erg 10, Vandenhoeck, Gotinga 1993 Dentro de la eclesiología del Nuevo Testamento, ocupa un lugar especial (págs 169-189) la del Apocalipsis Panorama esencial del tema
- Romero Pose, E, *Una nueva edición del Comentario al Apocalipsis de S Beato de Liebana*, Lincei Boll Clas 3/1 (1980) 221-231, *S Beati a Liebana Commentarius in Apocalypsin*, Ac Lincei, Roma 1985
- , *Ecclesia in Filio hominis Exegesis ticoniana al Ap 1, 13-16*, Burgense 25 (1984) 43 82, *Ti como y su Comentario al Apocalipsis*, Salmanticensis 32 (1985) 35-48, *Caelum ecclesia et terra ecclesia Exegesis ticoniana de Apocalipsis 4, 1*, August Roma 19 (1979) 469-486
- Schlier, H, *Jesucristo y la historia en el Apocalipsis*, en Id, *Problemas exegeticos fundamentales del Nuevo Testamento*, Fax, Madrid 1970, *La Iglesia en el Apocalipsis*, en *Mysterium Salutis*, Cristiandad, Madrid 1973, IV,1, 209-216 Destaca el sentido político y social del Apocalipsis
- Schnakenburg, R, *La figura de Cristo en el Apocalipsis de Juan*, en *Mysterium Salutis* III, I, Cristiandad, Madrid 1971, 292-401 El Apocalipsis concede a Cristo la plena dignidad divina, desde el culto de la comunidad
- Schrage, W, *La Etica del Nuevo Testamento*, BEB 57, Sigueme, Salamanca 1987, 395-416 Vision de conjunto de la antropología del Apocalipsis Destaca el aspecto social y espiritual del ser humano
- Schussler Fiorenza, E, *Juicio y salvación Para una interpretación teológica del Apocalipsis*, en J Schreiner (ed), *Forma y proposito del Nuevo Testamento*, BH 129, Herder, Barcelona 1973 Preciosa interpretación de conjunto de la obra
- , *The Book of Revelation Justice and Judgement*, Fortress, Philadelphia 1985 Recoge trabajos sobre genero literario, estructura y teología básica del Apocalipsis
- Stauffer, E, *Cristo y los Cesares*, Escerhicer, Madrid 1956 Texto antiguo (mal traducido) pero importante para situar el Apocalipsis en el contexto del culto imperial y de la primera historia cristiana
- Taghapietra, A, *Giocchino da Fiore Sull'Apocalisse*, Feltrinelli, Milan 1994 Incluye una amplia introducción a la vida y obra de J de Fiore, texto latino y traducción italiana de su comentario, con extensa bibliografía
- Toribio Cuadrado, J F, *El Viviente Estudio exegetico y teologico del verbo erkesthai en la literatura joanica*, Mon Mayeutica 1, Marcilla 1993, 57-268 Analiza todos los textos con *erkesthai* en Apocalipsis
- Touron del Pie, E, *Comentarios del siglo XVII al Apocalipsis*, Estudios, Madrid, 143 (1983) 495-511, *Interpretación mariana del Cap XII del Apocalipsis en los comentarios barrocos del s XVII*, Estudios, Madrid 148 (1985) 81-91
- Trevijano E, R, *La misión de las iglesias de Asia (Ap 2-3)*, Salmanticensis 26 (1979) 205-220
- , *El lenguaje bautismal del Apocalipsis*, Salmanticensis 27 (1980) 165-192

- , *El discurso profético de este libro (Ap 22, 7.10.18-18)*, Salmanticensis 29 (1982) 283-308.
- , *La oración en el Apocalipsis*, Salmanticensis 30 (1983) 63-81.
- Vanhoye, A., *L'utilisation du livre d'Éz dans l'Apocalypse*, Bib 43 (1962) 436-476. Destaca la creatividad de Juan en la forma de elaborar y recrear los materiales de Ezequiel.
- Vanni, U., *L'Apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia*, ABI 17, EDB, Bolonia 1988.
- , *Apocalipsis*, en P. Rossano (ed.), *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Paulinas, Madrid 1990, 122-133. Recogiendo el fruto de muchos años dedicados al Apocalipsis, Vanni ofrece una visión de conjunto de la estructura y teología del libro.
- Vázquez Allegue, X., *A historia da Igreja e a historia de Roma no Apocalipse*, Encrucillada 72/3 (1991) 147-162 y 170-182.
- Vielhauer, Ph., *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*, Sígueme, Salamanca 1991, 511-522; Id., *Apokalyptic in Early Christianity. Introduction*, en E. Hennecke, *NT Apokrypha II*, Lutterworth, Londres 1965, 608-641. Depende de Bornkamm.
- Wengst, K., *Pax Romana and the Peace of Jesus Christ*, SCM, Londres 1987 (1ª ed. 1986). Relaciona el Apocalipsis con 1 Pedro y 1 Clemente, situándolo en el contexto político y social del Imperio romano.
- Yabro Collins, A., *Roma como símbolo del mal en el cristianismo primitivo*, Concilium 220 (1988) 417-427; Id., *The Combat Myth in the Book of Revelation*, HDR 9, Missoula MO 1976; *Crisis and Catharsis: The Power of the Apocalypse*, Westminster, Philadelphia 1984. Estudios básicos sobre el trasfondo mítico y religioso del mito de la caída/combate del Dragón (Ap 12). Vincula elementos psicológicos, sociológicos y míticos en el estudio del Apocalipsis.

Índice

INTRODUCCIÓN

1. Qué significa el Apocalipsis. Introducción temática	9
2. Apocalíptica. Tradición judía	13
3. Apocalíptica cristiana. Evangelio y Apocalipsis	15
4. Apocalipsis de Juan. Contexto social y eclesial	19
5. El Apocalipsis hoy. Temas básicos, lecturas históricas	22
6. Planos simbólicos	26
7. División y estructura	30
1. PRÓLOGO: SALUDO DE JUAN (1,1-8)	33
1. Título (1,1-2)	35
2. Bienaventuranza (1,3)	36
3. <i>Inscriptio</i> y saludo (1,4-5a)	36
4. Respuesta de la comunidad (1,5b-6)	38
5. Aviso profético y respuesta de la comunidad (1,7)	39
6. Confirmación divina (1,8)	39
2. MENSAJE A LAS IGLESIAS (1,9-3,22)	41
A. VISIÓN DE CRISTO (1,9-20). VOCACIÓN PROFÉTICA	41
1. Presentación. El profeta y las iglesias (1,9-11)	42
2. Visión. El Hijo del Humano y los candelabros (1,12-16)	45
3. Reacción e interpretación (1,17-20)	48
B. MENSAJE DEL HIJO DEL HUMANO (2,1-3,22).	
CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS	50
1. Temas básicos. Esquema	55
2. ¡Esto dice...! Cristo y su Palabra	57
3. ¡Al vencedor...! Esto dice el Espíritu	59
4. Juicio de amor. Discernimiento y llamada	61
a. Roma, ¿fuente de persecución?	62
b. Judaísmo, comunión de sangre y mesa	64
1. Balaam. Riesgo idolátrico	67
2. Jezabel, ¿profetisa o prostituta?	68
c. Identidad cristiana	70
3. TRONO DE DIOS, LIBRO DEL CORDERO (4,1-5,14)	75
A. VISIÓN DEL TRONO. REINO DIVINO (4,1-11)	75
1. Introducción (4,1-2a)	77

2. Salón del Trono (4,2b-8a)	78
3. Liturgia celeste (4,8b-11)	81
B. EL LIBRO DEL CORDERO (5,1-14)	83
1. Introducción. Libro de los Siete Sellos (5,1-5)	85
2. Visión: León que es Cordero (5,5-7)	86
3. Liturgia: Canto al Cordero (5,8-14)	87
4. LOS SIETE SELLOS (6,1-8,1)	91
A. SEIS PRIMEROS SELLOS (6,1-17)	91
1. Del 1º al 4º sello: poderes de muerte (6,1-8). Los jinetes del Apocalipsis	93
2. Quinto sello (6,9-11). La oración de los asesinados	98
3. Sexto sello (6,12-17). Destrucción cósmica	100
B. INTERLUDIO DOBLE (7,1-17). VISIÓN DE LOS SALVADOS	104
1. Primer interludio (7,1-8). Los 144.000 sellados	105
2. Segundo interludio (7,9-17). Muchedumbre incalculable	107
5. LAS SIETE TROMPETAS (8,1-11,15)	113
A. SEIS TROMPETAS (8,1-9,11)	113
1. Introducción (8,1-6). Las oraciones de los santos	116
2. Trompetas 1ª-4ª (8,7-13). El éxodo cristiano	117
3. Quinta trompeta (9,1-11). Abaddón, astro del abismo	120
4. Sexta trompeta (9,12-21). La gran invasión	122
B. DOS INTERLUDIOS: LIBRO PROFÉTICO Y TESTIGO (10,1-11,14)	125
1. Primer interludio (10,1-11). Libro abierto, vocación profética	127
2. Segundo interludio (11,1-14). Los testigos y la Bestia	129
6. MUJER Y DRAGÓN. LAS DOS BESTIAS (11,15-14,5)	135
1. Séptima trompeta. Voces celestes (11,15-19)	135
2. La Mujer y el Dragón (12,1-18). Poderes primordiales	139
3. Las dos Bestias (13,1-18). Poderes terrenales	149
4. Monte Sión. Los 144.000 (14,1-6). El número del Cordero	160
7. EVANGELIO DE JUICIO, COPAS DE LA IRA (14,6-16,21)	169
A. INTERLUDIO. EVANGELIO Y JUICIO (14,6-20)	169
1. Primera visión (14,6-11). Ángeles del juicio	171
2. Resistencia y bienaventuranza (14,12-13). Premio de Dios	174
3. Segunda visión (14,14-20). Siega y vendimia. El doble juicio	175
B. COPAS DE MUERTE (15,1-16,21)	178
1. Liturgia celeste (15,1-16,1). El canto de los vencedores	181
2. 1ª - 4ª plaga (16,2-9). Copas de sangre y muerte	185
3. Quinta y sexta plaga (16,10-16). Trono de la Bestia y batalla de Armagedón	187
4. Séptima plaga: ¡Ha pasado! (16,17-21). Conmoción sobre el aire	189
8. EL JUICIO DE BABEL (17,1-19,10). CIUDAD PROSTITUIDA	191
A. NARRACIÓN. ¡ES EL JUICIO DE LA PROSTITUTA! (17,1-18)	192
1. Borracha de sangre (17,1-6a). Prostituta y Bestia	194
2. Era, no es y va a la perdición (17,6b-14). Identidad de la Bestia	198
3. Gran enemiga (17,15-18). La destrucción de Roma	203

B. LITURGIA FINAL. ¡HA CAÍDO BABILONIA! (18,1-19,10)	205
1. Anuncio angélico (18,1-8). ¡Ha caído, salid de ella!	209
2. Liturgia en la tierra (18,9-19). Lamento de los ricos	212
3. Liturgia en el cielo (18,20-19,8). Canto agradecido	215
4. Bienaventurados los invitados (19,9-10). El ángel y el profeta	220
9. TRIUNFO DE CRISTO, JUICIO DE DIOS (19,11-20,15)	223
A. ESPADA DE CRISTO (19,11-20,6). LOS REYES DEL MILENIO	223
1. Jinete vencedor (19,11-16). El Logos de Dios	225
2. Banquete de aves (19,17-21). Destrucción de las Bestias	228
3. Reino de Cristo (20,1-6). El Milenio	229
B. DERROTA FINAL DE SATÁN (20,7-15). JUICIO DE LA HISTORIA	234
1. Triunfo de Dios, fin de Satán (20,7-10). Lago de fuego	235
2. El juicio final (20,11-15). Libro del juicio, Libro de la Vida	236
10. CIELO NUEVO, NUEVA TIERRA (21,1-22,5). BODAS DEL CORDERO	241
1. Visión: nueva Ciudad (21,1-8). Cielo nuevo, tierra nueva	244
2. Guía celeste, geografía del cielo (21,9-27). Te mostraré la Ciudad	250
3. Culminación gozosa (22,1-5). Plaza con río y árbol de la vida	258
11. EPÍLOGO. LIBRO DE BODAS (22,6-21)	263
CONCLUSIÓN. PROBLEMAS ABIERTOS	273
1. Lenguaje religioso. Simbolismo	274
2. Violencia o gratuidad	275
3. Sufrimiento y/o fiesta	276
4. Tarea y estructura de la Iglesia	277
5. Prostitución e ídolos	278
6. El Cordero y la Esposa. Mujer e iglesia	278
APÉNDICE. DICCIONARIO DE SÍMBOLOS Y TEMAS	281
BIBLIOGRAFÍA	303
1. Siglas	303
2. Información bibliográfica	305
3. Comentarios fundamentales	305
4. Otros comentarios	306
5. Lecturas espirituales o catequéticas	307
6. Apocalipsis y arte: los símbolos	307
7. Otros estudios	308